

CONGRESO DE HISTORIA DE ALBACETE

I

ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
C.S.I.C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

1.984

CONGRESO DE HISTORIA DE ALBACETE

8 - 11 de Diciembre de 1.983

I

ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
C.S.I.C. CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES

1984

Portada: Urna de Hoya de Santa Ana, Tobarra (Museo de Albacete).
Foto: Peter Witte. (Prohibida su reproducción total o parcial).

Edita: INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Entidades colaboradoras:

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE
CAJA DE AHORROS DE ALBACETE
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALBACETE
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CHINCHILLA DE MONTEARAGON
MUSEO DE ALBACETE

D.L. AB-696/84 (I)
I.S.B.N. 84-505-0366-3 obra completa
I.S.B.N. 84-505-0367-1 tomo I

IMPRESO EN GRAFICAS PANADERO
Ctra. de Madrid, 74 • ALBACETE

COMITE DE HONOR

Presidente: Excmo. Sr. D. JOSE BONO MARTINEZ
Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Vocales: Ilmo. Sr. D. JUAN FRANCISCO FERNANDEZ JIMENEZ
Presidente de la Excmo. Diputación Provincial

Ilmo. Sr. D. JOSE JEREZ COLINO
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Albacete

Ilmo. Sr. D. MANUEL FERNANDEZ MIRANDA
Director General de Bellas Artes y Archivos

Ilmo. Sr. D. JOSE MARIA BARREDA FONTES
Consejero de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Ilmo. Sr. D. SAMUEL DE LOS SANTOS GALLEGO (†)
Director del Museo de Albacete

Ilmo. Sr. D. JOSE CARPIO MARTIN
Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Albacete

Ilmo. Sr. D. MIGUEL PANADERO MOYA
Director del Centro Asociado de la U.N.E.D. de Albacete

D. AURELIO PRETEL MARIN
Director del Instituto de Estudios Albacetenses

COMITE ORGANIZADOR

Director Técnico: D. AURELIO PRETEL MARIN
Instituto de Estudios Albacetenses

Vocales: D. SAMUEL DE LOS SANTOS GALLEGO (†)
Instituto de Estudios Albacetenses y Museo de Albacete

D.^a RUBI SANZ GAMO
Instituto de Estudios Albacetenses y Museo de Albacete

D. RAMON CARRILERO MARTINEZ
Instituto de Estudios Albacetenses

D. JOSE ANTONIO ESCRIBANO MORENO
Excmo. Diputación Provincial

D. EMILIO GARCIA JIMENEZ
Caja de Ahorros de Albacete

D. MIGUEL PANADERO MOYA
Instituto de Estudios Albacetenses y Centro Asociado U.N.E.D. de Albacete

D. JULIAN MONEDERO PALACIOS
Excmo. Ayuntamiento de Albacete

Coordinadores de la edición:

Volumen I: RUBI SANZ GAMO

Volumen II: AURELIO PRETEL MARIN

Volumen III: ALFONSO SANTAMARIA CONDE y
LUIS GUILLERMO GARCIA-SAUCO BELENDEZ

Volumen IV: CARLOS PANADERO MOYA y
FRANCISCO FUSTER RUIZ

DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. JOSE BONO MARTINEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA, EN EL ACTO DE APERTURA DEL CONGRESO

Todas las ciencias, en cuanto conocimientos humanos, tienen una dimensión social que, en el caso de las denominadas ciencias o disciplinas "sociales", resulta un calificativo con referencia al objeto de estudio de estos saberes, esto es, la misma sociedad. Y como miembros de esa sociedad que analizan los científicos sociales, los ciudadanos tenemos el derecho y la obligación de reflexionar sobre los resultados que se nos presentan desde tales disciplinas, ya versen sobre nuestro pasado, ya sobre nuestro presente. Porque el desarrollo de estos estudios nos afecta a todos por igual, aunque sean los profesionales los encargados de realizarlos. Su producto, sin embargo, deviene patrimonio de la memoria colectiva de una comunidad, y eso nos implica a todos.

Por eso, como ciudadano albacetense y también como ciudadano que tiene el honor de presidir el Gobierno de la Comunidad Autónoma de la que forma parte Albacete, he aceptado complacido inaugurar las Jornadas de Estudio de tan nutrida nómina de especialistas en la historia de mi provincia. Mis palabras inaugurales no se ceñirán a los consabidos agradecimientos y estímulos. Considero importante que este primer encuentro de historiadores sobre una de las provincias de nuestra Región, sirva de ocasión para exponer las reflexiones y las exigencias que plantean a la historia los ciudadanos castellano-manchegos del presente. Y además, para prevenir, aunque resulte paradójico, de los riesgos y deformaciones que en vuestra tarea puedan surgir al afrontar el pasado desde la actual España de las Autonomías.

Me permitiré, por tanto, plantearme ante un público de especialistas y profesionales, tres cuestiones:

- Qué historia.
- Para qué la historia.
- y ¿Por qué la historia de Castilla-La Mancha?.

1) QUE HISTORIA:

Hay una hermosa definición que Antonio Gramsci, desde la cárcel y ya moribundo, escribió a su hijo en una carta; definía la historia como la disciplina *"que se refiere a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad, y trabajan, luchan y se mejoran a sí mismos"*.

¿Cabe guía metodológica más completa y a la vez más flexible que semejante enunciado de Gramsci?. De seguirla, no sólo queda superada la tan denostada historia de reyes y batallas, sino esa otra nueva versión de la historia parcelada en compartimentos estancos que, so pretexto de especiali-

zación, continúa idénticos métodos y sustituye las tablas de reyes por tablas demográficas interminables, o los recuentos de batallas por enumeraciones de parcelas y cultivos, perdiendo de vista el horizonte teórico imprescindible para que cualquier disciplina alegue su estatuto de ciencia.

La especialización, por supuesto, es necesaria y obvia, y por inercias académicas se puede hablar de historia económica, historia política, historia demográfica, historia de las mentalidades, historia del arte, etc. Pero, en definitiva, el análisis sectorial no puede perder de vista que los procesos históricos son *sociales*, que afectan a *todos* los hombres de una sociedad, y sólo desde tal perspectiva se puede lograr una aproximación a interpretaciones científicas. De lo contrario, se invalida por carecer de objeto de estudio como disciplina, ese objeto que consiste en ocuparse de los hombres en sociedad, de los hombres que trabajan y luchan y piensan y cambian estructuras y sufren coyunturas y protagonizan hechos cotidianos y anónimos y grandes acontecimientos.

Con frecuencia se olvida semejante horizonte teórico, lo sabéis vosotros mejor que yo, que estáis acostumbrados a soportar indigestos tonelajes de cuadros estadísticos, notas a pié de página y espesa erudición. No quedaría en tal caso más recurso que citar a Borges con aquello de que "*la práctica deficiente no invalida la sana teoría*".

Y si llegados a ese punto coincidimos en el objeto de estudio de la historia, se desprende por sí sola la segunda cuestión que planteaba al inicio:

2) ¿PARA QUE LA HISTORIA?:

Si la historia se ocupa de los hombres en sociedad, de sus luchas y de sus progresos, si se plantea los problemas del pasado, si se interroga sobre las causas y las consecuencias, la finalidad de esta ciencia es obvia: ayudarles a los hombres del presente a comprender el mundo en el que viven. Sintetizando con palabras de un maestro de historiadores, Pierre Vilar, "hay que *comprender* el pasado para *conocer* el presente".

Y *comprender* el pasado significa averiguar los mecanismos que regulan las relaciones sociales, analizar los problemas y los conflictos, recuperar los caminos cortados, los programas fracasados, las derrotas y las utopías, además de explicar los caminos triunfantes de cada período. Así podremos saber *por qué este presente* y no otro.

Esto obliga a *interrogar* al documento. Los documentos no hablan por sí solos. Los archivos no dan respuestas al historiador más que si éste sabe interrogarlos. Unos interrogantes que surgen del propio presente del historiador. Cada época ha pensado de manera diferente sobre su propio pasado, porque se ha planteado problemas distintos desde vivencias dispares.

Es una variable que no se puede obviar por más que la noción de *objetividad* se pretenda equiparar como sinónimo de *neutralidad ideológica*. Confinar la investigación histórica en un reducto ajeno al presente constituye una tentación que desde Ranke se convirtió en norma metodológica y escuela de amplia resonancia.

Abundan, sin embargo, las críticas a esa doctrina que pretende preservar un saber social como la historia contra los conflictos y problemas del presente. No voy a detenerme en analizar cómo, a fin de

cuentas, con semejante *academicismo* se termina por asumir de manera vergonzante las formas ideológicas más burdas e inconscientes, al perderse el norte crítico que debe guiar cualquier saber. Un historiador honesto, que murió por sus ideas, Lucien Febvre, se burlaba con razón de esta actitud:

“Demasiados historiadores, bien formados y conscientes (eso es lo peor)... hacen historia de la misma manera que tapizaban sus abuelas. Al puntillo. Son aplicados. Pero si se les pregunta el por qué de todo ese trabajo, lo mejor que saben responder, con una sonrisa infantil, es la cándida frase del viejo Ranke: ‘para saber exactamente como pasó’. Con todo detalle, naturalmente”.

El rechazo de la historia como mero afán de curiosidades no autoriza, sin embargo, a diluir su función cognoscitiva en la vorágine de las luchas sociales. Cuando se disuelve por completo la lógica propia del discurso histórico en los zigzagueos de la *opción política* inmediata, entonces surgen los silencios, las deformaciones, los tabús y las apologías. El hecho de que el saber histórico está ligado a un presente, con hombres concretos, no supone su simplificación, convirtiendo la historia en una plataforma ideológica.

La *función teórica* de la historia (explicar el movimiento anterior de la sociedad, comprender a esos hombres del pasado en continuo proceso de cambio; Pierre Vilar definió en algún momento la historia como la ciencia de los hombres en sociedad y en movimiento), y la *función social* (comprender el pasado en función de los requerimientos del presente, para transformar ese presente), esa doble función, teórica y social, son complementarias. Complementariedad, sin embargo, que no elimina las tensiones y desajustes entre ambas funciones.

Unas tensiones que sólo permiten avanzar si no se pierde de vista la tarea global de la investigación histórica, el estudio de todos los hombres, y así se podrá recuperar el movimiento más profundo de la sociedad, esto es, producir conocimientos que pongan en crisis las versiones ritualizadas del pasado y enriquecer el campo temático incorporando las cuestiones suscitadas desde distintas perspectivas sociales e ideológicas. Algo que es fácilmente resumible en una consigna que sabéis vosotros que es corriente proclamar, pero difícil de llevar a la práctica: realizar una HISTORIA TOTAL. Y ahí está el reto metodológico.

Un reto que lo planteo como prolegómeno a la tercera cuestión sobre la que me proponía reflexionar:

3) ¿POR QUE LA HISTORIA DE CASTILLA-LA MANCHA?

Si me he permitido exponer ante un foro de historiadores aspectos generales previos sobre cual es el objeto de estudio de la historia y cuales las funciones sociales y los riesgos a que está sometida esta ciencia, es porque quiero hacer de portavoz de una necesidad: *hay que escribir la historia de los hombres de Castilla-La Mancha*.

No nos engañemos. La historia de nuestros hombres, de nuestros antepasados, brilla por su ausencia. Se podrán alegar múltiples razones —entre ellas, el centralismo— e incluso traer a colación una maraña de títulos para engrosar un repertorio bibliográfico por provincias, localidades, temas y períodos. Pero ¿se conocen hoy las líneas fundamentales de la historia de los hombres que habitaron

este espacio castellano-manchego?.

Si la empresa está inédita, tiene, sin embargo, una ventaja: librarnos de posibles deformaciones que surjan por los conflictos de un presente con tendencia *no a* comprender el pasado, *sino a* proyectarse sobre ese pasado para justificarse desde este mismo presente.

Más explícitamente. Dos premisas concretas que debemos considerar:

a) La investigación histórica exige metodológicamente los estudios de historia *local* y *regional*, algo que no cuestiona nadie, pero se corre el riesgo de hacer historia *localista* y *regionalista*, en su sentido radical y peyorativo, si se aíslan realidades y procesos sociales del contexto más general y profundo en que se integran.

b) Y la segunda premisa: ¿cuál es el objeto de estudio de la historia de Castilla-La Mancha?. O de forma más concreta: ¿*Qué es Castilla-La Mancha?*. ¿Una realidad natural cuyas esencias se pierden en los orígenes más remotos y que perfilan el devenir de los hombres que la han habitado?. ¿O una realidad que se ha delimitado políticamente en estos últimos años y cuyo trasfondo social incluye el pasado de los hombres que han vivido en ella a lo largo de la historia, en un proceso cambiante y en el fluir de las luchas que han protagonizado?.

Las dos premisas se complementan, y ambas nos remiten una vez más a esa propuesta inicial de que la tarea de la historia consiste en *totalizar*: en reunir en nuestro caso concreto los análisis sectoriales de la sociedad castellano-manchega para construir una imagen global, con lo económico, lo político, lo cultural, lo artístico... Debe mostrarnos a los hombres en toda la complejidad de sus dimensiones, y nadie más que él, el propio hombre, puede hacerlo, porque tiene que hablar a los hombres de Castilla-La Mancha *de todos los hombres* de Castilla-La Mancha, sin exclusiones ni supuestas esencias *A-históricas*, y también sin erigirse en jueces de un pasado que no hay que sentenciar sino comprender.

Pero es más, no partimos sólo de un presente autonómico, de una nueva realidad política, la del Estado español de las Autonomías, sino que nos encontramos, por otra parte, en un contexto en el que la cultura de los pueblos parece desprenderse de su propia identidad a marchas forzadas, abocada a un modelo planetario impuesto por las exigencias del mercado mundial.

Una doble realidad que parece contradecirse, pero que precisamente ahora más que nunca exige la reivindicación de una historia local y de una historia regional bien hechas. Para consolidar la conciencia de la realidad plural de los pueblos que integran España, rescatando para la memoria colectiva las realidades cambiantes de la historia. Y para servir de antídoto a una cultura dominante que tiende, incluso con brutalidad, a la estandarización de las ideas y de las costumbres, disolviendo los patriomonios autóctonos.

Precisamente en este marco, y a tenor de la definición de historia que nos sirve de punto de partida, es donde adquiere sentido la historia local, la micro-historia, habría que decir con más propiedad. Una historia que metodológicamente puede captar y descifrar el proceso de conformación de las estructuras sociales en que hombres concretos viven y luchan, que puede y debe verificar cómo fueron protagonizados los hechos por personas con nombres y apellidos, cómo establecían relaciones de

convivencia, de trabajo y de poder, cómo se alimentaban, cómo se divertían, que creían y qué soñaban, de qué enfermaban y cómo morían, qué supersticiones mantenían y qué conocimientos atesoraban...

Desde tales supuestos adquiere sentido esa historia local que he calificado antes de "bien hecha". Porque "bien hecha" significa despojarse de toda erudición estéril y de cualquier patriotismo banal, para alcanzar interpretaciones contextualizadas en la globalidad de su época y fundamentadas en realidades históricas, y para lograr que los ciudadanos de esa localidad se puedan reconocer como protagonistas del proceso histórico y social.

Por lo demás la historia local "bien hecha" contribuye a reforzar el sentido de comunidad y sobre todo a forjar la voluntad de futuro que a veces parece adormecerse con el estéril convencimiento de que la historia tiene ya el camino trazado, de manera irreversible. Buena prueba del valor de esta historia local está aquí, en este primer Congreso de Historia de Albacete. Esa realidad que históricamente se configuró en 1833, hace 150 años, y que ha reunido tan abundantes comunicaciones sobre la historia de los hombres que habitaron sobre estas tierras que se han llamado "de encrucijada".

Cuando a principios de siglo circuló la idea de que Albacete no tenía historia, el inefable Unamuno reaccionó escribiendo que sí, que sí tenía historia, que lo que le faltaban era historiadores. Y esos historiadores ya están aquí, reunidos a iniciativa del Instituto de Estudios Albacetenses, palanca, sin duda, de esta eclosión de historiografía local albacetense. En sus estatutos se proponía la investigación y el estudio, y a la vez la divulgación de su historia. Los resultados son palpables y baste mencionar la ininterrumpida publicación de la revista AL-BASIT, como muestra de estas investigaciones. Una tarea en la que han destacado hombres que están aquí presentes y que no necesitan más reconocimiento que el de vuestra presencia, porque con vuestra presencia y vuestras comunicaciones corroboráis la calidad y el rigor de su empresa por la historia albacetense.

Y puesto que sus nombres son conocidos de sobra y estoy aquí en medio de ellos, sólo mencionaré con enorme gratitud y con el dolor de su reciente desaparición la figura de uno de estos animadores de la historia albacetense, la de Samuel de los Santos Gallego, bajo cuya iniciativa se efectuó la meritoria exposición que en Madrid hace poco dio a conocer a esta "Tierra de Encrucijada".

Su personalidad nos servirá sin duda como estímulo para continuar en la tarea de realizar una historia local "bien hecha". Es más, *en la nueva tarea que os aguarda*: la realización de esa enorme laguna historiográfica cual es la historia de Castilla-La Mancha.

Antes os comentaba que hay que escribir la historia de los *hombres* de Castilla-La Mancha. Y puesto que *brilla por su ausencia*, esto permitirá abordarla con ojos críticos para no recalar en las deformaciones de las historias nacionalistas que tanto hemos sufrido, sean centralistas o periféricas, y que tantos tópicos han arrojado sobre la historia de los hombres de estas tierras.

Porque hay que recordar que la historia se constituyó como *disciplina académica* en el siglo XIX, en el siglo de las revoluciones burguesas y de la construcción de los Estados nacionales. De ahí que se convirtiera en el instrumento de consolidación ideológica de la nueva realidad centralista y unitaria, la España forjada por la burguesía desamortizadora y agiotista. Esto supuso la proyección hacia

el pasado de una realidad estatal unitaria, específicamente decimonónica que mitificó de manera lineal su pasado desde Viriato y Numancia a los héroes del 2 de Mayo, pasando por *re-conquistas* —que no eran tales— y por equívocas unificaciones como las de los Reyes Católicos.

Por otra parte, la realidad plural de los pueblos de España ha emergido historiográficamente en distintas coyunturas, de modo especial en épocas de reestructuración del Estado y de la mano de movimientos federales o nacionalistas. Con frecuencia estas escuelas históricas han caído también en idénticos abusos, al convertir de forma metafísica los rasgos históricos en aspectos esencialistas de un pueblo. Siempre para justificar proyectos políticos de un presente concreto.

Nuestro presente es obvio: Castilla-La Mancha es una nueva realidad política. *Las fronteras son conceptos históricos, y en cuanto tal, movibles y cambiantes.* Sólo los estados nacionales del siglo XIX convirtieron las fronteras en un concepto tabú. Sin embargo, los hombres del presente tenemos derecho a organizarnos soberanamente. Con el pasado condicionándonos el presente, pero sin atarnos a tabúes que se nos han impuesto en un determinado momento de la historia, que nacieron y lo mismo que nacieron, pueden morir. Porque la primera enseñanza de la historia es que *es la ciencia del cambio en el pasado.* Hace 150 años se forjó una división administrativa, y ésta ya ha hecho su propia historia y conciencia de pertenencia a una comunidad provincial. De igual manera, los españoles de hoy nos hemos dotado de una Constitución, y nos hemos organizado de forma autonómica, conjugando herencias del pasado y exigencias del presente, esto es, la necesidad de vertebrar autogobiernos para los distintos pueblos de España, y ello con el trazado que se adecuase a los factores que configuran un presente bien distinto de épocas remotas en que las demarcaciones existentes respondían a otras tantas necesidades políticas.

Por eso, nuestra Comunidad Autónoma tiene raíces en el pasado, pero de igual forma hay que contar con que su perfil obedece también a motivos y razones de presente. Reafirmar nuestra propia personalidad no significa olvidar tales ingredientes, porque, de lo contrario, remontaríamos la existencia de Castilla-La Mancha al Paleolítico. Consolidar la España de las Autonomías supone recuperar la historia de todos sus pueblos, de todos los grupos sociales que han precedido, de todos los hombres que han luchado antes que nosotros sobre nuestro respectivo espacio político.

Que la historia cumple el papel de artífice y creador de una memoria colectiva en torno a una entidad territorial o política, nadie lo cuestiona. Por eso es necesaria la historia de Castilla-La Mancha, pero la fecundidad de la perspectiva regional en la investigación histórica y el inestimable valor del conocimiento del pasado de nuestros hombres, puede trocarse en daño irreparable si se involucran otras pretensiones. No se puede trasplantar de forma automática la organización actual de la España de las Autonomías y proyectarla al pasado. Los profesores Barbero y Vigil ya advirtieron de este peligro al manifestar que no se podía aceptar que “diversas áreas geográficas de la Península puedan ser consideradas como unidades de destino en lo universal con constantes históricas milenarias. Es evidente —proseguían tales autores— la validez histórica y política de las reivindicaciones de los pueblos que componen las nacionalidades y regiones del Estado Español, pero una cosa es la legitimidad de estas aspiraciones y otra el identificar estos problemas actuales con los existentes en épocas

remotas”.

Insisto: el peligro de la proyección automática del presente hacia el pasado es la primera consideración que debería estimarse al realizar la historia de Castilla-La Mancha.

Pero como es cierto —y ya lo he mencionado varias veces— que entre pasado y presente hay una interacción constante y dialéctica, resulta imprescindible estudiar nuestro pasado, siempre desde perspectivas metodológicas globalizadoras. Para recuperar el conocimiento del modo en que vivieron nuestros antepasados, todos nuestros antepasados, todos los que habitaron sobre estas tierras que hoy se llaman Castilla-La Mancha y que en otras épocas fueron parte de las provincias romanas, o reino visigodo, o formaron parte de Al-Andalus, o fueron conquistadas por cristianos de la Meseta Norte, integrándose en el reino de Castilla. Y perteneciesen a una formación política o a otra, nos interesa estudiar todos esos hombres en sus procesos sociales, en sus divisiones y luchas, en sus conflictos y pensamientos.

Esta es la historia que hay que reconstruir. Con muchas dificultades por los tópicos que se han acumulado sobre las espaldas de nuestros antepasados. Y en esta empresa —como ha escrito el historiador castellano Julio Valdeón— *“estamos embarcados todos, los historiadores de profesión y el pueblo en general”*. Es tarea de todos los que amamos esta tierra, pero también es cierto que sólo se ama lo que se conoce. Y tenemos que conocerla en profundidad, desbrozando las líneas de fuerza fundamentales que configuran los procesos vividos por nuestros antepasados y desentrañando en qué medida han configurado nuestro presente.

Es cierto que contamos con investigaciones rigurosas, monográficas y sectoriales, con trabajos académicos que pueden servir de base para visiones de conjunto realizadas con dignidad profesional. Pero también es cierto que abundan los panfletos sobre esta Castilla, columna de la España eterna, que proliferan a veces con excesiva frecuencia los artículos sobre minucias locales, sin ninguna perspectiva teórica, e incluso los escritos de aficionados.

No es ocasión, ni es mi tarea desmontar las interpretaciones que se han vertido sobre estas tierras, sean las mitificaciones sin límite, sean las denigraciones sistemáticas. Todas ellas parten de unos supuestos metodológicos formalistas que mixtifican realidades, que confunden espacios geográficos con formas de dominio político, y a la vez identifican estas formas de dominio con la historia de todo un pueblo.

Semejante metodología sólo vale para retóricas ensayísticas sobre “una o dos Españas”, sobre “enigmas”, o sobre “moradas vitales”, cuando no sobre “realidades mágicas” hay al uso y en abundante consumo. Sé que ante un público de científicos de la historia no hay que refutar tales polémicas, tan estériles como vacías de contenidos reales.

La polémica es la madre de la ciencia. Es cierto. Pero cuando versa sobre realidades verificables, y nunca sobre enteleguías. Y estas realidades verificables son las que aún hoy día están por estudiar. Porque, qué se sabe

-de la sociedad feudal que existió en estas tierras desde la conquista cristiana hasta los inicios del siglo XIX. Si, feudal. Porque, ¿qué otra cosa era el régimen señorial que sometía a una coerción

extraeconómica al campesinado de Ordenes Militares, señoríos seculares y eclesiásticos?.

-O retrotrayéndose hacia atrás: cómo estuvieron organizados los hombres que habitaron estas tierras durante el período musulmán.

-Cómo se llevó a cabo la conquista cristiana, qué nueva sociedad se implantó sobre estas tierras. ¿Qué hubo detrás de la apariencia de convivencia de las tres culturas?. ¿Bajo qué mecanismos de explotación se consolidó el régimen señorial y cuál fue su evolución hasta su disolución en las Cortes de Cádiz?.

-¿Cómo se experimentaron los cambios de la revolución burguesa, la desvinculación y la proletarianización del campesinado en Castilla-La Mancha?. ¿De dónde salía ese *ejército industrial de reserva*, que bajo formas de bandidaje o con la válvula de la emigración comenzó a caracterizar nuestras tierras desde el inicio del capitalismo?.

-¿Sobre qué supuestos se consolidó la nueva sociedad contemporánea y cuáles fueron los conflictos que la cruzaron en los dos últimos siglos?. ¿Qué ha pasado en Castilla-La Mancha de la II República hasta hoy?.

En definitiva, y una vez más: quiénes han vivido estas tierras, cómo han experimentado las relaciones establecidas entre ellos, quienes han sido los dominantes y quienes los explotados, cómo han pensado unos y otros, qué manifestaciones culturales han elaborado, con qué creencias se han mantenido. Y todo esto, sin buscar "responsabilidades históricas", sin erigirse en jueces. Al contrario, razonando sobre los elementos condicionantes y captando todos los factores de los procesos pasados, comprendiendo las razones que llevaron a determinados puntos de desarrollo. Sólo de esta forma nos podremos cuestionar el presente, cuestionarnos las formas actuales del poder económico y tecnológico.

Y es que la historia contiene una dimensión social que para Castilla-La Mancha no significa sólo romper mitos y recuperar trayectorias, sino que, entre las contradicciones y las enormes diferencias de interpretación que puedan surgir entre vosotros como especialistas, entre esas dificultades que surgen de su propia condición de disciplina social, la historia debe mantener *abierto* su discurso sobre el pasado, siempre abierto su discurso sobre la identidad y los valores de los pueblos, de los grupos sociales y de la propia humanidad, porque todos ellos están en proceso continuo de cambio.

Estos cometidos que cumple una historia bien hecha, y esa tarea que vosotros estáis realizando y debéis continuar para abrir nuevos horizontes sociales, al contrario de lo que algunos mantienen, puede ser hoy más evidente y más necesario, precisamente porque las mutaciones enunciadas y las tensiones actuales amenazan con confundir y unificar la peculiaridad de los diversos componentes de la sociedad contemporánea, o incluso de vaciar de contenido los grandes valores que, como *la democracia* y *el socialismo*, esta misma sociedad ha creado en el curso de su desarrollo.

PALABRAS DE D. AURELIO PRETEL MARIN, DIRECTOR TECNICO DEL CONGRESO

Agradezco vivamente al Comité Organizador y a las distintas entidades en él representadas la confianza demostrada al conferirme el honor de dirigir a Vds. las primeras palabras de salutación en este acto de apertura oficial del Congreso de Historia de Albacete. Es esta una ocasión esperada con emoción por muchos de los aquí presentes, estudiosos e investigadores de Albacete y sus cosas, que seguramente habrá de marcar un hito y constituir un gran avance en el desarrollo de los estudios históricos en nuestra Provincia. En nombre de todos —pues entiendo que es esta una realización colectiva, en la que no caben protagonismos— me complazco en dar a Vds. la más cordial bienvenida, y en expresar el general deseo de que estos días sean de grata convivencia y sirvan para un fructífero intercambio de ideas y conocimientos científicos.

Por desgracia, no todos los que compartíamos la ilusión de celebrar este congreso hemos llegado a verla realizada. Samuel de los Santos, nuestro Samuel, con quien hace muy poco trabajábamos todavía en las reuniones últimas del Comité Organizador, ha dejado su silla vacía. Entre nosotros, los que tanto le conocíamos, huelga cualquier elogio póstumo, cualquier referencia a su categoría científica y humana, a su gran labor. Cada rincón de Albacete, cada local donde se celebren nuestras sesiones, y especialmente ese Museo del que hizo el objeto de su vida y su trabajo, nos recordarán a diario sus magistrales charlas, llenas de erudición y rigor, pero aderezadas con detalles del más fino humor, que convertían en amenos los más áridos temas. Sin duda, no podríamos, aunque lo pretendiéramos, en una celebración como ésta, olvidar su figura ni su obra, que forzosamente aparecerá a diario en muchas de las comunicaciones que aquí serán expuestas; ni perder de vista cuánto le debe esta Provincia, cuánto le debemos quienes, modestamente, pretendemos contribuir, siguiendo sus pasos, al mejor conocimiento y divulgación de la cultura y la historia de Albacete. Por eso no es un acto protocolario, sino de estricta justicia, dedicar a su memoria las primeras palabras de mi intervención en este acto, que, si ha llegado a realizarse, es, en buena medida, gracias a la ayuda y colaboración que él, con su larga experiencia en estas lides y su interés por el proyecto, prestó desde el primer día.

La idea de conmemorar el 150 aniversario de la creación de la Provincia con un Congreso de Historia de Albacete surgió, hace ahora poco más de un año, de un grupo de miembros del I.E.A., en contacto con D. Emilio García, jefe de la obra social y cultural de la Caja de Ahorros de Albacete. La Junta Directiva del I.E.A. acogió calurosamente la iniciativa y la transmitió, previa aprobación por la Asamblea General del pasado mes de diciembre, a otras instituciones. La respuesta —hay que decirlo y agradecerlo— fue tan generosa como cabía esperar. No sólo la Excma. Diputación Provincial, cuyo presidente —que lo es también del I.E.A.— se mostró entusiasmado desde el primer momento; sino también los ayuntamientos de Albacete y Chinchilla, el Centro Asociado de la U.N.E.D., la Caja de Ahorros de Albacete y el Museo, ofrecieron de inmediato fondos con que contribuir a los gastos necesarios, y —lo que es más importante— medios técnicos y humanos, que incluyen la asistencia y el tra-

bajo personal de sus titulares y responsables culturales, que se integraron respectivamente en el Comité de Honor y en el Comité Organizador del Congreso; un magnífico ejemplo de esa colaboración interinstitucional de cuya necesidad se ha hablado tanto estos días.

Todo quedó completo con la amable aceptación de la presidencia de honor por parte del Excmo. Sr. D. José Bono Martínez, que, amante de esta su tierra y amigo de nuestros temas, no dudó en acoger afectuosamente la invitación del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial y del I.E.A., y realza hoy con su presencia la solemnidad de este acto. Bien seguro estoy, porque me precio de conocerle, de que no es esta para él una ocasión simplemente protocolaria, sino un motivo para volver a reencontrarse con viejos amigos, de los que nunca estuvo lejos, y compartir con ellos inquietudes comunes. Ello no hace menor nuestra gratitud, que yo debo expresar públicamente. Muchas gracias, señor Presidente.

El Congreso de Historia de Albacete nació ya desde el primer momento de su concepción con unas características propias que lo diferencian de otros congresos al uso. Se planteó como unas jornadas de trabajo duro, menos festivas y más sobrias de lo que es habitual, en las que poder reunir a todas aquellas personas que, desde cualquier punto de vista científico, tuvieran alguna aportación inédita con que enriquecer la Historia Provincial. Se pretendía hacer de él una escuela donde los más profanos pudiéramos aprender métodos y opiniones de los más experimentados; una puesta al día de los conocimientos existentes en la materia; un estímulo que atrajera nuevos investigadores a esta tarea común en la que nos afanamos; y un altavoz que hiciera llegar a nuestros pueblos —y también a las Universidades, que tanto nos han desconocido— que Albacete tiene una Historia digna de estudio y consideración: una Historia que con frecuencia se nos ha negado, hasta el extremo de haber estado a punto nosotros mismos de llegar a creer que pertenecíamos a una tierra sin raíces ni pasado.

La respuesta a la iniciativa del Congreso ha sido tan sorprendentemente positiva, que ha desbordado en parte las previsiones de organización, obligando a acentuar todavía más la primitiva tendencia del mismo hacia la austeridad, dentro de una elemental dignidad, y el aprovechamiento máximo del tiempo disponible. Ha sido necesario programar la celebración simultánea de las sesiones en dos locales, que se ha procurado estén próximos entre sí, y ajustar el tiempo de intervención de cada participante a un máximo improrrogable de 15 minutos, que los presidentes de mesa deberán hacer guardar escrupulosamente. Ello dificultará la asistencia a todas las comunicaciones, hará muy estrechos los márgenes para el debate y la discusión pública, y hasta impedirá la lectura completa de aquellos trabajos que sean demasiado extensos, por lo que se ruega a los autores que los resuman hasta adecuar su exposición al plazo fijado, sin perjuicio de que más tarde, en la publicación de las actas, sea recogida la integridad del texto. Este habrá de ser por fuerza un congreso duro, de sesiones maratónicas, que se prolongarán durante muchas horas y dejarán pocas oportunidades para la expansión. Las aproximadamente 300 personas inscritas y el centenar largo de comunicaciones que serán expuestas así lo exigen. La organización lamenta las incomodidades que dicha situación pueda deparar y promete estar atenta para resolver cualquier problema que pudiera surgir. Rogamos, a cambio, comprensión y benevolencia.

Tan importante participación, y el eco alcanzado por este congreso, pueden resultar sorprendentes, sin duda, pero no extrañarán demasiado a quienes conozcan la realidad albacetense de los últimos años, y la rápida evolución que en todos los ámbitos culturales —no sólo en el de los estudios históricos— se observa en nuestra Provincia, y más concretamente en la capital. No han pasado tantos años desde que, allá por los cincuenta, lanzara la revista "Cal y Canto", una más de las iniciativas albacetenses malogradas, aquel amargo editorial, denuncia del abandono y el desconocimiento en que Albacete se encontraba, que constituye una de las más dramáticas y queridas expresiones literarias de nuestros intelectuales. Hoy, sin que quepa lanzar las campanas al vuelo, y sin olvidar nuestras carencias, que siguen siendo grandes, la situación es muy distinta.

Sólo en la última década se han triplicado nuestros centros de enseñanza, se ha quintuplicado la demanda de los mismos; han nacido o resurgido instituciones culturales, revistas dedicadas a la investigación o a la creación, algunas de prestigio nacional. El número de libros referentes a temas provinciales se ha multiplicado. Instituciones públicas y privadas, mucho más sensibilizadas que antes sobre la importancia de estas actividades, las apoyan o promueven con recursos todavía insuficientes, sin duda, pero ya notables. Las exposiciones y los conciertos menudean, y —lo que es más importante— obtienen gran éxito popular. Es general la demanda de bienes y servicios culturales, y, sin ningún tipo de triunfalismo, pero sí con la justa intención de dejar constancia de una realidad a diario perceptible, cabe decir que Albacete vive un modesto y todavía muy perfectible renacimiento cultural, impensable hace sólo quince años. No es una coincidencia que una institución del prestigio y la experiencia de la Fundación Juan March haya elegido esta provincia para llevar a cabo, con la colaboración de nuestras instituciones y del Ministerio de Cultura, una experiencia piloto de potenciación cultural, inconcebible sin la existencia de una base previa. No son palabras más, sino del Excmo. Sr. Ministro de Cultura, que recientemente nos ha visitado, las que incluyen a la nuestra entre las provincias que cuentan con un nivel de actividad superior a la media nacional.

En lo que respecta a la investigación histórica, que nos afecta más directamente a los aquí reunidos, el despegue sería todavía más visible de no haber venido precedido por la tarea incansable de Sánchez Giménez, continuada luego por Samuel de los Santos, que atrajo ya hacia Albacete la atención de grandes arqueólogos y prehistoriadores, origen de una importante producción bibliográfica de unos y de otros, y también de aquellos en un principio modestos congresos de arqueología del Sureste, a los que nos honramos de considerar precedentes de este que hoy celebramos, y que no tardaron en remontar el vuelo desde sus humildes orígenes albacetenses para alcanzar las más altas cotas en la ciencia nacional. Por contra, nuestra Historia medieval y moderna, e incluso la contemporánea, se hallaban, hasta hace relativamente poco, bastante desatendidas, y eran dependientes casi en exclusiva de los ya clásicos estudios de Sánchez Torres, Mateos y Sotos, Roa Erostarbe, o Del Campo Aguilar, cuando no de algunos otros impregnados de un antialbaceteñismo furibundo, como es el caso de Amador de los Ríos, que, siendo siempre valiosos y aprovechables, resultan también a todas luces insuficientes.

Hoy, aunque queda mucho por hacer, y todos somos conscientes de ello, parece que hemos

comenzado a dar los primeros pasos en este terreno, como en otros relativos a la investigación de diferentes materias. Partimos con retraso notable respecto a la mayor parte de las provincias que nos rodean, pero ha sido tan vital y rápido el empuje, que promete ser mantenido, que hoy podemos medirnos sin ningún tipo de complejo, si no con todas, con muchas de ellas, y en particular con algunas que en tiempos pasados gozaban de tradiciones e instituciones culturales muy superiores a las nuestras. Me cabe el honor —tal vez, la presunción— de afirmar que el nacimiento y desarrollo del I.E.A., a partir de aquel pequeño grupo que en 1975 fundó a sus propias expensas la revista *Al-Basit*, no ha sido ajeno a este despertar, como tampoco lo ha sido el Centro Asociado de la UNED. Ambas instituciones, formando investigadores, ofreciendo ayudas económicas en la corta medida de sus posibilidades, y publicando los resultados en "*Al-Basit*" y en "*Anales*", sus respectivos órganos, han contribuido de manera efficacísima al nacimiento de vocaciones investigadoras, a la atracción de las que de otro modo se hubieran canalizado hacia temas y ámbitos de estudio extraprovinciales, y hasta han conseguido que prestigiosas firmas no albacetenses, famosas en la ciencia nacional, se ocupen, al fin, de la Provincia y den a la luz en ella sus trabajos. El resultado está bien a la vista. No es preciso ponderarlo. El número de tesis de licenciatura y doctorado basadas en temas albacetenses ha aumentado espectacularmente —sin que por ello podamos sentirnos satisfechos de lo conseguido— y, como consecuencia, una veintena larga de libros y un centenar de artículos y colaboraciones nuevas enriquecen hoy nuestra bibliografía histórica, figuran en los catálogos de las distribuidoras y en los estantes de las facultades, bibliotecas y librerías universitarias de toda España.

Con todo, no es esto lo más importante, a mi entender, sino el interés creciente con que los no especialistas —estudiantes y postgraduados, sobre todo— acogen estos temas, toman conciencia de la trascendencia de nuestro pasado, y se atreven a aventurarse, generalmente con bastante acierto, en el campo de la investigación histórica local. Para mí es una satisfacción pensar que algunas de las personas que en este congreso presentan su comunicación han sido formadas en Albacete —tal vez han sido alumnos míos— y que gracias a esta iniciativa han sido ganadas, quizá recuperadas, para la investigación albacetense. Los 300 congresistas inscritos, con su sola presencia, corroboran el interés que la Historia local despierta en nuestra juventud, y no sólo en ella, sino también en la de otras zonas, que acude igualmente a nuestra ciudad con el deseo de conocer un poco más sobre nuestro pasado: una de las mejores formas de empezar a conocernos a nosotros mismos. Por esta razón, si mucha es nuestra alegría al poder agradecer la venida de grandes personalidades consagradas de la investigación nacional e internacional, no lo es menor la que proporciona encontrar junto a ellas a tantos amigos que aquí trabajan calladamente, con pocas ayudas y muchas dificultades, de las cuales no es la menor la carencia de facultades universitarias, elaborando pequeños estudios, aparentemente insignificantes, pero que a la larga serán los ladrillos que sirvan para construir, o reformar, en muchos casos, el gran edificio de la Historia de España.

No quisiera, Sr. Presidente, haber dado con mis palabras una imagen siquiera remotamente triunfalista de Albacete y su realidad actual. Los que aquí trabajamos en estos temas sabemos cuanto nos falta, cuán poco tenemos, y, sobre todo, cuánto trabajo nos cuesta tenerlo. Porque, señor Presidente,

Albacete ha recibido tradicionalmente muy pocas ayudas y estímulos externos. Sin ánimo de criticar la actuación de administraciones anteriores, pero con el deseo de hacer justicia a nuestros hombres y a nuestras instituciones, he de decir que la mayor parte de los pequeños logros albacetenses se deben, fundamentalmente, al esfuerzo propio. Detrás de ellos hay, ante todo, hombres sacrificados, que han preferido quedarse en esta tierra renunciando a oportunidades de promoción personal o profesional en otros lugares más favorecidos por la distribución universitaria española; hay estudiantes que carecen de medios para acudir a aquéllos y tienen que suplir con voluntad y esfuerzo las condiciones que injustamente les fueron negadas por el hecho de haber nacido aquí. Hay, en suma, ciudadanos, que se ven privados de unos servicios que costean con sus impuestos para otros ciudadanos residentes en poblaciones privilegiadas, a veces con un número mucho menor de habitantes. Hay también, y debo decirlo, una Diputación, unos ayuntamientos, una Caja de Ahorros, que, en la medida de sus posibilidades, y con la intención evidente de aumentar aún más su esfuerzo cada año, contribuyen a que en Albacete se estudie, se investigue y se publique. Sin duda, esta situación es mejor de la que tendríamos sin su apoyo, pero sigue siendo claramente insuficiente. Ni permite progresar en la medida que la investigación albacetense lo necesita, ni da cauce a la propia vitalidad que la Provincia posee, ni ofrece satisfacción completa a la demanda creciente de la ciudadanía. Esperamos confiados que las nuevas administraciones estatal y autonómica tomen conciencia de esta realidad, valoren la infraestructura creada con su propio esfuerzo que Albacete ofrece, el número de su población estudiantil, y este todavía incipiente, pero ya fecundo, despertar cultural y científico a que nos referíamos, y obren en consecuencia.

Albacete no pide, Sr. Presidente, ni pretende abrumar o presionar con el recurso a campañas de prensa y opinión para forzar la concesión de facultades universitarias. Dice un refrán castellano que obras son amores y no buenas razones. Obra es, y muy digna de ser tenida en cuenta, este mismo congreso, como lo son las sucesivas "Jornadas de Geografía" que durante los últimos años han venido celebrándose en nuestra ciudad con asistencia de importantes especialistas; como lo es la proliferación de simposios, conferencias, y publicaciones científicas; como ese museo, modélico por tantos conceptos; como esas exposiciones de que tenemos memoria bien reciente. Albacete, simplemente, muestra lo que es y lo que tiene, sus potenciales y sus carencias; ofrece su realidad y, sin ningún prurito de orgullo, estima que ello debe ser suficiente para orientar las miras de quienes están llamados a tomar decisiones transcendentales con criterios más amplios que los dictados por el provincianismo de campanario. Yo, al menos, que, sin méritos por mi parte, y seguramente sin derecho, quiero asumir hoy la voz de la investigación albacetense, apuesto por el futuro, y, en un momento tan propicio a las lamentaciones y a los llamamientos lacrimógenos, que tanto se prodigan últimamente, manifiesto públicamente mi esperanza de que Albacete no tendrá —porque no puede tenerlo en estricta justicia— un trato diferente al que exigen sus merecimientos.

Podría alargar algo más estas palabras, refiriéndome a lo que se espera de este congreso, cuyas actas, una vez editadas, vendrán casi a duplicar el número de títulos disponibles en la historiografía albacetense, y serán probablemente una magnífica palanca impulsora de la investigación provincial.

Prefiero, no obstante, dejar al tiempo que diga si se han cumplido o no tan ambiciosos objetivos, y liberar al sufrido auditorio de un discurso que ya va durando demasiado.

Sean, pues, mis últimas palabras, forzosamente largas, pues largo ha sido también el número de personas e instituciones que han colaborado, para agradecer a todas ellas su ayuda y su aliento. En primer lugar, al Excmo. Sr. Presidente, a quien reitero nuestra gratitud, y a los miembros del Comité de Honor, que hoy se sientan en esta mesa. En especial, hay que mencionar el esfuerzo económico realizado por la Excma. Diputación Provincial y la Caja de Ahorros de Albacete, que han proporcionado la mayor parte de los fondos necesarios. No olvido a las personas integradas en el comité organizador, verdaderos artífices del congreso: D. Emilio García, D. Ramón Carrilero, Dña. Rubí Sanz, D. Miguel Panadero, D. Julián Monedero, D. José A. Escribano, y, naturalmente, con particular emoción, a D. Samuel de los Santos, de cuya ayuda nos privó la muerte cuando faltaban pocos días para dar por terminados los trabajos preparatorios. Sería injusto no mencionar en este capítulo a Dña. Rosa María Navarro, a D. Francisco García, a los miembros del I.E.A. y de las otras instituciones que tan amablemente se han ofrecido a trabajar en el proyecto común. Pero, desgraciadamente, la simple relación requeriría más tiempo del que disponemos. Para todos ellos y para cada uno en particular, y para Vds., señoras y señores, por su presencia y su paciencia, muchísimas gracias.

Albacete, diciembre, 1983

INDICE DEL VOLUMEN I

	<u>Páginas</u>
PRESENTACION	23
R. MONTES BERNARDEZ, M. MARTINEZ ANDREU y J. F. JORDAN MONTES: <i>"El yacimiento paleolítico de La Fuente, Hellín (Albacete)"</i>	29
A. ALONSO TEJADA y A. CASANOVAS I ROMEU: <i>"Las pinturas de La Hoz, Nerpio (Albacete)"</i>	41
J. R. GARCIA DEL TORO: <i>"Representación del lepórido en las pinturas rupestres del Torcal de las Bojadillas (Nerpio, Albacete) y la fauna de lepóridos y lagomorfos en la prehistoria del Sureste español"</i>	55
A. CASANOVAS I ROMEU y A. ALONSO TEJADA: <i>"Problemática en torno a la conservación del arte rupestre en abrigos"</i>	67
J. L. SIMON GARCIA: <i>"Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa"</i>	77
M. M. AYALA JUAN y J. F. JORDAN MONTES: <i>"Elementos ornamentales de la habitación en la Edad del Bronce (Cultura Argárica)"</i>	87
M. M. AYALA JUAN y J. F. JORDAN MONTES: <i>"Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca"</i>	97
J. I. PELLON GONZALEZ: <i>"Cerro Peledo, Cenizate (Albacete)"</i>	107
M. M. GARCIA LOPEZ y J. F. IDAÑEZ SANCHEZ: <i>"Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino, Hellín (Albacete)"</i>	117
R. LOPEZ DOMECH: <i>"Los vasos áticos del siglo IV a.d.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete"</i>	139
A. M. MUÑOZ AMILIBIA: <i>"La plástica ibérica en Albacete"</i>	145
M. RUIZ BREMON: <i>"Simbolismo funerario de uno de los relieves de Pozo Moro"</i>	157
F. BERNAL PASCUAL, J. GALLEGO GALLARDO y J. LLINARES BENEYTO: <i>"Aportación al estudio tipológico de pesas de Telar (El Macalón, Nerpio, Albacete)"</i>	167
F. BERNAL PASCUAL, J. GALLEGO GALLARDO y J. LLINARES BENEYTO: <i>"Instrumentos de trabajo ibéricos"</i>	177
J. J. BLANQUEZ PEREZ: <i>"Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete"</i>	185
J. F. JORDAN MONTES, S. RAMALLO ASENSIO y A. SELVA INIESTA: <i>"El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón"</i>	211
R. SANZ GAMO: <i>"Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)"</i>	241
J. LOPEZ PRECIOSO, J. F. JORDAN MONTES y J. C. MARTINEZ CAÑO: <i>"Las villas romanas del Valle de Vilches (Hellín)"</i>	257

R. AMORES LLORET y P. BARRACA DE RAMOS: <i>"Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada"</i>	273
LL. GIMENEZ ORTUÑO: <i>"Los vidrios romanos y anterromanos del Museo de Albacete"</i>	291
A. J. DOMINGUEZ MONEDERO: <i>"El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso"</i>	309
A. GONZALEZ BLANCO, P. LILLO CARPIO y A. SELVA INIESTA: <i>"La cueva de la Camarera (Agramón - Albacete), eremitorio cristiano"</i>	331
J. L. SANCHEZ GOMEZ: <i>"Panorama arqueológico de Socovos"</i>	341
M. J. LILLO CARPIO y A. SELVA INIESTA: <i>"Consideraciones sobre los antiguos baños del Azaraque"</i>	377
L. G. GARCIA-SAUCO BELENDEZ y A. SANTAMARIA CONDE: <i>"Unos baños árabes en Chinchilla"</i>	389

I DESDE LA PREHISTORIA AL SIGLO XIII

Si la investigación sobre la Historia en general de la provincia de Albacete ha estado largo tiempo dormida, y sólo hace algunos años ha despertado gracias al empuje del Instituto de Estudios Albacetenses y el nutrido grupo de historiadores que gira en torno suyo, la investigación sobre nuestra arqueología ha sido ininterrumpida prácticamente desde 1900 en que P. Paris publica sus primeros estudios sobre el Cerro de los Santos, a los que hay que sumar los de Melida, González Simancas, Zuazo, etc. No obstante, fue D. Joaquín Sánchez Jiménez, primer director del Museo de Albacete, quien articula y da verdadero empuje a la investigación arqueológica, celebrándose en Albacete en 1946 el II Congreso Arqueológico del Sureste Español, germen de los Congresos Nacionales de Arqueología, y a él se debe también la constitución del Seminario del Arte y Arqueología de Albacete. La labor emprendida fue continuada por D. Samuel de los Santos Gallego, gran ausente en este Congreso de Historia de Albacete, al que desde aquí queremos rendir un pequeño recuerdo de admiración y respeto.

Era obligado pues iniciar estas jornadas sobre Historia de Albacete continuando con la tarea ya empezada por otros investigadores. Y junto con la apertura del Congreso el primer acto realizado fue una visita acompañada al Museo de Albacete celebrada el día 8 a las 16 horas. Inmediatamente dió comienzo en el Salón de Actos del Museo la exposición de las comunicaciones dedicadas a arqueología, que finalizaron en la tarde del viernes día 9. Tal y como estaba previsto en el programa, tras cada intervención se abrió un turno de debate y contestación en el que participó activamente la Dra. Muñoz Amilibia, Catedrática de Arqueología de la Universidad de Murcia. La tarde del día 8, tras finalizar las exposiciones de los comunicantes, el debate se extendió largamente sobre problemas actuales de la arqueología, y entre ellos la protección de yacimientos que están siendo expoliados por excavadores clandestinos. Aquellas cuestiones que fueron consideradas más urgentes se recogieron en las resoluciones finales del Congreso publicadas en otro lugar en estas actas.

En torno al Congreso se ha reunido una parte de los investigadores de la arqueología albacetense para aportar nuevos datos con que ayudar a completar y conocer un poco mejor nuestro pasado más remoto. Por supuesto, seguimos sin poder trazar un cuadro completo de nuestra prehistoria e historia antigua, lo que tampoco se pretendía, sin embargo sí ha habido importantes aportaciones al mismo.

Estas presentan niveles muy desiguales pero, en conjunto, vienen a aportar datos hasta ahora desconocidos y quedan, no obstante, grandes lagunas que en años futuros esperamos se vayan cubriendo.

Así, sólo se contaban, dentro del Paleolítico, con los estudios de BREUIL sobre el Canalizo del Rayo, en Minateda, quien hizo una breve reseña (A. P. L. 1928) que habría que someter a revisión a la luz de los últimos estudios sobre materiales paleolíticos; y la breve nota de HIGGS, DAVINSON y BERNALDO DE QUIROS publicada en el Noticiero Arqueológico Hispánico (1973 p. 93) sobre los materiales hallados en la Cueva del Niño de Ayna, uno de los yacimientos más sugestivos de la provincia.

A éstos dos se suma ahora la comunicación de R. MONTES, M. MARTINEZ y F. JORDAN sobre los materiales Paleolíticos de la Fuente en Hellín. Hay que hacer notar que dos de estos yacimientos, Canalizo del Rayo y la Fuente, se encuentran en término municipal de Hellín y en un área muy próxima, y relativamente cerca de los anteriores se encuentra la cueva del Niño, desconociéndose por el momento otros yacimientos de este tipo en la provincia de Albacete.

No ocurre lo mismo con el Arte Rupestre Levantino, a cuya extensa bibliografía sobre abrigos de la provincia de Albacete se suman ahora los estudios de A. ALONSO, A. CASANOVAS ROMEU y GARCIA DEL TORO sobre aspectos hasta ahora inéditos de una de las zonas peninsulares más ricas en hallazgos de este tipo: la de Nerpio.

Seguimos sin conocer dos importantes fases: la Postpaleolítica y la Neolítica que forman una gran laguna en los estudios sobre la prehistoria de la provincia de Albacete. Tan solo existe una publicación de S. DE LOS SANTOS sobre la vasija con decoración cardial de la Cueva Santa de Caudete, y los hallazgos conocidos quedan reducidos a los casuales de la vasija con decoración incisa de la Cueva del Niño, y a las numerosísimas industrias de piedra pulimentada encontradas por el SW de la provincia, y el hallazgo excepcional de Carcelén.

Otro tanto ocurre con la Edad del Bronce, parcialmente estudiada por SANCHEZ JIMENEZ hace ya muchos años. Las excavaciones realizadas durante los últimos quince años en España y en concreto en el área de la Mancha han dado como resultado el establecimiento de una fase cultural, paralela al Argar y al llamado Bronce Valenciano, caracterizada por la existencia de las Motillas, también presentes en la provincia de las que J. I. PELLON presenta un nuevo yacimiento: el Cerro Pelado de Cenizate. J. L. SIMON GARCIA ha aportado el conocimiento de nuevos yacimientos de este período en torno al Corredor de Almansa, importante vía de comunicación natural entre la Meseta y Levante utilizada desde época prehistórica hasta nuestros días. Finalmente, las comunicaciones de AYALA JUAN y J. F. JORDAN sobre elementos culturales concretos de la Edad del Bronce nos muestran aspectos inéditos hasta ahora de la cultura de esas gentes. Dentro del apartado correspondiente a este período se procedió a la proyección de la película presentada por J. BLAZQUEZ MIGUEL sobre los denominados campos de cazoletas del área yeclana. Con éstas, finalizaron las sesiones en la noche del día 8 de diciembre.

El día 9 se abrieron a las nueve de la mañana con la comunicación de la Dra. MUÑOZ AMILIBIA y su contribución al estudio de la plástica ibérica de Albacete, a la que hay que añadir el estudio iconográfico de RUIZ BREMON sobre un relieve de Pozo Moro. Con estas dos importantes contribuciones se daba paso a una de la épocas que más vestigios ha dado en la provincia de Albacete: la ibérica, que cuenta además con una extensa bibliografía en buena parte dedicada al Cerro de los Santos. La abundancia de yacimientos inventariados contrasta sin embargo con la escasez de publicaciones sobre los mismos, y la circunstancia de que los estudios monográficos daten, fundamentalmente, de mediados de siglo por lo que respecta a yacimientos de gran importancia. De ahí el interés que presenta el estudio de J. BLANQUEZ PEREZ sobre la necrópolis del Camino de la Cruz, en Hoya Gonzalo, o el de R. LOPEZ DOMECH sobre las relaciones culturales de esa época. Aspectos más concretos de esa

época. Aspectos más concretos y tipológicos son los presentados por BERNAL, LLINARES y GALLEGRO.

Por su parte, los trabajos dedicados al período de dominación romana han versado más sobre aspectos generales que sobre otros concretos. A ellos hay que adscribir las comunicaciones de J. F. JORDAN, A. SELVA, S. RAMALLO, SANCHEZ GOMEZ y SANZ GAMO. Temas específicos fueron los tratados por AMORES LLORET y P. BARRACA, y por GIMENEZ ORTUÑO. Sobre época paleocristiana tan solo hubo una comunicación sobre el sarcófago de Hellín presentada por A. J. DOMINGUEZ MONEDERO. La comunicación de SANCHEZ GOMEZ y GONZALEZ BLANCO sobre epigrafía fue retirada posteriormente por los autores tras una revisión del tema, de ahí que no se incluya en estas actas.

Finalmente, a la Baja Edad Media hay que adscribir las comunicaciones presentadas por A. SELVA y GONZALES BLANCO, A. SELVA y LILLO CARPIO, y GARCIA-SAUCO y SANTAMARIA CONDE, las dos últimas sobre época árabe. Con ellas finalizaban, en la tarde del día 9 de diciembre, las comunicaciones presentadas al Congreso de Historia de Albacete sobre Arqueología.

Tras cada comunicación el público asistente dispuso de diez minutos para entablar polémica en torno a los distintos temas presentados.

I. E. A.

COMUNICACIONES

EL YACIMIENTO PALEOLITICO DE LA FUENTE. HELLIN (ALBACETE)

**Ricardo MONTES BERNARDEZ
Miguel MARTINEZ ANDREU
Juan Francisco JORDAN MONTES**

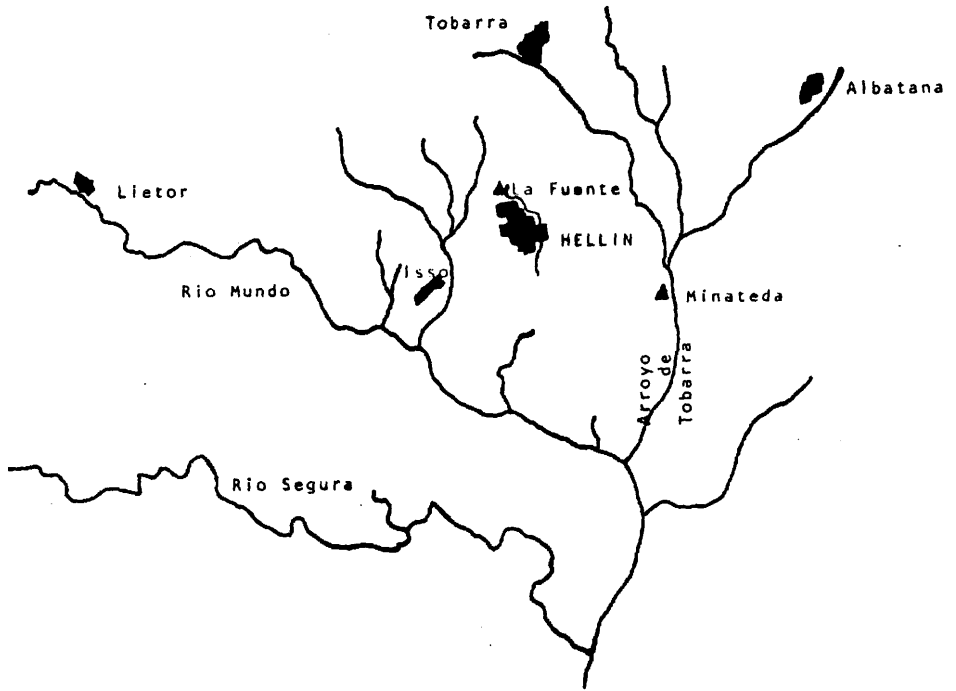
El yacimiento que vamos a tratar se encuentra situado en torno al nacimiento de una afloración de agua denominada popularmente La Fuente, de ahí que se le haya dado el mismo nombre. Esta afloración aporta agua por tres o cuatro caños con un mínimo de 30 litros por segundo. El arroyo resultante discurre en su primer tramo al Norte de Hellín con dirección NW-SE. Tras rebasar el cerro de San Cristóbal y alcanzar el barrio de El Pino, describe una curva orientándose hacia el Sur y acaba desapareciendo en la llanura y vega de Hellín. En su nacimiento origina una serie de charcas donde existe una abundante vegetación que ofrece a la vista una zona húmeda y verde. Se encuadra pues en la zona sur de Albacete, en el acuífero Chorro, en conexión hidrológica con el área de Los Llanos. El nivel piezométrico de esta zona es de 50m y el agua es deficiente, con una dureza que supera los 100° F. y elevados contenidos en sulfatos (Varios, 1980, p. 44). El acuífero está constituido por dolomías del Dogger que afloran en las sierras del Norte de Hellín. La Fuente nace en el contacto entre un Cuaternario (constituido por gravas, arenas y arcillas que sirven de vehículo al paso del agua que procede de las sierras del Pino y Montesinos) y las arcillas con yeso del Trias Keuper. El agua llega a Hellín por infiltración a través de materiales cuaternarios hasta que encuentra una roca impermeable que le impide circular, aflorando a la superficie.

El yacimiento paleolítico de La Fuente (figura 1) fue detectado en los años setenta por Juan Fuentes Garoulet, aficionado prospector de Arqueología ya fallecido. El hallazgo se debió al vaciamiento de la afloración acuífera arriba comentada para su aprovechamiento en el regadío de la zona. En 1.982 y con motivo de la realización de una carta arqueológica, uno de nosotros (J. J.) procedió a una nueva prospección y recogida de material acompañado de estudiantes de Hellín. Se recogieron entonces una serie de bifaces y cantos trabajados, tanto en superficie como por debajo del agua que afloraba. Posteriormente, hemos realizado otras visitas para delimitar el yacimiento, fotografiarlo, averiguar si disponíamos de estratigrafía, etc.

Debemos agradecer en este punto a la Comunidad de Regantes de Hellín, a los guardas y a su Presidente, D. Javier Guerrero Nova, las facilidades otorgadas para entrar en el recinto donde se halla el yacimiento y recoger la industria de superficie.

El depósito arqueológico se asienta en el límite de la Meseta, a 590 m. s.n.d.m. y las piezas se reparten en una superficie de 900 m². Prácticamente toda la industria ha sido realizada en cuarcita, existiendo un pequeño porcentaje de sílex cuya cantera hemos localizado en la rambla de El Pedernaloso sita 6 Km. al SW del yacimiento, junto a un posible depósito musterriense que estudiaremos más adelante.

FIGURA 1



Ubicación del yacimiento LA FUENTE

ESTUDIO DE LA INDUSTRIA LITICA

Hemos empleado para la realización de este estudio las tipologías de Bordes (1.961), Txier (1.956) y Querol (1.975), preferentemente.

A. Lascas y Productos de Talla:

En la recogida que, tras el descubrimiento del yacimiento, hemos realizado procedimos a una intensa búsqueda de lascas y restos de talla, dado que la abundancia de núcleos nos habla de una talla en el yacimiento. Pero la búsqueda resultó prácticamente infructuosa y contamos con pocas lascas en relación al binomio útiles-núcleos.

Por regla general, las pocas lascas recogidas son de gran tamaño y existe alguna tendencia laminar. Cualquier estudio es poco orientativo por la escasez de restos de talla muestreados y porque en gran parte el tamaño oscilará en los diversos yacimientos dependiendo del tamaño de la materia prima disponible.

Contamos con un total de 32 lascas, todas ellas realizadas en cuarcita, destacando las que presentan restos de cortex (descortezado y semidescortezado) y los talones lisos y cóncavos.

B. Núcleos y percutores:

Disponemos de tres percutores activos con algunas marcas de choque. Su peso oscila en torno a los 400 grm.

Es difícil por otra parte, establecer criterios tipológicos o comparativos de los núcleos respecto a otros yacimientos debido a las distintas calidades de la cuarcita, grado de aprovechamiento (que también dependerá de la abundancia de materia prima o de su escasez), o los sucesivos estados de forma, según el grado de aprovechamiento. También dependerá de si el yacimiento es un lugar de paso, cazadero, habitat más o menos constante, etc., y por ello de la utilidad para la que se precise las diversas extracciones.

El total de núcleos es de 78, destacando los irregulares de lascas, poliédricos, piramidales, levallois y achelenses.

C. Utensilios sobre lasca y diversos:

En esta serie podemos incluir 81 piezas cuyos porcentajes se pueden observar en la Figura 2, teniendo en cuenta que su numeración corresponde a la tipología de Bordes. Por su abundancia debemos resaltar los denticulados, escotaduras simples y retocadas, lascas con retoque, cuchillos con dorso, raederas, perforadores y raspadores. El uso del percutor elástico es escaso y los retoques más empleados son los abruptos, simples y denticulados. Respecto a determinado tipo de denticulados, expresamos nuestra desconfianza a tratarlos como tales tras estudiar los procedentes de Cueva Pernerías (Montes, ep.), ya que descubrimos en el microscopio que muchos de ellos no han sido utilizados como denticulados puesto que no presentaban huellas de uso, debiéndose su forma al empleo de

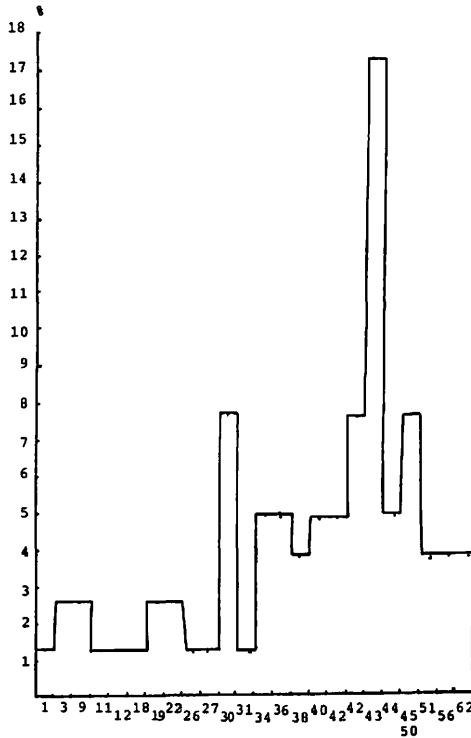
lascas simples para cortar materiales duros, provocándose diversas fracturas en el filo.

Todos los útiles han sido realizados en cuarcita excepto un cuchillo de dorso en sílex. En cuanto a la relación peso-filo, podemos decir que se ha obtenido un centímetro de filo cada 22 grm.

D. Bifaces:

Tenemos un total de 24 bifaces, destacando la presencia del bifaz-unifaz, así como el hecho de que los cantos elegidos para la fabricación de bifaces son de mayor tamaño que los elegidos para la fabricación de cantos trabajados. El 66'6% está constituido por los amigdaloides en sus diversos tipos, existiendo también cierta abundancia de protoliman-des. Tan solo uno de los bifaces ha sido trabajo sobre sílex, siendo además el de mayor tamaño de toda la muestra. La relación filo-peso ofrece un porcentaje de 1 cm. de filo cada 20 grm. de peso.

FIGURA 2



Útiles sobre lasca y diversos

E. Hendedores:

Junto con los cantos trabajados y los triedros forma el hendedor uno de los útiles de más clara procedencia Norteafricana, lo que confiere al Achelense peninsular y algunos yacimientos del Sur de Francia, un aspecto muy particular, por lo que arqueólogos como Vallespi y Santonja comienzan a hablar de un Achelense Ibérico (también se encuentran estas características en Portugal).

El problema del paso de estas culturas africanas a la Península, a través del Estrecho de Gibraltar, sigue en el candilero pese a la clarísima filiación cultural. En efecto, en la actualidad existen fuertes corrientes marinas y vientos en el Estrecho que hacen peligrar incluso a grandes barcos, especialmente los frecuentes días que sopla Levante, por lo que imaginar un paso del hombre prehistórico en las actuales circunstancias, parece un hecho poco creíble.

El punto más corto entre el Norte de Africa y la Península actualmente es de 14 Km. medidos desde la isla de Tarifa hasta la Punta Cires al Oeste de Ceuta. Según el historiador romano Plinio (Libro III, 4) la distancia era de 5.000 pasos desde Mellaria, junto a Tarifa y el Promuntarium album (Africa). En cambio según T. Libius y Cornelius Nepos, la anchura del Estrecho era de 7.000 pasos. Las dos medidas representarían 7.392,5 m. y 10.349,5 m., lo que nos lleva a pensar que se equivocaron o bien que el Estrecho se ha ido ampliando en los últimos milenios.

Asimismo, hemos de tener en cuenta los diversos cambios acaecidos durante el Pleistoceno que han sido más o menos estudiados. Nos referimos a las regresiones marinas en épocas glaciares.

La presencia de Hendedores está constatada ya durante el Achelense Medio, por lo que su penetración en la Península procedentes del Norte de Africa debió realizarse durante la Glaciación Mindel-Elster (690.000-300.000) y su consiguiente Regresión que alcanzó —35 m., tan solo. Pero indudablemente este fenómeno acercó las costas, aunque de forma inapreciable en la zona de menor distancia entre los dos continentes, debido a las altas profundidades. En cambio, el fenómeno fue más importante pocos kilómetros al Oeste, especialmente entre Punta Caraminal (Oeste de Tarifa) y Punta Altares (Tanger), cuya distancia actual es de unos 30 Km., pero con bajas profundidades por lo que las costas se acercarían considerablemente. Sin embargo, será sobre todo en la glaciación Riss-Saale, con —80 m. respecto del nivel marino, cuando pudo producirse el mayor acercamiento durante el Achelense. La distancia quedaría entonces reducida a 11 Km. con islas intermedias. El trayecto más largo a cruzar sería el meridional, con 6 Km., donde se situaría la primera isla, a partir de la cual se podría pasar a otras con distancias de 2 a 3 Km. y con profundidades muy pequeñas.

De todas formas, el problema sigue en pie, dado que si bien algún grupo pudo cruzar de este modo, es difícil, conociendo el Estrecho, pensar en un poblamiento más bien intenso, como hacen pensar los yacimientos con los que contamos. Es probable que durante el Pleistoceno Inferior y Medio, se hallan producido fenómenos geológicos, aun por estudiar, y que la distancia fuera entonces menor. Esta cuestión está siendo objeto de profundo estudio por J. R. Ramírez en su Tesis doctoral y seguramente aportará nuevos datos a tener en cuenta, como una posible emersión del istmo o de formaciones geológicas posteriores al Mindel como es el retroceso de la costa.

En el yacimiento que nos ocupa, contamos con 19 hendedores, todos asociados a los

denominados "primitivos" (0, 1 y 2), habiéndose realizado todos en cuarcita. La relación peso-filo es de 1 cm. útil cada 42 grm. aproximadamente.

F. Cantos trabajados:

Existen numerosas formas de denominar los útiles que pasamos a considerar a continuación. Hay tendencias a referirse a ellos en francés (galet aménagé), en inglés (chopper, chopping tool) o en castellano (guijarro tallado); particularmente preferimos utilizar el término de canto trabajado por parecernos el más idóneo y existir, bajo este término una completísima tipología de estudio con criterios objetivos y cuya representación en gráficas nos permitirá comparar los yacimientos entre sí y profundizar en la posible evolución del útil si es que existió. Contamos en el yacimiento de La Fuente con 8 cantos unifaciales y 36 bifaciales, destacando los tipos "en principio" más evolucionados que acaban dando paso al bifaz. Abundan los de filo simple, aquellos que presentan trabajado más de medio anverso y los de filos laterales. No se observan los retoques con percutor blando. Por lo que se refiere a la relación filo-peso, se obtuvo 1 cm. de filo útil cada 44 grm. de peso.

G. Triedros:

Suponen el 10'2% de la colección con un total de 20 piezas y pueden dividirse en dos grupos: clásicos (13) y cantos trabajados triédricos (7). Todos presentan la sección triédrica con excepción de uno que la tiene romboidal.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre un total de poco más de 300 piezas, el porcentaje de la industria quedaría como sigue:

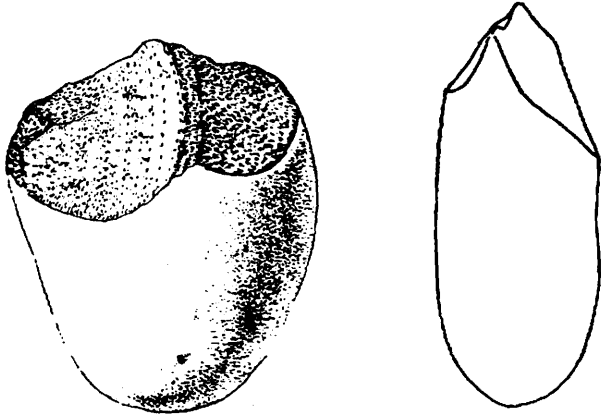
Lascas:	10'3%
Núcleos:	25'2%
Percutores:	0'3%
Útiles s/lasca:	29'2%
Bifaces:	7'7%
Hendedores:	6'1%
Cantos trabaj.:	14'2%
Triedros:	6'4%

Los bifaces son espesos y sin regularizar. Los hendedores son de tipo primitivo y abundan cantos y triedros. De los útiles sobre lasca destacan por su abundancia denticulados, raederas y escotaduras y la técnica levallois es escasa. Por todo ello y, a la espera de un estudio más a fondo, podemos hablar de un Achelense Medio paralelizable con el Tensiense africano.

BIBLIOGRAFIA

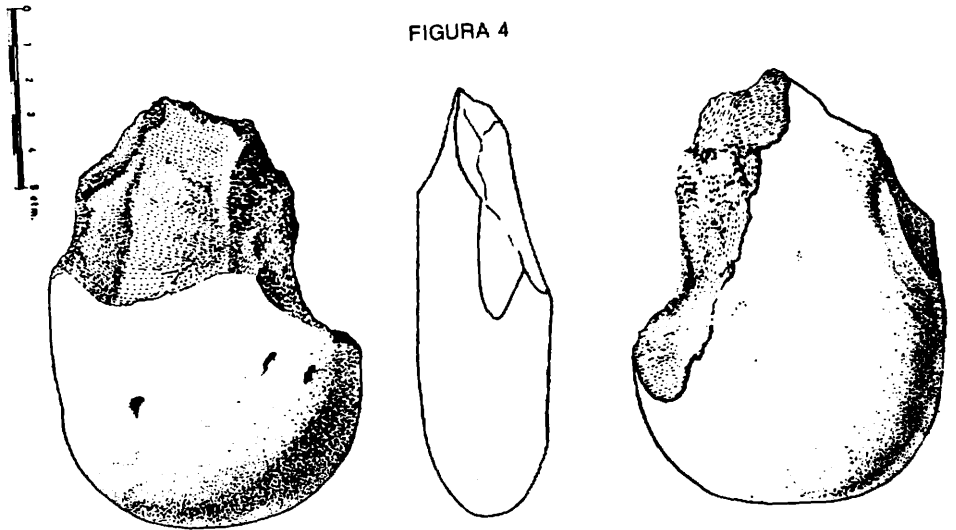
- BIBERSON, P. (1.960-61).- La evolución del Paleolítico de Marruecos en el marco del Pleistoceno Atlántico. Ampurias XXII-XXIII, Barcelona pp. 1-30.
- BORDES, F. (1.961).- Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen. Impl. Delmas Bordeaux.
- MONTES, R. (ep.).- Estudio de las huellas de uso a partir de lascas procedentes del yacimiento paleolítico de Cueva Perneras. Archivo de Prehist. Levantina.
- QUEROL, M. A. (1.975).- Tipología analítica de Cantos Trabajados. Tesis doctoral Univ. Complutense de Madrid. Madrid.
- QUEROL, M. A.; SANTONJA, M. (1.979).- El yacimiento Achelense de Pinedo (Toledo). Escavac. Arq. en España n.º 106 Madrid.
- SANTONJA, M. (1.976).- Industrias del Paleolítico Inferior en la Meseta española. Trabajos de Prehistoria. Madrid. pp. 121-163.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A. (1.976).- Estudio de industrias del Paleolítico Inferior procedentes de una terraza del Tormes (Galisancho, Salamanca). Zephyrus XXVI-XXVII. pp. 97-1109. Salamanca.
- TIXIER, J. (1.956).- Le hachéreau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes Typologiques. "Congrès préhistorique de France". 15 ss. Poitiers-Angoulême. pp. 914-923.
- VALLESPI, E. et alii (1.979).- Achelense y Musteriense de Porzuma (Ciudad Real). Museo de Ciudad Real. Colección Estudios y monografías 1.
- VARIOS (1.980).- Aguas subterráneas. El sistema hidrogeológico de Albacete (Mancha oriental). Inst. Geol. y Minero de España. Colec. Informes. Madrid.

FIGURA 3



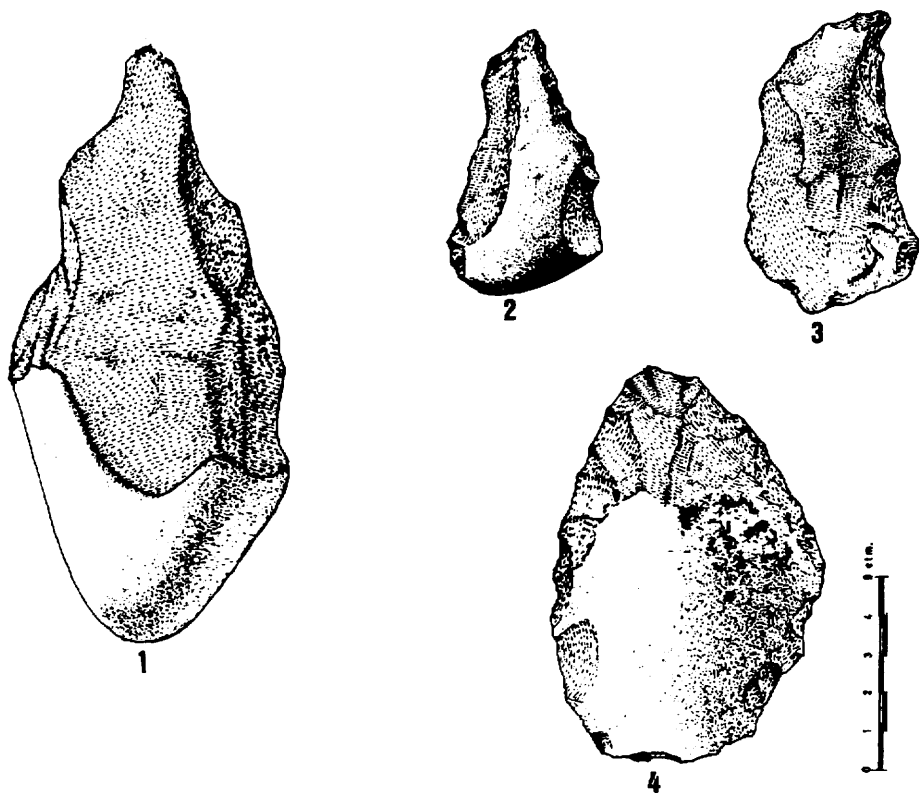
Canto trabajado

FIGURA 4



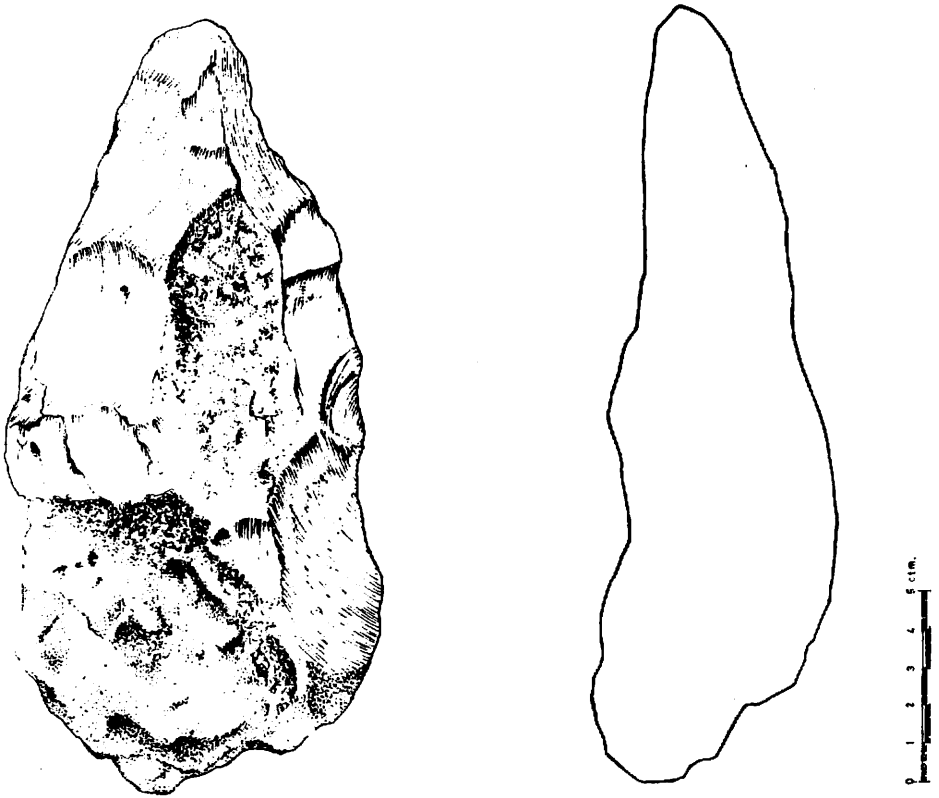
Canto trabajado

FIGURA 5



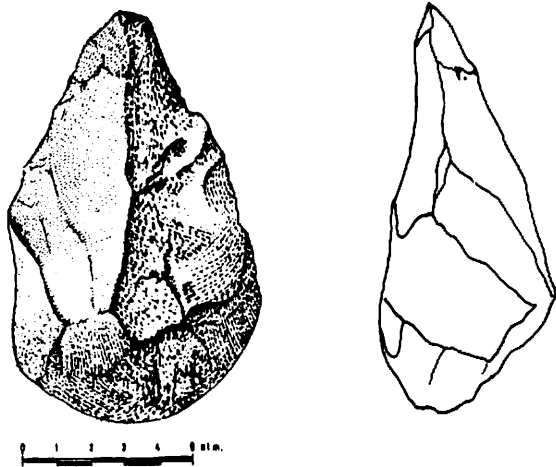
1: Triedro; 2: Punta Tayac; 3: Perforador; 4: Raspador

FIGURA 6



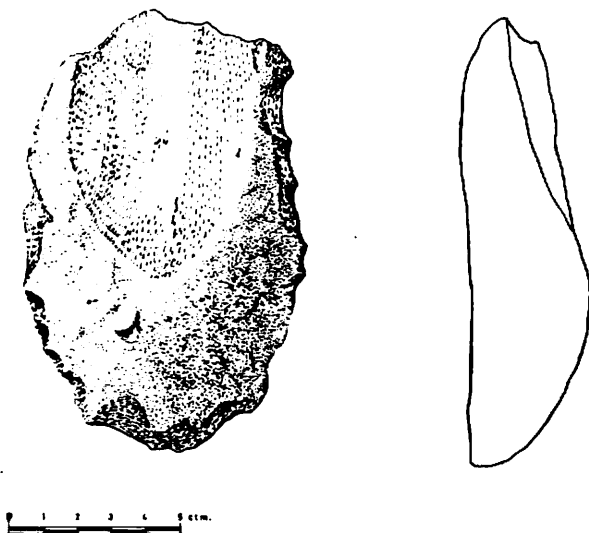
Bifaz protolimande (Fabricado en sílex)

FIGURA 7



Bifaz amigdalóide

FIGURA 8



Hendedor tipo I

LAS PINTURAS DE LA HOZ, NERPIO-ALBACETE

Anna ALONSO TEJADA
Angels CASANOVAS I ROMEU

Hacer referencia a la zona del Sudeste en lo que a arte rupestre se refiere es citar, sin duda, el área más polémica y compleja de la España Oriental. No sólo por los yacimientos ya clásicos de Minateda (1) y Alpera (2) sino porque desde hace una veintena de años representa una fuente inagotable de nuevas aportaciones. Abundantes temáticas, estilos y cronologías convergen en esta zona que puede alardear de ser una de las más interesantes y un auténtico reto para el investigador.

El área de Nerpio se sumó en 1954 a la serie de yacimientos con manifestaciones rupestres tras el descubrimiento del espléndido conjunto de Solana de las Covachas (3). En los años siguientes se localizarían nuevos frisos (4), con un número más o menos nutrido de figuras, que culminarían con el hallazgo en 1973 del abrigo del Sapo y con el conjunto, formado por siete cavidades, del Torcal de Las Bojadillas (5). Ambos, pero muy especialmente este último, representaron una aportación próxima a los setecientos motivos y que han permitido asignar unas características propias y muy particulares a esta zona.

En la última década los descubrimientos de abrigos con pinturas se han desviado ligeramente hacia el Este ya en la provincia de Murcia, mencionaremos entre otros los conjuntos de La Risca I y II en Campos de San Juan (6) cuyas figuras presentan estrechas relacio-

-
- (1) BREUIL, H.: Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique, XI. Les roches peintes de Minateda (Albacete), en *L'Anthropologie*, XXX, 1920.
- (2) BREUIL, H., SERRANO, P. y CABRE, J.: Les peintures rupestres d'Espagne IV. Les abris del Bosque á Alpera (Albacete), en *L'Anthropologie*, XXIII, 1912.
CABRE AGUILO, J.: *El Arte Rupestre en España*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 1, Madrid, 1915.
- (3) SANCHEZ CARRILERO, J.: Avance al estudio de las pinturas rupestres de Solana de las Covachas, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, Madrid, 1962, págs. 1-5.
- (4) GARCIA GUINEA, M. A. y KRAPOVICKAS, P.: Los abrigos de El Prado del Tornero (Nerpio-Albacete), en "Quartär", 10-11, Band, Bonn, 1958-59, págs. 253-267.
GARCIA GUINEA, M. A. y BERGES SORIANO, M.: Nuevos hallazgos de pinturas esquemáticas en Nerpio (Albacete). El abrigo del Castillo de Taibona, *Crónica del VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, págs. 71-85.
- GARCIA GUINEA, M. A.: Nuevos abrigos con pinturas rupestres en las proximidades de Nerpio (Albacete), en *Homenaje a Mergelina*, Murcia, 1961-62, págs. 397-415.
- GARCIA GUINEA, M. A.: Le nouveau et important foyer de peintures levantines á Nerpio (Albacete-Espagne), en *Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, t. XVIII, 1963, págs. 17-55.
- GARCIA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A.: Los abrigos rupestres con pintura levantina de Nerpio. Nuevos hallazgos, *Sautuola*, I, Santander, 1975, págs. 75-80.
- ALONSO, A. y VIÑAS, R.: Los abrigos con pinturas rupestres de Nerpio-Albacete, en *Información Arqueológica*, 25, Barcelona, 1977, págs. 195-206.
- SANTOS GALLEGO, S. y ZORNOZA SANCHEZ, B.: Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete), *Crónica de XIII Congr. Nacional de Arq.*, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, págs. 203-218.
- (5) VIÑAS, R. y ROMEU, J.: Acerca de algunas pinturas de Las Bojadillas (Nerpio-Albacete), *Friso de Los Toros*, en "Speleon", 22, Barcelona, 1975-76, págs. 241-249.
- (6) LILLO CARPIO, Pedro y Martín: Las pinturas de la Risca, Rincón de Pedro Gurullo, en Campos de San Juan (Moratalla), en "Murcia", n.º 15, Murcia, 1979, págs. 3.

nes con las de Nerpio. Ciertamente este lapsus de aportaciones del extremo sur de Albacete no podía prolongarse mucho tiempo y a principios de este mismo año se produjo un nuevo hallazgo. Este fue realizado por los Sres. José Juan Alvarez y Cipriano Alvarez, ambos vecinos de la localidad de Nerpio y buenos conocedores de las pinturas rupestres, quienes amablemente nos comentaron el descubrimiento. Valgan desde estas líneas nuestra gratitud más sincera (7).

Descripción del abrigo

Para acceder al conjunto se ha de tomar el camino que conduce a la Pedanía de Pedro Andrés, a unos 5 kilómetros, y en el margen izquierdo del río Taibilla, (fig. 1), en la zona conocida por el nombre de la Hoz, se observan una serie de abrigos rocosos a distintos niveles. En una de las cavidades situadas en la zona más alta, a algo más de 100 metros sobre el nivel del río, se localiza el abrigo con pinturas que denominamos de La Hoz, (fig. 2).

Se trata de una pequeña cavidad orientada al Sudeste cuya anchura es de 4,70 metros, una altura de 2,40 m. en el punto más alto, y una profundidad que no supera los 3 m. El panel de pinturas se halla a unos 0,70 m. de la entrada en la pared derecha del abrigo. La figura más alta, muy próxima al techo, dista 1,50 m. del suelo, mientras que la más extrema dista unos 0,70 m. del mismo. Todo el techo del abrigo se halla enmascarado por una superficie negruzca, que parece corresponder a algún tipo de algas, y que dificulta la observación de las representaciones.

Descripción de las figuras

El conjunto está formado por un total de cinco imágenes de las cuales sólo dos se conservan completas y que pasamos a describir a continuación, (fig. 3).

Figura 1, Cáprido

Está localizado en la parte más elevada del panel. Se trata de un cáprido macho (cabra pirenaica) orientado hacia el interior de la cavidad y echado sobre las patas plegadas, de estilo naturalista estilizado (figura 4). La cabeza es pequeña, en comparación con el cuerpo, y ha sido bien señalada la pequeña curva que forman la frente y la cara. La boca parece entreabierta a la que le sigue una pequeña barba. Los cuernos y las orejas han sido representados en "perspectiva torcida"; la primera defensa es casi recta observándose una suave curva hacia su mitad que se hace más acusada en la cornamenta posterior. El cuerpo del animal es compacto y se han diseñado perfectamente la cruz, la línea del dorso y el lomo. La cola no ha sido representada y sí se han señalado los atributos sexuales. Las extremidades están plegadas, las delanteras se disponen superpuestas de tal manera que sólo se observa una pezuña, mientras que en las traseras se identifican las dos, ya que las extremi-

(7) También queremos agradecer al Ayuntamiento de Nerpio las facilidades y el interés con que han acogido siempre nuestros trabajos.



FIGURA 1: Situación de los abrigos con pinturas rupestres de Nerpio incluido el abrigo de La Hoz.



FIGURA 4: Foto correspondiente al cáprido macho figura 1.



FIGURA 5: Foto directa del cáprido 2.



FIGURA 6: Foto correspondiente a los cuartos traseros del cuadrúpedo n.º 5.

dades están separadas y situadas en un mismo plano. El color de esta figura es el negro y sus dimensiones son de 12,6 cm. de largo.

Figura 2, Cáprido

Debajo de la imagen anterior y dirigiéndose hacia ella se localiza la representación de un cáprido del mismo estilo y color. La cabeza muestra un cornamenta larga de trazo algo irregular, debido a la rugosidad de la roca, las orejas largas preceden a un cuello muy estilizado. El cuerpo es grácil, presenta la cola alzada y se ha indicado el sexo. Las patas anteriores son paralelas mientras que las posteriores se han diseñado algo separadas, dando sensación de movimiento. En las cuatro extremidades se han marcado cuidadosamente las pezuñas bisulcas, hallándose las posteriores sobre un par de trazos de color rojo claro. Sus dimensiones son 7,7 cm. de longitud (Figura 5).

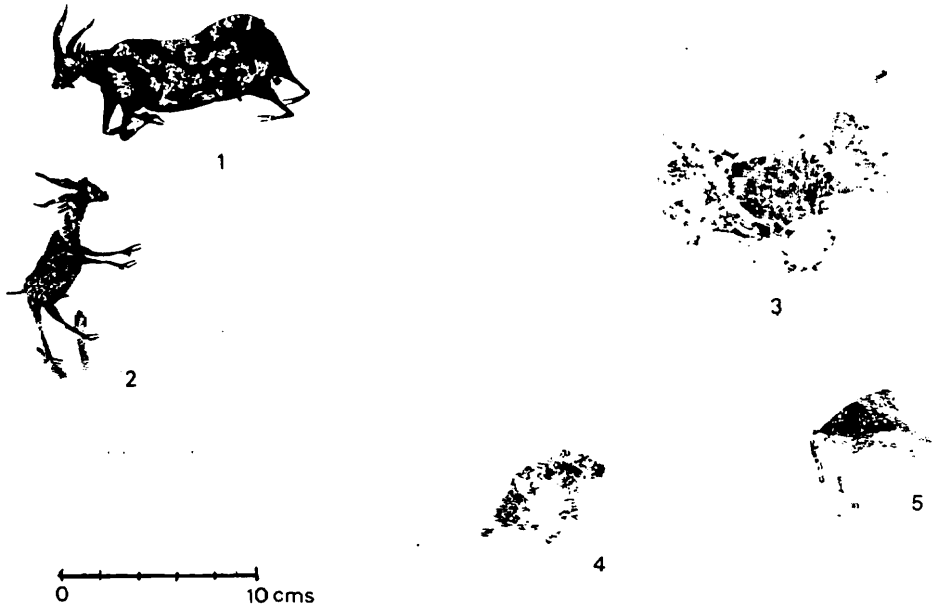


FIGURA 3: Panel general del friso con pinturas rupestres de la Hoz-Nerpio, Albacete.

Figura 3. Restos

A medio metro de la anterior representación, y en un plano inferior, se localizan unos restos de color rojo claro, que parecen diseñar el cuerpo de un animal, pero cuyo estado de conservación no permite confirmar esta sospecha.

Figura 4. Restos

Situado en el extremo inferior del friso se distinguen unos restos de color negruzco, muy semejante al de la figura siguiente.

Figura 5. Cuadrúpedo (?)

Junto a los restos anteriores se halla un posible cuadrúpedo. Se conservan los cuartos traseros, una de las patas completa y parte de la otra, no habiéndose señalado detalle alguno (Figura 6).

COMENTARIO

En la ejecución de las figuras del abrigo de La Hoz distinguimos dos conceptos estilísticos: el utilizado en el diseño de las representaciones 1 y 2 y el aplicado en la 5. En el primero, y especialmente en el cáprido echado, se ha diseñado un tipo de figura estilizada, de cabeza pequeña, cuerpo musculoso y macizo que ofrece cierta similitud con algunas figuras de Solana de las Covachas (8) y de una manera extraordinaria con varias representaciones del abrigo del Sapo (9). El cáprido más joven, de cuerpo y patas más gráciles, encuentra analogías con las figuras 12 y 31, entre otras, del abrigo de Los Toros (10). Ambas representaciones de La Hoz han sido realizadas con la técnica de la tinta plana aunque en ciertas zonas parece entreverse un contorno muy fino que posiblemente fuera realizado previamente al relleno completo de la imagen.

En el cuadrúpedo 5, y a pesar de su precario estado de conservación, se utilizó un concepto más simple, sin representación de detalles como las pezuñas etc., que se asemeja al utilizado por los pintores de Solana de las Covachas en las figuras 31, 32, 55 y 58 (11).

Desde el punto de vista temático nos hallamos ante una cavidad que, a pesar de aportar un número reducido de representaciones, viene a engrosar los frisos con motivos exclusivamente faunísticos de la zona. De una totalidad de 37 abrigos con pinturas once tienen como motivo exclusivo representaciones zoomorfas. En la figura 7 recogemos los yacimientos de Nerpio que pertenecen a ese grupo, destacando el tanto por ciento que representan los cápridos.

(8) ALONSO TEJADA, A.: El Conjunto Rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete), Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, n.º 6, Albacete, 1980, págs. 238.

(9) SANTOS GALLEGO, S. y ZORNOZA SANCHEZ, B.: Op. cit.

(10) VIÑAS, R. y ALONSO, A.: L'abri de "Los Toros", Las Bojadillas, Nerpio (Albacete) en Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège, t. XXXIII, 1978, págs. 95-114.

(11) ALONSO TEJADA, A.: Op. cit. pág. 55 figura 31 y 32, pág. 69 figura 55 y pág. 71 figura 58.

Nombre del yacimiento	N.º total de animales	Porcentaje de cápridos
Abrigo de la Cornisa	1	0%
Prado del Tornero 1	10	40%
Fuente de la Viñuela	3	0%
Molino Cipriano o Molino Juan Basura	10	50%
Abrigo de la Llagosa o Cortijo Royo	7	28%
Abrigo de Ingenieros I	3	33%
Solana de las Covachas		
Zona I	8	37,5%
Zona II	3	0%
Zona IV	1	0%
Zona VIII	1	0%
Abrigo de La Hoz	3	66,6%

FIGURA 7: Abrigos con representaciones faunísticas de Nerpio, Albacete.

Si bien en el cuadro anterior sólo nos referimos a los abrigo exclusivamente animalísticos, hay que mencionar algún otro panel como es el del abrigo del Sapo, en el cual de 22 representaciones identificables 14 son figuras de cápridos, y algún otro en el conjunto de Las Bojadillas, en donde a pesar de estar representada la figura humana la importancia de las figuras de animales es manifiesta.

En lo que respecta a la actitud que adoptan los animales pintados en nuestro conjunto, hay que mencionar de manera especial la del cáprido adulto echado sobre sus patas. El diseño de animales con las patas replegadas es relativamente usual en la pintura levantina para representar aquellas figuras que están en actitudes de descanso, heridas o muertas. En la figura 8 hemos seleccionado algunas, que si bien mantienen una disposición semejante difieren en las soluciones técnicas elegidas por el pintor. Soluciones que en algún caso son exclusivas de una zona geográfica concreta.

El **TIPO A** estaría representado por un individuo del abrigo de los Cápridos, en Albarracín (12), que muestra las patas delanteras con una suave flexión mientras que las traseras están claramente dobladas, situadas en un mismo plano, reduciendo para ello el tamaño de una de ellas, y en las que no se ha señalado la pezuña.

En el **TIPO B** hemos incluido la cierva de Cabra Feixet, Tarragona, (13) y la del Prado de las Olivanas, Albarracín, (14), en las que las patas delanteras se hallan flexionadas y las traseras se disponen una bajo el vientre y la otra semi-flexionada y ligeramente inclinada hacia abajo. Como variantes de esta solución consideramos la cabra pirenaica hispánica del abrigo I del Cingle, Castellón, y el cervus capreolus de la cavidad III (15), cuyas extremida-

(12) VIÑAS, R. y otros: Un nuevo abrigo con pinturas rupestres de Albarracín. El abrigo de los Cápridos, en Cuadernos de Arqueología Castellonense, (en prensa).

(13) BOSCH GIMPERA, P. y COLOMINAS, J. M.: Pinturas i gravats rupestres, Arqueologia I, Història de l'art, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VII, Barcelona, 1921-1926, (figura 6).

(14) OBERMAIER, H. y BREUIL, H.: Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel), Bol. Real Acad. Hist., 90, Madrid, 1927 (lám. XII).

(15) RIPOLL PERELLO, E.: Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón), Monografías de Arte Rupestre, Arte Levantino, n.º 2, Barcelona, 1963, (pág. 11, figura 3 y pág. 16, figura B).

des anteriores se hallan ligeramente dobladas en un intento del animal por levantarse, o bien, en el momento que el animal, ya herido, desfallece. También el magnífico ciervo de Calapatá, Teruel, (16) y el cáprido del abrigo de la Saltadora (17), Castellón, formarían parte de este grupo, aunque aquí las manos adoptan la postura típica de descanso, una pata doblada y la otra casi totalmente extendida.

TIPO C representado por la corza de la Cañada del Marco, Teruel, (18) y las igualmente corzas de la cavidad V de la Cueva Remigia, Castellón, (19), en que los animales apoyan los dos pares de patas sobre las rodillas formando un ángulo y adoptando la forma de "V", por lo que no se aprecian detalles de las pezuñas.

TIPO D es una solución muy característica de tres de las figuras del abrigo del Sapo, Albacete (20). En ellas las extremidades están dispuestas una junto a otra, paralelas entre sí, totalmente rectas, sin un diseño realista de las patas, quedando la situada en primer plano inconexa con el cuerpo. En algún caso se ha representado la pezuña.

TIPO E es el representado por el supuesto rebeco de la Cueva de la Tortosilla, Valencia, (21) y el cáprido de La Hoz. Estos animales muestran las patas delanteras plegadas una sobre otra, solución resuelta precariamente en el cáprido de La Hoz, mientras que las traseras están vistas en un mismo plano, muy separadas entre sí, que dan a los cuartos traseros del animal un aspecto forzado e irreal. En el primer caso no se pueden apreciar las pezuñas pero sí en el segundo que han sido cuidadosamente diseñadas.

Al margen de las imágenes incluidas en la figura 8, existen también en la zona de Nerpio representaciones de cuadrúpedos con las patas flexionadas, pero cuya conservación es más precaria. Tal es el caso de la figura 1 de Solana de las Covachas (22) y de una figura del abrigo III de Las Bojadillas (23).

Es posible, a juzgar por los restos observados, que hallan existido en el friso de La Hoz tres grupos de figuras o tres posibles escenas. La primera correspondería a la imagen de color rojizo situada en la parte central, que a primera vista recuerda el cuerpo de un cuadrúpedo, y que posiblemente pudiera relacionarse con los trazos rojizos situados bajo las patas traseras del cáprido 2. De ser así tendríamos que las representaciones en rojo serían anteriores a la pareja de cápridos negros, que forman la segunda escena. La última estaría integrada por el cuadrúpedo incompleto 5 y los restos 4, los cuales a pesar de ser de color negro presentan un tono más grisáceo y una morfología ciertamente distinta a los cápridos de la escena segunda.

La asociación de dos individuos, que es el tema más claro del conjunto que tratamos, es el tema característico, una vez más, del abrigo del Sapo. En él se da la relación ciervo-cierva (fig. 9, A), cáprido macho-c. hembra (fig. 9-B) y tal vez en la (fig. 9-D), y la de un cáprido

(16) CABRE AGUILO, J.: Op. cit. lám. VI-VII.

(17) VIÑAS, R.: Figuras inéditas del Barranco de La Valltorta, "Ampurias", t. 41-42, Barcelona, 1979-80, págs. 1-34. (pág. 18-19, fig. 23, 21 descripción).

(18) ORTEGO FRIAS, T.: Una nueva estación de arte rupestre en el término de Alcaine (Teruel), Simposium Internacional de Arte Rupestre, Barcelona, 1986, págs. 150-163.

(19) VIÑAS VALLVERDU, R. y SARRIA BOSCOVICH, E.: Las representaciones faunísticas del Iérmimo de Ares del Maestre, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5, Castellón, 1978, págs. 143-161, (pág. 151, fig. 5).

(20) Los dibujos de estas figuras y las observaciones sobre las mismas han sido realizados por los autores.

(21) CABRE AGUILO, J.: Op. cit. Págs. 205-207, lám. XXV.

(22) ALONSO TEJADA, A.: Op. cit. Pág. 21, figura 1.

(23) Según la numeración de Samuel de los Santos correspondería al abrigo II, ya que no incluyó en su trabajo el abrigo de Los Toros descubierto posteriormente.

hembra con su cría (fig. 9, C), en todos los casos la actitud de los animales es tranquila y no se observa flecha alguna clavada en el cuerpo. En el conjunto que presentamos son dos individuos machos los que se hallan asociados, el más joven dirigiéndose hacia el adulto que se halla echado (fig. 10). En un apartado del interesante trabajo realizado por J. Altuna y J. M. Apellaniz sobre la cueva de Altxerri en Guipuzcoa (24) recogen algunas conclusiones sobre la forma de vida de la cabra montés en general y sobre el estudio que A. J. Coutourier (25) realizó sobre la cabra montés de los Alpes. Queremos señalar aquí algunas observaciones interesantes, dicen aquellos autores: "Con relativa frecuencia se observa que un gran macho asociado a otro joven, denominado paje, abandona el rebaño para hacer una vida independiente. Parece tratarse de una ayuda de mútua seguridad. El joven parece recibir protección del gran macho y a su vez parece ofrecer a éste una mayor vigilancia ante los peligros" (26). Efectivamente la morfología de ambas figuras y su actitud bien pudiera ser la representación de una escena semejante a la aludida por los autores, por otra parte habitual entre las cabras, de la misma manera que en el Sapo y tal como reseñamos en la figura 6, se ha preferido representar escenas de hembras con sus cabritos o de individuos de diferente sexo, en una excelente narración de escenas que deberían ser cotidianas.

(24) ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M.: Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipuzcoa), Munibe, año XXVIII, fascículo 1-3, San Sebastián, 1976.

(25) COUTOURIER, A. J.: *Le Bouquetin des Alpes*, Grenoble, 1962.

(26) ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M.: Op. cit. pág. 199.

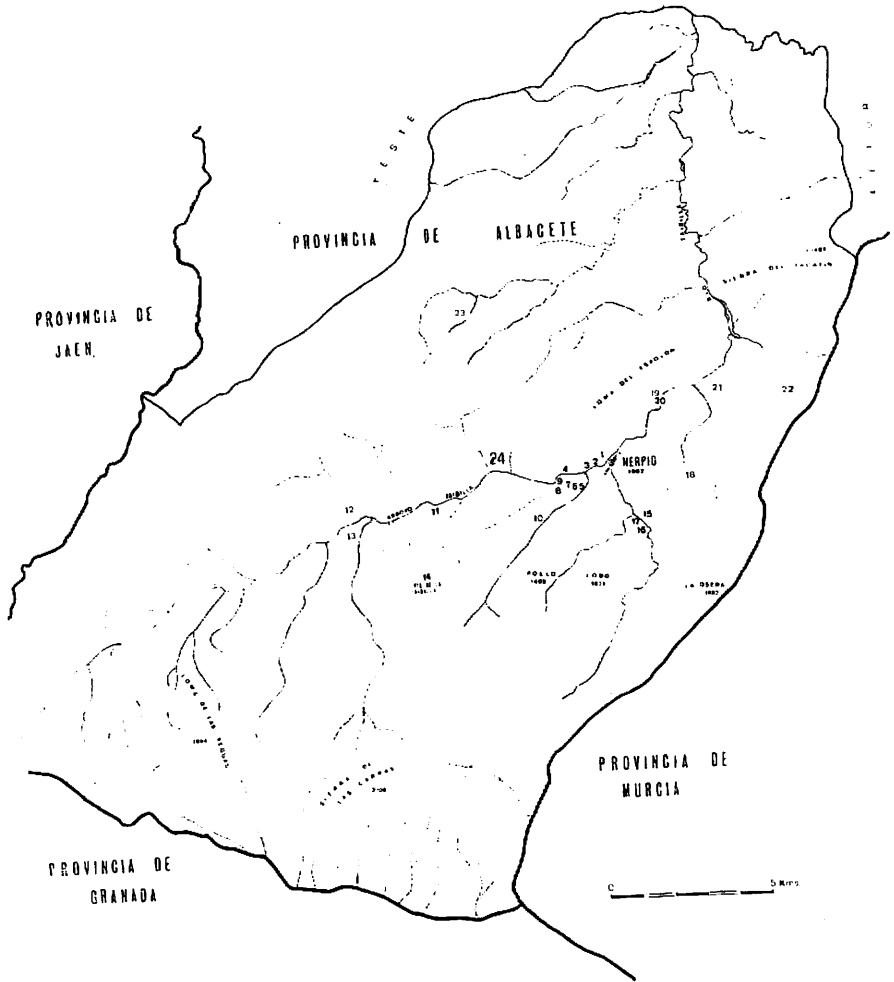


FIGURA 1: Situación de los abrigos con pinturas rupestres: 1: Abrigo de la Cornisa. 2: Prado del Tornero (esquemático). 3: Prado del Toner. 4: Hornacina de la Pareja. 5: Abrigo de las Cabritas. 6: Abrigo del Idolo. 7: Abrigo de los Idolos. 8: Abrigo del arroyo de los Covachos. 9: Abrigo del Molino Cipriano. 10: Abrigo de la Llagosa. 11: Abrigo del Castillo de Taibona. 12: Abrigo de la Fuente de la Viñuela. 13: Abrigo de la Ventana de los Enamorados. 14: Abrigo de Solana de las Covachas. 15: Abrigo del Ciervo o del Idolo del Ciervo. 16: Abrigo del Molino de las Fuentes. 17: Abrigo del Molino de las Fuentes o Abrigo Sautuola. 18: Abrigo de la Mujer. 19: Abrigo de los Ingenieros I. 20: Abrigo de los Ingenieros II. 21: Abrigo del Cazador o Gitanos (?). 22: Abrigo de las Bojadillas o del Torcal de Las Bojadillas. 23: Abrigo de la Fuente del Sapo. 24: Abrigo de la Hoz.

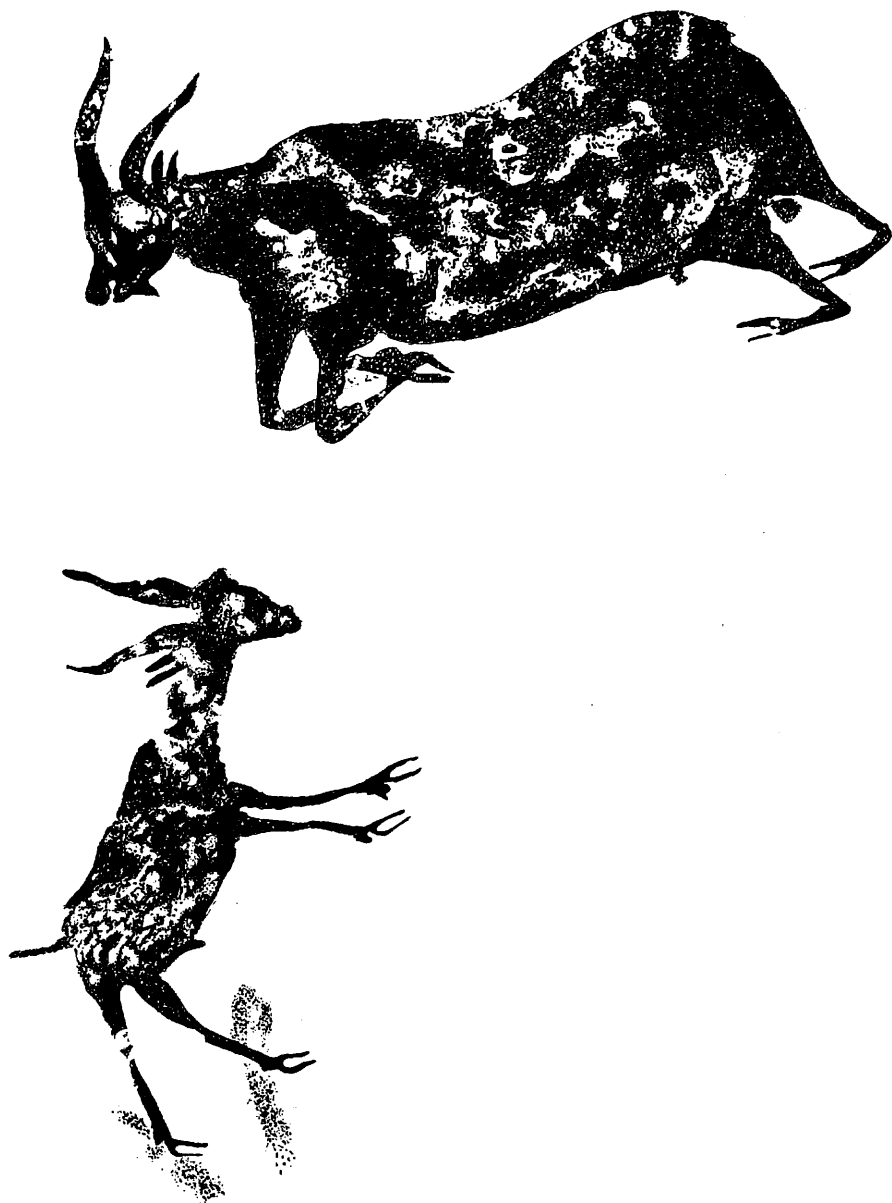


FIGURA 10: Escena representada por dos cápridos, uno adulto y otro joven del abrigo de La Hoz, Nerpio, Albacete.

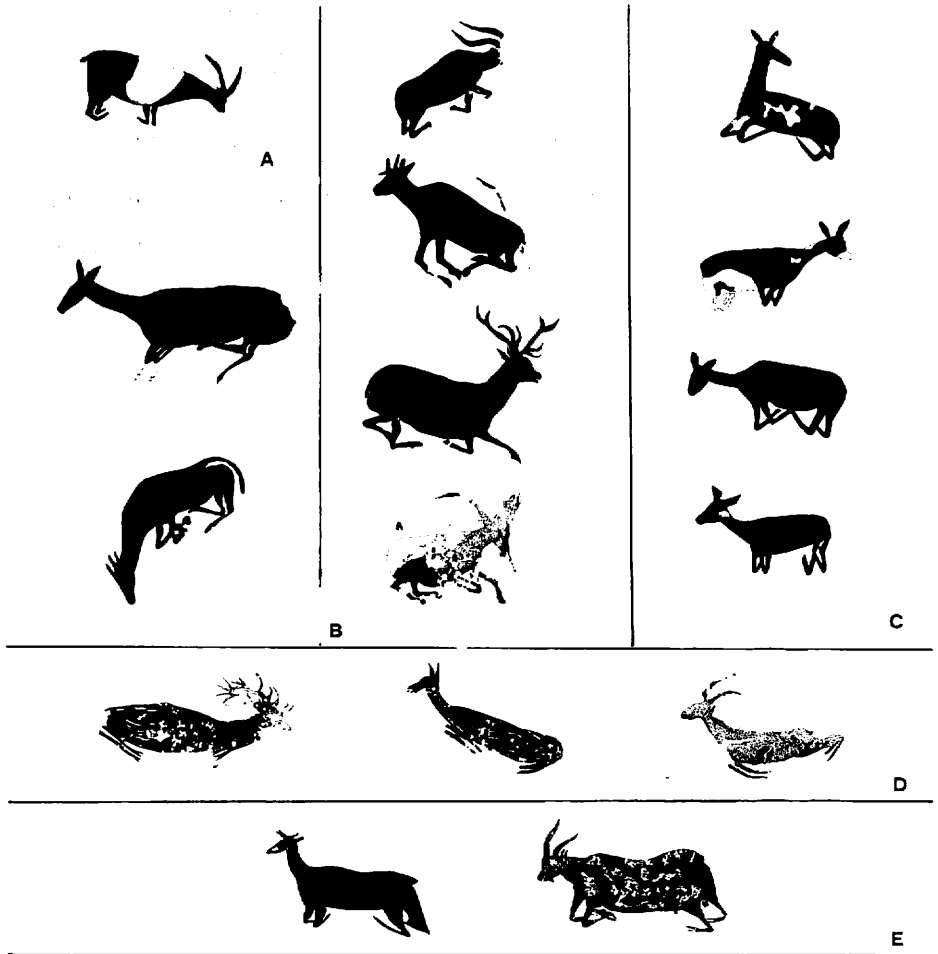


FIGURA 8: ALGUNAS REPRESENTACIONES DE CUADRUPEDOS CON LAS PATAS FLEXIONADAS.

TIPO A: Abrigo de los Cápridos, Albarracín (según R. Viñas). TIPO B: Cabra Feixet, Tarragona, (según Bosch Gimpera, P. y Colominas, J. M.^a), Prado de las Olivanas, Albarracín, (según H. Breuil), Abrigo I del Cingle, Castellón (según E. Ripoll), Abrigo del Cingle III Castellón, (según R. Viñas y E. Sarriá), Abrigo de Calapatá, Teruel, (según J. Cabré), Abrigo de la Saltadora, Castellón (según R. Viñas). TIPO C: Abrigo de la Cañada del Marco, Teruel (según A. Alonso), Abrigo V de la Cueva Remigia, Castellón (según R. Viñas). TIPO D: Abrigo de la Fuente del Sapo, Albacete (según A. Alonso). TIPO E: Cueva de la Tortosilla, Valencia, (según J. Cabré), Abrigo de La Hoz, Albacete (según A. Alonso y A. Casanovas).



FIGURA 9: Escenas formadas por dos individuos asociados pertenecientes al abrigo del Sapo, Nerpio - Albacete. Según A. Alonso.

A. A. T. y A. C. R.

REPRESENTACION DEL LEPORIDO EN LAS PINTURAS RUPESTRES DEL TORCAL DE LAS BOJADILLAS (Nerpio, Albacete) Y LA FAUNA DE LEPORIDOS Y LAGOMORFOS EN LA PREHISTORIA DEL SURESTE ESPAÑOL

Javier R. GARCIA DEL TORO

INTRODUCCION Y PROPOSITO

En 1973 se descubrieron las pinturas rupestres prehistóricas del Torcal de Las Bojadillas, en el ya importante núcleo de arte rupestre de Nerpio (Albacete). Podíamos pensar que se tratase de una más de las muchas estaciones rupestres que tenemos en la cornisa levantina española.

Pero en el caso de Las Bojadillas, que nosotros visitamos al año siguiente, se daba el caso de que se encontraba perfectamente representada una figura de animal inusual en este tipo de Arte Rupestre Levantino; nos referimos a un lepórido, es decir —una liebre—.

Hasta ese momento, y aun ahora, únicamente tenemos una representación de liebre o conejo en el arte rupestre, y no es en España, sino en Francia, concretamente en la cueva de Le Gabillou (Dordoña), perteneciendo pues a un horizonte tenido por Perigordense.

Por otra parte, sí es relativamente frecuente en el arte mobiliario del Eneolítico o Calcolítico de la Península Ibérica (con más frecuencia en Portugal), la existencia de pequeños colgantes de hueso zoomorfos imitando lepóridos o lagomorfos.

La importancia de esta representación de lepórido en el Torcal de las Bojadillas radica, en que creemos que confirma bastante la antigua sospecha de los prehistoriadores con respecto a la alimentación del hombre prehistórico a base de lepóridos y lagomorfos.

Nosotros en el transcurso de este trabajo vamos a reflejar, cómo en la mayoría de los "habitats" prehistóricos del Sureste español, desde el Paleolítico Superior hasta ya muy avanzada la Edad del Bronce, aparecen gran cantidad de restos óseos de lagomorfos y lepóridos, que nos demuestran que una de las más importantes bases de caza de los hombres prehistóricos eran los conejos. Como botón de muestra avanzaremos que en el Cabezo Redondo de Villena, se han llegado a contabilizar un total de 3.420 conejos.

Trataremos a lo largo de este trabajo de responder a la pregunta de porqué tan pocas representaciones de conejos, cuando por el contrario era alimento cotidiano y esencial.

Como respuesta de avance podríamos decir, que el hombre y más concretamente el cazador es una persona que conmemora, los grandes momentos de caza, es decir, la captura de grandes y difíciles presas, como podrían ser, grandes machos cabrios o ciervos, pero nunca se le ocurriría, conmemorar por medio de una representación rupestre, a una pieza de caza tan diaria y por lo tanto común como podrían ser los conejos.

Creemos que hemos de deshacer ya de una vez por todas la manida y muy equivocada imagen del hombre prehistórico cazador de grandes piezas, y quedarnos con una imagen más real que sería la de un cazador ocasional de grandes piezas y comunmente de pequeños animales como los conejos o aves.

EL TORCAL DE LAS BOJADILLAS

En 1973 D. Carlos García Rodenas, Maestro Nacional de Nerpio, descubrió en el paraje denominado el Torcal de Las Bojadillas, una serie de pequeños abrigos con pinturas rupestres.

Ese mismo año, el recientemente malogrado arqueólogo D. Samuel de los Santos Gallego, las visitó y levantó los primeros calcos, y llevó las primeras noticias al XIII Congreso Nacional de Arqueología de Huelva (1).

Se trata de un conjunto de seis pequeños abrigos rocosos, con pinturas rupestres de tipo naturalista, predominando una característica, y es la del pequeño tamaño de las figuras.

Concretamente en el Abrigo IV es donde encontramos la representación de lepórido, por ello lo vamos a explicar brevemente.

Se encuentra a 3'50 m. del III, y en su centro tiene una gran grieta que hace que se dividan las composiciones en él pintadas. Se pueden contar (según S. de los Santos) hasta un total de 58 figuras, 14 en rojo y las demás en negro.

La escena que en este trabajo nos interesa se encuentra a la derecha de la grieta y a una altura sobre el suelo de 1,15 m. En primer lugar tenemos una línea de unos 37 cm. con inclinación de unos 45° y sinuosa, y por encima de ella y hacia su mitad una liebre en posición de carrera hacia la derecha, presentando unas largas y separadas orejas y unas muy largas patas traseras, por lo que al ser más cortas las delanteras, su cuerpo se encuentra inclinado. Está pintada en color rojo y su tamaño es de 45 mm. En el extremo inferior de la línea roja aparece representado un arquero rojo que parece esperarla, con un interesante arco de doble curva.

La línea representada por debajo de las patas de la liebre la interpretamos como la representación de la ladera por la que cuesta abajo corre el lepórido. Por lo que esta representación del paisaje también sería interesante reseñarla como inusual en el Arte Rupestre Levantino.

ICONOGRAFIA DE LOS LEPORIDOS Y LAGOMORFOS EN LA PREHISTORIA

Aparte del Torcal de las Bojadillas, únicamente tenemos otra representación de conejos en el arte rupestre, y es concretamente en la cueva francesa de Le Gabillou (Dordoña) atribuida a un estilo auriñaco-perigordense. Se trata de un grabado muy poco profundo, de una liebre vista de perfil, con las orejas en perspectiva torcida, por la forma de las orejas y la misma cabeza no cabe la menor duda de que se trata de un lepórido.

Por otra parte existe otro grupo ya más numeroso de representaciones de lepóridos y lagomorfos, que lo constituyen un nutrido número de pequeños objetos muebles, la mayoría sobre plaquitas de hueso, atribuidos al Eneolítico o Calcolítico de Portugal y de España.

La mayoría de ellos los conocemos gracias a G. y V. Leisner (2) y Veiga Ferreira (3).

(1) SANTOS GALLEGO, Samuel de los: Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete). XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973, Zaragoza 1975, pp. 203-218.

(2) LEISNER, V.: *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel der Wester*. Berlin 1965.

(3) VEIGA FERREIRA, O. da: *La culture du vase campaniforme au Portugal*. Serviços geológicos de Portugal, mem. n.º 12, Lisboa 1966.

Los Leisner nos atestiguan estos pequeños amuletos zoomorfos en: Cabezo de Arruda, Cova da Moura, Cascais, Dolmen das Canchadas, Gruta da Carrasca, Anta do Olival da Pega, escombrera de Carenque, Dolmen de Casainhos, etc. Todos son sobre placa de hueso a excepción del de Anta de Comenda da Igreja que es de malaquita y el de Cova de Moura que es de calaita.

Piensa Veiga Ferreira que se trata de objetos de uso religioso en relación con el culto a la fecundidad, puesto que los conejos son animales prolíficos por excelencia.

Desde hace muy poco tiempo tenemos en la provincia de Murcia dos ejemplares de estatuillas zoomorfas de conejos sobre laminilla de hueso, se trata de las de la Cueva de Las Palomas (4) de la Peña Rubia (Cehegin) y la del monumento megalítico de Murviedro en Lorca (5).

La cueva de Las Palomas es un enterramiento humano colectivo Eneolítico en cueva natural, de los que abundan en la Provincia de Murcia. En ella se encontraron un mínimo de diez cadáveres, o "paquetes de huesos" con un rico ajuar funerario compuesto por puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aletas, cuentas de collar de hueso y de conchas marinas, varillas de hueso de tipo varilla de abanico (que nosotros pensamos que puedan ser embellecedores del cabello), ídolos sobre falanges de hueso, hachas de piedra pulimentada, cuencos de cerámica a mano sin decorar, y el antedicho conejo sobre paqueta de hueso.

En el Monumento Megalítico de Murviedro (Lorca) también tenemos noticias del hallazgo de uno de estos ejemplares, por la comunicación que al XVII Congreso Nacional de Arqueología de Logroño hizo D. José Félix Idáñez.

RESTOS OSEOS DE LEPORIDOS Y LAGOMORFOS EN LOS HABITATS PREHISTORICOS DEL SURESTE ESPAÑOL

Hoy en día en las excavaciones arqueológicas que se hacen por especialistas, se cuida muy mucho los restos óseos de fauna por muy pequeños e insignificantes que sean. Ello ha dado lugar a interesantes estudios sobre fauna, caza, alimentación, etc.

Las osamentas de los lagomorfos y lepóridos, han establecido desde siempre una gran problemática, por crear problemas de "intrusismo estratigráfico", es decir, por creer muy ligeramente algunos arqueólogos que sus restos óseos eran propios de las madrigueras o conejeras horadadas en los estratos fértiles, por ello los desechaban.

Más modernamente estudios especializados de fauna nos han hecho ver la importancia de ésta para poder hablar de economía, caza y dieta del hombre prehistórico.

Vamos a tratar de los restos óseos como "restos de cocina" de una forma cronológica, como sigue:

(4) SAN NICOLAS DEL TORO, Miguel: Aportación al estudio del arte rupestre en Murcia. Tesina de Licenciatura inédita. Universidad de Murcia. Fac. de Letras 1980.

(5) IDAÑEZ, José Félix: Comunicación al XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño 1983.

PALEOLITICO SUPERIOR:

Pericot, en su artículo "Vida económica del Paleolítico Superior" (6), y muy anteriormente en la memoria de excavación de la Cueva del Parpalló, nos habla de la gran cantidad de restos óseos de conejos de esta celeberrima cueva del Solutrense: "queremos referirnos sobre todo a los conejos (*Oryctolagus cuniculus*). En la cueva del Parpalló, centenares y centenares de sus minúsculas mandíbulas han aparecido dentro de cada metro cúbico de depósito, sin variaciones apreciables entre las diversas zonas de la cueva o entre los diversos niveles. Así pues esta especie debía constituir, a juzgar por las indicaciones obtenidas, también en otros yacimientos Paleolíticos, uno de los alimentos básicos de aquellas gentes. Y sin embargo nunca se les ha representado en el arte mueble de la cueva gandiense y aún diríamos en el resto de Europa, ¿cómo explicar esta anomalía?.

A esta pregunta del Dr. Pericot, trataremos de responder más adelante, aunque ya hemos apuntado algo en la introducción de este trabajo.

Siguiendo en esta etapa, creemos que si hay algún yacimiento importante por debajo del Parpalló, ese es Cueva de Ambrosio en Velez Blanco (Almería), pues bien, E. Jiménez Navarro (7) en su excavación y en los niveles solutrenses nos asegura: "los restos óseos de comida son abundantísimos, a lo largo de todo el nivel, siendo más frecuente junto a los hogares. Para su primera clasificación hemos atendido exclusivamente a los dientes y mandíbulas, abunda extraordinariamente sobre toda otra especie el conejo".

Carmen Cacho, en su Tesis Doctoral sobre el Paleolítico Superior en el Sureste de España (8) y sus distintas excavaciones arqueológicas en esta zona nos suministra muy interesantes datos de fauna de lepóridos y lagomorfos.

En las excavaciones en Cueva Vermeja (Cartagena) de 1976, la fauna es la siguiente:

Nivel I: *Oryctolagus* sp.

Nivel II: *equus* y *oryctolagus cuniculus* (5 individuos) *oryctolagus* sp. (3 individuos).

Nivel III: *oryctolagus* sp. (9 huesos).

Anteriormente, ya L. Siret, en las excavaciones de esta cueva había reflejado el hecho de la existencia de restos óseos de conejos.

En la Cueva de Los Morceguillos (Almería), encuentra restos de *cervus*, *capra* y sus *scropha*, a más de lagomorfos, aunque domina el ciervo y los lagomorfos sobre el resto de las especies.

En la Cueva del Serrón (Almería), en el nivel I, C. Cacho constata *equus*, *cervus*, *capra* y lagomorfos; en el Nivel Superior *cervus* y lagomorfos (dos mandíbulas y un *scapulum*), predominando los lagomorfos *Oryctolagus*.

Las conclusiones a las que llega la Dr.^a Cacho son: "los mamíferos que aparecen en el Sureste son siempre los mismos el ciervo en primer lugar y los lagomorfos, asociados frecuentemente al caballo, y en algunos casos también al jabalí y la cabra. Esta asociación que aparece en los yacimientos de la región que estudiamos, es también básicamente la que aparece en otros yacimientos del Levante Español y todo el Mediterráneo Occidental".

Creemos que un yacimiento en cueva de primer orden del Paleolítico Superior, en

(6) PERICOT GARCIA, Luis: La vida económica de España durante el Paleolítico Superior. Apud.: "Est. de Ec. Ant. de la P. Ibérica". Ed. Vicens Vive Barcelona 1968 p. 21.

(7) JIMENEZ NAVARRO, E.: Excavaciones arqueológicas en Cueva de Ambrosio. Not. Arq. Hisp. n.º V. Madrid 1962 p. 40.

(8) CACHO, Carmen: El Paleolítico Superior del Sureste Español. Tesis Doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.

donde se han hecho excelentes estudios de fauna por Davidson (9) es la Cueva del Volcán del Faro de Cullera. En los niveles VI a XXVIII, la fauna que se da esta compuesta por equus sp, cervus, lepus sp. y oryctolagus sp.

En este trabajo Davidson hace un muy detallado estudio de la problemática de los lagomorfos, tratando de diferenciar las distintas especies, y concretamente, tratando de distinguir entre conejo: *Oryctolagus Cuniculus* y liebre: *Lepus Timidus*, *lepus cuniculus*, *lepus europaeus* (10).

Davidson sostiene una teoría distinta a la de Pericot cuando aseguraba que el principal alimento del hombre del Paleolítico, eran los conejos; pues sostiene que las fracturas de los huesos de los conejos no son las típicas del hombre, sino de otros animales, y a más la ausencia de representaciones del arte rupestre demuestra que no eran de uso común.

CULTURAS EPIPALEOLITICAS

Los habitats en cueva del Epipaleolítico que conocemos también presentan gran cantidad de restos óseos de conejos.

En Mallaetes (Barig, Valencia), Davidson nos habla de que la especie dominante es el *Oryctolagus Cuniculus*, seguido de la capra sp. y del cervus elaphus.

De igual forma en San Gregory (Tarragona), Vilaseca nos comunica que en el Nivel Superior predomina el *Oryctolagus cuniculus*, y en el Nivel Medio el cervus, capra y *Oryctolagus Cuniculus*.

De la misma forma en la provincia de Murcia, en distintos habitats epipaleolíticos en cueva se nos presenta el conejo, como es el caso de la Cueva del Buho (11).

ENEOLITICO Y BRONCE

En los muchos poblados Eneolíticos o Calcolíticos que conocemos en el Sureste y Levante de España, de nuevo nos tropezamos con el mismo esquema de predominio de la fauna de lepóridos y lagomorfos.

Walker y Lillo, en las excavaciones recientemente llevadas a cabo en el poblado Eneolítico de El Prado de Jumilla (Murcia) (12), han encontrado un apreciable número de conejos de restos de cocina, en el Estrato III hay 103 huesos de lagomorfos, en el Estrato IV son 155, y en el Estrato V un total de 200.

(9) DAVIDSON: Iain: The Fauna from La Cueva del Volcan del Faro (Cullera, Valencia). A. Preliminary Discussion. Arch. de Preh. Lev. XIII-1972, p. 1-15.

(10) PETTER, F.: Elements d'une révision des lievres africains du sus genre *Lepus*. Mammalis XXIII-1959, pp. 41-6. Idem: Elements d'une révision des lievres europeens et asiatiques de sous-genres *Lepus*. Z. Saügetierk, 26-1961, pp. 1-11.

YOUNG, J. Z.: La vida de los vertebrados Lagomorfos y roedores. Ed. Omega Barcelona 1977.

CHALINE, J.: Les Lagomorphes et les Rongeurs "Faunes et Flores prehistoriques". Ed. Boubee, Paris 1966.

(11) MARTINEZ ANDREU, Miguel: Las industria Epipaleolíticas de la Provincia de Murcia. Tesina de Licenciatura Inédita. Universidad de Murcia 1981.

(12) WALKER, Michael J. y LILLO CARPIO: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Eneolítico de El Prado (Jumilla, Murcia) Crónica del XVI Congreso Nacional de Arqueología de Murcia 1982, Zaragoza 1983 pp. 105-112.

Boessneck (13) ha estudiado los restos de fauna del Cerro de la Virgen en Orce y del Cerro del Real en Galera con los siguientes resultados: Estrato I (Pre-campaniforme y Campaniforme): 65 huesos de conejo; Estratos IIb y IIc (Campaniforme medio y tardío): 176 huesos de conejo; Estratos IIIa y IIIb (Argar A y B): 68 huesos de conejo. Abunda mucho el conejo (*Oryctolagus Cuniculus*) también la liebre existía durante toda la vida del poblado aunque en menor cantidad que el conejo, partiendo de la actual distribución geográfica es de suponer que se trate de la especie africana *Lepus Capensis*.

Dentro del Bronce Valenciano nos encontramos con el Cabezo Redondo de Villena, donde Driesch y Boessneck (14) han realizado un pormenorizado estudio de la fauna con un sorprendente resultado:

Ovis aries	25.000	ejemplares
Capra hircus	25.000	»
Oryctolagus cuniculus	3.420	»

Pasando a la conocida Cultura Argárica, en los yacimientos excavados por L. Siret, también nos constata la existencia de restos óseos de conejos y de liebres (15) concretamente en Parazuelos con *Lepus tununclus*; así como en Campos de Ifre, y en El Argar restos de *Lepus timidus*, en la tumba 634.

A partir de las siguientes tres premisas:

- a) Casi ninguna representación dentro del arte rupestre.
- b) Algunos elementos en el arte mobiliario (Amuletos-colgantes).
- c) Gran abundancia de restos óseos de cocina.

Nos percatamos de que existe una problemática de falta de representaciones artísticas de liebres y de conejos y por el contrario gran abundancia de sus restos óseos dentro de los poblados.

La última premisa nos demuestra que los lagomorfos y lepóridos eran un alimento normal en la dieta del hombre prehistórico del Sureste español.

Por ello creemos nosotros que estos hombres no le daban la suficiente importancia, al hecho de cazarlas, que por otra parte sería muy a menudo y con gran facilidad. Por ello no las representaban en las paredes de sus abrigos rocosos, donde pensamos que únicamente pentarían o grabarían asuntos superiores, especiales, animales difíciles de cazar, etc. Pensamos que de la misma forma que un cazador actual los únicos trofeos que expone disecados en el salón de su casa de montaña son los de grandes y raros animales, así mismo actuarían nuestros antecesores prehistóricos.

LOS LAGOMORFOS EN LAS FONTES HISPANIAE ANTIQUAE Y EN LA EDAD ANTIGUA

En la Edad Antigua, los escritores griegos y romanos que visitan Hispania, citan muy a menudo la gran proliferación de conejos y de liebres que en ella había.

(13) BOESSNECK, Joachim: Restos óseos de animales del Cerro de La Virgen en Orce y del Cerro del Real en Galera (Granada). *Not. Arq. Hisp.* X-XII, 1966-68, pp. 172-189.

(14) DRIESCH, A. von: Die Fauna des "Cabezo Redondo" bei Villena (Prov. de Alicante). *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 1-München 1969.

(15) SIRET, Luis y Enrique: *Las primeras Edades del Metal en el Sureste de España*.

Como nos explica Schulten (16) "el testimonio literario más antiguo del conejo español es la denominación que los fenicios dieron al país: i-shepan-im (costa de conejos), y que los romanos transformaron en Hi-span-ia, o mejor dicho en J-span-ia.

Otro testimonio es indirecto, pues Herodoto IV-192, llama al hurón, que sirve para la caza del conejo " γαλή Ταρτησσια " (comadreja tartesia), lo que prueba que servía allá por el año 430 a.C. en Tartessos para cazar.

Polibio en el 133 a.C. cuando estuvo con Escipión en Numancia habla de ellos en 12-3-10: "El χυνικλος se parece visto desde lejos a una pequeña liebre, pero se nota una gran diferencia al tomarlo en la mano, tanto por su aspecto como por su sabor. Pero vive casi siempre debajo de la tierra".

Estrabon dice sobre la Betica: "no existen animales dañinos salvo los λαγιδεῖς que excavan la tierra y que algunos llaman λεβηριδες".

El primer romano que menciona el "Cuniculus" es Catulo: "cinaede Thali, mollior cuniculi capillo.....(25-1) cuniculosae Celtiberiae fili".

Varron en Rer. Rust., 3, 12, 6: "tertii generis est, quod in Hispania nascitur, similis nostro lepori ex quamdam parte, quen cuniculum appellant.... cuniculi dicti ab eo quod sub terra cuniculos ipsi facere solent ubi lateant in agris".

En época del Emperador Adriano aparece el conejo como animal español y simbolo del país en una serie de monedas, al lado de Hispania que tiene un ramo de olivo y se apoya en una montaña.

En cuanto a las cualidades gastronómicas de los lepóridos y lagomorfos, el romano Apicius nos habla de "isicia de cuniculis".

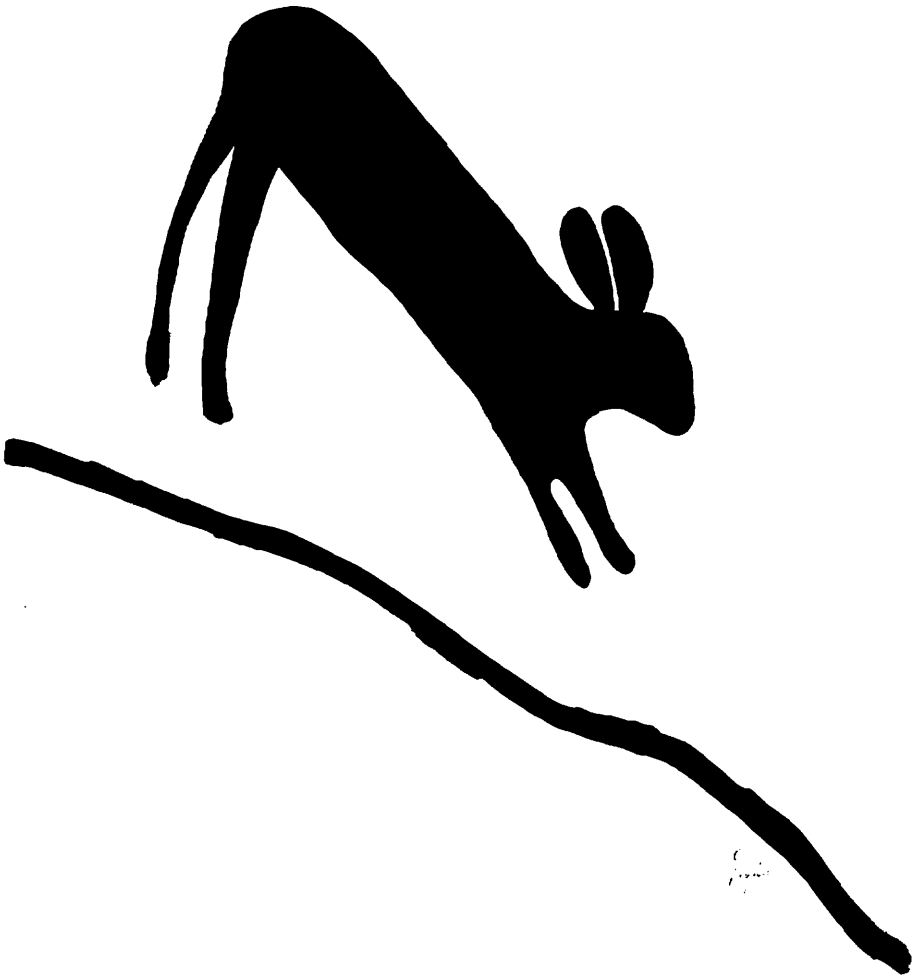
En cuanto a su representación en la cerámica ibérica la tenemos en un vaso de Elche y en otro de Clunia (según Pierre París y Schulten).

Fuera de España, encontramos a un ceramista corintio llamado el "pintor de las liebres" con dos oinochoe, uno de Corinto y otro de Aetos (Itaca) (Enciclopedia dell'arte Antica) t. 1 pág. 572.

Y ya para terminar hemos de dejar constancia de las innumerables veces que aparecen las liebres y los conejos representados en la "terra sigillata".

(16) SCHULTEN, Adolf: Geografía y Etnología Antiguas de la P. Ibérica. II. C.S.I.C. Madrid 1959.

TORCAL de las BOJADILLAS
LIEBRE (*Lepus timidus*)

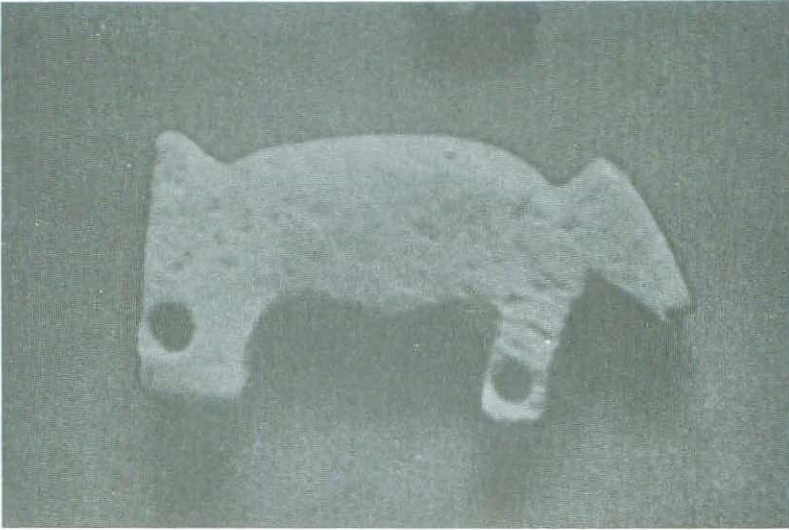




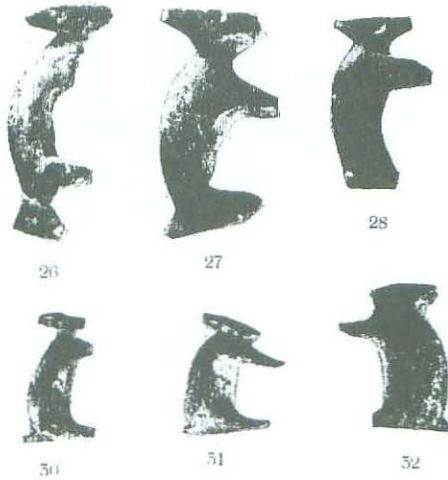
1: Liebre del Torcal de las Bojadillas.



2: Liebre de Le Gabillou (Dordogna).



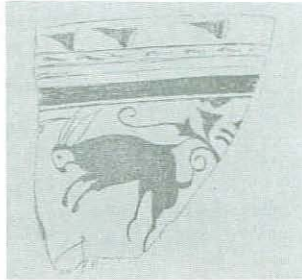
1: Conejo sobre plaquita ósea de la cueva de las Palomas (Cehegín, Murcia).



2: Idolos zoomorfos de conejo de Portugal.
 26, 27, 28: Cabeço da Arruda.
 30, 31, 32: Cova da Moura.



1: Cipo funerario ibérico del poblado de Coimbra (Jumilla): un caballo pisa con su pata un conejo.



2: Fragmento de vaso ibérico de Elche, con representación de una liebre (según Pierre Paris).



3: Oinochoe del "pintor de las liebres".

PROBLEMATICA EN TORNO A LA CONSERVACION DEL ARTE RUPESTRE EN ABRIGOS

Angels CASANOVAS I ROMEU
Anna ALONSO TEJADA

AGENTES NATURALES DE DEGRADACION DE LAS PINTURAS

1. Agentes Internos

Dichos agentes están íntimamente relacionados con la naturaleza del soporte sobre el que se hallan las pinturas.

El primer agente es el *proceso de formación y remodelación* de los propios abrigos únicamente estudiado en el caso de la Valltorta (1).

Para dicho valle la formación obedece fundamentalmente a dos procesos:

a) La evolución de la pendiente ha desmantelado parcialmente una actividad Kárstica preexistente y la cueva o abrigo se caracteriza por tener prolongaciones hacia el interior en forma de chimeneas o pasadizos.

b) Mecanismos morfogenéticos atribuidos a la erosión por disgregación meteórica de algunos bancos o bien por la acción de las aguas de los torrentes al chocar contra la margen cóncava de los meandros.

La remodelación de los abrigos es debida a la acción del agua de lluvia que se filtra siguiendo las diaclasas de la caliza, y rezuma por las microfisuras hacia el exterior por capilaridad, favoreciendo, bajo clima benigno, la concreción del bicarbonato cálcico que el agua lleva en disolución.

En algunos abrigos este proceso quedó fosilizado convirtiéndose la concreción en el soporte de las pinturas, en otros la acción de las aguas continúa sellando lentamente las figuras (2).

La Morfología de los propios abrigos, puesto que influirá en su resistencia a los agentes externos, es de gran importancia (3). Las características morfológicas de mayor influencia son: La longitud, la profundidad, la altura de la cobertura y la inclinación de las paredes pintadas. Cabe destacar la importancia de estos dos últimos parámetros puesto que están íntimamente ligados a la exposición de los rayos solares (4). A la morfología cabe añadir la

(1) ULLASTRE-MARTORELL, Juan: "Contribución al conocimiento geomorfológico de la Valltorta (Castellón de la Plana)" *Speleon* n.º 24, 1978, p. 133-141.

(2) VIÑAS, Ramón y RIPOLL, Eduardo: "Degradación del arte rupestre en las áreas levantinas y sur de la Península". *Altamira Symposium*, Madrid, 1979, pp. 677-680.

(3) La inexistencia de un estudio sistemático en el levante respecto a este factor nos ha inducido a tomar como referencia los trabajos realizados en la zona del Tassili.

Seminaire sur la conservation des peintures rupestres du Tassili 21-30 Octobre 1978. Fascicule IV Les abris rupestres. Ministère de l'Information et de la culture, Office du parc du Tassili.

(4) La inclinación menor de 30° de ángulo son menos sensibles a las radiaciones solares y a los ciclos de humificación y desecación. Contrariamente los abrigos con paredes verticales de 60° a 90° son tal vez más sensibles a los factores climáticos (Ibidem núm. 3).

orientación de los abrigos.

2. Agentes externos

2.1. Alteración biológica.

Según los trabajos de Luis Pomar ⁽⁵⁾ los procesos de alteración de las rocas por organismos son más importantes que las agresiones del agua.

Las calizas que constituyen la roca madre sobre la cual se hallan la mayoría de los conjuntos pictóricos padecen corrosiones por microorganismos que podemos clasificar en:

a) Líquenes endolíticos: Son los que producen texturas de alteración más intensa, superando a veces los 15 mm. de profundidad. Las calizas colonizadas por estos microorganismos presentan una superficie de color blanquecino que se alterna con manchas de coloración rosada, verdosa o grisácea. Normalmente las superficies están intensamente perforadas por los órganos de reproducción o por las excavaciones que dejan al desaparecer.

b) Líquenes epilíticos: Viven sobre el sustrato y su penetración es débil o casi nula. Las rocas con estos líquenes presentan cristales con textura microsparítica dispuestos en doble capa sobre el córtex y bajo la capa gonidial.

c) Algas: La colonización algal está marcadamente influenciada por el ambiente. En general se observa en zonas de pluviosidad abundante, en lugares poco soleados y relacionados con pequeñas cavidades de la roca.

Las formas y productos de alteración varían en función de la naturaleza de las comunidades que colonizan la roca.

-Algas endolíticas: se disponen en el interior de diminutas cavidades cerca de la superficie. Las cavidades se disponen en una capa y las perforaciones se hacen siguiendo los planos cristalográficos.

-Algas cosmóliticas: se desarrollan en el interior de fisuras y canales intercrystalinos, tapizan sus paredes y no producen textualmente corrosión.

-Algas epilíticas: se manifiestan como claras productoras de micrita y microsparita mediante sucesivos procesos de perforación.

d) Hongos endolíticos ⁽⁶⁾: Las texturas de alteración asociadas a estos microorganismos son análogas a las de los líquenes endolíticos. Sus formas más frecuentes debemos atribuirles a perforaciones. La acción continuada de este proceso corrosivo origina una micritización y microsparización por destrucción de los cristales originales.

2.2. Lesiones provocadas por las bacterias.

a) Lesiones en placa: su punto de partida es la formación de un sulfato cálcico a algu-

(5) POMAR, Luis; ESTEBAN, Mateu; LLIMONA, Xavier; FONTARNAU, Ramón: "Acción de líquenes, algas y hongos en la Telodlagénesis de las Rocas carbonatadas de la zona litoral preitoral Catalana". Instituto de Investigaciones Geológicas. Universidad de Barcelona. Vol. XXX. 1975 p. 83-117.

(6) VIÑAS, Ramón: Informe sobre un microorganismo detectado en las pinturas rupestres del Barrando de la Valltorta, C.P.A.C.", Barcelona, 1970, pp. 75-79.

nos milímetros o centímetros debajo de la superficie de la roca, por lo que la parte superficial de la roca se disgrega o escama (7).

b) Acción de las bacterias calcificantes: La acción de dichas bacterias provocan crostas superficiales o concreciones que tienden a recubrir las pinturas (8).

2.3. La acción de las aguas

Las zonas donde habitualmente se deslizan las aguas de las lluvias forman unos largos regueros de algunos centímetros de ancho de color rojizo, negruzco, marronoso o verdoso (si contiene algas clorofílicas) dispuestos verticalmente (Figura 1).

Estas colaciones de aguas pueden provocar a lo largo del tiempo transformaciones morfológicas de la roca como podría ser la degradación de su cumbre. En lugares donde hay pinturas puede llegar a cubrirlas.

2.4. La corrosión eoliana

En el levante el efecto degradante del viento puede haber sido de poca importancia, dado que esta degradación está en relación directa con las partículas que pueda transportar. En la Península son raras las zonas arenosas. Si la acción del viento hubiera tenido alguna importancia este habría incidido en las zonas bajas de las paredes.

2.5. La radiación solar

La radiación solar tiene principalmente efectos de despigmentación. Las superficies tienden a realizar dos procesos: una superficie oscura absorbe las radiaciones, mientras que una clara las refleja. A nivel de las pinturas cuanto más oscuras sean más absorberán las radiaciones solares, con lo que tienen tendencia a decolorarse, este efecto se dará sobre todo en las pinturas que están situadas en lugares donde el sol ejerza su acción durante varias horas.

La destrucción antrópica

No es nada nuevo denunciar los malos tratos que reciben las pinturas rupestres por parte de los visitantes que, consciente o inconscientemente, golpean, refriegan e incluso las manchan con productos químicos cuyas consecuencias son prácticamente irreversi-

(7) Este proceso podría ir ligado a un mecanismo biológico de los "tiobacitos" que oxidarían en una zona húmeda y superficial de la pared compuestos reducidos de azufre con formación de iones sulfatos, y secundariamente sulfato de calcio a partir del carbonato cálcico de la piedra. En la base de los abrigos el azufre reducido podría venir del suelo subiendo por efectos de capilaridad. Las bacterias pueden reducir los sulfatos.

(8) Estos dos tipos de alteraciones bacterianas son las principales enfermedades localizadas en la zona de Tassili. *Seminaire sur la conservation des peintures rupestres du Tassili (21-30 Octobre 1978). Les alterations des peintures. Fascicule V* Ministère de l'Information et de la Culture. Office du parc National du Tassili.



FIGURA 1: Solana de las Covachas, Nerpio-Albacete. Zona V. Aspecto que presentan los abrigos con pinturas con colaciones de agua en donde se producen ciertos tipos de algas. (Foto autores).



FIGURA 2: Abrigo de Minateda, Hellín-Albacete. Manchas producidas por el vertido de sustancias (aceite) sobre las pinturas. Lejos de favorecer su visión producirá una degradación irremediable de la misma. (Foto autores).

bles, y sobradamente conocidas por todos.

A pesar de ello creemos que no es gratuito realizar aquí un análisis de los factores que influyen en su destrucción y proponer algunas soluciones.

1. Accesibilidad de los abrigos: los situados a pie de carreteras, cerca de fuentes, merenderos, lugares habitados (donde siempre pueden dar una referencia bastante aproximada sobre la localización de las pinturas), e incluso los abrigos próximos a carriles de buena circulación rodada, reciben visitas con mucha más frecuencia que aquellos de difícil acceso o localización, cuya dificultad desanima a aquellas personas que no están verdaderamente interesadas.

2. Difusión de las pinturas. Esta difusión puede ser a dos niveles de repercusión diferenciada.

a) Divulgación científica. Es decir publicaciones que llegan a un público a veces interesado pero no especializado. Dicha divulgación no está realizada específicamente como guía didáctica, pero puede despertar el interés por este tema. Por este motivo el índice de visitantes aumenta y por consiguiente aumenta el riesgo de agresiones por parte de algunos (9).

b) Señalización de los abrigos con pinturas en mapas de carreteras y en guías turísticas. Padenen este factor los primeros conjuntos descubiertos. Ya hemos podido comprobar el lamentable estado en que se encuentran yacimientos como los de Minateda (Figura 2) o La Vieja. Estos abrigos reciben constantes visitas de turistas, a menudo con ninguna o escasa información, lo que unido al mal estado de las pinturas, provoca un sentimiento de desencanto y una reacción inmediata de querer satisfacer a toda costa las expectativas puestas en la visita, con este afán se utilizan los procedimientos más inusitados.

3. El cierre de los abrigos. Aspectos negativos.

a) El cierre en si mismo, puede resultar inadecuado por las siguientes razones:

-El cierre se realiza en función de un presupuesto a menudo insuficiente de principio, que el lapsus de tiempo transcurrido desde su envío, hasta su aprobación y realización se encarga de desfasar aún más.

-Las dificultades que presentan numerosos abrigos para su cierre no se superan creando la infraestructura conveniente, sino cerrando de la manera más fácil.

-Falta de supervisión por un técnico especializado que sepa donde acaban las pinturas, cual es la distancia conveniente de pared a reja para el trabajo de los estudiosos y para la inaccesibilidad de una persona que acuda sin llaves.

b) Consecuencias externas.

-Las rejas pueden servir como reclamo para localizar el sitio exacto en el que se hallan las pinturas. Excitan la curiosidad del paseante casual, y la rápida y eficaz orientación de los que por mala información o comodidad no hayan cumplido los trámites de rigor para obtener las llaves. En ambos casos puede dar lugar a una reacción destructiva en aquellas

(9) La publicación del libro de Ana Alonso sobre Solana de las Covachas ha influido de manera notable en el aumento de visitas a dicho yacimiento.

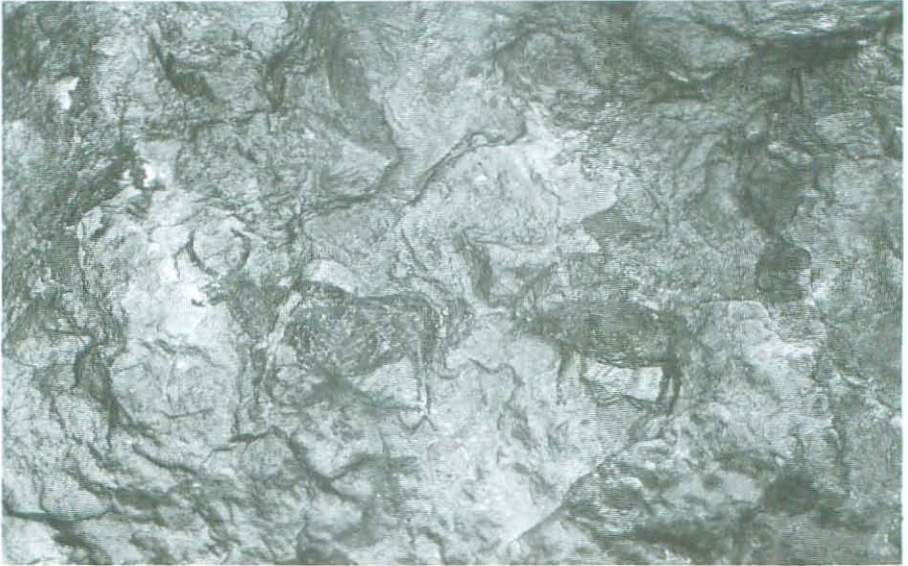


FIGURA 3: Abrigo de los Toros, Nerpio-Albacete. (Foto autores).

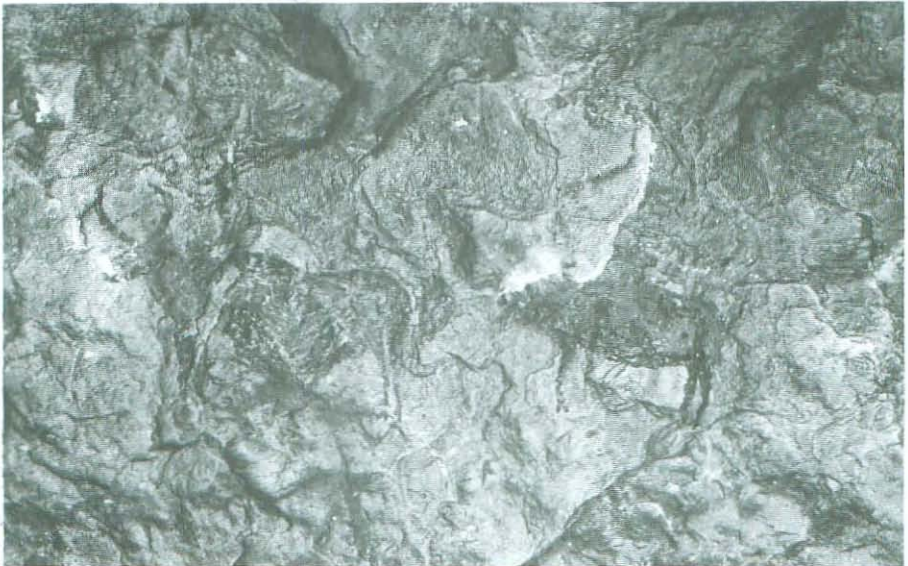


FIGURA 4: En la primera imagen se observa el estado de conservación de las figuras en el momento de su descubrimiento. Dos años después las figuras ofrecen este estado tan lamentable de destrucción. (Foto cedida por cortesía de R. Viñas).

rejas de consistencia insuficiente.

-Igualmente en abrigos de difícil acceso las rejas palián la peligrosidad del ascenso, puesto que sirven como agarradero para encaramarse al abrigo.

4. Actitudes negativas de los visitantes

a) El souvenir. Muchos pretenden llevarse un recuerdo de su visita. Para algunos este recuerdo material queda satisfecho con una simple fotografía, pero para otros tantos debe ser una parte tangible del lugar de la visita. Nada más real que un pedazo de pintura que se intentará arrancar de una manera irracional (Figura 3 y 4).

b) El afán de inmortalidad. Se traduce en la inscripción de los nombres de los visitantes para dejar constancia de su paso por el lugar, naturalmente suele realizarse encima de las pinturas.

c) La humificación con agua corriente, trapos (Figura 5) u otros procedimientos de la superficie pictórica lo que provoca la disolución parcial del carbonato cálcico de las rocas que al secarse se deposita sobre las pinturas formando la típica capa blanquecina (10).

Posibles vías de solución

1. Soluciones a la degradación natural

Este es un problema difícil de solucionar y polémico (11); puesto que la dinámica de los propios abrigos, de los microorganismos que los pueblan y las concreciones calcáreas consecuencia del agua, no pueden eliminarse sin una intervención cuyas consecuencias a largo plazo son impredecibles.

No obstante creemos debe fomentarse la investigación en este campo para un mayor conocimiento de los males que padece la conservación de la pintura rupestre.

2. Soluciones a la acción antrópica

La solución a este problema no es sencilla ni se realiza de la noche a la mañana. En las líneas que siguen sugerimos posibles vías de solución todas ellas a aplicar con la mayor brevedad posible, pero cuyos resultados son a tres niveles: a corto, a medio y a largo plazo.

a) Soluciones a corto plazo

Antes de tomar medidas, debemos saber a quien competen dichas medidas, puesto que son tres los organismos presuntamente implicados: La Subdirección General de Arqueología, el Municipio y los entes autonómicos cuando tienen transferencias en este campo.

(10) SANTOS GALLEGO, Samuel: "La conservación de las pinturas rupestres en los abrigos del levante español" I Congreso de conservación de bienes culturales. Comité nacional del ICOM Sevilla 1976.

(11) LUCAS PELLICER, Rosario: "Conservación del arte rupestre al aire libre" Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. N.º 4, 1977, p. 1-14.



FIGURA 5: Abrigo del Cortijo Royo, Nerpio-Albacete. Cualquier acción directa sobre las pinturas es perjudicial. En esta imagen se observa la producida por la frotación sobre las pinturas.

Entre estos organismos pueden adoptarse soluciones intermedias que podrían estructurarse de la siguiente forma:

-El organismo mayor realiza la inversión previa e inicial. Es decir en caso de cierre (12) de un abrigo, se encargaría a una comisión compuesta por un técnico en pinturas y por un técnico en arquitectura, la realización de un estudio sobre la forma más adecuada de colocación de las rejas. Correspondería también a dicho organismo aprobar el presupuesto presentado y desembolsar la cantidad prevista.

-El mantenimiento sería mixto Organismo mayor-Municipio. El primero se encargaría de reparar los desperfectos sufridos en las rejas y también de dotar a una persona para cada área determinada que con frecuencia supervisase el estado del abrigo y de las pinturas.

El municipio correría con los gastos de dotar a un guía. Según la importancia del municipio y la cantidad de conjuntos de la zona, las condiciones del contrato, funciones y dedicación variaría.

Igualmente sería competencia de cada Ayuntamiento llevar un registro de visitantes, con reserva de pedir la documentación si ello fuera conveniente.

b) Soluciones a medio plazo

Dichas soluciones estarían en el marco de facilitar la comprensión y fomentar el respeto por este patrimonio.

Podrían entrar en esta vía la edición de pequeñas guías didácticas, en las cuales, explicaciones sencillas paliar los excesivos tecnicismos que posee la divulgación científica.

c) Soluciones a largo plazo

1. Campañas de sensibilización. Dichas campañas deben empezar por un sector reducido y alcanzar paulatinamente sectores más amplios de la sociedad.

El sector base quedaría definido por el municipio en el que están enclavadas las pinturas. Las campañas explicativas deben alcanzar varios niveles: 1.º El de los entes públicos, tocando a las personas que tienen la responsabilidad política, educacional y moral puesto que de ellos dependen las medidas que se tomen con posterioridad. 2.º a nivel escolar, ya que este es el mejor momento psicológico para realizar un proceso de sensibilización en pro de la protección y el respeto de lo que es patrimonio de la colectividad. 3.º la población en general.

2. Realización de proyectos encaminados al estudio de determinadas zonas para la ubicación de ecomuseos. Dichos ecomuseos englobarían, pinturas, yacimientos arqueológicos, aspectos etnográficos y parques naturales.

La definición de ecomuseo realizada por Georges-Henri Rivière (13) puede explicar muy bien esta idea: En principio es algo que un poder y una población fabrican y explotan. Es un museo del hombre y de la naturaleza, el hombre está interpretado en su medio natural, la naturaleza en estado salvaje pero también transformada por la sociedad tradicional e industrial. Es un museo del tiempo, la explicación se remonta desde la aparición del hombre,

(12) A pesar de haber considerado el problema de las rejas como factor que en ciertas ocasiones puede resultar negativo, no dudamos en considerarlo una solución cuando las rejas estén planteadas de manera correcta, lo que sin duda impide el paso de desaprensivos y también privan a los animales de refregarse contra las paredes del abrigo, borrando la pintura.

(13) RIVIERE, Georges Henri. L'Ecomusée, un musée de l'homme et de la nature. Definición elaborada en el 3º coloquio sobre ecomuseología celebrado en Creusot Noviembre 1975. Publicado en Amenagements Local (Paris), 5, 1977.

pasando por los tiempos prehistóricos e históricos sirviendo de análisis para el futuro de la sociedad.

Como ejemplo de organización tenemos el ecomuseo de Le Cresusot (Francia) (14), que se estructura de la forma siguiente: representantes de la región, poderes públicos tienen la tutela y financiación, asociaciones y grupos de voluntarios de la región reflejan las necesidades de los usuarios. Científicos locales, nacionales y extranjeros se encargan de la investigación y difusión de los resultados, de la documentación y archivo. Los tres tipos de representantes forman el consejo de administración que se encarga de tomar las decisiones y actuar sobre el Museo.

El ecomuseo podría aplicarse en aquellas zonas geográficamente reducidas con un asentamiento de población homogéneo, de características ecológicas perfectamente definidas y diferenciadas, es decir un área que se explicara por sí misma.

La afluencia de visitantes y por lo tanto el aumento de riesgos en cuanto a la conservación se vería con creces ampliado pero igualmente quedaría paliado por el cuidado que organismos y población pondrían en el control de las visitas, y con el aumento de recursos tanto económicos como humanos.

A. C. R. y A. A. T.

(14) EURAT, Marcel: El ecomuseo de Le Cresusot. Montreau-les mines: Balance de diez años de actividad, Museum, Vol. XXVIII, n.º 3, 1976.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA EDAD DEL BRONCE EN ALMANSA

José Luis SIMON GARCIA

INTRODUCCION

En 1982 iniciamos la elaboración de la Carta arqueológica del Corredor de Almansa, vía natural que pone en comunicación las provincias de Albacete, Valencia, Alicante y Murcia. Este camino natural debió jugar en la antigüedad el mismo papel que en el presente. En efecto, se sitúa tradicionalmente en el actual Término municipal de Almansa las estaciones de Ad Aras y Ad Palem en la vía romana que comunica Saetabi (Játiva, Valencia) con Cástulo (Jaén) según los Vasos de Vicarello (ROLDAN HERVAS, 1975, 149 ss.).

El poblamiento más antiguo que hemos constatado hasta el momento se remonta hasta la Edad del Bronce. Se trata de un poblamiento denso y, como intentaremos demostrar en esta comunicación, no casual.

En los últimos años, las investigaciones arqueológicas han revelado la riqueza y complejidad de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete, tal como se ha demostrado en la pasada exposición del Museo Provincial con ocasión de las 1.ª Jornadas de Arqueología. Las investigaciones han sido, sin embargo, muy escasas en el extremo E. de la provincia, ya que, si bien J. Sánchez Jiménez dió a conocer algunos yacimientos de los vecinos Términos municipales de Montealegre del Castillo y Caudete (SANCHEZ JIMENEZ, 1948a y 1948b), de Almansa sólo tenemos la noticia de la existencia del poblado del Pico el Aguila, que J. Aparicio Pérez considera encuadrable en el Bronce Valenciano (APARICIO, 1976, 138). Nuestras prospecciones sistemáticas nos han permitido conocer más de una veintena de poblados, muchos inéditos y otros conocidos por grupos de aficionados, que en alguno de ellos han practicado excavaciones clandestinas sin ningún control científico y con el consiguiente destrozo. No es este el caso de D. Rafael Piqueras García, a quien agradecemos el habernos facilitado el estudio de los materiales arqueológicos recogidos en la superficie de ocho poblados, algunos descubiertos en sus prospecciones, y habernos acompañado en la visita a éstos.

Ante la ausencia de excavaciones que permitieran elaborar una secuencia cultural precisa, sólo pretendemos presentar aquí una síntesis de la Edad del Bronce en Almansa basada en la observación directa de los yacimientos y del estudio, aun no concluído de los materiales recogidos en ellos, y plantear una serie de cuestiones a modo de hipótesis de trabajo que investigaciones posteriores deberán rechazar, modificar, matizar o elevar a definitivas.

I. EMPLAZAMIENTO

Casi el 70% del Término municipal de Almansa está ocupado por un paso natural, el llamado Corredor de Almansa, que pone en contacto el País Valenciano y el SE. peninsular con la parte oriental de la Meseta. Se caracteriza por la existencia de dos pasos naturales

en el E. —el de Fuente la Higuera (Valencia) y el de La Encina-Villena (Alicante)— que, una vez unidos, se dirigen hacia el W. A la altura de la ciudad de Almansa una nueva vía natural, procedente del Valle de Ayora, se une a las ya citadas. A partir de aquí el corredor se orienta hacia el W. y progresivamente se abre para dar paso a la Meseta Oriental.

Este corredor está flanqueado de una serie de relieves de desigual altura que lo delimitan perfectamente. En éstos, con evidente motivación de dominio sobre el corredor, se ubican la mayoría de los yacimientos —18 de los 26 poblados inventariados—. Otros poblados se sitúan en el borde de otros valles que unen el corredor con otras áreas geográficas vecinas.

La cota más baja es de 685 m. y la más alta de 1209 m., que se localiza en el Pico del Mugrón. Entre estas cotas podemos señalar la existencia de tres claros escalones, donde podemos ubicar diversos poblados.

Los 800 m. de altitud, cota óptima para delimitar el corredor, marcan el límite del primer escalón. Es una zona de tierras llanas en la que sobresalen algunos cerros aislados, donde se ubican algunos poblados —4 de los 18 poblados del corredor—.

El segundo piso lo podemos situar entre las cotas de los 800-900 m. de altura. Aquí nos encontramos con la mayoría de los yacimientos —13 de los 18 inventariados—.

El tercer piso estaría formado por todos los relieves que superan la cota de los 900 m. de altitud. En él sólo hemos localizado un yacimiento.

Un análisis de lo anteriormente expuesto nos indica que se ha preferido situar los lugares de habitad en zonas de mediana altura, teniendo en cuenta la altitud media del corredor. Tenemos así la primera característica a destacar de los yacimientos de la Edad del Bronce en Albacete, ya que ni ocupan cerros elevados y escarpados como ocurre en el Bronce Valenciano, ni son las características Motillas tan abundantes en otras áreas de esta provincia. Es evidente que la ubicación de los poblados responde a un deseo de dominio sobre el corredor, pero es muy probable que no fuera sólo esta causa. En efecto, junto a la mayoría de los poblados existen ramblas, en las que aún hoy discurre el agua en épocas de lluvia, y en algún caso se forman pequeñas lagunas junto alguno de los yacimientos por nosotros conocidos. Esta abundancia de agua y la riqueza de tierras dotaría en época prehistórica a la zona de una vegetación abundante que condicionaría una riqueza en caza y facilitaría las tareas de pastoreo, al tiempo que parte de ellas podrían ser utilizadas con poco esfuerzo como campo de cultivo, debido a una estructura más o menos horizontal.

II. DESCRIPCION

Ante la ausencia de excavaciones, nos basaremos en la observación directa de las estructuras que afloran en superficie.

En una primera aproximación podemos dividir los asentamientos en dos grupos. Por un lado, aquellos poblados situados en un cerro aislado en un valle o rambla y por otro los que forman parte de lomas, cerros agrupados, sierras o montes. Todos, sin embargo, tienen como característica común la fácil defensa natural, ya sea por laderas pronunciadas o por paredes de roca natural, pero nunca alcanzan, con algunas excepciones, el "encastillamiento" del País Valenciano.

Todos los poblados se sitúan en la cumbre del cerro, en la plataforma superior cuando existe o en el tercio superior de una o varias de sus laderas. Entre los poblados inventaria-

dos dominan los que presentan las estructuras de habitación en la plataforma superior.

En relación a los elementos constructivos se debe señalar que en la mayoría de ellos afloran muros de estructura, por lo general, rectilínea, contruidos con piedras sin desbastar y carente de argamasa, a juzgar por los restos puestos al descubierto en las excavaciones clandestinas. Suponemos que se tratan de casas de muros rectilíneos sin que por el momento podamos precisar la estructura total de la casa. No obstante, en algunos poblados afloran restos de muros ligeramente incurvados.

De la observación atenta de las estructuras de algunos de ellos parece deducirse la existencia de muros defensivos situados en las zonas de más fácil acceso. Carácter defensivo parece tener también algunas construcciones circulares en los extremos o extremo de algunos poblados que nosotros, con muchas reservas, pensamos que puedan ser torres defensivas, si bien esto no puede demostrarse hasta que se realicen excavaciones. En unos casos estas estructuras circulares, siempre individuales, se ubican en la parte más elevada del poblado, lo que también con muchas reservas podríamos suponer que sería una atalaya.

III. MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Ante la ausencia de excavaciones, todo intento de aproximación al estudio de la Edad del Bronce en Almansa debe basarse en el análisis del material arqueológico que hemos recogido en nuestras prospecciones superficiales o que hemos tenido ocasión de estudiar en colecciones privadas. Es indudable que la información a deducir de ellos es fragmentaria.

III. 1. CERAMICA

El número de fragmentos que hemos inventariado en los poblados de la Edad del Bronce en Almansa es extraordinariamente abundante. En nuestras prospecciones hemos practicado, ante la gran cantidad de fragmentos existentes en superficie, una recogida selectiva a base de bordes, fondos, asas y tipos de pastas. Por otro lado, en las colecciones privadas que hemos tenido ocasión de estudiar, además de fragmentos, existen algunas vasijas completas. Sobre éstas y sobre las que nosotros hemos podido reconstruir a partir de nuestra recogida superficial de fragmentos, podemos realizar algunas consideraciones.

Ante la ausencia de tipología para la cerámica de la Edad del Bronce en Albacete, debemos apoyarnos en la propuesta para el Bronce Argárico (SIRET, 1890; CUADRADO, 1950; LULL, 1983) y para el Bronce Valenciano (LLOBREGAT, 1966; ENGUIX, 1981), círculos contemporáneos y próximos, para establecer las posibles relaciones y un intento de cronología. Sobre el exiguo, por ahora, registro de formas completas poca información podemos destacar en este sentido. En efecto, el tipo dominante es el cuenco de tendencia esférica (figura 1:2), semiesférico (figura 1:4) o de casquete esférico (figura 1:3), con fondo convexo o, excepcionalmente, con ligera tendencia plana. Este tipo lo encontramos presente en los dos círculos antes aludidos de la Edad del Bronce, a lo largo de todo su desarrollo cronológico. Igual información podemos hacer extensiva a las vasijas en forma de tendencia esférica con cuello más o menos marcado y borde exvasado (figura 2:1), tipo también recogido

en las sistematizaciones antes aludidas. Por otro lado debemos destacar que las formas características de dichas áreas especialmente de la argárica, como las copas o los vasos bicónicos están ausentes, y la relativa escasez de recipientes carenados. Del análisis de esta información podría desprenderse que las influencias argáricas en la comarca de Almansa son inexistentes o muy tenues. Pero tampoco observamos influencias del Bronce Valenciano, ya que, si bien las formas cerámicas recuerdan algo a las formas establecidas por E. Llobregat y R. Enguix, si analizamos la pasta observamos que son radicalmente distintas, al presentar las de Almansa un aspecto más cuidado en la elaboración, con desagradables de pequeño tamaño y superficies alisadas y bruñidas. Los fragmentos decorados son, por otra parte escasos, reduciéndose a impresiones perpendiculares en el labio (figura 2:4-5) o en la parte superior del borde.

Los elementos de suspensión son, en cambio, más abundantes: asas de cinta de implantación vertical, asas de lengüeta y mamelones. Las primeras son escasas, siendo el ejemplar más significativo el de la figura 1:1, que recuerda a ejemplares del Bronce Valenciano. Las asas de lengüeta son de formas irregulares y suelen presentar una serie de impresiones digitales. Los mamelones son, en cambio, más regulares y de formas cilíndricas o cónicas (figura 2:2-3), dominando esta última.

III. 2. METALURGIA

El registro de los objetos metálicos o relacionables con actividades metalúrgicas es relativamente escaso: dos puñales, una punta de Palmela y un fragmento de molde.

Los puñales son del tipo II de B. Blance (1971), presentando dos y tres remaches y hojas de estructura diferente. Las dimensiones sólo pueden ser conocidas en uno de ellos (6'25 cm. de largo), ya que el otro se encuentra fragmentado.

La punta de Palmela presenta un largo pedúnculo de sección rectangular y si bien su hoja aparece fragmentada debe corresponderse con el tipo A2 de G. Delibes de Castro (1977, 110). No obstante, presenta una forma próxima alguno de los ejemplares de la Dehesa de Caracolaros, donde también existe un puñal del tipo II de B. Blance, que han sido considerados parecidos a los de los megalitos de Granada y Jaén (BLANCE 1971, 135).

La inexistencia de análisis espectrográficos nos impide conocer si son de cobre o bronce y el posible origen de la materia prima. Tampoco nos podemos pronunciar acerca de si se trata de objetos importados ya manufacturados o si fueron elaborados "in situ", con la consiguiente importación de materia prima al carecer la comarca de Almansa de filones mineros. De todos modos no podemos negar la existencia de actividades metalúrgicas locales, ya que en una colección privada hemos podido estudiar, procedente del poblado de El Púlpito, el fragmento de un molde de varilla realizado en arenisca.

Con tan escasos elementos es difícil plantear consideraciones cronológicas si bien para B. Blance los puñales de su tipo II se corresponden con el Argar A. La punta de largo pedúnculo presenta por su parte una cronología que al menos en los círculos menos conocidos de la Edad del Bronce es difícil de precisar por su larga perduración, como ocurre en el País Valenciano.

III. 3. LITICO

La industria lítica se reduce a molinos, dientes de hoz y lascas de sílex, una hacha y azuela de piedra pulimentada, y un disco de pizarra con perforación central.

Los dientes de hoz es el elemento cultural más abundante (figura 3:4-12). Realizados en sílex, se caracterizan por sus dimensiones variables y su sección, por lo general, triangular. Presentan en algunos casos restos de cortex. Su registro nos indica que aparecen en todos los yacimientos, lo que nos informa de la importancia de actividades agrícolas de estas gentes, también patente es el alto porcentaje de molinos de formas diversas.

La generalización de ambos tipos de útiles, al igual que el de hachas y azuelas (figura 3:1), en los círculos culturales próximos de la Edad del Bronce Peninsular nos exime de la búsqueda de paralelos ya que son extraordinariamente abundantes en el llamado Bronce Argárico y en el Bronce Valenciano.

Para la plaquita de pizarra con perforación central (figura 3:2), hemos localizado un paralelo en la Bastida de Totana (MARTINEZ SANTA-OLALLA et alii, 1947, 78, fig. 10:7) interpretada como pesa de red para pesca fluvial, si bien nuestra opinión podría considerarse como una pesa de telar.

III. 4. OSEO

El número de piezas inventariadas de útiles óseos es escaso, reduciéndose a algunos punzones (figura 3:3) hechos sobre hueso de animales que conservan en ocasiones la apófisis.

Existe, así mismo, un fragmento de colgante con perforación cilíndrica y los restos muy fragmentados de lo que, no sin ciertas reservas, podemos interpretar como un posible botón con perforación en V.

III. 5. OTROS RESTOS

Recientemente hemos tenido ocasión de inventariar fragmentos óseos y algunas semillas, que por estar en la actualidad en estudio por especialistas, sólo podemos citar su presencia.

Desde que en 1950 definiera M. Tarradell la existencia de varios círculos culturales en la Edad del Bronce en la Península Ibérica, uno de los temas que más ha ocupado a los investigadores ha sido el definir éstos, establecer su posible periodización y fijar sus fronteras. En los últimos años las investigaciones han permitido avanzar extraordinariamente en todos estos aspectos. Sin embargo, un análisis de la bibliografía existente nos revela como en el área del E. de la provincia de Albacete es casi desconocida la Edad del Bronce, apuntándose indistintamente y sin aportar prueba alguna relaciones con la Cultura Argárica o con el Bronce Valenciano. En el estado actual de nuestros conocimientos creemos que no existen elementos suficientes que nos permitan incluir la Edad del Bronce de esta comarca en uno u otro círculo cultural o establecer uno nuevo, por el que en principio nos inclina-

mos, con características propias. Mayor dificultad nos encontramos para poder fijar su cronología, ya que hasta que se realicen excavaciones con claras secuencias estratigráficas y se obtengan dataciones absolutas no se puede establecer. Si queremos destacar que en ninguno de los 26 poblados que conocemos se han recogido cerámicas que puedan encuadrarse en el horizonte de Cogotas I. Este hecho es significativo, por cuanto tradicionalmente se afirma que los elementos de esta cultura existentes en yacimientos de la provincia de Alicante procedían de la Meseta y habían alcanzado dichas tierras a través de Almansa.

Con estas breves y fragmentarias observaciones hemos intentado acercarnos al estudio del poblamiento prehistórico de una comarca de Albacete, tarea en la que estamos empeñados, esperando que, cuando nuestros estudios e investigaciones estén más adelantados, podamos presentar una visión más amplia y coherente de nuestro más remoto pasado.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- APARICIO PEREZ, J.: 1976. *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Valencia.
- BLANCE, B.: 1971. *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- CUADRADO, E.: 1950. "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de Tipología". *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Almería 1949*, pp. 103-125.
- DELIBES DE CASTRO, G.: 1977. *"El vaso campaniforme en la Meseta norte española"*. Valladolid.
- ENGUIX, R.: 1981. "Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Sagvntvm*, 16, Valencia, pp. 63-74.
- LULL, V.: 1983. *La "cultura" de El Argar. (Un Modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*. Barcelona.
- LLOBREGAT CONESA, E. A.: 1966: "Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce Valenciano: La colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, Zaragoza, pp. 129-134.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, et alii: 1947. "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)". *Informes y Memorias*, 16. Madrid.
- ROLDAN HERVAS, J. M.: 1975. "Itineraria Hispánica. Fuentes antiguas para el estudio de las Vías Románicas en la Península Ibérica". *Anejo de Hispania Antigua*. Valladolid.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: 1948. "La cultura de El Algar en la Provincia de Albacete". *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Murcia 1947*, pp. 73-79.
1948. "La cultura algárica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio". *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla*, III, Madrid, pp. 96-110.
- SIRET, E. y L.: 1890. *Las primeras edades del metal en el SE. peninsular*. Barcelona.

FIGURA 1

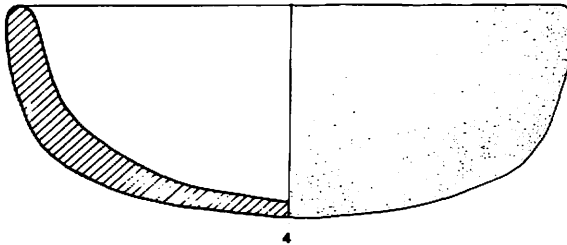
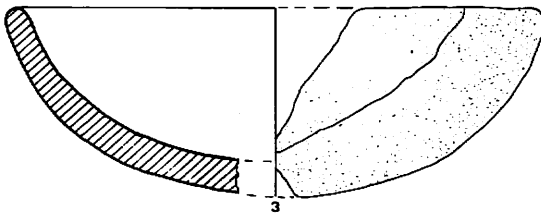
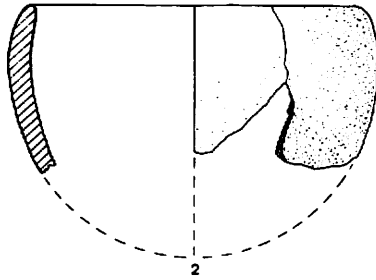
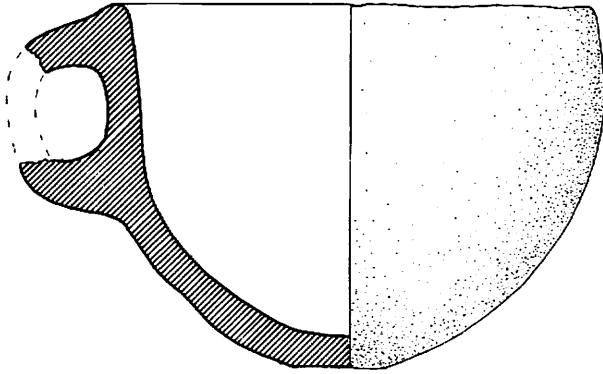


FIGURA 2

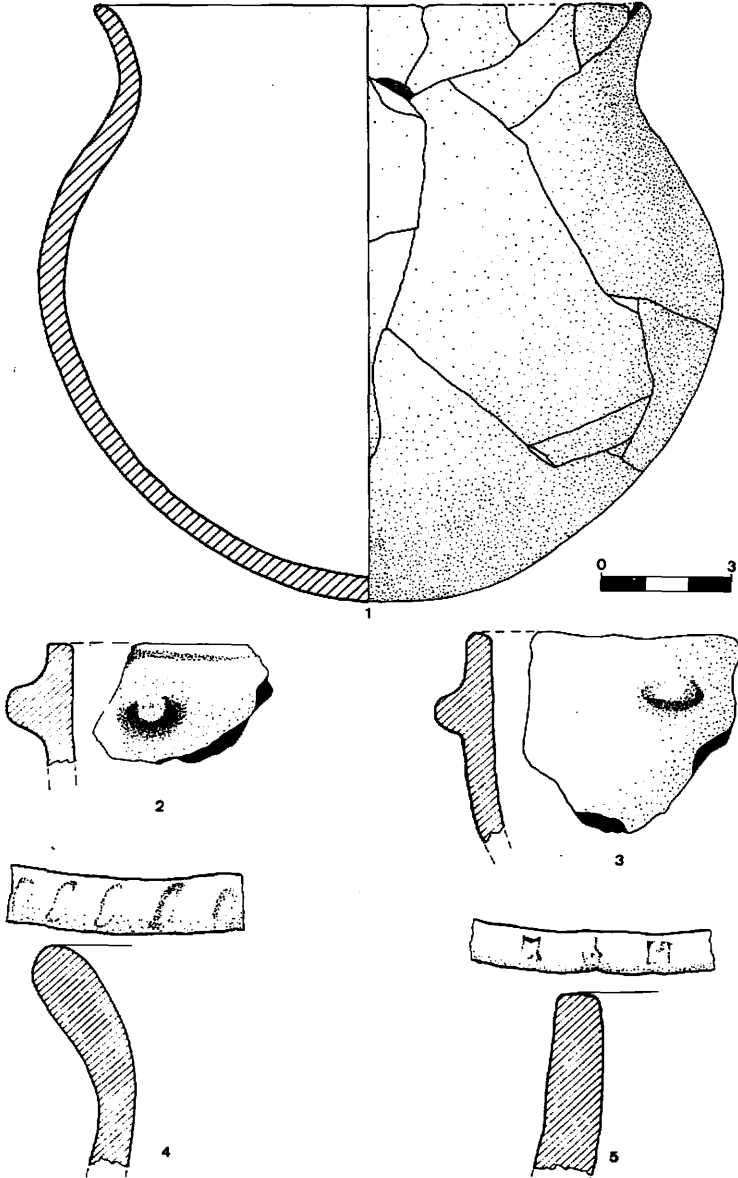
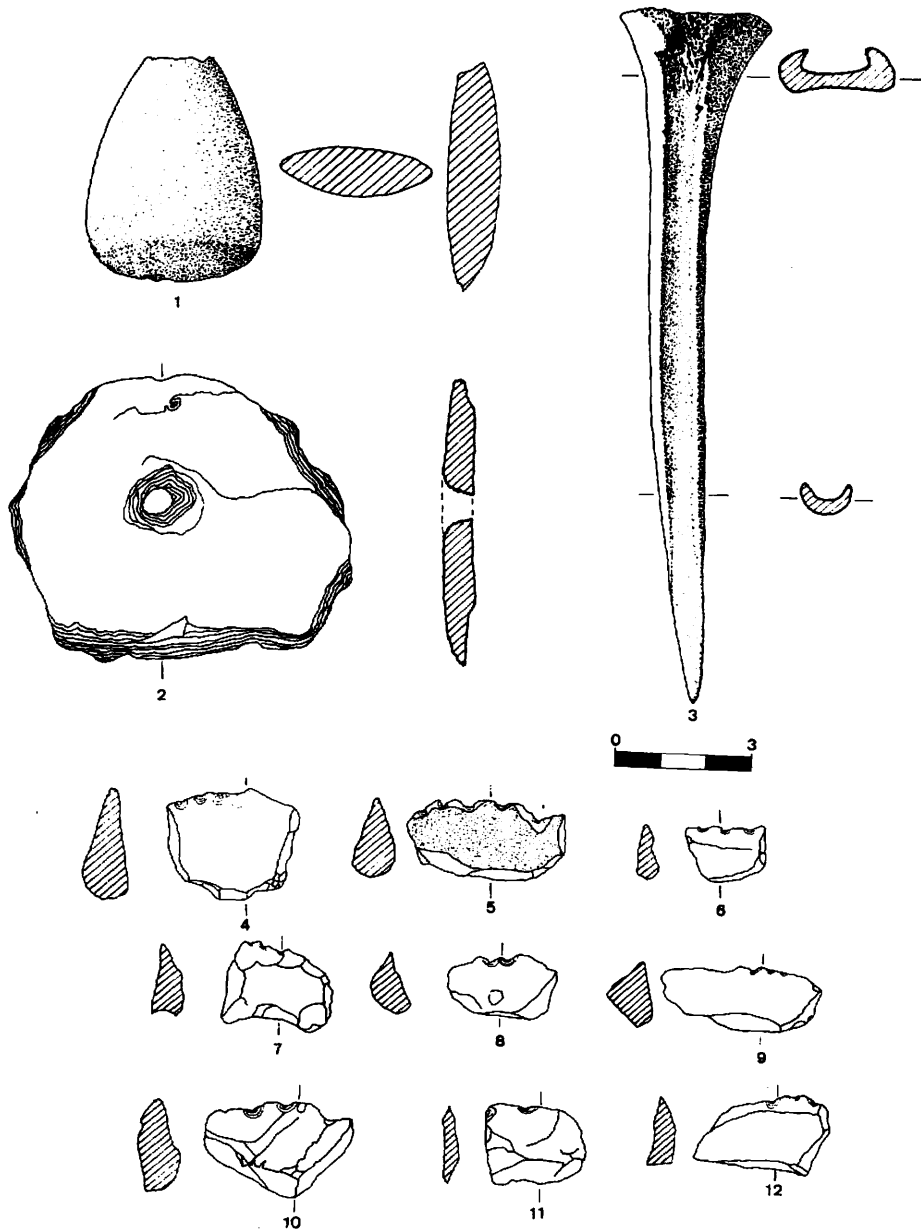


FIGURA 3



ELEMENTOS ORNAMENTALES DE LA HABITACION DE LA EDAD DEL BRONCE (CULTURA ARGARICA)

María Manuela AYALA JUAN
Juan Francisco JORDAN MONTES

Sobre la vertiente meridional del cerro de los Piñeros y al Noroeste del núcleo de la población de Almendricos, Lorca, Murcia, se halla el yacimiento argárico de El Rincón, delimitado al Oeste por la Rambla del Moro García y la carretera local de Puerto Lumbreras a Almendricos. La zona Sur del poblado está dividida en dos por la Rambla que lo atraviesa.

El yacimiento se escalona en el pie de monte de la vertiente Sur de un cerro cuya altura está comprendida entre los 360 y los 380 m.

El emplazamiento se efectuó dominando el Este y el Sur de una depresión longitudinal.

Ininterrumpidamente y desde el año 1977, se han realizado ocho campañas de Excavaciones subvencionadas por diversos organismos Municipales y Provinciales. Desde la segunda campaña fue subvencionado por la Subdirección General de Arqueología (M.º de Cultura). Las dos primeras campañas fueron dirigidas por el Dr. Javier García del Toro, siendo la tercera codirigida por ambos y desde entonces me hice cargo de la dirección.

En el poblado argárico, se han documentado tres tipos de estructuras de casas. Unas, al parecer aisladas y de estructura ligera. Otras agrupadas y unas terceras con estructura de piedra aún no bien definidas.

En un departamento del conjunto de casas aisladas y cuya forma es más o menos trapezoidal (Lám. I, a), aparecieron sobre el suelo tres elementos trilobulados modelados en barro, uno al lado del otro y con la cara interior hacia arriba. Junto a ellos y en el mismo nivel de habitación se hallaron numerosos fragmentos de cerámica hecha a mano, unas de pastas cuidadas, y bruñidas, otras de terminación tosca. Todas llevan como mineral desgasante la pizarra muy bien triturada y cuarzo. El metal aparecido fue un punzón de cobre de sección cuadrada, un fragmento de cobre y una pequeña lámina del mismo metal.

Al efectuar el inventario y la restauración pudimos observar que unían perfectamente entre sí los tres elementos plásticos (n.º Inventario: Alm. III, D, 15). (Lám. I, c), (Lám. II y Lám. III, a).

Pensamos que es un elemento distintivo y decorativo que posiblemente estuviese en el tejado de la casa (deducible al observar las improntas del elemento decorativo procedente del yacimiento argárico de Agra 7, Hellín) aunque no podemos desechar la posibilidad de que fuese un elemento decorativo del interior de la habitación. Es el remate de una esquina ya que, como muy bien podemos observar en las distintas láminas, el elemento trilobulado de la derecha de la cara exterior (Lám. II), continúa hacia abajo ensanchándose.

Según se observa en la cara interior, es la que estaría en contacto con el techo. A partir de la zona media-inferior del elemento en sí, deja exentos a los tres elementos trilobulados, permaneciendo igualmente exenta la zona de enlace de un elemento trilobulado a otro. Carece de toda impronta de varas o cañas que nos indique su pertenencia al techo del departamento. Por el hecho de estar perfectamente modelados cada uno de los elementos trilo-

bulados, así como la zona de unión entre ellos, parece, por las huellas de desgaste y unión al resto del cuerpo al que estuviera en un principio unico, lógico atribuirles una inclinación de unos 45° hacia arriba, exentos de la unión con el techo.

Sus dimensiones son 42 cm. de longitud, su anchura es distinta para cada uno de los tres elementos trilobulares, a, - 18 cm. (elemento trilobulado derecho), b - 21,5 (elemento trilobulado central), c - 16 cm., (elemento trilobulado izquierdo).

En general en el alzado de las paredes de las casas excavadas presentan tan solo dos o tres hiladas de piedras, trabadas con arcilla (greda o láguena), estando el interior enlucidas posiblemente con cal (está en proceso de estudio analítico de las muestras, para poder afirmarlo, aunque de visu, parece serlo). El interior del muro está relleno de pequeñas piedras irregulares y de barro, aunque la casa en la que apareció el trilobulado, tan solo en algunas zonas se puede observar este proceder en su construcción, teniendo en algunas zonas tan solo la cara interior y la exterior perfectamente trabadas entre sí.

Adosado al muro Norte tiene un banco de forma irregular. Carece de los muros que cierran el departamento por el Este y Oeste.

No se han podido documentar las puertas de las casas, aunque en los departamentos Y y Z un muro transversal incompleto los subdivide en dos compartimentos, quedando un vano de unos 70 cm.

El techo, está documentado por las pellas de barro con improntas de varas y de cañas unidas por medio de cuerdas hechas de esparto trenzado. Probablemente tuviera un alero para sustentar el adorno plástico.

Los enterramientos descubiertos se encuentran ubicados tanto en el interior como en el exterior de las casas (1), aunque tan solo hemos podido constatar con precisión absoluta hasta la fecha los enterramientos en tinajas en el interior y exterior de los departamentos, ya que los enterramientos en cistas fueron descubiertos por el desfonde agrícola efectuado por el dueño del terreno. El enterramiento en fosa apareció en la estructura A de piedra que fue expoliada desde antiguo.

La importancia de este poblado radica en que se halla sito en el llano (2) circundado por otros poblados situados en cerros (poblados de Altura) por lo que suponemos habría una federación de poblados (3).

En el poblado de Hellín denominado Agra 7, (Lám. 3, b) situado en un cerro —poblamiento argárico de altura— durante una prospección superficial fue hallado por los Jordán (4), un elemento decorativo procedente del tejado de una casa. Su forma es la de un cono de revolución redondeado y como el procedente de El Rincón, Almendricos, está modelado en barro. Tiene dos caras, una, la exterior corresponde a la zona exterior del techo, teniendo el arranque plano ó inclinado del mismo perfectamente reconocible. La forma

(1) Ayala Juan, M.ª Manuela. Ritual funerario de la Región de Murcia. I Jornadas Antropológicas del Valle del Ebro. Logroño. (En prensa). 1983.

(2) García del Toro y Ayala Juan, M.ª Manuela. La necrópolis argárica de El Rincón. Almendricos, Murcia, Rev. Murcia. 1978.

(3) Ayala Juan, M.ª Manuela. Un yacimiento argárico de llanura "La Alcanara". Rev. Anales de la Universidad de Murcia. 1977-78.

Ayala Juan, M.ª Manuela, La Plenitud de la Metalurgia: La cultura argárica. Ed. Mediterráneo. H.ª de la Región Murciana. 1980.

LLull, V. La Cultura de El Aragar. Ed. Akal. 1980.

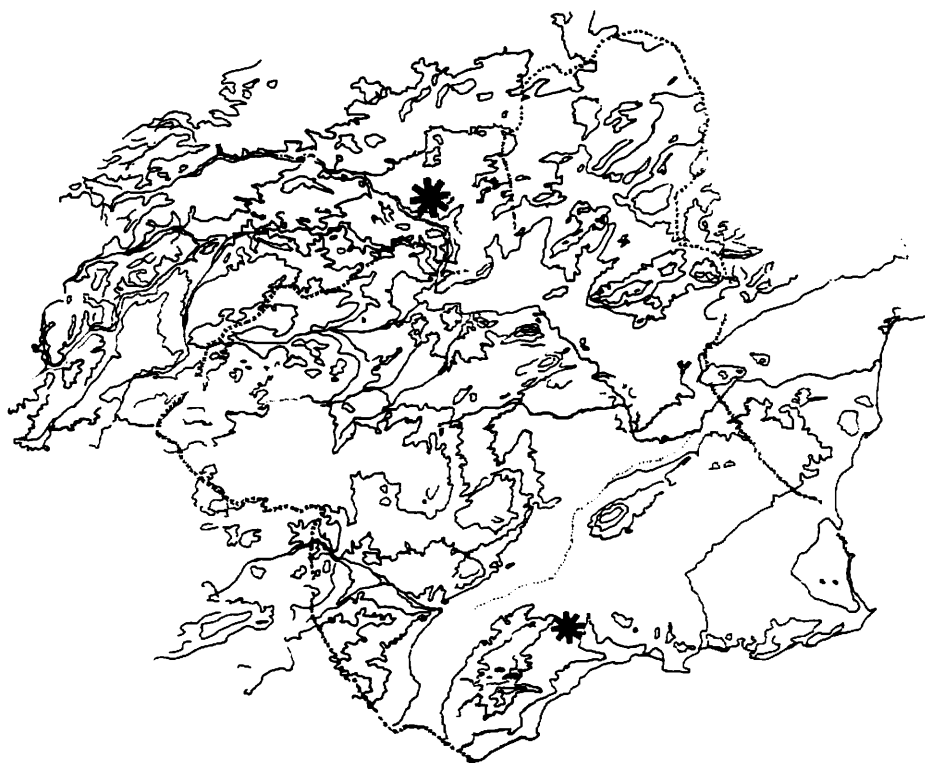
(4) Jordán, Francisco y Juan Francisco, Prospecciones en la comarca de Hellín. Jordán, Juan Francisco, La Prehistoria de la Comarca de Hellín - Tobarra. Tesis de licenciatura. Inédita.

plástica está exenta del resto del cuerpo. En su base, dos improntas de gruesas ramas definen su colocación en el tejado de la casa (Fig. 4, Lám. 4 a, b). La cara anterior, situada al exterior y la cara b, en contacto con las ramas del tejado). Al ser un elemento aislado desconocemos su forma completa como el estudiado de El Rincón.

Se halló próximo a un idolo de roca natural y en un gran contexto cerámico.

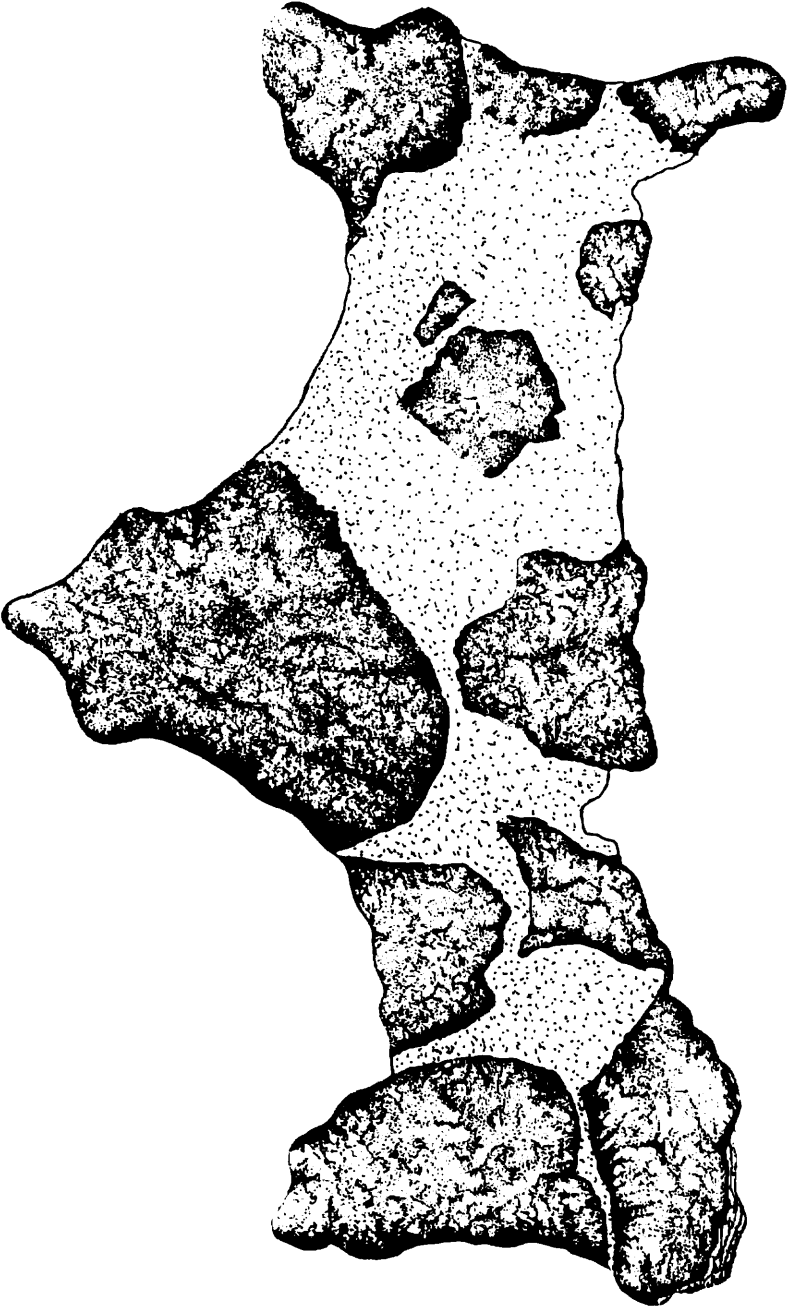
Podemos afirmar el paralelismo existente entre ambos elementos plásticos, por lo que ante la evidente prueba de su ubicación en el hallado en Agra 7, creemos que pertenecen al techo de una casa que por algún motivo posiblemente religioso, necesitaban destacar del resto de las casas del poblado.

FIGURA I



Localización geográfica de los elementos de adorno. Agra 7 y El Rincón. Almendricos, Lorca.

FIGURA II



Cara exterior del elemento plástico de El Rincón. Almendricos. Lorca. Murcia.

FIGURA III



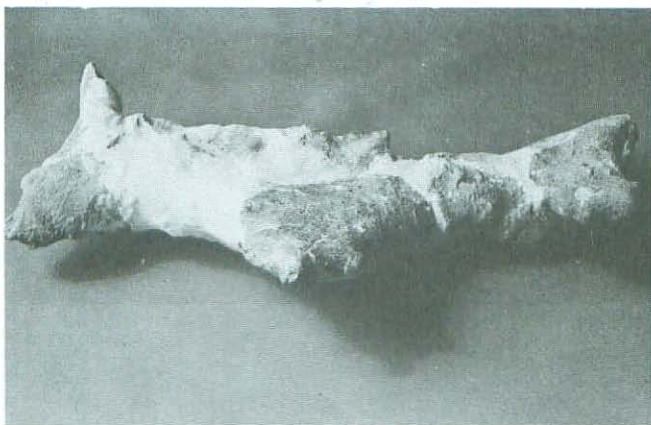
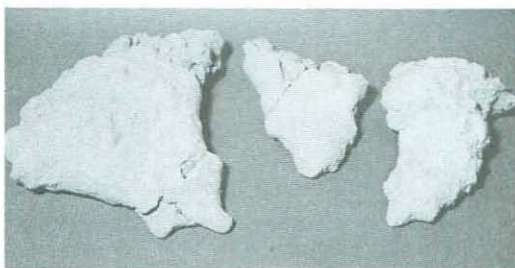
Cara interior del elemento trilobulado procedente de El Rincón, Almendricos.

FIGURA IV



Elemento plástico procedente del yacimiento argárico Agra 7, Hellín. Albacete.

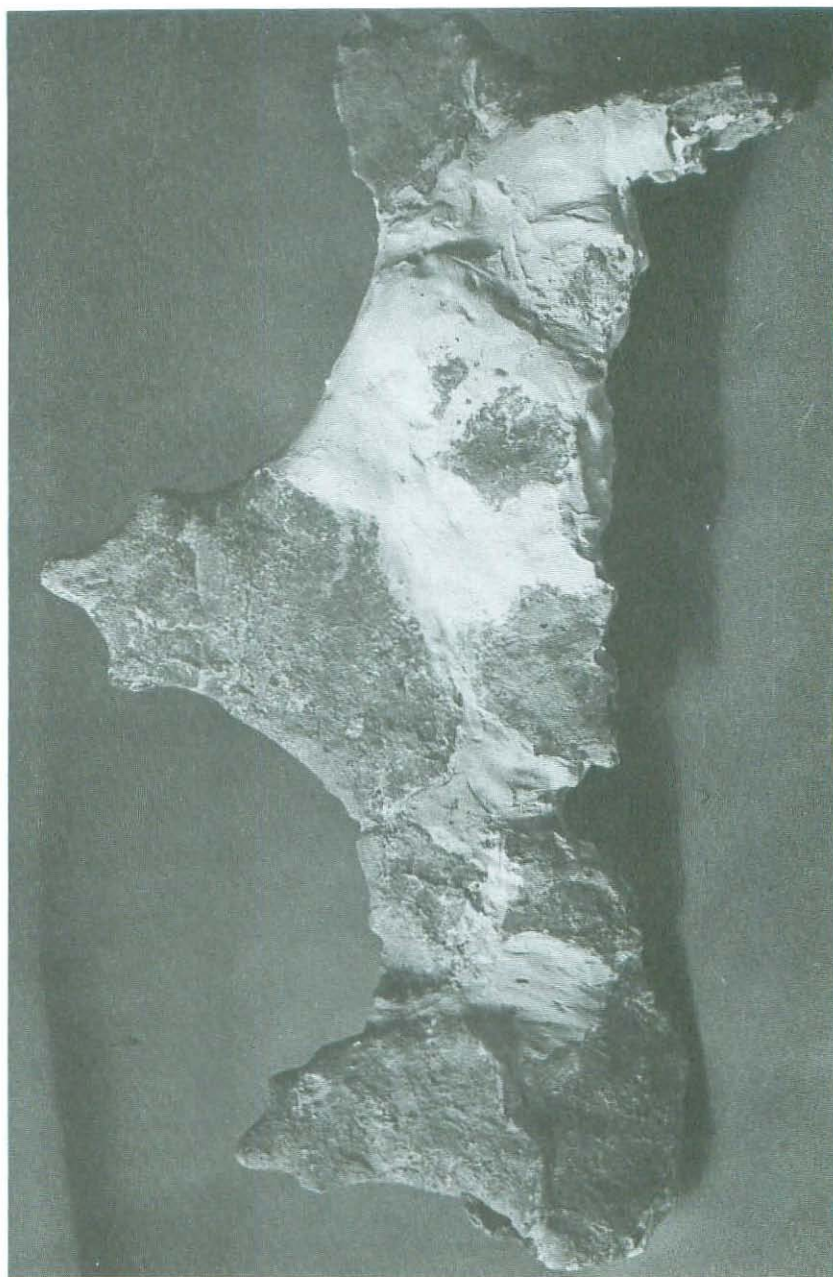
LAMINA I



Almendricos:

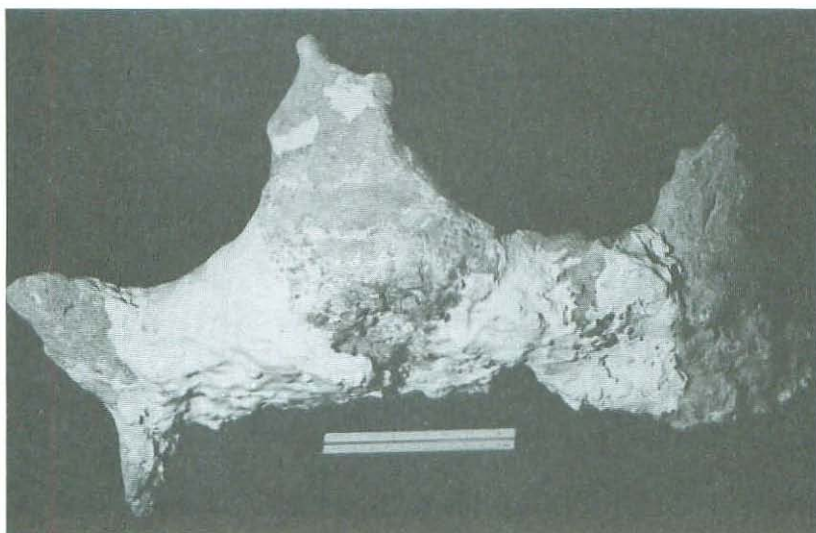
- a.- Departamento aislado.
- b.- Elementos decorativos.
- c.- Elemento restaurado.

LAMINA II



Cara exterior del elemento decorativo de El Rincón. Almendricos.

LAMINA III

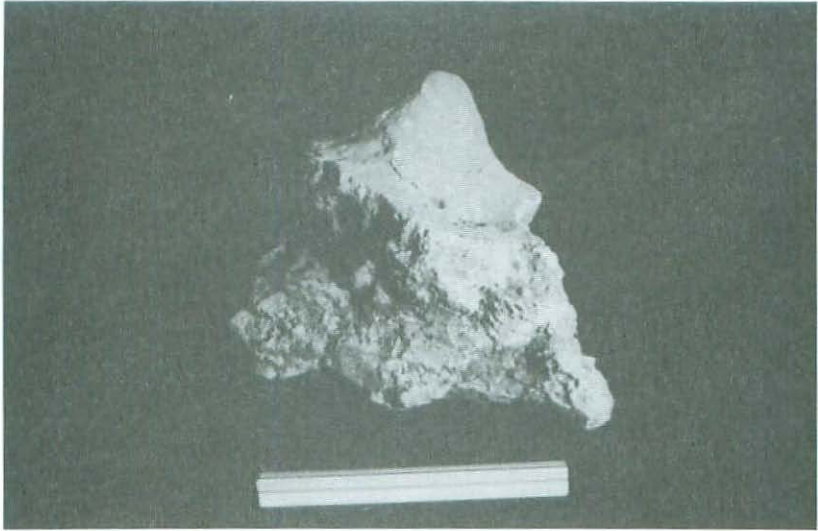


a.- Cara interior del elemento de El Rincón.

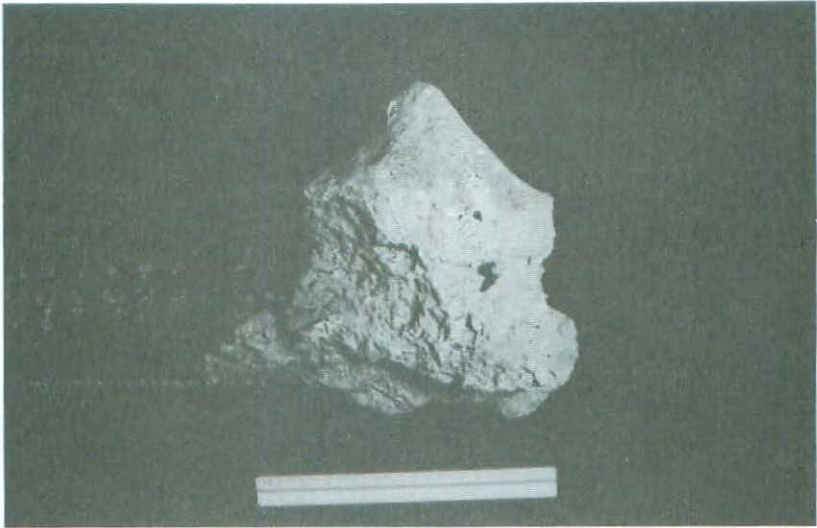


b.- Localización del poblado Agra 7. Hellín.

LAMINA IV



a.- Cara exterior del elemento decorativo de Agra 7.



b.- Cara interior del mismo.

M. M. A. J. y J. F. J. M.

APORTACION AL ESTUDIO DE LOS IDOLOS NATURALES DE ROCA

María Manuela AYALA JUAN
Juan Francisco JORDAN MONTES

Ofrecemos un conjunto de ídolos naturales de roca (1) hallados en yacimientos de Hellín y de la región de Murcia, que amplían el estudio sobre el comercio y rutas comerciales estudiadas por el director del Museo Arqueológico de Jumilla, D. Jerónimo Molina y María Molina Grande (2), Fig. 1.

La totalidad de los ídolos que aportamos proceden de prospecciones superficiales (3), en yacimientos pertenecientes a las dos regiones mencionadas, y se encuentran en colecciones particulares.

Los yacimientos de estos ídolos de roca y ya mencionados en el trabajo de los Molina, están situados en los siguientes lugares:

-A 1 Km. al E. de El Tesorico (4), en la margen izquierda del embalse de Camarillas).

-En las inmediaciones del cerro Monagillo (Moratalla), en la margen derecha del río Segura, cerca de Mobarque y Las Minas.

-En el cerro Salmerón.

Nosotros añadimos un nuevo yacimiento ubicado en las inmediaciones del antiguo núcleo minero de El Canejo, en la margen izquierda del río Segura.

Igualmente en el yacimiento de Torralba, en el nivel de excavación se encuentra un yacimiento natural de ídolos idénticos y paralelos a los aquí estudiados, con las mismas formas de nódulos, aislados (esféricos), nódulos dobles, triples e irregulares (fig. 3-7 de la tipología de los Molina).

Enumeramos a continuación los nuevos yacimientos y ejemplos de ídolos naturales de roca.

En el poblado Calcolítico de la Fuente de Isso (Hellín) (5) y en el interior de una sepultura saqueada de planta circular situada en el llano se encontró uno de ellos. La sepultura estaba constituida por 9 lajas de caliza dispuestas verticalmente y encerrando restos de vasijas, dos molinos de arenisca, cuatro o cinco láminas de sílex, algunos fragmentos de

(1) Hemos de agradecer la colaboración prestada por el Dr. Roque Ortiz Silla, profesor adjunto numerario de la Cátedra de Geología, Facultad de Químicas, Universidad de Murcia, que ha analizado y estudiado los ídolos que ofrecemos.

(2) M.ª Asunción Molina Grande y Jerónimo Molina García. Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste Peninsular. Revista Murgetana n.º 59, Murcia 1980, pág. 5-36, lám. I-V, fig. 1-10.

Santiago Broncano, M.ª Antonia Negrete y Anarella Martín, Avance de las excavaciones de urgencia realizadas en El Tesorico, Agramón, Hellín, Albacete. Revista Al-Basit, I.E.A. Albacete 1978, pág. 158-178, fig. I-VII.

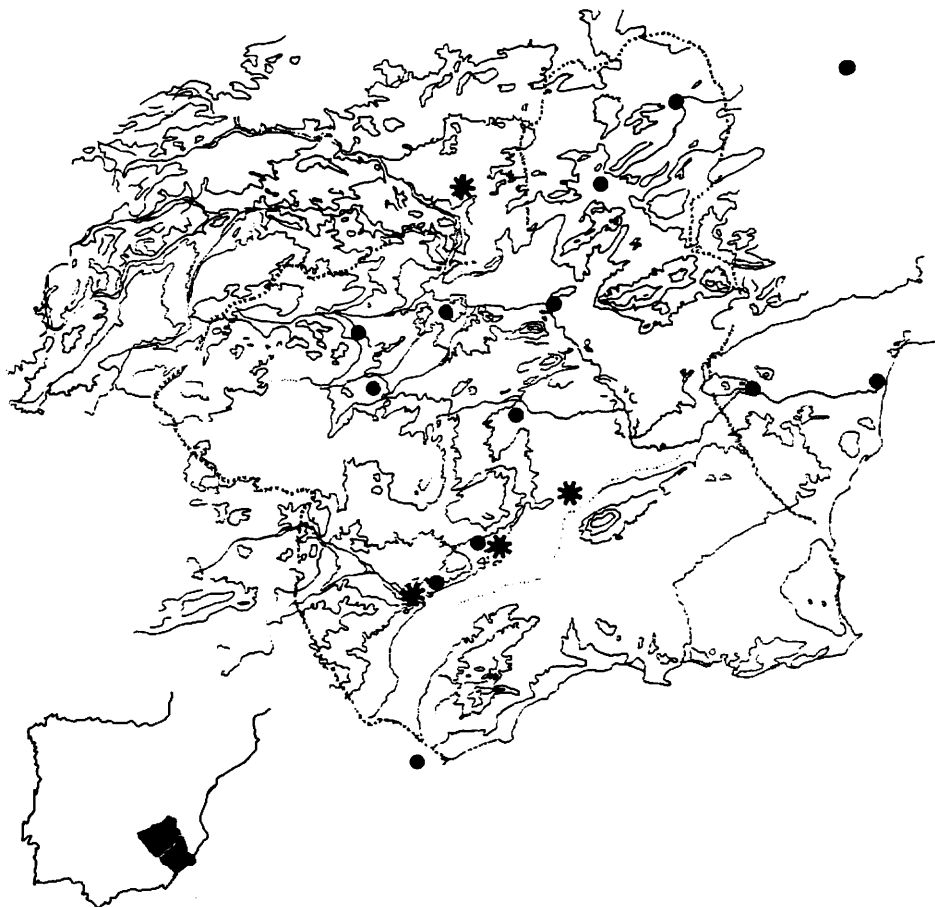
(3) Francisco Jordán Fernández y Juan Fco. Jordán Montes. La Prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra. Tesis de licenciatura. Inédita.

(4) Santiago Broncano y otros. Op. cit. 2.

(5) Nódulos dobles descubiertos por José Félix Idáñez Sánchez, que advirtió a M.ª Manuela Ayala Juan de su hallazgo "in situ", en la visita al Museo de Paleontología. Prospectando la zona, encontramos todo el subsuelo excavado por Clark, Butzer y Aguirre. "Noticia preliminar sobre el emplazamiento acheulense de Torralba (Soria)", E.A.E. n.º 10, Madrid, 1961, repleto de los nódulos indicados, de los que se recogió una pequeña muestra que ofrecemos en la presente comunicación.

(6) Jordán. Op. cit. 3.

FIGURA 1



● Dispersión de los ídolos de roca natural.
* Nuevas aportaciones.

hachas pulimentadas de roca volcánica y conchas de moluscos de agua dulce del género *Limnaea* procedentes de la laguna que existe próxima al yacimiento arqueológico. Todo el material se hallaba sobre dos rejas de piedra perfectamente unidas en horizontal y constituyendo el suelo de la estructura funeraria circular. El idollillo, similar al documentado en el yacimiento argárico de Los Almadenes (7) (Hellín), se asemeja a un cuadrúpedo yacente (8).

Pertenecientes al poblado calcolítico de la cueva de la Moneda, Totana, Murcia, ofrecemos dos ídolos naturales de roca con dos nódulos (fig. 2 e-f). Uno de ellos (fig. 2 f) tiene un pequeño entalle que parece natural. Ambos se hallaron sin contexto por ser de prospección superficial (9). Presentan un brillo característico debido a un uso prolongado. Conocemos la existencia de otros dos procedentes del mismo yacimiento y pertenecientes a una colección particular de Totana, pero tan sólo por referencia oral.

Durante las prospecciones superficiales de los Jordán (10) en el poblado argárico Agra-7, Hellín, Albacete, fue hallado, muy próximo a un elemento decorativo relacionado con el techo de una casa (11), un ídolo natural de roca con dos nódulos (fig. 2 b) y cuyo análisis fue realizado por el Dr. Ortiz Silla (12).

Del poblado del Bronce Final El Castellar, Librilla, Murcia, existen tres ídolos. Dos de ellos tan solo constan de un nódulo esférico, de los que los Molina dicen textualmente: "...y no elegidos... como ídolos" (13). Los Molina tienen razón al especificar en varias ocasiones la posibilidad de considerarlos como cantos rodados (14). Posiblemente algunos de ellos habrán sido utilizados como balas de onda (15) tal y como indica Cuadrado.

Semejantes y paralelos a estos ídolos son los cinco ídolos esféricos hallados en el poblado de Sorbán (16) de los que uno de ellos, sito en el Museo de Calahorra, Logroño, tiene dos huecos practicados a modo de ojos. Desconocemos si estos ídolos son naturales o tallados de roca, ya que sólo los hemos visto expuestos en las vitrinas del Museo mencionado. El Dr. Roque Ortiz Sillas, ha efectuado el análisis de un ídolo esférico en parte seccionado (fig. 2 a) y el resultado es el siguiente: "composición mineralógica. Calcita (CO₃ Ca).

(7) Molina. Op. cit. 2 pág. 12, fig. 2 n.º 26.

(8) Carecemos de foto y de dibujo, ya que el dueño del ídolo tan sólo permitió que lo viera Juan Jordán, no consintiendo su reproducción. Se halla en una colección particular de Hellín.

(9) Prospección superficial efectuada por un estudiante. El Dr. Ortiz Silla estudia estos ídolos actualmente, aunque nos ha adelantado que la composición de éstos y los de Agra, Hellín y Librilla "A", son idénticos.

(10) Jordán. Op. Cit. 2.

(11) M.ª Manuela Ayala Juan y Juan Fco. Jordán Montes. Elementos decorativos... presentada en este Congreso. Lám. 1-4 fig. 1-4.

(12) Reiteramos nuestro agradecimiento al profesor Ortiz Silla, por su eficaz colaboración en este artículo.

(13) Op. Cit. 2, pág. 23, lám. I, n.º 2, en la que nos muestran una gran variedad de ídolos esféricos de diverso tamaño, que según los Molina "no elegidas como ídolos...".

(14) José Aparicio Pérez. Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano. Valencia 1976, pág. 159.

El ídolo "B" de El Castellar, Librilla es un canto de caliza arenosa con óxidos de hierro según análisis realizados por el Dr. Ortiz.

(15) Cuadrado.

Aparicio. Op. cit. 14, pág. 159.

(16) Hemos de agradecer la colaboración del Dr. D. Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua, Director de las Excavaciones del Sorbán y Santa Ana, al ofrecernos los datos, así como el poder utilizarlos y realizar los análisis sobre el ídolo de Sorbán (fig. 2, a) analizado por el Dr. Ortiz Silla. En el poblado de Santa Ana, Logroño, y en el nivel V, 3, 21, apareció en nivel correspondiente al Hierro I, una pequeña esfera de canto rodado de 2 cm. de diámetro. En el Nivel I, 7, 2, otra pequeña esfera, cuyo diámetro parece intencionado. En el mismo nivel 7, 3, otra de 40 cm. de diámetro. Del yacimiento de Sorbán, Logroño, (hierro I) en edificios "especiales" según el Director de la excavación, aparecieron tres: nivel III, 4, 4; nivel IV, 4, 1 y en el nivel V-VI. Están en proceso de estudio por lo que no podemos precisar más.

Se trata de un trozo de caliza, bien cristalizado, que posiblemente ha sufrido un proceso de metamorfismo → mármol.

Al igual que en los ídolos de roca natural (17), estos ídolos esféricos (18) tienen sus paralelos en los esculpidos por el hombre (El ídolo artificial antropomorfo de El Morrón de Abarán en caliza).

En una sala perteneciente al Ayuntamiento de Lorca, hay una colección de piezas arqueológicas que pertenecieron al grupo arqueológico Murviedro y que fueron cedidas al Ayuntamiento. Existe un ídolo de roca natural (Fig. 9, a, Lám. I) en la sala argárica y que como se puede observar está trabajado, representando posiblemente unas cejas parecidas a las de los ídolos falanges sobre huesos largos (19). El grabado realizado por medio de piqueado, abarca la zona media del nódulo superior de la cara anterior del ídolo (Fig. 4); la cara posterior está grabada en parte, así como la lateral derecha, mediante la técnica del piqueado. El nódulo superior está desconchado de antiguo así como se ve afectado por dos fracturas que se hallan en el nódulo inferior. Desconocemos si fueron practicadas intencionalmente o si son el resultado de un accidente posterior al grabado del ídolo (20). Ignoramos además si el ídolo fue hallado en un poblado calcolítico o argárico.

Debido a nuestra aportación al estudio de los ídolos naturales y siguiendo la clasificación de los Molina, ofrecemos la tipología siguiente:

Tipo I: Ídolos naturales de roca esféricos. Constan de un sólo nódulo, ej. Librilla, Sorbán.

I, A - Lisos

I, B - Decorados

Tipo II: Ídolos naturales de roca con dos nódulos.

1 Lóbulos iguales

I, A - Lisos 2 Lóbulos desiguales

3 Fálcos

II, B - Decorados: ej. Lorca

Tipo III: Ídolos naturales de roca con tres lóbulos.

1 Lóbulos en línea recta

I, A - Lisos 2 Lóbulos en forma arqueada

3 Lóbulos unidos entre sí: Tipo "seta" (21) (fig. 7, b).

(17) Ídolos de piedra natural de Molina. Op. cit. 2, Ídolo artificial antropomorfo del Morrón de Abarán (caliza).

(18) Pertenecientes al Museo del I.F.A.M. son tres colgantes de piedra (basalto) tienen agujero de suspensión, dos de ellos son similares a los nuestros. J. Ki-Zerbo, Historia general de África. I Metodología y Prehistoria Africana. Ed. Tecnos. Unesco. Madrid 1982, pág. 651, lám. II (foto de I. Diagne) Procedentes de Argelia, de yacimiento desconocido, son los ídolos pertenecientes al tipo I, A y al tipo II, A que tienen huellas de uso en la entalladura, como si hubiera estado suspendido a modo de amuleto.

(19) M.^a Manuela Ayala Juan. El Ídolo de Caravaca de la Cruz. Pyrene n.º 16. Barcelona 1980.

(20) Según los Molina Op. cit. 2, dicen textualmente "La mayoría de ellos se conservan en su estado natural, sin retoque intencionado, pero en algunos se han practicado pequeñas modificaciones... en el ejemplar de El Molar retocado algo para que quedara a modo de nariz. Al Ídolo de Batlista Cuyar Baza se le practicaron a punzón dos hoyitos en el lóbulo superior para figurar los ojos". En la vitrina n.º 16 del Museo Arqueológico de Almería, y procedente del Cerro del Rayo, Pechina (n.º 1), en el interior de una urna cineraria contenía como ajuar un ídolo trilobulado, similar al ídolo del Molar, Guardamar, Alicante, y a los hallados en Torralba, denominados por el guarda de tipo "seta" (fig. 7, b), tipo III, I, A-3.

(21) Denominados popularmente de esa manera en las localidades de Torralba y Ambrona, según el guarda del Museo local.

El material que constituye el nódulo de Torralba está formado, como demuestra el diagrama de difracción de rayos X realizado por el Dr. Ortiz Silla, por calcita (reflexiones a 3,83, 3,02, 2,86, 2,48, 2,27... etc. Å), con una muy pequeña proporción de cuarzo (reflexiones a 4,24, y 3,33 Å) y una mica (9,92 y 4,48 Å).

Tipo IV: Idolos de forma irregular o aberrante

I, A - Lisos

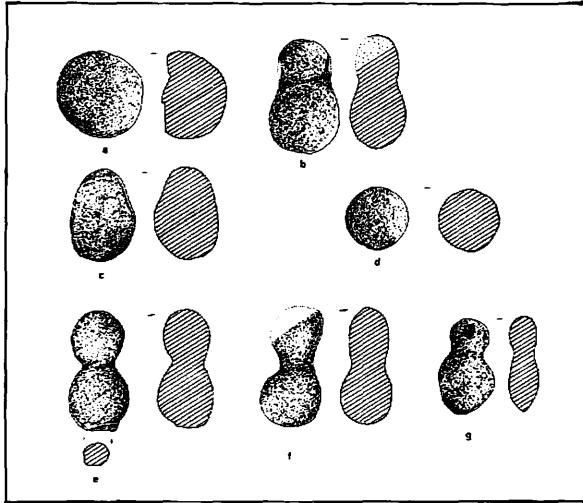
I, B - Decorados

Con nuestra aportación incrementamos el área de dispersión de los ídolos naturales de roca, tanto en la modalidad de lisos como en la de los decorados.

Los ídolos hallados en el poblado del Bronce Final del Castellar de Librilla son una muestra inicial de su utilización en este período.

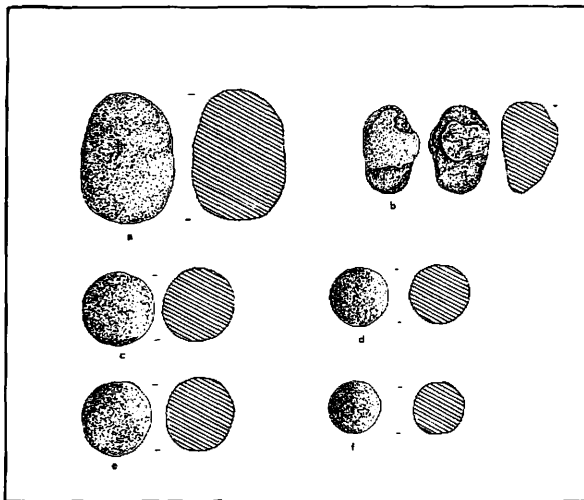
El porcentaje de ídolos, por lo tanto, queda reducido en el período calcolítico al 56'6% (incluyendo al ídolo grabado de Lorca, ya que su "tatuaje" pudiera ser de tipo calcolítico); al período argárico corresponde un 32'08%; al Bronce Final un 5'66% y a la cultura Ibérica un 5'66%. De todo ello se desprende que la aparición y auge de estos ídolos naturales de roca se produce al período calcolítico. Durante la Edad del Bronce quedan prácticamente reducidos a la mitad, siendo los períodos del Bronce Final y la Cultura Ibérica los menos representados. Esperamos que se verán incrementados con el transcurso de próximas excavaciones arqueológicas.

FIGURA 2



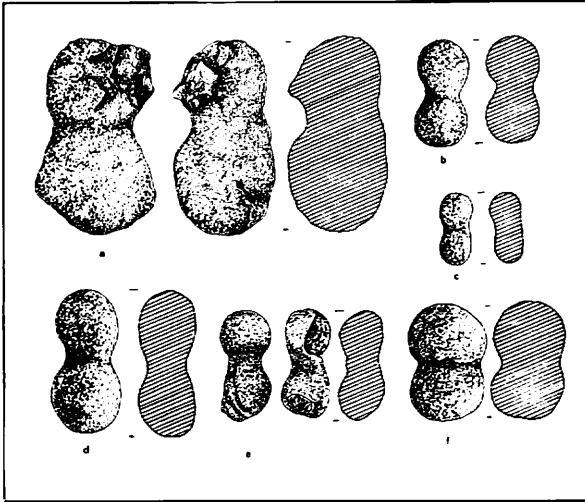
a: Sorbán; b: Isso; c: Artelia; d: Camarillas; e, f: Cueva de las Monedas; g: Argelia.

FIGURA 3



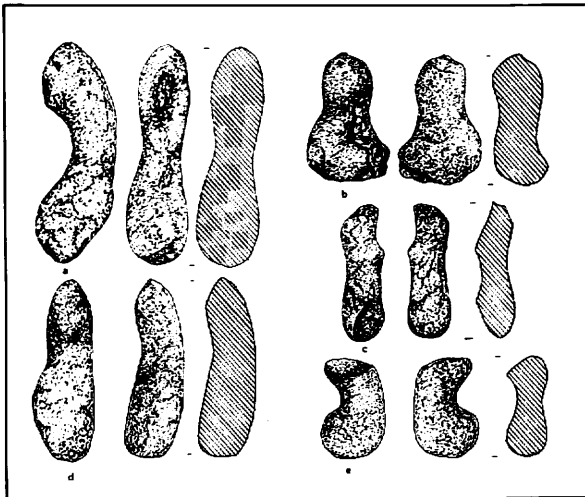
Torralba, Tipo I

FIGURA 4



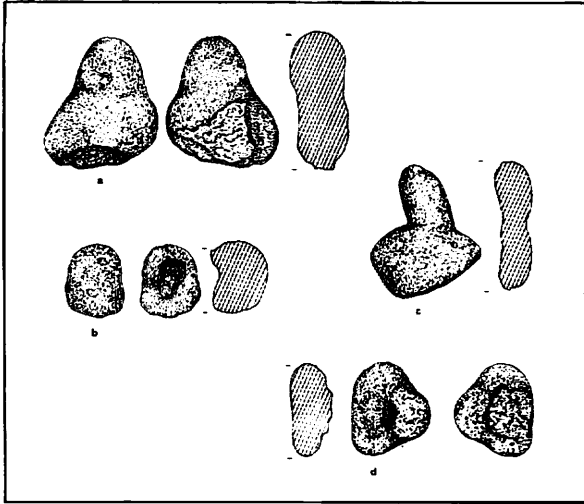
Torralba, Tipo II

FIGURA 5



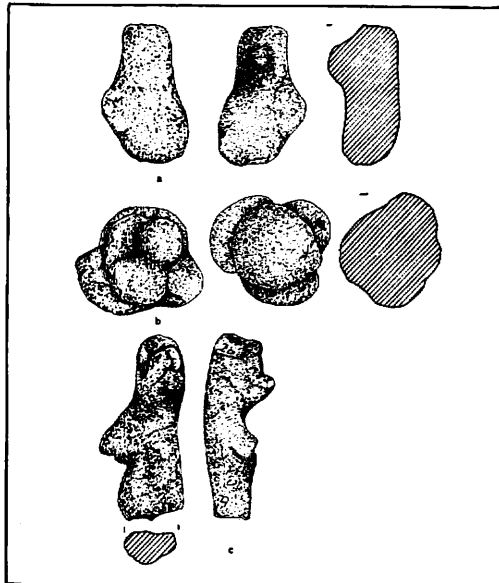
Torralba, Tipo II

FIGURA 6



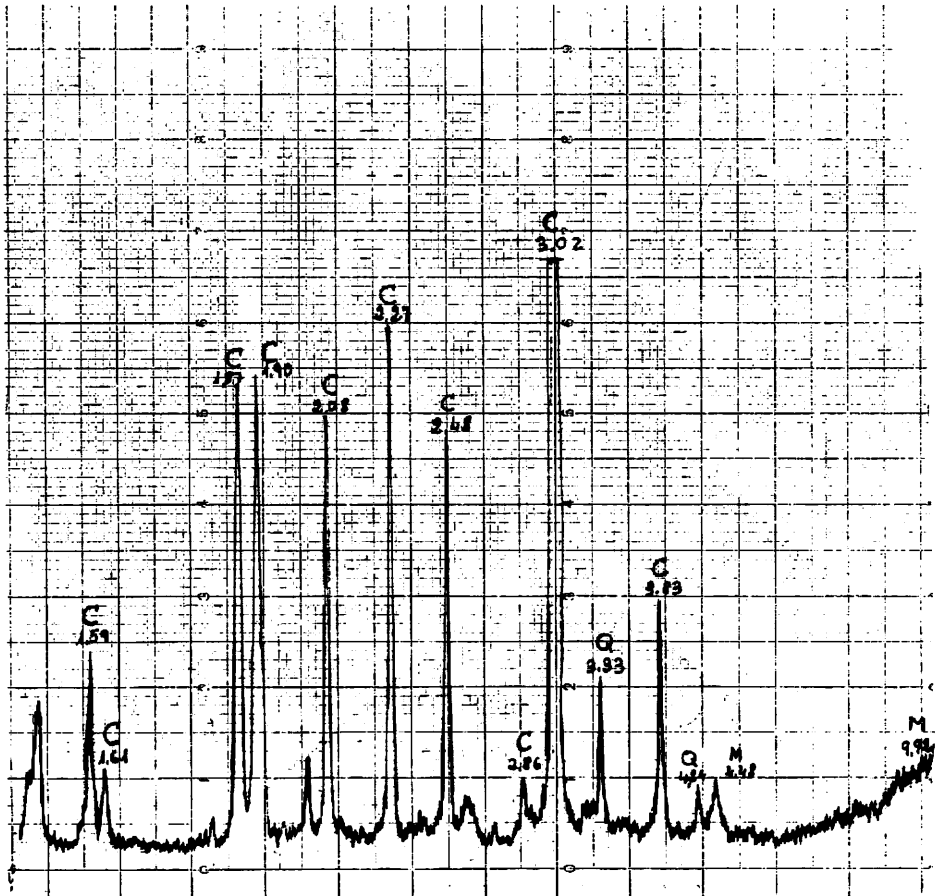
Torralba, Tipo III

FIGURA 7



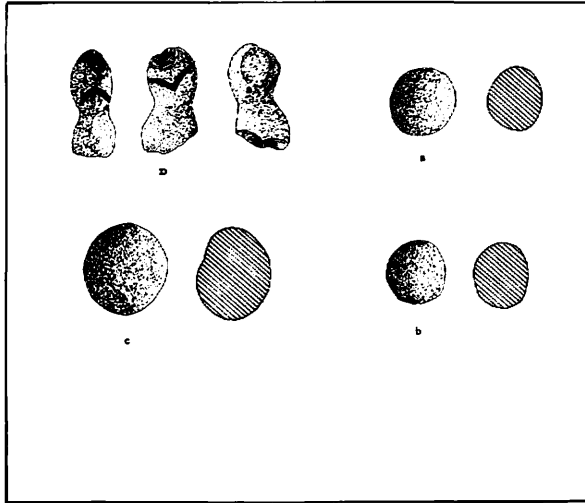
Torralba, Tipo III

FIGURA 8



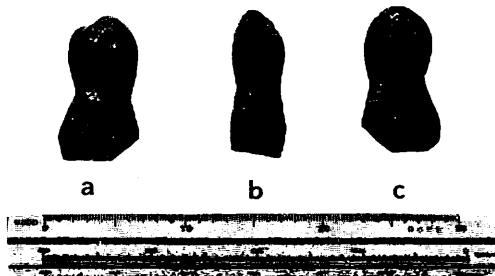
Nódulo de Torralba. Difractograma de Difracción de rayos X. Realizado por el Dr. Ortiz Silla. Departamento de Geología. Universidad de Murcia.

FIGURA 9



a, b, c: Ídolos de El Castellar, Librilla, Murcia. D: Ídolo grabado de Lorca, Murcia. Muy bien pulidos por uso.

LAMINA I



Ídolo grabado procedente de Lorca. Yacimiento desconocido, sito en la Sala Arqueológica del Excmo. Ayuntamiento Lorquino, donado por el Grupo Arqueológico "Murviedro".

a - Cara anterior.
b - Cara lateral.
c - Cara posterior.

M. M. A. J. y J. F. J. M.

CERRO PELADO, CENIZATE (ALBACETE)

José Ignacio PELLON GONZALEZ

Situación del yacimiento:

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Cenizate, las coordenadas del lugar son: 2° 3' 10" Norte - 39° 18' 30" Este (hoja n.º 743 (Madrigueras) del mapa topográfico 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, la altitud del cerro es de 706 m.

El cerro donde se encuentra el yacimiento tiene una posición estratégicamente buena, debido a su situación, rodeada por una vaguada, y en la zona menos defendible aflora una muralla. El yacimiento fue denunciado por D. Jacinto González Gómez al Museo de Albacete y el propio museo realizó prospecciones en el mismo, recogiendo el material arqueológico. Este yacimiento tiene importancia por sí solo y para el resto de los demás yacimientos. En esta zona existe una aglomeración de yacimientos del mismo tipo (en estudio por Rubí Sanz Gamo). Su importancia también se debe al destrozo continuo por furtivos y sobre todo por la plantación de un pinar por I.C.O.N.A., por lo que habría que hacer hincapié en este último punto.

El yacimiento pertenece a "la cultura de las motillas" y cronológicamente un Bronce Medio con muchos rasgos del llamado Bronce Valenciano, esto se debe a la situación geográfica del yacimiento muy cercana a esta área cronológica.

Economía del yacimiento:

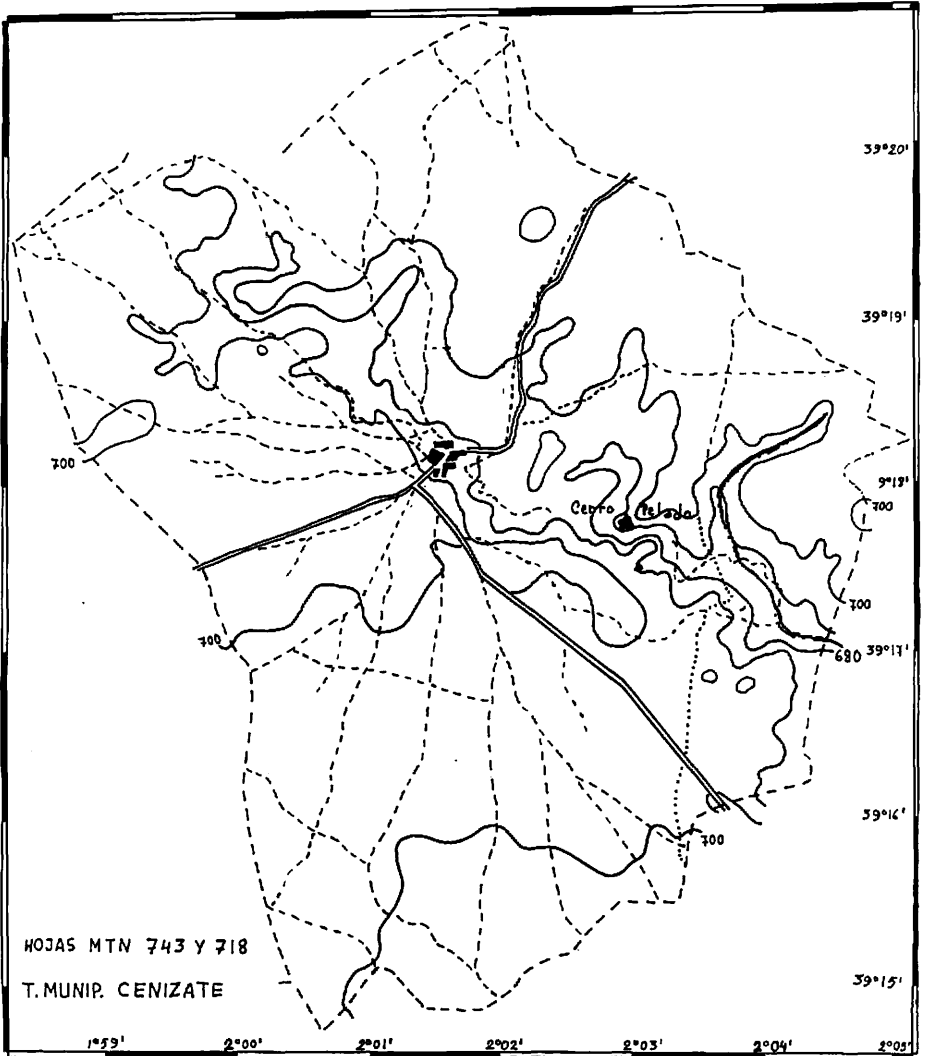
Debido al material recogido la agricultura sería un factor importante del yacimiento como lo demuestra las molederas de forma barquiformes y los dientes de hoz y a esto se une el medio geográfico que como ya he dicho anteriormente se sitúa dentro de una vaguada donde la reserva de agua fue un problema solucionado para la sequía.

Junto a esta economía estaría la explotación de la sal, cerca del lugar se encuentra Fuentealbilla, zona de salinas (hoy en día se mantiene esta explotación de la sal).

Aunque no está demostrado en su totalidad, el yacimiento tiene una fortificación dentro del sistema de las motillas, afloran restos de muros alrededor del túmulo en forma de anillos concéntricos.

El material pertenece al Bronce Medio, incluso podemos ver en ellos paralelos con Valencia en la decoración a base de cordones con impresiones digitales. También es interesante resaltar un tipo de vasija con una serie de pequeños "pezones" a media altura, la cual aparece en el estrato II de la Encantada (Ciudad Real) y en el nivel IV en el Castillejo de Cuenca, normalmente la cerámica que se encuentra en Albacete son cuencos de distinto tamaño, ollas con tendencia globular con impresiones en el labio. Y son muy escasos los fragmentos de vasos carenados y cerámica bruñida.

La tradición de la época anterior está patente como lo demuestran algunos yacimientos: Casa de Ves donde se ha encontrado una punta de tipo Palmela (Museo de Albacete),



la muñequera de arquero en Dehesa de Caracoles (Museo de Albacete), botones con perforaciones en V en Munera (Museo de Albacete)... tenemos que tener presente que la cultura del vaso campaniforme y la fase antigua¹ del Argar existieron paralelamente.

Albacete fue un área de expansión del Argar pero no directamente, sino a través de otras áreas de expansión argáricas, un ejemplo lo tenemos cerca de la provincia de Alicante, vemos una alineación de yacimientos: Villena, Almansa, Bonete, Villar de Chinchilla, Chinchilla, Albacete, etc... Estos yacimientos siguen unas de las rutas al interior, lo mismo ocurre con el Cerro Pelado donde se ve esta alineación llegando hasta la provincia de Cuenca. Albacete por su situación geográfica se benefició de estas áreas de expansión.

Los yacimientos del Bronce Medio de Albacete están muy relacionados entre sí, pero existen algunos rasgos diferentes, como vemos en la cerámica, un ejemplo lo tenemos en los fragmentos de cerámica hallados en el cerro Pelado están decorados en cordón con impresiones digitales, este tipo de decoración no se han encontrado en los yacimientos que siguen la ruta de Villena-Albacete por lo que indica que dentro de las áreas de yacimientos de Albacete, unas están más relacionadas con Valencia que con las zonas más argáricas.

Albacete en cuanto a su economía fue diferente por ser una zona principalmente agrícola, la zona valenciana más bien ganadera y el resto minera, el comercio entre estas áreas fue factor decisivo para su evolución.

INVENTARIO DE MATERIALES

- Gran urna de cerámica de pasta y superficie acastañada, acabado grosero, decorado en el borde con una doble moldura e incursiones paralelos, realizada a mano. Ø boca 36 cm. (n.º 1 Fig.-1).
- Fragmentos de vasija, superficie exterior rojiza (zonas quemadas), superficie interior, acabado espatulado. (n.º 2 Fig. 1).
- Fragmentos de borde, superficie acastañado con zonas rojizas, acabado alisado. Ø 3'4 cm. (n.º 3 Fig. 1).
- Fragmentos de borde superficie acastañada, desgrasantes medio, acabado muy alisado. (n.º 4 Fig. 1).
- Fragmentos de borde, superficie grisácea, acabado alisado y desgrasante medio. Ø 19'4 cm. (n.º 5. Fig. 1).
- Fragmentos de borde, superficie parduzca, el interior tiene zonas quemadas, acabado alisado, Ø 21 cm. (n.º 6 Fig. 1).
- Fragmentos de borde, acabado bruñido, superficie negruzca. Ø 19 cm. (n.º 7 Fig. 1).
- Fragmentos de borde, superficie gris, superficie interior castaño, acabado espatulado, Ø 186 cm.) (n.º 8 Fig. 1).
- Fragmentos de borde, superficie pardo-amarillento, superficie interior negruzca, acabado bruñido. Ø 11'6 cm. (n.º 9 Fig. 1).

- Urna de cerámica a mano, pasta y superficie acastañada, acabado alisado. Cuerpo globular y borde exvasado. Ø borde 15'6 cm. (n.º 1 Fig. 2).
- Asa de sección ovalada. (n.º 1 Fig. 3).
- Asa de sección redonda. (n.º 2 Fig. 3).
- Urna de cerámica a mano, pasta y superficie acastañada, acabado alisado con huellas de fuego en el borde, cuerpo globular, borde exvasado. Ø borde 19 cm. (n.º 3 Fig. 3).
- Fragmentos de borde, color de la superficie pardo con zonas negras y rojizas, superficie interna negruzca, desgrasantes grande y medio, acabado grosero. Ø 57'6 cm. (n.º 1 Fig. 4).
- Fragmento de borde, color de la superficie rojiza, desgrasante grande acabado alisado con zonas espatuladas. Ø 38 cm. (n.º 2 Fig. 4).
- Fragmento de pared, superficie castaña claro, superficie interior gris acabado alisado, desgrasante grande y mediano (n.º 3 Fig. 4).
- Fragmento de pared con carena, superficie exterior gris, superficie interior parda, acabado muy alisado, interior grosero, desgrasantes pequeños. (n.º 4 Fig. 4).
- Fragmentos de pared carenado, superficie parda, acabado alisado, desgrasante grande y mediano. (n.º 5 Fig. 4).
- Fragmento de pared carenado, acabado alisado, superficie pardo-clara desgrasante mediano. (n.º 6 Fig. 4).
- Fragmento de borde, superficie rojiza con zona quemada, superficie interior parda, acabado alisado, desgrasante medio y pequeño. Ø 13. (n.º 7 Fig. 4).
- Fragmento de borde, superficie parda con zonas quemadas, interior negruzco, Ø 15 (n.º 8 Fig. 4).
- Fragmento de borde, superficie rojiza-pardo, acabado espatulado, Ø 14'2 (n.º 9 Fig. 4).
- Fragmento de borde, superficie exterior parda (zona quemada) interior pardo con zonas rojizas, acabado alisado. Ø 13'8 (n.º 10 Fig. 4).
- Fragmento de borde, rojizo y alisado Ø 33. (n.º 11 Fig. 4).
- Fragmento de borde, rojizo y alisado Ø 30 (n.º 12 Fig. 4).
- Fragmento de borde, superficie parda y acabado grosero, Ø 29'2 (Fig. 5 n.º 1).
- Fragmento de borde, superficie rojiza desgrasante grande y medio, acabado grosero. (n.º 2 Fig. 5).
- Fragmento de borde, superficie, decorada en el borde con impresiones digitales. Ø 15'8 (n.º 3 Fig. 5).
- Fragmento de borde, superficie parda, (muy quemada en el interior) acabado grosero, desgrasante medio y grande. Ø 16'2 (n.º 4 Fig. 5).

- Fragmento de borde pardo-negruzco, desgrasante medio y grande, acabado alisado, maelón pronunciado. n.º 5 Fig. 5).
- Fragmento de borde, superficie pardo, muy quemada, acabado grosero, interior pardo y alisado, desgrasante grande y medio. El cuello decorado con una moldura y el borde con impresiones digitales (n.º 6 Fig. 5) Ø 28'4.
- Fragmento de borde, superficie pardo-rojiza, interior zona quemada, acabado grosero, decoración digital en el borde, Ø 22 (n.º 7 Fig. 5).
- Fragmento de borde pardo negruzco, acabado alisado, decoración de ondulaciones, Ø 13'2 cm. (n.º 8 Fig. 5).
- Fragmento de borde, pardo, zona quemada, acabado grosero, decoración digital. Ø 34 (n.º 9 Fig. 5).

BIBLIOGRAFIA

- Galan, C., Poyato, C. (1980): "Excavaciones en "Los Dornajos, La Hinojosa (Cuenca)". "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid" n.º 5-6, pp. 71-79.
- Tarradell, M. (1962): **El país valenciano del Neolítico a la iberización** (Anales de la Universidad de Valencia XXXV. 1962-1963).
- Enguix, R. (1975): "Notas sobre economía del Bronce Valenciano", (P.L.A. Valencia, II, pp. 141-157.
- Martínez Navarrete, I. y Valiente, S. (1983): "El cerro del Castillejo" (La parra de las Vegas. Cuenca)", Noticiario Arqueológico Hispánico n.º 16, pp. 59-189.
- Nieto Gallo, G., Sánchez Meseguer, J. y otros. (1983): "El cerro de la Encantada" (Granatula de Calatrava. Ciudad Real)". (Noticiario Arqueológico hispánico n.º 17 pp. 3-35.

FIGURA 1

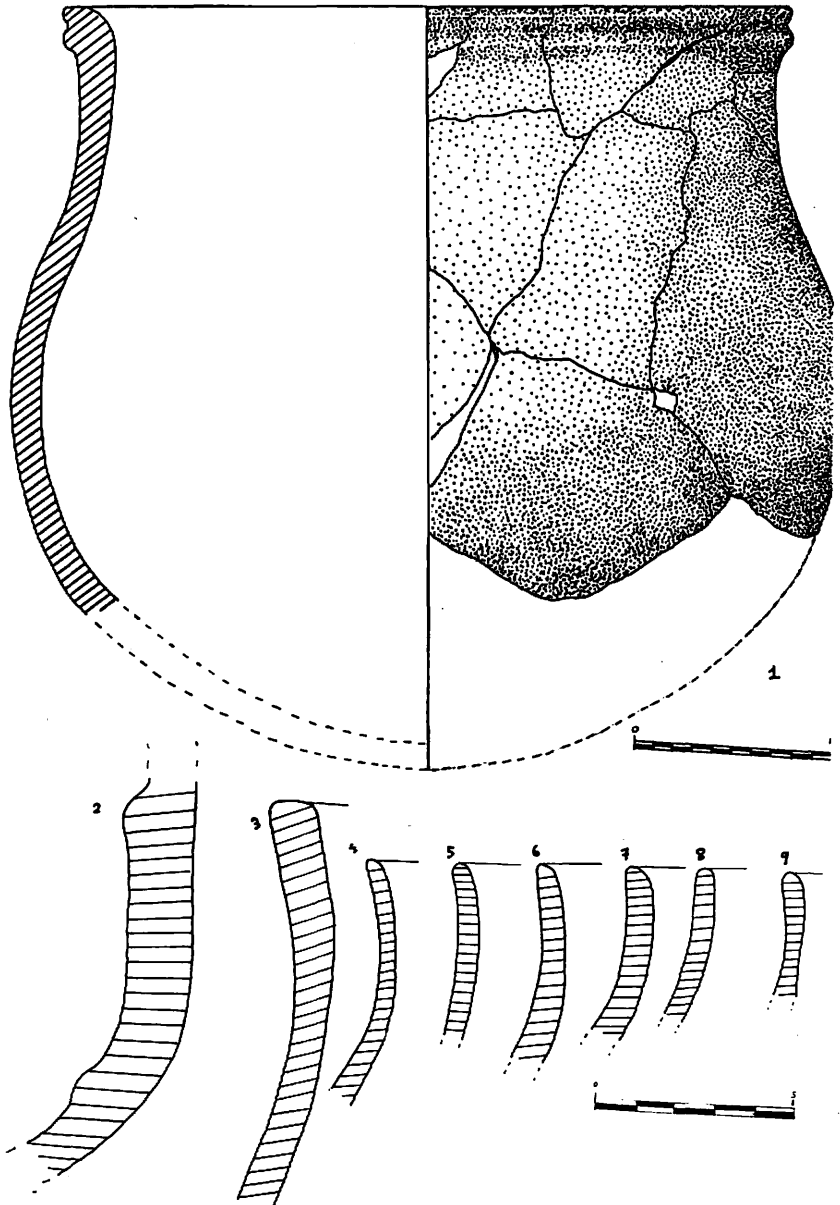
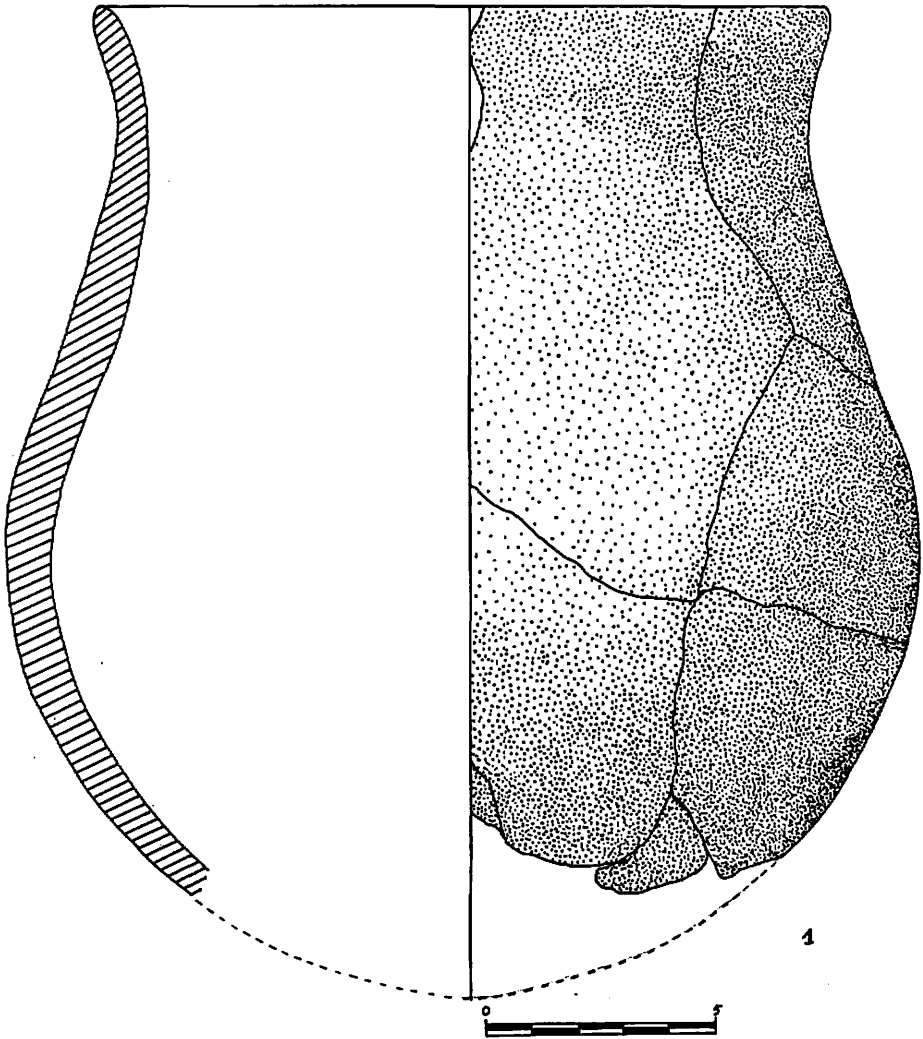


FIGURA 2



1

FIGURA 3

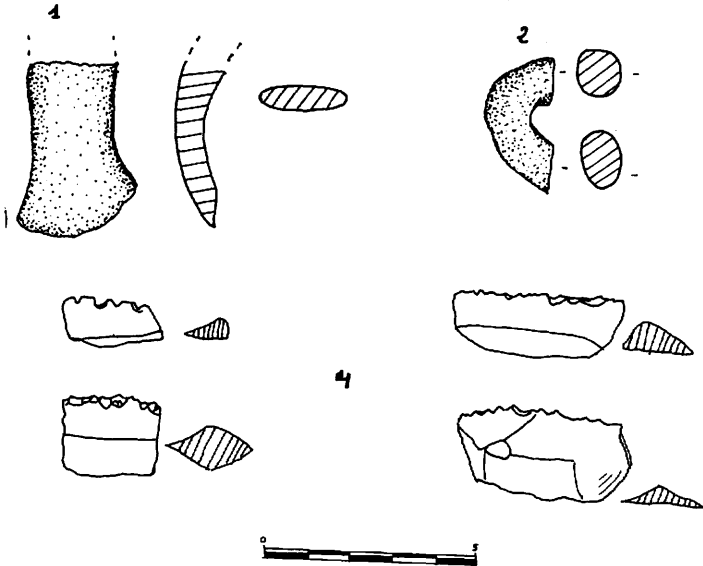
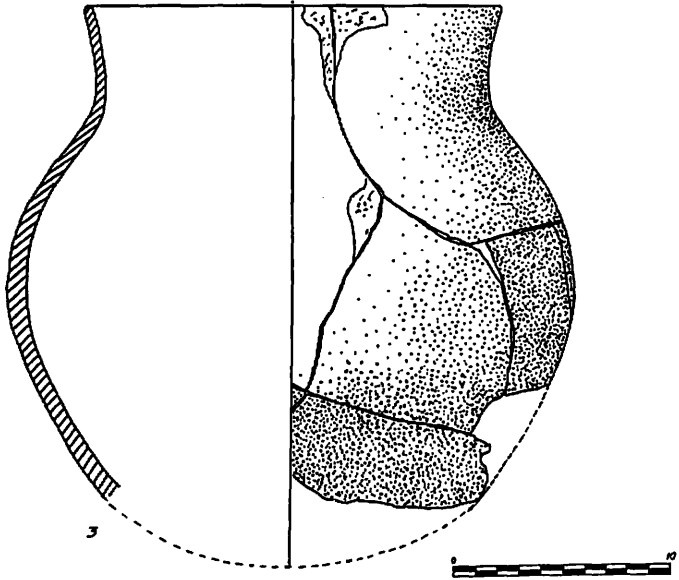


FIGURA 4

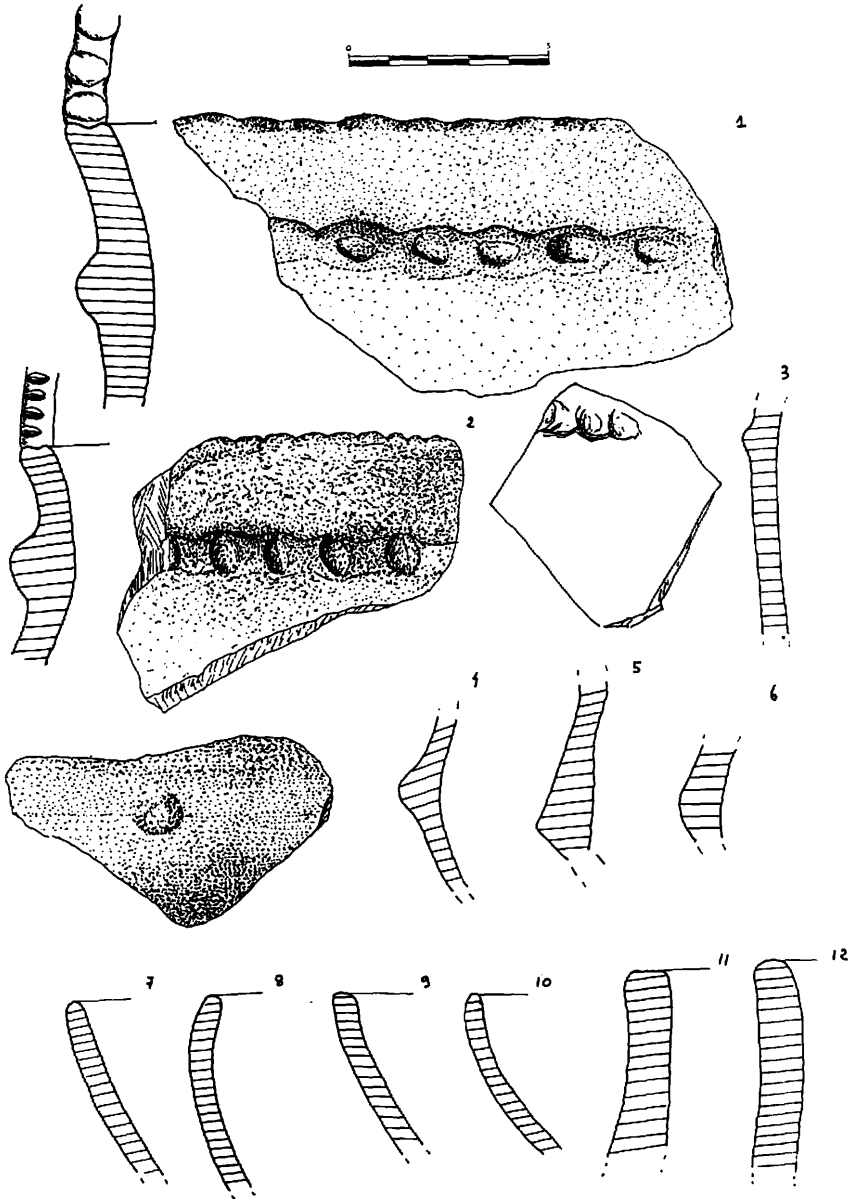
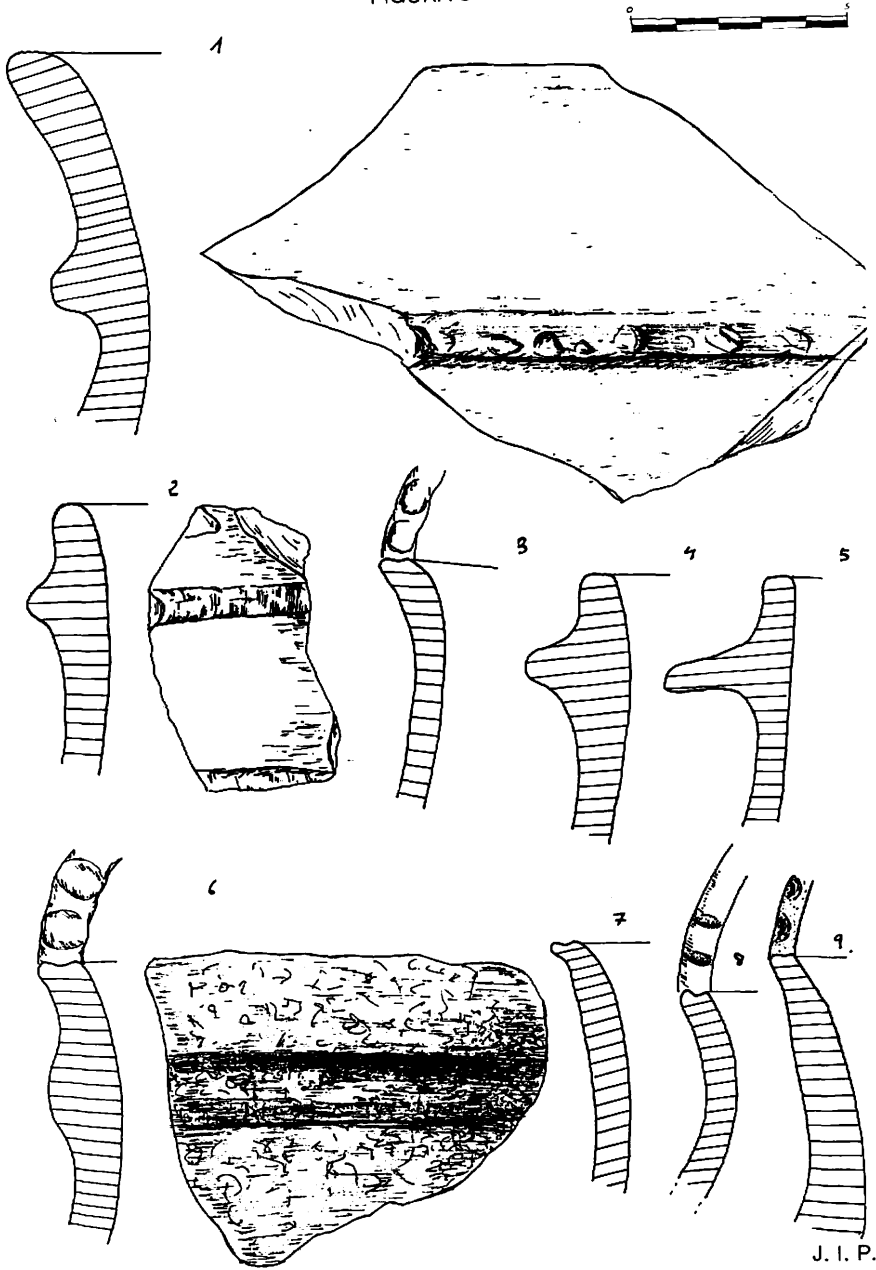


FIGURA 5



POBLADOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA SIERRA DEL PINO. HELLIN (ALBACETE)

M.^a Magdalena GARCIA LOPEZ
José Félix IDAÑEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

El motivo de esta comunicación es el hallazgo en los almacenes del Museo de Murcia, de una serie de materiales procedentes del Cerro del Pino (Hellín) (1); un molino barquiforme, un cuenco y tres fragmentos de cerámica (un borde y dos paredes).

Tratamos de localizar este yacimiento en el término municipal de Hellín, en la Sierra del Pino (2), encontrando cuatro poblados, ya recogidos en la Tesina de Licenciatura inédita de D. Juan Jordán Montes.

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

La Sierra del Pino se encuentra cercana a la ciudad de Hellín, orientada de Suroeste a Noreste; el área de estudio ha comprendido 30 Km. cuadrados, comprendiendo también parte de la Sierra de Almez.

La descripción de estos poblados de Sur a Norte es: Hellín I, Hellín II, Almez I, encontrándose Hellín III al este de Hellín I.

Hellín I.-El poblado se encuentra en las primeras estribaciones de la Sierra del Pino, a una altitud aproximada de 600 m. Es de forma cónica reduciéndose hacia la cima. Se encuentra defendido por un muro en los márgenes N. y E., al S. y al O. hay grandes pendientes que le sirven de defensa natural.

El interior del poblado, a pesar de no tener grandes dimensiones, es el mayor de los estudiados, encontrándose en su interior restos de estructura y adobes. El poblado se encuentra muy erosionado, aflorando la roca madre en su mayor parte; la vegetación está muy degradada, encontrándonos únicamente esparto, romero y tomillo.

El abastecimiento de agua lo tendrían en el arroyo oriental de Hellín, al pie del poblado.

Hellín II.-Se encuentra situado a 1.200 m. en dirección N. de Hellín, a una altitud aproximada de 660 m. De forma cónica; se encuentran restos de estructuras, existiendo posiblemente dos núcleos de habitats, uno en la ladera de la solana (noreste) y otro en su parte

(1) Museo Arqueológico de Murcia. Guías de los Museos de España IV. Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes 1956.

En la pág. 34: "Bronce I. Tres fragmentos de cerámica del Cerro del Pino en Hellín (Albacete). Sala I, vitrina 10".

En la actualidad estos materiales se encuentran en los almacenes, junto a un molino barquiforme y un cuenco, de los cuales dudamos que procedan de dicha sierra.

(2) Agradecemos la colaboración de D. Juan Jordán Montes, por su ayuda en la localización del área de estudio, así como la cesión de materiales recogidos por él en sus prospecciones.

superior de forma redondeada; por el lado Noroeste hay un gran desnivel que lo protege, no existiendo ningún tipo de estructura.

Este poblado se encuentra, al igual que el anterior, muy erosionado, aflorando la roca madre, por todas partes y existiendo la misma vegetación.

No existen manantiales de agua cercanos, el más próximo está a 1,5 Km.

Hellín III (3).-Dista de Hellín I 1,200 Km. y 1 Km. de Hellín II. El poblado se sitúa a unos 600 m. de altitud, formando una pequeña pirámide; ocupa el área más pequeña de los poblados estudiados, está muy erosionado por lo que los restos de habitat se encuentran en las laderas rodeando todo el poblado. Este se encuentra defendido por líneas de muros formados de grandes piedras.

El abastecimiento de agua está a 1 Km. de distancia: el arroyo de Villarreal.

Almez I.-Al norte de los anteriores. Le separan 2,800 Km. de Hellín I y 1,400 Km. de Hellín II.

El poblado está dividido por una cresta que lo separa en dos sectores: el de la solana y el de la umbría. En ambos sectores se encuentran restos de habitaciones (4).

Es el poblado de mayor altitud, cercano a los 700 m. El agua más próxima es el arroyo de Villarreal a 1 Km. al Sureste.

Se encuentra como todos los demás muy erosionada. Además de la vegetación citada en los anteriores existen gamones y sabinas.

Resumen

Al observar estos cuatro poblados (fig. 2), apreciamos como se encuentran situados de forma equidistante, encontrándose uno de otro a 1 Km. aproximadamente, exceptuando Almez I a una distancia mayor.

Los poblados de Hellín I, Hellín II y Hellín III forman un triángulo equilátero, dominando los tres por su perfecta situación estratégica la Sierra del Pino. Pensamos que el poblado principal sería Hellín I, por su mayor superficie ocupada y por tener mayores recursos económicos (agua).

Hay que pensar que estos poblados tuvieron un corto periodo de poblamiento, por la escasez de material cerámico encontrado en superficie y por su escasa extensión; así como también por la casi ausencia de fragmentos a torno (prácticamente ninguno), lo que indica que no hubo asentamientos posteriores.

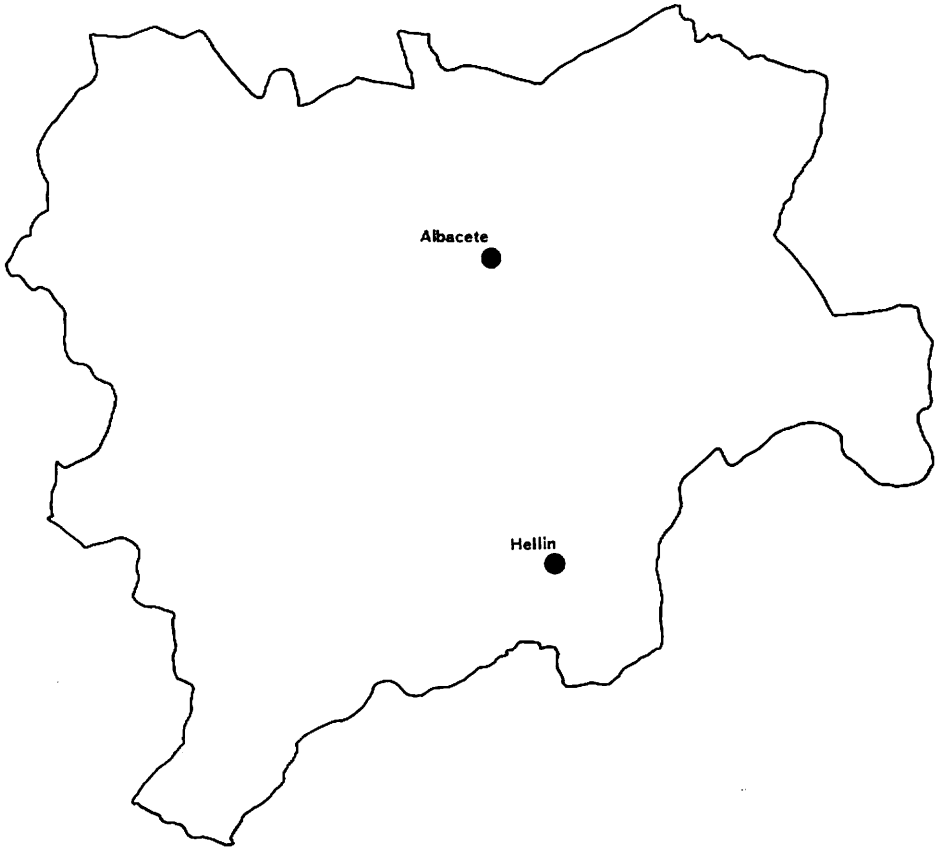
Al norte de los poblados estudiados, se encuentran dos nuevos poblados a una distancia de 4 Km. respecto de Hellín I, de características semejantes a los anteriores, pero de mayor pobreza (5).

(3) Este poblado se encuentra en peligro de destrucción por el nuevo proyecto de construcción de la carretera de circunvalación de Hellín.

(4) Debido a la escasa superficie de habitat que existe en ambos sectores, pensamos que posiblemente se trasladarían de una ladera a la otra según las variaciones climáticas.

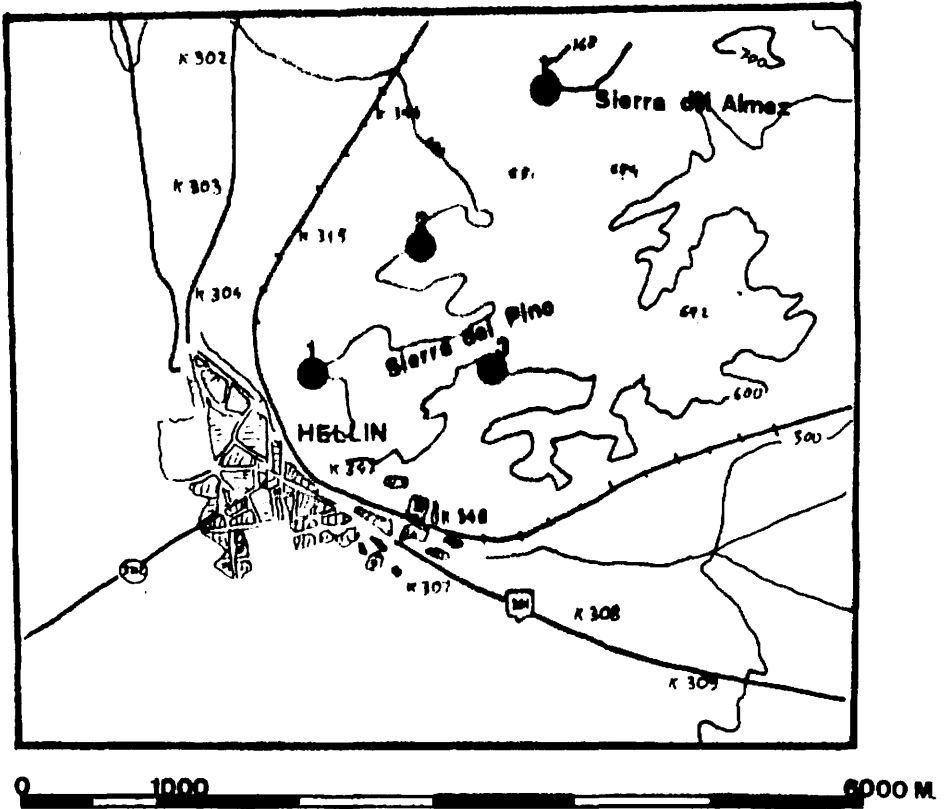
(5) Corresponde a los poblados Hellín 5 y 6 de la Carta Arqueológica de Hellín, realizada por Juan Jordán Montes.

FIGURA 1



Situación de Hellin en la provincia de Albacete

FIGURA 2



Situación de los poblados en la Sierra del Pino

INVENTARIO DEL MATERIAL:

CERRO DEL PINO (materiales encontrados en los almacenes del Museo Arqueológico de Murcia) (Fig. 3 y 4).

1.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, superficie roja, textura harinosa-compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, desgrasante medio, acabado bruñido exterior y espatulado interior.

2.-Cuenco a mano, labio redondeado, borde reentrante, boca circular, base esférica, superficie interior marrón oscuro-parduzca, ext. gris claro y oscuro. pasta oscura, cocc. reductora, acabado bruñido por ambas caras.

Diámetro de la boca 130 mm., altura 60 mm. y grosor 4 mm.

3.-Molino barquiforme, presenta en su superficie huellas de utilización transversales.

HELLIN I**a) Cerámica:****I.-Bordes reentrantes** (fig. 5):

1.-Frag. de borde, a mano, labio ovalado, borde reentrante, superf. marrón clara, text. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgr. fino-medio, acabado espatulado.

2.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, pasta clara, superf. ext. roja oscura e int. marrón, text. harinosa-compacta, cocc. oxidante, desgrs. fino-medio, acabado espatulado.

3.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, superf. marrón, tect. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgr. fino, acabado espatulado.

4.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgr. fino, acabado espatulado.

5.-Frag. de borde, a mano, labio plano, borde ligeramente reentrante, superf. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.

6.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. roja, text. compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, desgr. fino, acabado alisado ext. y espatulado int.

7.-Frag. de borde, a mano, labio biselado int., borde reentrante, superf. roja, text. escamosa, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, acabado alisado, desgrs. fino.

II.-Bordes exvasados (fig. 5 y 6).

8.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, superf. marrón, text. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado bruñido.

9.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde ligeramente exvasado, superf. marrón oscura-roja ext. e int. marrón, text. harinosa compacta, pasta gris oscura, cocc. ext. alternante e int. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. bruñido (que se ha perdido) e int. alisado.

10.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado ligeramente engrasado ext., borde exvasado, superf. marrón claro, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado espatulado.

11.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde ligeramente exvasado, superf. marrón-rojiza, text. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. bruñido e int. espatulado.

12.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, superf. marrón clara, text. harinosa-compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. fino-medio, acabado ext. bruñido, int. alisado.

13.-Frag. de borde, a mano, labio engrosado ext., borde ligeramente exvasado, superf. ext. con engobe rojo, int. marrón claro, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. espatulado, int. bruñido.

14.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, sup. ext. rojo-marrón e int. marrón, text. harinosa-compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. fino-medio, acabado bruñido.

15.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado con incisiones, borde ligeramente exvasado, superf. marrón clara, text. harinosa compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado espatulado.

16.-Frag. de borde con tetón, a mano, labio redondeado, borde exvasado, superf. roja, text. escamosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.

III.-Bordes rectos (fig. 6)

17.-Frag. de borde, a mano, labio plano borde ligeramente recto, superf. marrón claro, text. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. alisado e int. bruñido.

18.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde recto, superf. rojiza, text. harinosa compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado alisado.

19.-Frag. de borde con tetón, a mano, labio redondeado, borde recto, superf. ext. marrón rojiza e int. rojiza, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado espatulado.

20.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde recto, superf. ext. marrón gris e int. marrón, text. harinosa compacta, pasta media, cocc. alternante, desgrs. fino, acabado espatulado (posiblemente bruñida).

21.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde recto, superf. marrón rojiza, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. alisado e int. espatulado.

22.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde recto, superf. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado bruñido (desprendido en algunas partes).

23.-Frag. de borde, a mano, con tetón, labio redondeado, borde recto, superf. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado rugoso.

IV.-Bordes indeterminados (fig. 7)

24.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde indeterminado, superf. roja, text. compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado alisado.

25.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde indeterminado, superf. int. gris oscura, ext. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. ext. oxidante e int. reductora, desgrs. fino, acabado alisado, ext. grosero int.

26.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde indeterminado, superf. marrón rojiza, text. compacta, pasta oscura, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.

27.-Frag. de borde, a mano, labio plano engrosado exterior, borde indeterminado, superf. roja, text. escamosa, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante desgrs. fino, acabado alisado.

V.-Paredes (fig. 7)

28.-Frag. de pared, a mano, con carena, superf. roja ext. e int. desprendida, tect. compacta-escamosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado ext. bruñido.

29.-Frag. de pared, a mano, con lengüeta, superf. roja, tex. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.

30.-Frag. de pared, a mano, con lengüeta, superf. ext. marrón, int. gris, text. compacta, pasta bícroma ext. marrón e int. gris, cocc. oxidante ext. e int. reductora, desgrs. fino, acabado espátulado.

31.-76 frags. de pared, de forma indeterminada superf. roja pasta clara, cocc. oxidante.

32.-5 frags. de pared, superf. roja, pasta clara, cocc. oxidante.

33.-6 frags. de pared, superf. roja, cocc. oxidante.

b) Sílex: (fig. 8)

1.-Frag. de sílex, color gris, talla bifacial con cortex en ambas caras en la parte central, con retoques marginales en los bordes, perfil curvado, sección elíptica.

Grosor: 10 mm., anchura 34 mm., longitud 75 mm.

2.-Lasca de sílex, color blanco, filo sin retocar, dorso abrupto.

Grosor 12 mm., tamaño: 20 de anchura, 30 de longitud.

3.-Punta de flecha de sílex triangular, pedúnculo desarrollado, color blanco, talla unifacial, perfil rectilíneo, secc. triangular.

Longitud 29 mm., anchura 16 mm.

4.-Lasca de sílex, color blanco, filo sin retocar.

Tamaño 17 mm. de anchura y de longitud 30 mm.

5.-Frag. de sierra de sílex, color blanco, talla unifacial.

Anchura 20 mm. y longitud 30 mm.

6.-Frag. de cuchillo de sílex, color blanco, talla unifacial, perfil recto, sección triangular.

Longitud 21 mm., anchura 15 mm., grosor 2 mm.

7.-Frag. de cuchillo terminado en extremo punzante, color gris, filo bruto, talla unifacial, perfil recto, sección trapezoidal.

Longitud 30 mm., anchura 15 mm., grosor 3 mm.

8.-Frag. de cuchillo en extremo punzante, color gris, talla unifacial, perfil recto, sección triangular.

Longitud 30 mm., anchura 15 mm., grosor 5 mm.

9.-Frag. de cuchillo de sílex, con bulto de percusión, color traslúcido, talla unifacial, perfil recto, secc. trapezoidal.

Longitud 22 mm., anchura 14 mm., grosor 2,5 mm.

10.-Frag. de cuchillo de sílex, con bulbo de percusión, color blanco, talla unifacial, perfil recto, secc. triangular.

Longitud 13 mm., anchura 10 mm., grosor 2 mm.

11.-Frag. de cuchillo de sílex, color blanco, talla unifacial, perfil recto, sección trapezoidal con pequeños retoques en ambos filos.

Longitud 19 mm., anchura 8 mm., grosor 2 mm.

12.-Frag. de cuchillo de sílex, color blanco, talla unifacial retocado en ambos lados, perfil recto, sección triangular.

Longitud 17 mm., anchura 9 mm., grosor 3 mm.

c) **Cuarcita:** (fig. 8)

13.-Frag. de cuchillo de cuarcita, color rojo, perfil recto, secc. triangular. Longitud 33 mm., anchura 27 mm., grosor 10 mm.

HELLIN II**I.-Bordes reentrantes:** (fig. 9)

1.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. int. gris oscura y ext. rojo, text. compacta, pasta oscura, cocc. int. reductora y ext. oxidante, desgrs. fino, acabado alisado.

2.-Frag. de borde, a mano, labio plano, borde reentrante, color de la superf. rojo oscuro int. y ext. rojo, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado bruñido int. y espatulado ext.

II.-Bordes rectos: (fig. 9)

3.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, biselado interior, borde recto, color de la superf. int. rojo negruzco y ext. roja, text. escamosa, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, desgrs. grueso, acabado alisado ext. y espatulado int.

4.-Frag. de borde a mano, labio redondeado, borde recto, color de la superf. rojo, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado espatulado.

5.-Frag. de borde a mano, labio redondeado, borde recto, superf. gris oscura, int. y ext. roja, text. compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. int. reductora y ext. oxidante, desgrs. fino, acabado bruñido.

III.-Bordes exvasados: (fig. 9)

6.-Frag. de borde, a mano, labio plano, borde exvasado, superf. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado bruñido ext. y desprendido en varias partes.

7.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, color de la superf. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado ext. y bruñido int.

IV.-Paredes: (fig. 9)

8.-Frag. de pared, a mano, con carena, superf. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino-medio, acabado alisado.

9.-80 frags. de pared, text. harinosa-escamosa, color de la superf. roja, pasta clara, cocc. oxidante, acabado alisado y espatulado.

HELLIN III**I.-Bordes reentrantes:** (fig. 10)

1.-Frag. de borde, a mano, labio ovalado, borde reentrante, superf. marrón rojiza, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado alisado.

2.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. marrón clara, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado espatulado.

3.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, color de la superf. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.

4.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. marrón, text. harinosa, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado bruñido.

5.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde reentrante, sup. ext. roja, e int. marrón claro, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino y medio, acabado alisado.

II.-Bordes exvasados: (figs. 10-11)

6.-Frag. de borde, a mano, labio biselado int., borde ligeramente exvasado, color de la superf. marrón, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado rugoso, posiblemente por desprendimiento de la superficie.

7.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, ligeramente exvasado, color de la superf. marrón, text. escamosa, color de la pasta bicroma (clara-oscura), desgrs. medio, cocc. oxidante, acabado alisado.

8.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde ligeramente exvasado, superf. marrón rojiza, text. escamosa, pasta clara, desgrs. medio, cocc. oxidante, acabado int. alisado y ext. rugoso.

9.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, super. rojiza, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino y medio, acabado espatulado.

10.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, super. marrón clara, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado alisado.

11.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, super. marrón, text. compacta, pasta clara, desgrs. fino, acabado espatulado.

III.-Bordes rectos: (fig. 11)

12.-Frag. de borde, a mano, labio biselado int., borde recto, sup. marrón rojiza, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado int. bruñido y ext. desprendido.

13.-Frag. de borde, a mano, labio biselado int. borde recto, super. int. marrón y ext. rojo, text. compacta, pasta media, cocc. oxidante, desgrs. fino y medio, acabado espatulado.

14.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde recto, super. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio y grueso, acabado alisado.

IV.-Paredes: (fig. 11)

15.-Frag. de pared carenada, superf. roja, text. compacta, pasta clara, desgrs., medio, cocc. oxidante, acabado bruñido, desprendido en su mayor parte.

16.-Frag. de pared carenada, superf. roja, text. compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. oxidante, acabado alisado, desgrs. medio.

17.-95 frags. de pared de forma indeterminada, color de la superf. roja, text. harinosa-escamosa, pasta roja, cocc. oxidante.

18.-Frag. de pared a torno, superf. oscura, text. compacta, pasta sandwich (clara-oscura-clara), cocc. reductora, desgrs. fino, decoración pintada. Cerámica ibérica.

Silex

19.-Un frag. de cuchillo de sílex.

20.-Lasca de sílex.

ALMEZ I:**I.-Bordes exvasados (fig. 12)**

- 1.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, super. roja, text. harinosa, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado alisado.
- 2.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde exvasado, super. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. medio, acabado espatulado.
- 3.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde ligeramente exvasado, superf. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrs. fino, acabado rugoso, posiblemente erosionado.
- 4.-Frag. de borde, a mano, labio redondeado, borde ligeramente exvasado, superf. roja, text. compacta, pasta clara, cocc. oxidante, desgrasante fino y medio, acabado rugoso, posiblemente erosionado.

II.-Paredes:

- 5.-21 frags. de pared, a mano, de forma indeterminada, superf. roja, text. harinosa-escamosa, pasta roja, cocc. oxidante, superf. alisada y rugosa en la mayoría de los casos.
- 6.-41 frags. de pared, a mano, grosor mediano, semejantes a las anteriores.
- 7.-Frag. de pares, a torno, color de la superficie oscura, text. compacta, cocc. reductora.

ESTUDIO DEL MATERIAL

El material estudiado se caracteriza por una gran uniformidad, destacando desde el punto de vista de la fabricación una serie de características: superficie rojiza, en la mayor parte de los fragmentos encontrados, pasta de color clara, desgrasante de pizarra, cocción oxidante (6).

Hacer un estudio tipológico del material es difícil debido a los escasos fragmentos encontrados en las prospecciones, así como por las pequeñas dimensiones de dichos fragmentos.

Por los bordes encontrados observamos la presencia de dos formas dominantes, por un lado los cuencos caracterizados por su borde reentrante, labio redondeado, superficie en la mayor parte de los casos espatulada y en ocasiones bruñida, que ha desaparecido por haber estado sometida a las inclemencias del tiempo. Por otro lado destacan las ollas y cazuelas, que a pesar de no tener ningún fragmento que nos indique una forma completa, podemos deducirlas por los bordes exvasados, y cuellos pronunciados, típicos de las ollas globulares.

También destacan algunos fragmentos de pared con carena, en número muy escaso, en los poblados de Hellín I, II y III, no apareciendo en Almez I (poblado que se encuentra situado más al Norte).

Dentro del material cerámico destacan también algunos fragmentos con elementos decorativos, como son tetones y lengüetas, localizados todos ellos en el poblado de Hellín I, que como venimos señalando es el que tiene mayor riqueza, desde todos los puntos de

(6) Pensamos, por ello, en la existencia de un horno cerámico común para todos los poblados, teniendo en cuenta la escasa superficie que tienen todos ellos, así como lo reducido de su estructura.

vista. Hay que señalar en este poblado la presencia de un borde decorado con incisiones, único encontrado en todos los poblados, elemento decorativo que suele aparecer en la cultura de las Motillas (7).

Dentro de los materiales líticos, destaca la presencia de sílex en Hellín I, con abundantes hojas, una punta de flecha y algunos dientes de hoz, procedentes del yacimiento de sílex de Isso, situado a 8 Km. de este poblado. En los demás poblados estudiados, se encuentra ausente o su presencia es muy escasa, encontrándose en cambio restos de cuarcita (material utilizado en lugar del sílex).

En Hellín I, tenemos también restos de roca volcánica, procedente de Cancarix (8), utilizada para fabricación de mazas.

Comparando este material, desde el punto de vista técnico y morfológico, con las cerámicas de la cultura del Argar, nos encontramos unas diferencias claras y netas, sobre todo en la pasta y en la tipología; estando en un período cultural semejante por lo que también podemos apreciar rasgos comunes como lo indican la presencia de carenas (típicas de la cultura argárica).

Se encuentra también semejanzas con las formas cerámicas del Bronce Valenciano (9).

PROBLEMATICA DEL BRONCE EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Hay que tener siempre presente al estudiar el Bronce en la provincia de Albacete, su situación geográfica, que le darán unas características definidas. Por un lado la pondrán en contacto con diferentes áreas culturales: al Sur con las provincias de Murcia y Granada, donde la cultura del Argar tuvo un fuerte desarrollo y al Este con las provincias de Alicante y Valencia, en donde se desarrolla el Bronce Valenciano.

La provincia de Albacete al ser una zona de tránsito, tendrá influencias de ambas culturas. Teniendo en cuenta también su propia identidad.

Debido a las escasas excavaciones realizadas, así como el hecho de haber sido realizadas antiguamente, dificultan su estudio.

Los materiales expuestos en el Museo Arqueológico de Albacete, proceden, en su mayor parte, de las excavaciones realizadas en los años 40 por Sánchez Jiménez (10): Los Calderones (Agramón), La Peñuela (Pozo Cañada), Cerrico Redondo (Montealegre), etc., en las que el autor nos habla de túmulos funerarios con rito de incineración (el cual no se da nunca en los enterramientos argáricos), puesto en duda por las modernas excavaciones que se están realizando en la Mancha (11).

(7) Nájera T. y Molina F. "La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios (Campaña de 1.974)". *C.P.U.G.* N.º 2, 1.977, págs. 251-281.

(8) Jordán Montes, J. F. "Las rocas empleadas durante la Prehistoria en la Comarca de Hellín-Tobarra y su utilidad. Las Rutas Comerciales". *XVI C.N.A. Murcia* 1.982, págs. 7-18.

(9) Llobregal, E. A., "Avance a una clasificación tipológica de la cerámica del Bronce Valenciano: La colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante". *C.N.A. IX*, 1.966 Zaragoza, págs. 129-134.

(10) Sánchez Jiménez, J. "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1.942-1.946". *Informe y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. 1.947 págs. 7-17, 47-52.

"La Cultura del Argar en la Provincia de Albacete" *III C.A.S.E. Cartagena* págs. 73-78. 1.948.

(11) Nájera T. y Molina F., op. cit. nota 7. pág. 274: "es muy posible que los enterramientos de incineración citado por J. Sánchez Jiménez, corresponda en realidad a simples vasijas de provisiones halladas en los frecuentes estratos de incendio de estas fortificaciones".

En los últimos años las excavaciones realizadas en la Mancha, están poniendo al descubierto la existencia de una cultura con características propias, que se le conoce con el nombre de cultura de las Motillas.

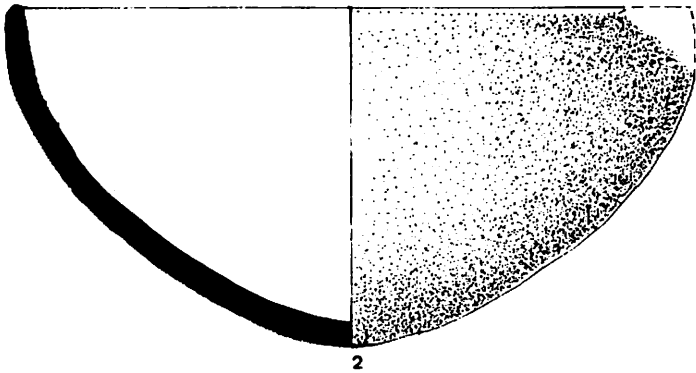
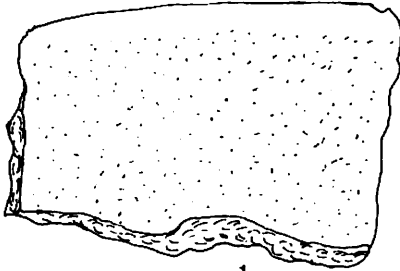
CONCLUSIONES

Los poblados que han sido objeto de estudio en el marco natural de la Sierra del Pino, por sus características de construcción en altura y elementos materiales, poseen influencias de la Cultura del Argar y del Bronce Valenciano.

El hecho de que estos poblados estén tan cercanos, nos puede indicar una densidad de poblamiento grande para el área estudiada. Teniendo en cuenta que solamente nos basamos en prospecciones y no en excavaciones sistemáticas, esta densidad de población podría resultar engañosa por la escasa superficie de hábitat que tienen estos poblados.

Por lo que concluimos en la necesidad de una delimitación precisa de las diferentes áreas de la provincia de Albacete durante la Edad del Bronce, que solamente podrá realizarse mediante la prospección metódica y continuada de esta provincia, así como la realización de excavaciones en las áreas más interesantes. Todo ello nos podrá resolver las actuales dificultades con que tropezamos en el estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Albacete.

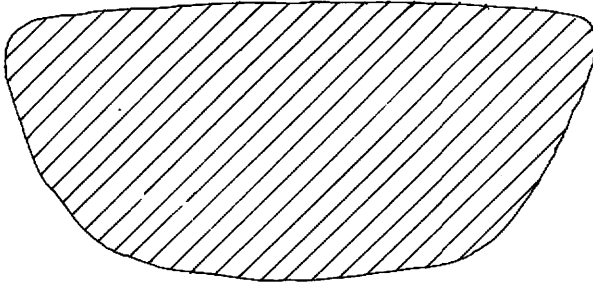
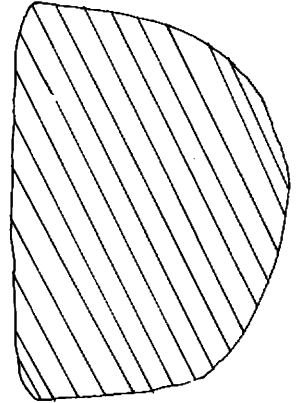
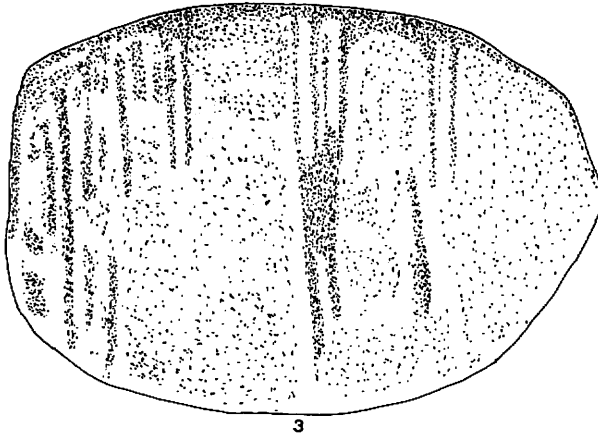
CERRO DEL PINO



E. 2:3

FIGURA 3

CERRO DEL PINO

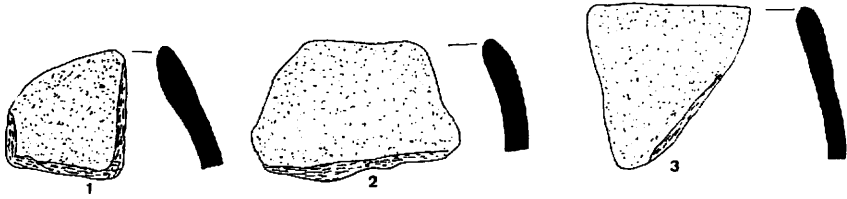


E.1:2

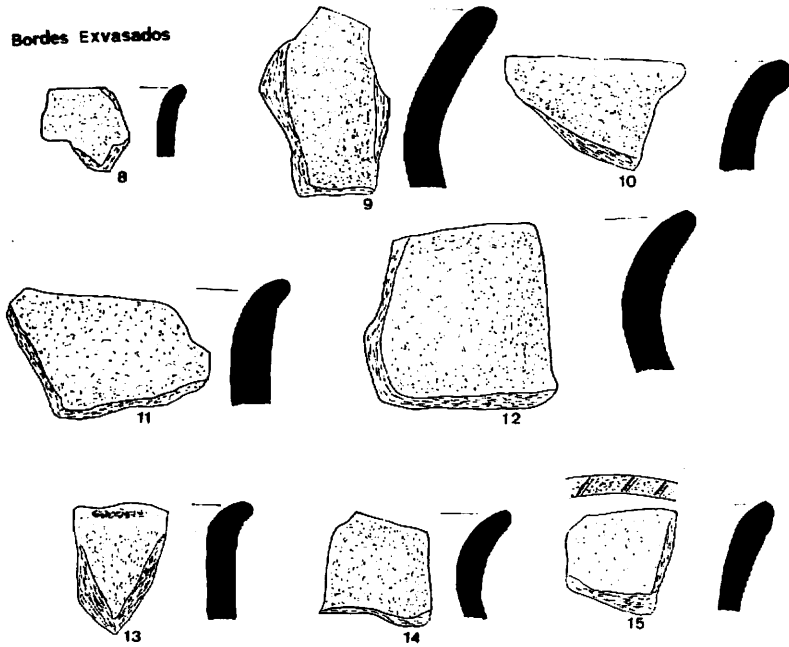
FIGURA 4

HELLIN 1

Bordes Reentrantes



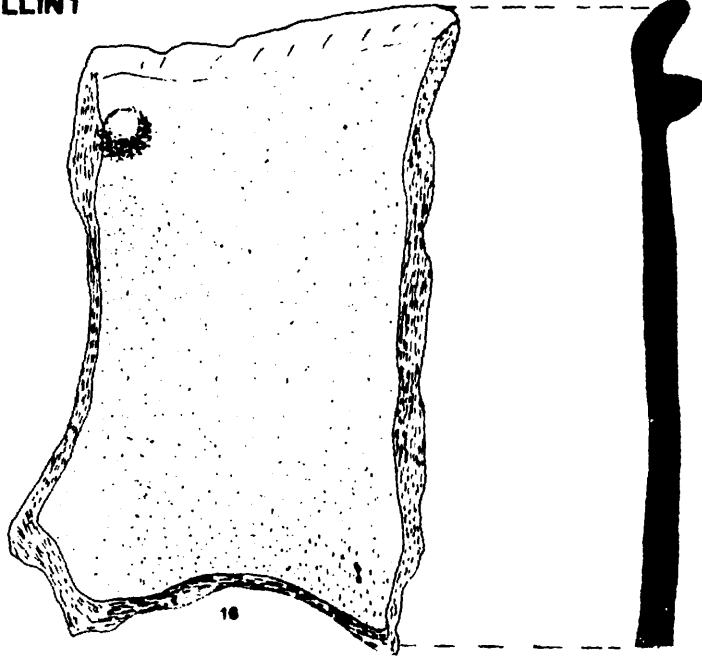
Bordes Exvasados



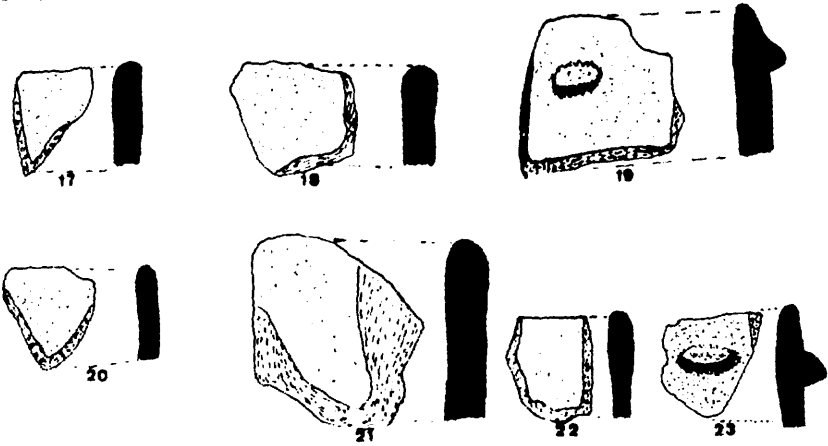
E. 2:3

FIGURA 5

HELLIN1



Bordes Rectos

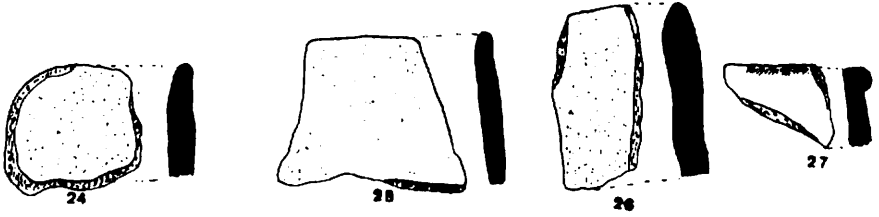


E. 2:3

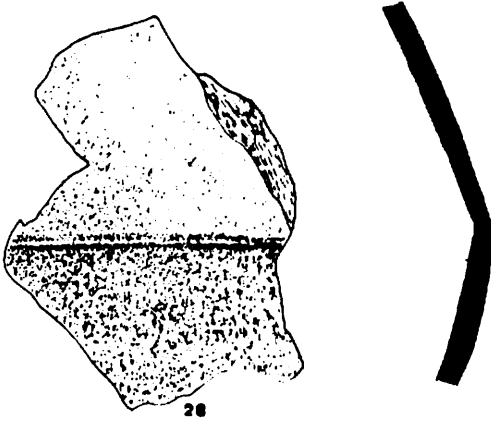
FIGURA 6

HELLIN 1

Bordes indeterminados



Pared-Carena



Pared Decorada

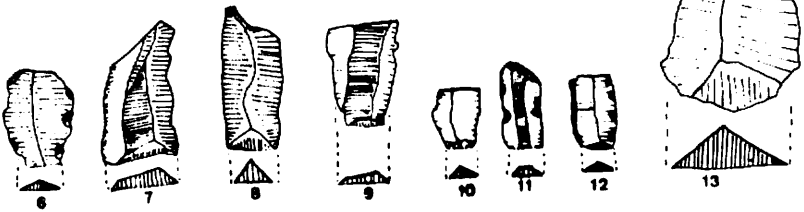
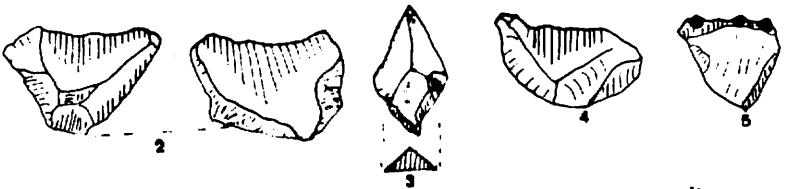
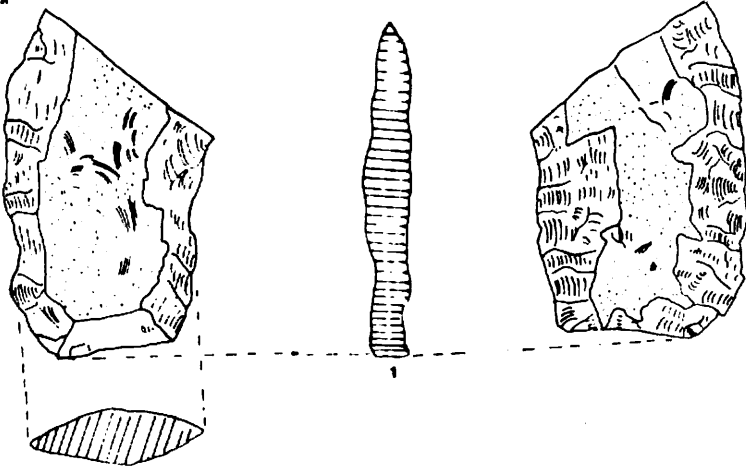


E. 2:3

FIGURA 7

HELLIN 1

silex



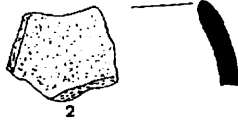
Cuarcita

E. 2:3

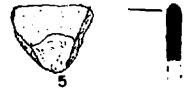
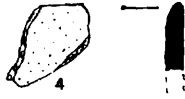
FIGURA 8

HELLIN 2

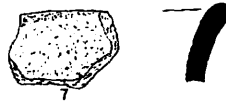
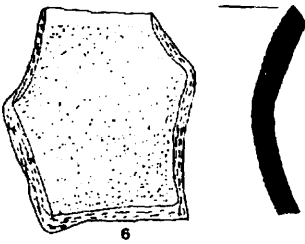
Bordes Reentrantes



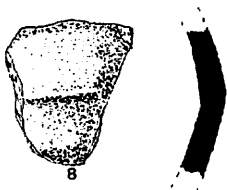
Bordes Rectos



Bordes Exvasados



Pared-Carena

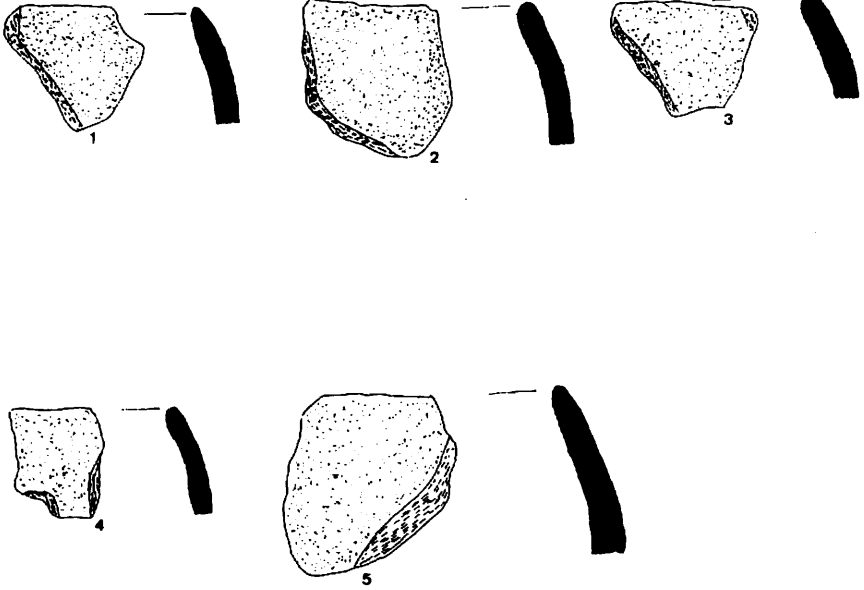


E. 2:3

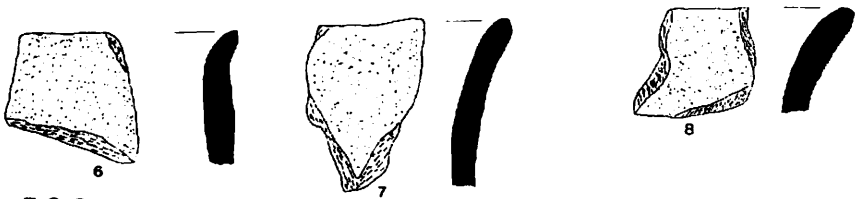
FIGURA 9

HELLIN 3

Bordes Reentrantes



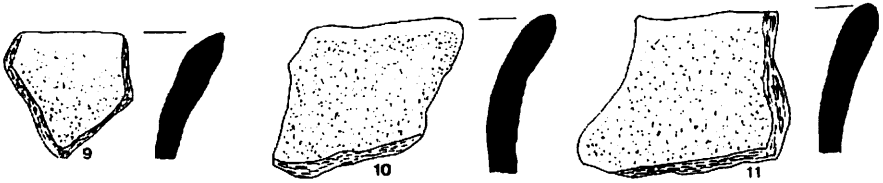
Bordes Exvasados



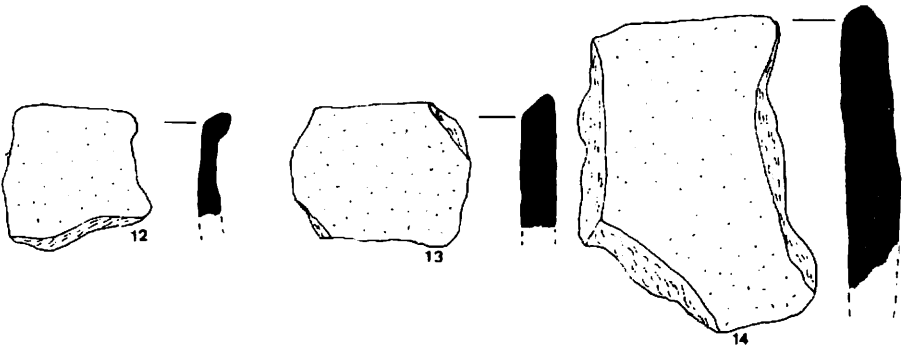
E.2:3

FIGURA 10

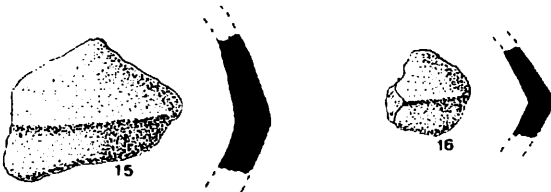
HELLIN 3



Bordes Rectos



Pared - Carena

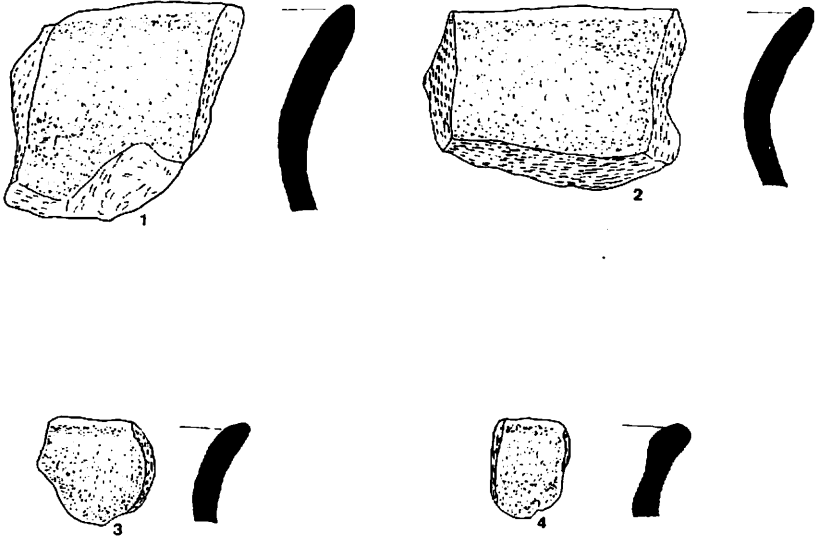


E. 2:3

FIGURA 11

ALMEZ 1

Bordes Exvasados



E. 2:3

FIGURA 12

LOS VASOS ATICOS DEL SIGLO IV a.d.C.; ELEMENTO DE INTERACCION COMERCIAL EN LA REGION DE ALBACETE

Ramón LOPEZ DOMECH

El carácter de la región oretana (1) como lugar de cruce entre la Meseta, la Alta Andalucía y el Levante español no ofrece dudas en lo geográfico y parece bastante bien delimitado en lo histórico (2). Esta zona oretana presenta una estrecha relación con los puntos de mayor importancia comercial de las costas de Levante y Andalucía, donde se desarrolló una considerable actividad colonizadora de signo púnico.

Desde las bocas del Betis, por occidente, y desde los puertos levantinos, por oriente, una serie de objetos orientalizantes, púnicos y griegos, jalonan otras tantas rutas naturales de comunicación, a la par que están asociados a una producción autóctona (3).

De todos ellos destaca con singular vigor una serie de vasos áticos del siglo IV, o como mucho finales del V, que debieron llegar hasta la Cástulo oretana y otros enclaves vecinos traídos por mercaderes que los intercambiarían por los metales de Sierra Morena, metales que en tiempos protohistóricos no eran explotados por los habitantes de aquellas tierras, como ya hemos tenido ocasión de discernir (4).

La zona de Albacete presenta muestras de estos vasos, aunque no en la cantidad de otras provincias, que han merecido estudios de detalle, como Murcia (5) o la totalidad de la región andaluza (6). La obra base de la cerámica griega en España, la de Trias de Arribas (7) cataloga en la provincia de Albacete cinco lugares de hallazgos de cerámica griega, a

-
- (1) Sobre la región oretana, sus caracteres, sus pobladores, etc., en época anterromana, ver R. López Domech, "Aspectos económicos de los oretanos", *Actas del III Coloquio de Historia Antigua*, Oviedo, 1979, en prensa, y *Oretania Ibérica*, en prensa para el Instituto de Estudios Giennenses, 1984. En estos dos trabajos se pretende una puesta al día y visión crítica de la cuestión, al menos hasta la fecha de su entrega a imprenta. Para trabajos publicados y asequibles, ver J. M. Blázquez Martínez, *Cástulo I, AAH*, 8, 1975, y gran profusión de artículos del mismo Blázquez y de A. Blanco en la revista *Oretania*, así como J. M. Blázquez Martínez, "Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto", en las pp. 191-269 del volumen de varios autores *Estudios de economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.
 - (2) El aspecto de cruce geográfico y sus contactos naturales en relación con las salidas al Mediterráneo queda bien explicado en el capítulo III del citado R. López Domech, *Oretania Ibérica*. Para trabajos conocidos, ver A. Blanco, "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén", en *BIEG*, 22, 1959.
 - (3) Valgan como ejemplo entre otros, J. M. Blázquez Martínez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, 2.ª ed.; J. Dixon, *The Iberians of Spain and their relationship with the Aegean World*, Londres, 1940; Sandars, "The Weapons of the Iberians", *Archeologia*, 64, 1913, pág. 207 y ss.; L. Kukahn, "Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente", en *Simpósio Internacional de Colonizaciones* (1971), Barcelona, 1974, pp. 109-124; idem, "Zur Frühphase der iberischen Bronzen", *MM*, 8, 1977, pp. 161 y ss.; J. M. Blázquez Martínez-J. Remesal, "Hallazgos en la Necrópolis oretana de Cástulo", XII *CAN*, Zaragoza, 1975, pp. 639-658; A. Blanco, "Cerámica Griega de Castellones de Ceral", *AEArq*, 32, 1959, pp. 106 y ss.; J. M. Blázquez Martínez-F. Molina Fajardo, "La necrópolis ibérica de Los Patos en la ciudad de Cástulo", XII *CAN*, Zaragoza, 1973, pp. 643 y ss.; E. Cuadrado, "Materiales ibéricos; Cerámicas rojas de procedencia incierta", *Zephyrus*, 4, 1953, pp. 265-309; G. Trias de Arribas, *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967.
 - (4) V. R. López Domech, *op. cit.* en nota 1 y 2.
 - (5) J. M. García Cano, *Cerámicas Griegas de la región de Murcia*, Murcia, 1982.
 - (6) P. Rouillard, "Les coupes attiques a figures rouges du IV^e siècle en Andalousie", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, 1975, pp. 21-49.
 - (7) G. Trias de Arribas, *op. cit.* en nota 3. Para Albacete, pp. 419-432.

saber, Tolmo de Minateda, Hoya de Santa Ana, Llano de la Consolación, El Salobral y Valdeganga. El inventario de los hallazgos destaca las piezas de figuras rojas y barniz negro en Hoya de Santa Ana y Llano de la Consolación, y barniz negro sin decorar o con decoración geométrica sencilla en el resto.

Esta cantidad exigua de hallazgos en Albacete contrasta con la importancia de los yacimientos iberos de esta provincia, entre ellos el magnífico conjunto de Pozo Moro, que demuestra una penetración oriental en esta provincia muy superior a su entorno inmediato (8).

Pero esta parquedad de material no resta importancia a la zona, porque es un eslabón de una de las rutas naturales que llevan desde los puertos púnicos de Levante hasta la región interior de la Alta Andalucía. Jordán Montes, Trias de Arribas y García Cano han delimitado estas rutas, y la región de Albacete es parte de una de ellas (9). El objeto de este trabajo es intentar clarificar por qué estos vasos aparecen y que papel juegan.

Si el comercio a distancia es la actividad que más acerca a dos subsistemas (10) porque la esencia de un sistema social es la interdependencia y la esencia de la interdependencia es la inversión de unos hombres en otros hombres (11), vemos la importancia de los intercambios en las sociedades, especialmente las antiguas. Un comercio centrado en torno a un núcleo difusor, conlleva una actividad de cambio de información por lo cual el comercio no debe enfocarse como una simple actividad de intercambio ni una difusión de conocimientos, sino como un complejo proceso de interacción, siendo interacción sinónimo de civilización. Esta interacción, en palabras de Flannery, "puede producir sorpresas, si futuros estudiosos se ocuparan de este campo como un instrumento para conocer la capacidad que cada sociedad tiene para reunir y elaborar información acerca de sociedades vecinas (12)".

Tal interacción se puede realizar de tres maneras: intercambio de mercancías, asociación a la mercancía de algo que lleva el concepto de número y medida (moneda), o intercambio verbal.

Pero además de estos aspectos técnicos, la interacción por medio de transacción espe-

(8) Para Pozo Moro, la obra póstuma de A. García y Bellido (en español), *Arte Ibérico, en España*, Madrid, 1980, publicada en alemán en 1971, resulta muy esclarecedora. Véase las pp. 61 y ss. y las láminas 181 a 192. Para más detalle, véase M. Almagro Gorbea, "Pozo Moro y los orígenes del arte ibérico", en XII *CNA*, e "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)", *NAH*, V, 1976, pp. 377 y ss.

(9) J. M. García Cano, *op. cit.*, mapa II. Trias de Arribas, "Economía de la colonización griega", en *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pp. 99-115. La descripción de las rutas es válida aunque la interpretación erra. Véase R. López Domech, *op. cit.*, cap. VIII y mapa II. Jordán Montes ha establecido la casi certeza o al menos posibilidad de que hubiera estos contactos comerciales al mismo nivel en la Prehistoria, en su trabajo "Las Rocas empleadas en la comarca de Hellín-Tobarra y su utilización. Rutas comerciales". XVI *CNA* (Murcia 1982). Zaragoza, 1983. Los trabajos de Corchado Soriano sobre rutas naturales siguen siendo básicos.

(10) Renfrew, "Trade as an Action at a Distance: Questions of Integration and Communication, en Sabloff, Lamberg-Karlowski, ed. *Ancient Civilization and Trade*, Albuquerque, 1975, pp. 3, 5, 7 a 21.

(11) Coleman, "Comment on the Concept of Influence" *POQ*, 27, 1973, pp. 63 y ss.

(12) Flannery, "Revolutionary Trends in Social Exchange and Interaction", *SEIAP*, 46, 1972, pp. 135 y ss.

(13) Renfrew, *op. cit.* nota 10, p. 32.

(14) M. Sahlins, *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, 1979, Cita, en p. 186 de la ed. inglesa, Londres, 1972. El concepto de Polanyi en su "Traders and Trade", en la obra citada en nota 10, de Sabloff, Lamberg-karlowsky, pp. 133-154, queda desplazado. Sobre la crítica a este concepto, ver Dalton, "Karl Polanyi's Analysis of Long-Distance Trade and his Wider Paradigm", en la misma obra, pp. 63 y ss.

cífica, es al menos hasta la aparición del imperialismo cartaginés en el siglo III (15), la forma habitual de actuación comercial en el Mundo Antiguo.

Dentro de esta situación, el aspecto que presentaba el Mediterráneo Occidental, con la presencia púnica como eje principal alrededor de la cual se desarrollaba el comercio, ha sido ya expuesto por C. González Wagner y otros (16). Si aceptamos como buenas las conclusiones a que llegan P. Morel (17) y R. Whittaker (18), se pueden entender las palabras del Pseudo-Scylax, 112, cuando decía que los comerciantes fenicios llevaban a las costas marroquíes perfumes, piedras de Egipto y cerámica ática. Por otra parte, la mayoría de las referencias de los geógrafos del siglo IV son a emporios de las costas hispanas (19), incluido el mismo Pseudo-Scylax, lo cual no es extraño dada la importancia de los enclaves comerciales púnicos en las costas andaluzas y levantinas.

Así pues, tras los descubrimientos arqueológicos en Palma (20), tenemos que inclinarnos por pensar, como Finley y Polanyi (21), que la actividad comercial tiene en el Mediterráneo Occidental un sentido administrativo y político, al menos antes de la expansión del imperialismo bárquida en el siglo III. En esta situación, cuando la inseguridad de las aguas es total por la presencia endémica de la piratería, pese a que tras la operación policial de Alalia quedó el problema más resuelto, se hacían necesarios una serie de acuerdos para la actividad económica en una serie de zonas francas (22). Y la actividad comercial en las costas del Sur y Este de la Península Ibérica la llevarían a cabo precisamente los púnicos, pues tras las últimas investigaciones (23) parece claro que las colonias griegas en la Península se reducen a Ampurias y Rosas y el resto no serían sino denominaciones griegas de emporios precisamente púnicos. Estos emporios púnicos, pondrían en contacto el Sur y Levante de la Península Ibérica con el extremo oriental del Mediterráneo y por medio de este contacto llegaría a Atenas, entre otras cosas, el contrabando de garum que menciona Aristófanes en una de sus comedias.

-
- (15) M. I. Finley, *La Economía en la Antigüedad*, México 1974, p. 28; K. Polanyi, "La economía como proceso institucional", en Polanyi-Arensberg-Pearson, *El Comercio en los Imperios Antiguos*, Barcelona, 1979. La revisión de estos conceptos, en la obra citada de Finley, página 28, nota 29, y S.C. Humphreys, "History, Economics and Anthropology: the Work of Karl Polanyi", *History and Theory*, 8, 1969, 165-212. Respecto al aspecto concreto de los púnicos, ver T. Whittaker, "Cartaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Century", en Garnsey-Whittaker ed. *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, pp. 80 y ss.
- (16) Aunque el estado actual de la cuestión del Mediterráneo Occidental como zona internacional de comercio, en base al "puerto franco" de Cartago ya está aceptada e incorporada a los manuales modernos, la originalidad de C. González Wagner es ver "...El comercio púnico en el Mediterráneo Occidental a la luz de una nueva interpretación de los tratados entre Roma y Cartago", en un artículo de ese mismo título para el *Congreso de Historia Antigua*, Santander, 1981. Queda reforzada la cuestión con un aporte desde el punto de vista diplomático y de relaciones internacionales.
- (17) P. Morel, "Les phocéens en Occident: certitudes et hypothèses", *PP*, 1966, pp. 108-110, pp. 378-420; ídem, "Colonisations d'Occident (A propos d'un récent colloque)", *MEFR*, 84, 1972, pp. 721-826; ídem, "L'expansion phocéenne en Occident: dix ans de recherches (1966-1975)" *BCH*, XCIX, 1975, pp. 853-896, esp. 887-9.
- (18) Whittaker, *op. cit.* en nota 15, esp. 81-2.
- (19) *Ibidem*, 80.
- (20) Pallarés Salvador, "El Pecio del Sec y su significación Histórica" *Seminario internacional de Colonizaciones, 1968*, Barcelona, 1970, pág. 212-5, esp. 214.
- (21) Ver nota 13, y Polanyi-Arensberg-Pearson, *op. cit.* en nota 15.
- (22) I. Reveres, "Tierra de nadie", en Polanyi-Arensberg-Pearson, *op. cit.* en nota 15, pp. 99-100. Renfrew, *op. cit.*, nota 8, pág. 41-43.
- (23) Fernández Nieto, "La Colonización Griega" y "Los Griegos en España" pp. 521 a 580 de *Historia de España Antigua, vol. I. Protohistoria*, Madrid, 1980. La obra, editada por Cátedra, y completada con un segundo volumen de *España Romana*, es obra en su primer tomo de Blázquez Martínez, Presedo, Lomas, y el propio Fernández Nieto.

Así pues, tenemos reconocido un circuito comercial mediterráneo que se cerraría por el occidente con los hallazgos del Pecio del Sec (24), las cerámicas del siglo IV de Cástulo y los hallazgos del mismo tipo en Huelva (25).

Por otra parte, hay otro detalle importante: la localización de lo que Fernández Nieto llama "resto de las colonias supuestamente griegas", además de Rhode y Emporion. De las diez que cita, dejando aparte las desconocidas (*Lebedontia*, *Kypsela* y *Salauris*), sólo una (*Kallipolis*) se sabe que estaba al norte del Ebro, y las seis restantes estaban en situación geográfica que permite una comunicación más o menos fácil con la zona interior de cruce de la Alta Andalucía. Efectivamente, *Abdera* está en la actual Adra (Almería), comunicada por una ruta que desde Cástulo iría por Jaén, Granada, y de allí a la costa por el valle del Lecrín a la altura de Almuñecar, la fenicia *Sexi*, y de allí a lo largo de la costa hasta *Abdera*. Además, esta ruta se complementa con otra que llegaría desde la zona de Cástulo hasta *Acci* (actual Guadix, Granada), y de allí a Almería siguiendo el camino de la que luego sería vía romana documentada por el Itinerario de Antonino. De esta ruta aparecen cerámicas áticas de la primera mitad del siglo IV, de la misma tipología que la de La Guardia, la vieja *Mentesa* de los oretanos. Y además, apunta Fernández Nieto que la *Molybdana* supuestamente griega podría muy bien ser la *Baria* (Villaricos) que está tan próxima a Almería. De Almería a Adra hay treinta kilómetros que en el siglo II se cubrieron con una vía romana.

Además de *Abdera* y *Molybdana*, la una segura y la otra incierta las restantes cuatro "colonias griegas" que nos faltan por citar son *Mainake*, *Akra-Leuke*, *Alonis* y *Hemeroskopion*.

La primera sería un enclave fenicio cerca de la actual Málaga, a ochenta kilómetros de Almuñecar, donde enlazaría con la ruta que ya hemos indicado, además de estar comunicada por otra ruta interior con la zona de Granada, que la comunicaría a su vez con la región oretana. El contacto de ésta con la zona oretana es, pues, más difícil e indirecto, pero no es ese el caso de *Akra Leuke*, *Alonis* y *Hemeroskopion*, actuales Alicante, Santa Pola y las cercanías de Sagunto, que están comunicadas con la zona oretana por una ruta documentada con cerámica ática que remontaría el río Vinalopó, llegaría a la zona de Albacete y de allí enlazaría con Villacarrillo y la región oretana, entrando en contacto con las rutas desde el complejo minero del Este de Sierra Morena al Sudeste de la Península.

Tras lo que hemos dicho cerca del comercio púnico y de la falsedad de las supuestas colonias griegas, tenemos que llegar a una nueva conclusión sobre la presencia, en estas rutas documentadas, de cerámicas áticas, pues no ha lugar pensar en un comercio por parte de los griegos.

Pensamos que estos vasos griegos esparcidos en la Alta Andalucía eran adquiridos por los componentes de la clase privilegiada del grupo prerromano de los oretanos como objetos de prestigio personal. En otra ocasión sosteníamos que a la llegada de los cartagineses a esta zona, los oretanos estaban en un estadio intermedio entre la tribu y la organización social superior, la "jefatura", que responde al paso de una economía cerrada y comunal a una incipiente economía más abierta. El jefe, ya que no se puede hablar de rey, sería una persona de posición social más alta, que en un momento determinado podría llegar a ser cabeza de una confederación de todos los asentamientos vecinos, como fue el caso

(24) Ver nota 17. En los restos del naufragio aparecían asociados elementos griegos, sea cerámica fina o más corriente, bronce y elementos púnicos.

(25) Rouillard-*op. cit.*, en nota 4, y R. Olmos-M. Picazo, "Algunas consideraciones sobre el comercio de los bronce y los vasos griegos en la Península Ibérica", que me permitieron estudiar cuando estaba en prensa para *MM*, 1981, a la altura de las notas 72 y 73.

de las doce ciudades oretanas contra el cartaginés, lo que rompió un previo pacto. Dicha nobleza sería la encargada de la vigilancia de los pasos naturales de estas zonas por los que se llevaría a cabo el trasiego de metales preciosos, especialmente plata, y sería la destinataria de dos tipos de elementos de distinción: las joyas, de las que se han encontrado ejemplares muy valiosos con influencias púnicas, y las cerámicas griegas, pues las cerámicas indígenas no eran en esta región lo bastante finas como para dar un lustre social a sus propietarios (26).

Así, las cerámicas áticas del siglo IV cumplen el mismo papel que cumplirían los bronces y joyas de tipo orientalizante hallados en esta zona y en el área de la desembocadura del Betis. Y cerrarían un circuito comercial muy específico: los vasos griegos, de calidad bastante inferior a los salidos de talleres áticos para la propia Hélade, entran en una primera ruta que les lleva por medio de mercaderes griegos a la parte más occidental del Mediterráneo, que es zona comercial "internacional", y cuyo "puerto de comercio" sería Cartago. Allí se mezclan con objetos comerciales púnicos y comienzan una segunda ruta hasta las factorías cartagineses del Sur y Sureste de la Península Ibérica, desde donde entrarán en una tercera parte de su viaje esta vez por tierra y a través de un territorio intermedio, a un destino final que sería una clase social de un pueblo ibérico prerromano. Es el modelo cuarto de los diez de Renfrew, que de quedarse sólo en las factorías costeras, sería el modelo llamado de "puerto de comercio" (27).

En un extremo de la cadena, los talleres áticos, en el otro, la tierra de los oretanos, en cuya capital, Cástulo, y sus principales enclaves se han encontrado las piezas más numerosas. Cástulo como receptor de una serie de objetos de lujo para una clase superior que necesitaba afirmar su posición, bien a base de estos objetos o bien a base de intercambios matrimoniales como el caso de la noble castulonense que se casó con Asdrúbal y que entrarían en la misma línea de elementos de interacción (28). Como escalón intermedio, los enclaves de las rutas que llegan hasta este lugar interior, y entre ellas, la zona de Albacete, cuya proximidad con la región oretana hizo que Ptolomeo enclavara la Lezuza actual, *Lebisosa* romana, entre los asentamientos oretanos, amén de la cita de Diodoro del episodio de *Elisé*, la Elche de la Sierra, escenario de una batalla entre Asdrúbal y las doce ciudades oretanas del rey Orisón. La parquedad de hallazgos no significa sino menos importancia social y económica de esta región respecto a las vecinas (ningún enclave de Albacete ni de Murcia se puede parangonar con la *Tútugi* cercana) pero era una parte del eslabón de la cadena que hemos intentado establecer. Tal era el papel de la cerámicas áticas albacetenses, el de elemento de interacción comercial.

R. L. D.

(26) Véase R. López Domech, *op. cit.* en notas 1 y 2. Para la cerámica indígena de la zona, véase, Pellicer, "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *AEARq.* 41, 1968.

(27) Renfrew, *op. cit.* en nota 10., pp. 42-3.

(28) *Ibidem.* p. 21.

LA PLASTICA IBERICA EN ALBACETE

Ana M.^a MUÑOZ AMILIBIA

La importancia de la plástica ibérica en piedra en Albacete, y el hecho de que se den en esta provincia tanto hallazgos procedentes de un Santuario —el cerro de Los Santos— como de necrópolis, ha sido el motivo de esta comunicación, que, de forma provisional, pretende enfocar unas directrices metodológicas que pueden servir a estudios futuros.

Fue precisamente en el último cuarto del siglo pasado cuando, con motivo de los hallazgos del Cerro de los Santos en Montealegre del Castillo, se planteó por primera vez la consideración de un arte genuinamente ibérico, primero en la escultura y luego también en la cerámica. De entonces a ahora se han multiplicado los hallazgos, y también las tesis sobre el origen y gestación de la cultura ibérica. Esta estaba plenamente formada en el siglo V, no sólo en las zonas costeras, sino también en zonas interiores en donde la influencia de las colonizaciones históricas necesariamente no pudo ser tan directa.

En función del desarrollo de los acontecimientos históricos parecía difícil explicar el que en zonas situadas tan al interior se hubiera alcanzado una madurez cultural tan elevada como para poder crear semejantes obras de arte que, indudablemente, tanto por la técnica como por el material empleado, eran sin duda de factura indígena. Por tratarse de hallazgos antiguos, faltos del necesario contexto arqueológico que permitiera fecharlos de una manera precisa, así como por el hecho de que algunos lugares en los que se produjeron —Cerro de los Santos—, habían pervivido hasta la romanización, hicieron que por parte de muchos autores se rebajara su cronología. Por otro lado, el análisis estilístico de algunas piezas, denotaba un aire "arcaizante" que era difícil de compaginar con una cronología reciente.

La excavación de necrópolis cuyas tumbas podían fecharse a partir de la primera mitad del siglo IV y que, en muchos casos ofrecían en su estructura constructiva restos de escultura ibérica amortizados, (Cabecico del Tesoro, El Cigarralejo, Corral de Saus...) proporcionó una cronología ante quem para situarlas dentro del contexto del desarrollo. No voy a entrar en el problema de las causas de la amortización, e incluso destrucción sistemática de espléndidas piezas de la estatuaria ibérica, que ya ha sido objeto de discusión y todavía no está resuelto. Lo que quiero es insistir en que una gran parte de la plástica ibérica de piedra hay que situarla cronológicamente desde la segunda mitad del siglo VI hasta mediados del IV, es decir durante dos siglos, momento de máximo apogeo y originalidad de la cultura ibérica, sobre todo en el Sudeste.

Por otro lado, es importante plantearse la función de esta escultura, las motivaciones a que responde, que da lugar a una monumentalidad. Por ahora esta monumentalidad no se refleja en los poblados ibéricos, por muy helenizados que estén tanto en lo que se refiere al urbanismo como a los propios ajuares domésticos. Los restos escultóricos y arquitectónicos de cierta monumentalidad, sólo parecen relacionarse con lugares de culto o necrópolis, fenómeno que también se da generalmente en el propio mundo griego por lo menos hasta mediados del siglo V.

En el caso concreto de Albacete, en el Cerro de los Santos, tenemos uno de los pocos

lugares de culto para los que se ha reconstruido una planta (Savirón 1875) que formaba un *temenos* o recinto sagrado, que, a partir de las descripciones conservadas y de los elementos arquitectónicos, debía de ofrecer cierta monumentalidad (Lasalde 1891, Rada y Delgado 1875). El recinto, de planta rectangular, era de unos 20 m. de longitud por 8 de anchura y, al parecer estuvo dividido en dos piezas, vestíbulo y cella, a la que se accedía por unas gradas situadas en la entrada principal, o directamente por puertas abiertas en la propia nave principal (Fernández Vega 1982). Al no conservarse restos de esta edificación, es imposible ni siquiera intentar reconstruir este santuario. Sólo nos queda interpretar el significado de la rica serie escultórica procedente del yacimiento. En líneas generales se trata en su mayoría de figuras de oferentes o devotos de una divinidad desconocida. Ni la epigrafía, ni los escritores antiguos, ni las propias representaciones, permiten deducirlo. Lo que sí parece claro es algo que señaló Maluquer de Motes hace muchos años. El carácter personal e incluso individualista de la relación religiosa del fiel con la divinidad en el mundo ibérico. Aquí no parecen existir sacrificios ni cultos de tipo colectivo, propios del mundo indoeuropeo. Así, las oferentes del Cerro de los Santos, a veces con caracteres muy personales y nada estereotipados, representarían fieles o incluso servidoras de la divinidad (al estilo de las *korai* de la Acrópolis de Atenas), mientras que los personajes masculinos podrían tener un significado más bien de devoción o agradecimiento. Aunque en el Cerro de los Santos existen también otro tipo de representaciones, entre ellas de animales que podrían interpretarse como exvotos u ofrecimientos, son las menos frecuentes.

Queda sin embargo una rica plástica animalística en la provincia de Albacete que, por las circunstancias de su hallazgo es difícil adscribir a una necrópolis o a un santuario. De momento voy a referirme sólo a algunos hallazgos especialmente significativos para este intento de encuadrar la plástica ibérica dentro de un significado lo más preciso posible.

Del Llano de la Consolación, también en Montealegre del Castillo, procede una interesante escultura femenina sedente, además de fragmentos de esfinges, el relieve de un personaje sentado, flanqueado por pares de cuadrúpedos, seguramente équidos, además de restos arquitectónicos ornamentados. A pesar de que Engel (1891) dijo que los restos esculpidos debían de pertenecer a un Santuario semejante al del Cerro de Los Santos, y todavía algunos autores siguen opinando lo mismo, creo que se trata de una necrópolis en la que había monumentos de cierto relieve, anteriores a una necrópolis ibérica posterior, documentada en la Villa Marisparza por Sánchez Jiménez (1952). En esta necrópolis se habían reutilizado en las sepulturas, restos arquitectónicos y escultóricos que no necesariamente tenían que proceder de un templo, sino de una necrópolis más monumental. Respecto de la escultura sedente, hoy sabemos por otros hallazgos, (Dama de Baza), que podía estar relacionada con el mundo funerario como *Dea Mater* protectora de los difuntos. Su paralelo más próximo está en la estatua sedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) que ha sido bien estudiada. Por los paralelos estilísticos se puede relacionar con la numerosa serie de figuras femeninas sedentes de Asia Menor (Mileto) o de Delos, fechables en la segunda mitad del siglo VI.

Relacionable también con el mundo funerario, con un valor apotropaico, o con el de genio protector, estarían las esfinges, bien representadas en Albacete con los dos sillares procedentes de El Salobral (hoy uno en el Museo Arqueológico Nacional y otro en el Louvre), que muy bien pudieron flanquear la entrada de una tumba, en forma semejante a las dos esfinges del Museo Británico procedentes de la necrópolis de Xanthos, de fines del siglo VI. Las esfinges del El Salobral, con las alas totalmente curvadas, ofrecen ya una elabo-

ración del tipo característica del período orientalizante griego. Su tipología por tanto es un elemento de raíz oriental pero pasado por el tamiz griego, cuya cronología en los ejemplares de Albacete podría llevarse quizás al siglo VI. La graciosa esfinge de Haches (Bogarra), es en cambio una interpretación indígena de un tipo de clara raíz fenicia, como puede comprobarse en marfiles fenicios antiguos, como uno procedente de Nimrud de la primera mitad del siglo VII (Mallowan 1978, fig. 37).

Hay que pensar que los prototipos de estos temas interpretados por la plástica indígena, pudieron llegar a través de objetos importados de distintas procedencias del Mediterráneo greco-oriental. Estos pequeños objetos de orfebrería, marfil o toreútica, pudieron ser fuente de inspiración sobre todo de los temas híbridos, teniendo en cuenta además que los talleres orientalizantes del mundo tartésico los imitaban y podrían hacerlos más asequibles a las poblaciones del interior.

No puedo dejar de referirme al toro androcéfalo, conocido como Bicha de Balazote. Su posible identificación con la divinidad fluvial Aqueloo, propuesta por García y Bellido, parece bastante aceptable. Desde un punto de vista estilístico queda dentro de los prototipos de la plástica griega arcaica y podría relacionarse con una de las más antiguas importaciones griegas en España, el centauro de Rollos del siglo VI. El tema de Aqueloo tiene un gran interés. Por su condición de dios fluvial tenía el don de metamorfosearse y podía adoptar la forma que quisiera. Disputó a Heracles la mano de Deyanira, recurriendo a toda clase de trucos y durante la lucha adoptó la forma de toro, al que Heracles arrancó un cuerno, vencíéndole. Fue muy venerado en Sicilia y aparece representado en sus monedas y en la cerámica ática dentro del ciclo de las hazañas de Heracles. Su posible relación con el mundo religioso ibérico es difícil de determinar, pudiendo ser un genio protector funerario. Pero en todo caso, a mi juicio, puede ser un exponente de la familiarización del mundo indígena con los mitos de Heracles.

El monumento de Pozo Moro

Es sin duda una de las más importantes aportaciones al conocimiento del mundo funerario ibérico en estos últimos años, pero también supone la apertura de una nueva problemática en el conocimiento de su mitografía (Almagro Gorbea, 1978). En primer lugar, Pozo Moro nos ofrece una cronología precisa para la sepultura que, al parecer, motivó el monumento, entre el 500 y el 490 antes de C. Nos encontramos por tanto ante un monumento en que ya podemos hablar de cultura ibérica plenamente formada y, probablemente, de una decantación de ideas y mitos llegados del Mediterráneo oriental a través de la colonización greco-fenicia.

En primer lugar está el monumento en sí, que es una buena prueba de la categoría que podían alcanzar estas construcciones en las necrópolis ibéricas, y la explicación de los numerosos restos arquitectónicos y escultóricos en algunas de ellas. La destrucción del monumento se fecha antes de mediados del siglo V. Los leones aparecen como poderosos guardianes del monumento, idea que podría tener un antecedente en el sarcófago de Ahi-ram de Biblos (Almagro 1978). La fuerza del león y el jabalí eran conocidas y destacadas en el mundo griego. Se trata de animales familiares y temidos por su fuerza (García Yebra, 1966). Homero repetidamente usa el símil referido a los grandes guerreros: Diómedes y sus adalides son "semejantes a carniceros leones o a jabalíes cuya fuerza no es fácil de des-

truir" (II, V, 782-3). Y precisamente por su fuerza, eran buenos guardianes: Eneas defiende el cadáver Pándaro "como un león confiado en su fuerza" II, V, 299). Los leones de Pozo Moro, con su carácter feroz, eran guardianes de la tumba, y no creo que sea necesario buscarles un prototipo en los rudos leones en granito del mundo neohitita. Su plástica y talla está documentada en numerosos ejemplares del Alto Guadalquivir (Nueva Carteya, Baena), de cronología semejante o anterior a los del Pozo Moro.

En cuanto a los relieves mitológicos, es evidente que su interpretación encierra muchos problemas, en primer lugar por la novedad y en segundo por su estado fragmentario que dificulta aún más la interpretación. De todas formas, basándome en el contexto cultural del mundo ibérico y en el momento en que se producen, creo que su interpretación hay que buscarla en lugares más próximos geográfica y cronológicamente, en el periodo orientalizante y arcaico griego e italo-etrusco.

1.º) El relieve con escena de banquete. Al enfrentarse con él, lo primero que llama la atención es la figura humana dentro de un recipiente en forma de cuenco. Enseguida sugiere la famosa "copa del Sol" con la que Heracles cruzó el océano para llegar a la isla Eritia en busca de los bueyes de Gerión. Pero aún más sugiere la jarra de bronce que se mandó fabricar Euristeo —rey de Argólida, despreciable e incompleto, que tiembla ante su primo Heracles— como refugio ante el temor de que le agrediese el héroe. Como es sabido, Heracles llevó a cabo sus trabajos, como expiación, a las órdenes de Euristeo, que le mandó depositar cuanto trajera ante las puertas de Micenas. En dos ocasiones concretas el temeroso Euristeo se introduce en la jarra: cuando Heracles le lleva el jabalí de Erimanto y cuando vé al perro Cerbero que Heracles había traído del Hades. Es conocida la representación un tanto ridícula de Euristeo dentro de una jarra ante la presencia imponente de Heracles con el gran jabalí sobre sus hombros, según aparece en un vaso de figuras negras del Museo Británico.

Identificar el tercer trabajo de Hércules, la captura del jabalí de Erimanto, en la escena de Pozo Moro, reconozco que es difícil, a pesar del enorme jabalí que yace sobre una mesa sujeto por la pata por el personaje entronizado. En todo caso, habría que pensar en una síntesis de la hazaña en la que habría que incluir el episodio de la visita al centauro Folo, el banquete que le ofreció y la posterior lucha con los centauros, que explicaría la figura equina de pié situada a la derecha. En cuanto a la figura sentada, no necesariamente tendría que ser bicéfala, sino que la cabeza que aparece a un nivel más alto podría corresponder a una figura situada detrás de pié.

2.º) La escena con un árbol y aves. La relacionaría con las aves del Lago Estinfalo, el quinto trabajo de Hércules, que vivían en un espeso bosque a orillas del lago, en Arcadia. El ardid del héroe consistió en sonar crótalos de bronce para hacerlas salir del bosque y derribarlas a flechazos. Aquí aparecen dos figuras con instrumentos dentados que es difícil saber si podrían ser sonajas. Faltan evidentemente las flechas y sobra un personaje, pues que sepamos, en este trabajo no le ayudó su sobrino Yolao.

3.º) Los dos fragmentos de un gran personaje acompañado de otro menor y con una cabeza monstruosa que echa fuego por la boca, podrían relacionarse con el segundo trabajo, la Hidra de Lerna. Podría referirse al mismo tema el fragmento con tres cabezas monstruosas, asimismo echando fuego por la boca. La Hidra, monstruo de varias cabezas, expulsaba un aliento letal que acababa con cosechas y ganado. Heracles recurrió a flechas encendidas, o a un *harpe*, especie de sable, según las versiones, pero conforme cortaba cabezas, estas rebrotaban. Yolao incendió un bosque vecino y con los tizones cauterizaba las

heridas para que no surgieran nuevas cabezas. El pequeño personaje podría ser Yolao y delante del personaje principal se ve la punta de lo que podría ser una espada.

4.º) El personaje alado ante el árbol de la vida agarrando un tallo es un tema repetido en marfiles fenicios y seguramente está relacionado con la búsqueda de la planta de la inmortalidad.

En este sentido, si el monumento de Pozo Moro es algo más que una tumba, es el *Heroon* dedicado a un personaje heroizado (Almagro Gorbea, 1978, 259), el ciclo de Heracles tendría un verdadero valor. La interpretación del mito en el pensamiento griego, por un lado responde a la necesidad de justificar al Héroe. Los trabajos venían a representar "pruebas del alma" que se libera progresivamente de las pasiones del cuerpo hasta llegar al final, en que el fuego interviene en la muerte del Héroe. Por el fuego Heracles se despojó de los elementos mortales que le había transmitido su madre Alcmena, pasando a vivir entre los dioses como uno de los inmortales.

BIBLIOGRAFIA

M. ALMAGRO GORBEA, 1978: Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro. *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, pp. 252 ss.

A. ENGEL, 1892: *Rapport sur une mission scientifique en Espagne, (1891)*, Paris.

A. FERNANDEZ VEGA, 1982: Elementos arquitectónicos de los Santuarios Ibéricos. *Helike*, 1, UNED, Elche, pp. 152-162.

V. GARCIA YEBRA, 1966: *El León en las comparaciones Homéricas*. Dirección General de Enseñanza Media, Madrid.

P. LASALDE, 1891: *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos*, Madrid.

M. MALLOWAN, 1978: *The Nimrud Ivories*, Londres.

J. de D. de la RADA Y DELGADO, 1875: *Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia. Madrid.

S. SANCHEZ JIMENEZ, 1952: Contribución al estudio y cronología de la escultura ibérica. II Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, pp. 381-386.

P. SAVIRON ESTEVAN, 1875: Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos en el término de Montealegre del Castillo, villa de la provincia de Albacete. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Primera serie, tomo V, Madrid.

FIGURA 1



Dama oferente del Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo. Museo de Albacete.
(Foto Subdirección General de Arqueología).

FIGURA 2



Cabeza femenina procedente del Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo. Museo de Albacete.

(Foto Peter Witte).

FIGURA 3



Cabecita de caballo procedente del Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo. Museo de Albacete.

(Foto Zubillaga).

FIGURA 4



Esfinge de Haches, Bogarra. (Detalle). Museo de Albacete.

(Foto Subdirección General de Arqueología).

FIGURA 5



Cabeza de felino, Pozo Moro, Chinchilla.

(Foto S. de los Santos Gallego).

FIGURA 6



Fragmento de relieve, Pozo Moro, Chinchilla.
(Foto S. de los Santos Gallego).

FIGURA 7



Fragmento de relieve, Pozo Moro, Chinchilla.

(Foto S. de los Santos Gallego).

SIMBOLISMO FUNERARIO DE UNO DE LOS RELIEVES DE POZO MORO

Mónica RUIZ BREMON

Pretendemos, con este trabajo, dar nuestra modesta aportación al estudio del monumento funerario de Pozo Moro. No trataremos, en absoluto, de valorarlo o de interpretarlo en su conjunto, empeño que escaparía a nuestra capacidad y a los propios límites de esta comunicación. Únicamente se trata de ofrecer aquí unas conclusiones parciales obtenidas de un estudio parcial: la hipótesis de interpretación de uno de los relieves que lo componen y adornan ⁽¹⁾ Foto N.º 1.

Nos referimos al conocido generalmente como relieve del "jabalí bifronte" o del "doble prótomo de jabalí", que decoraba uno de los lados de la torre y que se encuentra, a nuestro parecer, a falta de una explicación satisfactoria ⁽²⁾.

Antes de entrar propiamente en materia recordaremos, con unas breves notas, el "estado de la cuestión" en lo referente al monumento y a este relieve en particular:

La lectura generalizada ⁽³⁾ de la escena que nos ocupa es la siguiente: un jabalí monstruoso, de tipo janiforme, en lucha contra sendos monstruos anguipedos, tifones o tritones.

Esta lectura, sin embargo, no implica la comprensión del contenido y significado de la escena, que constituye así una excepción en el conjunto escultórico de Pozo Moro, para el cual se han encontrado ya paralelos iconográficos y estilísticos en el mundo oriental neohitita ⁽⁴⁾.

El mismo esquema —análisis de los elementos que componen el relieve, interpretación iconográfica de éste y relación con otros testimonios en el primer milenio antes de nuestra Era— servirá de línea conductora para nuestra exposición:

Por lo que se refiere al primero y principal elemento de la escena, el doble prótomo, creemos que no se trata aquí de un jabalí sino de un cerdo, distinción de gran importancia desde el punto de vista iconográfico, pues es harto conocido y documentado el carácter funerario de este último animal para numerosas culturas de la Antigüedad ⁽⁵⁾. Dicho carácter viene dado por la creencia de que el cerdo, hozando continuamente en la tierra, se come las larvas, gusanos y lombrices —de hecho involuntariamente— que acosan al espíritu de los muertos impidiendo su descanso en la vida del Más Allá.

(1) Quiero agradecer, desde estas líneas, la orientación y la ayuda inestimable del Prof. Dr. D. Antonio Blanco Freijeiro, sin las cuales no habría sido posible la realización de este estudio. Igualmente, a D. Jacobo Storch por su generosa elaboración del material gráfico presentado.

(2) M. Almagro Gorbea: "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro" *Trabajos de Prehistoria* (1978) 35, 251 ss., para los datos generales sobre la excavación de la necrópolis y del monumento.

(3) M. Almagro Gorbea: *Op. cit.*; "Pozo Moro y el origen del arte ibérico" *C.A.N.* XIII, (1975), 671 ss.; "El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico" *Revista de las Ciencias* XI (1975).

A. Blanco Freijeiro: "Historia del Arte hispánico". Madrid, 1981. V.I, 2. p. 34 ss.
T. Chapa Brunet: "Escultura zoomorfa ibérica. Tesis doctoral. U.C.M." T.I. p. 373.

(4) M. Almagro Gorbea: *Op. cit.*; A. Blanco Freijeiro: *Op. cit.*; T. Chapa Brunet: *Op. cit.*; J. M. Blázquez: "El arte neohitita y los orígenes de la escultura animalística ibérica y turdetana". *Goya*. CXX (1974) 345 ss.

(5) La cuestión se halla muy bien sintetizada, hasta el mundo medieval, por A. Blanco en "Cultura y simbolismo del cerdo" *Historia* 16, 81 (1983).

Tal creencia en el carácter benéfico del cerdo tiene su expresión plástica, entre otras, en los innumerables exvotos que, con la forma de este animal, se depositaban en necrópolis etruscas, romanas, púnicas, ibéricas, celtas, griegas... (6). También puede rastrearse la misma en las interesantes decoraciones de estelas vilanovianas en las que la inscripción es acompañada por una representación de este animal (7). Fotos núms. 2, 3, 4, 5 y 6.

En cuanto al aspecto janiforme de este elemento de la composición, creemos que se trata aquí de un recurso estético, que emplea, por una parte, el prótomo como representación de todo el animal y, por otra, la simetría que proporciona la doble imagen. Sobre el origen y difusión de este motivo estilístico sólo citaremos su gran aceptación desde el mundo asirio (8) hasta el ibérico (9), señalando su especial desarrollo en el arte italo-etrusco (10). Foto n.º 7.

Y tras las razones iconográficas que nos mueven a considerar que el animal representado podría ser un cerdo y no un jabalí, veamos las razones formales: en efecto, la erizada cresta de cerdas que éste presenta nos recuerda, inmediatamente, al llamado cerdo salvaje o jabalí de Europa actual. Ahora bien, si comparamos en el arte antiguo las representaciones de cerdos y jabalís, veremos una gran semejanza entre ambas especies: el cerdo presenta, al igual que el jabalí, una cresta pilosa y una tupida capa de cerdas. Por otra parte, su perfil nos conduce hacia el "sus scrofa ferus", especie a la que pertenece el jabalí actual y no hacia el cerdo doméstico para explotación al que estamos acostumbrados hoy (11). Así, muchas veces ocurre con el arte antiguo que la imagen interpretada como de jabalí es, en razón de su significado y funcionalidad, la imagen de un cerdo (12). Fotos núms. 8 y 9.

Por último, creemos interesante destacar el carácter semidoméstico que aún hoy presenta el jabalí en ciertas zonas de esta provincia de Albacete, hasta el punto de unirse a hembras domesticadas de otras especies porcinas y de vivir en contacto con agrupaciones humanas (13). Por su parte, el cerdo ibérico ("sus mediterraneus") se acercaría morfológicamente —por su capa y por su complexión ligera— a la especie "scrofa" a la que pertenece el jabalí.

En cualquier caso, la función atribuida por el hombre antiguo a este animal, ya sea en estado doméstico, ya semisalvaje, sería, en esencia, la misma: la de protector del descanso del difunto.

-
- (6) Como muestra de esta práctica citamos los casos de Monte Sannace (Puglia) Scansano, Salerno, Conversano; los "askos" de Bolsena y Castiglione; el exvoto púnico de Lilibeo en el Museo de Palermo; el ibérico en forma de pesa de Azaila; otros procedentes de Heraklea y de Budapest, de origen griego y celta respectivamente...
- (7) Entre ellas, la estela Arnoaldi, de Bolonia y las procedentes de Capua en el Museo Nacional de Nápoles. También tenemos noticia de este tipo de estelas en la Península ibérica, en concreto en la provincia de Soria, según datos del Prof. Blanco.
- (8) Como uno de los ejemplos más significativos, la enseña de Khorsabad.
- (9) Este es un motivo reflejado en la fibula ibérica y celtibérica, recogido por W. Schüle en *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, núms. 19-21 y 31-35, entre otros.
- (10) Por ser éste un tema muy desarrollado en el arte etrusco, sólo citaremos, por conocidos, el trípode de Vulci en el Museo Británico, con decoración de dobles prótomos de caballo; los prótomos de jabalí en las monedas de Tarquinia y en las pinturas de la tumba "Giglioli", como motivo central de algunos escudos; la urna-estatua de Sarteano (Chiusi), en el Museo de Arezzo, también con doble prótomo de caballos; y un exvoto en forma de prótomo de cerdo en terracota en Salerno.
- (11) El cerdo es uno de los animales más propensos a la variación étnica, siendo las razas derivadas de la especie mediterránea las menos comunes en la actual explotación porcina.
- (12) Tal es el caso de la síntula Plikasna, en Chiusi, con un friso de porteadores, músicos, guerreros y animales, que reciben el título de "cinghiali" (jabalís), a pesar de su claro carácter doméstico.
- (13) Esto explicaría, por lo mismo, la maleabilidad de las especies de este animal, que citábamos antes (nota 11).

Pasemos ahora al análisis del segundo elemento de la composición, el anguipedo, simbiosis monstruosa de hombre y gusano u hombre y serpiente (14). El significado, aquí, puede ser doble pero, ya se trate de un anguipedo, ya de un simple gusano humanoide, su carácter será negativo. En el primer caso no nos explicaríamos la presencia del otro animal, el cerdo; en el segundo, por el contrario, se querría representar la lucha entre un espíritu benéfico y otro maléfico del mundo funerario: el cerdo y el gusano.

En suma, pues, la lectura que proponemos será la siguiente: un animal de carácter apotropaico, el cerdo, en lucha contra un espíritu adverso de la ultratumba, el gusano. Esta interpretación no pretende rechazar otras posibilidades, entre ellas que en el relieve de Pozo Moro esté ausente toda intencionalidad trascendental o que, incluso, la fusión de elementos de diverso ámbito cultural haya despojado a ésta de su esencia primitiva. Con estas salvedades y en espera de que la vía abierta pueda proporcionar nuevos datos sobre este enigmático monumento, citaremos como paralelos al relieve que nos ocupa una sítula de bronce etrusca procedente de la necrópolis de Pian della Vigna, en Norchia (15) y un "oinochoe" de Chiusi (16), en los que se hallan representados, respectivamente, una cerda comiéndose una lombriz (17) y un friso de "cinghiali" (18) y gusanos pendientes.

Por todo ello concluimos que, si bien el origen neohitita del estilo y temas de Pozo Moro está fuera de toda duda, por lo que atañe a este relieve nos encontramos conceptual y formalmente más cerca del mundo italo-etrusco, directamente al menos. Así lo dicen el modo de representar al cerdo —confundible fácilmente con un jabalí—; el simbolismo funerario de éste —manifestado en los exvotos y estelas— y el gusto por el prótomo y el doble prótomo.

(14) Descartamos el título de "tritón", por ser éste un compuesto entre hombre y pez o serpiente marina. Por otra parte, creemos que la presencia de dos monstruos responde, al igual que el doble prótomo de cerdo, a un motivo de orden estético: la necesidad de guardar la simetría impuesta por el anterior animal.

(15) En el Museo de la Ciudad del Vaticano.

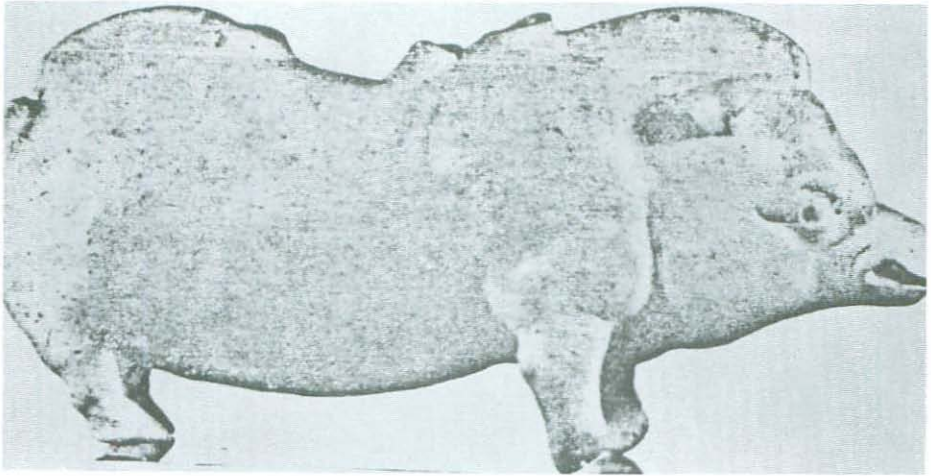
(16) En el Museo Nacional de Chiusi, sin inventariar. Conocido gracias al estudio de G. Battignani: "Le oinochoai di bucchero pesante di tipo chiusino" *Studi Etruschi*, XXXIII (1965) 295-315.

(17) En cuanto a la iconografía de este motivo, apuntamos también la posibilidad de un sentido lúdico, por la presencia de otra pequeña lombriz que se acerca a las mamas de la cerda...

(18) Una vez más se habla de "jabalí" en lugar de "cerdo".



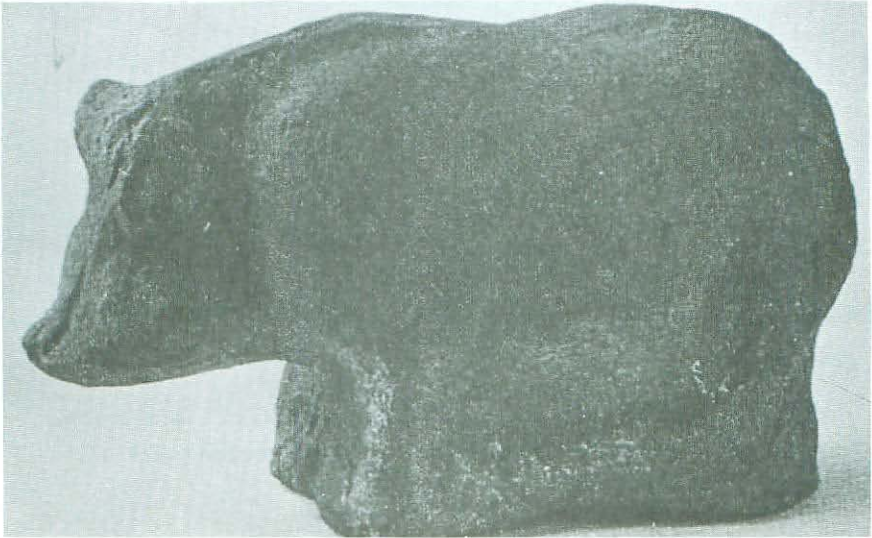
1.- Relieve del "Jabali bifronte", Pozo Moro (Chinchilla, Albacete).



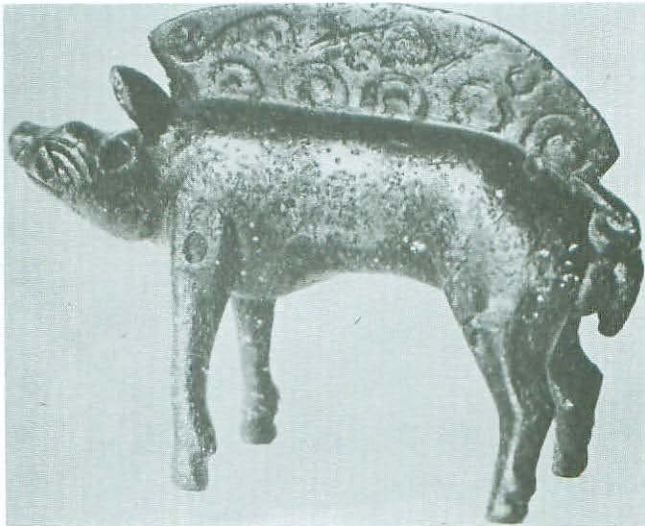
2.- Askos etrusco en forma de cerdo, procedente de Bolsena (c. S.III a.C.).



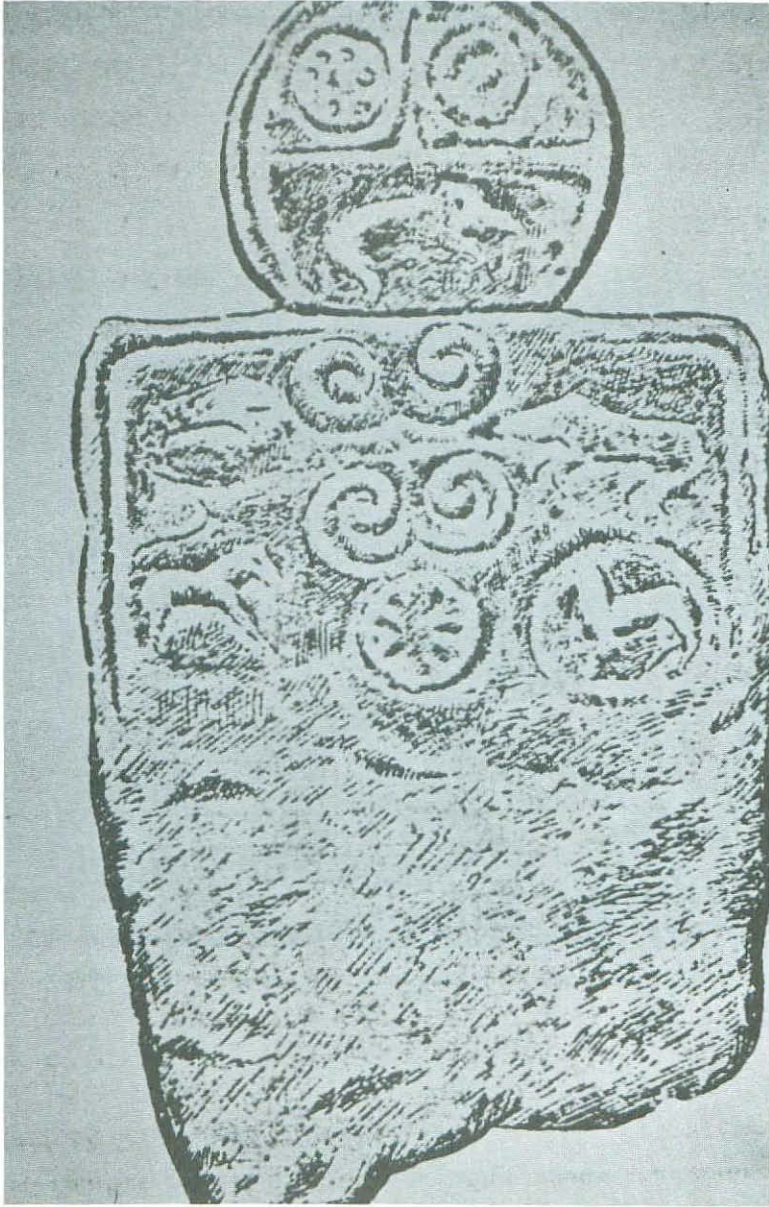
3.- Askos púnico en forma de cerdo procedente de Lilibeo (S. III a.C.).



4.- Exvoto ibérico de terracota en forma de cerdo. Procedencia desconocida.



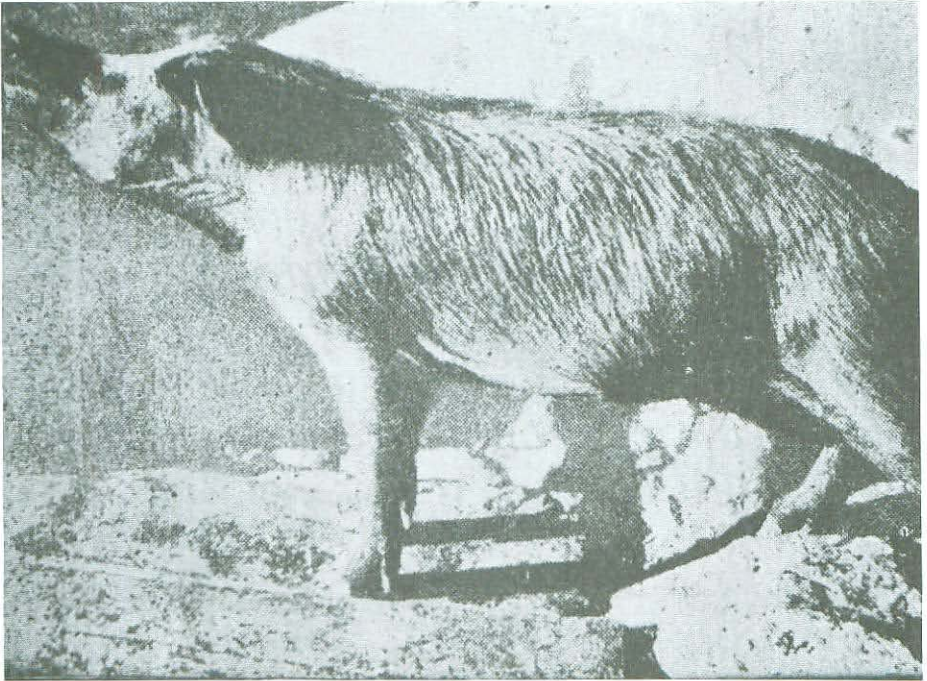
5.- Exvoto celta de bronce en forma de cerdo (?), procedente de Budapest.



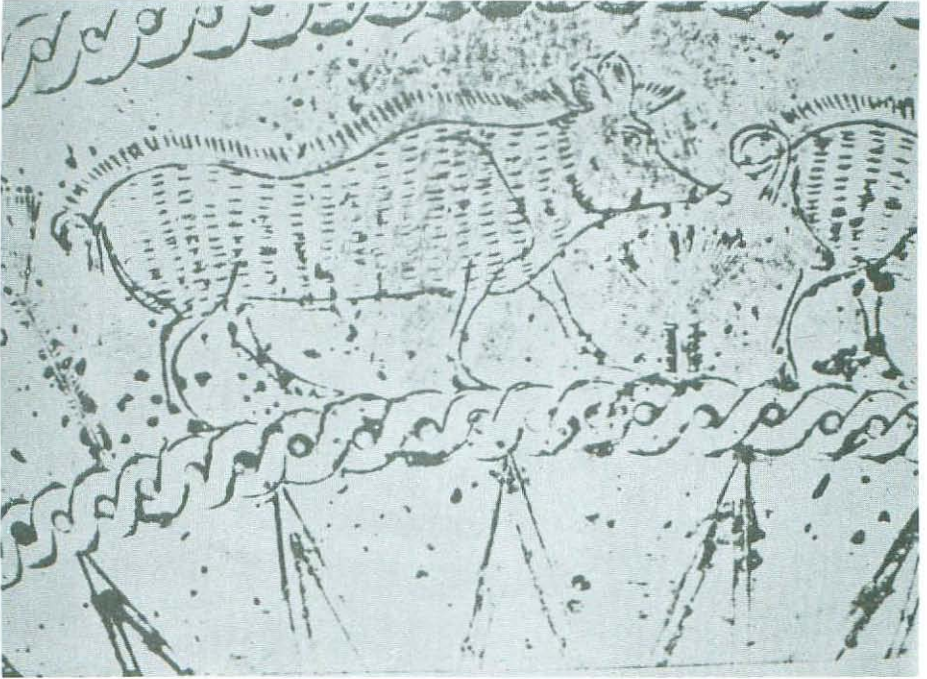
6.- Estela funeraria "Arnoaldi" (Bologna).



7.- Trípede de Vulce, con dobles prótomos de caballo (M. Británico).



8.- "*Sus mediterraneus*" (cerdo mediterráneo), del Cantón de los Grisones (Suiza).



9.- Sítula de Pliakasna (fragmento). Chiusi.

APORTACION AL ESTUDIO TIPOLOGICO DE PESAS DE TELAR (El Macalón-Nerpio, Albacete)*

Francisca BERNAL PASCUAL
Juana GALLEGO GALLARDO
Josefa LLINARES BENEYTO

El yacimiento ibérico del Macalón ocupa la parte alta del Cerro El Macalón, situado cerca de Nerpio y ribereño del río Taibilla (1). Es prácticamente inaccesible, y a su inexpugnabilidad contribuye una muralla de piedra en seco que lo protege, no sólo en la parte más difícil sino también en la parte meridional, donde puede adivinarse igualmente la existencia de puertas y torres (Figura 1 y 2).

En la 1.ª Campaña fueron excavados dos cortes: C-2 y C-K; y en la 2.ª se dedicó fundamentalmente a la prolongación estratigráfica C-2.

Según García Guinea (2), el final de la población del Macalón se puede determinar en el siglo III a.C., sin que se pueda fijar una cronología absoluta para sus comienzos, si bien, cree que sobre una población que vive en el siglo VI o VII a.C. con un tipo de vida dentro de las tradiciones de un bronce II con penetraciones hallstíticas que parecen indudables, se sobreponen penetraciones mediterráneas (fenicias y cartaginesas).

Es de gran interés la estratigrafía del C-2, donde queda patente la aparición precisa de la cerámica pintada tipo ibérico andaluz (círculos y peines) en el nivel VII, quedando por debajo de ella los niveles VIII-XIX, con fragmentos sólo de bandas horizontales.

En dichas excavaciones aparecieron también numerosas pesas de telar, el nivel V de la estratigrafía C-2, corresponde al primer incendio y en él aparecieron éstas. Es por consiguiente el nivel de una casa, la correspondiente al muro grueso por debajo de la casa rectangular excavada.

Hemos comparado los dibujos y medidas de las pesas que aparecieron entonces con las presentes, y sin duda existen algunas de gran semejanza (3) (Fig. 3).

Las más numerosas son de forma troncopiramidal, de sección rectangular y dos perforaciones horizontales. Nos recuerdan, tanto las aparecidas en las excavaciones como las que nosotros presentamos, a las que aparecieron en la Bastida (4). La cronología de la Bastida parece ser del s. IV, pero la no existencia de cerámica griega ni campaniense en el

* Los materiales que presentamos pertenecen a una colección particular de totana (Murcia). Dado que nos fue permitido estudiarlos podemos dejar constancia de ellos antes que se extravíen o pasen desapercibidos. Este puede ser un ejemplo del expolio a que se ve sometida la provincia de Albacete.

(1) Cuadrado Díez, E. "Yacimientos arqueológicos Albacetenses de la cuenca del Río Taibilla". Informes y Memorias n.º 15 pág. 123.

(2) La 1.ª Campaña fue realizada en 1958 y sus resultados fueron publicados en la Revista Archivos Bibliotecas y Museos, LXVIII, 1960, pág. 709 y ss. La 2.ª Campaña se lleva a cabo en Septiembre de 1962, bajo la dirección de M. A. García Guinea, publicado en la Revista Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 25.

(3) García Guinea, Ob. cit. pág. 12.

(4) Ballester, T.; L. Pericot. "Poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses (Mogente)" Archivo de Prehistoria Levantina n.º 1 pág. 129.

Macalón nos lleva a considerar este nivel del Macalón más antiguo, tal vez del S. V a.C.

De este tipo de yacimientos paleoibéricos encontramos cierta semejanza en el de los Saladares (5). Aparte, de este tipo de piezas aparecen también en la Alcudia de Elche (6), y otros yacimientos, a diferencia como se verá más tarde que nuestras pesas presentan cierta peculiaridad.

Tenemos un total de diecisiete pesas de telas, de distintos tipos. Según nos informaron todas fueron extraídas del mismo lugar, pero teniendo en cuenta la manera "científica" de excavar que tiene este gente, podrían haber aparecido en distintos niveles. La característica principal que queremos destacar es que siete de ellas, todas de forma prismática, de sección rectangular y dos perforaciones horizontales, llevan una marca de 2 x 1'5 cm. en la parte inferior central como si su fabricante o poseedor hubiera querido reflejar un rostro humano en sus distintas expresiones (Figura 4).

A tenor del hallazgo de fusayolas y pesas de telar en casi todas las casas de los yacimientos ibéricos, debemos pensar que la confección de tejidos era una industria casera: cada familia proveía sus propias necesidades. Que hubo telares se confirma en las pesas de telar, realizadas tanto en piedra como en arcilla cocida (7).

Según lo dicho anteriormente no sería muy aventurado pensar que el dueño pudo realizar estas marcas por un simple capricho incluso se podría deducir, por el tamaño de la "impresión" que semeja la boca (la misma medida en todas las pesas) que fueron colocadas en serie, y con una misma herramienta de base rectangular el autor fue marcándolas sucesivamente a manera de tampón.

Hemos rastreado bibliografía con el fin de encontrar analogías y aunque si es frecuente las marcas que indican la propiedad o decoración es evidente que es la primera vez que nos encontramos ante unas piezas inéditas.

Presentamos también unos objetos de bronce en forma de cono. Son láminas liadas en forma de un tronco de cono de revolución que aparecieron según referencias del propietario "in situ" en el interior de las perforaciones de las pesas luego deducimos que son protectores. No se advierte improntas del hilo en las pesas, cosa que si se podría observar en el bronce II, dado que no contaban con este tipo de protección. Es curioso como se ajustan estos canutos perfectamente a los orificios, por lo tanto no sería de extrañar que estos últimos fueran realizados, cuando el barro aún estaba blanco, con los mismos conos. (Fig. 6).

El número de conos asciende a veintitrés y casi todos tienen las mismas medidas: de 4 a 5 cm. de longitud por 1 cm. de grosor en su parte más ancha.

No hemos encontrado paralelo alguno con este tipo de protectores, incluso no se

(5) "Los Saladares" XII. Congreso Nacional de Arqueología, 1971.

(6) Ramos Fernández P. "Tipología de los pondus de la Alcudia de Elche en sus distintas épocas". Miscelánea arqueológica de la Revista Ampurias II, Barcelona 1974 págs. 255-268.

(7) A. Llobregat Conesa, E. *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Excma. Diputación de Alicante 1972. "La existencia de muchas pesas nos demuestran que el hilado puro y simple era tarea de todas las gentes ibéricas y tenemos una excelente muestra figurada en el relieve de la Albufereta donde una mujer mantiene con la mano izquierda el copo y el huso, con su ovillo y su fusayola pendiente".

Los Iberos — 1983 — Ministerio de Cultura por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General y etnología. Pág. 111 "Las mujeres se dedicaban a estas labores, demostrando las excavaciones de los poblados que en cada casa, es decir en cada unidad familiar se tejían los vestidos... La existencia de telares se confirma gracias a las pesas".

Maluquer de Montes, J. *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica* Vicens-Vives. "Los hallazgos de pesas están tan generalizados en todos los poblados que podemos admitir la presencia de un telar en cada vivienda..."

hace ninguna referencia a ellos en las diversas campañas realizadas en El Macalón.

Descripción de las pesas:

Figura 3:

1-Pesa de telar, de cerámica, pasta gris rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática, de sección rectangular, con dos perforaciones horizontales.

Longitud 9,3 cm.

Altura 12,3 cm.

2-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática, de sección rectangular y con dos perforaciones horizontales.

Longitud 8,5 cm.

Altura 13,5 cm.

3-Pesa de telar de cerámica, pasta gris rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática, de sección rectangular con dos perforaciones horizontales.

Longitud 9,3 cm.

Altura 13,4 cm.

4-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática, de sección rectangular con una sola perforación.

Longitud 9,0 cm.

Altura 10,3 cm.

Figura 4:

1-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm.
y 3 mm. de profundidad.

Longitud 8,3 cm.

Altura 12,7 cm.

2-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm.
y 3 mm. de profundidad.

Longitud 9,0 cm.

Altura 12,4 cm.

3-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm.
y 3 mm. de profundidad.

Longitud 8,5 cm.

Altura 12,4 cm.

4-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza desgrasante grueso, cocción oxidante.
Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm.
y 3 mm. de profundidad.

Longitud 8,6 cm.

Altura 12,3 cm.

5-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza desgrasante grueso, cocción oxidante. Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm. y 3 mm. de profundidad.

Longitud 9,5 cm.

Altura 12,6 cm.

6-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza desgrasante grueso, cocción oxidante. Forma prismática de sección rectangular con dos perforaciones y una marca de $1 \times 1,5$ cm. y 3 mm. de profundidad.

Longitud 9,0 cm.

Altura 13,0 cm.

7-Pesa de telar de piedra, forma troncopiramidal de sección cuadrada. Con un solo orificio lateral.

Longitud 7,5 cm.

Altura 10,5 cm.

8-Pesa de telar, cerámica, forma prismática de sección rectangular y dos perforaciones horizontales con una marca de $1,5 \times 1$ cm. y 3 mm. de profundidad.

Longitud 9,0 cm.

Altura 13,5 cm.

Figura 5:

1-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso, de forma redonda en la base y la sección en forma de arco irregular. Una perforación central.

Longitud 9,9 cm.

Altura 4,2 cm.

2-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza desgrasante grueso, de forma redonda en la base y la sección en forma de arco irregular. Una perforación central.

Longitud 11,0 cm.

Altura 5,8 cm.

3-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza desgrasante grueso, de forma redonda en la base y la sección en forma de arco irregular. Una perforación central.

Longitud 11,0 cm.

Altura 5,3 cm.

4-Pesa de telar de cerámica, pasta rojiza, desgrasante grueso, de forma redonda en la base y la sección en forma de arco irregular. Una perforación central.

Longitud 10,9 cm.

Altura 5,3 cm.

5-Pesa de telar de cerámica, pasta gris-rojiza, desgrasante grueso. Forma prismática, de sección rectangular, con dos perforaciones horizontales.

Longitud 10,3 cm.

Altura 14,0 cm.

FIGURA 1

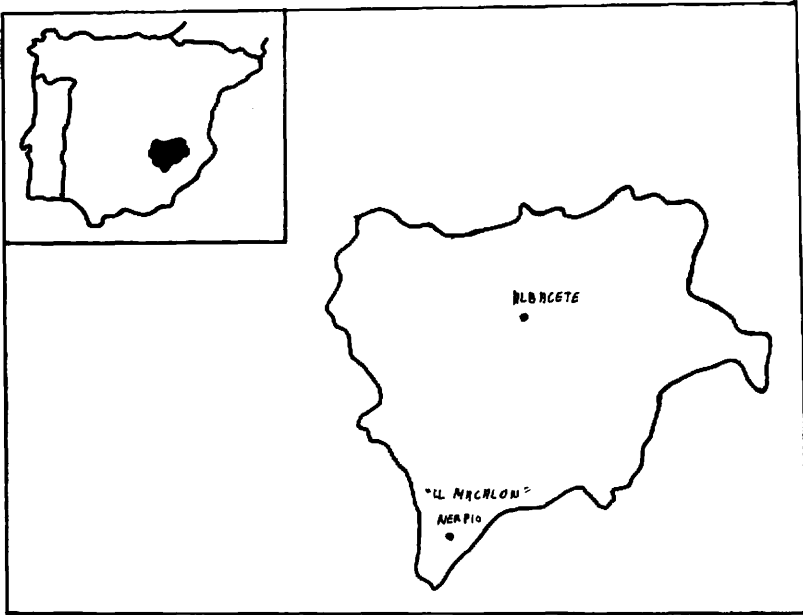


FIGURA 2

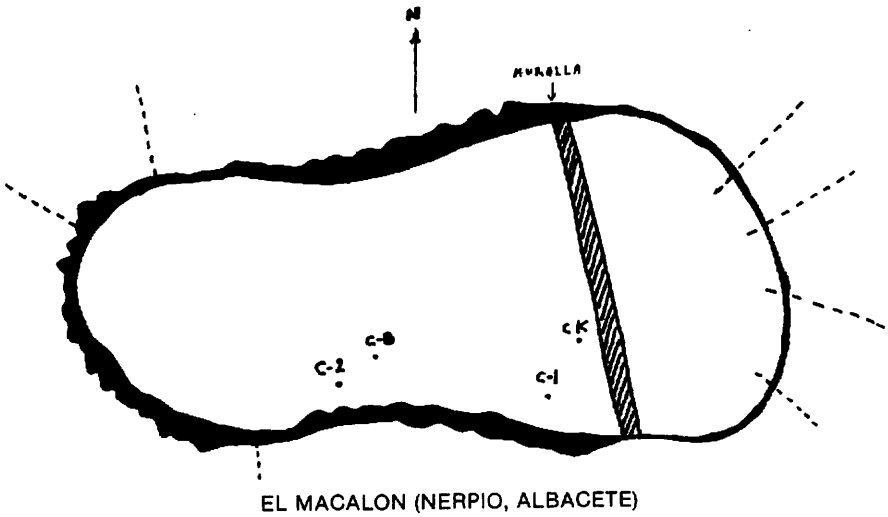


FIGURA 3

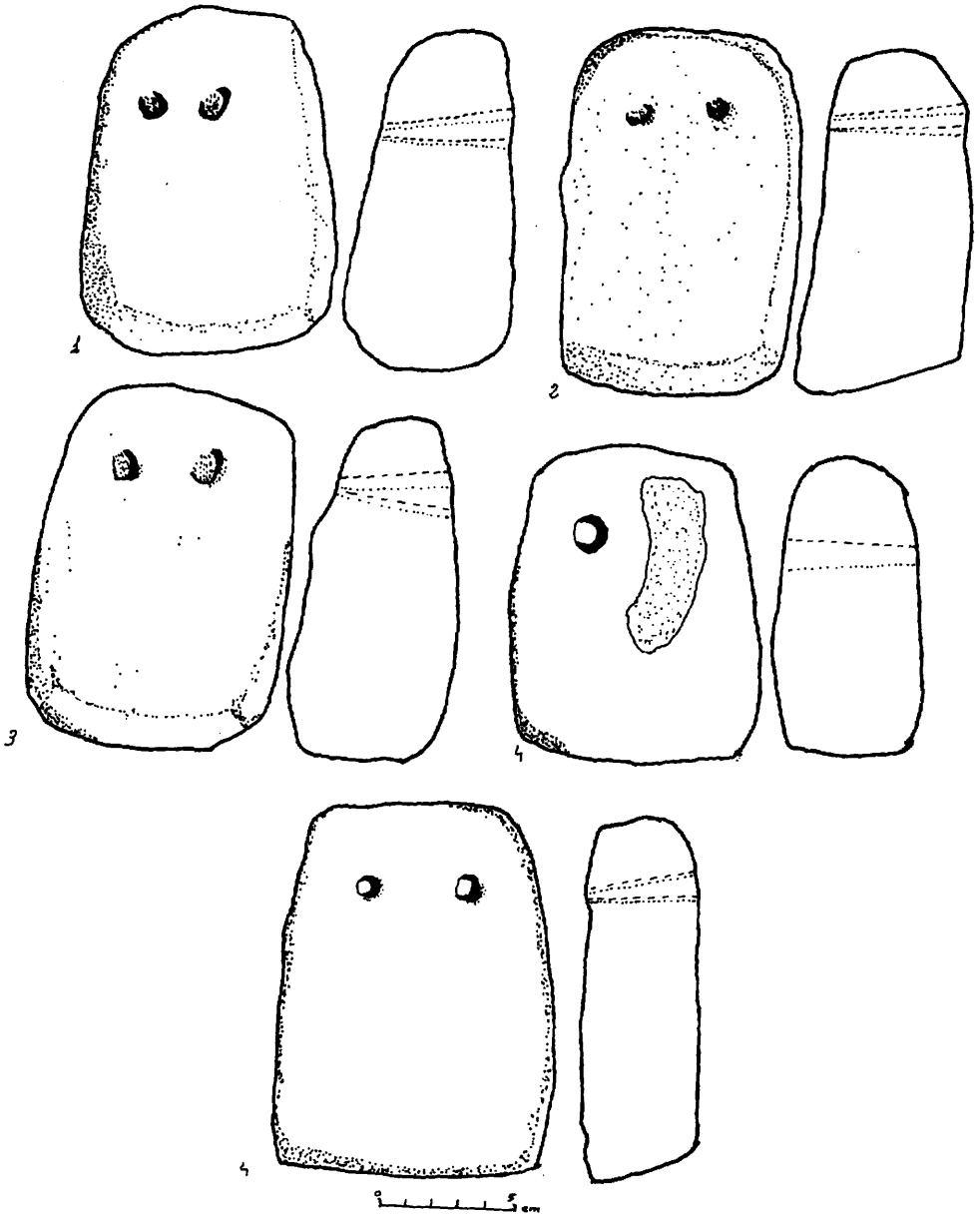


FIGURA 4

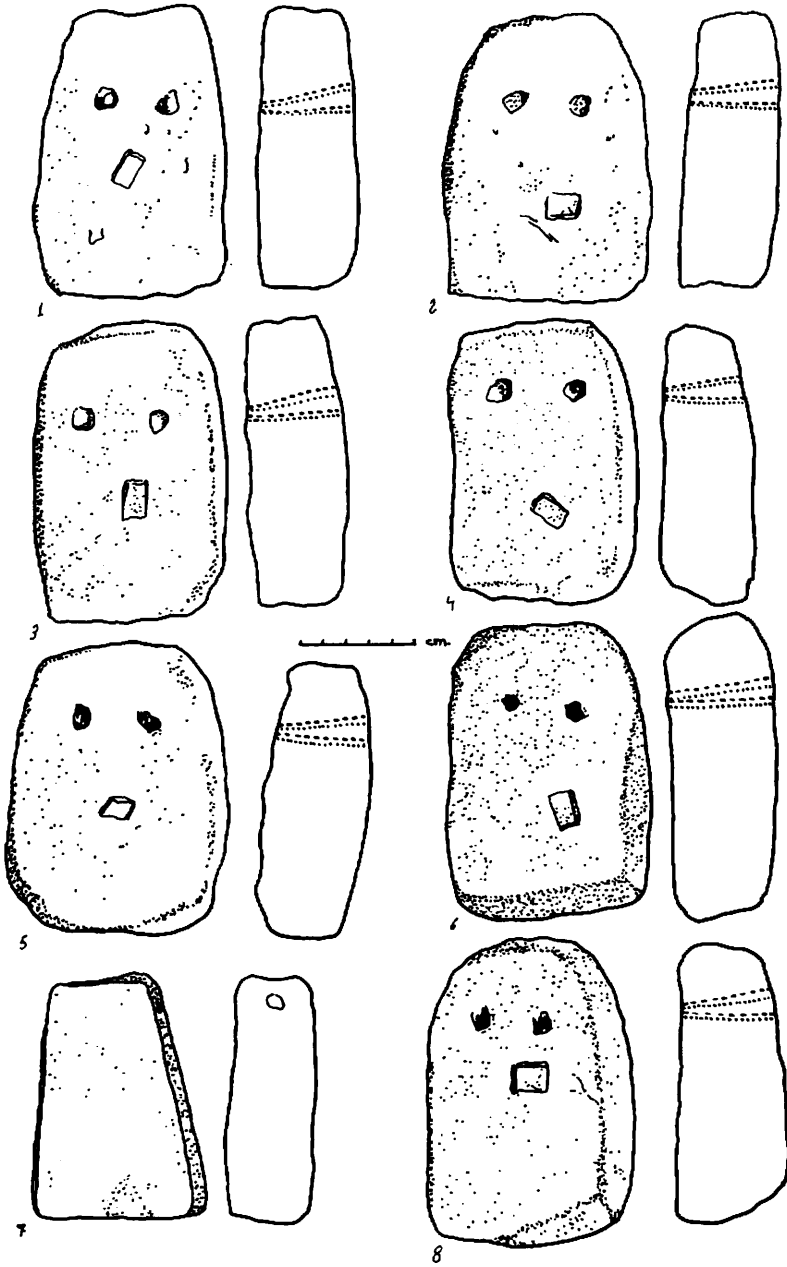


FIGURA 5

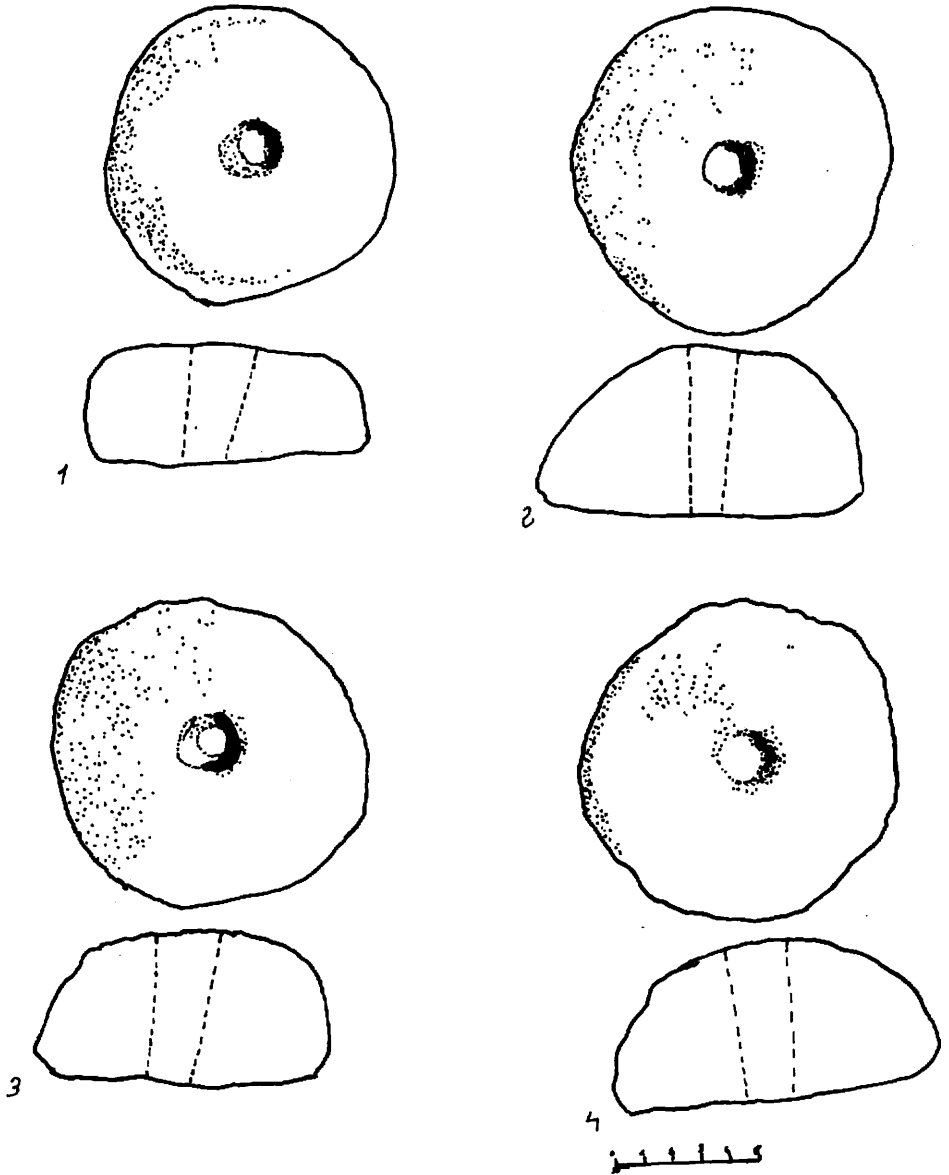
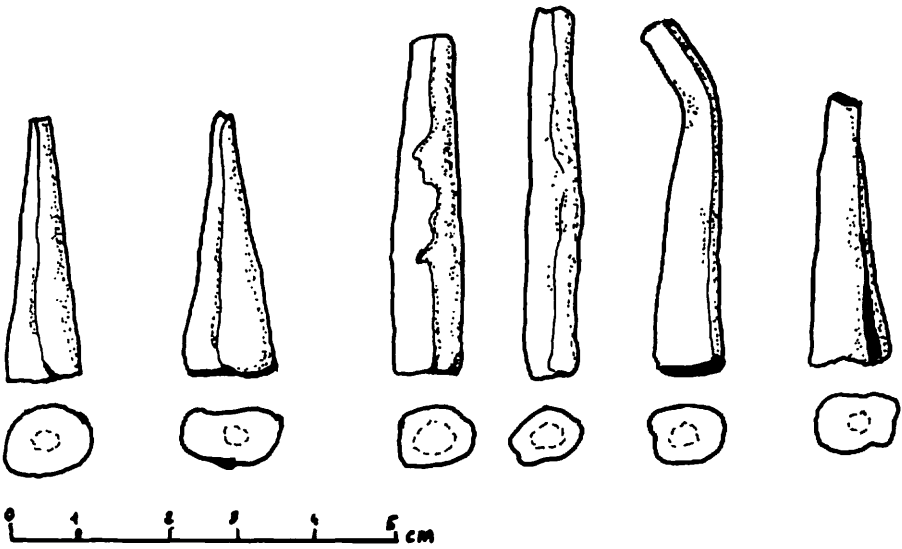


FIGURA 6



LAMINA 1



a) Detalle de dos de las pesas con marcas de impresión.



b) Conjunto de todas las pesas.

INSTRUMENTOS DE TRABAJO IBERICOS

Francisca BERNAL PASCUAL
Juana GALLEGO GALLARDO
Josefa LLINARES BENEYTO

Estos útiles de trabajo (1) están fabricados en bronce (fig. 3, 4), y en hierro (fig. 5), proceden del yacimiento del Macalón, situado en la parte alta del cerro El Macalón (fig. 1) cerca de Nerpio (Albacete). Este es prácticamente inaccesible, contribuyendo a ello una muralla de piedra que defendía la parte de más fácil acceso, situada en la zona Sur (fig. 2) donde al parecer habían existido puertas y torres (2).

Su cronología según García Guinea sería desde el S. VII o VI a.C. al III a.C. (3).

Descripción de los materiales:

-Una aguja muy fina de bronce, de sección rectangular, y terminada en punta. De 82 cm. de longitud y 6 mm. de ancho en la cabeza. El grosor en toda su longitud es casi uniforme, de 2 mm. x 1'5 mm.

-Una aguja muy fina de bronce y terminada en punta. Su longitud es de 67 cm. y el ancho de la cabeza es de 5 mm. Su sección es casi cuadrada, de 2 mm. x 2'1 mm.

Ambas están un poco torcidas como queda reflejado en el dibujo (fig. 3).

Agujas se encuentran en casi todos los yacimientos ibéricos y de distintos materiales: hierro, bronce y hueso. De la clasificación que hace Pla Ballester (4), no hay correspondencia con ninguna debido a la gran longitud de éstas, por lo que su utilidad no está muy bien definida ya que no servirían para coser tejidos normales. En un principio, se podría pensar que se utilizaran para coser el entramado de las cabañas, pero debido a la pequeña dimensión del ojal no parece probable que se pudieran engarzar hilos suficientemente recios. No hemos encontrado paralelo alguno con este tipo de agujas.

-Util de bronce (fig. 4 A) de sección rectangular en la parte superior o mango y de sección circular en el resto de la pieza, tiene 64 cm. de longitud y 3 cm. de ancho en la cabeza o

(1) Pertenecen a una colección particular de Totana (Murcia). Su dueño nos permitió estudiarlos y documentarlos. Pretendemos constatar el expolio a que es sometida la provincia de Albacete y hacer constar estos materiales antes de que se perdieran para siempre o pasasen desapercibidos, dado el interés de dichas piezas. Aunque nos aseguran haberlos encontrado "in situ" hemos de mostrarnos excépticos en cuanto a su localización, pudiendo haber sido extralidos en distintas zonas del yacimiento. Al parecer, en ninguna de las campañas realizadas hasta ahora han proporcionado ningún tipo de estos materiales.

(2) Cuadrado Díez, E. "Yacimientos Arqueológicos albacetenses de la Cuenca del Río Taibilla". Informes y Memorias N.º 15, pág. 123.

(3) La 1.ª Campaña de Excavaciones fue realizada en 1958 y sus resultados fueron publicados en la Revista Archivos Bibliotecas y Museos, LXVIII, 1960 pág. 709 y ss. La 2.ª Campaña se lleva a cabo en Septiembre de 1962, bajo la dirección de M. A. García Guinea, publicado en la Revista Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 25.

(4) Pla Ballester, E. "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana" en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Ed. Vicens-Vives 1.ª ed. pág. 142-190.

parte superior, donde presenta un orificio de 8 mm. de diámetro. El grosor en el resto es de 1'3 cm. estrechándose levemente en la parte inferior para volver a engrosarse. El acabado lo hace en punta roma. Como se ve en el dibujo está doblada en su parte central.

-Util de bronce (fig. 4 B) de sección rectangular. Su longitud es de 75 cm. En la parte superior y para ser asida, presenta un mango cuya cabeza mide 3'5 cm. de ancho; el grosor, en toda su longitud, oscila entre 9 a 6 mm. y acabado en punta.

-Util de bronce (fig. 4 C) de sección rectangular, de 45 cm. de longitud; la cabeza del empuñador, que mide 1'8 cm. de grosor, posee un orificio de 3 mm. de diámetro. El grosor en la totalidad de la pieza es de 0'5 cm. En la actualidad no conserva su punta.

La actividad concreta a que iban destinados estos útiles no queda bien definida. Por sus características de empuñador y longitud se podría pensar en posibles atizadores de fuego o trinchadores para asar. También cabe suponer si no formarían parte de sendas estructuras formando una rejilla (5).

-Una hoz de hierro, de hoja fina y dentada en la parte interior. De 33 cm. de longitud y de 4'4 cm. y 1'1 cm. de ancho en la parte superior e inferior respectivamente. Se engazaría mediante tres remaches (fig. 5 A).

-Una hoz de hierro de hoja fina y dentada en la parte interior. De 50 cm. de longitud y de 4'8 cm. y 0'5 cm. de ancho en la parte superior e inferior respectivamente. El engarze sería también mediante tres remaches (fig. 5 B).

Pla Ballester (6) define las hoces como instrumento para segar formado por una hoja delgada curva y cortante enastada a un mango de madera. El número de hoces encontradas es muy bajo debido a las características de su hoja, que suele aparecer muy fragmentada de modo que muchos restos de hoces no son atribuidos como tales. Iguales a estas han aparecido en Covalla y Bastida de les Alcuses (7).

Otros poblados que presentan (8) la continuidad que se refleja en el cerro del Macalón, entre las etapas precedentes y la aparición de la cultura ibérica y en representativa de esta última, sin ningún tipo de interrupción en la vida del poblado, los tenemos representados en zonas como es el caso de Jaén en el Cerro del Real de Galera; en Alicante en los poblados de los Saladares y Peña Negra (en fase de excavación). La continuidad del poblado hasta época ibero romana se atestigua sólo en el Cerro del Real, mientras el Macalón parece que se dejó de evitar en el S. III a.C. Para Peña Negra su fase final parece marcada al final del S. IV a.C. En estos dos últimos no existen cerámicas áticas ni campanienses, al contrario de lo que ocurre en el cerro del Real, donde la importación de cerámicas áticas es abundante.

Para terminar, queríamos destacar la importancia de estos materiales por la aportación que suponen y por la singularidad de algunos de ellos (fig. 3 y 4). Como ya se ha dicho

(5) No encontramos ningún paralelo con estos útiles: Lildo Carpio, P. A., *El Poblamiento Ibérico de la Provincia de Murcia. Problemas Arqueológicos. Tesis de doctorado. Murcia, 1979*; Uroz Sáez, José, *Economía y Sociedad en la Contestania Ibérica. Instituto de Estudios Alicantinos, 1981*; Maluquer de Motes, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Vicens-Vives 1968*; Llobregal Conesa E. *Contestania Ibérica de Estudios Alicantinos, Excma. Diputación de Alicante, 1972*; etc...

(6) Ob. cit. (nota 1, pág. 2).

(7) D. Fletcher; E. Pla, y J. Alcacer: *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)*. I, Valencia, SIP. Trabajos varios, n.º 24, 1965; II, Valencia, SIP. Trabajos varios.

M. A. Vall y E. Ballester: *El poblado ibérico de Covalla (Albaida, Valencia)*. El poblado, las excavaciones, y las cerámicas de barniz negro. SIP. TR. V. 41, Valencia 1971.

(8) Ros Sala, M. "La cultura ibérica" en *Historia de la Región Murciana T. II Ed. Mediterráneo, 1980*.

están fabricados en hierro y bronce y puesto que el yacimiento del que han sido "exhumados" ofrece una continuidad BronceFinal-Ibérico no se puede precisar a que fase pertenecen (no es el caso de las hoces, que claramente pertenecen a la fase ibérica) ya que en el mundo ibérico se seguirán utilizando, aunque con menor frecuencia el bronce para la fabricación de diversos utensilios.

FIGURA 1

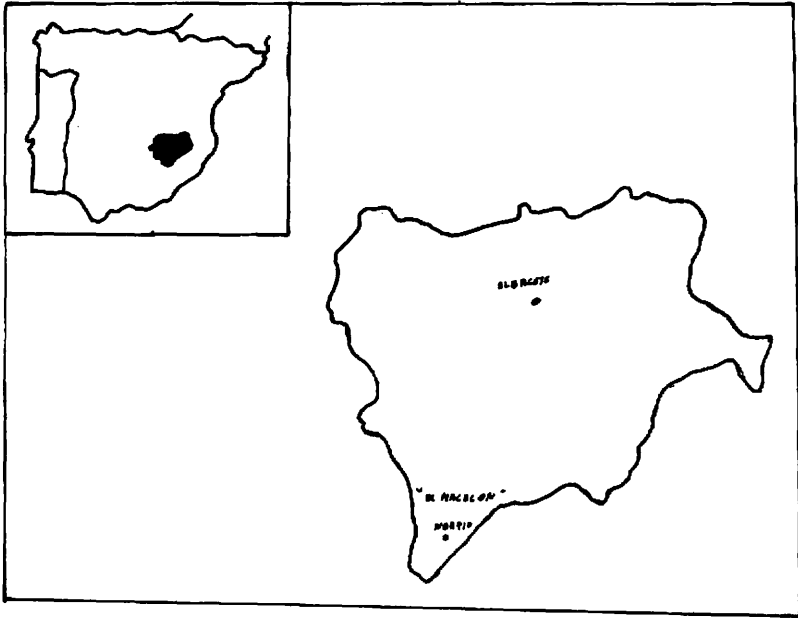
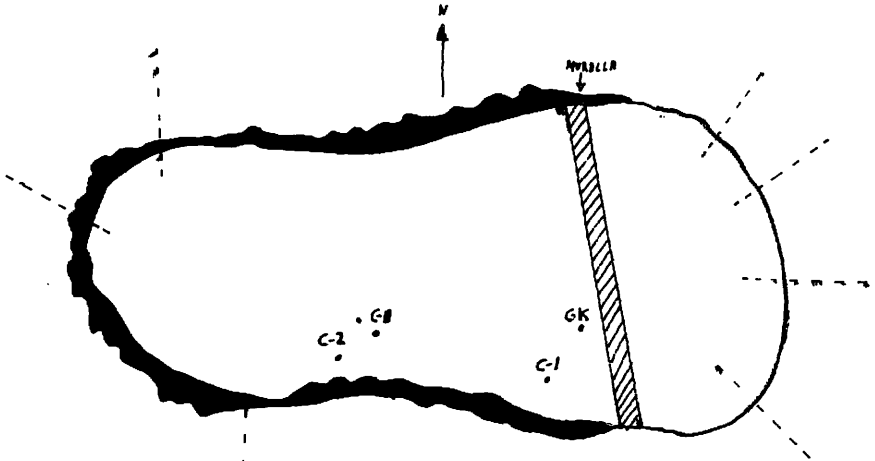


FIGURA 2



EL MACALON (NERPIO, ALBACETE)

FIGURA 3

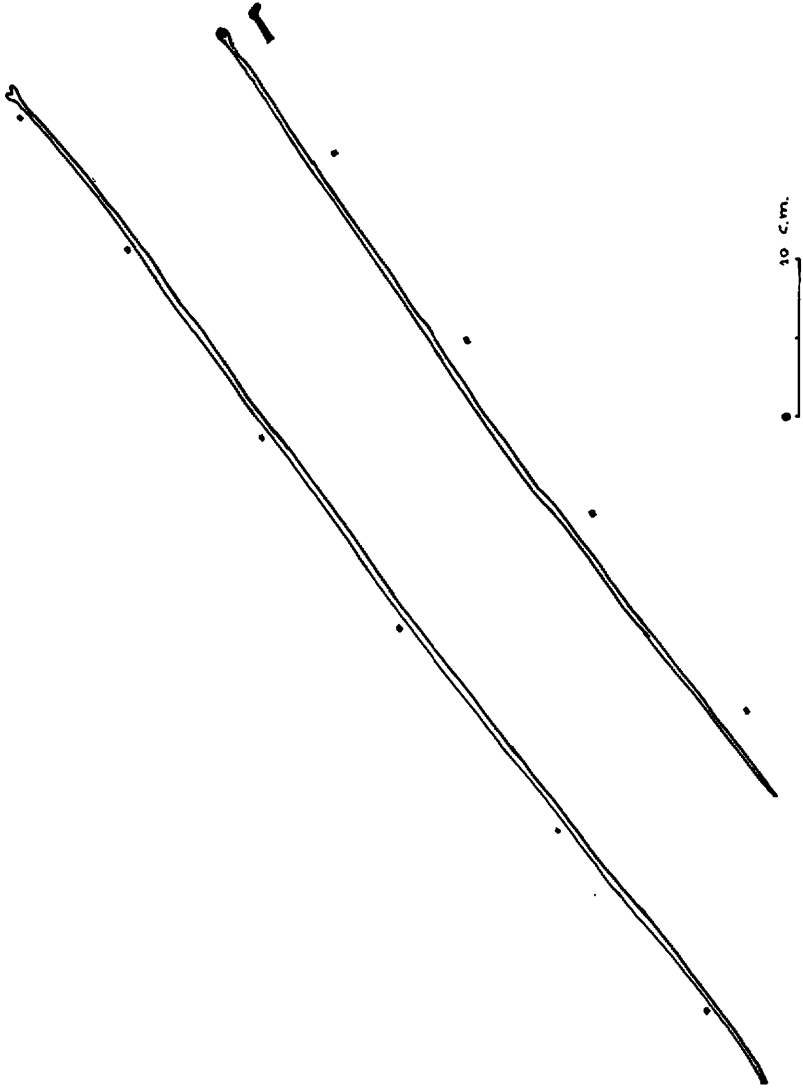


FIGURA 4

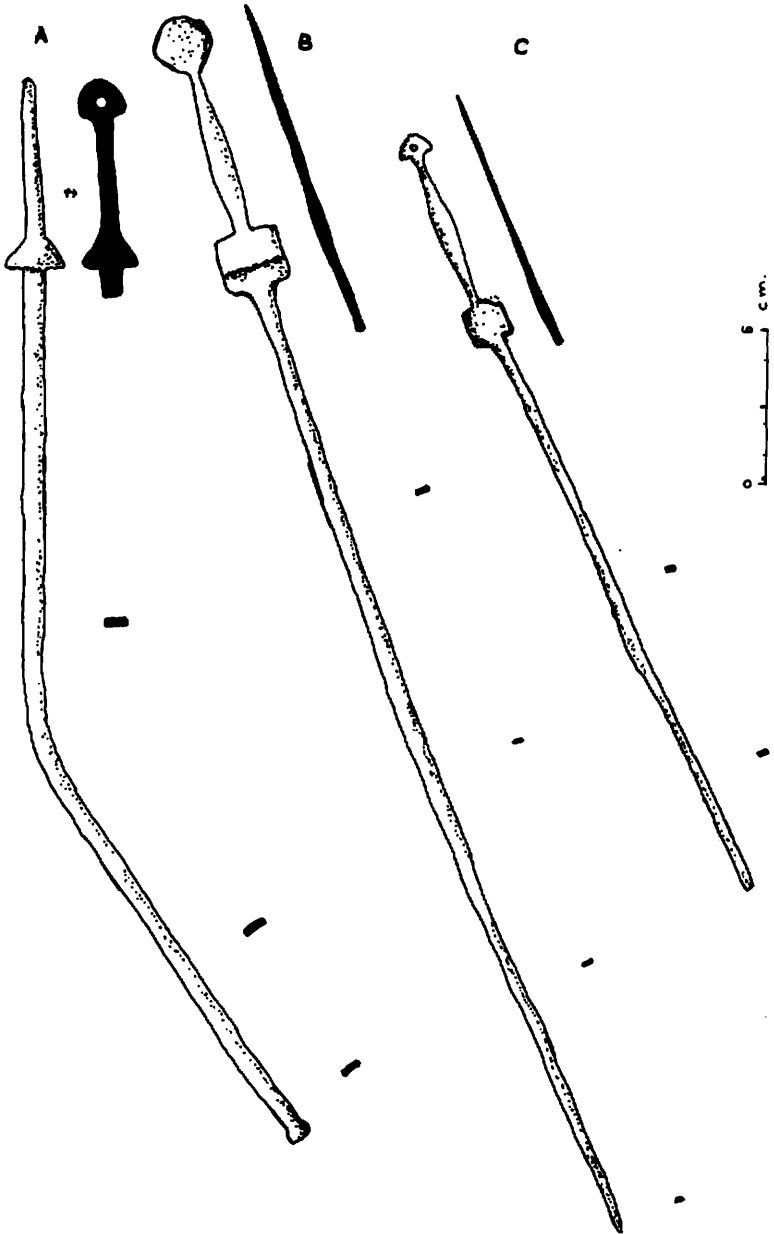
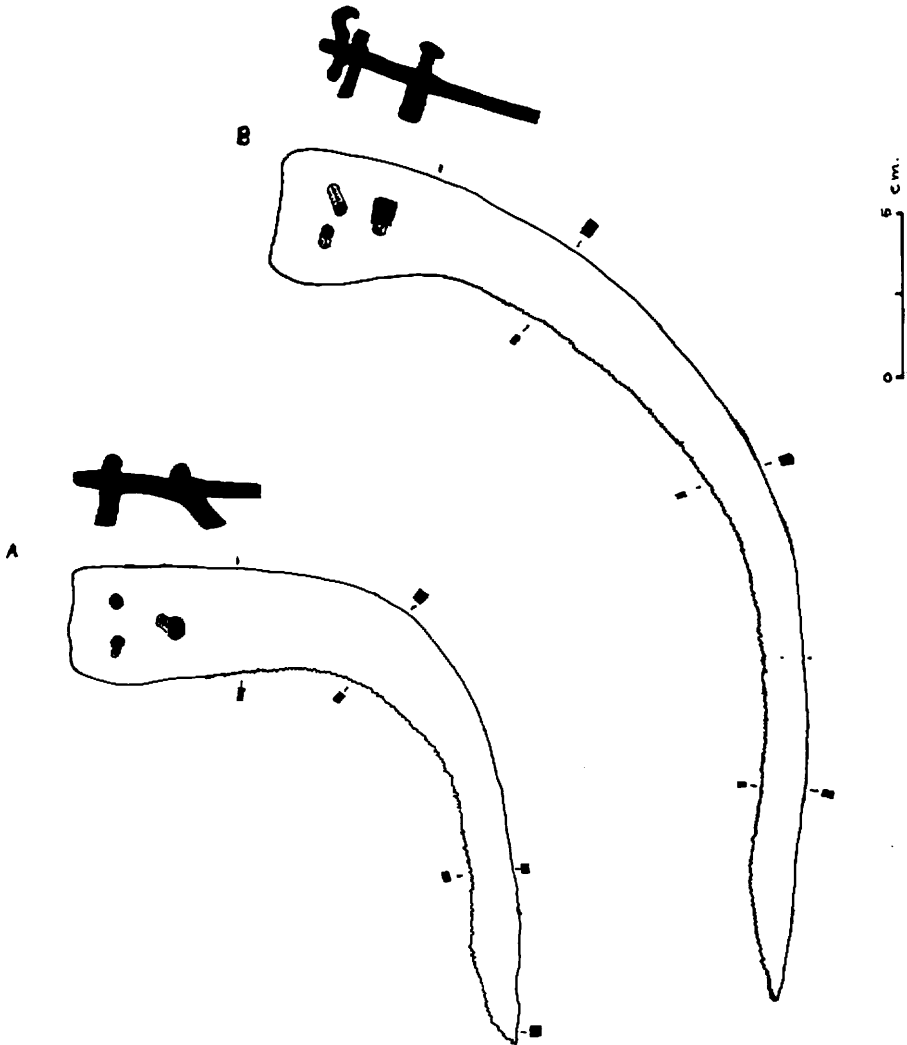
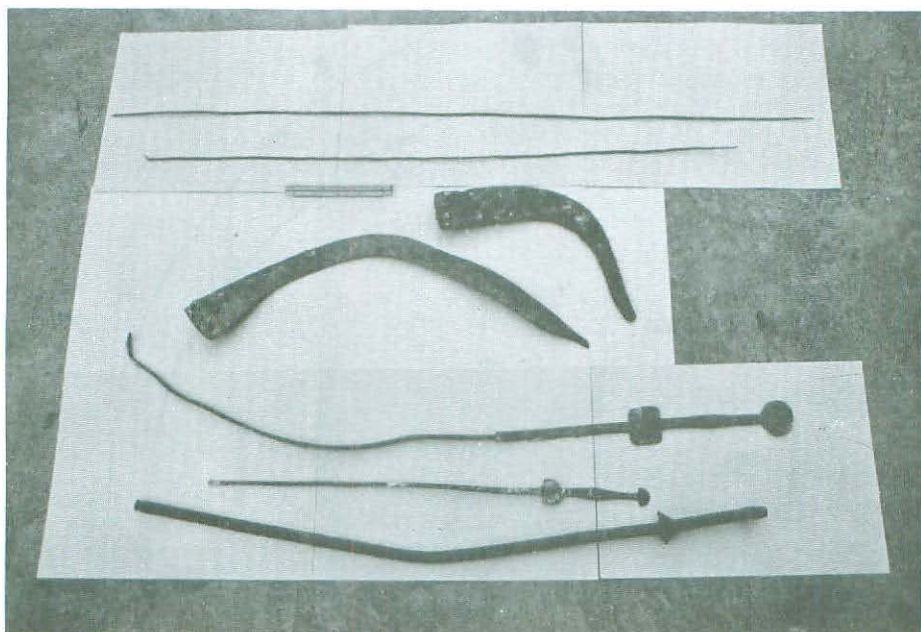


FIGURA 5



LAMINA 1



Conjunto de los útiles de trabajo.

LAS NECROPOLIS IBERICAS DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

Juan José BLANQUEZ PEREZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la
Universidad Autónoma de Madrid

I. Introducción

La presente comunicación tiene la intención de dar a conocer las excavaciones que se están realizando en dos nuevas necrópolis ibéricas, en la provincia de Albacete, y que por su alta cronología vienen a proporcionar un poco de luz a un momento, tan importante como poco conocido, como es la Fase Ibérica Antigua.

Se trata de la necrópolis de El Camino de la Cruz y de Los Villares, ambas en el término municipal de Hoya Gonzalo, y en las que venimos trabajando desde 1982.

Son pocos los yacimientos arqueológicos investigados en esta provincia y cuyas estratigrafías se remontan a fechas anteriores al s. IV a.C. En una rápida mirada de los principales yacimientos existentes en Albacete lo podemos comprobar: Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), fechable en el s. IV a.C.; Meca (Ayora-Alpera), con una cronología que va desde el siglo IV hasta la romanización; Casa del Monte (Valdeganga), a caballo entre el S. IV y III a.C.; El Amarejo (Bonete), de finales del S. III a.C.; El Tesorico (Agramón, Hellín), desde poco antes de mediados del S. IV hasta finales del S. II a.C., y el Cerro de los Santos, desde el S. IV hasta la romanización.

Así pues sólo encontraríamos con cronologías que entran en el S. V los yacimientos de El Macalón (Nerpio); Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y Pozo Moro (Pozo Cañada). A ello habría que añadir a partir de ahora las dos necrópolis de nuestro estudio. En caso de confirmarse estas cronologías serían hasta el momento 5 los yacimientos con estratigrafías del S. V a.C., e incluso en algunos de ellos con fases un poco anteriores: finales del S. VI a.C. (en el caso de El Macalón y Pozo Moro).

De este grupo de yacimientos antiguos hay también que destacar el hecho de que 4 de los 5 son necrópolis y no poblados o santuarios.

De una simple observación sobre el emplazamiento de este grupo en un mapa provincial vemos como, a excepción de el poblado, la distancia entre uno y otro no es muy grande, y que todos ellos están juntos, o próximos, a una vía de comunicación, natural, utilizada desde muy antiguo: la vía Herakleia, que posteriormente se denominará vía Augusta.

Geográficamente hablando los yacimientos, objeto de nuestra comunicación, se encuentran situados en el extremo suroriental de la Meseta. Enmarcados por las elevaciones de la Bética —al sur— y del Sistema Ibérico —al oeste—.

Con una altura media que se puede cifrar en torno a los 850-900 mts. (1). La geología de esta zona se caracteriza por ser un verdadero "mosaico de materiales" (2) en donde la pre-

(1) Sánchez Sánchez, J. "Geografía de Albacete". Factores del desarrollo económico de la Provincia. Instituto de Estudios Albacetenses. C.S.I.C. Confederación española de Centros de Estudios Locales. Serie I. Ensayos históricos y Científicos n.º 12. Albacete 1982. Tomo I. Pág. 39.

(2) Sánchez Sánchez, J. Ob. Cit. not. 1. Pág. 39.

sencia de alineaciones cretácicas (pequeñas lomas y cerros testigos) favorecen el emplazamiento de poblados ibéricos, con sus correspondientes necrópolis.

Son gentes que buscan lugares de emplazamiento altos, de fácil defensa. Desde ellos controlan las tierras adyacentes y que explotan para la agricultura, con buena comunicación al estar cerca de los cruces de caminos (3).

Las vías de comunicación que encontramos en el Sudeste de la Meseta están muy condicionadas por el tipo de relieve (4). Si bien la zona geográfica en que nos movemos no es de gran relieve y, por ende, de fácil comunicación, los bordes o límites de la misma se definen por todo lo contrario. Son rebordes montañosos que obligan al uso de unos pasos muy concretos para ser atravesados. Es el caso de el corredor de Almansa.

Son 2 las grandes vías naturales de comunicación las que atraviesan la zona que estudiamos. Una de ellas, con un eje S-N, comunica el Sudeste peninsular con el Norte de la Meseta; la otra, con un eje E-O enlaza la costa mediterránea (Sagunto) con toda la zona de Sierra Morena y Valle del Guadalquivir, es decir, la vía Herakleia. A ello habría que sumarle numerosas desviaciones o ramales secundarios que jalonarían estas 2 vías principales y cuyo estudio detallado escapa de nuestras líneas.

La primera de estas vías naturales uniría el Campo de Cartagena —Cabo Palos— con el interior, a través del río Mundo-Heilín y desde allí al norte de la Meseta, por los ríos Záncara y Cigüela, hacia la Alcarria. Llegaría hasta el valle alto del Duero por el valle del Jalón (5).

La segunda vía uniría Sagunto, como punto de inflexión hacia el interior de una vía eminentemente costera, con el Llano de Albacete, a través del Puerto de Almansa. Así se llegaría hacia la zona minera de Cástulo y todo el Valle del Guadalquivir, siguiendo el río Guadalmena (6). Es pues un camino que corre paralelo a la franja montañosa que cierra a la provincia en sentido E-O (7).

II. LOS YACIMIENTOS

II.1. El Camino de la Cruz.

Se encuentra situado a la entrada de la localidad de Hoya Gonzalo (Hoja 791 del Inst. Geo. y Catastral), en un pequeño bancal situado a la izquierda del pueblo, coincidiendo con un campo de tierra utilizado por los vehículos militares pesados que realizan maniobras en el Campo de Tiro de Chinchilla (Ver Fig. 1 y Lám. Ia).

Excavado en su totalidad en el verano de 1982 al encontrarse amenazada su integridad por un proyecto de carretera, ha proporcionado un total de 35 tumbas de incineración (Ver Fig. 2). Los trabajos de campo y principales características de esta necrópolis ya han sido dadas a conocer recientemente (8) así como parte de sus materiales (9). Únicamente quere-

(3) Se puede afirmar, generalizando, que los pueblos ibéricos no bajan al llano hasta la romanización. Este cambio no será algo brusco, sino paulatino. Es un languidecimiento progresivo que culmina —como fecha tipo— a mediados del s. II a.C., cuando los motivos que justificaban su anterior hábitat ya no tienen razón de ser.

(4) Almagro Gorbea, M. "La iberización en las zonas orientales de la Meseta". Ampurias 38-40. Barcelona 1976-78. Pág. 98.

(5) Almagro Gorbea, M. Art. Cit. not. 4 pág. 100.

(6) Almagro Gorbea, M. Art. Cit. not. 4. pág. 100.

(7) Sánchez Sánchez, J. Ob. Cit. not. 1. Pág. 24.

(8) Blánquez Pérez, J. J. "La Necrópolis ibérica del Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo). Al-Basil. Revista de Estudios Albacetenses n.º 15. Albacete 1984.

(9) Blánquez Pérez, J. J. y Martínez Díaz, B. Catálogo de las primeras Jornadas de Arqueología en Albacete. Abril-Mayo 1983. Pág. 89-97.

mos aquí entresacar algunas de sus tumbas que vienen a apoyar las conclusiones que al final exponemos.

- Se trata de una pequeña necrópolis de incineración que ha proporcionado un total de 33 tumbas excavadas (10). Son simples hoyos excavados en la tierra y que llegan a romper, por lo general, la roca natural: una especie de marga semidescompuesta.

- La urna con cenizas se disponía en su interior sin piedras de acomodo y el ajuar aparece, indistintamente, fuera y dentro de la urna, pero siempre dentro de la tumba en sí.

- Ceramológicamente hablando podemos ver 2 tipos: Tipo A, de cocción reductora, pastas negras (bruñidas en su mayoría) o grises. No presentan ningún tipo de decoración. Únicamente pequeñas molduras de sección triangular o hemiesférica, en la zona del cuello, sus formas son redondeadas, de carenas poco marcadas (Ver Lám. IVc).

Las del Tipo B, por el contrario, son de cocción oxidante. Pastas anaranjadas, claras y en su mayoría con decoraciones pintadas monocromas, con motivos geométricos exclusivamente (Ver Lám. IIIb).

- Los ajuares de metal se componen de placas de cinturón: machos y hembras, así como de fíbulas —todas anulares hispánicas— de diferente tamaño y tipología. Más adelante las analizaremos con detalle.

Junto a todo esto que consideramos como tónica dominante, encontramos una serie de piezas que no encajan, en absoluto, dentro de este esquema. Dentro de las cerámicas tenemos una urna, a mano, de forma paralelepípeda, con tapadera (Tumba 1 de la cuadrícula 6); una urna de orejeta (Tumba 27 de la cuadrícula 6, sexta ampliación). Así como algunas piezas a mano, propias de un uso “de cocina”, como la tapadera interior de la Tumba 27 y algunos cuencos sueltos de otras tumbas.

Ya en cuanto a tipología de tumbas también encontramos excepciones, citaremos dos: el complejo de la Tumba 1 que tiene una hilada longitudinal de adobes que se extiende por detrás de ella, hacia el Oeste (Ver Lám. IIb). Es también el caso de la Tumba 6, situada entre las cuadrículas 20 y 23 que es doble. Un caso especial será el de la Tumba 8, también en la cuadrícula 6 (segunda ampliación). Esta tumba todavía se encuentra en proceso de restauración (11), debido a la complejidad de la misma.

Los materiales

En el estado actual de la investigación y hasta el momento de finalizar la total restauración del material podemos ir destacando una serie de tumbas que, bien por sus cerámicas, bien por sus ajuares, nos ofrecen una mayor precisión cronológica. Son los casos de las tumbas 1, 22, 27 y 30.

(10) Ya en el catálogo de las “Primeras Jornadas...” se indicaba la existencia de un total de 35 tumbas, al unir a las 33 excavadas 2 entregadas por el descubridor del yacimiento. Como posteriormente hizo entrega de otras 8 más. Hemos obtenido, diferenciar, a partir de ahora, las tumbas excavadas de las entregadas. Es más, algunas de las tumbas documentadas en la excavación han aparecido violadas no de antiguo. No ha sido posible asociar las urnas entregadas a estas últimas, por lo que hemos obtenido a roturarlas como de superficie.

(11) Se está restaurando por alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración bajo la dirección de M.^a José Alonso, profesora de Orgánicos. La Urna, de las del tipo B —pasta clara y decoración pintada— se encontraba rodeada de todo un ajuar metálico, en bronce e hierro, su significado a la espera de finalizar su restauración, se nos escapa. Esta tumba, además, presentaba una cubierta de piedras de mediano tamaño.

Inventario General de la Tumba 1 (Corte 6)

T-1/bis: Olla de factura a mano. Cocción reductora, pasta pardo-grisácea y desgrasantes gruesos. Superficie interior y exterior con engalba parda, bruñida. Presenta restos de quemado y una pintura roja —tipo almagra— muy perdida al exterior (Ver Lám. IIb).

Diámetro de borde 16'5 cms.; diámetro máximo 19 cms.; diámetro de la base 10 cms.; altura 21'5 cms.

T-1/2 Huesos de la tumba.

T-1/3 Bronce. Fragmentos de broncees informes. Se podría diferenciar restos de una posible fíbula anular hispánica y otros de una laminilla.

T-1/4 Caja. Factura a mano. Cocción oxidante, pasta parda y desgrasantes medios. Superficie rojiza. Acabado con engalba. Forma paralelepédica y cuatro patas como punto de apoyo, de sección triangular.

Longitud 26'8 cms.; anchura 20'6 cms.; altura 23 cms.; Longitud de las patas 5'2 cms. (Ver Lám. IIa).

T-1/5 Tapadera de la caja. Factura a mano. Iguales características que la caja a la que tapa. Presenta una serie de perforaciones que se alinean en uno de sus lados. Está sin cocer.

T-1/6 Placa de cinturón, macho, en bronce. De un solo garfio y escotaduras abiertas. Presenta una decoración de líneas en resalte. Tiene 3 puntos de enganche. Corresponde al tipo C-II de Cerdeño Serrano.

Sus dimensiones son 6'9 x 5'2 cms.

Comentario del material

De la excavación de esta tumba podemos entresacar una serie de anotaciones importantes sobre el proceso o ritual de enterramiento, fenómeno éste que se aparta de la tónica general de la necrópolis:

- En un primer momento se realizó un hoyo en donde introducir la urna, que en este caso es la urna paralelepédica (T-1/4). Se atravesó la capa natural de tierra rojiza, profundizando en la roca virgen. Así, hoy día nos encontramos estas dos capas de tierra alteradas estratigráficamente hablando.
- La cremación de la ofrenda se debió de realizar en un ustrinum cuadrado, adyacente al enterramiento. Los restos quemados se introdujeron en la caja y encima de ellos se colocó la placa de cinturón (T-1/6), también alterada por la combustión.
- Antes de colocar la urna en el hoyo practicado se rompió en el fondo del mismo una olla, también de factura a mano (T-1/bis) y a continuación y encima se dispuso la Caja-Urna.
- Por detrás de la T-1, y contorneando el borde de la necrópolis por su lado Oeste corre una hilada de adobes. En los otros lados del bancale no se ha documentado este hecho.

Toda esta zona debió de tener, seguramente, una especial significación. Cercana a esta tumba apareció, hacia el N-W la Tumba 27, única urna de orejetas. Y hacia el Sur, en la

segunda ampliación de las seis que sufrió esta cuadrícula, apareció la Tumba 8 con su ajuar metálico ya comentado con anterioridad.

Ahora bien, no por ello se puede hablar de dos fases dentro de la necrópolis: una más antigua representada por este "complejo" y todo el resto, homogéneo entre sí. Los ajuares de una y otra ofrecen una igual cronología.

La presencia de una placa de cinturón del tipo C-II es de gran interés. Por un lado nos fecha la Tumba 1 y por otro enlaza cronológicamente hablando, con los ajuares de la tumba 30, con la fibula anular hispánica de apéndice de botón.

La cronología de la placa, aisladamente, es desde el 625 hasta el 500 a.C. Teniendo en cuenta que la fibula de botón citada, se debe fechar a muy principios del S. V a.C. vemos aquí ya un nexo de unión.

Inventario General de la Tumba 22 (Corte 33).

T-22/1 Urna de pie de copa. Factura a torno. Cocción reductora, pasta gris y desgasantes finos. Acabado afinado. Diámetro del borde 17'5 cms.; diámetro máximo 20 cms.; diámetro de la base 8'2 cms.; altura 21'2 cms.; altura del pie 5'2 cms.

T-22/2 Plato-tapadera. Factura a torno. Cocción reductora, pasta grisácea y desgasantes finos. Acabado engalba negra, bruñida al interior y muy perdida al exterior. Presenta una doble perforación en el borde del labio.

Diámetro del borde 15'6 cms., coincide con el diámetro máximo; diámetro de la base 4'8 cms.; altura 3'9 cms. Número de fragmentos 12.

T-22/3 Lote de los huesos de la urna.

T-22/4 Fragmento de plato. Factura a torno. Cocción oxidante, pasta parda y desgasantes finos abundantes. Superficie interior y exterior parda. Acabado espaldado. Presenta restos de quemado.

Diámetro del borde 31 cms. Número de fragmentos 3.

Inventario general de la Tumba 27 (Corte 6, sexta ampliación).

T-27/1 Urna con tapadera de orejeta. Factura a torno. Cocción oxidante, pasta rosada y desgasantes finos. Superficie interior y exterior anaranjada. Acabado afinado. Presenta una decoración pintada, monocroma, de motivos geométricos rojo-vinosos, de bandas y líneas.

Diámetro de la boca 10'5 cms.; diámetro máximo 23'4 cms.; diámetro de la base 10 cms.; altura sin tapadera 25'2 cms. y altura máxima 30 cms. (Ver Lám. IIIa).

T-27/2 Lote general de huesos.

T-27/3 y 4 Fragmentos de bronce informes.

T-27/5 Fragmento de lámina de hierro con remaches. Podría ser el empuñador de un cuchillo, sin las cachas.

T-27/6 Fusayola, de sección hemisférica. Factura a mano y perforación vertical. Cocción oxidante, pasta parda y desgasantes medios. Acabado afinado. Presenta restos de quemado.

Diámetro máximo 3'6 cms.; altura 2'4 cms.

T-27/7 Huesos sueltos, quemados, encontrados fuera de la urna.

T-27/8 Tapadera. Fractura a torno. Cocción oxidante, pasta acastañada y desgrasantes medios. Acabado afinado con engalpa anaranjada, conservada al interior. Presenta restos de quemado. Está esfoliada en su parte superior, habiéndose perdido el punto de agarre.

Diámetro máximo 9'5 cmts.; altura 3'1 cmts.

Comentario del material

Tipológicamente hablando, la urna de orejetas presenta un perfil bitruncocónico. Fabricada a torno, su tapadera tiene dos orejetas con perforación vertical. Su terminal es de botón. No se sabe si tenía perforación, pues no está completa del todo (12). Su tamaño está dentro de la media, pues su altura es de 23'4 cmts. y se conocen ejemplares de hasta 40 cmts.

Dentro de la provincia de Albacete (13) encontramos esta forma documentada en los yacimientos ibéricos del Llano de la Consolación, (Montealegre del Castillo); Hoya de Santa Ana, (Chinchilla); Casa del Monte, (Valdeganga); y Meca. Ahora habrá que añadir a esta lista las necrópolis del Camino de la Cruz y Los Villares, ambas en Hoya Gonzalo.

De los 6 yacimientos citados 5 son necrópolis, y ello no es casual. Responde al hecho de que este tipo de pieza es más frecuente en las necrópolis que en los poblados. Ello viene a corroborar la idea apuntada por Flecher Valls (14) referente a su clara funcionalidad funeraria.

Por lo que respecta al origen de estas piezas ya Bosch Gimpera (15) se inclinaba por un origen "celta", en un período posthalstático y con una cronología que abarcaría los siglos V y IV a.C.

No obstante, hoy día se viene aceptando un origen indudablemente mediterráneo para este tipo de piezas. Así Fletcher Valls, basándose en la abundancia de las mismas en las zonas tradicionalmente consideradas como ibéricas las supone "oriundas del Mediterráneo Oriental o Central" (16). Opinión compartida por otros autores (17).

Cronológicamente no son piezas que den una fecha muy concreta pues abarcan desde finales del S. VI a.C. hasta el S. IV. Deben de apoyarse en los contextos donde aparecen

(12) Al ser el ajuste de este tipo de tapaderas casi hermético se les solía hacer una pequeña perforación con el barro todavía húmedo. Así, la cocción de las piezas, con la tapadera colocada no corría el peligro de resquebrajarse.

(13) Para la distribución por toda la Península consultar Fletcher Valls, D. "Las urnas de orejetas perforadas" Comunicación al VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga 1963. Zaragoza 1964. Pág. 306-316. Válido hasta 1963. Posteriormente, el mismo autor añade 4 yacimientos más: Peñón de Ifach (Calpe, Alicante); Planet d'Albalat (Albalat de Tarongers, Valencia); Les Comes de Palengues (Zorita, Castellón); y Ullastret (Gerona), en Idem "La Necrópolis de Solivella, Alcalá de Chivert (Castellón de la Plana). Trabajos Varios del S.I.P. n.º 32. Valencia 1965.

Posteriormente, y a la lista ya conocida, G. Morote Barberá aporta dos nuevos yacimientos, los de El Puig de Benicarló (Castellón) y Pasico de San Pascual (Jumilla, Murcia) en Idem "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)" Archivo de Prehistoria Levantina n.º 16. Valencia 1981. Pág. 435-436.

(14) Art. Cit. nota 3, pág. 305.

(15) Id. "L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del Regne de València". Anuari de l'Institut D'estudis Catalans MCMXV - XX. Vol. VI. Barcelona 1923. Pág. 629.

(16) Id. Art. Cit. nota 13, pág. 316.

(17) Morote Barberá, G. Art. cit. nota 13, pág. 431.

para poder afinar. Son, sin embargo, elementos orientadores. En los yacimientos de la provincia de Albacete en donde hasta el momento han aparecido sus cronologías abarcan estratos del S. V y IV a.C., es decir, no precisan en exceso.

Fletcher (18) apunta un auge de las mismas en cuanto a uso y difusión a mediados del S. V a.C. En un primer momento para la zona de la costa y, ya en un segundo lugar, más tarde, hacia el interior (19). Por su parte Schüle (20) propone esta misma fecha como momento de introducción hacia el interior de la Meseta.

Si nos basamos en las Necrópolis que ahora presentamos y en particular en sus ajuares metálicos (placas de cinturón y fibulas anulares) vemos que las cronologías apuntan hacia la primera mitad del S. V a.C. De aceptar esto (21) se deduce, entonces, que la introducción de este tipo cerámico de la costa hasta el interior debió de ser rápido.

Inventario General de la Tumba 30 (Corte 38, 2.ª ampliación)

T-30/1 Vasija bitroncocónica, de carena baja. Factura a torno. Cocción oxidante, pasta rojiza y desgrasantes finos. Superficie rojiza. Acabado afinado. No se ha podido unir la parte baja, de la base, con el borde. La reconstrucción está idealizada.

Diámetro borde 11'4 cms.; diámetro máximo 17'4 cms.; diámetro de la base 7'4 cms. Altura conservada 11 cms.

T-30/2 Huesos. Lote de huesos encontrados en la urna.

T-30/3 Fibula anular hispánica, en bronce. Apéndice de botón y decoración estriada en su puente. Corresponde al Tipo II de muelle de la clasificación de Cuadrado Díaz y al Tipo I general. (Ver Lám. IVa y b).

Diámetro 5'5 cms. Altura máxima 3 cms.

T-30/4 Cuenta de collar.

T-30/5 Bronce. Fragmento de una campanilla de bronce.

Comentario del material

Por lo que respecta a la Tumba 30 del Corte 38 (2.ª ampliación) habría que destacar la presencia, dentro de la urna (T-30/1) de una fibula anular hispánica con apéndice de botón y puente con decoración estriada que recuerda a los tipos, ya más tardíos, de puentes con decoración de laurel.

La urna que la contenía, conserva, únicamente, su tercio inferior. Al estar las tumbas de esta necrópolis a escasa profundidad gran parte de las urnas han sido afectadas por los discos del tractor. No sabemos, pues, si esta excepcional pieza estaba acompañada de otras formando el ajuar.

(18) Fletcher Valls, D. Art. cit. nota 13a pág. 317.

(19) Fletcher Valls, D. Ob. cit. nota 13b, pág. 45.

(20) Morote Barberá, G. Art. Cit. nota 13c, pág. 43.

(21) Habrá que esperar, para la total confirmación de este hecho, a la restauración y estudio de las cerámicas de importación, muy particularmente en el yacimiento de los Villares.

Encajaría, por su tamaño dentro de las de Tipo Medio (60-40 mms.) (22). El anillo es de sección circular, de un grosor de 4 mm., uniformes en todo su recorrido. El puente presenta una decoración de "arista viva" u hoja de laurel. El pie, fundido al anillo, carece de sujeción y es pieza solidaria con el puente y su mortaja. Esta última es de ranura y en ella se apoya la aguja.

La fíbula, así pues, posee dos piezas: Puente-pie-anillo y aguja-resorte (23).

Se trata de una fíbula anular hispánica con pie vuelto, de botón (Tipo I). El único paralelo que conocemos es el ejemplar de Ampurias. La Tumba 9 de incineración de la necrópolis de Bonjoan (24) y que se fecha a principios del S. V, pues aparece con un lekithos que se fecha entre el 500 y 485 a.C. Cuadrado mantiene esta cronología para este tipo de fíbula y la considera como la variante más antigua de todas las anulares (25).

En lo que respecta a su origen no hay unanimidad. Mientras para M. Almagro el que este tipo de fíbula halla aparecido con un lekithos es "una prueba más del origen griego de este tipo de fíbula" (26); para Cuadrado sería "una evolución plenamente hispánica de las fíbulas del Hallstatt D, ocurrida a finales del S. VI o principio del S. V." (27).

Desde luego la importancia de esta pieza dentro de la Necrópolis de El Camino de la Cruz es destacable. Por un lado, su mismo estado de conservación no deja lugar a dudas sobre detalles ya descritos de tipo de pie, resorte, decoración del puente etc. Pero por otro, la cronología apuntada por el ejemplar de Ampurias se acopla aquí perfectamente con las fechas proporcionadas por las placas de cinturón. La placa de cinturón de la Tumba 1 (Corte 6) cronológicamente se fecha entre el 625-500 (28), es decir, suponiendo esta pieza como un ejemplar tardío y plenamente identificado por sus características al grupo a que pertenece (círculos que rodean la parte central de la pieza, los orificios del talón y el tener un único garfio) enlaza con las fechas del ejemplar de Ampurias.

II.2. Los Villares

La necrópolis ibérica de Los Villares se encuentra situada a 4 Km. escasos de la localidad de Hoya Gonzalo (Hoja 791 del Inst. Geográfico y Catastral) (Ver Fig. 1), hacia el Este. Por un camino de tierra se llega a una hondonada natural, que, en su lado Oeste, presenta un túmulo artificial.

Se trata de una pequeña elevación que en su punto más alto no sobrepasa los 4 metros. Su diámetro es de unos 60 mts., y un perímetro total de unos 188 mts.

Se ha realizado una campaña de prospección, cuyos materiales ya fueron publicados (29), y una posterior primera campaña de excavación (Julio de 1983). Los resultados obtenidos hasta ahora, si bien son francamente esperanzadores no pueden, en cambio, ser ya

(22) Cuadrado Díaz, E. "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus* VIII. Salamanca 1957. Pág. 6.

(23) Todo lo referente a la descripción y nomenclatura de pieza hemos seguido las pautas dadas por Emeterio Cuadrado en "Idem Art. Cit. nota 22. Pág. 7-12.

(24) Almagro Basch, M. "Las Necrópolis de Ampurias". *Monografías Ampuritanas* III. Barcelona 1953. Vol. I. Pág. 23.

(25) Id. Art. Cit. not. 22, pág. 25.

(26) Id. Ob. Cit. Not. 24. Pág. 25.

(27) Id. Art. Cit. Not. 22, pág. 25.

(28) Cerdeño Serrano, M.^a L. "Los broches de cinturón peninsular de tipo céltico". *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 35. Madrid 1978. Pág. 283.

(29) Blázquez Pérez, J. J. y Martínez Díaz, B. Ob. Cit. not. 9. Pág. 101-106.

definitivos. No obstante, dada la riqueza de los materiales proporcionados por las tumbas de incineración, así como las peculiaridades de las estructuras tumulares a que están asociadas justifican —creemos— un primer avance.

Los materiales, tanto ceramológicos, como sus ajuares, se encuentran en proceso de restauración (30), por lo que el estudio y conclusiones obtenidas hasta el momento se basa, principalmente, en los datos proporcionados por los trabajos de campo: estratigrafías y fases culturales.

Hasta el momento, la necrópolis ibérica de los Villares presenta 3 fases o momentos culturales diferentes superpuestos en estratigrafía vertical y sin un gran intervalo de tiempo entre uno y otro.

Fase I. Es la más antigua. Se asocian a ella estructuras tumulares de pequeño tamaño, cuadradas, con tumbas de incineración en un simple hoyo dispuestas alrededor de las mismas. Sus ajuares, escasos, carecen de cerámica de importación —al menos hasta el momento—. Presentan, únicamente, materiales de bronce: placas de cinturón, fíbulas...

Las urnas son de formas globulares, panzudas y poco esbeltas. No presentan decoración pintada (a falta de una última comprobación tras finalizar su limpieza). Carecen de cenizas, por lo que sus fosas son difíciles de documentar (Ver Lám. VIa y b).

Fase II. Corresponderá al momento de apogeo de la Necrópolis, se asocia a este momento estructuras tumulares de diferentes tamaños y formas. Las hay, indistintamente, pequeñas y cuadradas, junto con grandes y rectangulares. Los tamaños aproximados, oscilan entre un 2 x 2 hasta un 10 x 10 mts.

Igualmente las hay de una única plataforma (túmulos de las cuadrículas 6, 7, 8 y 9); de dos (túmulo b de la cuadrícula 8); e incluso de 3 (túmulo de la cuadrícula 6 - 7) entre otros.

Las tumbas de incineración que pertenecen a este momento son ya las típicas de una cultura ibérica plenamente desarrollada. Formas esbeltas, de carenas marcadas y con decoraciones pintadas con motivos geométricos: bandas y líneas (31).

Sus ajuares, ya abundantes y ricos, presentan cerámica ática de barniz negro, fíbulas, placas de cinturón y campanillas de bronce; brazaletes, pequeños oinchoes de pasta vitrea...

Fase III. Carece hasta el momento de estructuras tumulares. Las tumbas de este momento, también de incineración en hoyo, apoyan encima de los túmulos de la fase anterior. Conservan, perfectamente, sus cubriciones en adobes y tapial y presentan un trabajo previo en los mismos materiales a la hora de hacer los hoyos. Son los casos de las tumbas 2 y 10 de la cuadrícula 7, que pertenecen a esta fase con total seguridad y de las de la cuadrícula 21.

Sus características son muy parecidas a las de la fase anterior: cerámicas de importación... (Ver Lám. VIIIa y b).

De la disposición de los túmulos y de las estratigrafías obtenidas de las cuadrículas excavadas (13 hasta suelo virgen y 5 sin finalizar) podemos ir ya entresacando una serie

(30) Las características morfológicas del terreno en que se encuentra la Necrópolis provoca la formación de carbonatos que llegan a cubrir, por completo, las superficies de las cerámicas. Por ello, hasta una vez finalizado el proceso de restauración y limpieza no podemos acceder al estudio de las decoraciones pintadas ni de los tipos de Barniz Negro.

(31) Igualmente pendiente de comprobar cuando finalicen los trabajos de restauración.

de datos objetivos que quedan únicamente a la espera de su confirmación en el resto de la necrópolis, ya con posteriores excavaciones:

- La carencia y presencia, respectivamente, de cerámicas de importación en las Fases I y II es un dato de lo más significativo, pues documentamos —en estratigrafía— el momento de la llegada de este tipo de cerámicas griegas al interior de la Península.
- La continuidad en los ajuares metálicos: fíbulas y placas de cinturón principalmente a lo largo de la fase I y II nos permite entrever el escaso margen de tiempo que hay entre una y otra.
- La presencia de estructuras tumulares en las Fases I y II, orientados hacia el Norte, y en particular en la 2.^a de las fases, dejando entre ellas una distancia regular, visible en toda la necrópolis y configurando así, una especie de pasillos nos permite pensar en la posibilidad de que nos encontremos ante una necrópolis ibérica, orientada hacia el Norte y con una “ordenación urbanística” previa. Algo inédito hasta el momento.
- A su vez, la presencia de cerámicas de importación en las Fases II y III nos da, de nuevo, otro nexo evolutivo entre una y otra a la vez que documenta, al menos en este yacimiento, el momento de abandono de las estructuras tumulares.

La campaña de excavación realizada en el pasado verano ha estado enfocada, principalmente, a delimitar lo mejor posible el yacimiento y a obtener una secuencia estratigráfica completa. Ello explica que no se haya realizado ninguna ampliación de las cuadrículas trazadas y, por tanto, no tengamos ninguna planta completa de las estructuras tumulares. Trabajo éste a realizar el próximo año.

Se han trazado 25 cuadrículas (de 4 x 2 mts.) dispuestas en dos hiladas que se cruzan en el centro del túmulo y cuyos extremos están orientados con los puntos cardinales. La hilada S-N correspondía a las cuadrículas 1-14 y la hilada W-E a las 15-25. (Ver Lám. Va y b).

La excavación de 8 zanjas más (5 x 2 mts.) alrededor del túmulo, pero fuera de él nos ha permitido comprobar datos arqueológicos ya apuntados en las estratigrafías de los extremos de las hiladas: el final de la necrópolis y la superposición, continuada, de los estratos naturales.

La necrópolis tiene una forma alipsooidal de 24 x 49 mts. Su lado más largo correspondería al eje E-W. Está un poco desplazada hacia este último punto en relación con la elevación del túmulo. La estratigrafía fértil no supera, nunca, los 3 metros de potencia (cuadrículas 6, 7, 8, 15, 16 y 21).

Hasta el momento se han documentado 36 tumbas de incineración en hoyo que se disponen alrededor y debajo de los túmulos. La tipología cerámica es muy variada y sus ajuares llegan a ser suntuosos. Citemos dos ejemplos: las tumbas 23 y 25 de las cuadrículas 15 y 18 respectivamente.

Inventario General de la Tumba 23 (Cuadrícula 15)

- T-23/1 Huesos sueltos.
- T-23/2 Bronce. Remaches.
- T-23/3 Restos de madera quemada (muestras para análisis).
- T-23/4 Fragmentos de escoria (muestras para análisis).
- T-23/5 Plato fragmentado (tapadera de la urna).

- T-23/6 Laja que tapaba la tumba.
- T-23/7 Piedras de acomodo de la urna.
- T-23/8 Placa de cinturón de bronce (macho).
- T-23/9 Placa de cinturón (hembra).
- T-23/10 Placa de bronce (¿brazalete?).
- T-23/12 Placa de hierro.
- T-23/13 Fíbula de bronce (anular).
- T-23/14 Fragmento de vegetal (¿cuerda, esparto?).
- T-23/15 Fíbula de bronce (dentro de la urna).
- T-23/16 Placa de bronce (interior de la urna).
- T-23/17 Anillo (interior de la urna).
- T-23/18 Huesos (interior de la urna).

Inventario General de la Tumba 25 (Cuadrícula 18)

Dado el elevado "número de inventario" empleado en la catalogación del material de esta Tumba; 43 números, expondremos aquí un resumen de los mismos.

- T-25/1 Barniz Negro.
- T-25/2 Pasta vitrea.
- T-25/3-7 Barniz Negro.
- T-25/8 Pasta vitrea.
- T-25/9 Madera quemada.
- T-25/10-14 Barniz Negro.
- T-25/15 Cerámica ibérica.
- T-25/16 Fíbula de bronce.
- T-25/17-18 Barniz Negro.
- T-25/19 Cuenta de collar.
- T-25/20 Hierro trabajado.
- T-25/21 Cuenta de collar.
- T-25/22 Plomo enrollado.
- T-25/23 Posible botón en bronce (triángulo).
- T-25/24 Barniz Negro.
- T-25/25 Pasta vitrea.
- T-25/26 Hueso trabajado.
- T-25/27-29 Fusayola.
- T-25/30 Barniz Negro.
- T-25/31 Pasta vitrea.
- T-25/32 Hueso trabajado.
- T-25/33 Pulsera.
- T-25/34 Fusayola.
- T-25/35-36 Barniz Negro.
- T-25/37 Escarabeo.
- T-25/38 Fusayola.
- T-25/39-41 Barniz Negro.
- T-25/42 Cerámica ibérica.
- T-25/43 Plomo.

La placa de cinturón (T-23) y siguiendo la clasificación propuesta por la Dra. Cerdeño (32) sería la de una placa —macho— con escotaduras cerradas, decoración de graneti y con 3 garfios, es decir, D-III/3.

Aisladamente, la cronología de este tipo de piezas va desde finales del S. VI a todo lo largo del S. V a.C. (33). Esta cronología está basada en los centros de producción, por lo cual habría que añadir un lógico tiempo de traslado desde éstos a las zonas periféricas, lugar en donde encuentra nuestro yacimiento. No obstante, el tiempo de traslado no debió de ser grande (34).

La abundancia de placas de cinturón en los ajuares de las tumbas, tal y como también vemos con las fibulas, nos está indicando el uso generalizado de todas ellas dentro de la vestimenta de estas gentes. La pieza que ahora nos ocupa es una de las más típicas en cuanto a tipología y decoración. Junto con el Tipo C-IV/1 las más abundantes en la Península, igual pasa con la decoración de graneti en los motivos decorativos centrales (posibles representaciones del disco solar según Dechelette).

El que aparezca asociada a una hembra serpentina es lo lógico, lo que no lo es, en cambio, es que esté realizado en hierro, cuando el macho es en bronce.

Basándonos en la mayor o menor abundancia de esta pieza en nuestros yacimientos: escasos y antiguos en la zona de los Pirineos y muy abundantes en la Meseta Nororiental podemos suponer que radique aquí el centro productor. Estarían basados en prototipos indoeuropeos (35), influjos éstos que se están produciendo en nuestra Península ya desde el III milenio.

Los paralelos de esta pieza son muy abundantes. Han aparecido en las provincias de Guadalajara, Cuenca, Tarragona, Jaén, Castellón y Badajoz. Siendo de entre todos ellos los más representativos los de Aguilar de Anguita, Carabias, La Olmeda, Valdemorillos...

Dentro de la provincia de Albacete, en el yacimiento de El Camino de la Cruz también lo tenemos documentado, si no tan completos si en cantidades relativamente abundantes.

Por lo que respecta a los túmulos aquí aparecidos hay que destacar el Túmulo grande de la cuadrícula 16-17 (perteneciente a la Fase II), escalonado, y que nos ha permitido documentar todo el proceso de construcción de los mismos. Otras cuadrículas: las 7, 8, 9, 15, 18 y 21 nos han ido proporcionando datos parciales sobre estos aspectos, pero es en el ejemplo anterior donde mejor y de forma más completa se reflejan.

Se realizaba un aplanamiento, previo a la construcción del túmulo, quemando la zona que iba a ocupar la estructura. Posteriormente, y sin ningún tipo de cimentación, se procedía a su levantamiento empleando piedra de mediano tamaño, un poco seleccionada en sus caras exteriores. Todo el interior se rellenaba con todo tipo de piedra, sin ninguna ordenación.

Las piedras se disponen a hueso, es decir, sin ningún tipo de argamasa. Únicamente, para facilitar la trabazón de unas con otras se empleó una tierra rojiza-arcillosa que se encuentra de forma natural al sur del yacimiento (36).

(32) Ead. Art. Cit. not. 28, pág. 283.

(33) Ibid. Pág. 283.

(34) Ibid. Pág. 295.

(35) Ibid. Pág. 293.

(36) Las cuadrículas 2, 3 y 4, situadas en el extremo Sur de la hilada S-N documentan este dato. Los perfiles W y E de estas cuadrículas presentan grandes fosas en los estratos arcillosos. Seguramente están reflejando la extracción intencionada de este tipo de tierras para aquel fin. Las Zanjas 6, 7 y 8 que rodean por fuera el yacimiento, pero por este sector, presentan también en el fondo este tipo de tierra pero ya sin ninguna alteración.

Posteriormente, y para conseguir una superficie más homogénea se daba una capa generalizada con esta misma tierra. Así se conseguía una plataforma de superficie lisa y que ocultaba lo endeble y grosero del material empleado. A continuación se daba una última capa de tierra, a manera de revoco de tono verdoso (o que así ha llegado hasta nosotros).

La aparición de estructuras tumulares dentro de las necrópolis ibéricas del sudeste es algo frecuente. Las encontramos en Casa del Monte (Valdeganda), ya excavada en 1918, en Viña de Marisparza, del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), en el Tesorico (Agramón, Hellín), en la Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y en Pozo Moro, todos ellos dentro de la provincia de Albacete.

Ya en Murcia encontramos el yacimiento de El Cigarralejo, en Mula. Su necrópolis, con una estratigrafía vertical, es uno de los mejores ejemplos de necrópolis ibérica con estructuras tumulares (37). Ahora bien, en ninguno de los casos citados encontramos esta doble constante, propia de los Villares, de *orientación-ordenación*.

Tras las excavaciones de Isidro Ballester en Valdeganga es J. Sánchez Jiménez quien en su 2.ª Campaña de Excavación —1942— en la zona más elevada del yacimiento de la Hoya documenta hasta un total de 88 nuevas tumbas (38). Entre ellas destaca la aparición de unos "rodalos o recintos sensiblemente cuadrados... de variada extensión... formados con piedras sentadas en seco" (39). Es decir, se trata de las "tumbas de empedrado tumular" que más tarde definiría Emeterio Cuadrado (40).

Las características morfológicas de estas estructuras aquí documentadas en Los Villares siguen la pauta general ofrecida ya en los anteriores yacimientos. No obstante quedan aspectos por documentar pendientes de nuevas excavaciones: situación de la tumba dentro del túmulo, si la misma se delimita en cista, si hay tumbas posteriores dentro del túmulo...

La variedad de tamaños, desde 2 x 2 hasta 10 x 10, aproximadamente, o su escalonamiento son también aspectos que encontramos en otros yacimientos como El Cigarralejo (41). Por lo que respecta a los elementos constructivos: piedras en seco, sin trabajar, empleo del barro etc., también lo vemos en otros yacimientos (42).

Ya en cuanto a los posibles paralelos con la necrópolis de Pozo Moro poco podemos decir. En 1973 Almagro Gorbea cita la existencia de un "nivel III" (43), rico en ajueres y con unas características "típicas del sureste peninsular". Dicho autor diferencia, escuetamente, dos fases dentro de este nivel, con una cronología para la fase más antigua que iría desde mediados del S. V hasta inicios del IV a.C. Esta fase se caracterizaría por tener "grandes sepulturas de forma tumular, cuadrada, de más de 5 metros de lado" (44).

(37) La memoria de excavación de la Necrópolis de El Cigarralejo se encuentra ya depositada en la Subdirección General de Arqueología y Etnografía para su publicación dentro de la serie E.A.E. Una vez publicada podremos disponer de uno de los mejores documentos para el estudio de este tipo de necrópolis de la cultura ibérica.

(38) La relación de las tumbas excavadas en esta Necrópolis es la siguiente: 1.ª Campaña (1941), 108 tumbas; 2.ª Campaña (1942), 88 tumbas; 3.ª Campaña (1943) 111 tumbas.

(39) Sánchez Jiménez, J. "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete". Informes y Memorias n.º 15. Madrid 1947. Pág. 54.

(40) Idem. "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste" II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid. 1951. Zaragoza 1952. Pág. 248.

(41) Cuadrado Díaz, E. "Tumbas principesas de El Cigarralejo". Madrider Mitteilungen n.º 9. Heidelberg 1969. Pág. 149.

(42) Cuadrado Díaz, E. Art. Cit. not. 40. Pág. 248.

(43) Id. "Pozo Moro y el origen del arte ibérico" XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva 1973. Zaragoza 1975. Pág. 672.

(44) Id. Ibid. Pág. 672.

Posteriormente, ya en 1975 (45) dicho autor hace de nuevo referencia sobre estos aspectos en semejantes y escuetos términos, sin aportar ningún dato nuevo hasta la fecha de hoy. Así pues, y a la espera de la publicación de la correspondiente Memoria de Excavaciones, no podemos establecer los posibles paralelismos existentes entre ambos yacimientos, separados geográficamente hablando, escasos kilómetros.

En cuanto al origen e influencias culturales de estos elementos, según Cuadrado (46) hay que buscarlo en una evolución de los tipos del Rin, sur de Alemania y Francia y llegarían a la Península a mediados del S. IX a.C., traídos por gentes indoeuropeas muy mezcladas con los Campos de Urnas. Blázquez (47) también apunta su marcado aire indoeuropeo.

Por lo que respecta a su cronología y difusión, ya por la Meseta, para aquel autor habría que situarlo en una época "que varía poco de finales del S. V o principios del IV a.C." (48), fecha ésta algo adelantada —creemos— pero justificable en aquel momento de la investigación (1951), por la escasez de datos.

La Fase I del Nivel III de Pozo Moro, ya citada anteriormente, se fecha en la segunda mitad del S. V. La Tumba del Tesorico con estructura tumular se fecha basándose en cerámicas áticas, como anterior de mediados del IV (49).

Así, las estructuras tumulares de la necrópolis que ahora presentamos —Los Villares—, y basándonos en los ajuares de metal de las tumbas que los rodean, y seguramente posteriores, deban fecharse provisionalmente, en la segunda mitad del S. V. a.C. Lógicamente este dato queda en suspenso hasta el estudio de las cerámicas de importación y de la excavación de las tumbas de los túmulos.

III. CONCLUSIONES

De las características de las necrópolis aquí presentadas, así como de los peculiares materiales que en ellas han aparecido podemos ir dando un poco de luz a un momento cultural que creemos de lo más interesante: los primeros momentos de la cultura ibérica en esta zona del Sudeste de la Meseta.

- Con una cronología para la necrópolis del Camino de la Cruz del primer cuarto del siglo V y otra de la segunda mitad del S. V para la fase II de Los Villares (lo cual nos obliga a suponer una fecha más antigua para la Fase I) vemos que en el S. V a.C. y en esta zona de la Meseta nos encontramos con una sociedad iberizada.

Este fenómeno de una cultura plenamente configurada ya había sido apuntado por Almagro Gorbea (50) basándose en los hallazgos de Pozo Moro. Ahora, con estas dos nuevas necrópolis aportamos nuevos datos a este fenómeno.

- La casi total ausencia de cerámicas de importación y la antigüedad de algunas de las piezas metálicas de sus ajuares: fíbula de botón de la T-30, o la placa de

(45) Id. "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, (Chinchilla, Albacete)". Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria n.º 5. Madrid 1975. Pág. 379-383.

(46) Id. Art. Cit. not. 40. Pág. 265.

(47) Blázquez, J. M.º "Castulo I". Acta Arqueológica Hispánica n.º 8. Madrid 1975. Pág. 227.

(48) Id. Ibid. Pág. 266.

(49) Broncano Rodríguez, S., Negrete, M.º A. y Martín, A. Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses n.º 10. Albacete 1981.

(50) Idem. Ponencia cit. not. 4. Pág. 152.

cinturón y su misma urna de la T-1 apuntan hacia una mayor antigüedad de la necrópolis del Camino de la Cruz con respecto a los Villares.

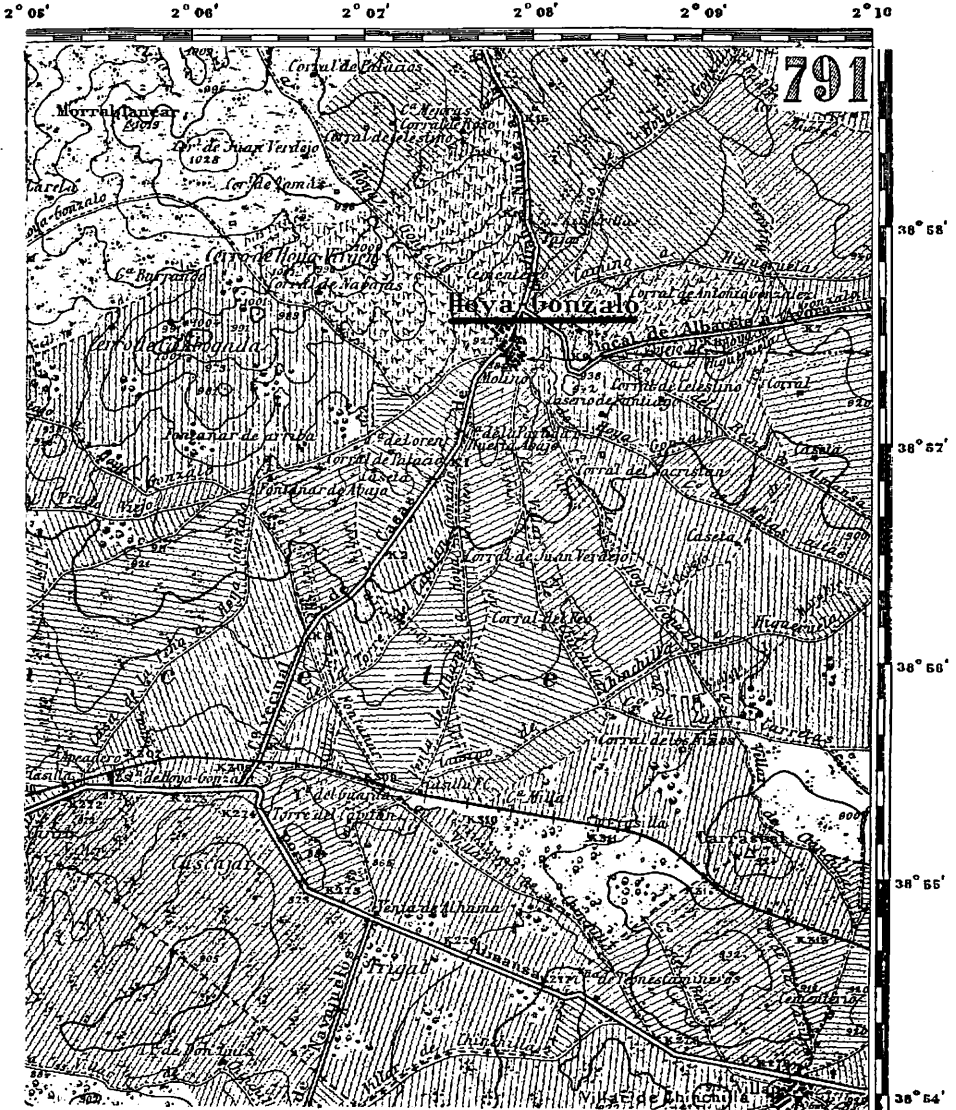
- La llegada de la cerámica de importación de Barniz Negro, documentada en la Fase II de Los Villares, se puede considerar muy abundante, y no algo aislado, a juzgar por la tónica de hallazgos en los ajuares, en particular la T-25.

Falta, por supuesto, realizar nuevas excavaciones, y en particular las tumbas de los túmulos en sí para comprobar si sigue la misma línea.

- La tipología de las tumbas documentadas en ambas necrópolis: simples hoyos excavados en el suelo, dobles hoyos y estructuras tumulares de diversos tamaños y escalonados en ocasiones, siguen la pauta de las necrópolis del País Valenciano y del Sudeste.

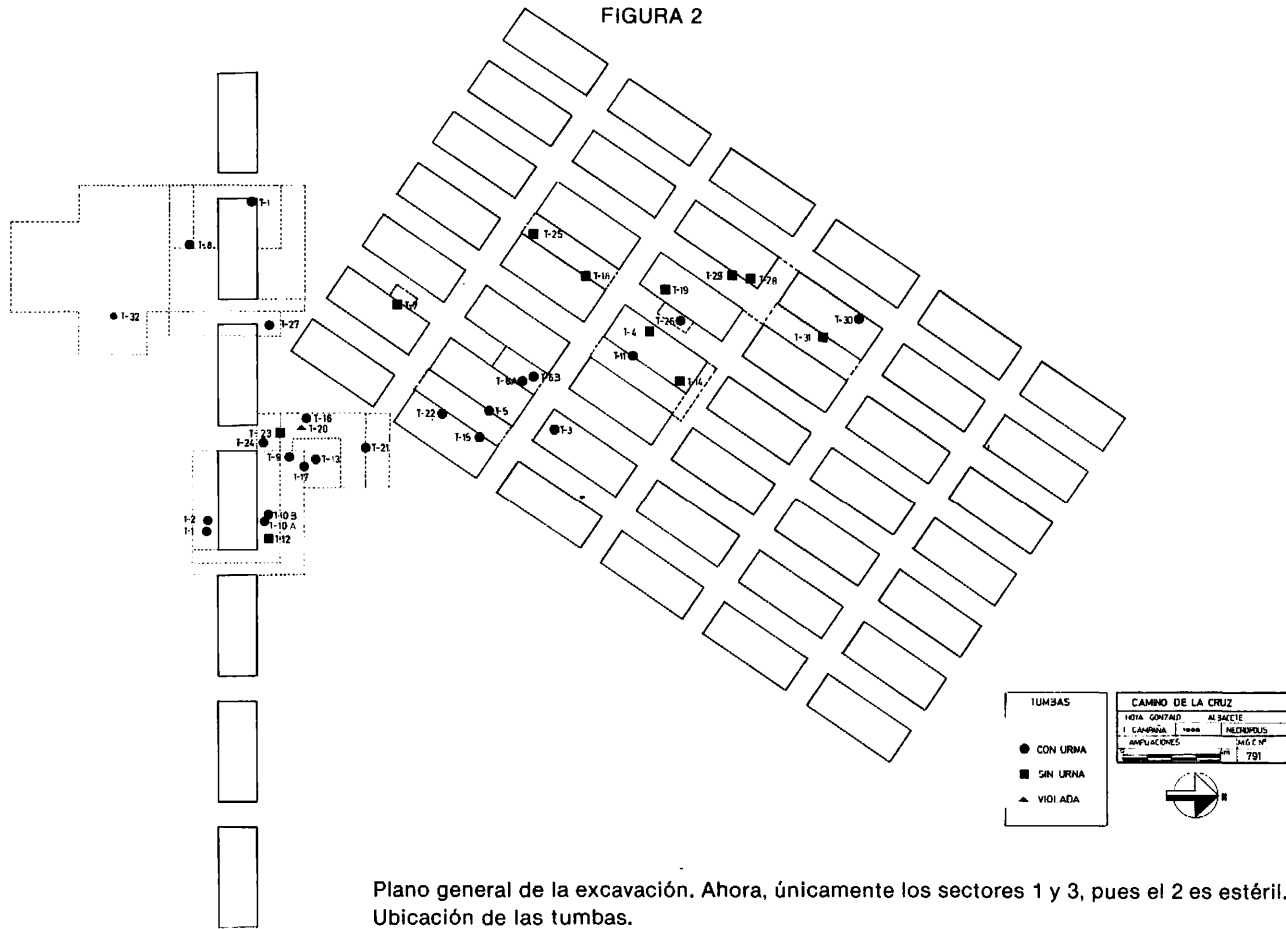
- Esta doble conjunción tipológica de sus tumbas es un tibio reflejo de lo que los ajuares muestran ya sin duda: conjunción de elementos celtas de la meseta, elementos griegos y semitas. Placas de cinturón procedentes del Norte de la Meseta, de tradición halstática, urnas a mano de cuellos altos y abiertos, cerámica de barniz negro, urnas de orejeta, cuentas y oinochoes de pasta vitrea y escarabeos son un claro reflejo de ello.

FIGURA 1



Mapa General de Hoya Gonzalo.

FIGURA 2



Plano general de la excavación. Ahora, únicamente los sectores 1 y 3, pues el 2 es estéril. Ubicación de las tumbas.

LAMINA I

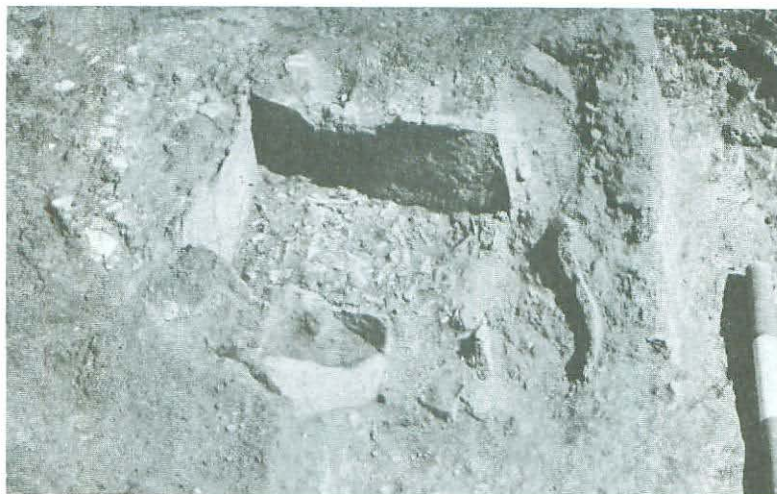


a) Vista parcial del Sector 3 de la excavación de El Camino de la Cruz. Al fondo correría la carretera general.

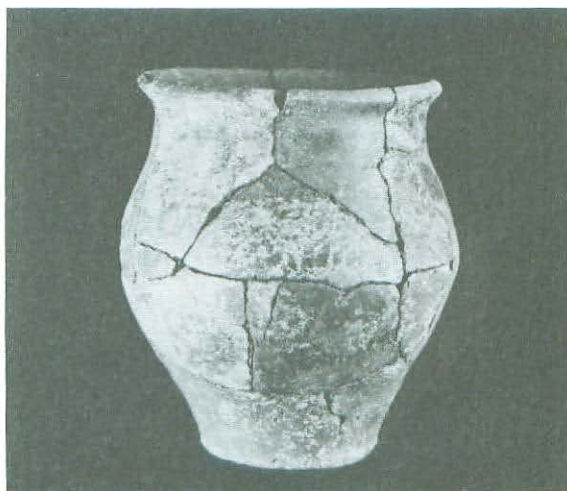


b) Vista parcial del complejo de la Tumba 1. En el perfil N. (al fondo de la fotografía) se observan las huellas de los discos del tractor. El ustrinum de esta tumba se encuentra entre ésta y el perfil.

LAMINA II



a) Detalle de la Tumba 1 durante el proceso de la excavación. Se ve la vasija rota, anteriormente a la colocación de la caja, que se dispone a los lados y por debajo de la misma.



b) La vasija una vez pegada antes del proceso de restauración.

LAMINA III

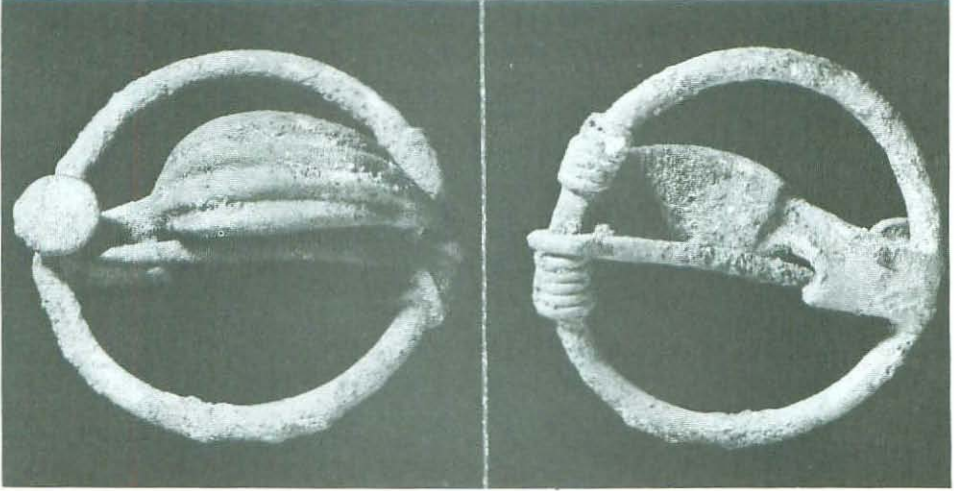


a) Urna de orejeta de la Tumba 27 de el corte 6, tras su restauración.



b) Prototipo de las urnas de Tipo B, tras su restauración.

LAMINA IV

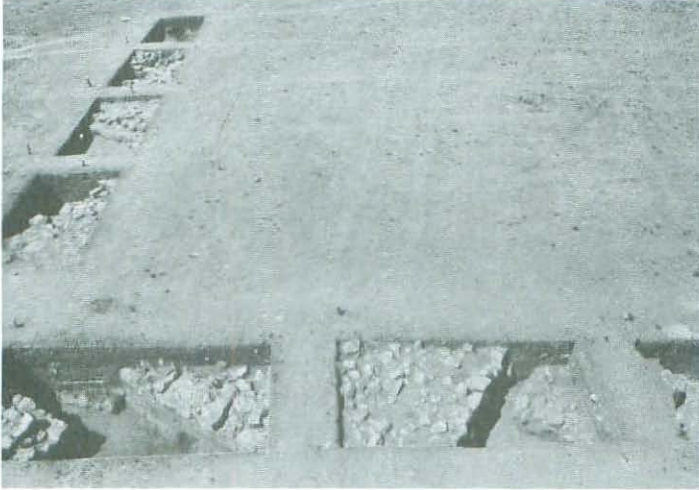


a) y b) Vista anterior y posterior de la fibula anular hispánica con apéndice de botón. Tumba 30, corte 38, segunda ampliación. Antes de la restauración.

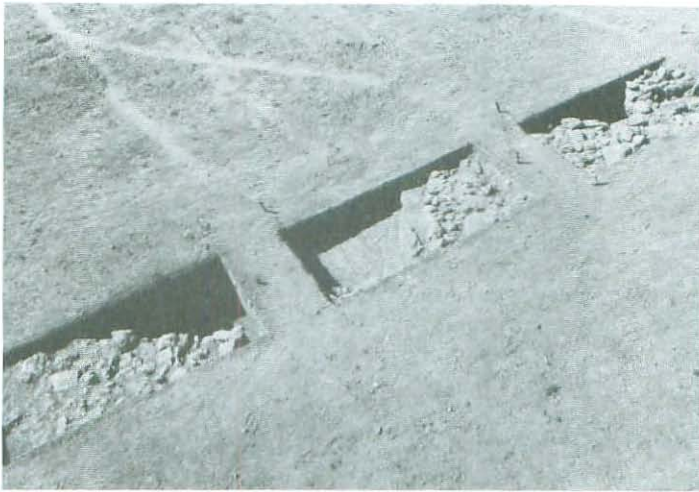


c) Prototipo de urna del Tipo A.

LAMINA V

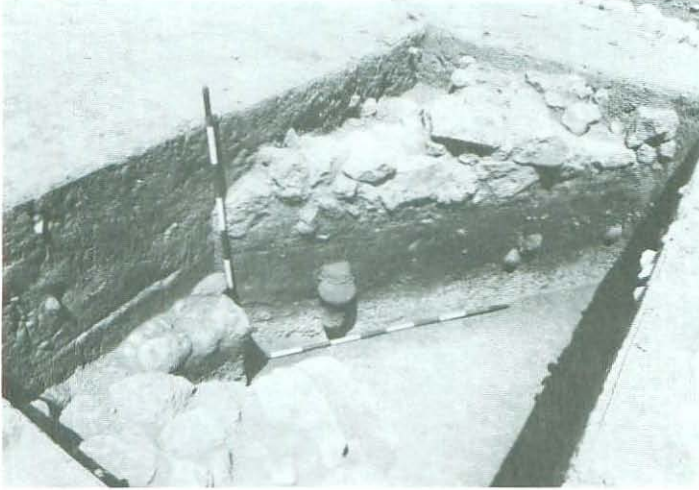


a) Vista parcial del yacimiento de los Villares. Eje centro-norte y centro-oeste que configuran el Cuadrante 1.



b) Detalle del eje Centro-Oeste.

LAMINA VI



a) Vista general de la Cuadrícula 8. Se observan las tumbas de incineración en hoyo de la Fase I y los túmulos de la Fase II.



b) Detalle de las Tumbas de la Fase I.

LAMINA VII



a) Detalle de la excavación de la Tumba 36 de la Cuadrícula 6, perteneciente a la Fase II.

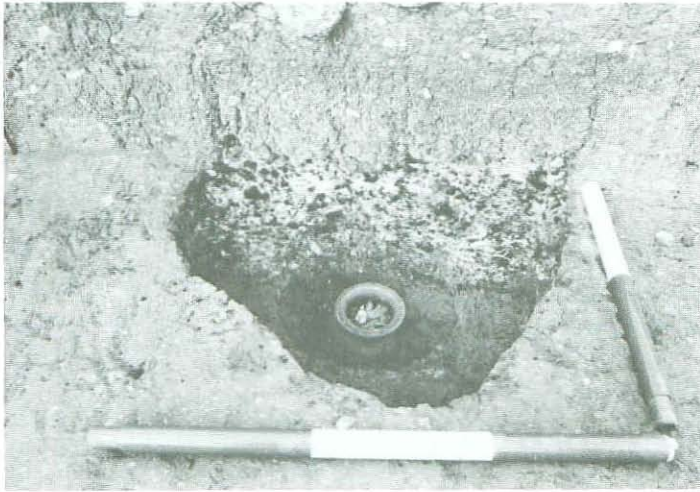


b) La tumba 36 una vez finalizada su excavación.

LAMINA VIII



a) Vista general de la Cuadrícula 21, de la Fase III al inicio de la excavación.



b) Detalle de la Tumba 10 de la cuadrícula 7 de la Fase III.

EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL VALLE DE MINATEDA-AGRAMON *

Juan Francisco JORDAN MONTES
Sebastián RAMALLO ASENSIO
Antonio SELVA INIESTA

PRESENTACION:

El trabajo que presentamos a este Congreso de Historia de Albacete se enmarca dentro de una amplia tarea de investigación que pretende determinar la importancia del mundo rural, no urbano, en el contexto general de la Romanización de la Península Ibérica (1). Tras varias décadas de estudio sobre el papel histórico, artístico, topográfico... etc. de las grandes ciudades con una considerable abundancia de fuentes escritas, en estos últimos años se ha observado la necesidad, para obtener una visión completa del desarrollo histórico de la Península entre los siglos I y V d.C., de ampliar los estudios desde los núcleos urbanos hacia estos pequeños asentamientos, con un carácter, en la mayor parte de las ocasiones, agropecuario que constituyeron el soporte más importante, especialmente en el aspecto económico, de la Hispania romana.

Para la estructuración de estos trabajos se ha procurado estudiar espacios naturales caracterizados por una uniformidad geográfica o un desarrollo histórico paralelo. Hemos seleccionado en esta ocasión el valle de Minateda-Agramón, llanura fluvial, línea continuada de penetración y paso obligado entre las últimas estribaciones del sistema Prebético y la Submeseta Sur, donde parecen producirse las condiciones y características arriba mencionadas y donde el poblamiento de época romana fue intenso.

Se ha aplicado en el estudio de cada yacimiento una ficha tipo donde se especifican los puntos:

1. Localización y entorno geográfico.
2. Fuentes y referencias bibliográficas.
3. Restos arquitectónicos (columnas, capiteles, muros, pavimentos... etc.).
4. Análisis de los materiales (cerámicas, vidrios, metales... etc.).
5. Restos epigráficos y numismáticos.
6. Instrumentos agrícolas (molinos, prensas, telares, silos... etc.).
7. Otros restos arqueológicos.
8. Cronología parcial y aproximada.

* Cuando ya habíamos concluido el trabajo y había sido redactado de modo definitivo, recibimos la grata noticia del artículo de Pierre Sillieres presentado y publicado en *Madrider Mitteilungen (XXIII)*, en el que se exponía el descubrimiento de un nuevo miliario en Torre Uchea (Hellín). En él aparecen grabados los nombres de Maximino el Tracio y de su hijo Máximo (235-238 d.C.). Este hallazgo y los planteamientos que se sugieren sobre la localización de Iyyuh en el Tormo de Minateda, coinciden con nuestras conclusiones y corroboran las hipótesis defendidas en esta comunicación.

(1) GORJES, J. Les villes hispano-romaines. París 1979.

-FERNANDEZ CASTRO, M. C. Las villas hispano-romanas. Ministerio de Cultura. Madrid 1982.

-PREVOSTI, M. El poblament a l'àrea rural de Baétulo. Badalona 1982.

-y otros más.

Hasta la fecha no se han realizado excavaciones sistemáticas en ninguno de estos yacimientos por lo que los materiales aquí presentados y estudiados proceden de distintas prospecciones superficiales (2).

1. LOCALIZACION Y DESCRIPCION GEOGRAFICA

1.1. Localización.

Se encuentra en la parte más meridional de la provincia de Albacete, entre las sierras de Pedro Pastor, las Cabras y Lomas de la Cañada del Toril al este; Cabeza Llana, Donceles y Lomas del Espinar al oeste. Al norte el Tolmo de Minateda y al Sur la confluencia de los ríos Segura y Mundo, lugar donde se ubican las Minas de Hellín de azufre, marcan los límites del espacio a estudiar. La zona descrita aparece en la hoja 868 del M.T.N. escala 1:50.000 (ISSO).

1.2. Relieve e hidrografía (3).

Se sitúa geológicamente en el dominio del Prebético, lindando por el sur con el subbético.

Forman el relieve, las montañas que flanquean el río Mundo y su afluente, el arroyo de Tobarra. Comprende las montañas de Pedro Pastor, las Cabras, Cabeza Llana y los Donceles, esta última prolongación de las sierras de Cazorla y Segura. Son todas de escasa altitud, con desniveles con respecto al valle muy similares, de aproximadamente 300 mts. Alcanzan su cota más alta en la cumbre de los Donceles con 814 mts. Estos desniveles adoptan formas abruptas en las caras norte o umbrías.

En la red de drenaje de la zona, hay que distinguir entre cursos continuos, discontinuos y afloramientos de aguas subterráneas.

Existen dos cuencas que drenan superficies desiguales, la cuenca del Mundo-arroyo de Tobarra, que organiza la casi totalidad de la zona de estudio, y la del río Segura limitada a una extensión mucho menor.

La primera cuenca, formada por el río Mundo y por el arroyo de Tobarra, se abre paso hacia la segunda (cuenca del Segura) a través de los estrechos de la Montaña, cerca de Agramón y los Almadenes del Mundo. El arroyo de Tobarra, recoge las aguas de las ramblas de Tobarra y Vilches, y desemboca en el Mundo por su margen izquierda, sus aguas, no aptas para el consumo doméstico, son de excelente calidad para el cultivo de hortalizas.

Un poco más abajo de la estación de ferrocarril de las Minas, se encuentra la confluencia de los ríos Segura y Mundo, donde puede apreciarse el contraste de colores, entre las aguas rojizas del Mundo y las grises claras del Segura. La altura sobre el nivel del mar es de 301 mts., encontrándose a 158 km. del origen del Segura.

Entre los cursos discontinuos: rambla de la Cañada del Toril, la del Saltador, de Quijónate, de la Cola Zama, de la Loma Larga y la rambla de las Cuevas.

(2) La mayoría del material estudiado procede de diversas prospecciones superficiales realizadas por los distintos autores y por el Sr. Fernando de Gea a quien le manifestamos nuestro agradecimiento por su colaboración.

(3) Consejo Económico Sindical interprovincial del Sureste. Secretaría General. Estudio edafológico y agrobiológico de la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete). Diciembre 1970.

-Idem. Expansión de los regadíos. Recursos hidráulicos. Murcia 1970.

El tercer grupo, afloraciones de agua subterránea, está compuesto por el Azaraque (objeto de una comunicación aparte en este Congreso) y la enumeración de las conocidas en el término, indicando si siguen teniendo agua o no:

Fuente del Navazo (seca).

Fuente de los cerrones (sin agua).

Fuente de los Hermanillos (con agua).

Fuente del Tiesto y la Mortaja (seca).

Pocico de la Ra (con agua).

Fuente de Vilches (con agua).

Fuente de Uchea (con agua).

Charco de Peñuela y Terrutela (citado en las relaciones Topográficas de Felipe II, y de ubicación desconocida).

1.3. Climatología.

Corresponde a una zona de transición entre la franja costera mediterránea y la Mancha albaceteña, asemejándose por la cantidad de lluvia registrada en Camarillas, y por el resto de los datos, a la zona del altiplano de Jumilla-Yecla. La mínima absoluta por debajo de 7° C, corresponde a los meses de noviembre a marzo, y la máxima a julio y agosto. El período de máxima temperatura, coincide con el de mínima precipitación. La temperatura media es de 15° C en Minateda y 16'5° C en Camarillas, siendo la media de las máximas de 20'9° C y 23'7° C respectivamente y las mínimas de 9'1° C en Minateda y 9'8° C en Camarillas.

La precipitación media, varía de los 317'9 mm. en Camarillas a 257'5 mm. en Minateda, representando el mes de menos precipitación (julio) el 2% en Camarillas y el 1'6% en Minateda, sobre el total anual.

1.4. Zoología.

Para una mayor brevedad y máxima comprensión, se clasifica por etapas, indicando la fuente documental.

Neolítico-Bronce. (Breuil) (4). Ciervos, caballos, toros, cabra montesa, jabalí, zorros. Entre las aves, una grulla y algún tipo de pez. El resto de la fauna lo omitimos por su discutible autenticidad.

Ibérico-s. XIV. (5). A falta de un estudio más amplio sobre la fuente documental de la Camareta, pueden citarse: caballos, cápridos, cánidos, jabalí, palmípedo, ciervos, asno.

s. XVI. (Relaciones Topográficas de Felipe II). Distingue entre fauna salvaje y doméstica. Entre la primera: conejos, liebres, perdices, cabra montesa, lobos, zorros, tejones, turones y peces. Entre la segunda: ganados en la Dehesa de Camarillas y colmenas.

Actualidad. Señalar la desaparición de especies citadas anteriormente tales como

(4) BREUIL, H. Les peintures rupestres de la péninsule Ibérique. XI. Les roches peintés de Minateda, Albacete. *L'anthropologie*, t. XXX. 1950. 1-50.

-Idem. Les peintures rupestres schematiques de la péninsule Ibérique, SE et E de L'Espagne. Vol. IV. Paris. 1935. 46-57.

(5) GONZALEZ BLANCO, A., LILLO CARPIO, P. A., SELVA INIESTA, A., JIMENEZ FRUCTUOSO, J., CARMONA GONZALEZ, A., PASCUAL MARTINEZ, L. La cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti. *XVI-Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia-Cartagena. 1982. Zaragoza 1983. 1023-1033.

lobos, cabra montesa, ciervo, caballos y toros.

1.5. Botánica.

Las primeras noticias aparecen referidas en las Relaciones Topográficas de Felipe II (año 1.576), donde se aprecia la distinción entre flora silvestre y especies agrícolas.

Silvestres: atochas, romeros, pinares, carrascos y otras matas.

Cultivadas: moreras, uvas de pasas, uvas de vino, tierras de panllevar, frutales en general y tierras de regadío.

La no mención, en las Relaciones Topográficas de Felipe II, del olivo nos plantea el interrogante de si en el período de la romanización de la Comarca se cultivó, si realmente las prensas descritas por Breuil, en el Tolmo, corresponden al uso que él les asignó (prensas de aceite) y por último en que época histórica comenzó su explotación en el valle. Es posible, que el límite del olivo, hace dos milenios, estuviera más al sur y que, en la actualidad, por un proceso secular de aridez progresiva, ya en el siglo XVIII, como indica Espinalt, se hubiera desplazado hacia el norte.

Actualmente, las características climatológicas y la naturaleza caliza o yesosomargosa de las rocas, da origen a una vegetación xerófila, rala y excasa, que hace aparecer casi desnuda la superficie del suelo.

De porte arbóreo, sólo aparecen pequeñas manchas residuales de pino y sabinas, que indican activa deforestación. El matorral da una asociación especial de característica esteparia, formada por esparto, albardín, tomillo y romero. Entre éstas, que dan lugar a una siñecia típica, crecen, en proporción mucho menor, matapollos, ajedreas (*Satureimontana*), jarillas (*Elianthemum esquamatum*). Los yesares dan lugar a masas de plantas denominadas salados, o sea, diversas especies crasuláceas. Recubriendo las rocas, existen diversidad de líquenes (*Cladonia*).

Entre los cultivos tenemos: trigo, cebada, maíz, leguminosas, olivar y viñedo.

2. EVOLUCION DEL POBLAMIENTO DESDE LA PREHISTORIA HASTA EL MUNDO IBERICO

Los más antiguos restos arqueológicos del hombre en el área estudiada, fueron descubiertos por Breuil en el Canalizo de El Rayo (Minateda) (6). En el circo de arenisca apareció una industria musteriense compuesta de núcleos percutores, núcleos discoides, puntas, lascas Levallois, raederas, raspadores y buriles. Otros indicios menores del Paleolítico Medio surgen en Terche y en Camarillas.

Las pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas del abrigo grande de Minateda (junto a éste hay otra covacha con figuras de menor calidad), las del Barranco de la Mortaja y las de El Canalizo de El Rayo, todas ellas detectadas por Breuil (7), y estudiadas por él y

(6) BREUIL, H. Station mustérienne et peintures préhistoriques du canalizo el Rayo, Minateda. (Albacete). *Archivo de prehistoria levantina*. t. I. Valencia 1928. 15-17.

(7) BREUIL, H. *Op. cit.* Nota 4.

por numerosos investigadores posteriores (8), indican la presencia humana en este espacio geográfico desde el Mesolítico hasta el Eneolítico. Las representaciones pictóricas ofrecen información sobre cacerías con arcos y flechas, enfrentamientos entre arqueros, escenas familiares e indumentarias (faldas acampanadas, tobilleros, jarreteras, adornos en atebrazos, tocados en las cabezas...).

Aunque no se han hallado todavía yacimientos del Bronce-I, sabemos que al menos, el área en estudio, era transitada por "comerciantes" que desde el SE peninsular transportaban conchas marinas del Mediterráneo y esquistos cuarcíferos procedentes de las sierras de Carrascoy y del Puerto, en dirección al poblado eneolítico de la Fuente de Isso (9). Además el volcán de Cabras entre Agramón y Cancarix, era explotado como cantera por su roca, utilizada para la obtención de hachas pulimentadas y como desgrasante de la cerámica del poblado de Isso (10). De semejante modo los nódulos de ópalo menillita de la vega de Camarillas eran recogidos, "exportados" o intercambiados con otras comunidades coetáneas y foráneas. Su área de dispersión señalada por Jerónimo Molina (11), indica un movimiento de expansión de estos idolillos en multitud de direcciones: hacia Jumilla (a través del valle intermontano de la Sierra del Candil que desemboca en el valle de Minateda-Agramón); hacia Cehegin (a través del río Segura y Argos); hacia Cullar de Baza (prolongación natural del curso precedente); hacia Cieza y Orihuela (río Segura) y hacia Totana (río Segura y Guadalentín).

Durante el Bronce-II y Final se produce una eclosión en el poblamiento (12). Hasta una quincena de yacimientos aparecen en los picachos y cerros de ambas vertientes del conjunto fluvial en estudio. Algunos fueron protegidos por murallas de bloques de caliza (Cabeza-Llana-2). Otros confiaron en la defensa natural dispensada por lo abrupto del relieve o lo oculto del emplazamiento. Los bordes de las cerámicas a mano se cubren de incisiones e impresiones digitales e incluso baquetones decoran las paredes (Zama-1). La jumillita del volcán de Cabras fue ampliamente explotada y aparece o en bloques y lascas o en forma de molinos (Zama-3) en diversos yacimientos (Cabeza Llana-2, Agramón 1 y 2 y los tres existentes en Zama). El ópalo menillita continuó siendo interesante para aquellos hombres y Jerónimo Molina los detecta como idolillo en Calasparra (a través del Segura);

(8) ALMAGRO BASCH, M. *Ars Hispaniae*. t. I. Madrid 1947 (Minateda 77 y ss.).

Idem. *Las pinturas rupestres levantinas*. Madrid 1951 (Minateda 31).

BELTRAN MARTINEZ, A. *Arte rupestre levantino*. Zaragoza 1969. (222 y ss.).

HERNANDEZ PACHECO, E. *Prehistoria del solar hispano. Orígenes del arte prehistórico*. Madrid 1959 (Minateda 311 y 470).

OBERMAIER, H. y GARCIA BELLIDO, A. *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Madrid 1941 (Minateda 100 y 186).

TORRES PARRAS, S. de la. *El Abrigo de Minateda. Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Albacete*. N.º 1 Albacete 1928, 12-15.

(9) JORDAN FERNANDEZ, F. y JORDAN MONTES, J. F. *La prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesina de licenciatura depositado en el Instituto de Estudios Albacetenses. Inédito.

(10) MOLINA GRANDE, María A. y MOLINA GARCIA, J. *La jumillita como desgrasante de la cerámica eneolítica local. Jumilla (Murcia)*. *Murgetana* n.º 47. Murcia 1977. 63-81.

JORDAN MONTES, J. F. *Las rocas empleadas durante la prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra y su utilidad. Las rutas comerciales. XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia-Cartagena 1982. Zaragoza 1983. 7-17.

(11) MOLINA GRANDE, María A. y MOLINA GARCIA, J. *Idolos naturales de piedra en el bronce del SE peninsular*. *Murgetana* n.º 59. Murcia 1980.

JORDAN MONTES, J. F. *Op. cit.* Nota 10.

(12) JORDAN MONTES, J. F. *Op. cit.* Nota 9.

en Moratalla (río Moratalla); en Cehegin (río Argos); en Mula (río Quipar), en Yecla (valle intermontano de la Sierra de El Candil) y en Vera y Fuente Alamo de Almería (río Guadalentín hacia el valle del Almanzora). En la misma comarca el idolillo se observó en la Fuente de Iso y Agra-7 y en concreto en el espacio en estudio, en Camarillas-2, igualmente, y a través del valle del Segura penetraron diabasas procedentes del SE peninsular con destino a los poblados Agra-7 y Vilches-4 y de la cual se fabricaron martillos.

En el período ibérico (13) los yacimientos se reducen en número (4 grandes poblados y otros tantos restos dispersos). La ubicación se mantiene semejante en los relieves, pero buscando con preferencia las amplias mesetas, como cultura con tendencia al urbanismo, más que los picachos reducidos y con desniveles. Varios de los poblados disponen de excelentes sistemas defensivos con murallas y torretas (Almadenes-1, Cabeza Llana-1 o Peña Partida y el Tolmo de Minateda). La decoración pintada en la cerámica (14), en varias tonalidades de rojo y marrón, ofrecen multitud de motivos: granadas, hojas vegetales, jinetes, guerreros, monstruos, castilletes de círculos, retículas, escaleriformes, radiales, estrellados, círculos y sus variantes, ondas, rombos, triángulos, denticulados, punteados, bandas y líneas. A través del Segura y del Mundo se importaron conchas, cerámicas áticas y campanienses (15). Los idolillos de ópalos de la vega de Camarillas, según Jerónimo Molina, se enviaron hasta Jumilla y Guardamar del Segura en Alicante. En la comarca aparecen en la Chamorra 1, y en los Almadenes-1.

Las cerámicas sigillatas de los poblados ibéricos del espacio geográfico en estudio, marcan una doble división: yacimientos en los que no se han detectado las sigillatas (La Chamorra-1, los Almadenes-1, Camarillas-1) y establecimientos que sí ofrecen esta cerámica (Cabeza Llana o Peña Partida-1 con aretinas, sudgállicas, hispánicas y claras A; Terche-1 con aretinas, sudgállicas, hispánicas, claras A y Paredes Finas; Uchea-1 con hispánicas y Rojo Pompeyano).

Así, se observa que en las Minas y en la Vega de Camarillas los poblados ibéricos quedaron abandonados durante los inicios de la romanización, mientras que los enclavados en el valle de Minateda-Agramón coexistieron con la instalación y vida de las villas romanas al menos durante los siglos I y II d.C.

El abandono de los poblados situados al S., ya mencionados, fue progresivo. Los más meridionales (Chamorra y Almadenes) ofrecen cerámicas nativas con formas y decoraciones que situarían su extinción hacia fines del siglo IV a.C. (16). Los poblados ibéricos instalados inmediatamente al N., en Camarillas, en cambio, prolongarían su vida hasta los siglos II y I a.C. según los hallazgos de campaniense B (17). Los más septentrionales (Terche y Peña Partida), incluidos dentro del valle de Minateda-Agramón, y como ya indicábamos,

(13) JORDAN MONTES, J. F. *Op. cit.* Nota 9.

(14) VARELA HERVIAS, E. Cerámica ibérica del Tolmo de Minateda (Albacete). *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Año XII. Mayo-Junio. 1918. Madrid. 382 ss.

SERRA MARTINEZ, J. Contribución al problema de la cerámica ibérica. La cerámica de Camarillas. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Albacete*. Albacete 1929. 40 ss.

(15) GARCIA Y BELLIDO, A. *Hispania Graeca II*. Barcelona 1948. (Tolmo de Minateda 177-420).

TRIAS DE ARRIVAS, G. Cerámicas griegas de la península ibérica. The Willia, C. Bryant Foundation. Valencia 1968. I. I (Tolmo de Minateda 419-420).

(16) Resumen de la Comunicación de LILLO CARPIO, P. A. Notas sobre el poblamiento ibérico en Camarillas. Congreso historia de Albacete. 1983.

(17) BRONCANO, S.; NEGRETE, MARIA A. y MARTIN, A. Avance de las excavaciones de urgencia realizadas en "El Tesori-co". Agramón-Hellín (Albacete). *Revista Al-Basit*. N.º 10. Albacete 1981.

pervivirían hasta el siglo II d.C. según las sigillatas detectadas.

Este desplazamiento de población de Sur a Norte tendría su precedente prehistórico. Cuando declinaba la cultura del Bronce-II y Final en la Comarca parece intuirse un abandono de los poblados situados en los parajes de Isso, Agra, Terche... y una tendencia de sus moradores a trasladarse hacia oriente, hacia el valle de Minateda-Agramón, en un momento en que éste se estaba transformando en una frecuentada ruta de penetración y contacto cultural por donde fluían productos y hombres del Mediterráneo y de la Meseta. Se estaba fraguando el mundo ibérico en la Comarca.

Por último, durante la Romanización es posible pensar en una tendencia de concentración del poblamiento del valle en estudio en el Tolmo de Minateda (18), enorme meseta de arenisca que se yergue sobre el valle fluvial del arroyo de Tobarra y que albergó el principal núcleo iberorromano de la Comarca. La ciudad actuaría como nudo de comunicaciones y centro de actividad económica y social de todo el ámbito local. En torno a él, los Pequeños Tolmos (como les denominó Breuil), cerros menores de arenisca situados frente al Tolmo, en la orilla opuesta del arroyo de Tobarra, y multitud de villas que se sucedían a lo largo del eje fluvial, eje también de comercio y contactos culturales, completarían el conjunto arqueológico de este instante de la romanización.

3. LAS VIAS DE COMUNICACION

Las vías de comunicación de esta zona, son exclusivamente terrestres, y se articulan en torno al Tolmo de Minateda, polo de atracción humana en las diversas etapas de poblamiento y que por tanto determinaría la presencia de unas vías de comunicación anteriores a la romanización de la zona, aprovechando los diferentes pasos naturales y que continuarían con el siguiente trazado. Una de las vías seguía aproximadamente el actual trazado de la N. 301 Madrid-Cartagena. No está descrita en el Itinerario de Antonino, pero se documenta con los Miliarios de la Losilla (19). Este itinerario es también citado por los geógrafos árabes (20). El papel que pudiera desempeñar el Tolmo en esta vía lo va a mantener la Venta de Minateda a lo largo de los siglos XVI y siguientes (Itinerario de Villuga, Meneses, etc.) (21). Rebasado el Tolmo esta vía seguiría el curso del arroyo hacia Tobarra según constata Miñano (22).

La segunda vía, con dirección E-W, enlaza el área minera de Sierra Morena (en torno a

(18) BREUIL, H. y LANTIER, R. Villages pre-romains de la Peninsule ibérique. Le Tolmo a Minateda (Albacete). *Archivo de prehistoria Levantina*. Vol. II. Valencia 1945.

SANCHEZ JIMENEZ, J. Informe a la Comisión de Monumentos de Albacete sobre objetos arqueológicos de El Tolmo. Albacete 1928.

Idem. Contribución a la plástica ibérica. Cabeza procedente de El Tolmo de Minateda (Albacete). *Atlanis*. 1941. 45 ss.

Idem. Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942-1946. Comisaría General de Excavaciones arqueológicas. *Informes y Memorias*. N.º 15. Madrid. 1947.

(19) HUBNER. CIL II. Números 4945, 4946 y 4947. Berlin 1892.

(20) al-'Udri. Itinerario de Cartagena a Totodo. "Qartayanna a Mursiya 30 millas; a Mulina 8 millas; a Siyasa 25 millas; a Ilyuh 30 millas; a Tubarra 10 millas; a Sintiyala 35 millas; a Qasr 'Atiyya... millas".

(21) VILLUGA. Repertorio de todos los caminos de España. 1546.

MENESES. Repertorio de caminos ordenados por Alfonso de Meneses Correas. 1576.

(22) MIÑANO. Diccionario Geográfico-Estadístico. 1826. Suplemento. Voz Hellin.

Cástulo) con la costa valenciana. El descubrimiento en 1982 del puente romano de Isso (23) con su correspondiente calzada, vadeando el río Mundo, completa el conocimiento de esta vía que ya señaló Corchado Soriano (24) en el tramo comprendido desde el río Guadalimar hasta el Tolmo de Minateda (paralela al río Mundo), a través de la huerta de Hellín por el Sur, por el camino de los Valencianos. La continuación de este trazado desde el Tolmo de Minateda hacia Levante la insinúa Vilá Valentí (25) leyendo el conocido texto de Estrabón (III, 4, 9) quien afirma que la vía desde *Saitabis*, y tras haber recorrido la costa desde *Tarrakon* hasta Saguntum, se introducía en el Spartarion Pedion y alcanzaba Cástulo.

Una tercera vía seguiría la línea de yacimientos estudiados en la presente comunicación y comunicaría al Tolmo con el NW murciano y la Andalucía Oriental, a través de las Minas de azufre (25 bis) cuya explotación en este momento histórico no queda descartada.

En conclusión, y por el cruce de las tres vías, el Tolmo de Minateda sería un centro de comunicaciones de primer orden y en consecuencia un punto estratégico y un núcleo de atracción de la población y del desarrollo económico.

4. ANALISIS DE LOS YACIMIENTOS

4.1. El Tolmo de Minateda.

La ciudad iberorromana de El Tolmo de Minateda fue levantada sobre un enorme cerro amesetado de arenisca que se yergue aislado del entorno al N. del valle de Minateda-Agramón. La alargada meseta (500 mts. de longitud N-S y 250 de anchura E-W) se halla dividida en dos bloques, separados por una vaguada profunda, principal acceso al núcleo de poblamiento. La orla de farallones, prácticamente continua en todo el perímetro de la meseta, constituye la principal defensa del emplazamiento; protección natural que únicamente se interrumpe en una escalera tallada en la roca, al N.

El conjunto arqueológico, constituido por el Tolmo de Minateda, los dos cerros menores, situados al otro lado del arroyo de Tobarra, también con restos de asentamientos ibéricos y romanos y la llanura de Minateda-Agramón, recorrida por el mencionado caudal, fue estudiada en 1.915 por Breuil y Lantier (26) quienes advirtieron la importancia del enclave, estudiaron su sistema económico, artesanal, defensivo y urbano y lo compararon con otros yacimientos cercanos y semejantes (Meca, entre Alpera y Ayora).

En 1917, Varela Hervias (27) estudió la cerámica ibérica del Tolmo.

En 1929, Federico de Motos excavó parte de la necrópolis del Tolmo, encontrando urnas de incineración y sepulturas tardorromanas de inhumación en fosas rectangulares excavadas en el suelo. Los materiales recogidos fueron depositados en el Museo de Albacete.

(23) BAQUERO AGUILAR, J. J., MARTINEZ CANO, J. C. y JORDAN MONTES, J. F. Los puentes romanos de Isso. *Al-Basit*. N.º 12, p. 47 ss.

(24) CORCHADO SORIANO, M. Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. *Archivo español de arqueología*. Madrid 1969.

(25) VILA VALENTI, J. El campus Spartarius. *Homenaje al profesor Cayetano de Murgelino*. Murcia 1961.

(25 bis) R. E. S. V. SCHWEFEL.

(26) BREUIL, H. y LANTIER, R. *Op. cit.* nota 16.

(27) VARELA HERVIAS, E. *Op. cit.* nota 14.

En 1942, Sánchez Jiménez (28), quien ya había realizado algunos trabajos sobre el Tolmo, junto con Taracena Aguirre y García y Bellido, efectuaron una primera campaña de exploración. Las catas y excavaciones ofrecieron cerámicas ibéricas, áticas, campanienses y sigillatas. Todo ello igualmente se entregó al Museo de Albacete.

En 1948 García y Bellido (29) recogió y analizó fragmentos de cerámicas de figuras rojas fechadas en el siglo IV a.C. y otras áticas negras.

En 1968, Trias de Arribas (30) estudiaba los fragmentos áticos que aparecieron en los sondeos de la campaña de 1.942.

Los restos de construcciones visibles en el yacimiento ya fueron descritos por Breuil, y posteriormente por Sánchez Jiménez. Su carácter superficial fuera de todo contexto material, difícilmente es asociable a conjuntos arqueológicos de cronología precisa e imposibilita de momento la atribución de las distintas estructuras a cada uno de los períodos de ocupación que se han sucedido en el Tolmo. Destaca en gran medida el carácter rupestre de muchas de las construcciones vinculadas a las actividades agrícolas (silos, aljibes, depósitos, prensas... etc.). Para el estudio de las defensas construidas por el hombre y los diferentes sectores de viviendas remitimos a la obra de Breuil y Sánchez Jiménez.

Entre los restos cerámicos se prospectaron: (fig. 1).

- 1 fragmento de T.S.H. Borde Drag. 27 (fig. 1, 3).
- Fragmentos indeterminados de T.S.C.A.
- Fragmento indeterminado de borde de T.S.C.D.
- T.S.C.D. Hayes 99, pasado de horno. Cronología aproximada de fines del siglo V o inicios del siglo VI.

- T.S.C.D. Hayes 105 (CF. N.º 13) encuadrada cronológicamente según Hayes en el siglo VI d.C. (figura 1, 1 y 2).

- Cerámica común ordinaria de cocina (figura 1, 5 y 6).

Existe también un molde de lucerna (31) fechado tradicionalmente en el siglo V d.C. en adelante con la inscripción: OF. A.C.PAS.SBq.

Interesa resaltar la cronología tardía de los materiales cerámicos que nos indican la continuidad del poblamiento hispano-romano hasta al menos el siglo VI d.C., cuando ya la mayor parte de las villas del valle de Minateda-Agramón que rodeaban la mesetas del Tolmo, habían sido abandonadas y se encontraban posiblemente en ruinas.

Suele atribuirse a este yacimiento el hallazgo de un sarcófago cristiano (32), de época teodosiana, hacia el 370-389 d.C. según Sotomayor (33), depositado en la Real Academia de la Historia. Cristo y los Apóstoles aparecen en el centro y el milagro de la Fuente (Moisés o Pedro) la curación del ciego, el bautismo de Cristo, y el sacrificio de Abraham distribuidos en espacios separados por pilastras estriadas con capiteles compuestos. Otros autores sitúan el hallazgo del sarcófago en Zama, a la que consideran por lo general un núcleo urbano.

(28) SANCHEZ JIMENEZ, J. *Op. cit.* nota 16.

(29) GARCIA Y BELLIDO, A. *Op. cit.* nota 15.

(30) TRIAS DE ARRIBAS, G. *Op. cit.* nota 15.

(31) SANZ GAMO, R. Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete. *Al-Basil.* N.º 11. 119-120. Albacete 1982.

(32) SOTOMAYOR MURO, M. Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España. Universidad de Granada. Granada 1973. 80.

(33) SOTOMAYOR MURO, M. Sarcófagos romanos-cristianos de España. Facultad de Teología. Granada. 1975. 199-206.

4.2. Iglesia de Minateda.

La villa se ubica en las inmediaciones de la iglesia de Minateda, en la margen derecha del arroyo de Tobarra, en el glacis de Cabeza Llana.

En superficie no se observa ningún resto de construcciones.

Unicamente se constata la presencia de un fragmento de T.S.S. Drag. 18.

Junto a la mencionada iglesia apareció un fragmento de molino de mineral, bitruncónico y hecho en roca caliza muy dura. Presenta una serie de acanaladuras de desarrollo oblicuo. Se trata de la parte fija del molino.

4.3. Zama.

La enorme extensión de este yacimiento, calculada en varias hectáreas, y la sorprendente dispersión de los materiales arqueológicos, siempre atrajo la atención de los investigadores que trabajaron sobre el valle (Isidro Benito Aguado Marchamalo, Breuil, Leclercq...⁽³⁴⁾ que hablaron de la posibilidad de un núcleo humano auténticamente urbano en el paraje de Zama. Este se sitúa en la margen izquierda del arroyo de Tobarra, entre el Tolmo de Minateda y la sierra de Pedro Pastor, en la llanura fluvial.

Los restos arquitectónicos son muy frecuentes aunque esparcidos. Aparecieron fragmentos de sillares, restos de basamentos, un capitel de orden corintio y una estructura en forma de balsa rectangular de 12 x 8'25 mts., colmatada parcialmente por sillares y tégulas romanas. Los hallazgos cerámicos consistieron en: (fig. 1, 2 y 3).

- T.S. Aretina.

* Posible borde de plato Drag. 15/17 o Drag. 17 (Goud. 39). (fig. 2, 1).

* Dos fragmentos de pátera Goud. 39, uno de ellos con decoración aplicada y de cronología algo posterior al 15 d.C. (fig. 2, 2 y 3).

- T.S. Sudgállica.

* Dos fragmentos de plato. Drag. 15/17. (fig. 2, 4 y 8).

* Cuenco Drag. 27. (fig. 2, 14).

* Entre las formas decoradas, se constatan parte de un vaso Drag. 30 con línea de ovas separadas por lengüetas y con una especie de ¿grifo? bajo una forma de arquería, (fig. 3, 3) y parte del borde de un vaso Drag. 37 con línea de ovas separadas por lengüetas y con puntas de flechas cortas junto a un motivo cruciforme (fig. 1, 14).

* Un fondo con restos de sello ¿SENICIO? de la Graufesenque, de época Tiberio-Claudio (Oswald. Index. pág. 292) y de otro sello probable PATRICIUS también perteneciente a la Graufesenque que corresponde al período Nerón-Domiciano (Oswald. Index. pág. 232-233), (fig. 3).

- T.S. Hispánica.

* Vasos Drag. 24/25 con baquetón y decoración de estrías a ruedecilla. (fig. 2, 5 y 6).

* Forma Drag. 33 bastante frecuente, de paredes oblicuas y fechables hacia la segunda mitad del siglo I o comienzos del II d.C. (fig. 2, 16).

* Platos Drag. 18 y Drag. 36. (fig. 2, 9-12).

* Entre las formas decoradas se recogieron dos fragmentos de borde de vasos Drag.

(34) Dictionnaire d'archéologie Chrétienne et de Liturgie. Fernand Cabrol, Henri Leclercq. T. XII, p. 560. Paris 1935.

37. (fig. 2, 20-21).

- T.S. Clara A, formas representadas:

* Hayes 9 (Lamb. 2) con decoración a ruedecilla. (fig. 1, 16).

* Hayes 3 (Lamb. 4/36) con decoración de ovas de agua, datable hacia fines del siglo I y primera mitad del siglo II d.C. (fig. 2, 23).

* Hayes 14 (Lamb. 3) de la segunda mitad del siglo II d.C. (fig. 1, 9).

* ¿Hayes 23 (Lamb. 10) posiblemente de la segunda mitad del siglo II d.C.? (fig. 1, 10).

- T.S. Clara C.

* Vaso de labio puntiagudo y con paredes delgadas y oblicuas correspondiente a Hayes 50 (Lamb. 40) con cronología del siglo III d.C. (fig. 1, 11 y 12).

- T.S. Clara D.

* Las piezas adscritas a una cronología más tardía son la pátera Hayes 59 fechada en torno a mediados del siglo IV d.C. y los restos de un borde almendrado Hayes 99 A de la primera mitad del siglo VI d.C. y dos fragmentos de borde con destacada visera perteneciente al Hayes 91 (fig. 1, 15 y 17).

Entre los hallazgos numismáticos destaca la noticia de un Felus de los emires dependientes sin leyendas marginales. En la primera área profesiones de fe y en la segunda la misión profética (35).

Otros restos arqueológicos que merecen nombrarse son numerosos pondera, uno de ellos con la inscripción IVL (36) (fig. 3, 4). Además apareció un unguentario de vidrio de cuello largo y labio ligeramente exvasado, correspondiente a la segunda mitad del siglo II d.C.

4.4. La Horca.

La villa se sitúa en la ladera baja de la Sierra de Cabeza Llana, en las inmediaciones del pueblo de la Horca y por tanto en la margen derecha del arroyo de Tobarra, muy próxima a la llanura fluvial.

Existe una mención superficial (37) que hace referencia al hallazgo de varias monedas en las inmediaciones, entre ellas una de Claudio I. También se informa de un molde para la fabricación de lucernas.

En toda la superficie de la villa se encuentran numerosos fragmentos de sillares dispersos, tégulas y estucos decorados con bandas y franjas de color blanco, rojo, negro, azul y verde. Paralelos a la carretera que une Minateda y Agramón, se descubren estructuras de muros de unos 60 cms. de grosor construidos con una densa mampostería protegida por un revoque de *signinum* liso.

Los restos cerámicos detectados fueron: (fig. 4 y 5).

- T.S. Aretina.

* Plato Goud. 28 con borde moldeado y decorado con estrías a ruedecilla. (fig. 4, 1).

(35) SANCHEZ JIMENEZ, J. Crónica de los Museos del Sureste. *Boletín Arqueológico español*. N.º 2. Pág. 208.

(36) En otra villa situada en el paraje de Los Pardos apareció un *pondus* con un sello idéntico.

(37) *N.A.H.* 1952. Pág. 224.

* Fragmento de borde Drag. 15/17 (Goud. 28) con decoración de estrias a ruedecilla junto a labio moldurado y de dos finas acanaladuras. (fig. 4, 3).

* Posible fragmento de carena Goud. 27 con estrias verticales a ruedecilla sobre la carena de unión de la pared con el borde. (fig. 4).

En general se trata de formas consideradas clásicas, fechadas entre el 12 a.C. y el 15 d.C.

- T.S. Sudgállica.

* Fragmento de borde de un cuenco Ritt. 8 con ligero estrangulamiento en el labio y correspondiente a la época Claudio-Nerón. (fig. 4, 5).

* Borde de plato Darg. 15/17 (fig. 4, 4).

* Cuatro fragmentos de distintos vasos del tipo Darg. 24/25 (fig. 4, 7, 11).

* Dos bordes de baquetón y decoración de estrias oblicuas a ruedecilla.

* Dos fondos con sellos de VITALIS, posiblemente de la Graufesenque y cuya cronología se establece en la época Claudio-Domiciano. (Oswald. Index. pág. 340-342) (fig. 4, 9 y 10).

* Dos fragmentos de un mismo vaso Drag. 37 que muestran bajo el labio el grafito SAFEN (fig. 5, 9).

- T.S. Hispánica.

* Se documentan los vasos Drag. 27 con cuartos de círculo poco marcados. (fig. 5, 2).

* Fragmento de Pátera Drag. 18? (fig. 5, 1).

* Algunos fragmentos de pared de vasos decorados Drag. 37 con círculos. (fig. 5, 10).

- T.S. Clara A.

* Se constatan las formas Hayes 14/17 (Lamb. 3) correspondiente a la segunda mitad del siglo II d.C. (5, 4 y 5).

* Hayes 23 (Lamb. 10) de semejante cronología a la anterior.

- No se detectaron fragmentos de Clara C.

- T.S. Clara D.

* Un borde de plato Hayes 67 fechado entre la segunda mitad del siglo IV d.C. e inicios del siglo V d.C. nos ofrece la cronología más tardía del yacimiento. (fig. 5, 8).

- Fragmento de borde de cerámica de barniz rojo pompeyano. (fig. 5, 3).

Hemos de constatar la previgencia de cerámicas pintadas de tradición indígena decorada con círculos y otros motivos geométricos sencillos. (fig. 5, 11-13).

Entre los hallazgos numismáticos destaca una moneda de Claudio I. Igualmente se prospectó un denario del año 46 a.C. de T. CARISTUS II VIR, de la ceca de Roma que retrae la fundación del establecimiento a la época republicana o posiblemente a comienzos del Imperio (38).

A/ Busto de Victoria a la derecha. Gráfica de puntos.

B/ Victoria en biga a la derecha sosteniendo las riendas en la mano izquierda y una corona en la derecha, en el exergo (T.CARISI). Gráfica de puntos. Todo ello perdido. Peso 2'65 grs.; Módulo: 18'05; Grosor: 1'50 mm. Cf. Crawford n.º 464/4 pág. 475. Lám. LV.

(38) Los datos ofrecidos han sido proporcionados por Manuel Lechuga Galindo a quien le agradecemos la ayuda prestada.

Es interesante señalar como en el yacimiento se descubrieron fragmentos de molinos hechos en roca volcánica procedente de la Sierra de Las Cabras, entre Agramón y Cancarix, localizada a unos 3 Kms. al Sureste de la villa, lo que indica unas labores de extracción en las canteras del volcán y un transporte a través del valle.

4.5. Casa de la Viuda.

Situada en la margen derecha del arroyo de Tobarra, en un promontorio yesoso al NW de Agramón y ocupado por las ruinas de unas viviendas habitadas hasta época reciente.

El único resto arqueológico fue el borde de vaso decorado Drag. 37 de T.S. Hispánica.

4.6. La Calcina.

Situada en la misma margen derecha del arroyo de Tobarra, en plena llanura.

Los hallazgos cerámicos se reducen a un borde con labio corto y amplia visera perteneciente a la forma Ritt. 12 de T.S. Sudgállica (fig. 1, 7).

En las proximidades se encontró una piedra de molino circular con orificio central.

4.7. El Naranjo.

Situada en la margen derecha del arroyo de Tobarra, al sureste de Agramón, en un espacio algo elevado y libre de las inundaciones.

Los hallazgos cerámicos están constituidos por: (fig. 6).

- Fragmento de plato de T.S. Sudgállica Drag. 15/17. (fig. 6, 11).

- Borde Drag. 18 de T.S. Hispánica. (fig. 6, 12).

- Fragmento de Clara A, forma Hayes 27 (Lamb. 9) correspondiente a la segunda mitad del siglo II d.C. (fig. 6, 14).

- Fragmento de Clara C.

- Fragmento de Clara D.

Entre los restos arquitectónicos se advierte la presencia de fragmentos de estuco en colores blanco y rojo a bandas y fragmentos de opus signinum lisos.

4.8. Estación de Agramón.

Situada en el glacis de la sierra de Las Cabras, cono volcánico de basaltos, en la margen izquierda del arroyo de Tobarra.

Los restos cerámicos se limitan a un fragmento de T.S. Hispánica decorado con círculos. Además apareció un sello de panadero con una representación en negativo de un pavo real con plumaje desplegado (39). (fig. 7).

Entre otros restos arqueológicos merecen mencionarse fragmentos de mármol blanco y tres pondera, uno de ellos ostentando un sello con dos espirales. (fig. 7, 4).

4.9. Lomazo de D. Pío.

Se sitúa sobre una redondeada colina muy suave al S. de Agramón, en la margen derecha del arroyo de Tobarra.

(39) LILLO CARPIO, P. A. Contribución al estudio de los sellos de panadero en el Sureste. Mem. Histo. Ant. V. Oviedo, 1981 (1983).

Los hallazgos cerámicos se limitan a un fragmento de T.S. Hispánica Drag. 33 fechada hacia fines del siglo I d.C. o inicios del II d.C. (fig. 1, 8).

4.10. El Transformador.

Se sitúa en las cercanías de la confluencia del arroyo de Tobarra con el río Mundo, en un espacio suavemente elevado y amesetado.

Los hallazgos cerámicos son: (fig. 6).

- Fragmento de pie Drag. 18 con grafito P de T.S. Sudgállica. (fig. 6, 9).

- Fragmento de T.S. Hispánica Drag. 27 (fig. 6, 1); fragmento de T.S. Hispánica Drag. 24/25, (fig. 6, 2); fragmento de T.S. Hispánica Drag. 33 (fig. 6, 5) y un borde vuelto de plato Drag. 36 con decoración a barbotina de ovas de agua. (fig. 7, 10).

- Fragmento de T.S. Clara A de la forma Lamb. 3 (fig. 6, 3 y 4).

Concentrados en un reducido espacio se descubrieron varios sillares rectangulares de grandes dimensiones. Todos ellos de roca arenisca.

También se recogieron varios pondera de forma trapezoidal.

4.11. El Saltador.

Se sitúa en la desembocadura de la rambla del Saltador en el pantano de Camarillas, es un amesetado promontorio en donde en tiempos recientes hubo una casa de labor de la que tan solo quedan las ruinas.

Es posible considerar que algunos cimientos y estructuras correspondan a la época romana y que sobre ellos se levantaran los del caserío en ruinas.

Entre los hallazgos cerámicos se recogieron: (fig. 8):

- T.S. Aretina.

- * Borde Goud. 30 (Haltern 4), Servicio III, forma considerada clásica y fechada posiblemente en torno al 15 d.C. Presenta una decoración aplicada con máscara de pan (40) (fig. 8, 1).

- T.S. Sudgállica.

- * Fragmento de vaso Drag. 37 (fig. 8, 10).

- * Posible fragmento de pared Drag. 37 con decoración de una liebre bajo una línea de ovas separadas por lengüetas y una línea de puntos y junto a un cuadrículado. (fig. 8, 8).

- * Fragmentos lisos de los tipos Drag. 18. (fig. 8, 4 y 5).

- * Vaso Drag. 24 con baquetón y decoración de estrias oblicuas a ruedecilla. (fig. 8, 2).

- * Fragmento de fondo con parte de un sello ilegible: ISH (fig. 8, 6).

- T.S. Hispánica.

- * Tipo Drag. 18/31? (fig. 8, 7).

- T.S. Clara A.

- * Vasos Lamb. 3 y otros fragmentos indeterminados. (fig. 8, 12).

T.S. Clara D.

- * Dos bordes Hayes 61 A fechados a mediados del siglo IV nos ofrece la cronología

(40) DEL AMO, María D. La cerámica Aretina. La necrópolis cristiana de Tarragona. *Pyrenae* N.º 9 1974. Pág. 162. Lám. IV.

más moderna de la villa. (Junto a un fragmento de T.S. Hispánica decorado con círculos). (fig. 8, 13-15).

Además se recogió un fragmento de *dolium*.

También se descubrieron varios pondera sin sellos.

POBLADOS IBERICOS CON PERVIVENCIAS DURANTE LA ROMANIZACION

Peña Partida-1 (Cabeza Llana-1).

El poblado se localiza en uno de los anteceros de la Sierra de Cabeza Llana, en la margen derecha del arroyo de Tobarra, controlando visualmente el valle de Minateda-Agramón. Su altitud es de unos 500 mts. sobre el nivel del mar y la distancia que le separa del caudal del arroyo es de 1 km. Se trata de un monte de arenisca, parcialmente amesetado en su cima y de rápida pendiente en la vertiente que se orienta hacia el E., hacia el valle, mientras que hacia el W, el acceso está protegido por unos acantilados.

Las referencias bibliográficas se encuentran en la tesina de Licenciatura "La prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra" (41).

Los restos arquitectónicos son muy numerosos. En la cima amesetada se descubren cimientos de arenisca, con algunos bloques aun verticales, que van trazando un desarrollo semicircular. Estos muros defienden el sector oriental, el expuesto al valle; el sector occidental, encumbrado por los farallones no precisa de ninguna protección artificial. En la ladera que desciende hacia el valle de Minateda-Agramón se aprecian una serie de estructuras que a modo de terrazas se van sucediendo a medida que descienden en altitud. Debe tratarse de una ampliación posterior al habitat del poblado o núcleo principal en la cima.

Los materiales cerámicos prospectados han sido:

- T.S. Aretina.

* Fragmento de fondo y pie de sección rectangular de un gran plato aretino, Goud. 28 (Halten 36), con un sello en cartela rectangular: C.P.E. (42). Es de una arcilla muy depurada, homogénea y compacta, de color rosáceo-marronado y con un barniz liso, rojo-marrón con impresiones digitales en la pared externa junto al pié, donde carece de barniz excepto algunas manchas formadas por derrame. Sobre el fondo interno, hay una decoración de estrías a ruedecilla entre dos acanaladuras concéntricas. (fig. 9, 1).

- T.S. Sudgállica.

* Dos fragmentos de plato Drag. 15/17, de época Claudio-Vespasiano.

* Borde de vaso Drag. 27 con regresamiento en el labio (fig. 9, 4).

- T.S. Hispánica.

* Posible borde Drag. 18? (fig. 9, 5).

* Fragmento Drag. 27 (fig. 9, 3).

* Dos bordes horizontales, uno de ellos con decoración a ruedecilla de la forma Hisp. 4 (fig. 9, 6 y 7).

- T.S. Clara A.

* La forma Lamb. 3 detectada en el poblado nos indica una continuidad de la ocupación hasta el siglo II d.C. (fig. 9, 8).

(41) JORDAN MONTES, J. F. Op. cit. nota 9.

(42) Oxé-Confort. Pág. 1187-1188.

- Paredes Finas.

* Se recogió un fragmento de vaso de paredes finas con hojas de agua del tipo Vegas 35, posiblemente fechable en la segunda mitad del siglo I d.C. (fig. 9, 17).

Añadir un fragmento de pico de lucerna, con probabilidad de volutas y ollas de cerámica común. La cerámica ibérica pintada con motivos geométricos es frecuente en el poblado. Son muy abundantes en la cima *imbrices* (fig. 9, 19).

Terche-1

Se localiza en la margen izquierda del río Mundo, en un promontorio de caliza de escasa relevancia que se yergue al E. de la desembocadura del barranco de Terche.

La referencia bibliográfica es idéntica a la del anterior yacimiento de Peña-Partida-1.

Sobre el cerrillo apenas se distinguen cortos y mal conservados cimientos hechos con bloques de caliza. Es posible pensar además en la ocupación del llano fluvial, rodeando el picacho, debido a la escasez de las estructuras, a lo reducido del espacio habitable en el cerro y por el contrario la abundancia de cerámica.

Los hallazgos cerámicos consisten en fragmentos de T.S. Aretina, uno de ellos con decoración a ruedecilla, de T.S. Hispánica y T.S. Clara A. También se detectaron fragmentos de paredes finas ornamentados con líneas finas incisivas muy breves. Las cerámicas ibéricas pintadas con motivos geométricos son abundantes.

5. FUNCION ECONOMICA DEL AREA EN ESTUDIO

Su especial situación, en el valle ya descrito de Minateda-Agramón, y los hallazgos arqueológicos recogidos hasta el presente, permiten intuir su función en el contexto general o regional de la Romanización. La existencia de un curso continuo de agua, el arroyo de Tobarra, con suficiente caudal, además de la presencia de numerosos manantiales, determinaron una función agrícola evidente, con los cultivos tradicionales de secano: viñedo, cereales y abundantes espartizales. Tales espartizales quizás habría que relacionarlos con el tantas veces repetido y nombrado Campo Espartario del que nos habla Estrabón en los alrededores de Cartago Nova. El hallazgo de molinos de grano en gran número de las villas estudiadas (La Horca, La Calcina, Zama... etc.) prueba la importancia de la actividad agrícola en el valle. A la vez, el hallazgo de esterillas de esparto en algunos poblados ibéricos del área muestra una tradición artesanal que remontándose a la época prerromana se mantendría activa hasta el período considerado de las villas romanas.

La ganadería debió de constituir otro recurso básico en la economía local, especialmente con las especies ovinas. Esto explica el elevado número de pesas y *¿poleas?* de telares halladas en la casi totalidad de las villas analizadas (Zama, La Horca, Estación de Agramón, Transformador, El Saltador). Se podría pensar incluso en una especie de industria o artesanía familiar de cada uno de los enclaves de habitación que autoabasteciera vestidos y tejidos a cada familia o grupo campesino.

La actividad de explotación de canteras se manifiesta con nitidez en las señaladas por Breuil (43) en Cabeza Llana y en el Canalizo de el Rayo de donde se extraía la arenisca desti-

(43) BREUIL, H. *Op. cit.* nota 16.

nada a servir de cimientos para las estructuras de las villas. Todos los sillares y restos arquitectónicos fueron labrados o tallados en esa roca de arenisca miocénica. En este contexto situamos el hallazgo en Zama de una cuña de cantero hecha en hierro. Otras canteras fueron abiertas en la sierra de Las Cabras constituida por una chimenea volcánica de basaltos. La roca beneficiada de aquí se utilizaba para la fabricación de molinos como lo demuestran los hallados en el Tolmo y en la villa de la Horca. Desde la prehistoria comarcal el volcán de Cabras había sido utilizado como cantera (44).

La existencia de una actividad minera se puede seguir al menos parcialmente a través del hallazgo de la parte fija de un molino de mineral en la villa de la Iglesia de Minateda, así como por la aparición de escorias de fundición en la Horca y en el Tolmo de Minateda. La cuestión más problemática es la posible explotación en época romana de las minas de azufre en Las Minas, en el paraje donde confluyen las aguas del Segura y del Mundo. El empleo de este mineral en la Antigüedad está perfectamente constatado a través de distintos autores. Si admitimos la identificación de estas minas de azufre con las descritas en el manuscrito 4.999 de la Biblioteca Nacional, titulado *Kitab al Dja'rafiyya*, hipótesis comunmente aceptada entre la mayoría de los medievalistas, tendríamos la evidencia de una extracción y exportación masiva de este mineral a diversos países árabes en la época islámica. El redescubrimiento (45) de estas minas se produjo a fines del siglo XVI, por lo que se deduce una paralización de las actividades mineras y un abandono total de los pozos y galerías tras la dominación musulmana.

Por otra parte Zerdán (46), a mediados del siglo XVIII, señala la aparición de picos entre las antiguas vetas de explotación aunque sin ofrecer una mayor precisión cronológica. A partir de esto se puede plantear una posible explotación en época romana. Si la probabilidad fuera cierta y se probara mediante el hallazgo de restos romanos en las inmediaciones de las minas de azufre, condicionaría en gran medida el desarrollo histórico del valle de Minateda-Agramón y de la comarca, afectando al trazado de las vías y rutas locales.

6. A MODO DE CONCLUSION

Ante todo destaca la densidad de poblamiento que desde la época prehistórica se distribuye en ambas vertientes del valle. Ello se produjo sin duda por la riqueza en recursos naturales del área estudiada, con agua suficiente en el arroyo de Tobarra y en los manantiales, que favorecían la existencia y el mantenimiento de cultivos de subsistencia. A su vez constituyó desde antiguo una zona de paso y unión entre mundos culturalmente diversos, aspecto ya tratado anteriormente y sobre los que no creemos necesario incidir de nuevo. El valle actuaría como elemento de relación entre territorios alejados del SE peninsular, de Andalucía, de la Meseta Sur y del litoral mediterráneo.

En época ibérica nos encontramos ante una población dispersa ocupando los cerros elevados (Terche-1 y Peña Partida-1) y que mantendrían durante bastante tiempo sus estructuras peculiares y sus tradiciones culturales más arraigadas. Esta población se mantendría habitando la montaña hasta bien entrado el siglo II d.C. La influencia del mundo

(44) JORDAN MONTES, J. F. *Op. cit.* 10.

(45) ABELARDO MERINO. *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Murcia 1916.

(46) ZERDAN. *Disertación sobre los baños de Archena*. 1746.

romano a través de sus emigrados, veteranos de guerra o comerciantes, aunque su número no sería muy importante ni elevado, ejercería una acción continuada.

A tenor de la dispersión de los materiales arqueológicos prospectados se pueden plantear varias cuestiones. Frente a los poblados del valle de Minateda-Agramón, con una evidente continuidad de ocupación durante la época romana, los poblados localizados en la vega de Camarillas (Camarillas-1 y Almadenes-1) y los existentes en la Vega del Segura, en las Minas, (La Chamorra-1), no parecen pervivir durante la romanización, pues en sus habitats se desconocen las cerámicas sigillatas y otros productos de carácter romano. Las cerámicas indígenas además presentan en su decoración, formas y factura un manifiesto arcaísmo. ¿Cuál fue la causa que motivó el abandono?. ¿Por qué la pervivencia de unos y no de otros?. De momento la respuesta queda incierta y es de difícil solución debido sobre todo a la falta de excavaciones sistemáticas que nos permitan determinar con exactitud el último momento de actividad en la vida de los poblados y relacionarlos con determinados acontecimientos históricos. Los abandonos se produjeron ¿por causas de orden militar o de orden económico?.

En cualquier caso hay que resaltar un paulatino y gradual desplazamiento de los habitantes indígenas en dirección sur-norte, aproximándose cada vez más al centro del Tolmo de Minateda a causa de su emplazamiento preeminente en el valle y a su carácter de centro económico, aunque sacrificaran quizás unas mejores condiciones agrícolas en beneficio de una mejor situación, relacionada con la encrucijada de caminos de El Tolmo y de unas perspectivas comerciales o de intercambio local de productos más idóneos e intensos. De la emigración de estos pobladores procedentes de las vegas de Camarillas y del Segura hacia el valle de Minateda-Agramón, resultaría una población distribuida en viviendas relativamente pobres y de pequeño tamaño que practicaban una economía de autoconsumo y subsistencia (restos de la Calcina, Casa de la Viuda, Lomazo de D. Pío...).

No se puede hablar de una planificación urbana consciente sino de un conjunto de viviendas pertenecientes a distintos propietarios indígenas, en parte romanizados, de mayor o menor tamaño según los casos, que se distribuían próximas entre sí y que en un momento de mayor algidez y desarrollo pudo producir una sensación de poblamiento semiurbano en torno al Tolmo incluso recogiendo una parte importante de la población de la meseta.

De cualquier manera y siguiendo el hilo cronológico que proporcionan las cerámicas (fig. 10) se deduce un poblamiento temprano en los yacimientos de la Horca-Zama y en el Saltador, con productos aretinos que se pueden llevar a época de Augusto, yacimientos, que así mismo ofrecen un espectro cronológico más amplio y unas dimensiones mayores. El mayor desarrollo parece corresponder a los años comprendidos entre la segunda mitad del siglo I d.C. y durante todo el siglo II d.C., tal vez hasta inicios del siglo III d.C. A partir de este momento, y sobre todo a partir del siglo IV d.C., y siempre basándonos en materiales de superficie, hay de nuevo una concentración de la población en torno a unos núcleos muy concretos que poseen en el Tolmo su eje central (siglos IV al VI d.C.).

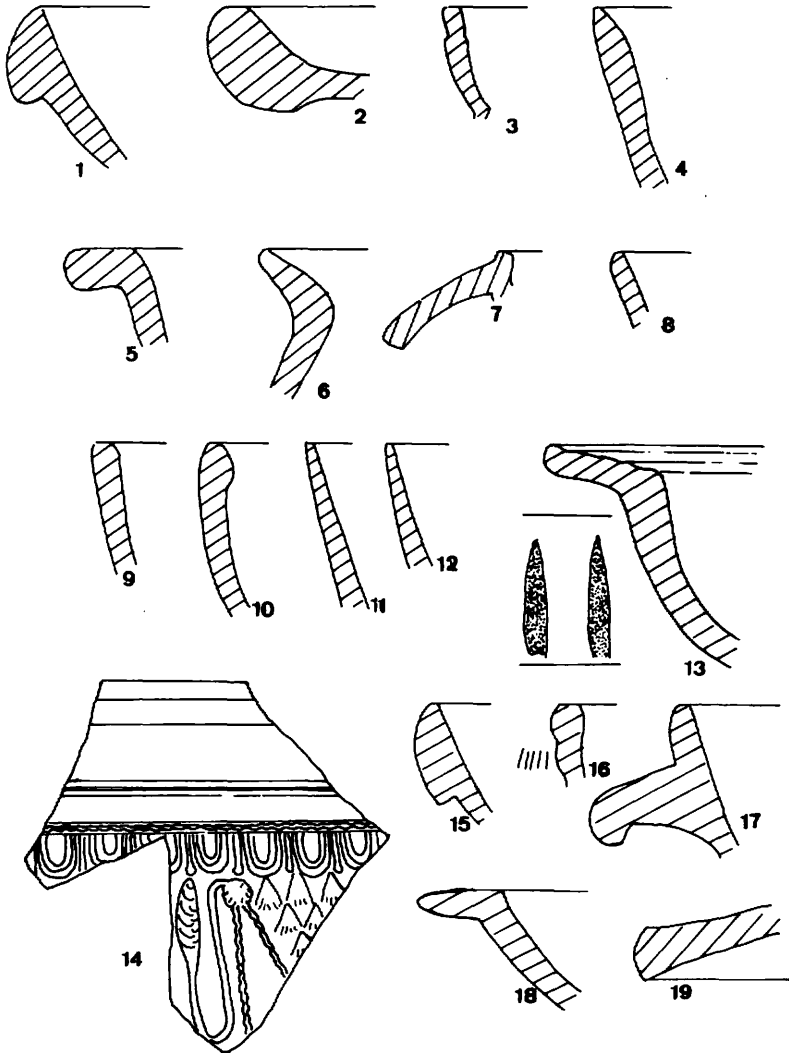
De momento, esta es la reconstrucción que nos parece más acertada, aunque no hay que descartar una segunda posibilidad en la que se contemplarían tan solo unas pocas villas de grandes dimensiones (La Horca-Zama y el Saltador), y todos los restos menores situados en el valle de forma alejada y dispersa, que corresponderían a distintas construcciones directamente relacionadas con los mayores establecimientos (viviendas de aparceros, almacenes, establos... etc.) pertenecientes a unos propietarios económicamente más poderosos y que disponían de mayores riquezas. Esta segunda posibilidad, intuyendo el

carácter indígena de este sector y su desarrollo histórico nos parece en principio más discutible.

Dado el carácter superficial de los materiales arqueológicos en estudio, las consideraciones que aquí presentamos tienen necesariamente un valor provisional que nuevos hallazgos e investigaciones sistemáticas habrán de confirmar o desmentir. Se trata tan solo del primer avance de un tema que estamos desarrollando en profundidad.

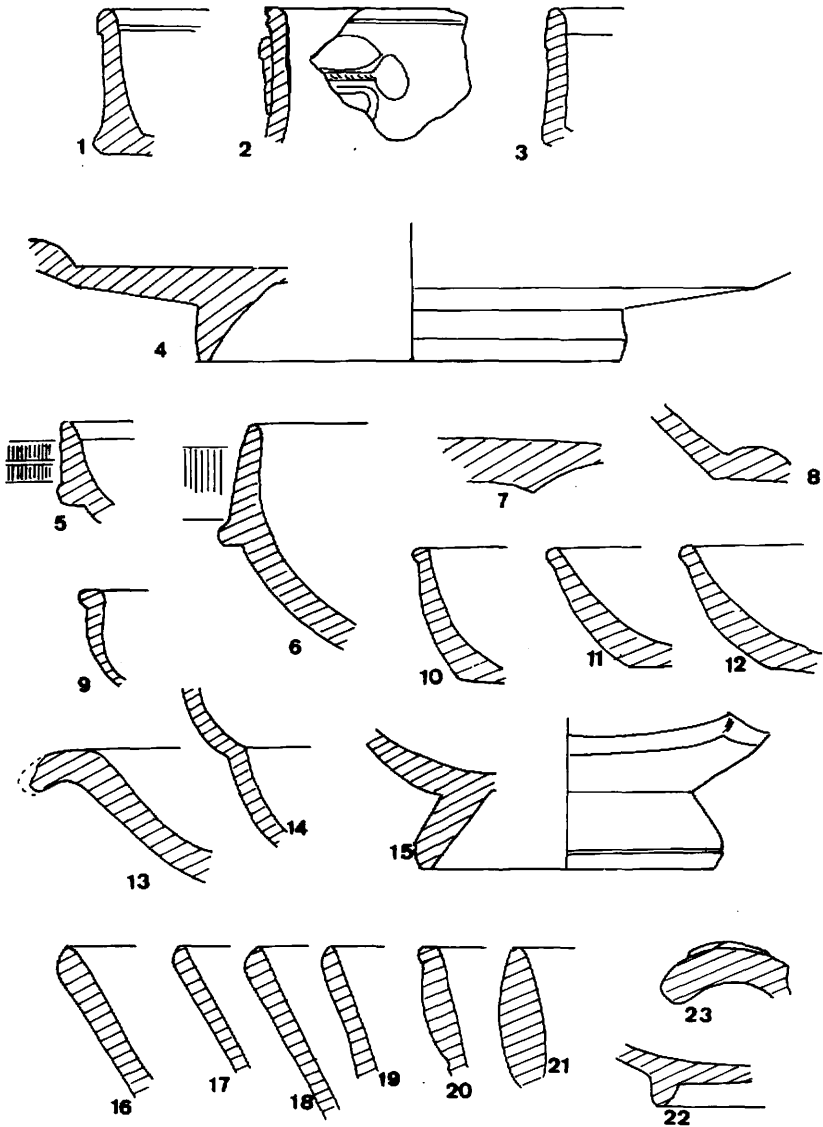
P.S.: Algunos hallazgos arquitectónicos y escultóricos procedentes de El Tolmo de Minateda, publicados en *Informes y Memorias*: 3, 1943, láms. XXIV-XXVI, por J. Sánchez Jiménez, y en *Arch. Préh. Lev.*, II, 1945, por Breuil y Lantier, pp. 213 y ss. lám. VI, 5, inciden en la cronología tardía de este yacimiento, y podrían incluso prolongarla hasta los comienzos de la dominación islámica.

FIGURA 1



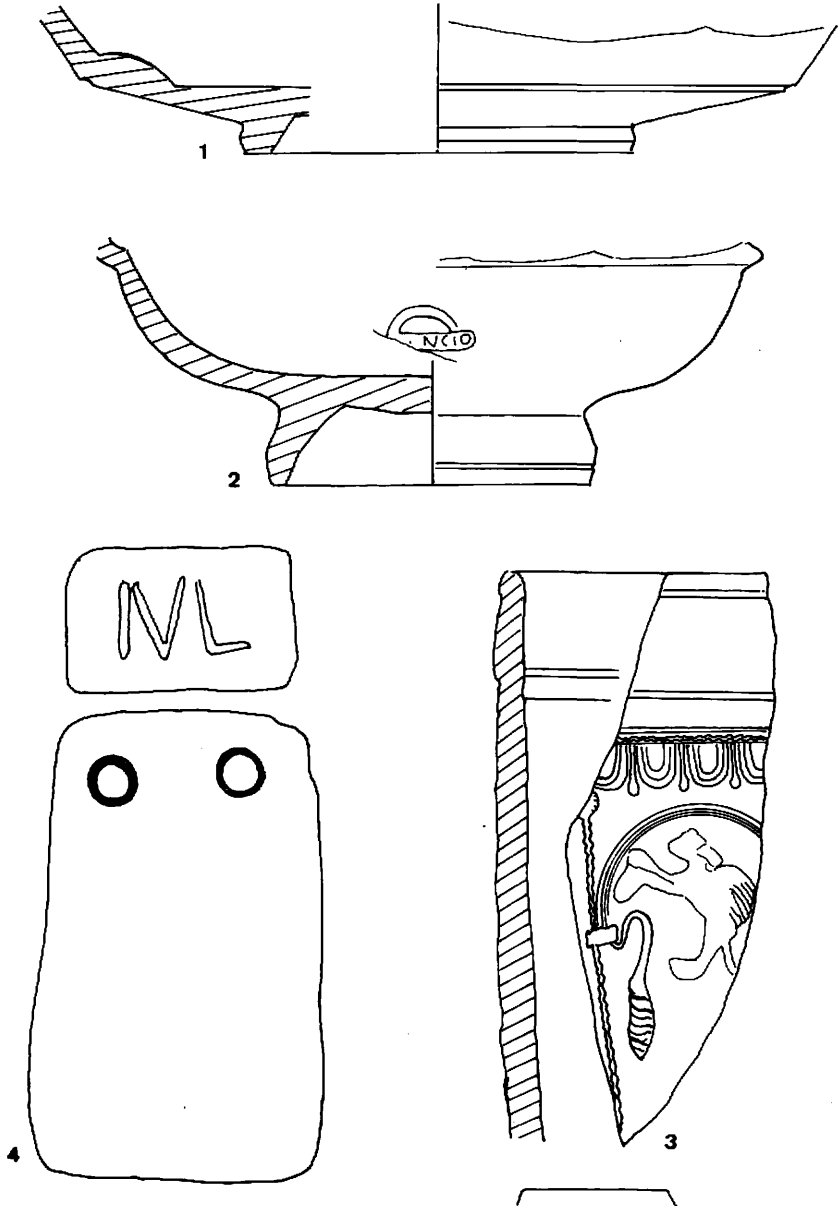
Materiales procedentes de El Tolmo: 1-4, terra sigillata clara D; 5 y 6, cerámica común ordinaria de cocina. 7, terra sigillata sudgállica de La Calcina. 8, Lomazo de D. Pio. El resto, distintos tipos de terra sigillata procedentes de Zama.

FIGURA 2



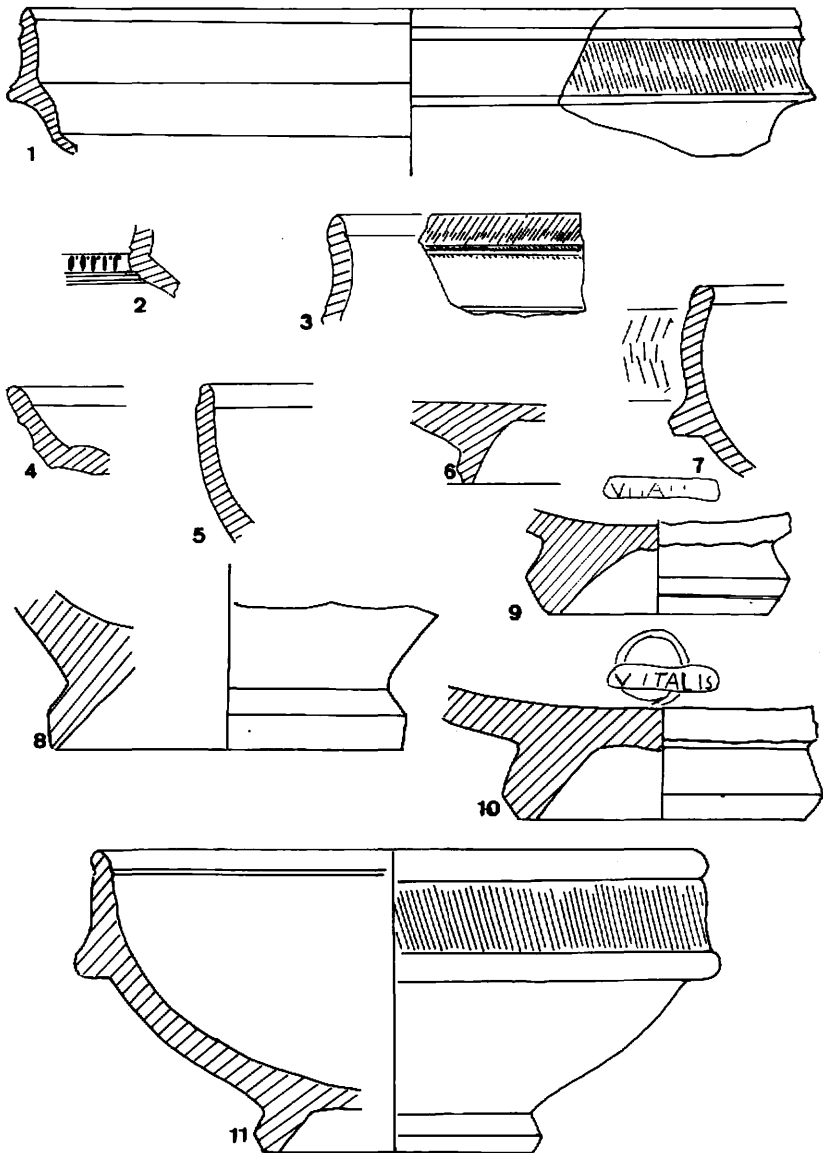
Distintos tipos de terra sigillata procedentes de Zama.

FIGURA 3



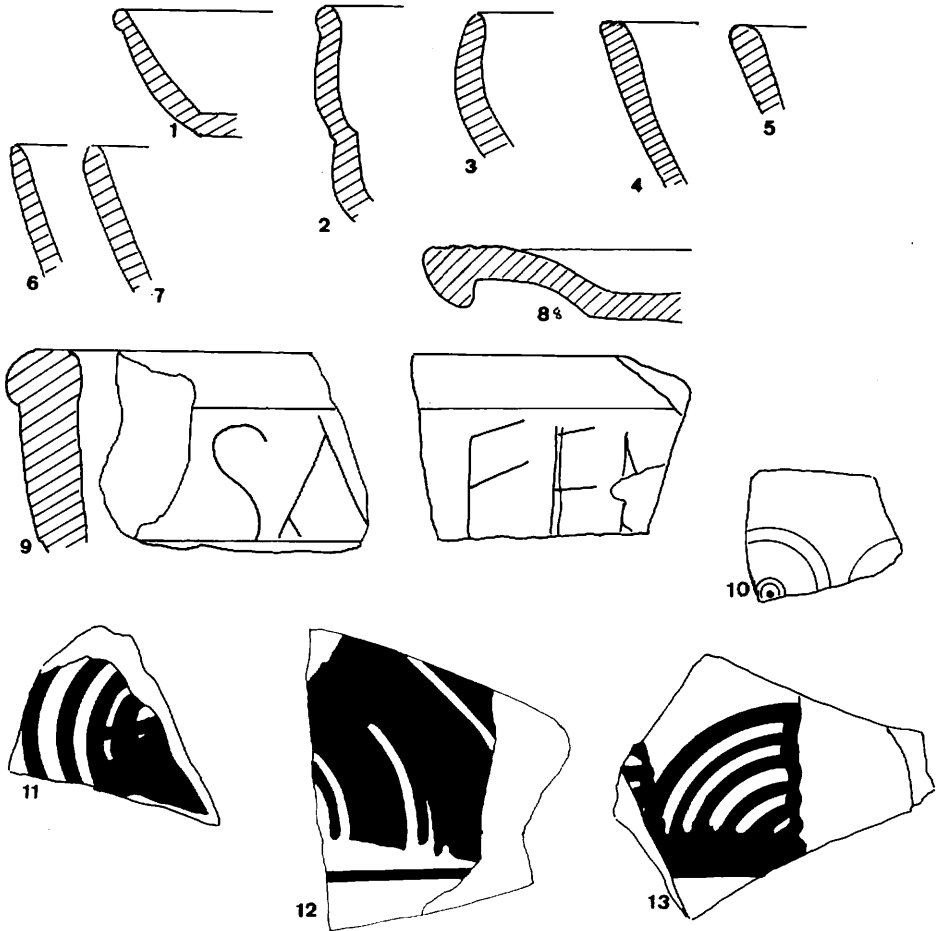
Distintos materiales procedentes de Zama.

FIGURA 4



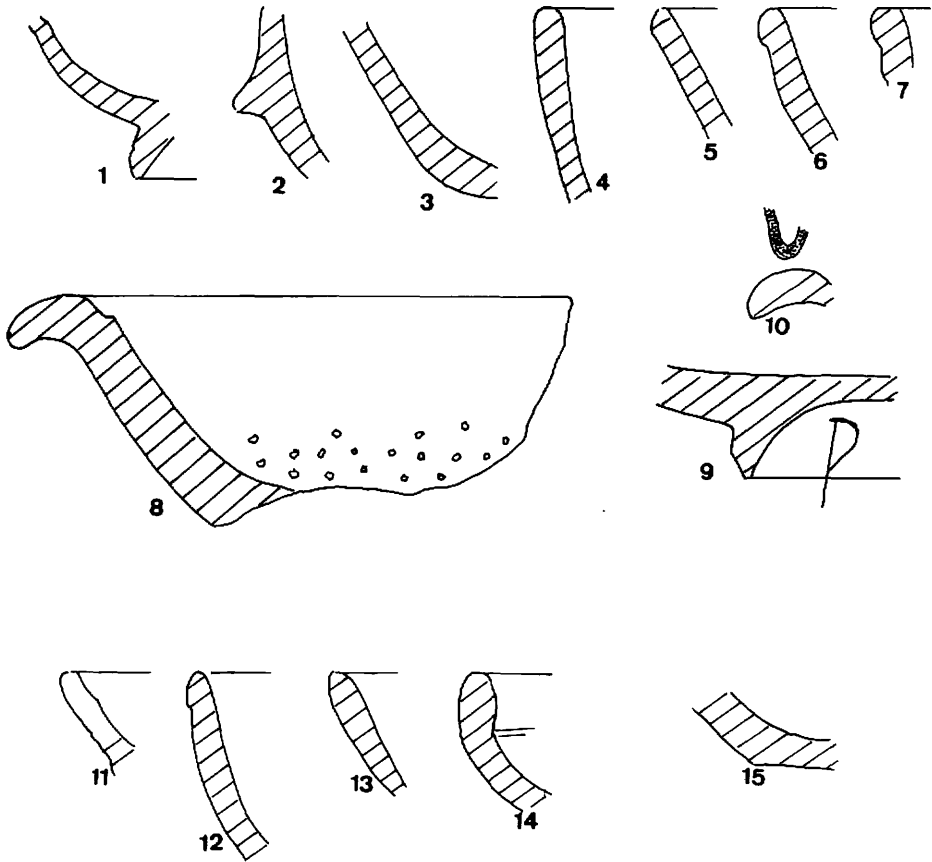
Terra sigillata aretina y sudgállica procedentes de La Horca.

FIGURA 5



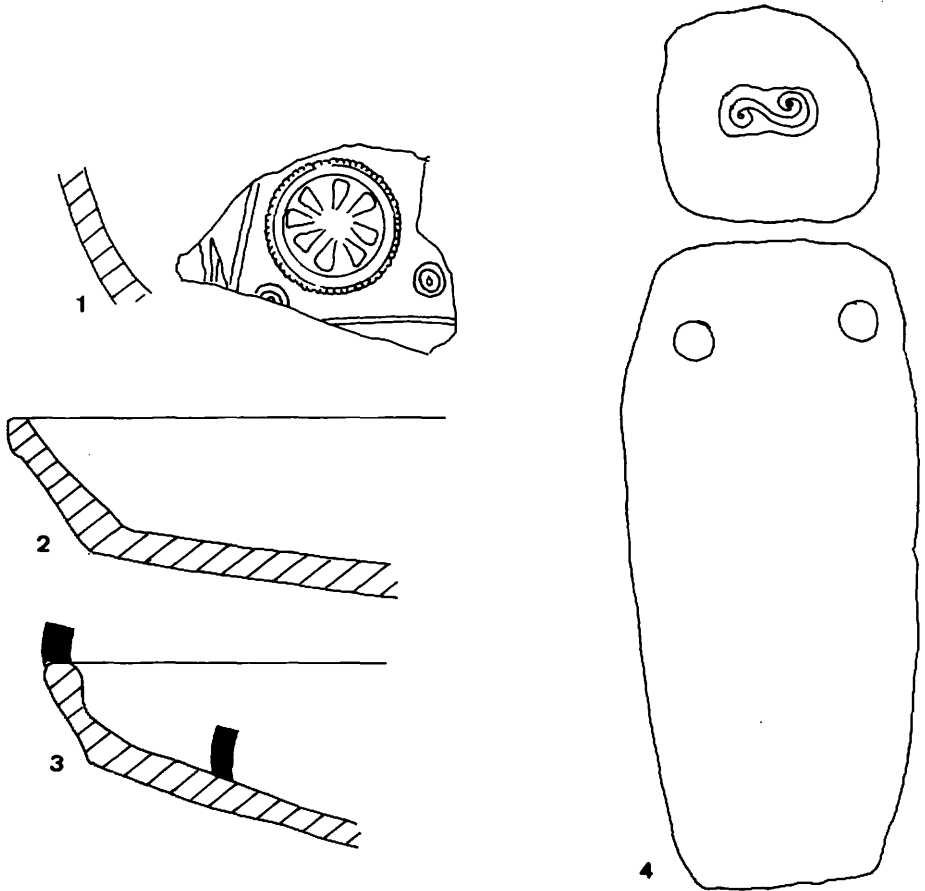
Distintos tipos de terra sigillata, y cerámica pintada de tradición indígena.

FIGURA 6



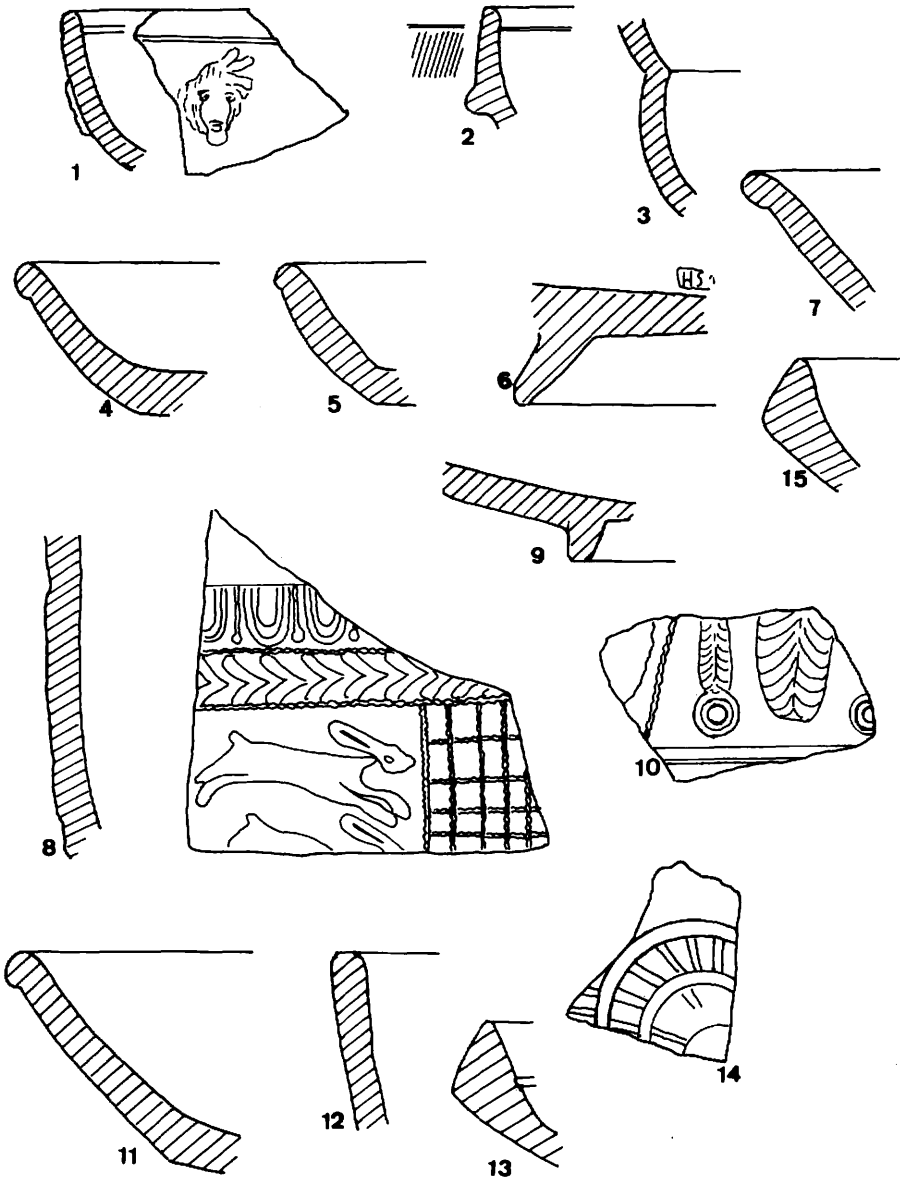
Números 1-10. Cerámicas procedentes de la villa del Transformador. Del 11-14, de El Naranjo; y el 15 de la I. de Minateda.

FIGURA 7



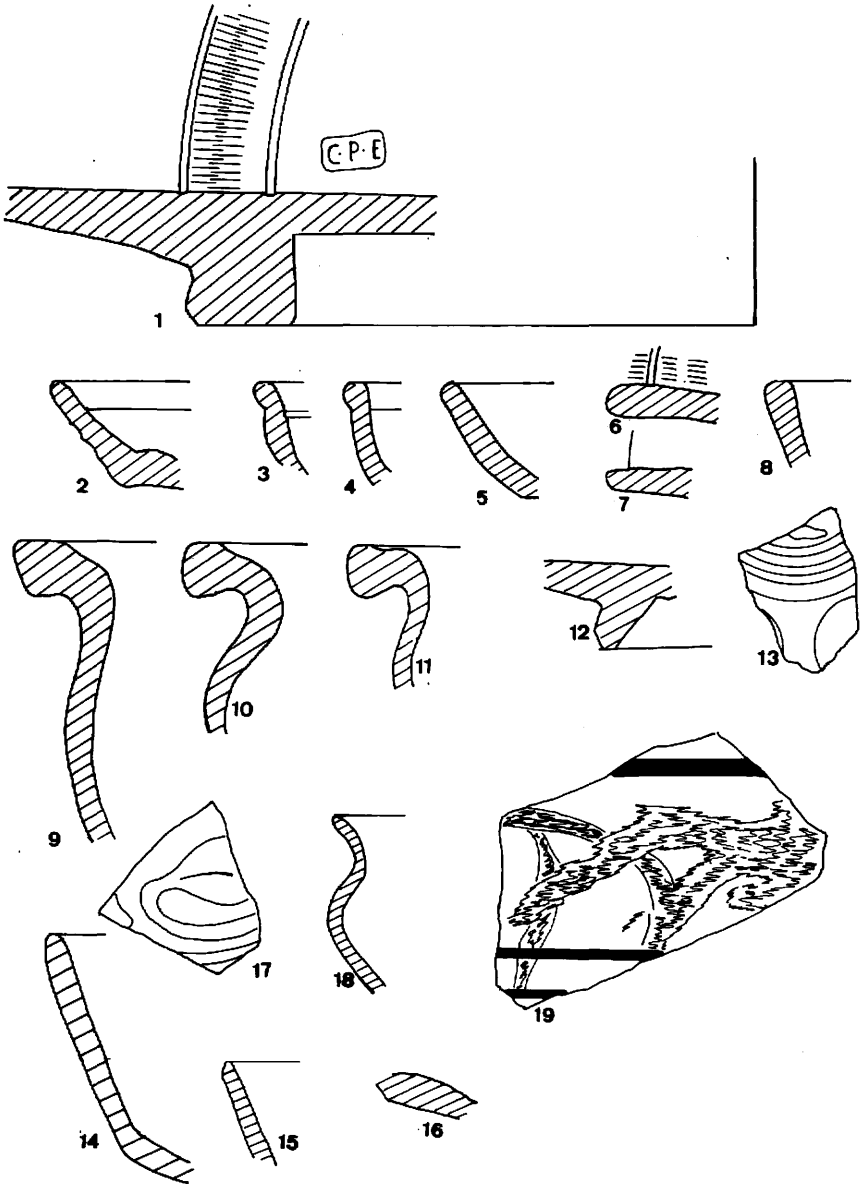
Diversos materiales procedentes de la villa de la Estación de Agramón.

FIGURA 8



Distintos tipos de Terra Sigillata procedentes de la villa del Saltador.

FIGURA 9



Materiales cerámicos procedentes del poblado ibérico de Peña Partida.

FIGURA 10

YACIMIENTO	TSA	TSSG	TSH	TSCA	TSCC	TSCD	PINTADA
EL TOLMO			■			■	■
I. MINATEDA		■					
ZAMA	■	■	■	■	■	■	■
LA HORCA	■	■	■	■		■	■
VIUDA			■				
LA CALCINA		■					
NARANJO		■	■	■			
E. AGRAMON			■				
L. D. PIO			■				
TRANSFORMAD.		■	■	■			
EL SALTADOR	■	■	■	■		■	
PEÑA PARTIDA	■	■	■	■			■
TERCHE	■	■	■	■			■

APROXIMACION PARA UN ESTUDIO DE LA ROMANIZACION AL NORTE DEL RIO JUCAR (PROVINCIA DE ALBACETE)

Rubí SANZ GAMO

El objeto de esta comunicación se circunscribe al sector nororiental de la provincia de Albacete, entre los cauces de los ríos Júcar y Cabriel y los límites de las provincias de Cuenca al N. y Valencia al E. Geológicamente está formado por calizas miocénicas en ambos lados del cauce del Júcar hasta el N. de Madrigueras, excepto en la parte más oriental donde predominan las calizas margosas y arenosas del aptense, y en las que se intercalan margas y dolomías del albense. El sector occidental y central lo forman materiales pliocénicos y el nororiental arcillas del trias (EL SISTEMA HIDROGEOLOGICO... 1980). El relieve es más movido allí donde aflora el triásico: Fuentealbilla, Casas Ibáñez, Alborea y Casas de Ves, y los suelos son pardos sobre material no consolidado excepto en Casas de Ves y Balsa de Ves que son rojos, presentando todos ellos en general gran contenido en carbonato cálcico (SANCHEZ SANCHEZ, 1980, I pp. 37, 86).

El accidente más importante es el cañón del Júcar con frecuentes meandros que dejan ver depósitos en terrazas. Su pendiente es suave y poco escalonada hasta Alcalá del Júcar. Por la izquierda recibe esporádicamente las aguas del Valdemenbra y Abengibre, y ya en la provincia de Valencia las del Cabriel, con régimen similar.

Junto a estos cauces abundan las ramblas, arroyos y fuentes. Existe gran aprovechamiento del suelo agrícola (fundamentalmente viñedos y cereales) excepto en Villatoya y Villa de Ves donde abundan los bosques y pinares de carrasca, que también se extienden hacia el W. formando pequeñas manchas.

Durante el verano de 1983, gracias a una beca de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, he recorrido algunos yacimientos de esta área geográfica guiada, fundamentalmente, por la consciencia de la necesidad de cubrir —aunque fuese de forma parcial y solamente mediante prospecciones de superficie— una zona sobre la cual no existían referencias bibliográficas científicas y actuales sobre sus yacimientos, a excepción de las diversas publicaciones habidas sobre los platos de Abengibre (M.A.N.), y la excavación que D. Samuel de los Santos Gallego realizó en 1977 en la casa de los Guardas, de Tarazona de la Mancha, en la que participaron junto a la que suscribe un grupo de estudiantes de la Universidad de Murcia alumnos de la Dra. Muñoz Amilibia.

Se han prospectado una treintena de yacimientos con materiales de época romana y de los cuales ya se tenían noticias en el Museo de Albacete, pero que por razones diversas no habían sido visitados y comprobados en su totalidad. El material recogido se encuentra depositado en el Museo de Albacete inventariado y clasificado. Así mismo se han fotografiado los distintos yacimientos de cuya localización y estado de conservación existe informe en el mismo Museo.

La gran extensión geográfica de la zona ha sido, por otra parte, causa limitadora de la prospección de otros nuevos que deberán serlo en un futuro. El estudio de todos ellos, tanto los referentes a nuestra prehistoria como a nuestra protohistoria, ayudará en gran medida al conocimiento sobre un área geográfica situada entre las provincias de Cuenca, Valen-

cia y Ciudad Real, y sobre la que apenas existen noticias.

Las fuentes bibliográficas sobre yacimientos arqueológicos de esta zona son harto escasas, no proporcionan sino noticias vagas y a veces confusas, y los topónimos son pocos y referidos a núcleos que tuvieron alguna importancia en el medioevo. La referencia más antigua procede del Canónigo LOZANO (1749, p. 224) quien habla de Villamalea como la antigua "Giomala" "que debió ser celtibera y aún olcádica, si la preconizan sus ruinas antiguas". Sin embargo, las prospecciones realizadas entorno al término municipal sólo han proporcionado un yacimiento seguro pero perteneciente a Cuenca. MADDOZ (1845, t. 8, P. 223) da algunas noticias referidas al término de Fuentealbilla citando "un baño de mampostería...". AMADOR DE LOS RIOS (1889, p. 94 ss.) sitúa el N. y NE. de la provincia de Albacete en la cátedra episcopal de Valencia y a partir del siglo V d J.C. en Bigastro, mencionando la aldea de Puente Torres junto a poblaciones como La Roda, Tarazona, Casas Ibáñez, etc. Este núcleo de Puente Torres es el que BLANCH E ILLA (1866, p. 13) había identificado como la antigua "Vallislonga" y es posible que de él tomase Amador de los Rios la noticia. También haciéndose eco de la fantasía de algunos cronistas del siglo XIX, Roa y Erostarbe elabora algunas hipótesis sobre la Historia Antigua de la zona. Recogiendo la opinión de Madoz habla de ruinas antiguas en el Cerro de la Horca en Alcalá del Júcar, donde refiere la existencia de un puente de sillería de tres ojos. De las *Relaciones de Felipe II* recoge la noticia de una calzada por la que, en el mismo lugar, se bajaba al río desde la Peña del Castellar (ROA 1894, p. 214, II); cita ruinas romanas en las Casas del Cilanco en Villatoya (ROA 1894, II, p. 264); y sobre Puente Torres, basándose en el Canónigo Lozano, dice que el puente "está próximo a los fragmentos del camino, y sin duda daba paso a la vía, pues hacia su norte continúan vestigios de edificios romanos y de calzadas, que vuelven a manifestarse en Casiman y Quintanar del Rey, donde se ve un paredón de la misma especie. Después se descubre dicho camino por la Cruz de la Merienda, entre el puente expresado y Mahora..." (ROA, I, p. 85). También ROA Y EROSTARBE (II, p. 231) identifica Jorquera con "Saltiga" precisando la existencia de tramos de una vía romana por los caminos conocidos como El Vado y Las Carriladas.

Por otra parte, los núcleos indígenas sobre los que se impone el poder de Roma no son aún bien conocidos. SCHULTEN (Fas. III, 1935, p. 27) tomando textos de Livio y Apiano indica que la frontera de los Turdetanos debía llegar hasta el Júcar, el Sucro de Mela, Plinio y Ptolomeo, y el Sicanus de Avieno. CABRE AGUILO (1947, p. 125) sitúa a los Deitanos hasta el Júcar y Abengibre en base al alfabeto de la vajilla argéntea de ésta última localidad. J. SANCHEZ CARRILERO (s.f.) sitúa a los Celtiberos al Norte del Júcar "lindando al NW. con los carpetanos; al Oeste con los oretanos y al Este con los contestanos...". Hacia el 221 aJ.C., Polibio (SCHULTEN 1935, p. 24) cita a los olcades contra los que luchó Anibal y que al parecer eran vecinos de los Oretanos. Y ALMAGRO GORBEA (1976-1978, p. 93 ss.) cita igualmente a los olcades como habitantes de la cuenca del Júcar, los cuales tendrían por vecinos a los Bastetanos al Sur extendidos a través de la vía Herácllea, los Celtiberos al N. que ocuparían la Serranía de Cuenca, y los Contestanos al Este. Recientemente ALMAGRO

BASCH (1983, p. 16), en el amplio estudio bibliográfico sobre Segóbriga, recoge un texto de Estrabón según el cual los Celtíberos limitaron al Sur por los Oretanos, y en parte por Bastetanos y Edetanos, y al Este por el Idubeda (Cordillera Ibérica): "Al sur de los celtíberos están los que viven en los montes de la Orospeya y en la región cercana al Júcar. Estos son los Edetanos, que llegan hasta Cartagena, y los Bastetanos y Oretanos, que se extienden hasta casi Málaga".

Definidos los límites de la Contestania (LLOBREGAT, 1972) y de la Carpetania que étnicamente era Celtibera (ALMAGRO BASCH 1983 p. 29), faltan por fijar los límites tribales de la zona objeto de este estudio, que estaría próxima a los límites de la celtiberia a juzgar por el estudio de Almagro Basch, pero perteneciente al pueblo ibérico a juzgar por los hallazgos efectuados hasta la fecha con ausencia de cerámicas celtibéricas. Localizados los Edetanos en el sector septentrional del País Valenciano, creemos que esta zona debió quedar limitada al Sur de los Celtíberos, SW. de los Edetanos, W. y NW. de los Contestanos, y al E. de los Carpetanos, situando el límite meridional de los edetanos con respecto a esta zona en el Júcar oriental una vez pasado el accidente geológico de Cofrentes, y el Occidental marcado por la Seranía Ibérica (TUÑÓN-TARRADELL-MANGAS, 1982, p. 138).

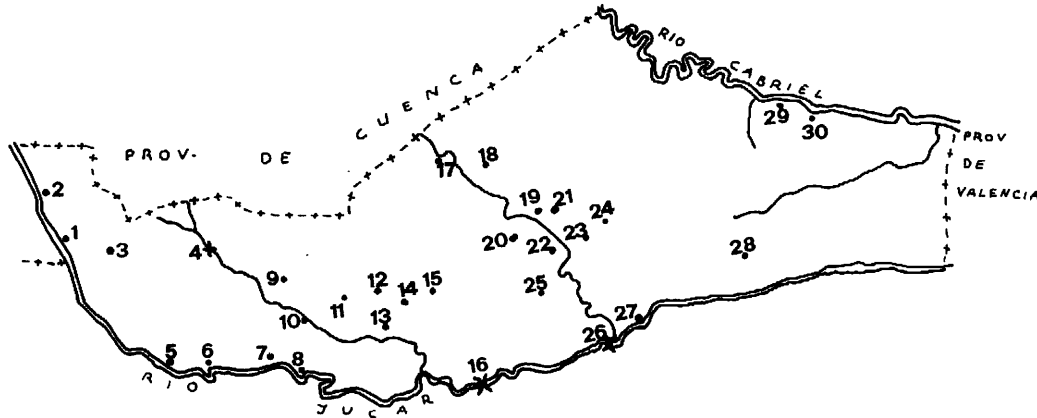
Centrándonos ya en el proceso de romanización, es necesario constatar que exceptuando las excavaciones hechas por D. Samuel de los Santos en la Casa de los Guardas de Tarazona de la Mancha en 1977, y cuyos materiales permanecen inéditos, el resto de los yacimientos son conocidos por prospecciones. Por tanto, las conclusiones a las que lleguemos habrán de ser lógicamente provisionales y supeditadas a la excavación o hallazgo de nuevos materiales.

Parte de los yacimientos romanos se sitúan sobre núcleos ibéricos que en torno al siglo I aJ.C. se romanizan. Yacimientos tales como el Vallejo de la Viña (Abengibre), Los Villares de Cenizate, La Casilla del Mixto y el Ardal en Fuentealbilla, etc. constituyen el conjunto de asentamientos ibéricos romanizados que formarían, en buena parte, jalones entre algunos grupos urbanos de importancia como Valeria y Saltigi buscando un camino directo hacia la vía Herculea a través de la actual Iniesta en la provincia de Cuenca.

M. OSUNA y F. SUAY (1974) dan como itinerario probable un ramal que partiendo de Segóbriga se dirigiría al Este hasta Valeria e Iniesta, y hacia el Sur desde esta última población penetrando en la provincia de Albacete por el término municipal de Cenizate, cerca de el yacimiento de Los Villares. Desde aquí se dirigiría bien hacia la actual Jorquera para tomar el camino de las Carrilladas citado por Roa y aún reconocido por los lugareños, y a través del puente de Jorquera dirigirse hacia la Vía Herculea por el actual término municipal de Hoya Gonzalo. O bien desde Puente Torres y Valdeganga enlazaría con Saltigi (Chinchilla). El descubrimiento y constatación de su trazado vendría a contravenir la opinión de SAAVEDRA (1862) quien refiriéndose a Segobre dice textualmente: "SEGOBRIGA (31): Segobre, mansión supuesta en el camino de Laminio a Zaragoza. No pudiendo marchar la vía al N. de Chinchilla por lo áspero del terreno de la provincia de Cuenca, tiene que seguir por el reino de Valencia, bien por Utiel o por el valle de Cañolas, que ocupó un trozo del camino número 2".

Los numerosos asentamientos esparcidos por toda esta zona lógicamente debieron comunicarse entre sí bien por caminos, bien por vías secundarias. El ramal intuido por Osuna y Suay y que penetraría por Cenizate es posible que buscarse el camino de la sal que se dirigiría hasta Fuentealbilla, donde existe un manantial de agua salada cuyas salinas aún permanecen en explotación. En torno a esta población se han localizado gran número

FIGURA 1



Mapa de situación de los hallazgos romanos en el sector NE de la provincia de Albacete:

- | | |
|--|---|
| 1: Los Regates (Villalgordo). | 16: Puente de Puente Torres (Valdeganga). |
| 2: El Batanejo (Villalgordo). | 17: Los Villares (Cenizate). |
| 3: Las Escobosas (Tarazona). | 18: Casa de la Gallega (Cenizate). |
| 4: Puente sobre el Valdemenbra. | 19: Casilla del Mixto (Fuentealbilla). |
| 5: Casa de la Zua (Tarazona). | 20: Corral de Piqueras (Golosalvo). |
| 6: Casa Quemada (Tarazona). | 21: La Fuente Grande (Fuentealbilla). |
| 7: Casa de los Guardas (Tarazona). | 22: Corral de las Hoyas (Fuentealbilla). |
| 8: Cuasiermas (Madrigueras). | 23: El Ardal (Fuentealbilla). |
| 9: Berli (Madrigueras). | 24: El Carrasco (Fuentealbilla). |
| 10: Corral de Abajo (Madrigueras). | 25: Vallejo de la Viña (Abengibre). |
| 11: Cabeza de los Silos (Madrigueras). | 26: Puente de Jorquera. |
| 12: Los Cabezos (Mahora). | 27: Cerro el Pelao (Jorquera). |
| 13: Casa de la Matosa (Mahora). | 28: Zulema (Alcalá del Júcar). |
| 14: Mahora. | 29: La Vereda (Villatoya). |
| 15: Casa de Villarallo (Mahora). | 30: Casas de Cilanco (Villatoya). |

de yacimientos ibéricos e ibero romanos que posiblemente aprovecharían esa riqueza natural. Pero además, partiendo de Fuentealbilla hacia el NW. existe un camino natural que pone en comunicación no sólo esos yacimientos entre sí, sino incluso entre otros de la Edad del Bronce (Galayo, Cerro Niño, Cerro Pelado) yendo a confluir cerca de los Villares de Cenizate. Además, algunos puentes de carácter singular hacen suponer la existencia de esos ramales. De estos, tres pueden corresponder a época romana si bien sensiblemente modificados en su estructura. El de Tarazona de la Mancha sobre el Valdemembra está formado por un solo arco de sillaría isodoma con una luz de cuatro metros al ser bastante reducido el cauce a salvar. Excepto en el dovelaje e intradós está recubierto por mampostería de ladrillo cubierta a su vez por cemento. Por el pasaría el camino que pondría en comunicación los yacimientos de Villalgordo del Júcar con los situados en los términos de Tarazona y Madrigueras. En este último, junto a la carretera comarcal que desde Albacete se dirige a Cuasiermas, al cruzar el puente y en la margen izquierda existe un muro de sillaría granítica denunciado por D. José García Garrido, que se extiende hacia el río y que bien podría corresponder a un puente o a un dique de contención de aguas. Junto al mismo se hallaron fragmentos de cerámica ibérica pintada, gris monócroma, y terra sigillata hispánica muy tardía.

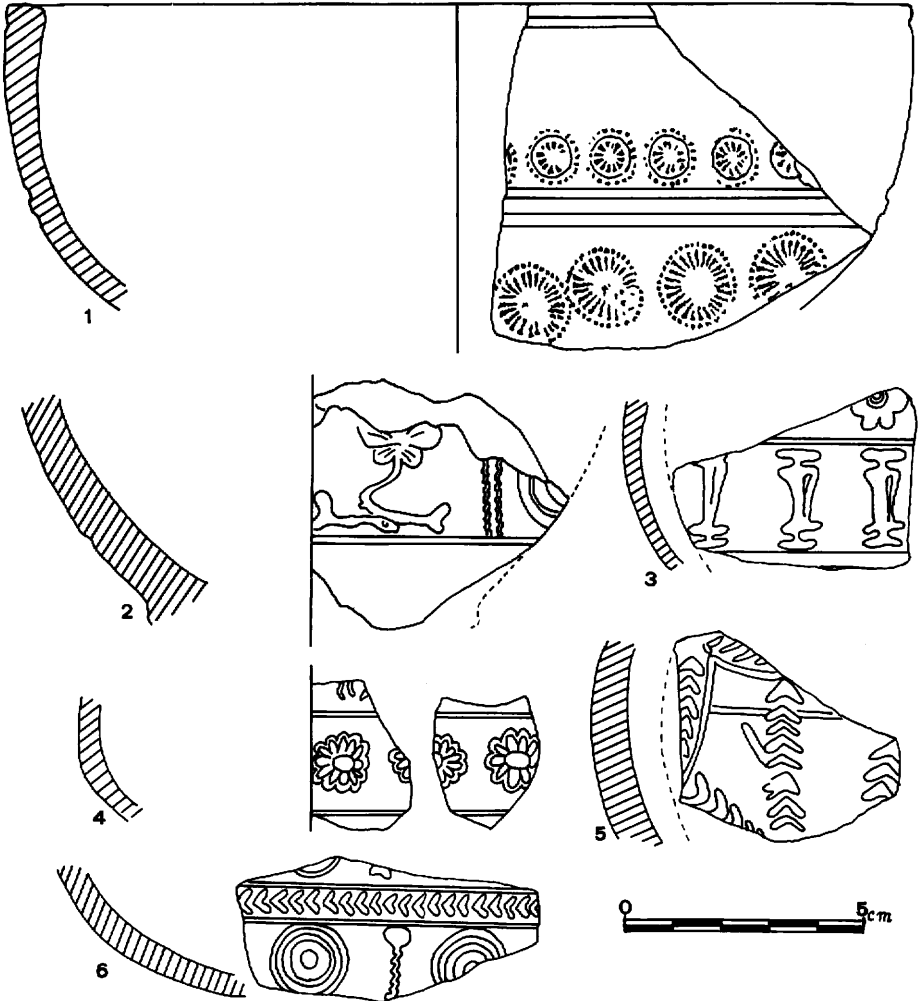
Puente Torres se encuentra situado en la margen izquierda del Júcar, a 5 Km. de Valde-ganga. Junto a la aldea se hallan los restos de un puente sobre el Júcar formado por dos pilares de planta hexagonal con vértices tanto en la parte correspondiente a los tajamares como a los contrafuertes. La construcción está realizada en su base con sillares paralelepípedos, y en su alzado por sillares y piedras mezclados con argamasa. Actualmente está cubierto por un gran dintel de hormigón con viguetas de hierro. La cronología es difícil de precisar al no conservarse material alguno, si bien en el Museo de Albacete existen noticias del hallazgo de materiales romanos hoy destruidos.

El tercer puente está situado a 1 Km. al W. de Jorquera en dirección a Cubas y se encuentra derruido. El basamento es de piedra de sillaría, con dos tajamares, un gran ojo central y dos laterales más pequeños. A la distancia de 1,5 Km. está el camino conocido como Las Carriladas citado por Roa. La realización de algunas catas arqueológicas al pie de los mismos permitirían posiblemente fijar su cronología. Sin embargo, su pertenencia a época romana la avalan el empleo en todos ellos de piedra de sillaría, el número impar de arcos, y la existencia de yacimientos romanos junto a ellos.

Los puentes y vías constituían la infraestructura sobre la que organizar el territorio. Los datos más antiguos, como ya hemos señalado anteriormente, lo aportan los fragmentos de las itálicas cerámicas campanienses hallados en el Corral de Piqueras (Golosalvo) con un fragmento de borde de la forma 22, y en Casa de Villarallo de Mahora un fragmento de borde de la forma 21 (LAMBOGLIA 1954). Los platos argénteos de Abengibre, como ya se señaló en el catálogo de la exposición "Los Iberos" (1983), han de atribuirse más bien a una imitación de los platos de pescado de la cerámica campana —cuyas decoraciones de palmetas imitan— que a producciones del siglo V o IV aJ.C. como en un principio se pensó (MARTINEZ SANTA-OLALLA 1934, p. 163).

A partir pues de ese siglo I aJ.C. hemos de suponer el comienzo de la consolidación del poderío romano en esta zona de la provincia, iniciándose la romanización de muchos de los yacimientos ibéricos existentes en ella. Así, entre los yacimientos que han proporcionado materiales ibero-romanos se encuentran el Vallejo de la Viña (Abengibre) con cerámica ibérica, pondus y la propia vajilla argénteo, junto a numerosos fragmentos de terra sigillata

FIGURA 2



Tarazona de la Mancha, Casa de la Zua. Cuenco de cerámica de barniz verde (1), y terra sigillata hispánica formas decoradas (2-6).

FIGURA 3

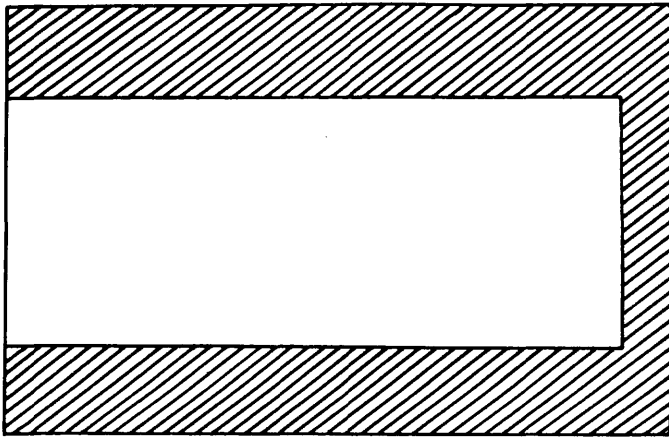


Zulema (Alcalá del Júcar). Estatuilla de Mercurio.

subgálica e hispánica. La Casa de la Gallega (Cenizate) con dos fragmentos atípicos de cerámica ibérica pintada y un ánfora del tipo Dressel 1 fechada en el siglo I dJC. Los Villares de Cenizate es un yacimiento singularmente rico y de amplia cronología al parecer, con cerámica ática, ibérica pintada, impresa, gris monocroma y terra sigillata hispánica y anaranjada, además de una moneda de Constantino propiedad de D. Alejandro Vivanco. La misma mezcla de elementos se encuentra en varios yacimientos de Fuentealbilla: El Ardal; La Casilla del mixto; El Carrasco; el Corral de las Hoyas, con un fragmento de terra sigillata hispánica con marca OF LVPI. (SANZ GAMO 1982, p. 115) y La Fuente Grande. El Corral de Piqueras en Golosalvo también presenta materiales ibéricos junto a terra sigillata hispánica de la que hay que destacar el fragmento de la forma DARG 37 con marca QVINTILII (SANZ GAMO 1982, p. 116). En Madrigueras Berli, con escasos fragmentos de cerámica romana, entre ellos uno de terra sigillata subgálica con decoración figurada entre metopas; y la Cabeza de los Silos con materiales ibéricos de los siglos V y IV aJC. y dos fragmentos de terra sigillata subgálica. También procedente de Madrigueras, el Museo de Albacete conserva un ánfora donada por D. Jesús Casas de la forma III y fechada en el siglo I dJC. (BELTRAN LLORIS 1970, p. 451). En Mahora se encontraron en superficie materiales ibéricos y romanos en La Cabezas; Casa de la Matosa, con un mediano bronce de Galieno (COHEN, V, p. 407, n.º 66A); Casa de Villarallo; y Mahora. Aquí, en el núcleo urbano y en la calle de San Roque, los hermanos Terol hallaron en 1945 (SANCHEZ JIMENEZ 1947) una sepultura de incineración con objetos de vidrio romanos estudiados en otra comunicación en este Congreso. La urna de incineración es ibérica, con borde exvasado formado por un grueso baquetón, asas cuatripartitas y decoración rojo vinoso muy perdida de bandas, líneas y arcos secantes. La cubría como tapadera un plato de terra sigillata subgálica forma DRAG 32 (SANZ GAMO 1982, p. 114) con marca CRVCVR y fechada en el siglo I-II dJC., al que corresponden el resto de los materiales hallados. En Tarazona de la Mancha, Las Escobosas presenta así mismo numerosos fragmentos de cerámica ibérica junto a t.s. subgálica e hispánica y restos arquitectónicos. Algunos fragmentos de cerámica ibérica se encuentran en El Batanejo (Villalgordo del Júcar) en un yacimiento que podemos considerar como netamente romano. Finalmente, en Villatoya vuelven a aparecer materiales de los dos momentos culturales en las Casas del Cilanco citadas por Roa y Erostarbe y a las que ya hicimos referencia.

El resto de los yacimientos conocidos y prospectados en esta zona son netamente romanos de cronología diversa. En Zulema (Alcalá del Júcar), D. Alejandro Vivanco de Albacete entregó al Museo de Albacete diversos materiales hallados en las proximidades de esa localidad. Constituían el lote algunos fragmentos de cerámica común clara monocroma y gris, y cinco fragmentos de terra sigillata subgálica (forma Drag 27) e hispánica (forma 4), dos fragmentos de materiales arquitectónicos, y una figurilla del dios Mercurio de bronce de 9,6 cm. de altura. Está inspirada en modelos griegos y lleva en la cabeza el petaso con las alas. El cuerpo desnudo se cubre ligeramente con la paenula. En la mano derecha lleva el saco de plata y que le da la cualidad de romano y de dios de los comerciantes, y en la izquierda, abierta, llevaría el caduceo. Tiene mutilada la pierna derecha a la altura de la rodilla y faltan las alas de los pies. El tipo de Mercurio es semejante al hallado en la localidad gienense de El Peralejo (FERNANDEZ AVILES 1953) y que fecha en torno al siglo I dJC., habiéndose encontrado otros ejemplares semejantes en Orense, Palencia, Granada, Sevilla, etc. y los procedentes de la colección Vives que conserva el M.A.N. Además del Mercurio, el hallador encontró algunas piezas de bronce pertenecientes a Constancio I (COHEN, VII, p. 455, n.º 94) y Valentiniano II (COHEN, VIII, p. 143, n.º 30) que indican la larga cronología

FIGURA 4



Fuentealbilla, la Fuente Grande. Alzado y planta del caput aquae.

FIGURA 5



Villalgordo del Júcar. El Batanejo.

del yacimiento.

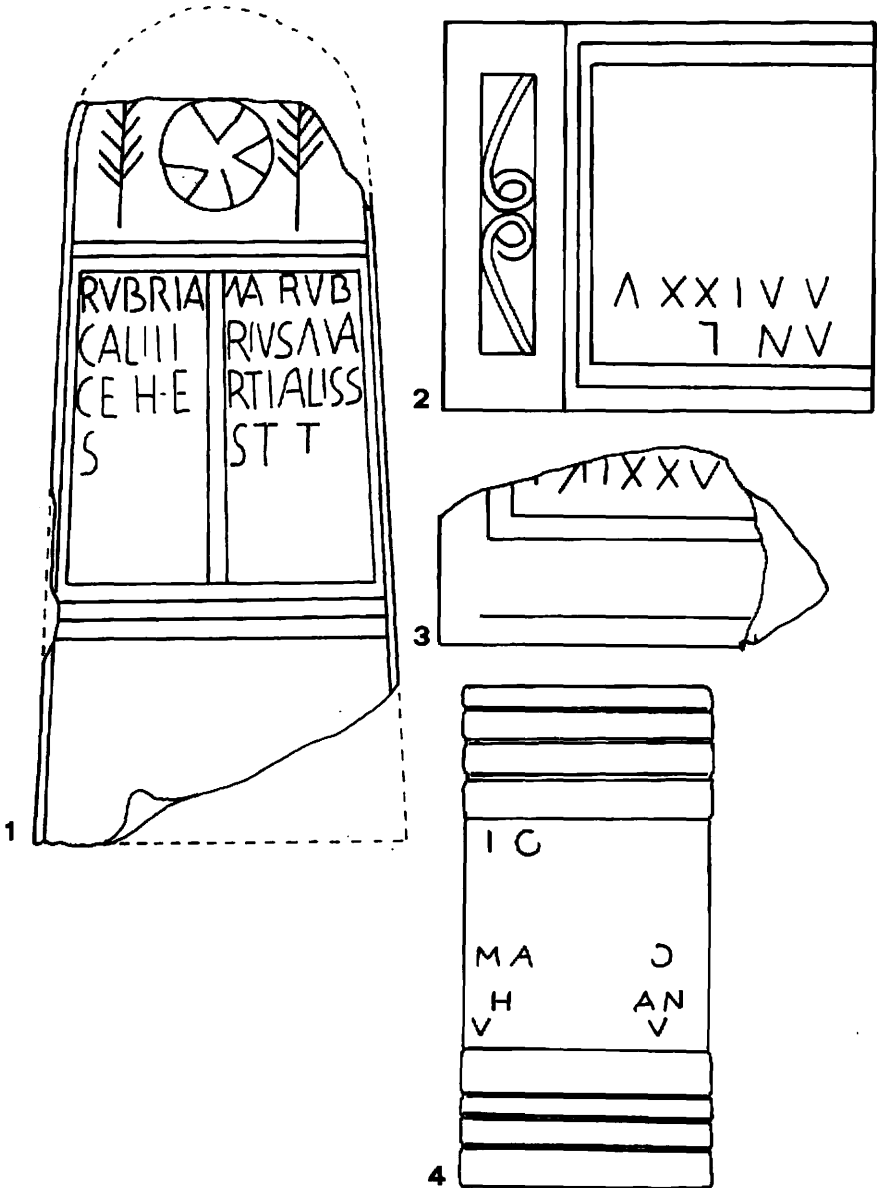
Más difícil de precisar es la cronología del resto de los yacimientos al presentar, en general, materiales muy atípicos. La Fuente Grande (Fuentealbilla) es un manantial de agua próximo a la Casilla del Mixto, donde se construyó un caput aquae con el fin de aprovecharlo. Es un edificio rectangular de 6,77 x 4,46 m. cuyo suelo se encuentra a medio metro por debajo del nivel del terreno. La construcción está realizada a base de grandes sillares unidos a hueso, y se cubre por una bóveda de cañón de sillería. En los dos lados mayores posee dos caños de piedra de entrada y salida de agua respectivamente. Realizada la prospección en torno al edificio, tan sólo recogimos un fragmento de muy mala calidad de cerámica ibérica pintada, y algunos otros atípicos de grandes recipientes de cerámica a torno.

Entre los siglos III y IV debe situarse el período de apogeo de los yacimientos situados en la zona más occidental del área estudiada. Así la Casa de los Guardas (Tarazona) al ser excavada puso al descubierto una pequeña parte de una villa con una estancia de forma rectangular y de cabecera absidal cuyo pavimento, de opus sectile y prácticamente perdido, se hallaba situado a nivel más alto que el resto de la habitación. Esta la formaban cuatro mosaicos policromos de 2 x 2 m. cada uno de ellos, hoy conservados en el Museo de Albacete, separados entre sí por un pequeño pasillo cruciforme de mármol verde y amarillo (DE LOS SANTOS GALLEGO 1983, p. 51). En el mismo término municipal la Casa de la Zua se sitúa a orillas del Júcar. Sobre el terreno se aprecian afloramientos de muros, materiales de construcción romanos reaprovechados en la casa, y abundante material de superficie con un escasísimo índice de cerámica ibérica y numerosísimos fragmentos de terra sigillata hispánica, muchos de ellos tardíos correspondientes a formas y temas decorativos que han sido fechados entre los siglos III y V d.JC. (MEZQUIRIZ 1961). Hay un claro predominio de formas lisas hispánicas y un índice no muy elevado de formas decoradas predominando los motivos geométricos y vegetales, y tan sólo un fragmento con tema animalista. Particularmente interesante es un fragmento de cerámica realizado con un técnica muy depurada, de barniz verde y decoración estampillada que debe tratarse de una producción tardía en torno al siglo V.

Del paraje conocido como Los Regates, en Villalgordo del Júcar, existen noticias del hallazgo de un sarcófago y de un relieve, nosotros sólo hemos podido constatar la existencia de un fragmento de molino romano de piedra granítica. Por el contrario, también en Villalgordo, a orillas del Júcar y en el paraje conocido como el Batanejo, se hallaron hace algunos años diversos materiales de época romana al realizar trabajos agrícolas. Al parecer se trata de un núcleo de no excesivas dimensiones, apreciándose aún en las distintas terrazas del terreno los cortes estratigráficos. Entre los materiales recogidos destacan un ara votiva de caliza de 0,78 x 0,38 x 0,29 m., con molduras en parte superior e inferior e inscripción muy perdida: I O .../...../ M A ... O/H A N / V V. Y una lucerna de cuerpo circular y cinco mixus muy tosca (SANZ GAMO 1982, 2, p. 226). A esos mismos siglos habrá que atribuir, en principio, la villa romana de La Vereda, en término de Villatoya, con restos arquitectónicos y materiales cerámicos: formas tardías y presencia exclusiva de terra sigillata hispánica tardía, y t.s. anaranjada.

Finalmente, a época tardo-romana e incluso altomedieval ha de pertenecer la necrópolis situada en el Cerro Pelao de Jorquera. Dicho cerro ha quedado formado por uno de los profundos meandros del Júcar, y forma un bastión con paredes de cien metros de altura sólo accesible por el Este. En el Oeste se aprecian algunas escaleras talladas en la roca. Todo el cerro está formado por calizas en la que afloran vetas margosas. En superficie

FIGURA 6



Inscripciones funerarias del Cerro Pelao de Jorquera (1-3), y ara votiva de El Batanejo, Villaj-gordo del Júcar (4).

abundan los sillares de piedra granítica —algunos de gran tamaño— sobre todo en el área SE. que es donde se localizan algunas sepulturas de inhumación expoliadas. Estas se encuentran excavadas en la roca bajo las vetas margosas, de manera que las mismas vetas sirven de dintel de la fosa. En un caso la sepultura es doble, habiendo dejado entre las dos fosas y al cavar éstas un pequeño murete de caliza de unos treinta centímetros de altura. Una vez depositado el cadáver se cubriría la tumba y es posible que quedase señalada por un cipo, a juzgar por la proximidad en que se hallan las primeras con respecto a los segundos. De los cipos, realizados en piedra granítica y de grandes dimensiones, tres se encuentran en el Museo de Albacete y un cuarto in situ. Este último mide 1,08 × 0,67 × 0,61 m., y es un paralelepípedo labrado en una de sus caras menores con dos recuadros uno de ellos con dos volutas, y la inscripción .. / A(nnorum XXIVV...NV. De los conservados en el Museo de Albacete, uno no posee inscripción, el segundo es un fragmento con la leyenda .. / AN(norum) XXV..., y el tercero es un cipo trapezoidal con cabecera semicircular decorada con círculo radial y dos palmetas estilizadas a ambos lados. El cuerpo central está dividido en dos mitades con sendas inscripciones. Mide 1,15 × 0,58 × 0,34 m.:

Lado izquierdo: RVBRIA/CALIN./CE H(ic) E/ST(etit).

Lado derecho: RVB/RIVS MA/RTIALIS S/ ST(e)T(i)T.

En resumen, la zona objeto de esta comunicación, al igual que otras áreas geográficas de la provincia de Albacete y hasta tanto no se emprenda el estudio de los materiales romanos recogidos y en casos excepcionales la excavación de algunos de ellos, debió alcanzar la romanización plena durante el siglo I a.J.C. en que se consume la conquista de Hispania. La carencia de estudios tanto del horizonte ibérico como de yacimientos romanos, impiden precisar más su cronología. Los elementos más antiguos existentes de aproximación lo suministran las cerámicas campanienses para las que se ha establecido una amplia cronología a partir del siglo IV a.J.C. (BELTRAN LLORIS 1977). No obstante hemos de considerar la terra sigillata como elemento más definidor de la presencia romana en esta zona. Junto a esta variedad cerámica, la presencia de otros elementos es clarificadora sólo en algunos casos, pues ni el afloramiento de algunos materiales arquitectónicos como tegulas, fragmentos de estucos monocromos, etc. así como obras de ingeniería como las aqüi comentadas, aportan por sí mismas datos más fehacientes. No ocurre lo mismo con los hallazgos numismáticos, en general correspondientes al Bajo Imperio, ni con hallazgos tales como la figurilla de bronce del dios Mercurio hallado en Zulema, que ha de corresponder al siglo I d.J.C. según los estudios de Fernández Avilés para piezas semejantes.

Los yacimientos conocidos con materiales ibéricos tienen dos áreas bien definidas de localización: en torno a las actuales poblaciones de Madrigueras y Mahora, donde se ha observado la existencia de una importante zona nuclear en torno al paraje denominado El Cabezo de los Silos con asentamientos en pequeñas elevaciones a su alrededor. La segunda área se centraliza en torno a Fuentealbilla y la posible explotación del manantial de agua salada hoy en el núcleo urbano. Existen finalmente yacimientos dispersos.

Los asentamientos romanos localizados se sitúan en llanura frente al castellum que formarían algunos núcleos ibéricos. No existen indicios de fortificaciones, y sí importantes elementos de interacción como son los indicios de una red viaria señalada en algunos de los textos citados al principio de este estudio, y con el río Júcar como gran vía de penetración cultural. Observando la figura 1, se aprecia la densidad de yacimientos existentes junto al cauce del río, los localizados junto al Cabriel, y finalmente dos zonas de hallazgos próximas a los cauces intermitentes del Valdembra y Abengibre, coincidiendo los situa-

dos en torno a éste último con una de las áreas de expansión ibérica, desde Los Villares de Cenizate hasta Abengibre y Jorquera. En general han de ser considerados bien como pequeños núcleos de población situados entre ciudades como Valeria, Segóbriga o Saltigi, o simplemente como villas romanas de las que tanto abundaron en el Bajo Imperio pero de las que hoy sólo conocemos como segura la de la Casa de los Guardas de Tarazona de la Mancha. La presencia del caput aquae de Fuentealbilla pudo ser un simple receptáculo de toma de aguas que suministrase el preciado líquido a uno de los yacimientos más próximos, o bien uno de los elementos de un sistema más complejo como es un acueducto, si bien no hemos encontrado indicios materiales de otros elementos del mismo.

BIBLIOGRAFIA:

ALMAGRO BASCH, M.: *Segobriga I*. E.A.E. n.º 123. Madrid 1983.

ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización en las zonas orientales de la Meseta". Ampurias 38-40. Barcelona 1976-1978.

AMADOR DE LOS RIOS, R.: *España, sus monumentos y sus artes, su naturaleza e Historia. Murcia y Albacete*. Barcelona 1889.

BELTRAN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza 1970.

BLANCH E ILLA, N.: *Albacete. Crónica General de España*. Madrid 1866.

CABRE AGUILO, J.: "Deitania. Situación en el Sudeste de Hispania, cultura artística y difusión". II CArq. SE E. Murcia 1947.

COHEN, H.: *Description générales des monnaies de la Republique Romaine communtment apellés Médailles Consulaires*. Paris, 1857.

El sistema hidrogeológico de Albacete (Mancha Oriental). Ed. Inst. Geográfico y Minero de España. Madrid 1980.

FERNANDEZ AVILES, A.: "Bronce romano representando a Mercurio procedente de El Peralejo (Jaén)". Mem. Museos Arq. Prov. 1958-1961. Madrid 1963.

FERNANDEZ AVILES, A.: "El Mercurio de bronce de El Peralejo (Jaén)". AEAq. XXXV n.º 105. Madrid 19.

LAMBOGLIA, N.: "La cerámica "precampana" della Bastida". APL V 1954.

Los Iberos. Cat. de la exposición organizada por el Ministerio de Cultura. Madrid 1983.

LOZANO: *Batistania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. 1749.

LLOBREGAT CONESA, E.: *Contestania ibérica*. 1972.

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1845.

MARTINEZ SANTA OLALLA, J.: "Una vajilla ibérica de plata del país de los mastienos". Investigación y Progreso n.º 6, 1934.

- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M. A.: *Terra sigillata hispánica*. Valencia 1961.
- OSUNA, M. Y SUAY, F.: "Yacimientos romanos de la provincia de Cuenca". En "Cuenca". Cuenca 1974.
- ROA Y EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia de Albacete*. 1894.
- SAAVEDRA, E. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia el 28 de Diciembre de 1862. Madrid 1914.
- SANCHEZ CARRILERO, J.: *La cultura ibérica en la provincia de Albacete*. Mem. de licenciatura, inédito y s.f.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones n.º 15. Madrid 1947.
- SANCHEZ SANCHEZ, J.: *Geografía de Albacete*. I.E.A. Albacete 1982.
- SANTOS GALLEGO, S. de los: "Albacete en la Prehistoria y Antigüedad", en Cat. de la Expo.: *Albacete tierra de encrucijada*. Madrid 1983.
- SANZ GAMO, R.: "Cerámica romana estampillada del Museo de Albacete". Al-Basit n.º 11, 1982.
- SANZ GAMO, R.: "Lucernas romanas del Museo de Albacete". Anales del Centro Asociado de la UNED, n.º 4. Albacete 1982.
- SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*. Varios años.
- TUÑÓN DE LARA, M.-TARRADELL, M.-MANGAS, J.: Tomo I de la Historia de España Dirigida por Tuñón de Lara. 1982.

R. S. G.

LAS VILLAS ROMANAS DEL VALLE DE VILCHES (Hellín)

Javier LOPEZ PRECIOSO
Juan Francisco JORDAN MONTES
Juan Carlos MARTINEZ CANO

1. Introducción.

La presente comunicación se incluye dentro de un amplio proyecto de investigación sobre las villas romanas de la Comarca de Hellín-Tobarra, relacionándose en concreto con las que están siendo estudiadas en el valle de Minateda-Agramón (1) y que tiene como objeto la presentación de los diversos materiales cerámicos y arquitectónicos que aparecen en dos puntos del valle de Vilches; valle que con el citado anteriormente, confluye al N. del Tolmo de Minateda, (enclave urbano iberorromano de gran interés e investigado por Breuil), constituyendo por tanto un mismo contexto y unidad geográfica y cultural.

Cuando aun no habíamos concluido el estudio de la romanización en el valle, se produjo el hecho que ya denunciábamos en la prensa local (La Verdad. Albacete. 24-XI-83). La villa de Vilches ha sido despojada de sus principales estructuras con el objeto de emplear los sillares de arenisca en obras de ingeniería agrícola.

2. Descripción geográfica del valle de Vilches (Lám. I).

El valle de Vilches es el último tramo del arroyo de Manga-Mielgas, con origen en unos parajes situados entre los pueblos de Montealegre del Castillo y Fuente Alamo. Se trata de un valle fluvial relativamente ancho, flanqueado por relieves de arenisca escasamente elevados y con algún estrechamiento natural que no llega a convertirse en garganta. El arroyo presenta una dirección general NE-SW con pocos y suaves meandros. Hacia occidente se haya limitado por una serie de relieves amesetados con algunas profundas vaguadas. Por oriente el valle se abre y expande entre los glacis de las sierras de Cuerda de Manga, Peñas Cortadas y Serreta de la Ra. Desemboca, tras rodear el Cerrón de Vilches, es una corriente que desciende del marjal existente al sur de Santiago de Mora y Mora de Santa Quiteria. Ambos a la vez tributan al arroyo de Tobarra un kilómetro antes de alcanzar éste el Tolmo de Minateda.

La vegetación actual consiste en matorral mediterráneo y manchas aisladas de pinas con sabinas y carrascas muy degradados. En las orillas del arroyo destaca el cañaveral, los tamarindos y los juncos, además de una vegetación típica de espacios muy húmedos y parcialmente encharcados con suelos salinos.

En general presenta grandes áreas cultivables a ambos lados del curso del arroyo, que, unido a la abundancia de agua, ofrece las condiciones ideales para asentamientos humanos como queda demostrado por la abundancia de yacimientos constatados en la

(1) Se presentan en estas mismas jornadas.

Prehistoria (2).

3. Referencias bibliográficas.

El dato más antiguo que disponemos sobre el sitio Vilches y en concreto sobre su agricultura, se encuentra en las Relaciones Topográficas de Felipe II que fueron redactadas en Hellín el año 1.576. En ellas se nos informa que en el paraje de "Bilches" se cultivaban:

"...viñas de pasas e de bino e tierras de pan llevar e mas de trescientas hanegas de sembradura de trigo...".

El canónigo Juan Lozano (3) ofrece una serie de datos sobre un hallazgo en Vilches:

"La condescendencia del Señor Velasco me hizo ver en Hellín, un monumento de piedra, que estaba baxo de tierra, y se descubrió poco tiempo ha en el sitio de Bilches no lexos de la venta de Vinatea distante de Helliñ como una legua. En su fondo es una mesa de altar, formada de piedra blanca, y esta vaciada. Se halló en su seno (según informan) un cuerpo extendido, que se dispó al tocarlo. Tambien una redoma con cenizas. En su frente, y angulos tiene dicha mesa figuras de relieve. Todas del gusto gótico. Arón, y Moyses con las tablas; la sed en el desierto; labios de un muchacho aplicados al raudal de la peña; águilas, en sus costados; esto es lo que ofrece la mesa de piedra cuya corpulencia es bastante".

Joaquín Roa y Erostarbe (4) menciona también el sarcófago de Vilches, pero copia literalmente la obra de Lozano, sin precisar donde se hallaba depositado en el año en que escribió.

Sotomayor Muro hace referencia en uno de sus artículos (5) a una carta dirigida al profesor Schlunk por el comisario provincial de excavaciones arqueológicas, J. Sánchez, donde afirma que el sarcófago del Tolmo de Minateda había sido hallado en Vilches. Muerto Sánchez, el Museo Arqueológico de Albacete investigó sobre la realidad de la afirmación, sin llegar a resultados fiables que permitieran a Sotomayor tener en cuenta el dato reseñado (6).

(2) J. Jordan, "La Prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra". Tesina de licenciatura, inédita. Depositada en el Instituto de Estudios Albacetenses.

(3) J. Lozano, "Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas", Murcia 1.794. Edición facsimil de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1.981; pág. 46.

(4) J. Roa y Erostarbe, "Crónica de la Provincia de Albacete", Albacete 1.891.

(5) M. Sotomayor Muro, "Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España", Universidad de Granada, Granada 1.973; pág. 80.

(6) Samuel de los Santos, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete encargó al párroco de Hellín, Eduardo Zornoza que hiciera averiguaciones, localizando al guarda de la finca de Vilches que trabajaba desde 1.920 asegurándole éste que el sarcófago había aparecido en Vilches. Ver para el desarrollo completo op. cit. nota 5, pág. 81-82.

Así mismo tenemos el testimonio de Benito Aguado Marchamalo, dibujante del sarcófago en 1.834, que es cuando apareció, en el Ms. 11-3-1/8.263 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde se afirma que: "Efectivamente, mucho se había acarreado a Hellín del cerro llamado el Tolmo, una legua distante de aquel pueblo, el cual está situado frente al molino de Vinatea, a la izquierda del camino Real de Murcia... Extrayendo la piedra se descubrió la tapa del sepulcro, el cual fue perfectamente sacado y conducido al sitio que hoy ocupa...".

También ofrecemos el testimonio de su primer estudioso, Fernández-Guerra y Orbe, en su artículo "Tres sarcófagos cristianos" en Monumentos arquitectónicos de España. España Tarraconense, Madrid 1.867, que dice: "Descubriose el año de 1.834 en el cerro del Tolmo, a legua y media de la Villa de Hellín, cerca de la carretera de Murcia donde hay grandes ruinas que dicen de la ciudad de Zama...".

Como podemos ver la localización del sarcófago está claramente situada en el Tolmo y pensamos como Sotomayor que la afirmación de J. Sánchez es poco fiable.

Por la descripción dada por Lozano podemos establecer algunos paralelismos estilísticos y cronológicos que nos permitirían fechar el sarcófago en torno a la primera mitad del siglo IV d.C. (7). El mismo sarcófago del Tolmo presenta algunas escenas con las que se puede comparar la descripción del canónigo (8).

4. Descripción de las villas.

4.1. Villa de Vilches.

4.1.1. Localización.

Las estructuras de la villa aparecen en las cercanías de la antigua casa de Vilches, en las inmediaciones del nacimiento de un manantial. La extensión aproximada del área donde aparece cerámica es de unos 250 metros de largo por 40 o 50 de ancho. El núcleo de las estructuras de cimentación se localiza sobre una serie de pequeñas elevaciones con piedras y sillares en superficie.

4.1.2. Elementos arquitectónicos.

En el mayor de los promontorios antes señalados se describe con nitidez la única cimentación visible en superficie. Se trata de una pileta o pequeña piscina cuadrada de 1,18 por 1,10 ms. cuyas paredes están recubiertas por un revoque de argamasa con enlucido de color gris claro. Los muros que forman la obra están realizados con piedras toscas y a veces sillares o fragmentos de ellos, se conservan las dos primeras hiladas y en algunos lugares hasta tres; su anchura media es de 0,60 metros. Del lado norte, y en esa misma dirección, arranca un muro que queda cortado por el camino; hacia el sur, pensamos que también nacen otros muros, pero quedan cubiertos por el montículo; y hacia el este, así mismo, se continúa la estructura, teniendo adosado un sillar y varias piedras alineadas.

En el camino que corta la villa, se aprecia también una alineación de piedras de la misma anchura que las descritas más arriba, formando un ángulo recto.

Sobre la loma mayor, aparece un enorme bloque de arenisca miocénica que presenta una hendidura de sección recta de unos 10 cms. de profundidad con un ensanchamiento en uno de sus extremos.

En la ladera que da al camino, entre un montón de piedras extraídas por el arado, apareció un pequeño tambor de columna de fuste liso; tiene 0,25 ms. de alto con un diámetro máximo de 0,35 ms. y mínimo de 0,32 ms. Un gran tambor de arenisca, también de fuste liso, se encuentra frente a la obra de captación de agua; sus dimensiones son de 0,45 metros de altura por 0,83 ms. de diámetro.

La obra de captación de agua (lámina 2), que después de un detallado análisis podríamos situarla entre los siglos XVII y XVIII, si bien no hemos encontrado documentación al

(7) A. García y Bellido, "Arte romano", Madrid 1972, donde se hace referencia a diversos sarcófagos del mundo romano-cristiano como el 135 del Museo de Letrán, fechado hacia el 320-330 d.C., donde aparece Moisés o Pedro haciendo brotar de la roca el agua de la cual beben unos jóvenes, o el 184 del mismo museo donde aparece el tema de las tablas. También nos sirve de referencia temática el sarcófago situado debajo de la confesión de San Pedro en El Vaticano, fechado a mediados del siglo IV, donde aparece el motivo del manantial.

(8) M. Sotomayor Muro, "Sarcófagos romano-cristianos de España", Facultad de Teología, Granada 1975, págs. 199-206. Esto nos sirve para realizar un paralelo estilístico y cronológico aproximativo.

respecto que lo atestigüe, es una galería de 14,5 metros de longitud por 1,25 ms. de ancho bajo tierra de los cuales 8 ms. en uno de sus lados y 7 en el otro, están recubiertos de sillares de arenisca de longitud muy variable extraída de unas canteras a 250 metros al oeste, tras la casa de labor.

El arco de entrada a la galería, presenta una altura máxima de 2,40 metros, por un ancho total de 2,08 ms. La luz del arco es de 1,74 metros, mientras que su ancho de boca es de 1,26 ms. Sobre las dovelas del arco se colocó una gran losa de 2 metros de longitud por 0,12 ms. de altura, sobre la que, a su vez, se apoya un sillar de 0,20 ms. de alto, que por su forma parece sugerir una estructura triangular que coronaba la entrada. Los sillares, que forman esta última, son de anchura desigual tal y como se aprecia en la lámina 3 y en conjunto no es una obra simétrica teniendo algo desplazado su eje. El material constructivo es la arenisca miocénica ya referida, muy abundante en la zona.

Adelantamos como hipótesis, a falta de una posterior comprobación, que la excavación de la galería en la roca virgen si podría ser romana, intentando buscar el origen del manantial y así poder incrementar su caudal. Posteriormente parte de la galería se cubriría con sillar para dar mayor consistencia a la obra, aunque se podría poner el reparo de que la segunda parte de la galería se realizó con posterioridad al cubrimiento del primer tramo, buscando más al fondo el nacimiento de agua, de ello que no esté cubierta con sillares la parte final. Por su evidente valor artístico hacemos un llamamiento para que sea conservada y no sea destruida empleando sus sillares como cantera.

4.1.3. Descripción y cronología de la cerámica.

Por lo que respecta al material encontrado en las proyecciones de superficie aparece tanto cerámica sigillata, como ibérica pintada y común romana.

De sigillata aretina recogimos un pequeño fragmento de borde con decoración de líneas incisas paralelas en la parte superior (lám. 4; fig. 10), que correspondería a la forma 27 de Goudineau (9).

También está documentada la presencia de s. hispánica con las formas Dragendorff 15/17 (10) (lám. 4; fig. 1); Mezquiriz 29/37 (11) (lám. 4; fig. 2); cuenco de paredes rectas con engrosamiento al exterior; y Dragendorff 33 (12) (lám. 4; fig. 3 y 4).

El grupo mejor representado corresponde al tipo A de las sigillatas claras, entre las cuales destaca la forma Lamboglia 9a, o 27 de Hayes (13), (lám. 4; fig. 11) muy común, de paredes cortas y gruesas, con una acanaladura en la pared interior, de borde apuntado y fondo plano. Con la forma 10a de Lamboglia (14) hemos de relacionar un fragmento de borde con engrosamiento interior, marcado por una línea (lám. 4; fig. 12), en nuestra pieza el engrosamiento es mucho más reducido que el que presenta Lamboglia en su artículo. Las fi-

(9) "La ceramique aretine lise", Ch. Gaudineau. Fouilles de l'Ecole française de Rome a Bolsena (Poggio Moscini). 1.962-1.967. Ecole française de Rome. Melanges d'Archeologie et d'Histoire. Supplementos, 6. Paris 1.968; pág. 298.

(10) "Terra sigillata hispanica", M. A. Mezquiriz de Catalan. Tomo II. The William L. Byrant Foundation. Valencia 1.961; lám. 12, figs. 1 y 3.

(11) Op. cit. nota 10, lám. 26.

(12) Op. cit. nota 10, lám. 15, A.

(13) "Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata chiara. Tipi A e B", N. Lamboglia. Rivista di Studi Liguri, año XXIV, números 3-4, Julio-Diciembre 1.958. Bordighera; pág. 274.

"Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares", J. W. Hayes. The British School at Rome. Londres 1.972; pág. 49-51, fig. 8, forma 27, variante 2.

(14) Op. cit. nota 13, Lamboglia; pág. 276-277.

guras 14 y 15 de la misma lámina parecen corresponder a la forma 3 de Lamboglia (15); son cuencos de paredes rectas o ligeramente abiertas. Finalmente presentamos un fragmento de borde que colocaríamos entre las formas 9 y 10 de Lamboglia (lám. 5; fig. 13). Los pies que ofrecemos (lám. 4; fig. 17 y 18) son comunes a varias formas dentro de las s. claras A (16).

Ya dentro de las s. claras de tipo B presentamos un fragmento que podríamos relacionar con la forma 31 de Lamboglia (17) (lám. 4; fig. 9).

Como representante del tipo C ofrecemos el único fragmento recogido que corresponde a la forma 40 de Lamboglia (18), típico recipiente en forma de fuente o bandeja de un diámetro amplio, de paredes abiertas y borde apuntado (lám. 4; fig. 5).

Por último ofrecemos los fragmentos que corresponden al tipo de las sigillatas claras; en primer lugar un borde horizontal que asociamos a la forma Lamboglia 52c (19), que Hayes identifica como forma 58 (20); el primero las denomina páteras y según la figura que presenta carecerían de pie, (lám. 4; fig. 6). El fragmento de la figura 6 podríamos asociarlo con reparos a la forma 58 de Lamboglia (21). El fragmento de fondo (lám. 4; fig. 8) presenta un estampillado circular que es frecuente en las sigillatas claras D (22).

El fragmento de aretina, especie poco representada en superficie, nos daría una fecha que nos llevaría a finales del siglo I antes de Cristo (23). Las sigillatas claras D darían como fecha límite para la villa entre el 290/300 y el 375 d.C. (24). En medio de estos dos extremos el material prospectado y presentado en ésta comunicación nos da un momento de habitación prácticamente continuado; las formas hispánicas están fechadas entre la segunda mitad del siglo I después de Cristo y principios del II (25); las claras A se fechan entre la segunda mitad del II y el III después de Cristo. Finalmente la presencia del tipo C nos proporciona una fecha que oscila entre el 230/240 y el 320 d.J.C. (26), sin olvidar el material adscrito al tipo b de las claras.

Junto a este material aparecen cerámicas pintadas indígenas de buena calidad aunque en número escaso, el fragmento de la figura 1 de la lámina 5 presenta una decoración de líneas onduladas horizontales; el color de la pasta es anaranjado; ésta es depurada y los desgrasantes utilizados finos; al exterior presenta un engobe sobre el cual se aplica la pintura. La siguiente pieza es más compleja en su decoración (lám. 5; fig. 2): presenta una banda horizontal y por debajo vienen dos líneas que se unen por un lado a tres líneas curvas verticales, y por otro a un motivo de trazos curvos agrupados en dos zonas; la pasta es de color gris al interior, depurada y con desgrasantes finos; al exterior presenta color anaranjado, lo que motivaría la presencia de un engobe sobre el que se pintaría; las paredes son

(15) Op. cit. nota 13, Lamboglia; pág. 265-266.

(16) Op. cit. nota 13, Lamboglia, pueden pertenecer a las formas 3, 9, etc.

(17) Op. cit. nota 13, Lamboglia; pág. 315-316.

(18) "Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata chiara", II. N. Lamboglia. Rivista di Studi Liguri, año XXIX, números 1-4, Enero-Diciembre 1.963. Bordighera; págs. 147-151.

(19) Op. cit. nota 18; págs. 196-197.

(20) Op. cit. nota 13, Hayes; págs. 93 y ss., fig. 14.

(21) Op. cit. nota 18; pág. 204.

(22) Op. cit. nota 18; pág. 201.

(23) Op. cit. nota 9; pág. 299 y 376-377.

(24) Op. cit. nota 13, Hayes; pág. 96.

(25) Op. cit. nota 10, tomo I, para la forma 29/37 ver la pág. 83 y para la Dragendorff 33 la pág. 62.

(26) "Fouilles de Conimbriga", J. Alarcão y R. Etienne dirs. Tomo IV, Les sigillées, M. Delgado, F. Mayet y A. Mountinho de Alarcão. Paris 1.975; pág. 256.

delgadas: 2 mm. Otro motivo que nos aparece es el de retícula romboidal (lám. 5; fig. 4) sobre un fragmento de arranque de cuello, presenta una línea horizontal en la zona de contacto; la pasta es de color gris al interior y anaranjada al exterior; la pintura es de color marrón oscuro. Otro fragmento, esta vez perteneciente al galbo, ofrece la decoración de círculos concéntricos, la pasta es de decoración anaranjado-rosácea; la pintura utilizada es de color ocre (lám. 5; fig. 6). La figura 3 de la misma lámina presenta un fragmento de borde perteneciente a un vaso cerrado engrosado al exterior, con banda pintada en su extremo de color marrón oscuro. El último fragmento que presentamos dentro de las cerámicas pintadas es el más interesante; sobre el galgo aparece una banda horizontal limitada, por la parte superior, por triángulos con un punto central, y por la inferior por un círculo radiado con un rectángulo en su interior que a su vez contiene un punto central; a la izquierda se aprecia el inicio de otro círculo que pensamos ofrecería las mismas características; la pasta es de color gris en el interior y en la cara interna del vaso, y de color naranja al exterior; la pasta está algo menos depurada, presentando desgrasantes de cuarcita de mayor tamaño; la pintura que se utilizó para decorar la pieza es de color marrón oscuro (lám. 5; fig. 5).

En general podríamos encuadrar la cerámica pintada a finales del siglo I a.C., apoyándonos en el fragmento de sigillata aretina, aunque la cerámica de tradición indígena pueda perdurar en sus motivos pintados a lo largo del inicio de nuestra era.

La cerámica común presenta abundantes perfiles en el material recogido, de ellos hemos realizado una selección que intenta presentar los más característicos. De cocción reductora, con pastas grises, ofrecemos dos ollas de borde vuelto, horizontalizado, hacia el exterior, una de ellas con un ligero engrosamiento al interior (lám. 5; fig. 7), con una fractura donde se aprecia un núcleo de color gris amarronado, rodeado por otro de color marrón, presentando al exterior un color gris oscuro; los desgrasantes utilizados son de cuarzo de tamaño medio. El otro fragmento presenta una coloración gris clara en su pasta, los desgrasantes son también de cuarzo de tamaño medio, (lám. 5; fig. 8). Los fragmentos de las figuras 10 y 11 pueden relacionarse con el tipo 2 de Vegas (27), borde almendrado orientado al exterior con desgrasantes de cuarzo de tamaño medio. El último fragmento de cerámica común reductora pertenece a un cuenco de paredes rectas con el borde aplanado y engrosado ligeramente al exterior; su pasta es gris clara y presenta al exterior un color gris oscuro, casi negro; los desgrasantes de tamaño medio son de cuarzo predominantemente.

La cerámica oxidante, de color anaranjado, podría ponerse en relación con imitaciones de vajillas de calidad. El fragmento de la figura 13 correspondería al tipo 20 de Vegas (28), plato de borde apuntado con carena marcada al exterior, la pasta está bastante depurada y los desgrasantes son de tamaño pequeño. Presentamos también un fragmento de borde de cuenco con paredes rectas (lám. 5; fig. 12) de pasta algo menos depurada con desgrasantes medios. El siguiente tipo pertenece a una pátera de borde vuelto (lám. 5; fig. 14) con tratamiento al exterior y zonas de cocción reductora pasta es de buena calidad y los desgrasantes de pequeño tamaño. Por último presentamos un fondo con pie anular (lám. 5; fig. 15) de pasta medianamente depurada.

(27) "Cerámica común romana del Mediterráneo occidental", Universidad de Barcelona 1.973; págs. 16 y 17.

(28) Op. cit. nota 27; pág. 57, fig. 19-3.

4.2. Villa de los Canales.

4.2.1. Localización.

Se halla a unos 1.500 metros de la villa anterior, situada junto a una casa de labor llamada de los Canales; tiene una extensión aproximada de 300 m.²; es un pequeño llano a la ladera de una loma. Al contrario que la anterior no presenta elementos arquitectónicos en superficie, así como tampoco hemos podido localizar material numismático que pudiera corresponder a este asentamiento.

4.2.3. Descripción y cronología de la cerámica.

La sigillata hispánica está representada por las formas Dragendorff 33 (29), (lám. 6; figs. 1 y 2); Dragendorff 15/17 (30), fragmento de la zona de contacto entre el fondo y la pared (lám. 6; fig. 3); así como por un fragmento de plato de borde vuelto al exterior con el arranque de una asa que podríamos paralelizar con la forma 4 de Mezquiriz (31) con las debidas reservas ya que nuestra asa nace del borde gradualmente mientras que la presentada por Mezquiriz es angular (lám. 6; fig. 4). El único fragmento con decoración recogido, también pertenece a las hispánicas (lám. 6; fig. 5); en la parte superior presenta un motivo de ovas con dardos que podríamos relacionar con el 2427 de Mezquiriz (32); dividiendo las zonas decorativas aparece un baquetón trenzado, por debajo presenta un motivo vegetal indeterminado que paralelizaríamos con reparos con el número 1.382 de Mezquiriz (33); la forma de la pieza es la 29 de Dragendorff.

Como representantes de las sigillatas claras aparecen tanto las de tipo A como del D. De las primeras ofrecemos un fragmento de borde de la forma 40 de Lamboglia (34); así como un fragmento de fondo de una forma 10a de Lamboglia (35), (lám. 6; figs. 6 y 7).

Un borde horizontalizado de plato de la forma Lamboglia 51 (lám. 6; fig. 8), y otro de la forma 54 del mismo (lám. 6; fig. 9) son los representantes del tipo D de las claras (36).

Finalmente ofrecemos los dos únicos fragmentos de sigillata sudgálica que nos han aparecido; el primero es un borde redondeado con engrosamiento al exterior que pertenecería a un plato de paredes rectas, su forma es indeterminada (lám. 6; fig. 10). El otro fragmento pertenece a la zona de inicio del fondo (lám. 6; fig. 11) y debido a su pequeño tamaño no podemos atribuirle una forma determinada.

El fragmento de sigillata hispánica decorada correspondiente a la forma 29 nos proporciona una fecha entre el 50 y el 70 d.C. (37) y las demás formas se encuadran en un marco cronológico muy amplio (38) que puede llegar en el caso de la forma 15/17 hasta el IV si tienen el cuarto de círculo poco marcado como es el caso de nuestra pieza. El fragmento de la forma 40 de Lamboglia da una fecha de la primera mitad del siglo III (39) y el fondo de la 10a

(29) Op. cit. nota 10; tomo II, lám. 15 A.

(30) Op. cit. nota 10; lám. 12.

(31) Op. cit. nota 10, lám. 22.

(32) Op. cit. nota 10, tomo II, lám. 118.

(33) Op. cit. nota 10, tomo II, lám. 87.

(34) Op. cit. nota 13, Hayes; págs. 52-53, fig. 31.

(35) Op. cit. nota 13, Lamboglia; pág. 277.

(36) Op. cit. nota 18; pág. 194 y pág. 198-199.

(37) Op. cit. nota 10, tomo I; pág. 88.

(38) Op. cit. nota 10, tomo I; pág. 53 para la forma 15/17.

(39) Op. cit. nota 13, Hayes; pág. 52-53.

en torno al tercer cuarto del III (40) para las sigillatas claras A. Los dos fragmentos de clara D ofrecen una fecha muy amplia: entre el 325 y el 400/420 d.C. para el fragmento de la figura 9; y entre fines del III principios del IV y 420 para la forma Lamboglia 51 (41).

También nos aparecen cerámicas ibéricas pintadas, aunque en menor número que en la villa de Vilches. Presentamos dos fragmentos, el primero de ellos no es un borde horizontalizado con baquetón (lám. 7; fig. 8) perteneciente a un vaso de paredes rectas; la pasta es de color gris claro, depurada con desgrasantes finos, al exterior presenta una superficie de color anaranjado por lo que denota la aplicación de un engobe; la banda pintada en color marrón invade parte del baquetón. El otro fragmento pertenece a un recipiente de boca ancha con paredes de tendencia globular; el borde es redondeado. La banda tiene un ancho de 12 mm. y va pintada en color marrón, por debajo aparece una línea pintada en el mismo color, (lám. 7; fig. 11).

En cerámica común se advierte un predominio de la cocida por métodos reductores. La figura 1 de la lámina 7 pertenece a una olla de borde vuelto; la pasta es de color gris oscuro y al exterior presenta un color más oscuro; los desgrasantes utilizados son de tamaño grande. Las figuras 3 y 4 de la misma lámina pertenecen a pequeñas ollas de borde ligeramente vuelto. Los demás fragmentos, exceptuando el representado en la figura 7, pertenecen a cuencos con diversos perfiles. Los correspondientes a las figuras 2 y 9 son de tendencia reentrante. La figura 10 corresponde a uno de paredes gruesas y borde redondeado ligeramente aplanado. Los de las figuras 5 y 6 pertenecen a los que podríamos denominar como de borde apuntado marcado al interior por una línea.

El único fragmento de cocción oxidante (lám. 7; fig. 7), corresponde a un plato con carena al exterior de borde apuntado, presenta un ligero engobe; su pasta es depurada y los desgrasantes utilizados pequeños. Hemos de considerar esta pieza como una imitación de la vajilla de calidad utilizada en estas villas.

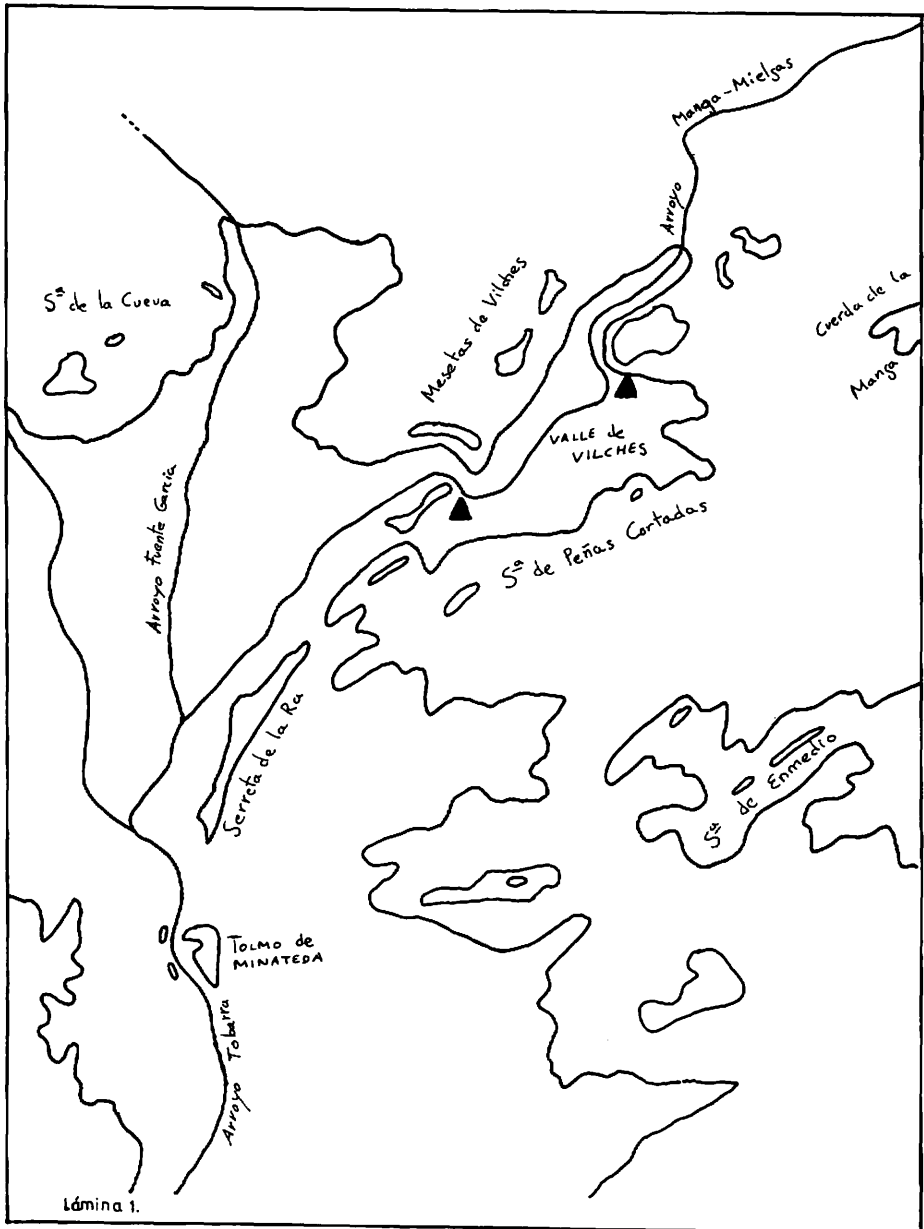
5. Conclusiones.

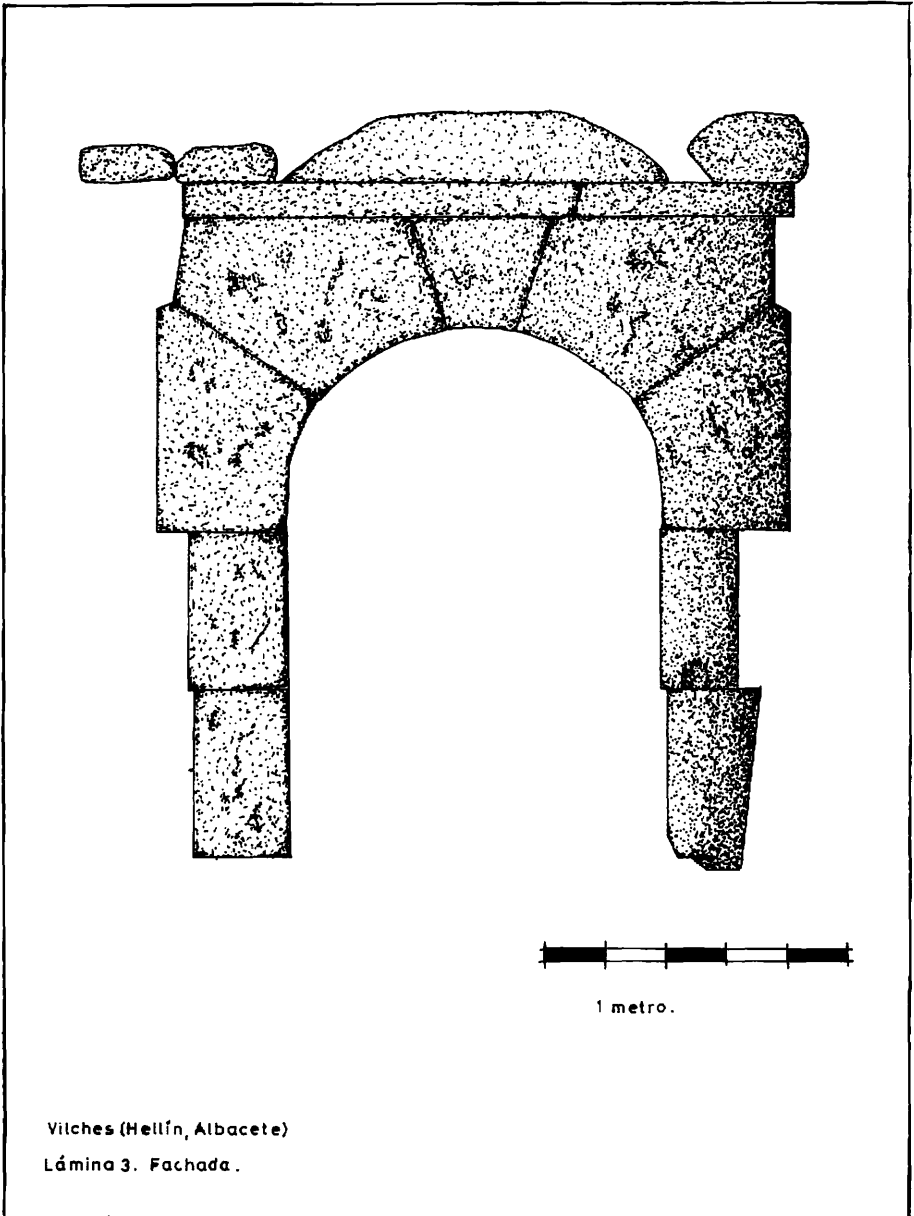
Por todo lo referido anteriormente nos encontramos ante dos establecimientos de tipo agrícola enclavados en un valle con una cronología para la villa de Vilches que va desde finales del siglo I a.C. a finales del siglo IV d.C.; y para la de los Canales, basándonos en la cerámica, de mediados del siglo I d.C. a principios del V d.C. Queremos dejar constancia de la provisionalidad de estas afirmaciones, que sólo un análisis más profundo del lugar podría confirmar o matizar.

Así mismo sería necesario poner en relación los dos enclaves para una posible diferenciación topográfica en la realización de las tareas agrícolas, o bien entre la zona de habitación y la de servicios, que tal vez pudiera corresponder ésta a la villa de Vilches.

(40) Op. cit. nota 13, Hayes; pág. 45-48.

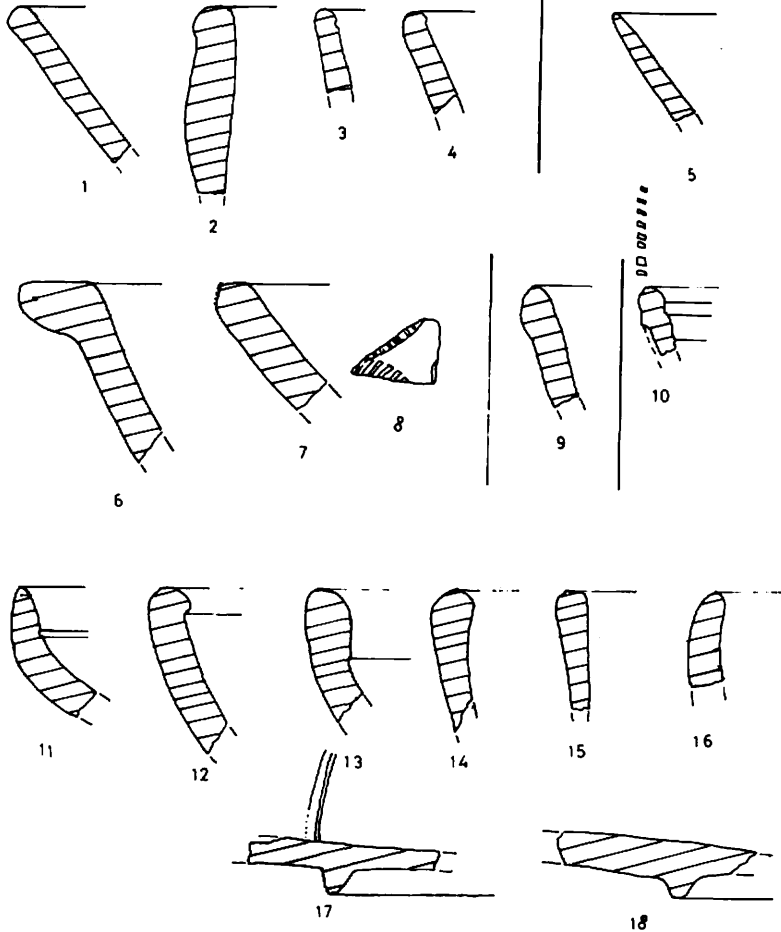
(41) Op. cit. nota 26; págs. 263.





Vitche (Hellín, Albacete)

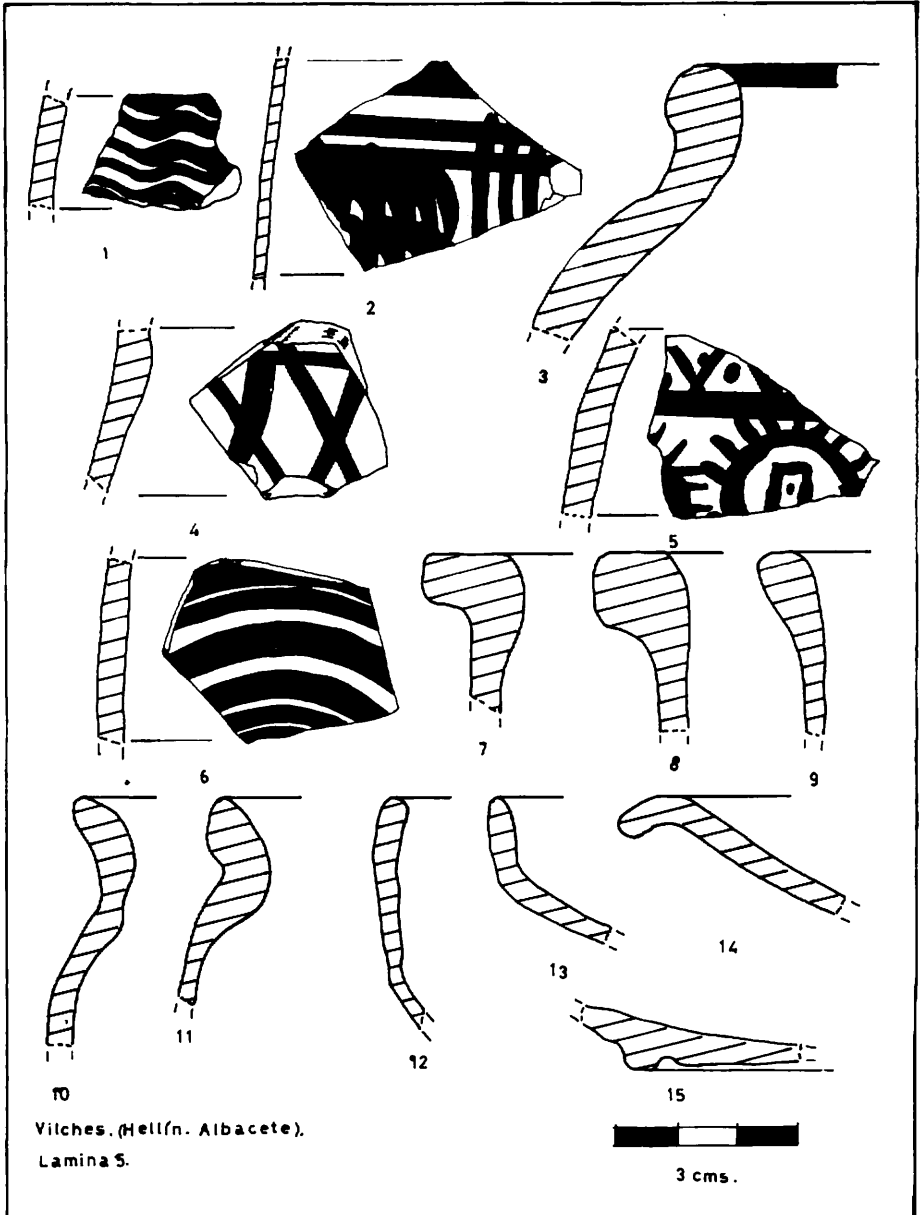
Lámina 3. Fachada.

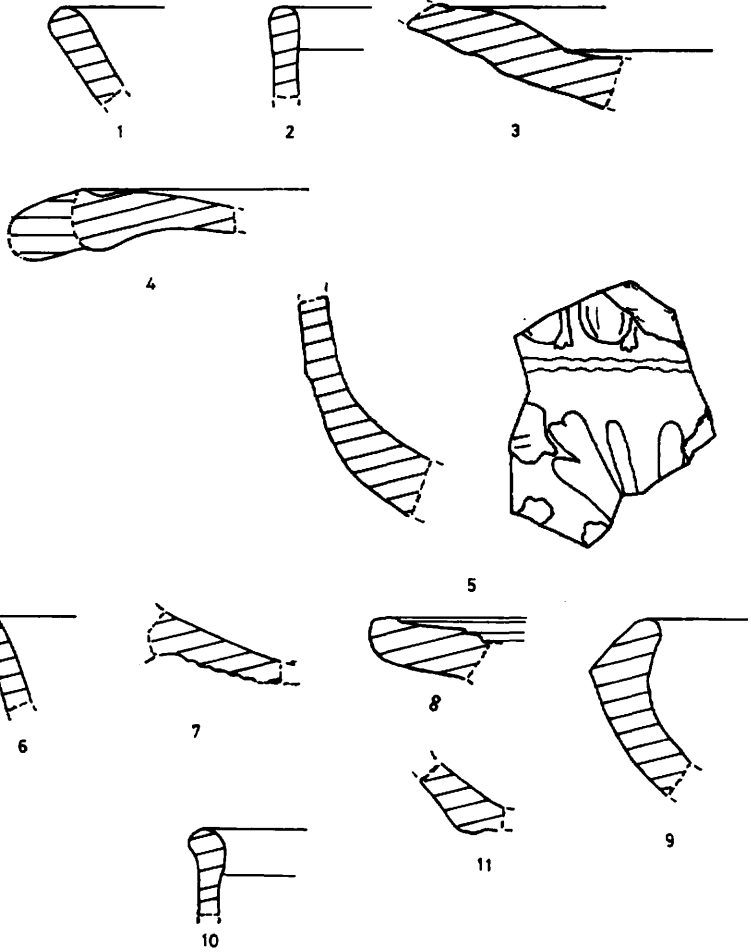


Vilches. (Hellín. Albacete).

Lámina.4.

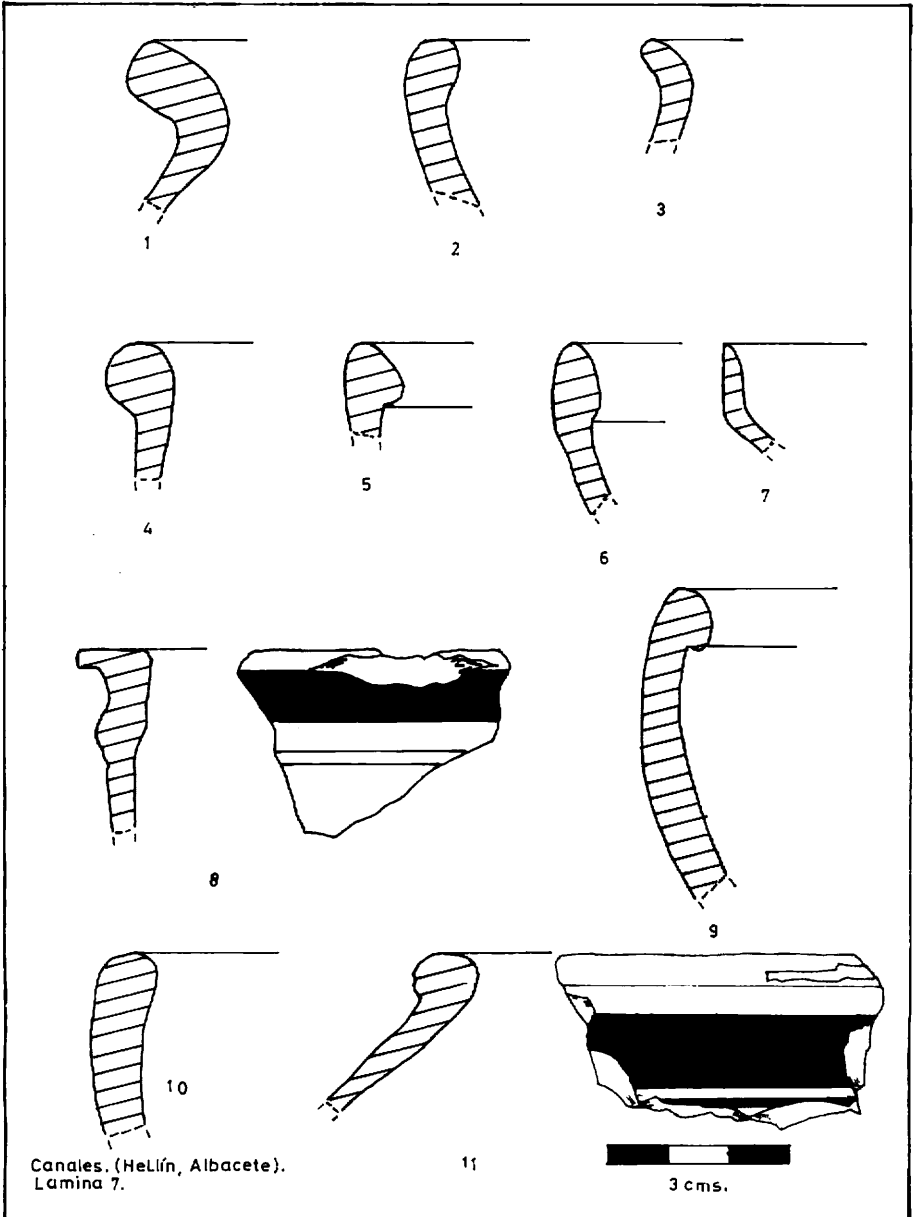
3 cms.





Canals. (Hellín, Albacete).

Lámina 6.

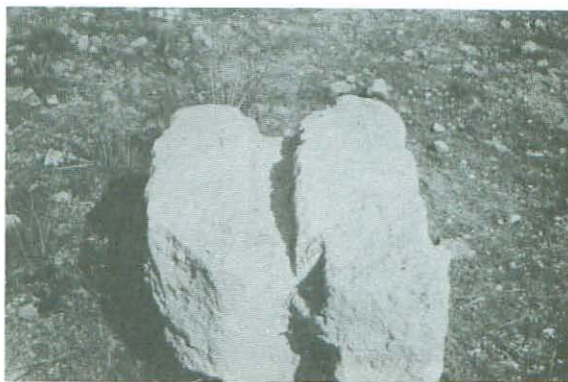




Villa de Los Canales, al fondo del valle de Vilches.



Villa de Vilches.



Posible sillar correspondiente a una prensa. Villa de Vilches.



Vista frontal de la galería abovedada. Villa de Vilches.



Detalle de la galería abovedada. Villa de Vilches.



Interior de la galería abovedada. Villa de Vilches.

UN NUEVO ASENTAMIENTO ROMANO JUNTO AL SEGURA: LA IGUALADA

Remedios AMORES LLORET
Pilar BARRACA DE RAMOS

I.-Introducción: Localización.

Los restos arqueológicos del asentamiento romano que nos ocupa se sitúan en el término municipal de Elche de la Sierra (38° 24' 03" Lat N., 1° 40' 01,5" Long. E.), con una altitud aproximada de 450 m. sobre el nivel del mar (1).

Para llegar al yacimiento es necesario desplazarse hasta Elche de la Sierra, siendo para ello el camino más cómodo por Hellín, siguiendo la carretera que une ambas poblaciones. Una vez en Elche de la Sierra, deberá seguirse la carretera que la une con Caravaca de la Cruz, ya en la provincia de Murcia. Por esta carretera, y en la dirección mencionada, el yacimiento queda situado en el terreno delimitado por las orillas izquierda del río Segura, y derecha de la carretera, pues ambos se cruzan a unos 7 Km. de Elche de la Sierra. (Figura I).

El acceso directo a él ha de hacerse a pie, remontando el río unos 500 m. aguas arriba de la desembocadura en él del Arroyo La Anchura de Elche, o bien, entrando en la finca donde se encuentra, y de la que tomamos el nombre.

El terreno es montuoso, con vegetación de coníferas y monte bajo, alternando con zonas de cultivo de cereales, almendros, y huerta junto al Arroyo mencionado.

Geológicamente, se caracteriza por materiales pertenecientes al Cretácico Inferior, con arenas, areniscas y conglomerados silíceos. Junto a ellos aparecen otros, pertenecientes al Terciario Medio, con calizas bioclásticas masivas, y un tercer grupo, del Jurásico Medio, con dolomías masivas (2).

Toda la zona se sitúa junto a una falla de hundimiento de dirección Sur, que forma parte del conjunto de grandes pliegues y pliegues-falla que se extienden hacia Moratalla, y que configuran el aspecto montañoso y cerrado de la orilla derecha del Segura.

Hallazgo y problemática del yacimiento.

El yacimiento se conocía ya desde antiguo, pues parte de sus muros afloran a la superficie, junto a unos terrenos dedicados al cultivo de cereales, en una terraza del Segura.

Esta razón y la existencia de una antigua leyenda sobre un "tesoro de La Igualada", hizo que, en las primeras décadas de nuestro siglo, las habitaciones hoy a la vista fueran vaciadas de tierra y su suelo roto, con la intención de encontrar el mencionado "tesoro".

Desde entonces y hasta hace escasos meses, el yacimiento ha permanecido prácticamente olvidado, en parte debido a que el terreno en el que se sitúa está acotado desde hace unos años, lo que restringe el paso a él, permitiendo así su conservación frente a los

(1) Hoja del Instituto Geográfico y Catastral, n.º 867.

(2) Hoja del Instituto Geológico y Minero de España, n.º 867, 24-34.

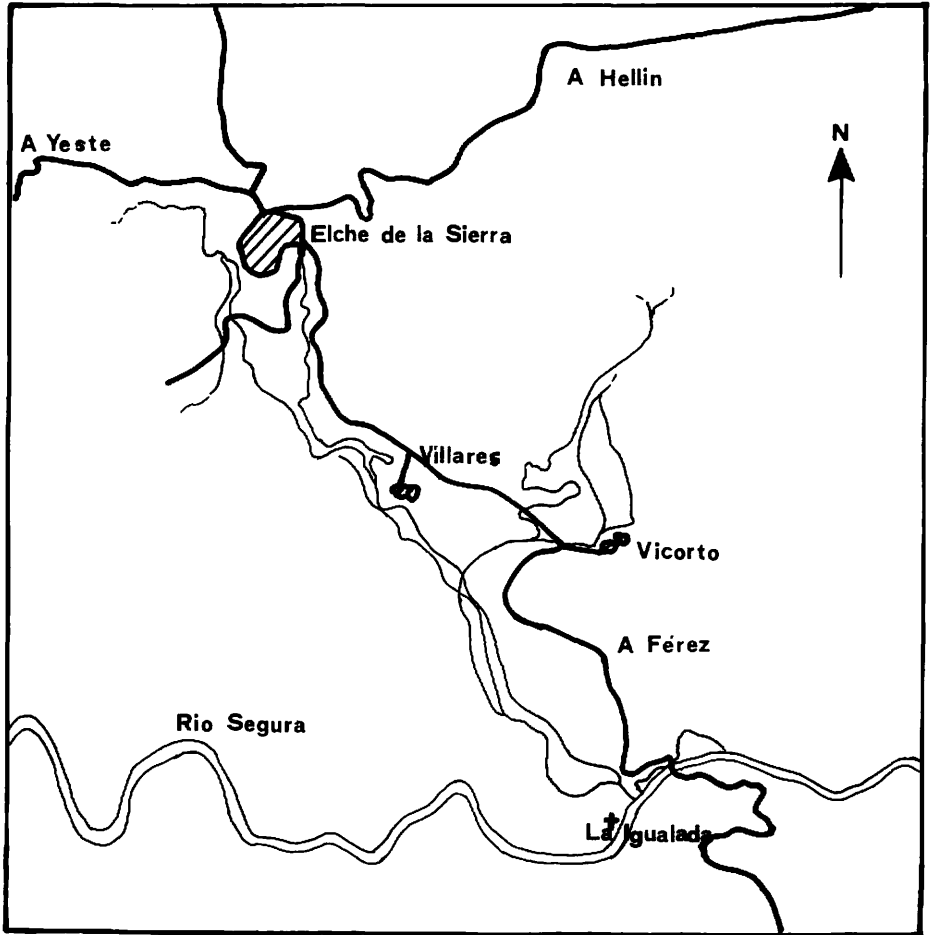


FIG.1: LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

nuevos "buscadores de tesoros" y sus detectores de metales, de los que, no obstante, ya hemos apreciado su presencia.

A pesar de la escasa investigación arqueológica realizada en esta zona, reducida prácticamente a la prospección, hemos constatado la presencia de algunos yacimientos, de los que tan solo uno es de la época ibero-romana, cuya fecha parece ser anterior al asentamiento que aquí estudiamos.

Hemos de trasladarnos a otras zonas para encontrar restos de época romana de una cierta importancia. Nos referimos a las cercanas comarcas de Hellín y Caravaca de la Cruz. No nos detendremos en este punto, pues consideramos que no viene al caso profundizar, aunque sí indicar su proximidad.

En las prospecciones realizadas tampoco se han localizado restos de calzada romana, ni de puentes. Este hecho responde, a nuestro parecer, a dos razones fundamentales: la primera, la facilidad de desplazamiento a través de caminos naturales, a través de los montes, y que hoy en día siguen las carreteras y sendas que recorren el territorio; y la segunda, la relativa proximidad de varias vías y calzadas importantes, y el cómodo acceso a ellas siguiendo los caminos naturales, como ya hemos indicado.

Estas vías son: (Figura II)

1.-Alcalá-Cartagena, que pasa por la actual Hellín o sus proximidades (3).

2.-Córdoba-Sagunto, con su desvío que confluye con la anterior a la altura de Hellín. Este desvío parte de Castellar hasta Hellín, pasando por La Puerta, Riópar, Camino Viejo de Ayna y las proximidades de Liétor (4).

3.-Mérida-Almansa, con un desvío que se une a la anterior antes de Castellar (5).

Nuestro yacimiento dista unos 40 Km. de Hellín, siguiendo las carreteras existentes, distancia que por caminos y sendas naturales, hoy casi olvidados, puede reducirse sensiblemente. Lo mismo ocurre respecto a las localidades de Ayna y Liétor.

A estas localidades y vías hay que unir la existencia de tres puentes romanos en las proximidades de Isso, dos de ellos sobre el río Mundo, junto a la actual carretera. Ello nos habla de la utilización de un camino sin calzada conocida, en el área de posible confluencia de las vías mencionadas, y junto al actual trayecto asfaltado (6).

Por último, las villas localizadas en la comarca de Hellín o sus proximidades, algunas de ellas ya publicadas (7), y otras en estudio (8).

II.-Estudio de los Restos Arquitectónicos.

Situado en la ladera de una elevación natural, sobre la orilla izquierda del Segura, se encuentra el yacimiento que suponemos fue un asentamiento agrícola de época romana.

(3) CORCHANO Y SORIANO, M. Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir. Archivo Español de Arqueología, Madrid. 1969. 124-158 (pág. 143-144).

(4) CORCHANO Y SORIANO, M. Op. Cit. (pág. 148-149).

(5) CORCHANO Y SORIANO, M. Op. Cit. (pág. 144-146).

(6) BAQUERO AGUILAR, J. J., MARTINEZ CANO, J. C. y JORDAN MONTES, J. F. Los puentes romanos de Isso (Hellín). (Inédito).

(7) GEORGES, J.-G. Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques. Paris. Centre Pierre Paris. 1979 (pág. 179-180).

(8) Algunos de estos yacimientos se presentan a este mismo Congreso por J. F. Jordán, S. Ramallo y A. Selva.

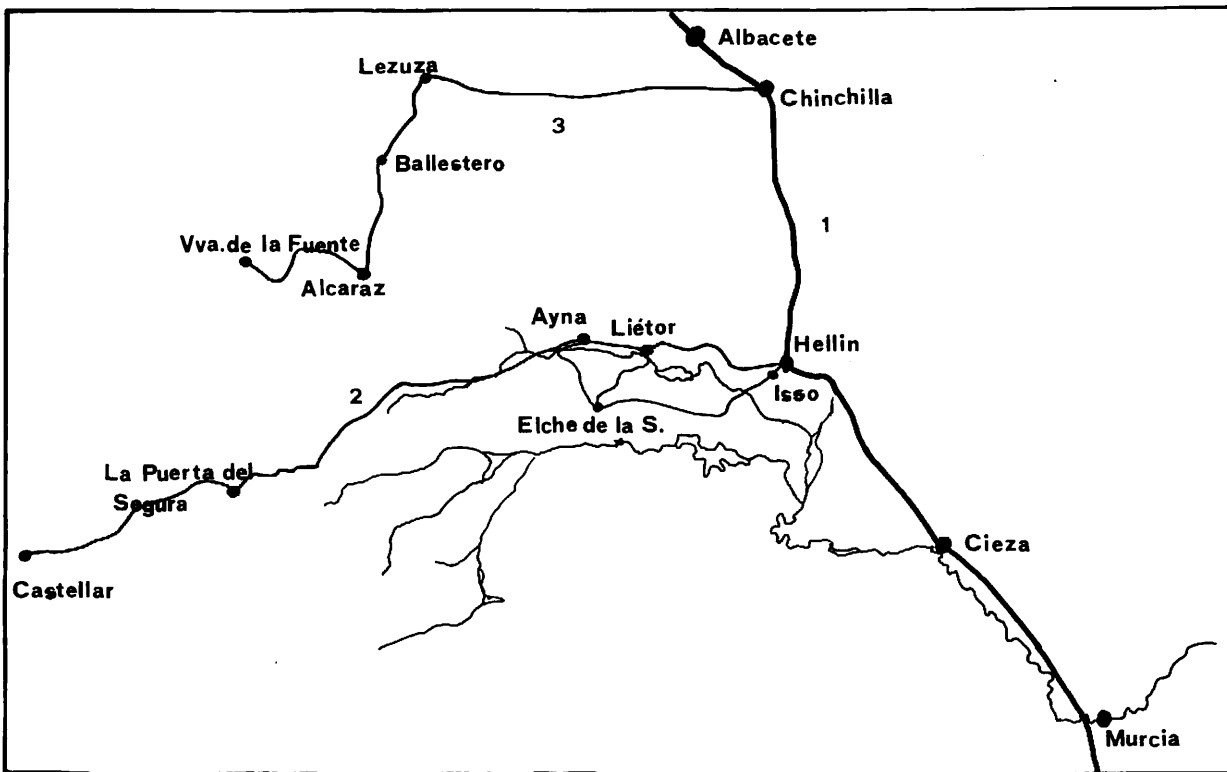


FIG. II: VIAS ROMANAS MAS PROXIMAS: 1 ALCALA - CARTAGENA
 2 CORDOBA - SAGUNTO
 3 MERIDA - ALMANSA

El yacimiento se compone, actualmente, de dos habitaciones unidas entre sí y con una sola entrada para ambas, y una tercera estancia, que parece ser un aljibe o piscina. (Figura III).

Junto a estas habitaciones, y cubierto todavía, puede adivinarse el trazado de una o dos habitaciones más, situadas al E. de las primeras.

A su alrededor es fácil hallar fragmentos de ladrillos, tejas, cerámica, y piedras con señales inequívocas de haber sido trabajadas, así como fragmentos sueltos de argamasa, opus signinum y estuco.

1.-Habitaciones.

La técnica constructiva empleada es de piedras irregulares trabadas con argamasa, distinguiéndose una primera hilera de piedra caliza porosa. Sobre ella, dos o tres hileras de piedra caliza más pequeña y compacta, de formas irregulares. Por último, una o dos hileras de piedras del primer tipo, que quedan cubiertas por una capa de argamasa, formando así una superficie de apoyo bastante lisa y uniforme. (Figura IV).

Sobre los muros debía elevarse una pared de ladrillo o algún otro material; estos muros estarían posiblemente revocados con enlucido, así como las esquinas, construidas con piedra caliza porosa (9).

El pavimento, roto en varios lugares, es también de hormigón. En varios puntos presenta señales y rallas o incisiones que quizás correspondan al asentamiento de algún mueble cuando estaba todavía fresco el hormigón, para mayor sujeción.

A estas habitaciones se accede por medio de una única puerta de entrada, situada en la pared Sur de la estancia C, de 1,16 m. de anchura, hoy casi cegada por la tierra.

Las habitaciones B y C se separan por dos muros que dejan un estrecho paso entre ellos (0,50 m.). Su técnica constructiva es la misma que en los muros laterales, pero parecen estar hechos después que éstos, aunque no debió pasar mucho tiempo, pues el pavimento parece ser posterior a ellos.

Este aspecto podría explicarse mediante dos hechos bastante frecuentes en la arquitectura doméstica romana: la frecuencia de las remodelaciones arquitectónicas, y la posible modificación de la planta cuando el edificio todavía no se ha concluido, por lo que la técnica y los materiales son los mismos, el grosor de los muros bastante semejante, y el pavimento posterior a ellos.

-Descripción de la Habitación B:

Es una estancia bastante regular, casi de forma cuadrada, con tres muros de 2,70 m. de longitud, y el cuarto de 2,80 m. Uno de ellos, el Norte, es de mayor altura que el resto, con una anchura que oscila entre los 0,22 y 0,46 m.

Su suelo presenta un gran agujero que nos ha permitido estudiar el pavimento en su totalidad; gracias a él podemos afirmar, casi con completa seguridad, que no hubo otro

(9) Serra Rafols, en su estudio sobre la villa de La Cocosa, describe un sistema constructivo idéntico al observado en esta villa, apuntando la posibilidad de que el muro se continuara con tapias.

También recoge la utilización de una piedra determinada, en este caso granito, para la construcción de muchos esquinazos de muros.

SERRA RAFOLS, J. de C. La "Villa romana de la Dehesa de "La Cocosa". Badajoz. 1952. (Pág. 24).

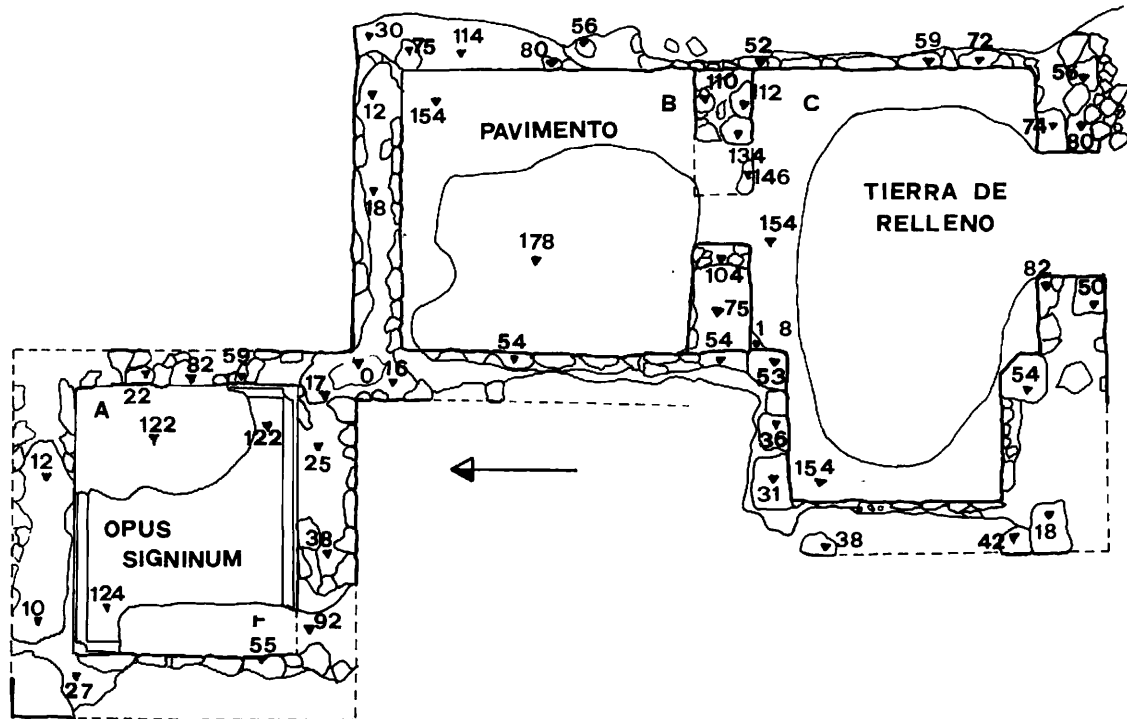


FIG. III: PLANTA

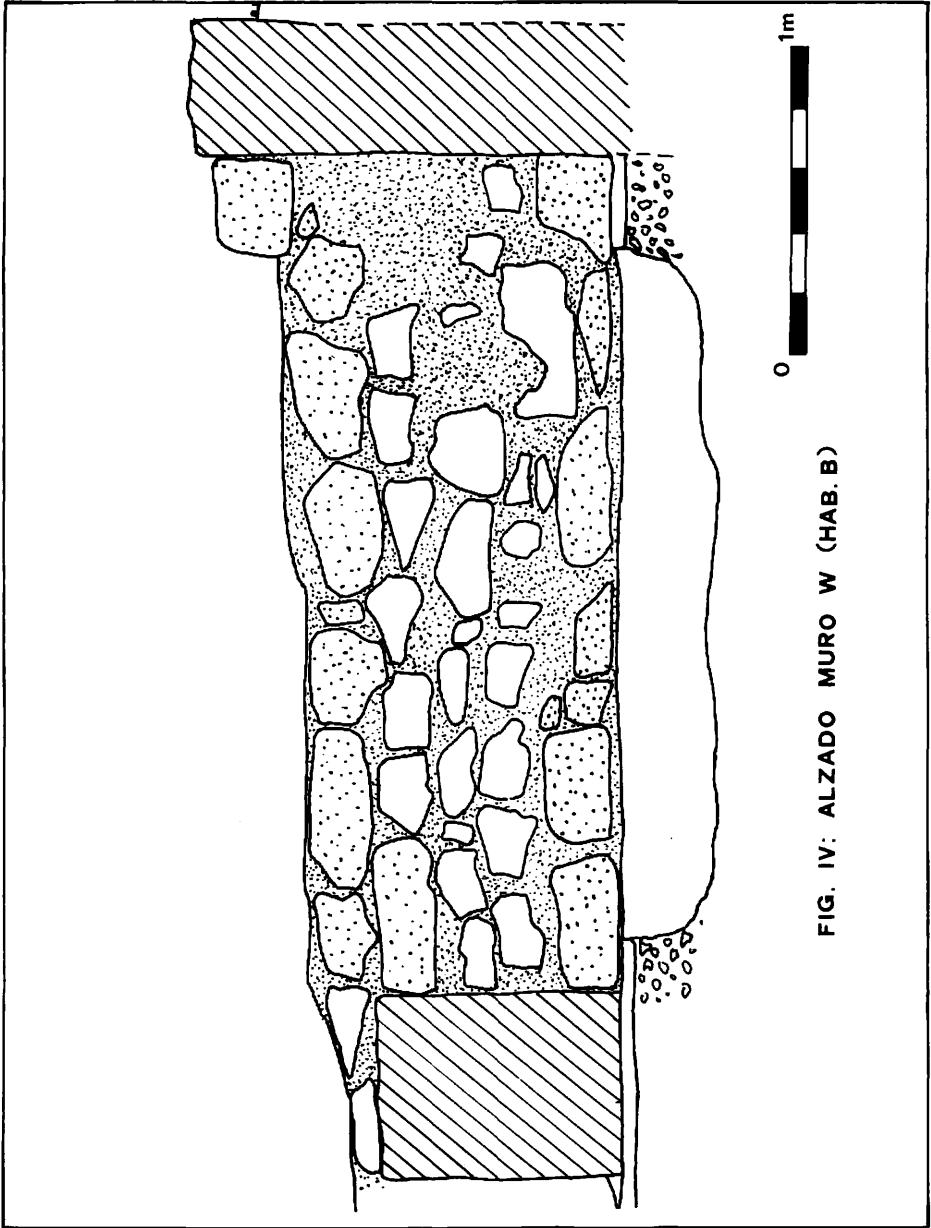


FIG. IV: ALZADO MURO W (HAB. B)

pavimento bajo él.

-Descripción de la Habitación C:

Al contrario que la anterior, ésta no es regular, pues, aunque el lado E. es continuación del de la habitación anterior, el lado W. presenta una prolongación que le confiere el aspecto de una estancia rectangular, con una cabecera cuadrangular en uno de sus extremos. Las esquinas de esta cabecera quedan perfectamente alineadas con el muro W de la habitación B.

Sus medidas son de 2,70 m. de ancho (muro E.), y 4,12 m. de largo, incluyendo los 1,44 m. de la cabecera, cuya anchura es de 2 m.

Los muros de esta habitación tienen un grosor variable, de 1 m. en el lado S. de la cabecera, 0,64 a 0,60 m. junto a la entrada, y 0,50 m. en el muro W.

La cabecera parece corresponder al mismo momento de edificación, no a una modificación posterior de la estancia. Sin embargo, éste es un punto que no podrá determinarse con absoluta seguridad hasta que no se realice la limpieza y excavación total de la villa.

Otro aspecto de esta habitación es la forma que adopta la esquina S. de la cabecera. Realizada en piedra porosa, presenta tres caras y no dos, como sería lo normal.

Por último, indicar la presencia de una aglomeración de argamasa en la esquina formada por el lado S. del muro W. de separación y el muro W. de la habitación, que quizás corresponda al revoque de los muros, más grueso en este punto.

2.-Piscina o Aljibe. (Hab. A)

Su forma es cuadrangular, ligeramente alargada, siendo sus dimensiones de 2,50 por 2,10 m. Los muros tienen un grosor regular, de 0,60 m., excepto el muro E., de 0,32 m.

No se observan diferentes fases constructivas, siendo la técnica muy semejante a la descrita en las habitaciones B y C, con la diferencia de que en esta obra se insertó una única hilera de piedras muy planas, bastante uniforme en cuanto a grosor y altura respecto al nivel del pavimento. (Figura V).

El interior estaba totalmente cubierto de opus signinum aplicado sobre una fina capa de mortero de cal, de color gris, que cubre las piedras del muro. En los ángulos se observan los característicos cuartos de caña de estas construcciones, colocados cuando ya estaba enlucida la piscina.

El pavimento de opus signinum de esta estancia aparece destruido por la excavación realizada a principios de siglo. Este deterioro ha sido aprovechado para poder ver su técnica constructiva, que de otro modo no hubiésemos podido describir. Por otra parte, este deterioro nos ha impedido verificar la existencia de algún tipo de desagüe, por lo que no sabemos si la construcción se utilizó como receptor de agua o como estanque. Lo que no parece probable es que hubiera algún tipo de canalización a través del muro, de manera que se puede pensar en un sistema de conducción que llegara a la piscina por encima de los muros hoy existentes.

No presenta entrada alguna y, sin embargo, hay que señalar que en la esquina NE. el pavimento está roto y las paredes no presentan restos de opus signinum, así como que en el muro N., a un metro aproximadamente de la esquina mencionada, quedan restos de un cuarto de caña de esquina. Todo esto nos hace pensar en la existencia de un escalón de

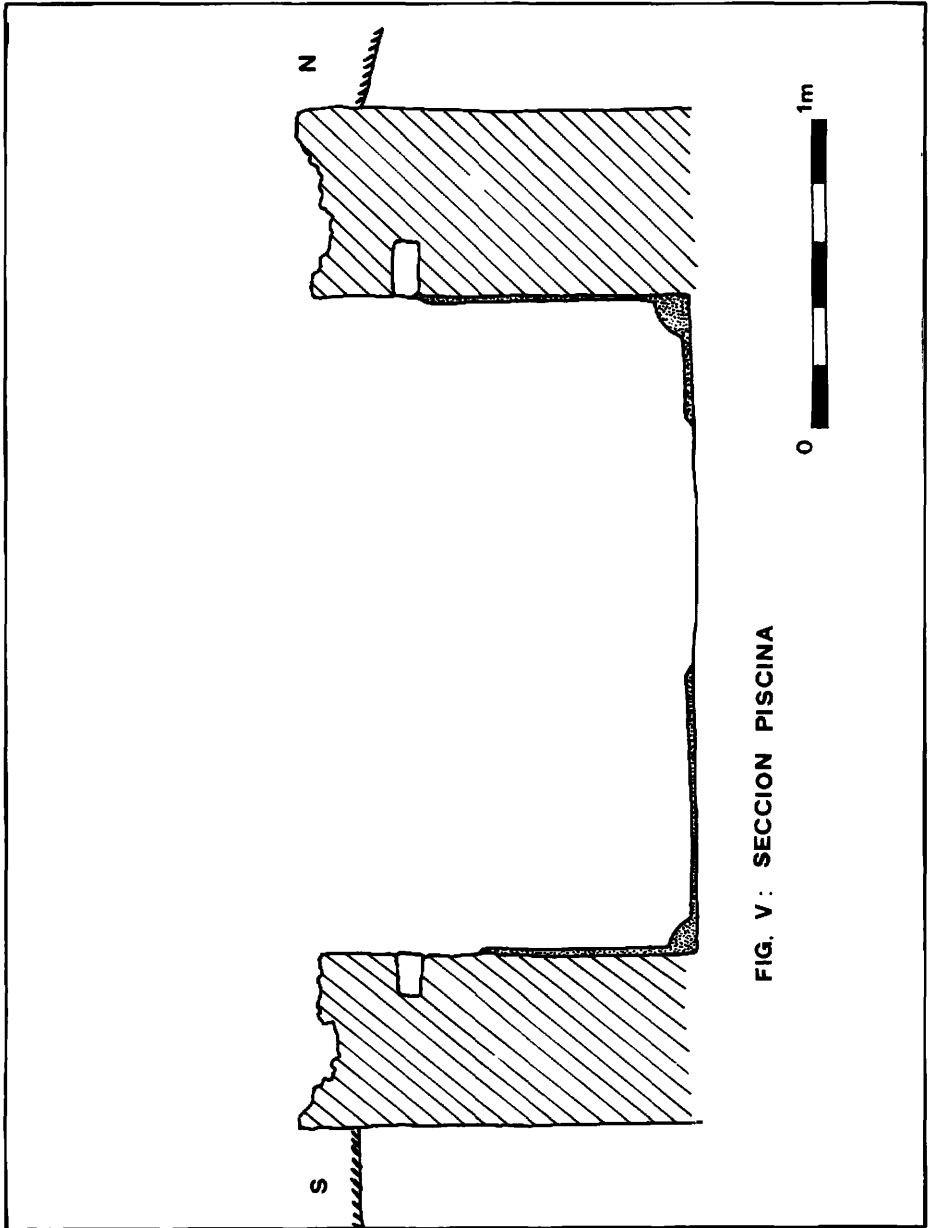


FIG. V : SECCION PISCINA

entrada, que comunicaría la piscina con otra estancia, actualmente sin excavar, situada en el ángulo formado por la piscina y la habitación B.

La estructura de la piscina, cuadrangular y ligeramente más ancha que larga, responde a un tipo documentado en Hispania. Su esquema es muy sencillo, una estructura cuadrangular con escalón de entrada. Los paralelos más cercanos en nuestra Península son los de Sevilla, fechado a fines del siglo IV o comienzos del V d.C. (10), La Cocosa (Mérida, Badajoz), villa con una amplia cronología que abarca toda la época imperial (11), El Hinojal (Mérida, Badajoz) cuya fecha se concreta a finales del siglo III y comienzos del IV d.C. (12), la villa del Parque de Eiche (Alicante), fechada entre fines del siglo I y el IV d.C. (13), etc.

III.-Estudio de los Materiales.

Todos los materiales recogidos y estudiados fueron recogidos en superficie, en los terrenos que circundan la villa. Por esta razón, su estado es extremadamente fragmentario, siendo casi imposible su estudio completo.

Ante este problema, hemos obtenido por realizar un estudio de los materiales que podrían ofrecer algún dato tipológico, y cronológico.

1.-Cerámicas.

Distinguimos dos grupos en ellas, el de cerámicas cuidadas y de un cierto lujo, como son las Terra Sigillata y las Lucernas, y un segundo, de cerámicas comunes.

Entre las Sigillatas, escasas y muy fragmentadas, destacamos un fragmento de T.S. Hispánica, forma Drag. 29/37 lisa, perteneciente al borde, perpendicular y de grosor semejante al de la pared, terminado en un baquetón de perfil circular (14), así como un fragmento perteneciente a la típica forma Sudgálica Drag. 27 (15). (Fig. VI —1 y —2, respectivamente).

Se han localizado dos únicos fragmentos de lucernas. Uno de ellos pertenece a la zona inferior; es de pasta clara, y presenta restos de barniz anaranjado en el exterior (Fig. VI-8). El segundo, también de pasta clara, presenta decoración floral en la orla y estrías radiales en la parte del disco (Fig. VI-9).

(10) BENDALA, M. y NEGUERUELA, I. Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10. 1980. 353-360.

(11) SERRA RAFOLS, J. de C. Op. Cit. (pág. 93-94).

(12) ALVAREZ MARTINEZ, J. M. La villa romana de "El Hinojal" en la Dehesa de "Las Tiendas" (Mérida). *Noticiario Arqueológico Hispánico.-Arqueología*, 4. 1976. 433-488.

En esta villa son varias las estancias cuyas paredes y suelos se recubren con opus signinum; algunas de ellas son parte de las termas, otras se disponen en torno al patio.

Las más semejantes son las dos bañeras situadas en una estancia considerada como "calidarium". La datación se fundamenta, básicamente, en el estudio de los mosaicos, algunos de los cuales aparecen asociados al revestimiento mural de opus signinum.

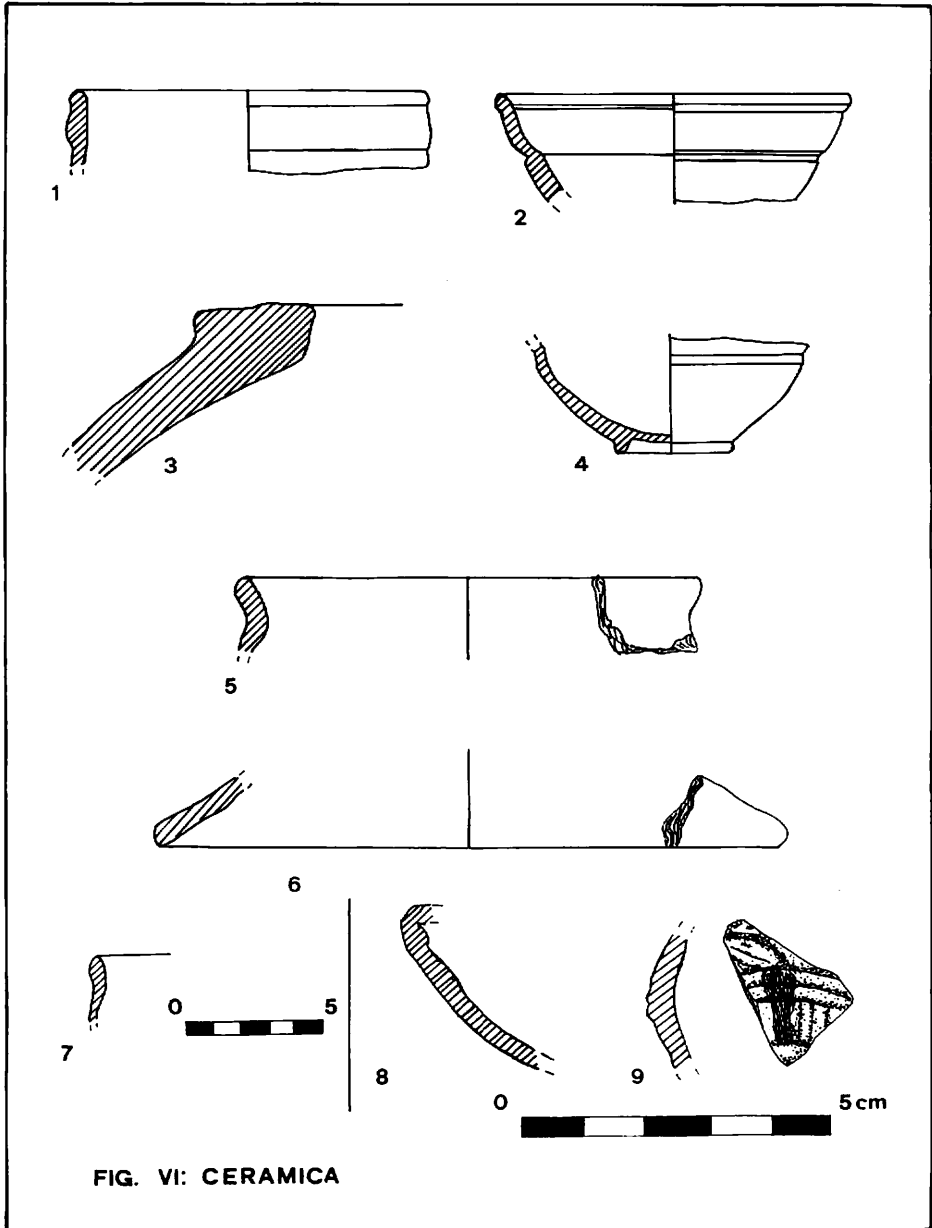
(13) RAMOS FOLQUES, A. y RAMOS FERNANDEZ, R. Excavaciones al Este del Parque infantil de Tráfico en Eliche (Alicante). *Noticiario Arqueológico Hispánico.-Arqueología*, 4 1976. 669-700.

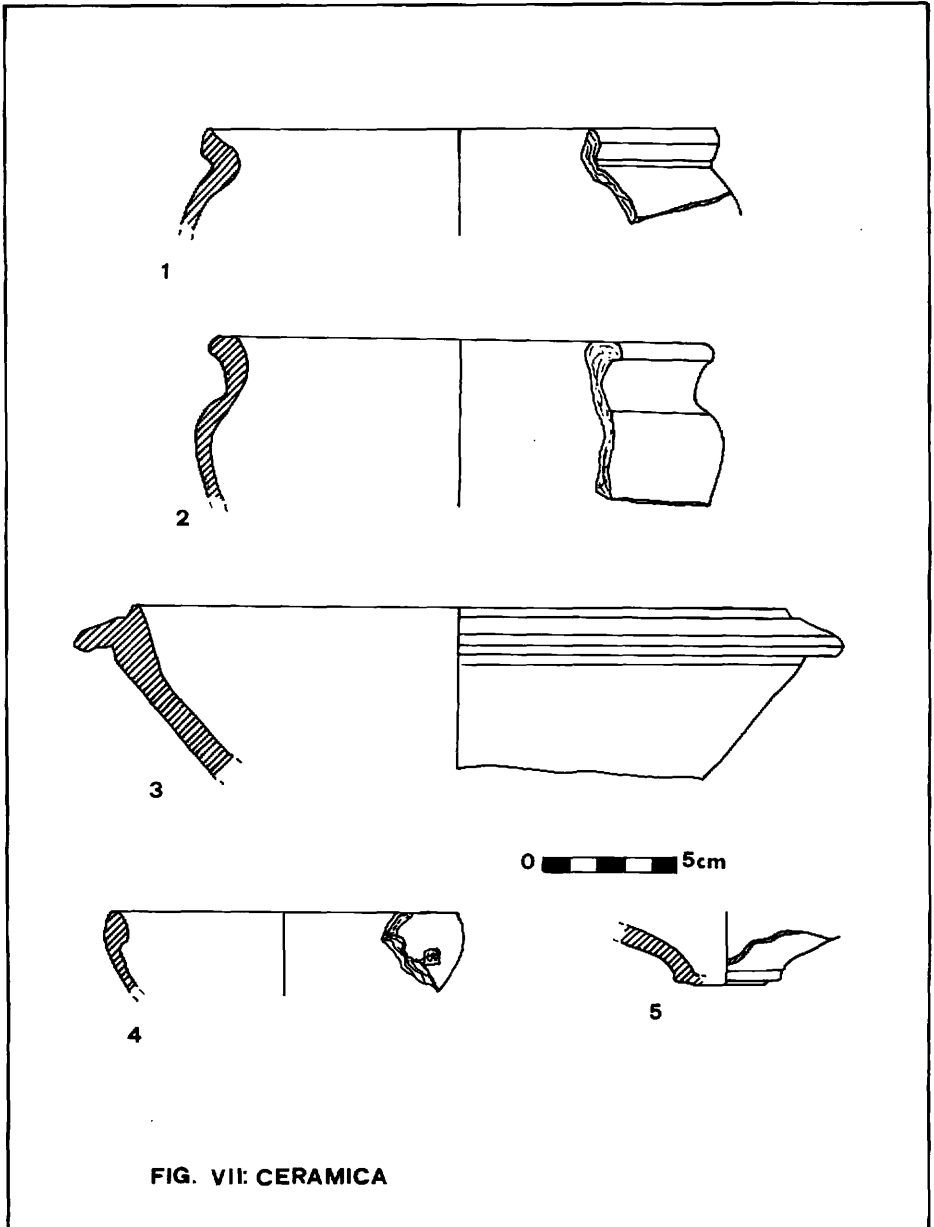
Esta piscina contrasta con las anteriores por su escasa altura, 20 cm. y su marcada forma rectangular.

(14) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A. Terra Sigillata Hispánica. Valencia. 1961. (Pág. 104-ss.).

Este fragmento tiene su más cercano paralelo en Bronchales.

(15) MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.ª A. Op. Cit. (pág. 59-62). Muy semejante a piezas procedentes de Numancia.





Por su parte, la cerámica común es bastante abundante, con una gran diversidad tipológica. Las formas identificadas más representativas por sus características y cronología son:

- cuenco de borde vuelto hacia el interior, tipo 6 de Vegas (Fig. VII-4).
- mortero con visera, tipo 7 de Vegas, de pasta clara y piedrecillas de 2 a 4 mm. incrustadas en su interior (Fig. VII-3).
- cuenco de pared abombada y borde vuelto al exterior (Fig. VII-2).
- tapadera de pasta rojiza, de pequeñas dimensiones, tipo 17 de Vegas (Fig. VI-6).
- olla de pasta grisácea y borde vuelto hacia el exterior (Fig. VI-3).
- cuenco de borde vertical ligeramente engrosado (Fig. VI-7).

La cronología de estas cerámicas oscila entre los siglos I y V d.C. (16). Esta amplia cronología coincide básicamente con la que nos aportan las dos formas de Terra Sigillata estudiadas, la primera fechada a finales del siglo I d.C., y la segunda desde el siglo I al IV d.C.

2.-Ladrillos.

No se ha encontrado ningún ladrillo completo, ni mucho menos colocado "in situ", pero si podemos afirmar que los fragmentos recogidos responden, básicamente, a dos tipos o formas, con pastas bastante parecidas y homogéneas.

-ladrillos de "orejetas", de 35 mm. de grosor medio, y escotadura para el ensamblaje de la orejeta saliente; esta escotadura es de forma cuadrangular, de 34 a 42 mm. de lado (Fig. VIII).

Estos ladrillos, de 40 a 50 cm. de longitud, pueden tener sus lados largos completamente rectos y paralelos, o ligeramente abiertos hacia el extremo de las orejetas. Desgraciadamente, el estado fragmentario de los recogidos, y el mismo tamaño de los fragmentos, nos impide determinar a cual de estas dos modalidades pertenecen (17).

-ladrillos alargados, de 21 a 26 mm. de grosor y 13 cm. de ancho. Desconocemos el largo total ya que, como en el caso anterior, tan solo se han recogido fragmentos.

La pasta de estos ladrillos es roja, bastante oscura en la mayoría de los fragmentos, con desgrasante calizo. En muchas ocasiones presentan señales de una cocción irregular o deficiente, ya que su color rojizo se oscurece hasta el gris o el negro incluso en el interior.

Ambos tipos presentan señales de haber sido alisados en una de sus caras, mientras que la contraria, más irregular, parece haber estado en contacto con el suelo o alguna otra superficie granulosa o irregular antes de ser introducidos en el horno para su cocción.

3.-Tejas.

Como ocurre con los ladrillos, tampoco en este caso se han encontrado piezas completas, pero puede afirmarse que todos los fragmentos pertenecen al tipo de teja curva o

(16) VEGAS, M. Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. I.A.P. 22. Barcelona. 1973. (Págs. 28, 33, 72 y 109).

(17) SERRA RAFOLS, J. de C. Op. Cit. Ladrillos de este tipo se localizaron en La Cocosa, pero sin escotadura para el ensamblaje de las orejetas, según el dibujo publicado. (Pág. 26. fig. 2).

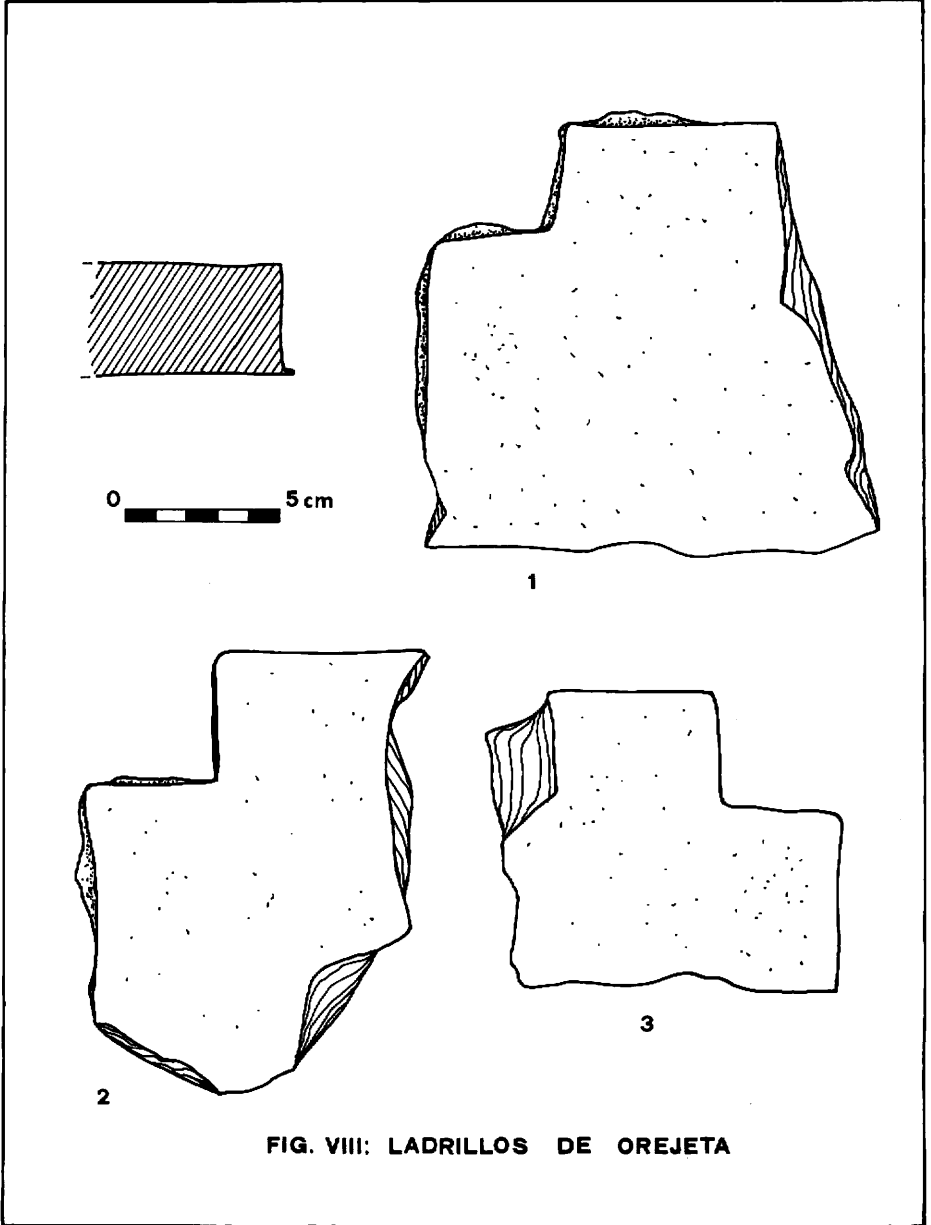


FIG. VIII: LADRILLOS DE OREJETA

imbrex.

La pasta es de las mismas características que la de los ladrillos.

La escasez de ladrillos y tejas puede responder a su reutilización como elemento constructivo en etapas posteriores.

4.-Molinos.

Se han localizado tres fragmentos con completa seguridad, más un cuarto que, a pesar de su tamaño y estado de conservación, nos parece bastante probable.

Todos pertenecen al tipo de molino romano, es decir, circular con un orificio central y una superficie interna cónica, acentuada por el natural desgaste sufrido en su uso.

Dos de los fragmentos pertenecen a un mismo molino, pues unen. El tercero guarda las mismas características, por lo que podría pertenecer a ese mismo ejemplar o a un segundo, de idénticas características y dimensiones.

Este último fragmento presenta una entalladura en su cara externa, para sujeción o acoplamiento de alguna pieza que facilitara su manejo.

Todos ellos presentan una superficie de apoyo de 11 cm., y una altura de 11,5 cm. Por su parte, el orificio central es de 40 cm. de diámetro.

Por último, señalar que es imposible determinar las dimensiones originales del cuarto fragmento, dado su estado de conservación, pero pensamos que debían ser semejantes a las de los otros fragmentos.

5.-Otros Materiales.

-Pequeño fragmento de vidrio incoloro, casi transparente, hasta donde lo permiten las características irisaciones producidas en el vidrio por el paso del tiempo y la acción de la humedad.

Sus paredes son muy finas, de apenas 1 mm. de grosor. Posiblemente pertenezca al fondo de algún ungüentario o frasquito de perfumes.

Por su color, podría fecharse en el siglo III de nuestra Era (18).

Fue encontrado en superficie, en la vaguada situada al W. de las edificaciones.

-Piedra con entalladura, de 60 cm. de largo por 25 cm. de ancho y 25 cm. de alto. Presenta dos marcas circulares en el interior de sendos espacios cuadrangulares situados, uno junto a otro, en una entalladura realizada en una de las esquinas del bloque de piedra.

Creemos que puede tratarse del sillar donde encajaría el gazon de una puerta.

Se encontró en superficie, a escasos metros de la entrada a la habitación C, entre otras piedras, restos cerámicos y vegetación.

-Sílex. Se han encontrado varias piezas de sílex en superficie, de pequeño tamaño, en los alrededores de la villa, especialmente en la zona Este. Estas piezas son de tipo muy diverso, desde lascas de desecho a láminas, dientes de hoz y algunas hojas de escasa calidad.

Ante la mayor densidad de hallazgos en la zona mencionada, se optó por prospectar

(18) LOPEZ VAZQUEZ, M. El vidrio romano en la Península Ibérica (I). Revista de Arqueología, 25. 1983. 48-53.

en el terreno cultivado y la elevación situados sobre ella, labor que fue realizada en colaboración con nuestro colega D. José Pérez Blesa.

Fruto de esta prospección fue la constatación de una cierta abundancia de estas piezas en el área prospectada, frente al resto del terreno, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que exista algún tipo de asentamiento de época prehistórica sobre la elevación mencionada, cuyas características y extensión nos es imposible determinar.

Por esta razón, pensamos que el sílex hallado en el área de la villa no pertenece a ésta, sino al nuevo asentamiento prehistórico, desde donde habría sido arrastrado.

IV.-Conclusiones.

La arquitectura del conjunto parece obedecer a un plan unitario desde el comienzo, con una única fase constructiva y modificaciones efectuadas en un intervalo de tiempo muy corto, al comienzo de la edificación. A esta única fase constructiva pertenecen las habitaciones o estructuras B y C y la piscina, siendo ligeramente posteriores los dos muros de separación entre las habitaciones B y C.

Así mismo, se observa la existencia de varias habitaciones adyacentes, formando parte de un conjunto más coherente y unificado que el que actualmente se contempla. Estas habitaciones se sitúan al N., entre las piscina y la hab. B, al W., junto a las mismas estancias, y al E. de todo el conjunto. Una última habitación, o edificación, se descubre al W, al otro lado de la vaguada donde se encontró el fragmento de vidrio. Tan solo se ven restos de la esquina de un muro, realizada con la misma piedra porosa, y casi cubierta por la tierra y matas de esparto.

Respecto al abandono o destrucción de estas estructuras, no hay ningún dato que ayude a establecer una teoría concreta, pero si se ha constatado en la prospección realizada, la falta de material de derrumbe o calcinado, quizás debido a una posterior reutilización de los restos de construcción caídos.

Sin embargo, en la zona prospectada son bien visibles fragmentos de teja, cerámicas y piedras con restos de argamasa adheridos.

En cuanto al tipo de asentamiento, se puede pensar en una casa rural de pequeñas dimensiones, tanto por el material recogido como por el medio ambiente donde se sitúa, bastante propicio para el establecimiento de una villa agrícola dedicada a la ganadería lanar, cultivos de secano y explotación del esparto.

Para determinar su fecha hemos de remitirnos a los datos aportados por la cerámica, datos que nos aportan una cronología muy amplia, desde el siglo I al V de nuestra Era, con una mayor abundancia de materiales de los siglos II al IV.



FIG. IX: 1. Vista desde el ángulo SW.
2. Vista desde el ángulo SE.



FIG. X: 1. Cabecera de la Habitación C.
2. Piscina o aljibe, desde el W.

LOS VIDRIOS ROMANOS Y ANTERROMANOS DEL MUSEO DE ALBACETE

Llanos GIMENEZ ORTUÑO

Dibujos: Isabel GALLEGO DE LOS SANTOS

La presente comunicación hace referencia exclusiva al conjunto de objetos de vidrio que se conservan en el Museo de Albacete y que proceden de esta provincia.

Hay que hacer constar que el propósito de esta breve exposición no es otro que el de divulgar el conocimiento de estas piezas, encuadrando cada una de ellas en el tiempo que le corresponde y tratando de reconstruir la circunstancia de su hallazgo.

Los objetos, proceden de antiguas necrópolis y formaban parte de los ajuares funerarios. Esta circunstancia es lógica si pensamos que el vidrio, por ser materia tan frágil, cuando aparece en lugares de habitación, lo hace, por lo general como fragmentos atípicos, siendo muy difícil poder restaurar alguna pieza completa u obtener una forma.

La fabricación del vidrio tiene una larga historia, aunque no queda todavía muy claro cual fue el primer lugar donde apareció, dudándose entre Egipto y Mesopotamia, y cual fue la manera.

Se calcula una antigüedad para el descubrimiento en torno al tercer milenio antes de Cristo.

Ya en el segundo milenio (A.C.) lo encontramos también en Siria y Chipre, pero no alcanza plena difusión hasta el primer milenio (A.C.) gracias a los comerciantes Griegos y Fenicios, que extendieron el producto por todo el Mediterráneo.

Tres fueron las técnicas con las que se lograron objetos de vidrio, antes de la plena industrialización del mismo gracias al descubrimiento del vidrio soplado:

El Moldeado, usando los mismos procedimientos que para la fabricación del metal (técnica de la cera perdida, molde en negativo).

El Tallado, de la misma forma que se trabajaba la piedra, con el vidrio ya frío.

Este procedimiento perdura como técnica decorativa.

El Núcleo de Arena, consiste en dar la forma del objeto sobre arena húmeda envuelta en tela. Después este "paquete" se introducía en un crisol que contenía vidrio caliente. Siempre sujeto por un mango se hacía rodar a continuación sobre un mármol. Posteriormente se moldeaban asas, pie y boca.

El Vidrio Soplado

Este procedimiento, desplazó las técnicas anteriores consiguiendo que el vidrio dejara de ser un objeto de lujo además de su total popularización.

El vidrio se sopló por vez primera dentro de un molde con lo que se conseguía formar y decorar el objeto a un tiempo, pero enseguida se sopló al aire.

Al parecer el primer lugar donde se empleó esta técnica, fue en las costas de Asia Menor. Los artesanos vidrieros se extendieron desde allí al resto del Imperio.

Los ingredientes fundamentales del vidrio son: Silice, caliza y una base ya sea de sosa

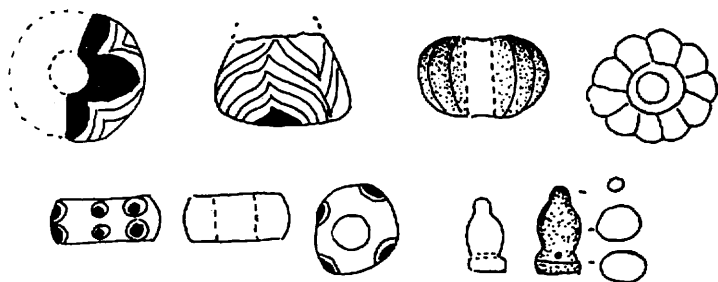


FIGURA 1

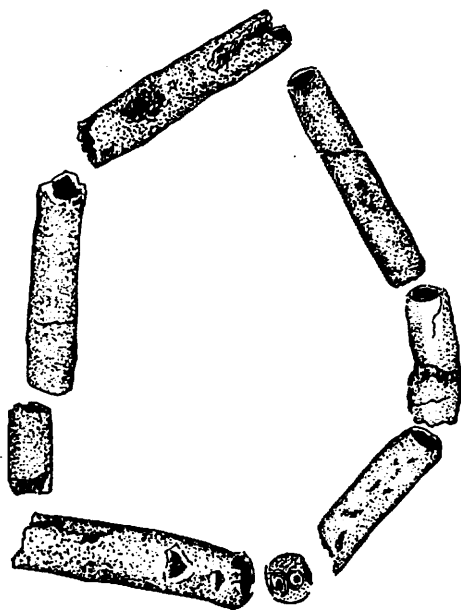


FIGURA 2

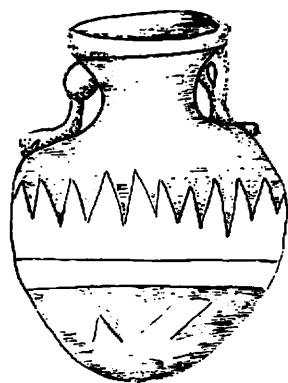


FIGURA 3

o de potasa.

La diferencia entre la llamada "pasta vitrea" y el vidrio propiamente dicho consiste en el distinto grado de fusión del mismo. Cuando se trata de "pasta vitrea" el vidrio se fundió a temperaturas no demasiado altas.

En los primeros tiempos los recipientes de "pasta vitrea" serán pequeños y van a imitar las formas de la cerámica, por lo general. Así las formas más corrientes serán El oinochoe, el alabastrón, las anforitas y los arybalos.

Los primeros objetos fabricados en vidrio eran pequeños y de carácter ornamental. Al principio imitaban a las piedras preciosas más tarde ya se fabricaron objetos con carácter propio sin imitar a nada. De entre estas pequeñas piezas destacan por su variedad, cantidad y amplia distribución las cuentas de collar. Estas aparecen en numerosos yacimientos, muchas veces en gran cantidad. Hay que pensar que fueron posiblemente las piezas menos costosas de fabricar y se hicieron desde el primer momento, siendo su cronología amplísima.

Objetos de adorno de "Pasta Vitrea"

Hay como es lógico numerosas cuentas de collar con diversidad de formas: alargadas, gallonadas y esféricas, esta última es la más corriente. Con o sin decoración. La decoración más frecuente es la de "gotas" o "lágrimas" de vidrio. Generalmente las cuentas de collar "per se" no dan una cronología precisa. (Fg. 1).

Cabe destacar el collar hallado en "casa del Alacaide" yacimiento cercano a Albacete capital, en la actualidad prácticamente destrozado. En el lugar debió existir una necrópolis ibero-romana ya que aparecieron enterramientos de incineración típicamente ibéricos junto a otros de época plenamente romana, de inhumación e incluso con inscripciones. (Fg. 2).

Alternan las cuentas alargadas, que son mayoría, con las redondeadas y decoradas con "gotas". Los tonos más dominantes son los amarillos y también hay azules.

Podría fecharse entorno al siglo I A.C.

En "Las Escobosas" (Tarazona de la Mancha) apareció un brazalete de bronce con unos apéndices de pasta de vidrio de color azul marino y forma elíptica y unas cuentas más aplanadas de color verde claro. Por aparecer en un nivel superficial y no tener otra referencia podemos decir que pertenece a época ibero-romana pero no se puede precisar fecha.

Como colgantes más que como cuentas de collar definimos las siguientes piezas aunque pudieron usarse de las dos maneras.

La primera procede del "Cerro de los Santos" en Montealegre del Castillo. Se trata de una cuenta o colgante en forma de fusayola. Tiene forma troncocónica, sólo se conserva la mitad. Presenta decoración de "plumeado" en tonos amarillos sobre fondo azul marino. Este tipo de decoración se puede fechar en el siglo III A.C.

La segunda pieza es un pequeño colgante en forma de anforita de color blanco. Está perforada por la parte superior. Apareció en la necrópolis de "La Torrecica" en Montealegre del Castillo. Esta forma aparece con cierta frecuencia en los adornos de las demás ibéricas. (Fg. 1).

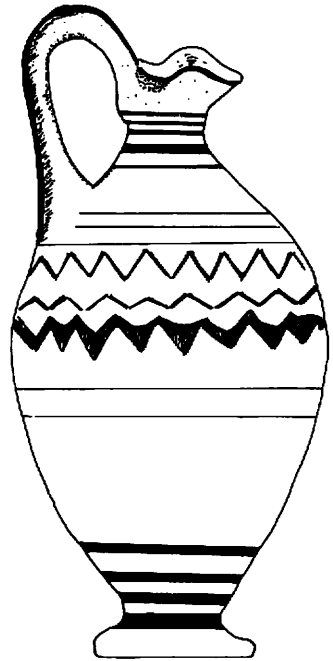
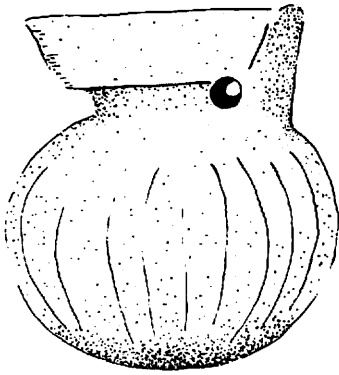


FIGURA 4

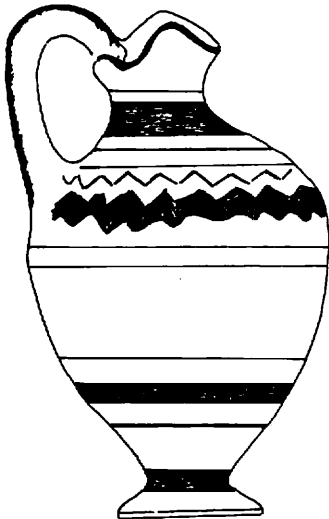


FIGURA 5

OBJETOS DE PASTA DE VIDRIO

Aryballos de "La Torrecica" (1). Pertenece a la sepultura N.º 38 de esta necrópolis. Está muy restaurado. La base era de color oscuro. El color parece estar alterado a causa de la restauración. La decoración es de zig/zag y de bandas cercanas a la base. El cuerpo es globular y la boca muy irregular redondeada con el labio exvasado y redondeado. Presenta dos asaitas perforadas que terminan en dos mogotes que van desde el labio hasta el hombro. (Fg. 3).

Apareció a 55 cm. de profundidad con una urna bicónica de barro rojo además de varios fragmentos de piezas de bronce como fibulas, pinzas, anillos, brazaletes. También una fusayola. La antigüedad del objeto se remonta al siglo IV A.C. por su forma.

HOYA DE STA. ANA

A.-Objetos de Pasta Vitrea: (2)

1. *Aryballos Corintio*. Apareció a 70 cm. de la superficie y sobre un lecho de ceniza. Pertenece a la sepultura 164 de esta necrópolis y posiblemente a su momento más antiguo. Es de color verdoso-azulado, cuello estrecho y labio ancho y plano en torno a un pequeño orificio. Se puede pensar que esta forma ayudaba a extender mejor el contenido. Por lo general estos pequeños recipientes contenían perfumes o ungüentos, aceites, etc. El asa va desde el labio hasta el hombro. La decoración del cuerpo es gallonada.

En esta misma sepultura aparecieron dos urnas de barro negro una de ellas de "orejetas", la otra con un plato del mismo barro con el labio perforado, dos fusayolas bitroncocónicas y dos cuentas de pasta vitrea. Una de ellas de color azul marino y gallonada y otra de color verdoso-azulado con decoración de "gotas" que forman círculos concéntricos y se disponen por pares.

Estos recipientes se fechan en el siglo VI A.C. más concretamente entre el 575 y el 500 A.C. (Fg. 4).

Dimensiones: Altura 5'6 cm., Ancho 5'5 cm., Diámetro externo de la boca 4'2 cm. y Diámetro interno 9 milímetros.

2. *Tres Oinochoes*: (Fg. 5)

En la sepultura N.º 54 a 60 cm., sobre un gran lecho de cenizas y bajo piedras que posiblemente procedieran de un monumento o pequeño templo que allí existiera, aparecieron estos tres pequeños oinochoes de pasta vitrea, hoy día muy restaurado.

En el ajuar funerario aparecieron: Una urna de barro rojizo con decoración geométrica, 7 fusayolas, 2 navajas de hierro, fragmentos de brazaletes de bronce, fragmentos de hueso decorados, restos de kylix ático y otros fragmentos de vasos de pasta vitrea muy destrozados y fundidos por el fuego.

Podemos ver que esta sepultura ofrece un rico ajuar, saliéndose de la media de los ajuares que aparecen en este yacimiento que por lo general son más modestos.

(1) Datos tomados de los cuadernos de campo de D. Joaquín Sánchez Jiménez.

(2) Los detalles del ajuar y los datos sobre el hallazgo están sacados de las anotaciones realizadas por D. Joaquín Sánchez Jiménez para cada sepultura.



FIGURA 6

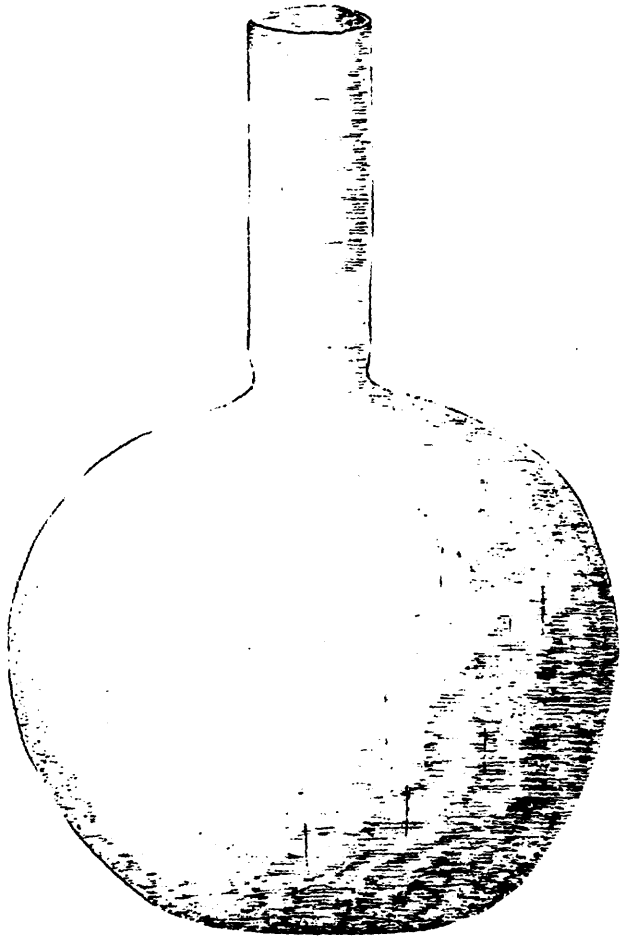


FIGURA 7

Los objetos que a continuación se describen, se pueden fechar en torno al siglo V y IV A.C.

Las características formales de los tres oinochoes que se describen son:

-Boca trilobulada con pico agudo vertedero, asa alta, la anchura máxima del cuerpo, pertenece a la mitad superior.

I.-Ejemplar con el fondo de color verde claro, la mitad superior está ocupada en casi toda su superficie por una ancha banda blanca sobre la que se disponen tres filas de zig/zag negras, una fina y dos más gruesas. Una línea negra muy fina rodea la boca y una banda ancha de color negro con una línea blanca en el centro decora el asa.

Dimensiones: Altura: hasta el asa 10'5 cm., hasta la boca 9'4 cm. Ancho 5 cm. Base 2'45 cm.

II.-La misma decoración que el anterior sólo que con dos filas. Lleva también varias bandas negras en cuello y base y líneas negras en cuello, cuerpo y base. Asa y boca con la misma disposición que el anterior.

Dimensiones: Altura hasta la boca 8 cm., hasta el asa 8'5 cm. Anchura máxima 4'7 cm. Base 2'4 cm.

III.-Fondo negro. En la mitad superior una ancha banda de color naranja sobre la que se disponen dos líneas gruesas blancas en zig/zag. Una línea fina de color naranja rodea la boca y en el centro del asa se dispone otra del mismo color.

Dimensiones: Altura hasta 9'5 cm.

La decoración de bandas en zig/zag es la más corriente entre los objetos de pasta de vidrio y también de las más antiguas. Se realizaba aplicando hilos de vidrio haciendo rodar el recipiente sobre mármol, estirándolos, antes de que se enfriara. En estos tres objetos adivinamos este procedimiento a pesar de estar restaurados y que esta decoración aparece pintada.

B.-Objetos de Vidrio Soplado:

Ungüentario de la sepultura 315. Apareció a 15 cm. de la superficie con una urna de barro rojizo rodeada de piedras con los huesos dentro, se trataba pues de una sepultura de incineración. También apareció una lucerna y tres caracoles.

Es de forma alargada y tubular con la máxima anchura en la base, siendo la anchura del cuello y del cuerpo casi iguales, una escotadura separa cuello de cuerpo.

Color traslúcido ligeramente azulado. Falta la boca. Es un vidrio finísimo.

Este es, hasta el momento, el ungüentario de vidrio soplado más antiguo que podemos mostrar. A medida que avanza el tiempo las escotaduras que separan el cuello del cuerpo se situarán más cerca de la base y la base pasará de ser redondeada a ser plana y con una buena base de sustentación.

Este ejemplar se fecha en la primera mitad del siglo primero de nuestra era, posiblemente de época de Tiberio (3).

Dimensiones: Altura máxima conservada 10'4 cm. Anchura máxima 3'9. Escotadura a 7 cm. de la base. (Fig. 6).

Ampolla de vidrio. Corresponde a la sepultura N.º 1 de esta necrópolis.

El enterramiento en el que apareció esta ampolla tenía otros dos por encima. El eje de esta sepultura, no coincide con el las dos superiores y forma con ellas un ángulo.

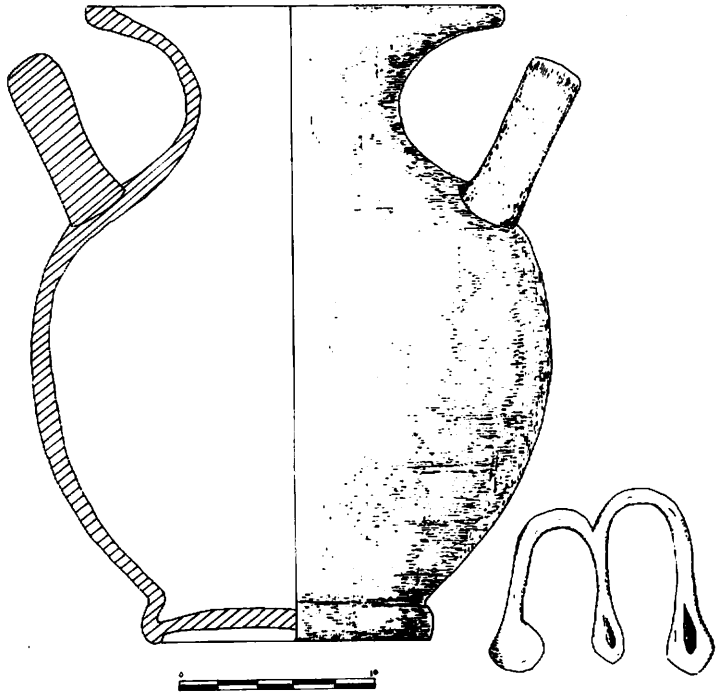


FIGURA 8

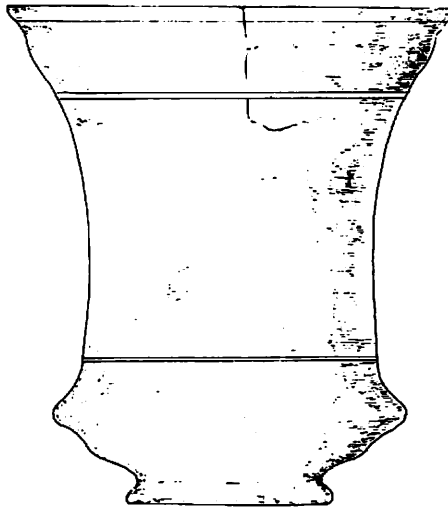


FIGURA 9

El ajuar constaba de un tazón de barro amarillo muy fino, una anillita de bronce, alfiler de hueso, fragmentos de fíbula, plaquetita y brazaletes de bronce además de varios clavos. Dada la colocación de éstos, Sánchez Jiménez sugiere que el cadáver pudo haber sido sujetado con los clavos al fondo de la caja.

La ampolla es de color verdoso. Presenta cuerpo globular, cuello alto y cilíndrico. Base redondeada pero con buena sustentación, presenta un pequeño omphalos.

La fabricación de este tipo de piezas parece encajar bien en la segunda mitad del siglo I de nuestra era. (Fg. 7).

Dimensiones: Altura total 14'4 cm. Cuello 5'2 (altura) Diámetro externo de la boca 2 cm. Diámetro interno de la boca 1'6 cm.

CONJUNTO DE VIDRIOS DE MAHORA

Procedentes de Mahora, el Museo guarda un conjunto de cinco piezas. Fueron halladas de manera casual al efectuarse unas obras en la bodega de los señores Terol, quienes más tarde hicieron donación de las mismas a este centro.

Los objetos aparecieron en el mismo lugar pero en ocasiones diferentes. Así en 1.943 aparecieron dos ungüentarios, en 1.945 el "carchemisium" y en 1.946 la urna y el plato completamente fragmentados.

En 1.945 Sánchez Jiménez visitó personalmente el lugar y comprobó que se trataba de una necrópolis ibero-romana pero no pudo realizarse excavación alguna por estar el terreno completamente edificado.

Materiales

1.-Urna cineraria de vidrio verde. Cuerpo globular con dos asas en forma de omega en el hombro. Cuello troncocónico invertido, borde exvasado. Un estrechamiento de la base forma el pie.

Estas urnas se guardaban en muchas ocasiones en cajas de plomo donde encajaba perfectamente. No es el caso de este ejemplar que, como ya se ha dicho, apareció completamente fragmentado siendo necesaria su restauración.

Almagro fecha un ejemplar similar en la necrópolis Torres de Ampurias en época de Tiberio-Claudio (25-50) (4). (Fg. 8).

Dimensiones: Altura 33 cm. Diámetro de la boca: externo 21'5 cm., interno 11'5 cm.

2.-Vaso acampanado o "carchemisium" (5). Apareció en el interior de una urna ibérica con decoración geométrica que estaba tapada por un plato de sigillata sudgálica. Este plato llevaba una estampilla de alfarero, CRVCVR. Beltran Lloris afirma que la marca pertenece al taller de La Graufesenque y lo fecha a finales del siglo I (6).

Dimensiones: Altura 11 cm. Diámetro de la boca 8 cm. (Fg. 9).

3.-Gran vaso hemisférico de base plana con ligero omphalos en el fondo. Color azul verdoso claro...

Esta pieza apareció completamente fragmentada aunque se ha reconstruido casi en

(4) ALMAGRO pg. 178-179 Vol. II.

(5) VIGIL pg. 129-130.

(6) BELTRAN LLORIS pg. 91-101-105.

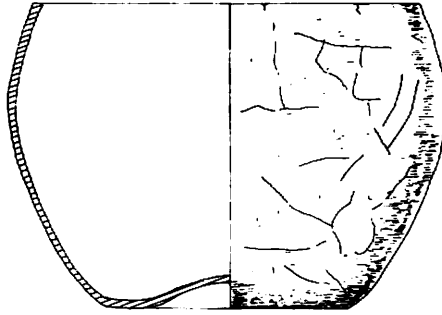


FIGURA 10

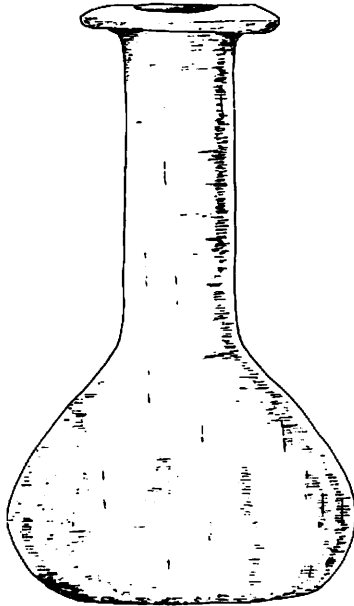


FIGURA 11

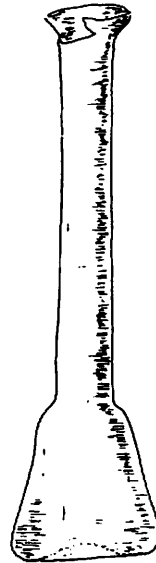


FIGURA 12

su totalidad. La forma que ofrece es muy simple y extendida. Este ejemplar apareció con la urna y dadas las fechas que ofrecen el resto de los materiales podemos considerar este ejemplar como perteneciente al siglo I. (Fg. 10).

Dimensiones: Altura 15 cm. Diámetro de la boca 19'5 cm.

4.-Ungüentario de vidrio de color verdoso. Cuerpo troncocónico y cuello largo y cilíndrico que corresponde a las 3/4 partes de la pieza. Labio exvasado. Vidrio muy fino, buena base de sustentación.

Este ungüentario es típico de la época Flavia fechándose a principios del siglo II de la era aproximadamente. (Fg. 12) (7).

Dimensiones: Altura 10 cm. Anchura, cuello 2'3 cm.

5.-Ungüentario de vidrio de color azul, más grueso que el anterior. Cuerpo troncocónico más aplanado que el anteriormente descrito. Cuello largo y cilíndrico y boca con un grueso reborde. Al igual que el anterior corresponde a época Flavia.

Dimensiones: Altura 11 cm. Ancho 6'5 cm. Diámetro de la boca 3'5 cm. (Fg. 11) (8).

El conjunto de vidrios hallados en la necrópolis de "las Eras" en Ontur, es el más numeroso de cuantos se exhiben en el Museo. Consta de 10 ejemplares completos, sin contar varios fragmentos de varios vasos incompletos.

En 1.945 al abrir unas zanjas para la cimentación de unas viviendas aparecieron los primeros indicios de esta necrópolis. Sánchez Jiménez realizó unos trabajos de urgencia rescatando bastantes piezas de entre la tierra sacada de estas zanjas, pero no cupo, dadas las circunstancias, realizar una excavación en regla.

En los trabajos de D. Joaquín Sánchez Jiménez, se describen tres fosas de las que salieron diferentes materiales vitreos.

De la primera fosa proceden varios fragmentos de vasos, sólo hubo un ejemplar que apareció completo, se trata de un ungüentario en forma de dátil. Con estos vidrios aparecieron varios fragmentos de un sarcófago esculpado representando una cacería, que se fecha en el siglo III de nuestra era. Había en esta fosa restos de unos 20 esqueletos adultos.

2.ª Fosa. No apareció aquí ninguna pieza completa, sí varios fondos, uno de ellos con bordes limados, según Sánchez Jiménez para usarlo como juguete. De esta fosa proceden varios restos infantiles además de algunos restos de esqueleto adulto. De la criba de estas tierras, se sacaron los restos de las muñecas.

En la 3.ª fosa apareció un enterramiento intacto con unos vasos cuya descripción y hallazgo describiremos más adelante.

Después de los trabajos realizados por Sánchez Jiménez se continuaron las obras de construcción apareciendo más tarde 5 enterramientos más. La sepultura N.º 4 dió tres vasos de vidrio y la N.º 6 gran cantidad de fragmentos.

El rito practicado en esta necrópolis es el de la inhumación y no aparece ni un solo enterramiento de incineración. Esta circunstancia unida a la aparición del sarcófago esculpado da una fecha en torno al siglo III y IV para el uso de esta necrópolis.

La distribución de los vasos de vidrio se repite en varias sepulturas. Colocándose por lo general a ambos lados de los pies y de la cabeza. Dentro y fuera de la sepultura.

Sólo conocemos la colocación de algunos ejemplares. De otros sólo podemos dar la

(7) VIGIL pg. 112.

(8) VIGIL pg. 114.

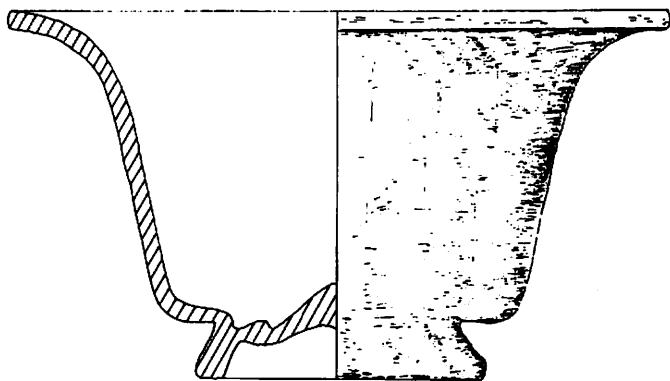


FIGURA 14

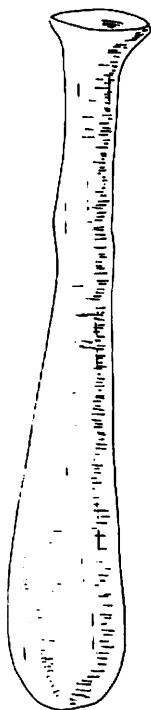


FIGURA 13

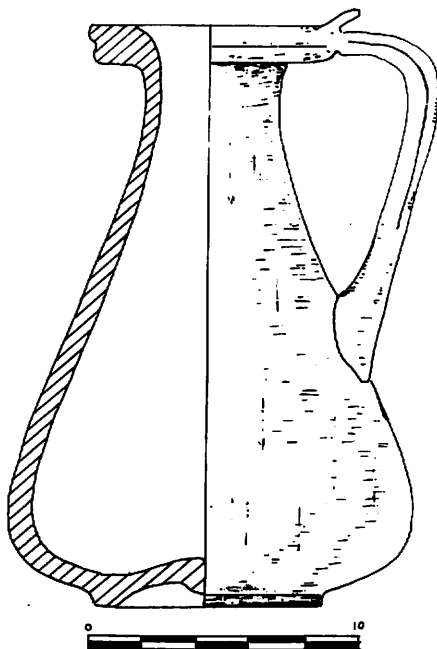


FIGURA 15

descripción ya que no se mencionan como tales en los trabajos de la excavación pero fueron restaurados más tarde por José García Cernuda.

1.-Ungüentario de vidrio verdoso. Cuerpo alargado con ligera escotadura un poco más ancha de la mitad del vaso. Borde exvasado y base redondeada. No aparece localizado en los trabajos. Muy restaurado. (Fg. 13).

Este tipo de ungüentario se inicia hacia la 2.^a mitad del siglo I, debió tener una perduración grande pues las fechas de esta necrópolis son, como se ha visto, muy tardías.

Dimensiones: Altura 12'6 cm., Ancho de la base 2'3 cm., Ø boca 2 cm.

2.-Taza de color verdoso muy restaurada. Pie anular con omphalos muy pronunciado en fondo. Labio exvasado redondeado. Esta forma se desarrolla a partir del siglo II. Como ungüentario anterior, no aparece localizado en las memorias de excavación.

Dimensiones: Altura 8'5 cm., Ø pie 5'5 cm., Ø Boca 11'8 cm. (Fg. 14).

3.-Jarra muy restaurada. Originariamente debió tener un color transparente o algo azulado. Tras la restauración de la que fue objeto, presenta un color amarillento.

Cuerpo piriforme, cuello más estrecho y arqueado que termina suavemente en el cuello. Labio exvasado con una acanaladura central. Se inclina de manera ligeramente abocinada en torno a la boca. Presenta un asa con un apéndice ligeramente rectangular en el borde. Llega desde éste hasta la mitad del cuerpo aproximadamente. Presenta también una anchura acanaladura central. Pequeño pie anular, omphalos redondeado en el centro de la base.

Esta forma, solo que en cerámica, se origina en el siglo I de nuestra era y perdura a lo largo de todo el imperio. (Fg. 15).

Dimensiones: Altura 21'4 cm. Anchura máxima 14 cm. Boca Ø externo 9'2 Ø interno 4'7 cm. Asa 11 cm. Ø del cuello 5 cm.

4.-Recipiente de forma hemiesférica sin decorar. Tras la restauración ofrece un color grisáceo que en origen sería más azulado.

Dimensiones: Altura 6 cm. Ø boca 10 cm. (Fg. 16).

5.-Pequeño tazón de vidrio en la actualidad de tonos amarillos. Carena baja redondeada. Borde exvasado. Base con omphalos central. Esta pieza apareció en la sepultura N.º 4, apareció pues tras los trabajos de Don Joaquín. Este vasito al parecer estaba a la derecha de la cabeza. (Fg. 17).

Dimensiones: Altura 5'5 cm. Ø de la Boca 7'5 cm.

6.-La localización de esta pieza no es muy segura pero es posible que proceda de la fosa n.º 1, ya que en ella aparecen unos fragmentos de vidrio decorado, y esta vasija es la única del conjunto que presenta decoración.

Se trata de una pequeña botella con el cuerpo esférico y cuello corto cilíndrico decorada con círculos grabados horizontales y verticales concéntricos. Está muy restaurada. En la actualidad presenta un color blanco, casi opaco.

Dimensiones: Altura 10'5 cm., diámetro de la boca 4 cm. (Fg. 19) (9).

7.-Ungüentario de vidrio en forma de dátil con la superficie en relieve. Color miel con intensas irisaciones. Un pequeño estrangulamiento forma el cuello, borde grueso. Según Vigil (10) estos ungüentarios se originaron en el siglo I y perviven en el II. En líneas generales, esta necrópolis presenta fechas más modernas. Apareció entero al cribar las tierras de

(9) VIGIL pg. 162.

(10) VIGIL pg. 136.

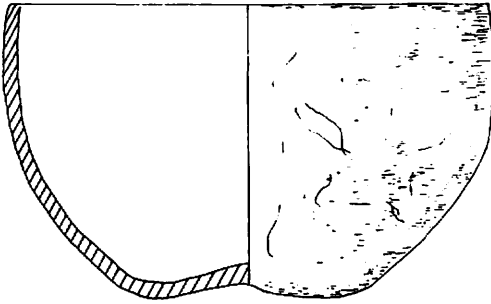


FIGURA 16

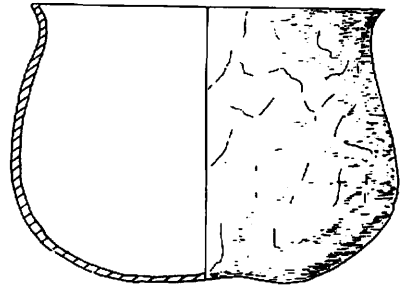


FIGURA 17

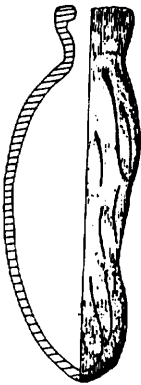


FIGURA 18

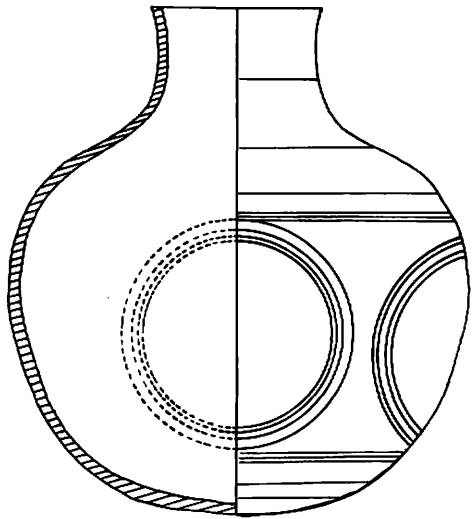


FIGURA 19

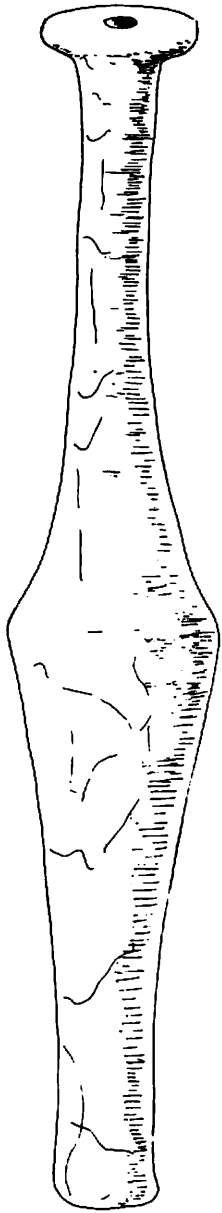


FIGURA 20

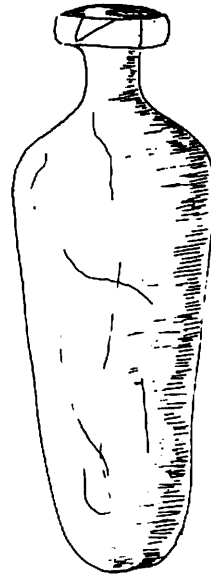


FIGURA 21

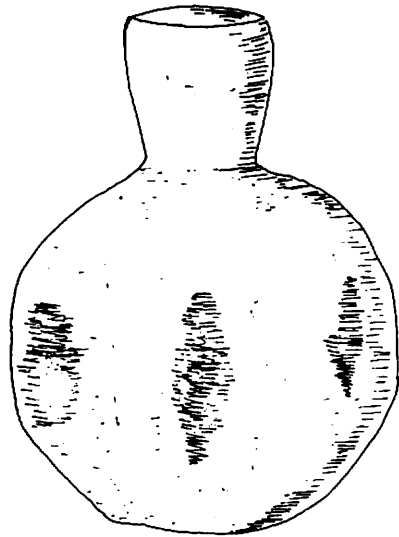
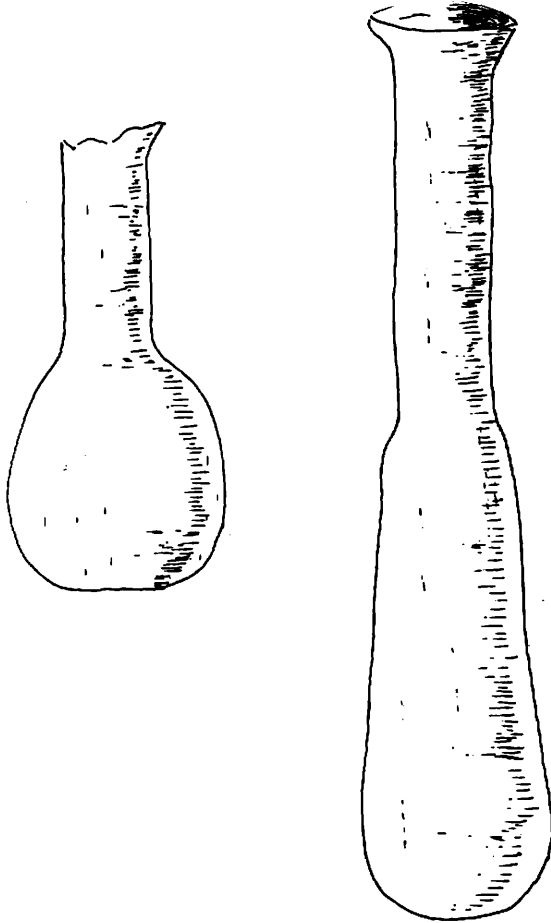


FIGURA 22



FIGURAS 23 Y 24

la primera fosa.

Dimensiones: Altura 7'5 cm. (Fg. 18).

8.-Ungüentario de forma alargada con la anchura máxima en el centro. La boca presenta un grueso reborde. Es de color verdoso. Esta pieza apareció en un enterramiento intacto. Estaba en el interior de un ataúd de madera a la altura de la cadera.

Vigil ⁽¹¹⁾ fecha este tipo en el siglo III y son característicos del siglo IV. Dimensiones: Altura 33'5 cm. Anchura máxima 7 cm. (Fg. 20).

9.-Ungüentario de vidrio blanco transparente. Tiene forma de botellita alargada con la base redonda, cuello cilíndrico y corto.

Al igual que el anteriormente descrito pertenece al mismo enterramiento. Este ejemplar estaba fuera del ataúd a la altura de la cabeza.

Dimensiones: Altura 8 cm. Diámetro de la boca 1'5 cm. (Fg. 21).

10.-Recipiente de vidrio verdoso. Cuerpo de forma esférica, cuello corto y cilíndrico, con depresiones en el cuerpo que constituyen la decoración.

Pertenece también al enterramiento antes descrito encontrándose fuera de la caja también a la altura de la cabeza. (Fg. 22).

Dimensiones: Altura 7'5 cm. Diámetro de la boca 2 cm.

De Hoya Gonzalo proceden estos dos ungüentarios. Ambos son materiales no procedentes de excavación. Aparecieron en un yacimiento adyacente a "Los Villares" (en la actualidad en proceso de excavación por D. Juan Blaquez) denominado "El Castillejo". El primero presenta una escotadura hacia la mitad del cuerpo. Color azul traslúcido, labio excavado, base redondeada. Esta forma es típica del siglo I. Dimensiones: Altura 12'6 cm. Ancho en la base 2'8 cm. Escotadura 1'6 (Fg. 24).

El segundo de estos ungüentarios presenta una buena base de sustentación. Por sus características formales es más moderno que el anterior.

Dimensiones: Altura 6'5 cm. Base (Anchura máxima) 3'1 c. Escotadura 1'9 cm.

Bibliografía

Almagro Bach, M. "Las necrópolis de Ampurias" Barcelona 1.953 y 1.955 2 Volúmenes.

Artiñano, Pedro M. de. "Los orígenes de la fabricación del vidrio y su introducción en España" Boletín de la Sociedad Española de Excursiones 1.930.

Beltran Lloris M. "Cerámica Romana. Tipología y Clasificación" Zaragoza 1.978.

Fisen G. A. "Glass" Nueva-York 1.927.

Fossing P. "Glass Vessels before Glas-blowing" Copenhague 1.940.

Isings C. "Roman Glass from dated fins" Groningen 1.957.

Journal of Glass Studies.

Kisa A. "Das Glass im Altertume" Leipzig 1.908 (3 volúmenes).

(11) VIGIL pg. 154.

Lahanier Ch. "Investigación technique des verres archeologiques" Les Dossiers de l'archeologie N.º 42 1.980

Morin-Jean "La Verrerie en Gall sous l'Empire Romain" Paris 1.913.

Oliva M. "Los vidrios de pasta de procedencia ampuritana" Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales T. VIII 1.947.

Sánchez Jiménez J. "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete de 1.942 a 1.946" Informes y Memorias N.º 15 Madrid 1.947.

Sanz Gamó R. "Cerámica Romana estampillada en el Museo de Albacete" Al-basit n.º 11 Albacete, diciembre de 1.982.

Vigil Pascual M. "El Vidrio en el Mundo Antiguo" Instituto Español de Arqueología. C.S.I.C. Madrid 1.969.

LL. G. O.

EL SARCOFAGO DE HELLIN (ALBACETE) Y SU CONTEXTO HISTORICO-RELIGIOSO

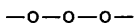
Adolfo J. DOMINGUEZ MONEDERO

La época tardorromana en la Península Ibérica se caracteriza por la escasez de testimonios escritos referentes a la misma (1) y por su desigual distribución. Esto, empero, no quiere decir que exista un desinterés por los asuntos de Hispania, al menos por parte del gobierno, especialmente desde el momento en que es un *hispanus*, Teodosio, quien va a estar al frente del mismo en una gran parte del Imperio (2). La situación con respecto a los testimonios arqueológicos no es mucho mejor. Característica común a ambos es el no ofrecer nos casi respuestas a los numerosos problemas que tiene planteados actualmente la investigación moderna a la hora de obtener una visión lo más completa posible de las formas de vida existentes en el ámbito geográfico peninsular en el mencionado periodo histórico (3). Si estas dificultades aquí bosquejadas pueden hacerse extensivas a toda la *diocesis Hispaniarum* durante el último cuarto del siglo IV d.C., aún más peliagudo es el problema si nos fijamos en las regiones más sudorientales de la misma, pues sabido es que el centro de gravedad de la sociedad hispanorromana en época imperial tardía se traslada hacia el Norte (concretamente, al Valle del Duero y del Alto Ebro), por lo que la de por sí escasa documentación que poseemos se refiere casi exclusivamente a las mencionadas regiones, quedando el resto de Hispania en una obscuridad casi absoluta. Es precisamente este hecho el que nos mueve a intentar iluminar un tanto dicha época en las zonas sudorientales de la Península, mediante un estudio, lo más "completo" posible del sarcófago de Hellín, que restituía al mismo su contexto social y religioso, en Hispania y en el Occidente romano cristiano.

No es este el momento, ni mucho menos, de hacer aquí un estudio sobre el sarcófago romano, en general, y sobre el paleocristiano en particular, pero no estará de más mencionar algunos aspectos con ellos relacionados, y que ayudarán a comprender mejor las proposiciones del presente estudio. No cabe duda de que el enterramiento en sarcófagos quedaba reservado a un núcleo muy definido de personas, fundamentalmente, como es fácil suponer, por motivos crematísticos (4). No es menos cierto que la finalidad de las decora-

-
- (1) *Vid.* los trabajos de J. M. Alonso Núñez, "Ammien Marcellin et la Péninsule Ibérique", *Latomus*, XXXVIII, 1979, pp. 188-192; "Festus et la Péninsule Ibérique", *Ibid.*, XXXIX, 1980, pp. 161-164; "Eutrope et la Péninsule Ibérique", *Ibid.*, XL, 1981, pp. 384-387; "Aurelius Victor et la Péninsule Ibérique", *Ibid.*, XLI, 1982, pp. 362-364.
- (2) K. F. Stroheker, "Spanien im Spätromischen Reich. (284-475)". *AEspA*, XLV-XLVII, 1972-1974, pp. 587-605; L. García Moreno, "España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro". *I Concilio Caesaraugustano. MDC Aniversario*. Zaragoza, 1981, p. 44.
- (3) Aspectos generales: P. de Palol, "Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfica", *R.A.C.*, XLIII, 1967, pp. 176-232; *Idem.*, *Arqueología Cristiana de la España Romana*. Madrid-Valladolid, 1967; A. García Bellido, *Arte Romano*. Madrid, 1972; A. Piganiol, *L'Empire Chrétien*, 2.ª ed., París, 1972; L. García Iglesias, "El Cristianismo". *Historia de España Antigua. II. España Romana*. Madrid, 1978; H. Schlunk, T. Hauschild, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der Frühchristlichen und Westgotischen Zeit*. Mainz, 1978; M. Sotomayor, "La Iglesia en la España Romana", *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España Romana y Visigoda*. Madrid, 1979; J. M. Blázquez, "Die Rolle der Kirche in Hispanien im 4. und 5. Jh.". *Klio*, LXIII, 1981, pp. 649-660; J. Arce, *El último siglo de la España Romana: 284-409*. Madrid, 1982.
- (4) E. H. Swift, *Roman sources of Christian Art*. Westport, 1951, p. 56.

ciones relivarias y policromadas de los mismos (5) cumplían una función muy similar a las de las pinturas de los hipogeos o catacumbas, que se traduce en la identidad de formas y lenguaje (6); en todo caso, estaban pensadas para ser vistas y entendidas (7) lo que no excluye que, en algunas ocasiones, los sarcófagos puedan aparecer enterrados (8). El hecho de que estuvieran a la vista es importante porque, aunque en primer lugar para el difunto, los temas representados también servirían para todos los eventuales visitantes de su tumba, a quienes informaría de los dogmas esenciales de la fe (9), o patentizaría la concepción escatológica de la Iglesia y del Cristianismo (10) siendo, en ambos casos, claro complemento a las enseñanzas contenidas en los Libros Sagrados (11). Pero aparte de estos propósitos, creo que no se ha hecho nunca gran hincapié en otra función que podrían cumplir, tanto sarcófagos como pinturas, y que es la función propagandística, consistente en transmitir no tanto verdades teológicas, como en dar a conocer otras ideas también importantes para el cristiano y su salvación, pero más vinculadas con los aspectos temporales de la Iglesia. Este será uno de los puntos que desarrollaremos a propósito del sarcófago de Hellín, aunque antes abordaremos otros.



El sarcófago paleocristiano de Hellín fue hallado en la casa de labor o finca de Bilches a unos 10 Km. al Este de Hellín, en los últimos años del siglo XVIII, y no en el Tolmo de Minateda y 1834 como se ha venido repitiendo en diferentes ocasiones (12), y ha sido publicado y valorado por diversos autores, por lo que prescindiremos aquí de hacerlo nosotros (13). No cabe ninguna duda de que el presente sarcófago corresponde al tipo llamado de "columnas" (14) y fue realizado en un taller de Roma en torno al año 380 d.C., correspondiendo, pues, al período de Teodosio (15). El sarcófago posee siete campos enmarcados por ocho pilastras. A pesar de que es este tipo de sarcófagos el más habitual para representar en él

-
- (5) H. Leclercq, *Manuel d'Archéologie Chrétienne*, Vol. II, Paris, 1907, pp. 267-275; P. Testini, *Le catacombe e gli antichi cimiteri cristiani in Roma*, Bologna, 1966, p. 313.
- (6) Canónigo Reusens, *Elements d'Archéologie Chéetienne*, Vol. I, Paris, 1890, p. 115.; A. Pératé, *L'Archéologie Chrétienne*, Paris, 1892, p. 300; A. Riegl, *Arte tardoromana* (1901), Torino, 1968, p. 272; H. Marucchi, *Éléments d'Archéologie Chrétienne*, Paris, 1905, p. 334; Leclercq, *op. cit.*, p. 317; F. Gerke, "Das Verhältnis von Malerei und Plastik in der Theodosianisch-Honorianischen Zeit", *R.A.C.*, XII, 1935, pp. 119-163; G. Bovini, "Momenti tipici del linguaggio figurativo della pittura cimiteriale di età paleocristiana", *Corsi di cultura sull'arte Ravennate e Bizantina*, 1957, pp. 9-30; P. du Bourguet, *Early Christian Art*, London, 1972, p. 172.
- (7) B. de Rossi, *La Roma Sotterranea cristiana*, Vol. III, Roma, 1877 (Reimpr. Frankfurt/M, 1966), p. 447; G. Wilpert, *I sarcofagi cristiani antichi*, Vol. II, Roma, 1932, p. 4; H. Marucchi, *op. cit.*, pp. 334-335. Como ejemplo próximo, Mausoleo de Pueblanueva (Toledo). *Vid.* Schlunk y Hauschild, *op. cit.*, pp. 17-18; 129-131 (Bibliografía).
- (8) P. Testini, *Archeologia cristiana*, 2.ª ed. Bari, 1980, p. 85.
- (9) Reusens, *op. cit.*, p. 115; L. Bréhier, *L'art chrétien. Son développement iconographique des origines a nos jours*, Paris, 1928, p. 38; A. Martimort, "L'Iconographie des catacumbes et la catéchèse antique", *R.A.C.*, XXV, 1949, pp. 105-114.
- (10) L. Bréhier, *op. cit.*, p. 38; Pératé, *op. cit.*, p. 300; T. Klauser, *Frühchristliche Sarkophage in Bild und Wort*, Olten, 1966, p. 22; A. Grabar, *Christian Iconography. A study of its origins*, Princeton, 1968.
- (11) L. Bréhier, *op. cit.*, p. 57.
- (12) La confirmación de Bilches (o Vilches) como lugar de hallazgo, y la fecha, son resultado de mis propias investigaciones; para toda la documentación anterior, *vid.* M. Sotomayor, *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada, 1973, pp. 78-82.
- (13) A. Fernández-Guerra y Orbe, "Tres sarcófagos cristianos de los siglos III, IV y V", *Monum. Arq. de España*, 1867, 7 pp.; J. R. Mélida, *La escultura hispanocristiana de los primeros siglos de la Era*, Madrid, 1908, p. 21; G. Wilpert, *op. cit.*, vol. I, pp. 22, 46, 51; G. Bovini, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Città del Vaticano, 1954, pp. 125-128; *Idem.*, *Sarcofagi paleocristiani e paleobizantini della Spagna*, 1958, p. 13; M. Sotomayor, *Sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada, 1975, pp. 199-206, fundamentalmente.
- (14) M. Lawrence, "Columnar sarcophagi in the Latin West", *Art Bulletin*, XIV, 1932, pp. 103-185; G. Rodenwaldt, "Säulensarkophage", *R.M.*, XXXVIII-XXXIX, 1923-1924, pp. 1-40.
- (15) *Vid.* nota 13.

escenas de la Pasión (16), no aparece ninguna de este tipo, aunque es un tema bastante frecuente a partir de la segunda mitad del siglo IV (17). Las escenas que presenta el sarcófago, de izquierda a derecha, son: El milagro de la fuente, la curación del ciego, Cristo con los apóstoles (escena que ocupa tres campos), el Bautismo de Cristo, y el sacrificio de Abraham. Además, en cada uno de los lados menores, hay tallado un grifo (18). A juzgar por los testimonios recogidos por el Dr. Sotomayor (19), es harto probable que estuviese en relación con algún tipo de edificio (¿mausoleo?), no pudiendo, actualmente, afirmarse o negarse que hubiese, en torno al mismo, más tumbas. Dada su relativa lejanía de cualquier posible ciudad, el único otro sitio donde pueden darse enterramientos y construcciones funerarias, y más aún en esta época, es una *villa*, máxime si, además, se halla en función de una importante vía de comunicación (20), y no siendo, además, un caso único (caso de Centcelles, Tarragona, p. ej.), habiendo otros en los que, al menos, se conoce algún tipo de dependencia dedicada al culto cristiano (21). Bien es cierto que el número de *villae* halladas en la provincia de Albacete no es muy elevado, siendo además, por lo general, la mayor parte de las que se conocen, altoimperiales. La Dra. Fernández Castro señala la *villa* de Balazote (22), de los siglos II-III, mientras que J. G. Gorges, además de la anterior, menciona dos en Ontur, una en Albatana, y un mosaico de la segunda mitad del siglo III, en Hellín (23). Además parece ser que hay alguna otra en el área de Bilches, donde apareció el sarcófago objeto del presente estudio (24). No obstante, el que no haya aparecido (o no hayan sido publicadas) un gran número de *villae*, no quiere decir, ni mucho menos, que no existan y, en este sentido, el sarcófago que hoy estudiamos podría estar hablándonos a favor de la existencia de una de ellas. Que a pesar de la regresión económica que se produce en la parte Occidental del Imperio, aún seguía habiendo en Hispania recursos económicos suficientes, parece demostrarse tanto por el testimonio de la *Expositio totius mundi* (25), como por las diferentes disposiciones relativas a los *navicularii*, que atestiguan la existencia de unos excedentes productivos en la Península, así como, obviamente, de todo un trasfondo socio-económico que permite la producción de esos bienes (26). Por ello, no es extraño que nos encontremos, en esta parte meridional de la Carthaginiensis a un individuo que pueda disponer de los suficientes recursos económicos como para costearse un sarcófago marmóreo, en Roma y transportarlo hasta la región de Hellín, siendo éste, además el sarcófago que de esta época, ha sido hallado más al interior. No poseemos, desgraciadamente, informaciones de orden económico lo suficientemente precisas para este momento, pero, indirectamente, y teniendo en cuenta el coste de los materiales, los salarios a satisfacer, y los gastos de trans-

(16) A. Saggiolato, *I sarcofagi paleocristiani con scene di passione*. Bologna, 1968, pp. 2-3.

(17) *Ibid.*, p. 4.

(18) M. Sotomayor, Sarcófagos romano-cristianos, *cit.*, pp. 200-205.

(19) No sabemos si D. Isidro Benito Aguado, en su informe, se refiere a Bilches o al Toimo, aunque parece que es al primero. Recogido por M. Sotomayor, Datos históricos... *op. cit.*, pp. 78-79.

(20) Vid. P. Sillieres, "Une grand route romaine menant à Carthagène: La voie Saltigi-Carthago Nova", *MM*, XXIII, 1982, pp. 247-257; sobre las villas romanas de los alrededores de Hellín, cf. F. Jordán, "Las Villas romanas del Valle de Vilches (Hellín)", en este Congreso.

(21) Mausoleos y martyria en La Alberca, Sádaba, Dehesa de la Cocosa, Odrinhas, Marialba, Santervás del Burgo, Las Vegas de Puebla Nueva. Vid. Schlunk-Hauschild, *op. cit.*, pp. 9-19 y P. de Palol, Arqueología cristiana... *cit.*, pp. 113-145; J. Guerra Campos, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1982, pp. 505-520; P. de Palol, *Arte paleocristiana en España*. Barcelona, pp. 356-358. (Ciclo de los latifundistas).

(22) M.ª C. Fernández Castro, *Villas Romanas en España*. Madrid, 1982, p. 303.

(23) J. G. Gorges, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archéologiques*. París, 1979, pp. 179-180.

(24) Vid. nota 20.

(25) Cf. R. Teja, "Economía y sociedad en el Bajo Imperio". Historia de España, *cit.* pp. 537-545.

(26) Sobre *navicularii* hispanos, C. Th., XIII, V, 4 y XIII, V, B.

porte por mar y por tierra (éstos, sin duda, muy superiores a aquellos) (27), no podemos dudar del elevado precio que su propietario tuvo que pagar por este artículo, tanto más de lujo cuanto menor es el número de ejemplares coetáneos que aparecen en la Península, y al ser del último momento de los talleres romanos, cuya actividad cesa al final del siglo IV (28). El alto nivel económico de este individuo tiene que deberse a los beneficios extraídos de una gran propiedad latifundista, de una *villa*.

Nos encontramos aquí, pues, frente a un latifundista cristiano. En contra de lo que pudiera parecer, la existencia de un considerable número de latifundistas cristianos en las regiones meridionales (en sentido amplio) de la Península, puede inferirse de un acontecimiento tan importante para la posterior historia del cristianismo hispánico, como fue la predicación de Prisciliano, por cuanto que los testimonios de tipo arqueológico no son lo suficientemente aclarativos en este aspecto (29). Si bien el origen de la predicación de Prisciliano, desde el punto de vista geográfico es algo que, hoy por hoy, permanece discutido, se me permitirá argumentar de la siguiente manera: Si es Hygino, obispo de Corduba, quien da la voz de alarma, *ex vicino agens* (Sulp. Ser., Chron., II, XLVI), es porque es algo que afecta directamente a su diócesis. Como el mismo Sulpicio Severo afirma, antes de llegar a conocimiento de Hygino, el movimiento se había extendido enormemente. Es evidente que los propagadores del movimiento irían predicando su doctrina de lugar en lugar e irían, que duda cabe, por las vías romanas existentes. Si la primera alarma se da en Corduba, Prisciliano no puede haber venido del Norte, ni del Oeste (30), puesto que, teniendo en cuenta la red viaria romana, tendría que haber pasado por Emerita e Hispalis, respectivamente, y es difícil creer que en dos sedes metropolitanas tan importantes y, en el caso de la segunda, con tan gran número de obispados dependientes, no se hubiera detectado nada anormal. Así pues, si el movimiento se detecta en Corduba, es que ha tenido que seguir una dirección Este-Oeste, favorecida, además, por el menor número de obispados existentes en esta zona, a lo largo de la principal arteria de comunicación, siendo el más importante, en el camino, el de Castulo, pero habiendo, no obstante, abundantes *villae*. Si a esto añadimos que las enseñanzas de Prisciliano tienen un claro componente oriental, al menos por lo que se refiere a su ideal ascético (31), sin entrar en sus posibles influencias gnóstico-maniqueas, que demostrarían más a las claras aún su origen oriental (32), tendremos que buscar como punto de partida algún lugar con presencia atestiguada de orientales; si tenemos en cuenta que, en muchas ocasiones un grupo concreto de orientales, los judíos, se "confunden" con otros elementos orientales (33); si consideramos además que, al igual que

(27) A.H.M. Jones. *The Later Roman Empire. 284-602*. Oxford, 1973. pp. 841-3.

(28) P. Testini, *Le catacombe...* cit., p. 312, 338.

(29) *Ibid. supra* notas 22 y 23. Cf. J. Matthews, *Western Aristocracies and Imperial Court. A.D. 364-425*. Oxford, 1975, pp. 160-161. Una interpretación, desde el punto de vista social, que no comparto plenamente, en A. Barbero, "El Priscilianismo, ¿heresía o movimiento social?" *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*. Madrid, 1977, pp. 77-114. Las obras de Prisciliano se encuentran traducidas por B. Segura, *Prisciliano. Tratados y cánones*. Madrid, 1975.

(30) En contra de J. M. Ramos Loscertales, *Prisciliano. Gesta Rerum*. Salamanca, 1952, pp. 17-27, y otros. El argumento de la p. 26, puede satisfacer también a nuestra argumentación (*vid. infra*). Z. García Villada sostiene, sin argumentar, que inició su predicación no lejos de Córdoba. *Historia Eclesiástica de España*, I, 2. Madrid, 1929, p. 95.

(31) H. Chadwick no llega a descartar la posible presencia de alguien venido de Oriente como impulsor de Prisciliano. *Prisciliano de Avila*. Madrid, 1977, p. 44. Cf. L. García Moreno, España y el Imperio... cit. pp. 59-60; J. M. Blázquez, "Prisciliano, introductor del ascetismo en Hispania. Las fuentes. Estudio de la Investigación moderna". I Concilio... cit., pp. 65-121.

(32) Sotomayor no se atreve a asegurar desde qué momento hay un claro contenido herético en la predicación de Prisciliano. *La Iglesia...* cit., pp. 260-261.

(33) L. García Iglesias. *Los Judíos en la España Antigua*. Madrid, 1978, p. 49.

otros orientales, el motivo de la presencia de los judíos es el comercio (34) y, finalmente, no perdemos de vista que en el origen de movimientos como el gnóstico hay una indudable influencia judía (35) podremos, en líneas generales, suponer que en las zonas donde se establecen los judíos existe un gran número de elementos extranjeros en general, y de orientales en particular, entre los que pudo haber venido él, o los inspiradores de ideales de tipo ascético, cuanto menos (y gnósticos cuanto más). Así pues, si seguimos al Dr. García Iglesias, puede afirmarse la existencia de comunidades judías en época romana en una serie de puntos (36) que, claramente, están en su mayoría en la fachada mediterránea de Hispania, incluyendo el importante puerto de Carthago Nova. Si añadimos a ésto lo ya dicho anteriormente, veremos que el lugar idealmente idóneo para iniciar la predicación podría situarse en torno a Carthago Nova, desde donde podría haber avanzado al interior por la vía Carthago Nova-Saltigi, donde podría haber enlazado con la vía que desde allí llevaba a Castulo (37) y a Corduba.

Teniendo lo anterior en cuenta, puedo pasar a lo que nos interesa. Sabemos que Prisciliano, de familia de rango senatorial, según Chadwick (38), había atraído gran número de nobles antes de que se descubriese su "herejía"; y que éstos poseían, sin duda, grandes *villae*, es decir, que eran fundamentalmente latifundistas, puede desprenderse de los cánones II y IV del Concilio de Caesaraugusta (380 d.C.) (39), en los que se atribuye a los seguidores del predicador el retiro en sus *villae* o en las *villae* de sus correligionarios. Por otra parte, el carácter de las enseñanzas de Prisciliano, hace pensar que sus seguidores eran ya cristianos, porque de lo contrario no se explica el auge de un individuo que, al menos teóricamente ortodoxo, introduzca algunas variaciones en el rito o en el dogma, cuestiones que no afectarían en absoluto a los no cristianos, a los paganos (40). Otro argumento que permite ver el grado de cristianización de los círculos dirigentes hispanos, nos lo proporciona la propia figura de Teodosio, así como todos aquellos individuos que, llamados por él, pasaron a desempeñar importantes cargos en la administración oriental, todos ellos de familia noble y, como Teodosio, cristianos (41).

Podemos, pues, dar por segura la existencia de un grupo numeroso de latifundistas cristianos en una región, la actual provincia de Albacete, que tradicionalmente viene consi-

(34) *Ibid.*, p. 67.

(35) J. Leipoldt, W. Grundmann. *El mundo del Nuevo Testamento*. Vol. I. Madrid, 1973, p. 412.

(36) L. García Iglesias, *Los Judíos...* cit., pp. 59-67.

(37) P. Sillieres, *op. cit.*, p. 257.

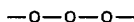
(38) H. Chadwick, *op. cit.*, p. 27.

(39) Ramos Loscertales, *op. cit.*, p. 108; Blázquez, Prisciliano... cit., p. 86; M.O. Greffe, "Étude sur le canon II du premier Concile", I Concilio... cit., pp. 161—175; M. Sotomayor, "El canon 3 del Concilio de Zaragoza del 380", *Ibid.*, pp. 177-187; L. García Iglesias, "Sobre el Canon IV del primer concilio de Zaragoza", *Ibid.*, pp. 189-199; J. Fontaine, "El ascetismo, ¿manzana de discordia entre latifundistas y obispos en la Tarraconense del siglo IV?" *Ibid.*, pp. 201-206. Sobre sus resultados, M.^a V. Escribano, "Sobre la pretendida condena nominal dictada por el Concilio de Caesaraugusta del año 380", *Ibid.*, pp. 123-133; A. García Conde, "En el Concilio I de Zaragoza, ¿fueron condenados nominalmente los jefes priscilianistas?" *CEG*, II, 1946, pp. 223-30.

(40) Ch. Pietri, *Rome Christiana*. Roma, 1976, pp. 406-407, 559; Matthews, *op. cit.*, p. 149, 202; L. García Moreno, *art. cit.*, p. 62; A.H.M. Jones, "The Social Background of the Struggle between Paganism and Christianity", *The Conflict between Paganism and Christianity in the 4th Century*. Oxford, 1963, pp. 36-37; K.F. Stroheker, "Spanische Senatoren der spätromischen und westgotischen Zeit", *MM*, IV, 1963, pp. 107-132; H. Chadwick, *op. cit.*, p. 23; L. García Iglesias, "Paganismo y Cristianismo en la España Romana". *La Religión Romana en Hispania*. Madrid, 1981, pp. 365—379; J.J. Sayas, "El Bajo Imperio". *Historia de España. II. Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos*. (s. IV-X). Barcelona, 1981, pp. 117-125.

(41) A. Chastagnol, "Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose". *Les Empereurs romains d'Espagne*. Paris, 1965, pp. 269-292; J. Matthews, *op. cit.*, pp. 107-115.

derándose como alejada de los grandes centros de decisión peninsulares y donde, además, los restos materiales de estas fincas rústicas, correspondientes a esta época, son tan escasos. Esto nos confirma que había personas cuya educación y modo de vida les hacía apreciar las obras de arte, y que además estaban informados puntualmente de las últimas novedades que ocurrían en el resto del mundo; entre ellos, unos defenderían la ortodoxia y otros un ideal ascético, que se iba alejando de la misma (42). Miembros de la aristocracia terrateniente fueron los más fervientes defensores de doctrinas como la priscilianista, y miembros de esta misma aristocracia fueron quienes la atacaron. Y, sin duda, ambos tipos existieron en el Sudeste Peninsular, por más que la documentación que poseemos sea bastante parca, e indirecta (43). Al mismo tiempo la presencia del sarcófago en Hellín nos muestra cómo aún perviven las rutas comerciales que unen el Sudeste Peninsular con Roma, sin duda desde Carthago Nova, posiblemente el lugar desde el que se expidiesen a Roma todos los excedentes de la mitad Sur peninsular y, de la misma manera, vía de entrada de los productos e influencias procedentes de la península itálica (44). Es también un hecho significativo que la principal vía de comunicación de Carthago Nova con el interior, la vía Saltigi-Carthago Nova, pase por las proximidades de Hellín, concretamente por la Torre de Ochea, en cuyas cercanías apareció el sarcófago que estamos comentando (45). No es, pues, extraño que una ruta tal, tan abierta a las influencias exteriores, pueda haber servido de vía de penetración tanto a objetos materiales, como a ideas que arraigarían, sin duda, principalmente entre aquellos cuyo nivel económico y cultural les predispusiese más al pensamiento abstracto y a la especulación. No es tampoco extraña la aparición de este sarcófago en un contexto tal, aunque haciendo la salvedad de que éste debió corresponder a un individuo realmente importante, si constatamos la ausencia de más ejemplares en este área, y su escasez en el resto de la Península en esta época, por el momento.



Si pasamos, una vez visto el carácter del eventual propietario del sarcófago, a un aspecto más relacionado con el mismo, como es el programa iconográfico que presenta, quizá podamos extraer también algunos datos importantes que sitúen la presente obra dentro del contexto de su época. No debemos dudar, por lo apuntado anteriormente, cómo las pinturas que decoraban las distintas estancias de las catacumbas y demás cementerios cristianos de Roma al final del siglo IV. d.C., obedecen a una intencionalidad manifiesta, y llevan un "mensaje" determinado, relacionado con el mensaje evangélico, con la liturgia de la Iglesia, con la lucha contra la herejía, pero también con la afirmación de la Sede Romana. Lo mismo puede afirmarse, sin lugar a dudas, de las escenas representadas sobre los costosos sarcófagos de mármol en los que eran enterrados aquellos fieles de categoría superior, por cuanto que estos motivos estaban destinados a su contemplación por los demás fieles, proclamando así la piedad de su ocupante y, aún podríamos decir que eran mucho más importantes las escenas en ellos representadas por cuanto que la propia "calidad" de sus dueños les harían dignos de imitación.

(42) J.M. Fernández Catón, *Manifestaciones ascéticas en la Iglesia hispano-romana del siglo IV*. León, 1962, p. 75; M.C. Díaz y Díaz, "A propósito del Concilio de Zaragoza de 380 y su canon VI". I Concilio... *cit.*, pp. 225-235; J. Fontaine, "Panorama espiritual del Occidente peninsular en los siglos IV y V; por una nueva problemática del Priscilianismo". *I.ª Reunión Gallega de Estudios Clásicos*. Santiago, 1981, pp. 185-189.

(43) *Vid.* Matthews, *op. cit.*, pp. 146—147; *cf.* J. Fontaine, *El ascetismo... art. cit.*, pp. 201-206. (Ascetismo y piedad en la aristocracia hispana).

(44) J. Rougé, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain*, París, 1966, p. 143; del mismo, *La marine dans l'Antiquité*. París, 1975.

(45) Sillieres, *art. cit.*, pp. 253-257.

Dado el carácter de los obispos en la Iglesia primitiva, profundamente integrados en, y relacionados con la comunidad a la que sirven, no es extraño ver a estos pastores ocupándose personalmente de aspectos en absoluto secundarios, como todos aquellos relativos a lo que había de rodear la última morada de sus fieles, por lo que no es difícil imaginarse al obispo de Roma controlando e, incluso, imponiendo, temas y modos concretos en las producciones iconográficas de su diócesis. Y menos difícil es si tenemos en cuenta que el obispo de Roma era, a la sazón, Dámaso, de quien sabemos que restauró y adecentó catacumbas, construyó basílicas y compuso una serie de epigramas destinados a las tumbas de los mártires, que alcanzarían así un mayor lustre, al tiempo que servirían para ejemplo de sus lectores (46). El obispo de Roma contemporáneo del sarcófago de Hellin es, pues, San Dámaso (366-384 d.C.). La época de San Dámaso es una época clave en lo que respecta al camino tendente a la afirmación de la primacía romana por encima de las restantes sedes episcopales (47) y, si tenemos en cuenta este hecho, podremos explicar algunos de los motivos que figuran en este sarcófago, por lo ya dicho anteriormente, motivos que, por otra parte, aparecen también, en ocasiones, en producciones escultóricas y pictóricas romanas de la misma época.

Veamos, pues, estos motivos y cómo y de qué manera pueden estar queriéndonos mostrar una dirección concreta en el pensamiento del obispo de Roma y su círculo de colaboradores. Esto habría que incluirlo en el aspecto propagandístico al que hacía referencia anteriormente, y que no excluiría la interpretación de las imágenes también desde el punto de vista dogmático. El tema de Pedro y el milagro de la fuente es, a este respecto, sintomático. La sucesión de Pedro es el principal caballo de batalla del que se valen los pontífices para afirmar su primacía, en base al controvertido pasaje de Mt. 16, 18-19, que fue ya diversamente interpretado en los primeros siglos de la Iglesia, aunque la interpretación que prevalece es la que emite el propio Dámaso en el Concilio de Roma del 382 (48). Pero, como muy bien ha demostrado Pietri, la escena de Pedro y la fuente, en cuestión, no proviene, en absoluto, de los evangelios canónicos y, posiblemente, tampoco halle su origen en los apócrifos, sino que lo que más bien ha ocurrido es una *contaminatio* iconográfica, una aplicación más de lo que Sotomayor llama "ley de la subrogación" (49), totalmente consciente y deliberada, con la escena (y con el simbolismo, evidentemente), de Moisés golpeando la roca con su taumatúrgica vara, a fin de dar de beber a su pueblo (Ex., 17, 1-7) (50). Moisés actúa en ese momento como guía del Pueblo de Dios, y el agua que brota de la roca no puede ser otra cosa, según la exégesis, que el agua de vida, el precursor del Bautismo. Pedro, que iconográficamente asume el puesto de Moisés, no puede dejar de asumir el resto del significado de la escena. El es el guía de su pueblo, igual que Moisés, por mandato divino (Ex. 3,

(46) Pietri, *op. cit.*, p. 461, 529-536; Testini, *Le catacombe... cit.*, p. 190; Cf. P. de Palol, "Arte Paleocristiano de Occidente. (Siglos III, IV, V)". *Historia del Arte*, III, Barcelona, 1976, pp. 12-15; Z. García Villada, *op. cit.*, pp. 225-242.

(47) C. H. Turner, "The organisation of the Church". *Cambridge Medieval History*, I, Cambridge, 1924, pp. 171-173; Pietri, *op. cit.*, p. 423; P. P. Joannou, *Die ostkirche und die Cathedra Petri im 4. Jh.* Stuttgart, 1972, pp. 25-28, 159-295; H. Chadwick, *The Early Church*. Harmondsworth, 1967, pp. 237-240; J. Vogt, *La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua. 200-500*. Madrid, 1968, p. 205.

(48) En base a Mt. 16, 18-19, Dámaso concluye que *Est ergo prima Petri apostoli sedes Romana Ecclesia, non habens maculam, neque rugam, neque aliud huiusmodi*. Migné, PL, 13. col. 374.

(49) "Una posible 'ley' de la iconografía paleocristiana: La 'ley de la subrogación'". *AEspA*, XLV-XLVII, 1972-74, pp. 205-212. Cf. L. de Bruyne, "Les 'lois' de l'art paléochrétien comme instrument hermèneutique". *RAC*, XXXV, 1959, pp. 105-186; XXXIX, 1963, pp. 7-92.

(50) Pietri, *op. cit.*, pp. 323-337. P. van Moorsel, "Il miracolo della roccia nella letteratura e nell'arte paleocristiana". *RAC*, XL, 1964, pp. 221-251; opinión contraria en Sotomayor, *San Pedro en la iconografía paleocristiana*. Granada, 1962, pp. 57-59.

7-10) e, igual que él, reconforta, sacia a su pueblo mediante el agua del Bautismo, agua de la que beben ansiosamente las dos figuras (¿soldados?) que aparecen en nuestra escena y que, por lo mismo, pasan a convertirse en *milites Christi* (51). No cabe duda de la profunda intencionalidad de esta escena, máxime cuando cualquier espectador, sin duda aceptable conocedor de la iconografía cristiana y de las Escrituras, observase al que pretendía ser San Pedro, actuando y ocupando el sitio que tradicionalmente había correspondido a Moisés; es Pedro, nuevo vicario de Cristo, al igual que Moisés había sido el elegido del Padre, el que guía a su pueblo, y le reconforta con el agua viva del Bautismo, de la misma manera que el patriarca vetero testamentario había guiado al suyo, y había aliviado su sed y su ruta penosa con agua milagrosamente obtenida. Pero, además, vería plásticamente reflejado que el pueblo al que guía y da de beber Moisés, y el pueblo al que guía y da de beber Pedro, *son el mismo pueblo* y que, igual que Moisés, Pedro ha recibido el encargo de ponerse al frente del mismo, labor que siguen desempeñando sus sucesores en la sede romana. Y esto nos queda plasmado, de modo muy claro, en la escena central, en la que Pedro, que ha recibido la Ley, como Moisés la recibió (Ex. 20, 1-18), escucha la Palabra de Dios, como Moisés también lo hizo.

Idea de continuidad, pues, es lo que expresa esta *contaminatio*; pero esta continuidad viene de mucho antes; no se inicia con Moisés, sino que realmente es Abraham el primero en quien Dios se fija para guiar a su pueblo (Gen. 17, 4-14). Y Abraham es representado por su característica principal, su sumisión, su obediencia a la voluntad de Dios, plasmada en el acto supremo de renuncia que supone el sacrificio del hijo tanto tiempo anhelado. Es así como se plantea el servicio a Dios, mediante la renuncia; Abraham renuncia a su hijo Isaac (Gen. 22, 1-13); Moisés renunciará a pisar la Tierra Prometida por la que tanto luchó (Num. 27, 12-23); Pedro renunciará a todo lo que posea para unirse a Cristo (Lc. 5, 1-11); pero todos ellos no hacen otra cosa que imitar o preceder, en mayor o menor medida, a Cristo, que renuncia a su vida, lo más a lo que puede renunciar como hombre. Pero, si se mira bien, Cristo no ha renunciado a su vida, sino que El ha asegurado la vida eterna, gracias al agua viva que es el Bautismo (Rom. 6, 3-4), y que hallamos representado, de la misma manera, en el presente sarcófago. Y, también de la misma manera que Cristo ayuda a los hombres a sobrellevar sus sufrimientos en su vida terrena (curación del ciego), también Moisés-Pedro y Abraham harán lo propio, los dos primeros mediante el agua que alivia los sufrimientos de sus seguidores, el tercero posibilitando esa alianza Dios-hombre gracias a su acción. De esta forma, tanto la curación del ciego como el agua, trascienden de lo puramente terrenal para expresar esa alianza que se materializa en Cristo (52).

Se expresa, pues, una sucesión lógica, que iría desde Abraham hasta Pedro (sucesor de Cristo en la tierra), pasando por Moisés, los tres (los cuatro), guías del pueblo de Dios (53). De esta forma, Pedro no sería sino un nuevo Abraham o un nuevo Moisés, pero con una importante diferencia que la escena central del sarcófago, y las que la flanquean, se encargan de aclarar: a diferencia de los dos primeros, que recibieron su misión directamente de Dios, sin "testigos", Pedro recibe la suya en la tierra, de manos de Cristo, y teniendo como "testigos" a los restantes discípulos, según se desprende del pasaje ya mencionado de

(51) Pietri, op. cit., pp. 337-339.

(52) Martigny, *Dictionnaire des Antiquités Chrétiennes*. Paris, 1865, p. 63 y 598; Van Moorsel, *art. cit.*, pp. 250-251; J. Danielou, "L'eau vive et le poisson". *Les symboles chrétiens primitifs*. Paris, 1961, pp. 49-63.

(53) Cf. Pietri, op. cit., 1414; Matthews, op. cit., pp. 200-201 [coherencia simbólica entre A.T. y N.T.]. H.I. Marrou, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía?. Siglos III-VI*. Madrid, 1980, pp. 81-84.

Mt. 16, 13-20. Esto es lo que nos indica la escena central, en la que Cristo se nos muestra en pleno magisterio, enseñando la Ley (54), rodeado por cuatro apóstoles, dos a cada lado, entre los que aparece el *Princeps Apostolorum*: uno de los dos apóstoles que ocupan el quinto intercolumnio y lleva en su mano un *volumen* a medio desenrollar. Creo que este *volumen* no puede ser otro que aquél que Cristo acaba de entregar a Pedro, simbolizando la *traditio legis*, tal y como aparece en otros sarcófagos como, por ejemplo, en el número 174 del Museo Laterano, tras lo cual, Cristo, con un *codex* en la mano, enseña la Ley. Creo, pues, que debe identificarse con Pedro al Apóstol portador del *volumen* (por más que Wilpert crea, sin argumentar, que es San Pablo) (55), rodeado de otros apóstoles, "testigos" del acto y que, por lo mismo, quedan bajo su autoridad. Avala esta opinión el hecho de que San Pedro, cuando aparece recibiendo la Ley, está a la izquierda de Cristo, de la misma manera que aquí el portador del *volumen* está también a la izquierda de Cristo (56). Ciertamente, en algunos sarcófagos aparecen, además de Pedro, otros apóstoles con *volumina* a medio abrir o cerrados; un ejemplo muy significativo es el llamado sarcófago de San Ambrosio, en Milán, *grosso modo* contemporáneo del de Hellin; en el frente, escena de *traditio legis*; en el reverso, Cristo enseñando, según un tipo iconográfico muy similar al que encontramos en Hellin. En cada una de las dos escenas aparecen cuatro apóstoles con *volumina*; uno de ellos es, por fuerza, Pedro; los otros tres quizá estén representando el propio derecho que tienen otros apóstoles a enseñar (57). No hay que olvidar que, según parece, su contenido didáctico y dogmático está inspirado por el propio San Ambrosio (58), el cual defendía ardientemente las peculiaridades locales frente al uniformismo romano, como demuestra el episodio del ayuno del sábado entre este obispo y San Agustín (59). El mayor número de apóstoles con facultad para interpretar la ley sería el reflejo de esta opinión, máxime cuando en este mismo sarcófago, en un lateral, aparece el propio Ambrosio, con un *codex* en la mano (en posición muy parecida a la de Cristo), flanqueado por su diácono y un alto funcionario de la corte (60). En los ejemplares romanos, por el contrario, y hasta donde he podido comprobarlo, es mucho más normal que aparezca un apóstol con *volumen*, San Pedro. Es, pues, esta escena central, sin duda la más importante, la que nos está dando la clave de la interpretación de todo el monumento. Pedro, en posesión de la Ley, escucha la misma del propio Cristo, que la enseña (*docet*), para él, a su vez, transmitirla. Primacia de Pedro, y derecho del mismo a legislar, por mandato divino; primacia de la Iglesia Romana que *evangelica voce Domini Salvatoris nostri primatum obtinuit*, y no por *synodici constituti*. Este será el principal problema que enfrentará a Roma con otras sedes.

En definitiva, creo bastante probable que el propósito último del programa iconográfico del sarcófago de Hellin hay que entenderlo dentro de la situación del pontificado romano en el último cuarto del siglo IV y, más concretamente, durante el obispo Dámaso. No es una cuestión sin importancia el decidir cual de los obispos se ha de convertir en el guía espiritual de la Iglesia, pero también en árbitro supremo de la misma. Y lo es porque la

(54) Sotomayor, *Sarcófagos romano-cristianos... cit.*, pp. 201-204; A. Grabar, *Christian iconography... cit.*, p. 43; W.N. Schumacher, "Dominus legem dat", *RQS*, LIV, 1959, pp. 2-8. Sobre el concepto de "Ley", *vid.* P. Bläser, *Conceptos fundamentales de la Teología*. Madrid, 1979 (s.v.).

(55) Wilpert, *op. cit.*, vol. I, p. 51.

(56) Reusens, *op. cit.*, p. 284; *cf.* J. Pijoan, "Arte Cristiano Primitivo. Arte bizantino". *Summa Artis*. Madrid, 1935, pp. 82-83.

(57) Martigny, *op. cit.*, pp. 669-670. (En Pedro y Pablo, obras canónicas).

(58) R. Sansoni, *I sarcofagi paleocristiani a parte di Città*. Bologna, 1969.

(59) P. Brown, *Biografía de Agustín de Hipona*. Madrid, 1969, pp. 106-107; *cf.* H. Chadwick, *The Early Church... cit.*, p. 241.

(60) Sansoni, *op. cit.*, p. 6.

situación de crisis que atraviesa la misma en esta época, requiere la existencia de un frente común ante los problemas planteados. Problemas como pueden ser las herejías, y a este respecto no deja de tener su utilidad el catálogo de las mismas y de sus errores principales que nos transmite el propio Dámaso en su Epístola IV, dirigida a Paulino, obispo de Antioquía, fechable entre el 378 y el 379 (61), pero también es de suma importancia el catálogo que, a su vez, incluye Prisciliano, para condenarlas, en su *Liber Apologeticus*, lo que demuestra la gran preocupación que existe dentro y, podríamos decir, "fuera" de la Iglesia; de entre ellas, la más importante y peligrosa sigue siendo el arrianismo, con gran número de adeptos, incluso, entre los grandes hombres (y mujeres) del Imperio Occidental, pero sobre todo con un arraigo mayor en Oriente. Problema también importante es la fuerza de un vigoroso paganismo en la propia Ciudad Eterna, precisamente entre los personajes más influyentes dentro de la misma, cual era la más rancia aristocracia senatorial, sin contar con las pervivencias del mismo en el resto de Occidente (62). Pero otro problema, que sin duda gravita de modo decisivo sobre el círculo del Papa Dámaso, es el del ascendiente que va alcanzando la otra gran figura del momento, San Ambrosio, obispo de Milán; ascendiente que se debe a haberse convertido Milán en la capital efectiva del Occidente romano, y haberse hallado Ambrosio frente a un Emperador, como Teodosio, profundamente temeroso de Dios (63), aunque había podido manejar también, perfectamente, a Graciano, de la misma manera que luego influiría sobre el joven Valentiniano II (64). Todo ésto le vale a Ambrosio un protagonismo y una influencia mucho mayor, qué duda cabe, que a Dámaso, teórico paradigma de la fe de los *Christiani catholici*, tal y como aparece definido por el propio Teodosio en el Edicto de Tesalónica, del 27 de Febrero del 380 (C. Th., XVI, 1, 2) pero que vive en una ciudad, Roma, que si bien sigue siendo teóricamente, *caput mundi*, no es pisada por los emperadores más que excepcionalmente, por lo que las oportunidades de su obispo de influir sobre los mismos directamente son casi nulas. Si a esto añadimos la proliferación de usurpadores, cada uno de los cuales se rodeará de una serie de obispos (si no es pagano), con los que creará una especie de "corte doctrinal" (y quizá el ejemplo más característico nos lo ofrezca Magno Máximo) (65), podremos ver cómo, si no en el aspecto doctrinal y dogmático, sí, al menos, en el de obediencia directa, el Obispado de Occidente no está realmente dentro del absoluto radio de acción del Pontífice romano e, incluso, puede hablarse de una "bicefalía", representada por el obispo de Roma y por el obispo de Milán, a la sazón Dámaso y Ambrosio, respectivamente. (No entramos en las concepciones que acerca de la primacía del obispo de Roma se poseen en Oriente porque la situación allí es mucho más compleja aún, sobre todo debido a los problemas que plantea el Concilio de Constantinopla del 381 (66) y porque nos alejaríamos de nuestro propósito). Ejemplos de esta relativa

(61) Cf. B. Llorca. *Historia de la Iglesia Católica. I. Edad Antigua*. 4.ª ed., Madrid, 1964, pp. 419-420.

(62) Matthews, *op. cit.*, pp. 203-209; A.H.M. Jones, *The social... cit.*, pp. 29-31; H. Bloch, "The Pagan Revival in the West at the End of the Fourth Century", *The conflict... cit.*, pp. 193-218; M.T.W. Arnhem, *The Senatorial aristocracy in the Later Roman Empire*, Oxford, 1972, pp. 99-100, 170-171; A. Cameron, "The Roman Friends of Ammianus", *JRS*, LIV, 1964, pp. 15-28; J. Fontaine, "Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires terriens à la fin du IV s. occidentale", *Epektasis (Mélanges Danielou)*, 1972, pp. 571-591.

(63) W. Ensslin, *Die Religionspolitik des Kaisers Theodosius d. Gr.* München, 1953. A. Piganoli, *op. cit.*, pp. 237-243.

(64) Pietri, *op. cit.*, pp. 752-753, 763; Matthews, *op. cit.*, pp. 183-191; H. Bloch, *art. cit.*, p. 197; Ch. N. Cochrane, *Christianity and Classical Culture*, New York, 1957, pp. 347-350; H. J. Diesner, "Kirche und Staat im ausgehenden vierten Jh.: Ambrosius von Mailand", *Das frühe Christentum im römischen Staat*, Darmstadt, 1971, pp. 415-454; J. Vogt, *op. cit.*, pp. 205-206.

(65) J. R. Palanque, "L'Empereur Maxime". *Les Empereurs... cit.*, pp. 260-263; A. Bailly, "Magnus Maximus Aug. Un Emperador hispánico en el siglo IV". *Revista de Guimarães*, LXXV, 1965, pp. 110-136.

(66) Sus decisiones amenazaban la base sobre la que se sustentaba el primado romano. Cf. Pietri, *op. cit.*, p. 859; H. Jedin (ed.) *Manual de Historia de la Iglesia. II. La Iglesia imperial después de Constantino, hasta fines del s. VII*. Barcelona, 1980, pp. 116-125.

"bicefalia" pueden verse en la actuación de Ambrosio en varias ocasiones: Penitencia que impone a Teodosio en 390, es decir, muerto ya Dámaso, particularidades litúrgicas que defiende (*vid. supra*), embajadas que preside Ambrosio ante el usurpador Magno Máximo, representando intereses no exclusivamente eclesiásticos sino también, y sobre todo, políticos. De la misma manera, es significativo el hecho de que Prisciliano, en su búsqueda de soluciones para su caso, se dirige a visitar al Papa Dámaso, pero también al obispo Ambrosio, consciente, sin duda, de la gran importancia del mismo, y de su sede, a la hora de hallar algún tipo de solución. Sirvan estos ejemplos, escogidos entre otros varios (por ejemplo, el peso decisivo de Ambrosio en el asunto del Altar de la Victoria en Roma, la convocatoria de un Sínodo en Aquileia en 381, al que no se invita a Dámaso (67), etc.), para poder ver como realmente era Ambrosio, si no un peligro, sí, al menos, un serio problema para la sede romana. Como muy bien dice Pietri, para Ambrosio, y en general para los obispos del Norte de Italia, "el Papa da testimonio, pero no interviene" (68).

Por ello mismo, no es extraño que sea una preocupación, y grande, para el pontífice romano, el plasmar en todos los aspectos de la vida religiosa la primacía romana. Y en una actividad, cuyos efectos propagandísticos potenciales eran muy elevados, como la pintura y la escultura funerarias, no es extraño que hubiese un claro interés por poner de manifiesto dicha primacía. Y ésto se va a hacer mediante la apelación a la continuidad en la dirección del pueblo elegido, durante el Antiguo Testamento y, a través de la figura de Cristo, heredero y descendiente de Abraham (Mt. 1, 1-16) y que consuma la Ley de Moisés (Mt. 5, 17), esta dirección recaerá sobre Pedro y sus sucesores. Y esta es la idea que es probable estuviera en la mente del director del taller que ejecutó esta obra que, por lo que se sabe de la situación de la época, estaría estrechamente vinculado a la administración de la Iglesia romana; por todo ello, la elección de los temas no es en absoluto casual y, si bien éstos formaban parte de un repertorio iconográfico conocido, creo que puede afirmarse que a cada combinación de elementos le corresponde una "lectura" de conjunto determinada, por más que en la mayor parte de las ocasiones no seamos capaces de aprehenderla (69). Así pues, frente a aquellos que fijándose exclusivamente en la repetición (evidente) de temas en dichos sarcófagos, consideran la producción de los mismos como algo totalmente estereotipado y en serie (70), creo que no debería dudarse de que el arte paleocristiano, tan profundamente imbuído de simbolismo, haya renunciado en algún momento al mismo, siendo cada una de estas obras, por muy repetitivos que fueran sus motivos decorativos o, quizá mejor, debido precisamente a esta reiteración, un medio de mostrar al fiel, además de las enseñanzas fundamentales, cualquier otra información que la Iglesia juzgase de interés para el mismo. Y en un momento tan controvertido para la sede romana como el último cuarto del siglo IV d.C., no hay que extrañarse de que los sarcófagos producidos en Roma reflejen exactamente la línea de pensamiento de su obispo (la salvación se consigue a través de la Iglesia, al frente de la cual, se halla el sucesor de Pedro), de la misma manera que hay una serie de sarcófagos en Milán que reflejan el pensamiento de su obispo Ambrosio (71) que,

(67) Pietri, *op. cit.*, p. 752.

(68) *Ibid.*, p. 753; Cf. J. Danielou, H.I. Marrou, *Nueva historia de la Iglesia. I. Desde los orígenes a S. Gregorio Magno*. Madrid, 1982, p. 346.

(69) En E. Russo, "Il sarcofago 104 'Dogmatico' del Museo Pio Cristiano Vaticano. Dall'ultima lezione di Mons. Lucien de Bruyne", *RAC*, LIV, 1978, p. 162, puede verse la interpretación de conjunto de un sarcófago.

(70) G. Bovini, *Sarcofagi paleocristiani e paleobizantini... cit.*, pp. 17-18; P. Testini, *Le catacombe... cit.*, p. 313; H. Marucchi, *op. cit.*, p. 335; A. Pératé, *op. cit.*, pp. 300-301.

(71) Sansoni, *op. cit.*, p. 3.

como hemos visto, es un serio obstáculo para el logro efectivo de la primacia romana (obstáculo no tanto en el plano teórico, pues Ambrosio reconoce tal primacia de Roma, cuanto en el práctico, desde el momento en que Ambrosio hace su propia política, que no siempre coincide, y a veces interfiere, con la del obispo de Roma). Esta sería, pues, la clave para entender el significado del sarcófago de Hellín dentro del ambiente romano que lo produjo.

—o—o—o—

Pasamos, acto seguido, a otra cuestión que toca mucho más de cerca a nuestra Península y, más concretamente, a la región en la que fue hallado el sarcófago objeto de nuestro estudio. Nos referimos a su repercusión sobre el latifundista hispano que lo adquirió para que le sirviera de última morada (¿y de su cónyuge?) (72).

Parece claro que, si bien en momentos anteriores los sarcófagos, especialmente los de taller romano, habían alcanzado una amplia distribución en Occidente y, de forma especial, por lo que aquí nos atañe, en Hispania, no lo es menos que estos ejemplares que los estudiosos denominan "teodosianos" son los últimos que serán importados, además del hecho de que son poco numerosos. Esto parece estarnos indicando que nos encontramos en una época en la que es harto probable que la difusión prevista de los mismos fuese de un carácter mucho más local (Roma y alrededores). Esto quizá nos indique, indirectamente, que no estaba previsto que los motivos representados fuesen vistos fuera del contexto itálico, y más concretamente, romano, por lo que hay que mencionar ya una cierta limitación de la difusión del mensaje.

Hoy día desconocemos por completo el mecanismo seguido para la adquisición de estos sarcófagos. Hay quien opina que el cliente elegía los temas; hay quien piensa que simplemente compraba el sarcófago ya elaborado (73). En base a lo expuesto anteriormente, me inclinó más por la segunda opción, lo que permitiría, al consagrar el control de la jerarquía eclesiástica, evitar que desviaciones dogmáticas e, incluso, iconográficas, se deslizaran en estas obras. Si bien hay una serie de testimonios heréticos, no es menos cierto que hay otros en los que se nota una clara intervención de la jerarquía para garantizar precisamente la ortodoxia, como parece ocurrir con el sarcófago llamado "Dogmático" del Museo de Le-trán (74).

Somos, pues, totalmente libres para suponer el procedimiento que más nos plazca, de adquisición de esta obra, desde un encargo distante y por intermediarios, hasta un encargo directo del hispano en cuestión trasladado a Roma, pasando por la venta a través de un comerciante-naviero que, de regreso de Roma, trae sarcófagos como carga de retorno (75). En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos ni tan siquiera aventurar cual de las tres vías es la correcta (si es que lo es alguna de las tres). Pero lo que sí puede afirmarse con un pequeño margen de error es que un individuo que se compra un sarcófago de este tipo va a hacerlo con la intención de que los que le sobrevivían conozcan su grado de piedad (y quizá también de opulencia), al contemplar las escenas figuradas que, de alguna manera, van a decir algo acerca de su carácter y de sus creencias, demasiado alejados todos de las disputas que enfrentan al obispo de Roma con aquellos que no reconocen, o

(72) Cf. Sotomayor, Datos históricos, *cit.*, p. 78, y nota 2.

(73) G. Bovini, I sarcofagi... *cit.*, p. 295; Martigny, *op. cit.*, p. 594; A. Grabar, *El primer arte cristiano (200-395)*, Madrid, 1967, pp. 123-124; Testini, *Le catacombe...* *cit.*, pp. 312-313; Reusens, *op. cit.*, p. 115; du Bourguet, *op. cit.*, p. 188; Sotomayor, Sarcófagos romano-cristianos... *cit.*, pp. 230-231.

(74) R. Giordani, "Probabili echi della crisi ariana in alcune figurazione paleocristiane". *RAC*, LIV, 1978, pp. 229-263; Russo, *art. cit.*, pp. 159-164.

(75) J. M. Blázquez. *Historia Económica de la Hispania Romana*, Madrid, 1978. 294.

cuestionan, o dificultan su primacía (circunstancia que, en líneas generales, no va a darse en Hispania) (76) y alejados también de sedes episcopales importantes, si hemos de guiarnos por el testimonio que nos proporcionan las Actas del Concilio de Iliberris (303-306 d.C.), en el que las sedes más próximas al lugar del hallazgo del sarcófago representadas, son la de Ellocroca (Lorca) y Carthago Nova (77). Si no hay más obispos sudorientales representados es probable que no existiesen; sin duda no existen porque no hay ciudades lo suficientemente importantes como para poseer una sede episcopal. Y es significativo que de la ciudad más importante de la zona, puesto que tuvo el *status* de colonia, Libisosa Forum Augustana, desaparecen las referencias con posterioridad al siglo II d.C. (78), lo que indica un claro retroceso de la vida urbana, compensado, sin duda, con un incremento de la vida rural, fenómeno que favorece la aparición de oratorios o lugares de reunión y culto en las *villae* (79), en ocasiones en torno a algún tipo de enterramiento o *martyrium*, fenómenos atestigüados en otras zonas de la Península y fuera de ella (80). Por otra parte, si consideramos juntamente los cánones XXI y XXXVIII del Concilio de Iliberris, podemos llegar a la conclusión de que hay lugares donde viven cristianos, alejados de las iglesias a los que se les permite (aunque el argumento es por exclusión) largas temporadas sin aparecer por aquellas (XXI) y, en caso de necesidad, incluso, bautizar catecúmenos en peligro de muerte (XXXVIII). Igualmente, el canon V del primer Concilio Toledano (400), reconoce la existencia de iglesias en *castella, vici y villae*, mientras que el IX ordena que la lectura del lucernario (visperas) que tenga lugar en una *villa* tiene que contar con la presencia del obispo, presbítero, o diácono, lo cual indica, claramente, que lo normal era que dicha lectura y ceremonias acompañantes se celebrasen (al menos por algunos fieles), sin la presencia de los mencionados clérigos. Todo ésto, nos está permitiendo atisbar la existencia de una ciertamente importante vida cristiana en el ámbito de los grandes latifundios hispanos. Por todo ello, al (los) ocupante(s) del sarcófago no sería extraño que le preocupase más, que en su relativa "autonomía", en las escenas representadas pudiese verse algo que le vinculase a él personalmente con las mismas, manifestando y proclamando su piedad; que, en definitiva, "hablasen por él", al tiempo que sirviesen de ejemplo a imitar, pero quizá también, y como veíamos antes, fuesen el apoyo visual a los textos litúrgico evangélicos. En este mundo rural y provincial, pues, cabe suponer que uno de los principales propósitos que influyeron en la elección de las escenas (apoyo a las pretensiones de la sede romana) quedase preterido, si no ignorado. Y efectivamente, a aquellos a quienes fuese dado ver el mausoleo en el que sin duda se hallaba el sarcófago, todos ellos hombres más o menos cultos y, muy probablemente, de la misma extracción social que el difunto (81), los pasajes de las Escrituras allí representados les dirían "algo" (82). Pero no cabe pensar que suscitase las mismas ideas que podría haber suscitado en su ambiente romano de origen, puesto que en ese punto de la Carthaginensis los problemas eran de otra índole, y las preocupaciones que

(76) No obstante, se tenderá a la solución, sin ayuda externa, de los propios problemas, al final del s. IV. Pietri, *op. cit.*, p. 1062.

(77) Sotomayor, *La Iglesia... cit.*, pp. 89-94.

(78) A. García y Bellido. "Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici". *Homenaje a Mergelina*. 1961-62, p. 371; H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin, 1971, p. 48.

(79) M.^a C. Fernández Castro. "Villa romana y basílica cristiana en Hispania". *La religión romana... cit.*, p. 386.

(80) Pietri, *op. cit.*, pp. 29-69 ("martyria" de Roma); P. Testini, *Archeologia cristiana... cit.*, p. 90; L. García Moreno, *España y el Imperio... cit.*, p. 59. (Esenciales para el proceso de cristianización).

(81) Arnheim, *op. cit.*, pp. 170-171; Matthews, *op. cit., passim*; García Moreno, *art. cit.*, p. 62.

(82) Cf. A. Grabar, *Christian Iconography... cit.*, p. 109.

aflijerían a los piadosos latifundistas cristianos serían muy otras.

Debido, sin duda, a la ubicación en el centro de la escena de Cristo rodeado de sus discípulos, pero también, cómo no, a la importancia intrínseca del tema, serían estas tres imágenes, que forman una escena completa, las más importantes de todas (83). Pero antes de intentar interpretar el significado que eventualmente pudo haber alcanzado esta escena (así como las que la rodean) en el ambiente hispánico, conviene señalar, muy brevemente, cuáles eran los principales problemas, en el aspecto religioso, que gravitaban sobre los católicos en el último cuarto del siglo IV. Estos problemas son básicamente dos, la herejía y el paganismo, posiblemente mucho más acuciante el primero que el segundo. Que la herejía preocupaba especialmente, nos lo demuestra la rapidez con que actuó la jerarquía en el caso de Prisciliano, con la inmediata reunión del Concilio Caesaraugustano. Por lo dicho anteriormente, este movimiento prende sobre todo entre los grandes propietarios, inquilinos de sus *villae* y, una de las causas, incluso, puede ser el relativo aislamiento en que viven, lo que les permite un margen de actuación mayor. También es harto probable que el caso de Prisciliano no fuese el único, ocurriendo, simplemente, que estamos mejor informados del mismo; no obstante, es un hecho hoy admitido que el movimiento encabezado por Prisciliano existía desde hacía algún tiempo, antes de ser detectado por Hygino (*vid. supra*). Si en una provincia como la Bética, donde abundan las sedes episcopales, movimientos de este tipo florecen en total impunidad, sin que la jerarquía los detecte hasta que sus ramificaciones son ya muy numerosas, ¿qué diremos de las regiones más sudorientales, donde ni tan siquiera existe esta tupida red de obispados que existe en la Bética, y donde las comunicaciones de las *villae* con las pocas ciudades existentes serían, igualmente, menos frecuentes?. La respuesta evidente es que es, por lo dicho, una zona abonada para el desarrollo de diversos tipos de herejías o, si se quiere, de desviaciones mucho más formales (ascetismo) que dogmáticas, que escapan al control de los obispos, por la sencilla razón de que éstos no existen (o, al menos, no los tenemos atestiguados en las actas de ningún Concilio, lo cual no puede ser fruto de la casualidad). Ante estos movimientos, las reacciones serían encontradas, como demuestra el ejemplo de las que se suscitan en el caso de Prisciliano, pero es probable que, entre los que no se dejan convencer por la novedad, surgiría, al menos, un fuerte espíritu ortodoxo, que les mantuviese limpios de contaminación. Para éstos, ante estos falsos *doctores*, el único *doctor* auténtico sería Cristo, y la *doctrina* auténtica la de Cristo. Y sabemos que estos predicadores empleaban el título de *doctor* porque nos lo atestigua explícitamente el canon VII del Concilio Caesaraugustano (84).

Por lo que se refiere al otro problema importante, el paganismo, pocos datos son los que poseemos acerca de su existencia en la región que estudiamos; a diferencia de otros puntos de la Península, la epigrafía no nos ha conservado los nombres de divinidades prerromanas, que perdurasen en época romana, pero tampoco son frecuentes las divinidades netamente romanas y, ni tan siquiera, los cultos místéricos de origen oriental. De la misma manera, la poca cantidad de testimonios genuinamente cristianos, unido a la ya mencionada escasez de sedes episcopales, nos está hablando también de la débil implantación del cristianismo entre los grupos sociales inferiores. Cabe deducir de todo ello que las gentes

(83) M. A. Cuevas, "Los sarcófagos paleocristianos del Sudeste Español". *IV C.A.S.E.*, 1948, pp. 442-449 (triunfo de la composición simétrica de la iconografía imperial); Sotomayor, Sarcófagos romano-cristianos, *cit.*, p. 234 (único caso en Hispania, en sarcófagos de taller romano).

(84) A. González Blanco, "El Canon 7 del Concilio de Zaragoza (380) y sus implicaciones sociales". *I Concilio... cit.*, pp. 237-253.

que habitaron el territorio, permanecieron en gran medida con sus creencias tradicionales, que posiblemente no requerían la materialización de las mismas en monumentos dedicativos, mientras que el cristianismo permanecería como religión de una "élite" de personas más cultivadas y sensibilizadas (85). En este sentido, precisamente, una de las preocupaciones de estos cristianos sería la de convertir, o intentar convertir, a sus siervos y/o esclavos, en línea, por otra parte, con lo que dispone el canon XLI del Concilio de Iliberris.

Teniendo en cuenta estos dos problemas, llega a tener pleno sentido la escena central del sarcófago. Cristo aparece como *doctor*, enseñando la ley; esto se puede interpretar, como hemos visto, como enseñar la ley verdadera frente a lo que enseñan aquellos individuos que se han desviado de la fe, falsos doctores, ante los cuales se alza el *Doctor* por antonomasia, Cristo; pero también puede interpretarse como la alegoría de la enseñanza de la fe a aquellos paganos e idólatras que aún no la han recibido. Así pues, frente a los dos principales problemas de orden teológico que inquietaban a las personas cultas, cristianas y ortodoxas, la iconografía del sarcófago, precisamente en sus escenas centrales, más importantes, presentaba un ejemplo a seguir, y no es improbable que el ocupante del mismo hubiese querido dar a entender que su vida se había desarrollado según los principios de la fe en Cristo, y favoreciendo con sus obras la conversión de los no creyentes, enseñando al mismo tiempo al espectador dónde radicaba el origen de su fe y de su modo de comportarse.

El resto de las escenas es probable que fueran tomadas como ejemplos a imitar, o como símbolo de las creencias de todo cristiano, según la interpretación que se diera a cada escena, la cual, perdido el contexto en, y para el que, el sarcófago se realizó, no sería ya interpretada como formando parte de un todo orgánico, con un mensaje único. No obstante, teniendo en cuenta la unidad del mensaje cristiano, las escenas, ya aisladas al haber perdido su contexto romano de origen, serían interpretadas "per se" (como, por otra parte, lo eran también en Roma y en cualquier punto donde apareciesen). Así, el sacrificio de Isaac, sería anuncio de la Pasión (86); la curación del ciego (posiblemente el ciego de nacimiento), sería la visión de la luz por parte de la humanidad, ciega desde el pecado de Adán, debido a la venida de Cristo, aunque para otros representaría la resurrección de la carne (87); la escena de la roca sería interpretada en base al significado dado por 1 Cor., X, 4, como mensaje de salvación gracias a la fuente vivificante de la doctrina de Cristo (88); finalmente, la escena del Bautismo de Cristo, que aparece exclusivamente en este sarcófago, de entre todos los de origen romano existentes en Hispania (89), tendría un marcado carácter ritual (90), y el valor de un símbolo litúrgico (91). Por último, los grifos que figuran en los laterales pueden, como sugiere el Dr. Sotomayor, tener el significado de guardianes del sepulcro, o simplemente, existir como meros motivos decorativos tradicionales (92). No obstante, quizá su

(85) García Iglesias. Paganismo... *cit.*, pp. 376-377; García Moreno, *art. cit.* p. 62.

(86) Reusens, *op. cit.* p. 70; Wilpert, *op. cit.* vol. II, p. 231; E. Kirschbaum, E. Junyent, J. Vives. *La tumba de San Pedro y las catacumbas romanas*. Madrid, 1944, p. 313; M. K. Osb. *La mano divina nell'iconografia cristiana*. Città del Vaticano, pp. 110-117, 229-230; H. I. Marrou. *op. cit.* p. 85.

(87) Martigny, *op. cit.*, s.v. *aveugles*: pp. 63-64.

(88) *Ibid.* s.v. *Moïse*, pp. 411-413; Reusens, *op. cit.* p. 71; Kirschbaum, Junyent, Vives, *op. cit.*, pp. 85-86; G. Von Rad. *Teología del Antiguo Testamento*. Vol. I. Salamanca, 1982, pp. 362-369.

(89) Sotomayor, Sarcófagos romano-cristianos... *cit.* p. 234.

(90) J. Danielou. *Les symboles...* *cit.* p. 63; Kirschbaum, Junyent, Vives, *op. cit.* p. 318; F. Gerke, *Christus in der Spätantike Plastik*. Berlin, 1940, *passim*.

(91) L. Bréhier. *op. cit.* p. 98.

(92) Sotomayor, Sarcófagos romano-cristianos... *cit.* p. 206; H. Leclercq, *op. cit.* p. 299, p. 307 (Pérdida de simbolismo de elementos tomados del arte pagano).

presencia pueda estar indicando algún tipo de alusión a los poderes maléficos, al Diablo o, incluso, al Pecado, frente a los cuales había que protegerse; parece que este híbrido ser poseía también estas connotaciones; al menos es lo que parece desprenderse del *Liber Apologeticus* de Prisciliano (*Anethema sit qui legens grifos aquilas asinos... quorum opera et formarum detestabilitas natura daemoniorum, non divinarum veritas gloriarum est*).

—o—o—o—

A modo de conclusión del presente estudio, podemos hacer una breve recapitulación de qué es lo que aporta esta pieza, cuyo contexto se ignora casi totalmente, al conocimiento histórico de las tierras albacetenses durante la Antigüedad Tardía. El sarcófago de Hellín nos habla de la existencia de una poderosa aristocracia terrateniente, profundamente cristianizada, y lo suficientemente bien relacionada como para conseguir importar una pieza de tales características. Nos habla, igualmente, del auge de esta fe entre, al menos, un círculo de gentes que rodearía al propietario del mismo, así como de la existencia de un sistema latifundista aún importante, durante el último cuarto del siglo IV, por más que los restos materiales de estas propiedades no hayan salido, prácticamente, aún a la luz. Este círculo de latifundios estaría en función de la importante vía Carthago Nova-Saltigi, desde donde, como hemos visto, se enlazaría con la vía que iba hacia Castulo, por el Oeste, y hacia Saetabis por el Este (93), y a través de la cual podría darse una salida rápida y cómoda a los productos de la zona, antes de que el comercio a grandes distancias desapareciera lo cual, evidentemente, no ocurre aún en este momento. Lo que se producía en esta región, aunque sólo puede conjeturarse, sería fundamentalmente cereal y esparto, según las zonas; por esta misma ruta (aunque quizá empleando, donde ello fuera posible, la fluvial) llegaría a su definitivo emplazamiento el sarcófago de Hellín.

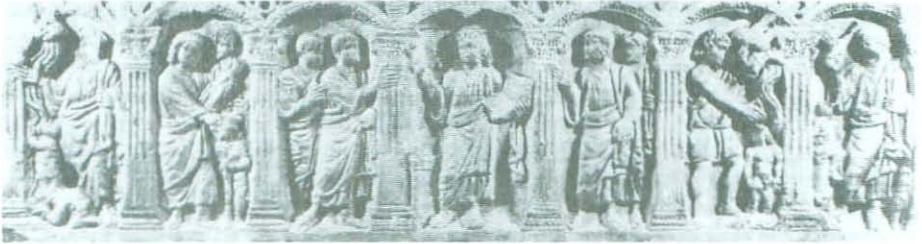
Por el lugar de fabricación, Roma, nos habla, por medio de las escenas en él representadas, de cuál es el ambiente que permite explicarlas atendiendo, sobre todo, a los problemas que se le plantean al sucesor de Pedro en la sede romana. No quiero dejar de insistir, una vez más en que, sin dejar de lado la interpretación que cada escena por sí misma pudiera tener, hay que intentar estudiar el simbolismo del sarcófago en su conjunto. La interpretación que yo he dado intenta insertar el sarcófago en su contexto romano (que es para el que, sin duda, fue concebido); en base a la misma, hay que suponer que el visitante de la tumba (si hubiese estado en Roma), comprendería básicamente, que el mensaje de salvación transmitido por Abraham y por Moisés, conduce a Cristo, con el que el creyente se incorpora mediante el Bautismo a que él mismo se sometió (Rom. 6, 2), de modo que "si todos sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa" (Gal. 3, 27); y el papel de Cristo es abrir los ojos del hombre para que pueda ver; el hombre necesita un guía, que será Cristo, en cuya ausencia terrena nombrará para este cometido, exclusivamente a Pedro (Mt. 16, 18-19), que será el vicario de Cristo, y que transmitirá este cometido a sus sucesores. De modo que la interpretación global es que el mensaje de salvación se ha transmitido gracias a la continuidad y que, gracias a la continuidad, se sigue manteniendo. La salvación pasa por la *sedes apostolica*, la sede de San Pedro, y por su eventual ocupante, custodio de las llaves del Reino de los Cielos, y sucesor en la continuidad; de ahí la preeminencia de la sede romana, y la necesidad para el creyente de tener ésto en cuenta. Con este objeto, se le pone el mensaje delante de los ojos, tanto en sarcófagos como en pinturas, con un lenguaje claro y comprensible (94).

(93) P. Sillieres. "Le 'camino de Anibal'. Itineraire des gobelets de Vicarello de Castulo a Saetabis". *M.C.V.*, XIII, 1977, pp. 31-83.

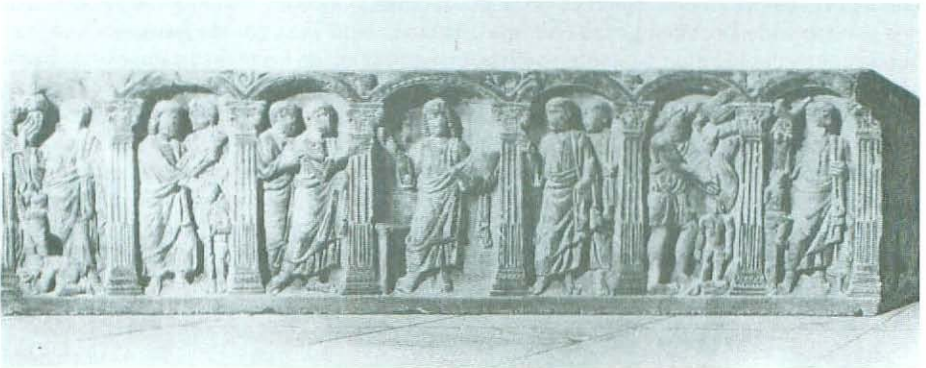
(94) A. Pérat, *op. cit.*, pp. 71-72. (Claridad del lenguaje figurativo paleocristiano).

Finalmente, y puesto que las preocupaciones y las aspiraciones del propietario hispano del mismo no tenían por qué coincidir con aquellas que dieron origen al programa iconográfico del sarcófago, y debido al hecho de que es inconcebible pensar que dichas escenas no significaran algo a estos provinciales, hemos intentado averiguar qué sentido pudieron tener las mismas, especialmente la central y más importante; para ello, ha sido necesario ver qué problemas inquietaban a los miembros de las élites cultas de esta zona meridional hispana, tras lo cual ha podido verse cómo estas preocupaciones pueden haber encontrado expresión en las escenas del sarcófago; si bien en alguna de estas escenas quedaba plasmada también la importancia de la sede romana, al ser las preocupaciones distintas, y al no discutirse realmente su autoridad en Hispania, estos aspectos habrían sido, sin duda, secundarios (no era necesario insistir en algo en lo que todos estaban, más o menos, de acuerdo), frente a los puramente doctrinales y teológicos que introducían y sugerían las escenas; la finalidad última del sarcófago, además de servir de enterramiento, sería iluminar en la fe a los "iguales" del allí enterrado, pero también, sin duda, a la servidumbre a tono con lo que la jerarquía eclesiástica aconsejaba (Concilio de Iliberris, XLI). Esto nos permite también ver cómo, en una región como la albacetense, donde los testimonios paleocristianos son tan escasos, se organizó una vida cristiana, impulsada por los *possesores* y que, hay que suponer, debió influir bastante sobre la cristianización de las masas campesinas paganas, en un ambiente en el que la vida rural predominaba sobre la vida urbana y en el que, por consiguiente, la dirección espiritual, tradicionalmente encomendada a los obispos, tuvo que ser asumida de modo directo por los piadosos latifundistas, cuyos mausoleos puede que llegaran a convertirse en gérmenes de nuevas comunidades cristianas que se mantendrían por lo general, en lo sucesivo (y porque no tenemos testimonios que nos permitan afirmar lo contrario como ocurre en otras zonas como, por ejemplo, Galicia), dentro de la más estricta ortodoxia, al menos hasta la consolidación del estado visigodo arriano. No obstante, estos aspectos ya no nos conciernen en el presente estudio.

LAMINA I



1.- Sarcófago de Hellín (Según Sotomayor).



2.- Sarcófago de Hellín (Dibujo de A. Fernández-Guerra).

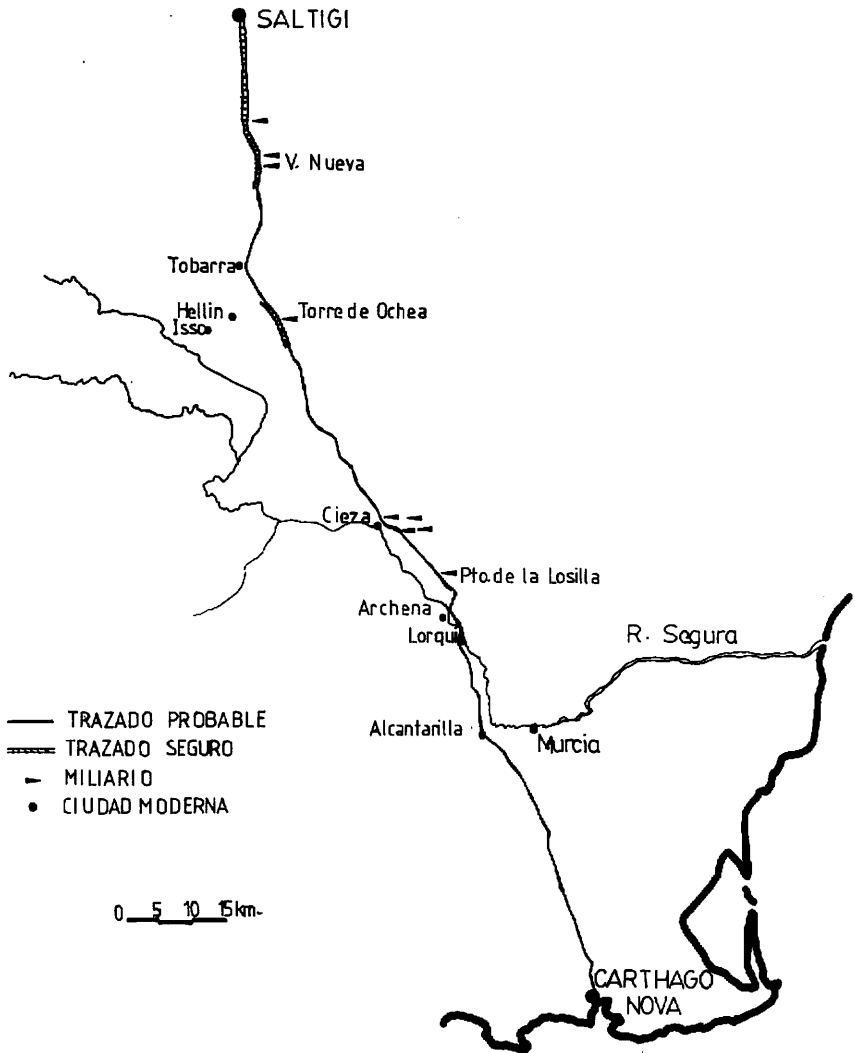


3.- Sarcófago 174 del M.º Laterano (Según Grabar).

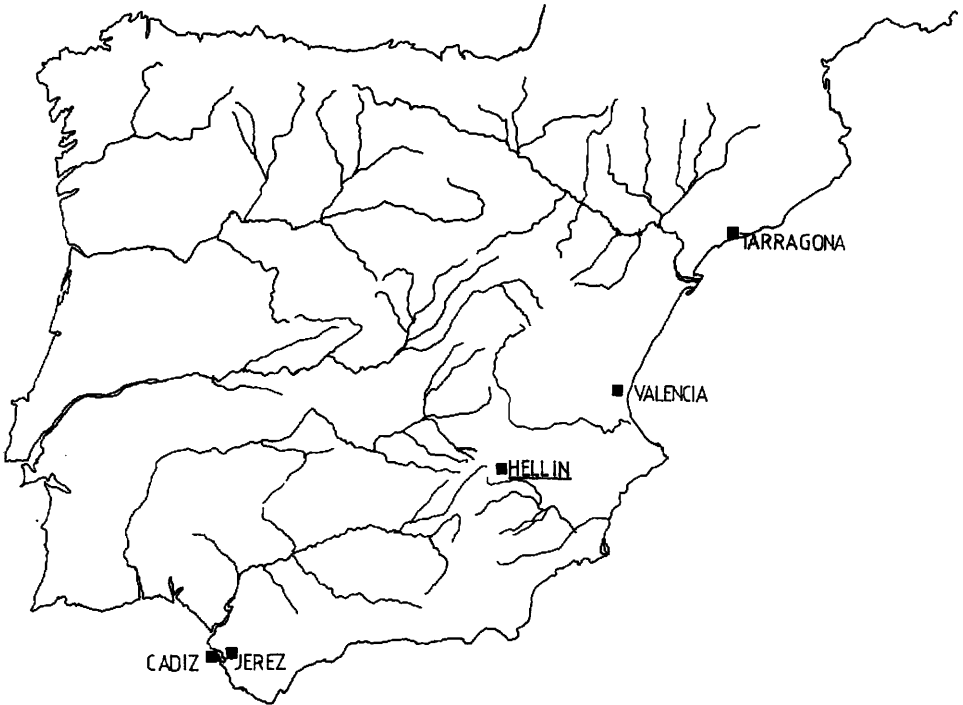
LAMINA II



1 y 2.- Sarcófago de Hellín. Detalles (Según Sotomayor).



TRAZADO DE LA VIA SALTIGI-CARTHAGO NOVA
(según Sillières)



DISTRIBUCION DE SARCOFAGOS PALEOCRISTIANOS

2^a MITAD DEL SIGLO IV DC.

LA CUEVA DE LA CAMARETA (Agramón - Albacete), EREMITORIO CRISTIANO

A. GONZALEZ BLANCO
P. LILLO CARPIO
A. SELVA INIESTA

I.-DEFINICION DEL LUGAR

En el XVI Congreso Nacional de Arqueología (1) dimos la noticia de la existencia de la cueva y de sus perspectivas en interés diacrónico. Decíamos allí que la cueva pudo haber sido en su origen algún agujero informe que pudo servir para refugio en época prerromana o romana, que luego se convirtió en eremitorio cristiano y más tarde, olvidada su historia pasada fue lugar de atracción turística o fantástica para cuantos viandantes pasaron por aquellas cercanías (2). Hoy queremos precisar más el tema ya que de toda esta historia, sin duda, hay un momento que es el que configura a la cueva en su ser y el que explica tanto su forma como su deformación (3), en una palabra el que constituye la historia propia de la cueva, aquella en la que la cueva sirvió para algo y tuvo, por así decirlo, un papel activo. El resto de su historia ha sido meramente objeto de contemplación. Y afirmamos que la cueva tuvo su razón de ser en el momento en que fue empleada como eremitorio cristiano.

II.-LA FACHADA (Lám. 1)

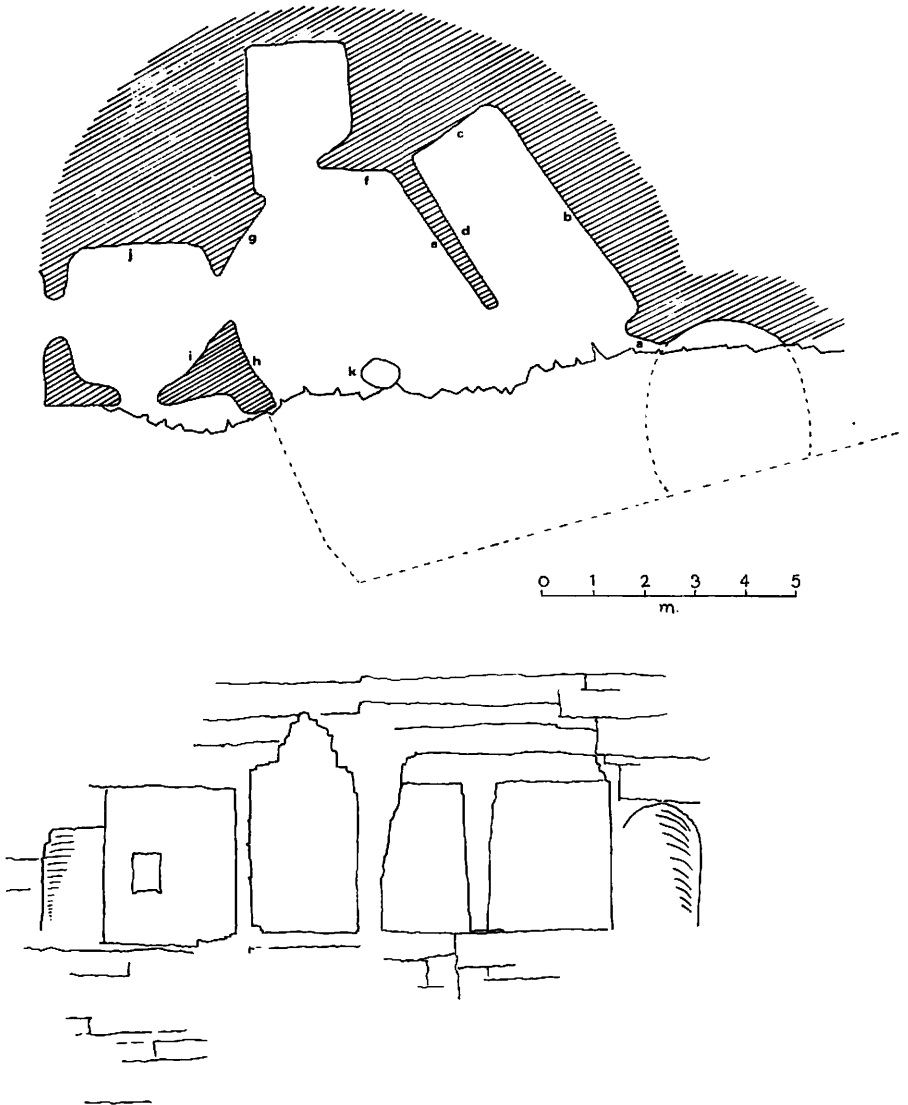
Resulta difícil darse cuenta de que la cueva tiene una perspectiva frontal espléndida y que en sus horas de gloria tal perspectiva fue monumental. En la actualidad está destruída pero no tanto como para que no se pueda distinguir perfectamente su aspecto originario. Toda la parte alta del lado norte está perfectamente tallada formando una especie de friso corrido, bajo el cual se debieron abrir los huecos sin duda alguna en conexión arquitectónica con las líneas maestras de la fachada. Algunos de estos huecos, aún es posible comprobar que tuvieron aspecto de hornacinas y por tanto debieron ser ornamentales.

(1) A. González Blanco, P. Lillo Carpio, Antonio Selva Iniesta, Juana Jimenes Fructuoso, Alfonso Carmona González, Lope Pascual Martínez, "La cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti. XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena 1981), Zaragoza 1983, pp. 1023 ss.

(2) En el mismo lugar dábamos la ubicación precisa del lugar en el que se encuentra la cueva de La Camareta: "en la margen derecha del río Mundo, principal afluente del Segura, en el paraje denominado *Las Camarillas*, que, actualmente, tras la construcción de una presa en su parte baja (presa de Los Almadenes), ha dado lugar al actual topónimo de *Pantano de las Camarillas*... Las coordenadas de la cueva son 2'3" de longitud E. y 32'22" 10" de latitud Norte con una altitud sobre el nivel del mar de 390 ms. y unos 40 ms. sobre el nivel máximo de agua del embalse, según la carta correspondiente del mapa topográfico nacional; e.: 1/50.000, n.º 868.1550.

(3) Hablamos de "deformación" para aludir a la destrucción de que ha sido objeto la cueva en su fachada y en sus accesos probables del periodo al que nos estamos refiriendo.

FIGURA 1



Planta de la cueva con un intento de indicación de la parte destruida a base de punteado.
 2: Alzado de la fachada de la cueva en su estado actual, vista desde un nivel horizontal, con el intento de que se "vea" la elaboración, dándole mayor altura, del punto preciso por donde debía entrar el sol en el equinoccio precisamente entre la columna k y el lienzo h.

III.-ORIENTACION Y PLANTA (Fig. 1)

Desde luego hay dos ejes claves en el tallado de la cueva. Uno de ellos va en dirección E.-O. y el otro en dirección N.-S.

De un modo general hay que añadir, además que las inscripciones más antiguas de la cueva, que son precisamente las latinas cristianas, están todas situadas en la línea de orientación del eje E.-O. y en concreto en la columna y en el lienzo de pared h.

Si, desde el interior de la cueva, nos situamos frente al hueco formado por la columna y el susodicho lienzo h, nos ponemos en línea orientada directamente al E. Y el hecho de que sea en ese punto donde se hallan las inscripciones hace pensar que es exactamente la orientación preferida. La cueva, pues, está orientada hacia el Este, que además es el lado al que está orientada toda la fachada.

Hay que advertir que esto no es así por necesidad, ya que la cueva ocupa una especie de saliente y exactamente igual que está orientada hacia el E. pudo haber estado orientada hacia el Sur, pero al parecer deliberadamente se orientó hacia el E.

La planta, tal como la vemos en los dibujos que acompañamos, parece disponer de una zona claramente litúrgica que es la línea E.-O. indicada con una ampliación en el cubículo de la parte S. La preeminencia de la línea E.-O. se ve por la existencia de una especie de cúpula que no parece casual sino destinada a dar mayor realce y espacio interior y artístico al recinto principal. Más adelante volveremos sobre la funcionalidad de la planta.

IV.-PROBLEMAS TEORICOS SUBYACENTES

El primero es el relacionado con la orientación de las iglesias. Veamos su formulación tradicional: "La antigua costumbre de rezar con los brazos dirigidos a Oriente sugirió en seguida el dar una orientación también a los edificios de culto. Se encuentra la primera prescripción hacia el final del siglo III, en la *Didascalia*: *Segregetur presbyteris locus in parte domus ad orientem versa... nam Orientem versus oportet vos orare*; a la cual hacen eco las *Constitutiones apostólicas*: *Aedes (ecclesial) sit oblonge, ad orientem versus, navi similis*. El ábside, por tanto, debía mirar a Oriente, de forma que, orando, el pueblo tuviese la mirada dirigida a aquella dirección. En oriente esta disposición de las iglesias debía ser general, porque el historiador Sócrates cita como una singularidad el caso de una iglesia en Antioquía que miraba hacia Occidente.

En Occidente es San Paulino, obispo de Nola (+ 431), quien comienza a hablar de la orientación en las iglesias como de un uso bastante común. Pero ella sólo prevaleció más tarde especialmente en Las Galias.

En Roma no parece que en un principio se haya tenido en cuenta este simbolismo constructivo, menos concorde con el espíritu latino, porque las más antiguas basílicas no muestran precisamente el estar orientadas. El ábside miraba a Occidente, de manera que el altar y el celebrante estaban vueltos hacia los fieles, teniendo a la derecha (*Mediodía*) los hombres y a la izquierda (*Septentrión*), las mujeres. Cuando más tarde, por razones que no conocemos, se introdujo la costumbre de celebrar con las espaldas hacia el pueblo, se invirtió también consecuentemente la posición del altar, por lo cual la antigua derecha resultó izquierda (*cornu Epistulae*) y la antigua izquierda resultó derecha (*cornu Evangelii*). El puesto reservado a los hombres quedó a la izquierda del altar; y, en cambio, a la derecha el de las mujeres. Y tal posición ha quedado" (4).

(4) M. Riguetti, *Historia de la Liturgia, I. Introducción general. El Año Litúrgico. El Breviario*, Madrid 1955, p. 397 s.

IV.2.-ORIENTACION DEL FIEL EN LA ORACION

El problema de la orientación del edificio no parece haber sido sino una consecuencia de otro mucho más primitivo que es el de la postura del creyente durante su oración. Por lo menos al final del siglo segundo de nuestra era, las obras de S. Clemente de Alejandría muestran que para rezar la posición ideal era mirando a la salida del Sol: "Y puesto que la salida del sol es la imagen del nacimiento del día y desde allí la luz comienza a iluminar expulsando a la tinieblas; y porque también para los que andan en la ignorancia el día del conocimiento de la verdad sale al modo del sol, por ello rezamos mirando hacia Oriente. Por lo mismo los antiguos templos estaban orientados hacia occidente, para que los infieles que estaban frente a las imágenes de los idolos, quedaran advertidos de que debían mirar hacia Oriente" (5).

Por el tenor de la frase parece que si los antiguos paganos tenían los templos con la entrada hacia occidente, es que en tiempos del alejandrino la entrada debía estar hacia oriente (6). Y tal debía ser también la práctica de las iglesias cristianas en esos años de cambio del siglo segundo al tercero (7). Lo más seguro es que con la creación de una arquitectura cristiana y en función de los mismos principios fuera como se llegó a orientar el ábside hacia oriente para que la oración del pueblo se hiciera mirando al Oriente.

Y este es el punto fundamental para la intelección de la cueva de La Camareta: la situación de las inscripciones latinas-cristianas parece demostrar con evidencia que la oración en esta caverna se hacía mirando a la salida del sol que exactamente está, como hemos indicado mirando hacia el espacio que media entre la columna y el lienzo de pared del lado sur de la misma columna.

IV.3.-LA SITUACIÓN DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

Está ubicada en una posición elevada con respecto al valle de donde suponemos que subían los creyentes a participar en el culto. Y en concreto está tallada en la parte alta de un gran farallón montañoso.

Sobre la costumbre de situar los edificios cristianos del culto en una posición elevada ya aludieron autores como Baronius y Mosheim recordando un texto de Cipriano, según el cual los partidos de Novato y de Felicísimo en Cartago tenían sus lugares de reunión cultural o su iglesia en una montaña de Cartago (8). Se puede recordar también otro texto de S. Epifanio que afirma que los novacianos en Roma eran llamados *Montenses* (9). Tertuliano en un texto famoso afirma que las iglesias estaban siempre en lugares elevados (10). Y hay otros argumentos que confirman esta misma tesis (11).

Así pues la posición de la cueva iglesia-eremitorio de La Camareta plantea problemas

(5) Clemente de Alejandría, *Strommata* VII, 7, párrafo 43, 6.7.

(6) Puede verse el comentario en F. J. Doelger, *Sal Salutis*, Münster I. Westfalia 1925, 144-146; y un resumen en F. J. Doelger, "Unsere Taube haus". Die Lage des christlichen Kultbaues nach Tertullian. Textkritik und Kommentar zu Tertullian *Adversus Valentinianos* 2,3", *Antike und Christentum*, vol. 2, Münster I. Westfalia 1974, pp. 41-56.

(7) Para la cronología de las obras de Tertuliano y de Clemente de Alejandría puede consultarse la *Patrología de Quastens*, Madrid 1961 p. 309 ss. y p. 530 ss.

(8) Cipriano, *Ep.c51*, 1 (CSEL III, 2, 588 líneas 3-7). En la exposición de todo este punto seguimos a F. J. Doelger, "Unsere Taube haus..." pp. 54-55, al cual remitimos también para las citas de Baronius y de Mosheim.

(9) Epifanio, *Anchiratus* 13, 5.

(10) Tertuliano, *Adversus Valentinianos* 2, 3.

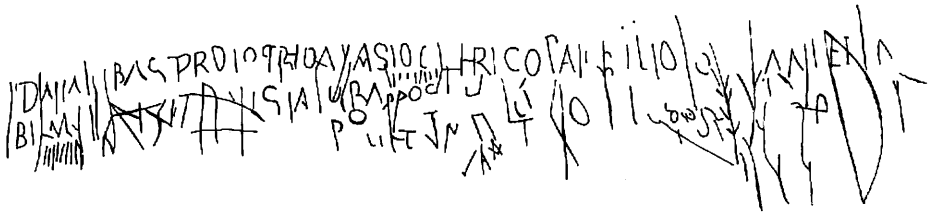
(11) Podemos recordar la iglesia de Nicomedia antes de la persecución de Diocleciano que estaba situada en lugar elevado.

FIGURA 2



INTRA BITESCSBIRDEINOMIMECLA

✚
 ASTYRIV V
 ASINDEOETPER
 MANEADINCP
 6T 0
 5



Calco de las cuatro inscripciones tal y como hemos podido conseguirlo con la ayuda de trabajo sobre el original y fotografías correctoras.

de los más interesantes dentro del mundo antiguo cristiano (12) y se explica perfectamente dentro de la problemática que encuadra el mundo de la oración (13).

V.-LAS INSCRIPCIONES (Fig. 2)

Vamos a comentar sólo unas pocas, que, en la situación actual de nuestros conocimientos son las más claras y significativas en el contexto en que ahora nos situamos.

V.1.-Inscripción n.º 1

Situada en el *panel h* a 135 cms. del suelo y a 107 del borde del panel en su parte que da al farallón tiene un tamaño de 23 por 17 cms.

Puede leerse:

MARTVRIUS FECIT
DIE IOVIS SANVS SV
BIT SANVS REDL...

Hay pues un nombre de persona MARTVRIUS que realizó la inscripción tras subir sano (14).

V.2.-Inscripción n.º 2

Situada en el mismo panel a 160 cms. del suelo y a 80 del borde de esa pared que da al exterior de la cueva. Dice:

ASTVRIUS VIVAS IN DEO ET PERMANEAS IN CHRISTO

Es la inscripción más clara en su contenido cristiano precisamente por la referencia a Cristo. Parece ser una fórmula sepulcral, pero pensamos que no necesariamente. Puede también ser la expresión de un deseo de dicha para Asturius.

V.3.-Inscripción n.º 3 (Lám. 2)

Situada en el mismo panel justamente en el borde de la pared que da sobre el farallón, a 150 cms. del suelo.

Es difícil de leer en su totalidad, pero parece evidente que es una oración

...AJUBA SERVO THOMASIO CLERIGO

Aparte del interés del antropónimo, desconocido hasta hoy en esta época, su designa-

(12) No solamente está el problema de la existencia de eremitismo en la región, dato de por sí importante por la falta de fuentes literarias que nos permitieran constatarlo, sino por la luz que da a la interpretación de documentos tales como los cánones del concilio de Zaragoza del 380, también por el dato que de estos eremitorios se puede tomar, en relación con los textos de los africanos que acabamos de citar para estudiar las relaciones de lo hispano con lo africano en todo este mundo hasta ahora no considerado en la investigación.

(13) El tema de la oración es de por sí importantísimo y tiene numerosas dimensiones que pueden ser iluminadas con los datos que aquí presentamos. Parece claro que el rezar de cara al oriente tiene que tener relación con las concepciones paganas del culto al Sol, culto atestiguado en el paganismo durante el siglo IV-V por documentos numerosos y que influye en las prácticas cristianas del siglo V como puede verse en A. Yelo Templado, supervivencia del culto solar en la Roma de León Magno. *Memorias de Historia Antigua V*, 1981, 243-246.

(14) Para la consideración de las inscripciones que presentamos remitimos en parte a lo que ya expusimos en el XVI CAN an el trabajo citado arriba en la nota 1.

ción como *clerico* deja pocas dudas al respecto de su identificación dentro del contexto de uso cristiano de la cueva.

V.4.-Inscripción n.º 4

Situada en la columna, en su cara interior o *panel k*, y en su parte superior o más elevada tiene unas dimensiones de 30 por 2'5 cms.

Hemos podido leer sin duda el siguiente texto

INTRABIT SANCTUI VIR DEI NOMINE CILA

Lo mismo que decíamos a propósito de las anteriores inscripciones la expresión *Vir Dei* es bien definitoria.

VI.-EL INTERES DE LAS INSCRIPCIONES

Podemos resumirlo en tres capítulos

VI.1.-La liturgia

Según hemos comentado la situación de las inscripciones es de lo más interesante para el estudio de la cueva como lugar de culto.

VI.2.-La piedad

Todas las expresiones captadas tienen que ver con una vida ya centrada en el monacato, con su típico sistema de valores.

VI.3.-La onomástica

Aparte del nombre de Asturius ya conocido entre los nombres del mundo tardoantiguo, los nombres de Martyrius, Princirius, Cila son todos nombres hasta ahora no atestiguados en los documentos de la época (15).

VII.-LA DESTRUCCION DE LA CUEVA Y EL PROBLEMA DE SU ENTRADA

La constatación de la existencia de la fachada de la cueva nos hizo fijarnos en el hecho de su destrucción. En efecto, mientras que por ambos lados la estructura natural del monte parece haber permitido en su día el acceso fácil a la cueva, justamente al pie de las actuales cavidades ha habido un trabajo destructor que ha ido rebajando la tierra dejando la cueva inaccesible. Tal labor se ha hecho dejándola también prácticamente destruida.

Es difícil precisar si tal labor pudieron hacerla los mismos usuarios de la caverna para convertirla en fortaleza, pero más verosímil parece pensar en una destrucción por parte

(15) Por lo menos los nombres que indicamos no aparecen recogidos en ninguna de las dos prosopografías del mundo tardoantiguo que existen en la actualidad, cfr. L. A. García Moreno, *Prosopografía del Reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974 y G. Kampers, *Personengeschichtliche Studien zum westgotenreich in Spanien*, Münster c. W., 1979.

de los enemigos, en alguna persecución ya de carácter religioso ya de carácter militar. El dato quizá se podrá precisar el día en que se lean todas las inscripciones del lugar.

De todas maneras una cosa es clara: la entrada a la caverna tuvo que ser por Oriente, ya que no hay otra alternativa. La cuestión es precisar si a la entrada se llegaba desde el lado norte o desde el lado sur o quizá desde ambos. Si la subida era desde el valle y la cueva estuvo en relación con el poblado de Camarillas o con la ermita que hubo en el llano más verosímil parece que el acceso fuera por la parte sur de la fachada, pero es cuestión a comprobar y no de excesiva importancia, en cuanto podamos entender.

VIII.-CONCLUSIONES

Nada sabemos de la vida de la cueva de La Camareta antes de su uso como eremitorio.

Las pocas inscripciones aquí consideradas, junto con la fachada y planta de la cueva nos introducen en el mundo de los siglos IV-VIII de nuestra era, sin que por el momento podamos precisar más respecto a cronología.

La vida eremítica que aquí se nos manifiesta parece profundamente arraigada entre los indígenas del país. La antroponimia es enormemente interesante y parece indicar personas del lugar.

Las fórmulas que las inscripciones nos dejan ver están en la tónica de lo que sabemos del resto de la Península y de todo el Occidente para esta época.

Hay interesantes perspectivas sobre eventuales relaciones con zonas más o menos limítrofes, que sólo podrán ser planteadas cuando tanto nuestra zona, como las otras estén más investigadas en este sentido.

La iglesia-eremitorio parece haber tenido un final violento que difícilmente puede ponerse al margen de los problemas de la islamización de la tierra hacia el siglo IX.

Post scriptum: Los días 11, 12 y 13 de abril de 1984 se realizaron en la región unas jornadas de investigación epigráfica, de las que el día 12 fue dedicado a visitar la cueva de La Camareta. Con asistencia de los Profesores Dr. S. Mariné, Dr. L. García Iglesias y del Dr. Stylov revisamos todo el material que aquí presentamos y la lectura que aquí ofrecemos fue en buena medida obra del trabajo de aquel día. Muy en particular la inscripción número 1 fue interpretada así por el Dr. Stylov con aplauso de los demás. En la lectura de la número 3 tuvo particular relieve el trabajo del Dr. García Iglesias mientras que el Prof. Mariné fue quien consiguió interpretar el *sanctus* de la número 4. Los trabajos de aquellas jornadas siguen su curso y serán publicados oportunamente. Aquí nos permitimos adelantar lo que precede rindiendo de paso homenaje de admiración y gratitud a nuestros ilustres huéspedes.

LAMINA 1



Vista de La Camareta desde su base con la ayuda de un gran angular. La fotografía ligeramente deformada por obra del aparato, pero es perfectamente visible el friso del que hablamos en el texto en la parte superior derecha de la lámina.

LAMINA 2



Fotografía de la inscripción n.º 3.

PANORAMA ARQUEOLOGICO DE SOCOVOS

José Luis SANCHEZ GOMEZ

1. Introducción

Desde que a comienzos de los años 30 Casimiro Fernández Baudín emprendiera el estudio de la Historia de Socovos, una serie de yacimientos han venido rellenando el ambiente arqueológico de este pueblo (1). Tenemos constancia de que a él se deben las catas prospectivas de las décadas 30-50, sobresaliendo especialmente el vaciado de un pozo-aljibe en el Castillo de Socovos, con más de 26 metros de profundidad. Desgraciadamente, sólo una parte del material obtenido, depositado en el Museo de Albacete, se pudo estudiar, pues del resto, a tenor de lo expuesto en su artículo, no conocemos su paradero.

Las razones para realizar la carta arqueológica de esta comarca son varias. En primer lugar tratamos de recoger una retahíla de datos dispersos, previniendo su posible y hasta probable pérdida. Son diversos los hallazgos casuales que, sin el testimonio de sus descubridores, nos hubiese sido difícil ubicar correctamente. A ello unimos un cúmulo de breves notas informativas aparecidas en publicaciones locales o, incluso, simples noticias transmitidas verbalmente.

En segundo lugar pretendemos reunir ordenadamente dichos datos. Es un paso imprescindible para una comprensión totalizadora del poblamiento en la Historia antigua de Socovos. No faltarán en esta relación aquellos datos desconocidos hasta ahora que hemos recogido en prospecciones superficiales.

Por último, razón tan primordial como las primeras, es la proposición de temas de estudio. Somos conscientes de que una sola persona no puede abarcar de forma satisfactoria el estudio profundo de toda la arqueología representada. Además, algunos de los yacimientos brevemente reseñados ofrecen por sí solos material de estudio que puede completar una tesis. Nos sentiríamos gratificados si esta comunicación diese pie a estudios más concretos, profundos y pormenorizados, de los aspectos tratados.

Esta es la razón por la cual, al abordar el panorama arqueológico de Socovos, no encontramos reparos en requerir los conocimientos de compañeros especializados en alguno de los temas expuestos (2).

(1) FERNANDEZ BAUDIN, C.: *Datos para la historia de Socovos y sus pueblos limítrofes*. Rev. La Mancha 1961, p. 6: "Las pinturas rupestres halladas por mí en el acantilado frente a Peña Bermeja en 1935; los restos del poblado pre-romano de la meseta de dicha Peña, dominando más de doscientos metros los accesos del pueblo, y el arroyo Benizar (que vierte sus aguas al Segura), conservando a flor de tierra trozos de sierra de sílex, clavos de Bronce y restos de cerámica indígena, así como depósitos de agua trabajados en la roca; los vestigios de castro romano en la cima del cabezo de Cerrabú, con molinos de piedra a mano, trozos de cerámica primitiva, planta de un aljibe y monedas romanas; la terra sigillata y sepulturas con tégulas romanas del llano de Los Bañuelos y los diversos hallazgos de los alrededores de la villa y dentro del área del castillo de monedas ibéricas, romanas y árabes, de varios tipos y metales, demuestran de modo inconcuso y son testimonios irrefutables de que el citado territorio estuvo habitado desde los más remotos tiempos".

(2) Expresamos nuestro agradecimiento a Sebastián Ramallo, Julio Navarro, Angel Iniesta, Pedro Lillo, y en sus nombres a todos los compañeros que con sus comentarios o sugerencias han contribuido en la elaboración de la presente comunicación. Mención aparte requiere la contribución de Manuel Lechuga, quien ha elaborado el anexo numismático, y María de los Angeles Sánchez, quien cargó con la tarea de los dibujos. Tampoco podemos olvidar a cuantas personas nos han facilitado el acceso a los hallazgos (nombrados en el inventario correspondiente), y especialmente a Rubí Sanz, directora accidental del Museo de Albacete, quien gentilmente nos ha permitido dibujar y fotografiar los materiales arqueológicos de Socovos depositados allí.

Metodológicamente nos hemos basado en una descripción sencilla de los yacimientos y materiales conocidos. Por ello, hemos seguido el criterio que en su día utilizamos para elaborar la ficha de inventario arqueológico del Museo de Albacete, donde se recogen principalmente datos de localización, ambientales, morfológicos y culturales representativos, aparte de otro tipo de datos administrativos que completan tangencialmente el expediente de un yacimiento.

Los yacimientos no siempre son monoculturales; los incluiremos en aquel apartado que creamos más representativo, dejando claro que cualquier ordenamiento queda abierto ante otros datos no conocidos hasta ahora. No podemos admitir la inexistencia de yacimientos paleolíticos, ni comprender la ausencia de restos culturales ibéricos (cuando tenemos constatados hallazgos numismáticos de este periodo). La falta de excavaciones científicas produce paradojas de esta índole, viéndonos obligados a utilizar los datos con la cautela que es necesario abordar los hallazgos superficiales, incluidos los de procedencia desconocida.

Geográficamente, el área estudiada se delimita por unas condiciones ambientales parecidas (3). Casi todos los yacimientos descritos se localizan en torno a la cuenca del arroyo Benizar, una superficie de gran complejidad geológica y estructural, que posibilita la alternancia de espacios abiertos y valles encajados, con una abundancia relativa de acuíferos subterráneos, aun cuando las precipitaciones actuales se sitúan en torno a los 425 mm. anuales (para el valle medio; más de 500 mm. en la cuenca alta de Benizar).

Esta disposición se aprovecharía en función de las características económicas de cada hábitat histórico o prehistórico. Así resulta que el poblamiento islámico se extiende bordeando espacios abiertos aptos para el cultivo rentable con posibilidades de regadío, las villas romanas ocupan el centro de valles cerealísticos, y los restos prehistóricos los hallamos principalmente en parajes más abruptos propicios para una rica vida salvaje.

No podemos olvidar otro tipo de condicionamientos como son los defensivos y estratégicos. Influyen poderosamente en las características morfológicas de los diversos yacimientos.

En la antigüedad, Socovos disponía de una riqueza natural lo suficientemente importante para provocar el asentamiento de sucesivas culturas con diferente forma de vida; solamente en épocas más recientes estas condiciones han degenerado (en especial la masa arbórea) debido al empuje de una economía moderna que sobreexplotó la riqueza natural. Ningún campo puede dar más de lo que tiene.

Sintetizado diremos que, ante todo, pretendemos describir ordenadamente, sin profundizar, los yacimientos conocidos en los alrededores de Socovos y dar a conocer unos datos precursores de futuras investigaciones.

2. Yacimientos

Primeramente abordaremos aquellos cuyos restos materiales nos indican su filiación prehistórica y que, aun perdurando por razones estratégicas hasta la plena romanización, conservan la estructura morfológica característica del hábitat en la Edad del Bronce.

(3) Una introducción ambiental más amplia la desarrollamos en nuestro estudio *El conjunto rupestre de Solana del Molinico, (Socovos-Albacete)*. 1982, inédito.

No hemos recogido todavía restos materiales que nos desplacen a momentos anteriores, aun cuando las pinturas esquemáticas bien pudieran derivarse de un neolítico con fuerte tradición autóctona epipaleolítica (4).

2.1. Solana del Molinico

Con este nombre se conoce el conjunto de pinturas rupestres localizado en el extremo oriental de la "Loma del Conjuraor" (38° 20' 00" N - 1° 43' 15" E Madrid, conjunción hojas 868 y 889 del M.T.N.). Está separado del yacimiento frontero de Peña Bermeja por un barranco subsidiario del arroyo Benizar, que discurre a unos doscientos metros de profundidad.

Hemos de incluir también bajo este epigrafe, una serie de covachos y abrigos adyacentes que, sin tener plasmadas pinturas en sus paredes, pertenecen a un mismo espacio arqueológico. Desgraciadamente, ciertas excavaciones clandestinas han puesto en peligro su integridad.

Los paneles pictográficos se reúnen en tres unidades (dos abrigos de amplias dimensiones y una repisa apenas cubierta) que poseen las paredes más aptas para la pintura, entre otras muchas oquedades existentes en la misma vertiente.

Las figuras son de mediano tamaño (5-30 cm.), predominando el color rojo con diversos matices. Se utiliza una técnica poco escrupulosa de tinta plana, dentro de un estilo claramente esquemático. De las 89 figuras sobresalen las representaciones humanas, seguidas de las animalísticas y ramiformes. No faltan algunas figuras que podríamos definir como estructuras etnográficas. Es notable hallar los animales descabezados intencionalmente y una de las pocas aves representadas en el Sureste español. Las figuras humanas denotan cierta diversidad, prevaleciendo las representaciones cruciformes o las inacabadas intencionalmente; en algunas de ellas se señala exageradamente el falo. La posición, más bien estática, presenta una expresividad estereotipada.

Por lo demás, la conservación es muy deficiente, debido sobre manera a la barbarie actual (5). Distinguímos cuatro momentos cronológicos, sin que podamos establecer su fechación absoluta, mientras no se realicen excavaciones clarificadoras.

La potencia sedimentológica del abrigo I es apreciable, así como los depósitos saqueados en el abrigo superior. A tenor de los despojos dejados por los clandestinos (Fernández Baudín también realizó catas, sin que conozcamos el paradero de los materiales) nos encontramos ante un probable enterramiento colectivo de la Edad del Bronce que, sin embargo, debe corresponder al último momento de utilización de dicho habitat, pues la potencia de los sedimentos, que en algunos sectores alcanza un techo ahumado, nos hace sospechar una utilización prolongada del lugar. En superficie sólo hemos hallado alguna lasca atípica de sílex, fragmentos muy toscos de cerámica y restos osteológicos humanos desechados por los clandestinos.

(4) SANCHEZ GOMEZ, J. L., op. cit., desarrollamos más extensamente esta hipótesis.

(5) Recientemente, he conocido la vandálica noticia de un hecho lamentable. Hacia mediados de los años 60, cierta persona, haciéndose pasar por arqueólogo y acompañado por un niño de la escuela, arrancó salvajemente parte de un panel pictográfico. En fechas muy próximas, otros desaprensivos volvieron a rayar las ya deterioradas pinturas. Entre tanto, la subvención concedida en 1980 para el enrejado del Conjunto brilla por su ausencia.

En algún momento debió existir relación entre las pinturas y el yacimiento; no en vano, unos agujeros labrados en la roca (abrigo II) pudieron ser utilizados para sujetar postes o travesaños.

-Descubiertas en 1935 por Fernández Baudín, hace referencia en su obra "Datos para la Historia de Socovos...", publicación póstuma de 1961. Bibliografía.-SANCHEZ JIMENEZ, J., "Pinturas rupestres de Socovos (Albacete)". Hom. a C. de Mergelina, Murcia 1962; SANCHEZ GOMEZ, J. L., "El conjunto rupestre de Solana del Molinico, Socovos (Albacete), inédito. Referencias en artículos divulgativos y obras generales.

2.2. Covacha del Puente de los Molinos

En la misma ladera, cerca del arroyo y el puente que lo cruza, constatamos la presencia de un pequeño covacho vaciado desde antiguo. El techo está ahumado; a pesar de la insistencia de algunos vecinos sobre posibles pinturas, no hemos encontrado nada. Según testimonios verbales, el material que fue extraído consistía en huesos humanos y fragmentos cerámicos toscos. Tal vez nos encontremos ante otro enterramiento colectivo humano datable en el Eneolítico.

La extensión imaginaria no ocupa más de cinco metros cuadrados, y la profundidad apreciable ronda el metro (38° 19' 50" N - 1° 43' 15" E, de la hoja 889 del M.T.N.).

2.3. Peña Bermeja

Es un yacimiento rescatado para la arqueología por Casimiro Fernández Baudín a principios de los años treinta, pues aunque conocido por los lugareños no se le prestó atención.

Ubicado en el mismo paraje que las pinturas rupestres, se levanta como espolón inexpugnable a más de doscientos metros sobre el arroyo Benizar (38° 20' 5" N - 1° 43' 20" E, hoja 867 del M.T.N.). Es conocido también con el nombre de "Peñasco Colorao", debido a las facies rojiza de las areniscas y calcarenitas que colorean las paredes verticales de su perímetro, pues a excepción del flanco oriental, defendido por una línea amurallada, el resto del poblado es fácilmente defendible.

El lugar es muy apropiado para usos estratégicos, por su estructura y disposición. De hecho, aunque sus inicios conocidos arrancan de una Edad del Bronce poco concreta, fue utilizado para colocar una guarnición romana en tiempos posteriores, a tenor de los hallazgos superficiales constatados. Por otra parte, la cercanía de las aguas y unas condiciones ambientales no excesivamente adversas, hacen asequible la utilización de este yacimiento en periodos prehistóricos.

La extensión del mismo ronda los diez mil metros cuadrados en su meseta superior, pero hemos de puntualizar que otros hallazgos se localizan tanto en la ladera Sur, de fuerte talud, como en los abrigos y covachos de la ladera Norte, donde se sitúan gran parte de los enterramientos conocidos.

Sobre la meseta se observan habitaciones construidas a piedra seca, de planta rectangular y ovalada, siendo estas últimas las más próximas a la línea amurallada, ocupando las

primeras la parte más elevada del espolón; no se detecta urbanismo definido. Su conservación está muy deteriorada debido a la fuerte erosión que ha sufrido el poblado, por lo cual, la potencia sedimentológica es escasa. En cuantiosas ocasiones se ha horadado la roca madre para modelar silos o recipientes de otra índole, concentrándose éstos en la parte más abrupta y occidental del yacimiento.

Las culturas representadas, atendiendo a los datos disponibles, se centran en los períodos de la Edad del Bronce, Romano y Medieval; sin embargo, la mayor importancia del lugar corresponde a los momentos prehistóricos. Los fragmentos cerámicos encontrados en superficie son escasos y poco específicos. Podemos señalar la presencia de fragmentos hechos a mano, de gran calibre y sin forma específica que los defina; así mismo se encuentran fragmentos de cerámica hechos a torno, probablemente romanos, y otros similares pintados en rojo sobre pasta rojiza y que deben pertenecer a un momento de ocupación árabe muy ligero.

Un objeto más concreto es el hallazgo de un cuenco hemiesférico en el ajuar de una sepultura posiblemente individual, situada en una estrecha covacha de la ladera Norte (6). La falta de excavación metódica en este hallazgo impide conocer su disposición exacta, aunque parece el único objeto de dicho ajuar. El cuenco, de pequeñas dimensiones y paredes delgadas, tiene la pasta de un color grisáceo, con desgrasante poco perceptible. No está bruñido, pero recibió un ligero alisado su cara exterior. Quizá pueda encuadrarse dentro de un Bronce II que, en esta zona, no adquiere las características típicas del mundo Argárico, a pesar de su proximidad. Más bien concuerda con una Edad del Bronce más minera, que en Levante llaman Valenciano y en la Meseta de las Motillas.

Otra sepultura, situada en la misma ladera, también en un covacho cuya entrada sólo permite el acceso de un enjuto niño, ofreció un aislado cráneo humano, sin ningún otro tipo de huesos y sin ningún objeto de ajuar.

Los hallazgos líticos se centran en lascas retocadas o dientes de hoz. Más complejos son los hallazgos metálicos, que debieran centrarse en época romana. Un delgado punzón de bronce de sección cuadrada, o los restos de un clavo y un cincel, así mismo de bronce y sección cuadrada, no plantean demasiados problemas. No así el fragmento de una fibula de puente peraltado y pie vuelto (recogida según el denunciante en la ladera sur, como el punzón y un fragmento de plomo agujereado) cuyos paralelos próximos (La Tène I) no concuerdan con el resto de hallazgos. Del mismo lugar, aunque no lo aseguremos, debe ser una pequeña campanilla de bronce, aplastada, que perdió su badajo. Fue depositada, junto a un clavo similar a los descritos, por Casimiro Fernández en el Museo de Albacete.

La conservación del yacimiento es desigual, pues al lado de las catas antiguas efectuadas por Fernández Baudín, tenemos que añadir algunas toperas efectuadas por claudios "profesionales" recientemente. La titularidad pública, junto a una vigilancia adecuada del yacimiento, evitaría estos desmanes.

Bibliografía.-Fernández Baudín, op. cit.; referencias en artículos divulgativos de

(6) Cuando contábamos catorce años, en compañía de otros jóvenes de Socovos, por esa ignorancia que a veces las inquietudes juveniles arrastra, efectuamos algunos agujeros que dieron como fruto el cuenco que presentamos. Sirva como recuerdo este hecho de mi primer contacto con el malogrado Samuel de los Santos, quien al ofrecerle con ingenuidad el hallazgo, supo razonarnos la conveniencia de no excavar los yacimientos, tarea reservada a profesionales, ofreciéndonos la alternativa de la prospección y el amor a la Historia a través de los Libros. Fue el primer encauzador de mi vocación hace ya 11 años, en un Museo pequeño pero vivo. Cuando presentamos el mismo hallazgo profesionalmente en un Museo mucho más grande pero igual de vivo, echamos de menos la presencia de su artífice.

revistas locales de Socovos.

2.4. Molata Serrano

Bajo este nombre reunimos el conjunto de abrigos que, localizados al pie de la loma que les da nombre, muestran superficialmente restos cerámicos toscos fabricados a mano (posibles enterramientos) y fragmentos de terra sigillata. Dicha loma se desarrolla paralelamente a Peña Bermeja, así mismo en forma de espolón, pero orientado hacia el Levante.

Las condiciones ambientales son las mismas expuestas para Peña Bermeja. Hemos de considerar estos abrigos y covachos como prolongación del yacimiento anteriormente descrito. De hecho, toda esta área donde se encaja el arroyo Benizar, tuvo una unidad cultural que perduró a través de los tiempos.

2.5. Cerrabú

Conocido también como Cerro del Pardo, el yacimiento toma nombre del paraje que lo circunda, cuenca abajo del arroyo. Fue descubierto para la arqueología por Fernández Baudín, quien realizó excavaciones a mediados de los años 30 (7), (38° 20' 25" N - 1° 44' 30" E, hoja 867 del M.T.N.).

El yacimiento se dispone en torno a la cúspide de un cerro cónico, desde donde se domina un área amplia. Puede considerarse como punto de apoyo estratégico al importante asentamiento romano de los Bañuelos; pero la razón de incluirlo entre los yacimientos de la Edad del Bronce responde a los primeros vestigios constatados.

El perímetro habitado apreciablemente, o incluso imaginariamente, no es muy extenso, sin embargo, la potencia sedimentológica nos hace sospechar una riqueza no expuesta en superficie, donde todo lo más hemos recogido fragmentos de cerámica tosca hecha a mano, otros fragmentos de sigillata o tegula romana, y abundantes molinos barquiformes fabricados sobre piedra volcánica basáltica, que, según nuestro conocimiento geológico de la zona, no corresponde a los alrededores. También se han hallado monedas que no hemos podido recuperar para este estudio.

Las estructuras más complejas del yacimiento se orientan hacia el sur; por otra parte, no hemos encontrado ninguna línea defensiva circundante al perímetro habitado. El carácter abrupto de poblado del Bronce fue utilizado, como en Peña Bermeja, por las guarniciones romanas para su misión de vigilancia, o cualquier otro uso estratégico. Esta afirmación la sugerimos a nivel de hipótesis mientras excavaciones metódicas no reflejen con más claridad lo sucedido.

El sustento ecológico del cerro (708 metros de altitud, frente a los 804 de Peña Bermeja y 750 de Solana del Molinico) consistiría en amplias zonas boscosas, cuya prolongación agrícola se centraría en los llanos de los Bañuelos. El agua no plantearía más problemas que recogerla trescientos metros ladera abajo en el arroyo.

(7) Habla de un castro romano y molinos manuales, aparte de hallazgos numismáticos. No todas las catas son suyas. Testimonios verbales nos denunciaron la presencia de un "ensoñador de tesoros" que a mediados de los años 50 practica parte de los agujeros existentes.

Bibliografía.-Fernández Baudín, op. cit., y alusiones en artículos divulgativos de revistas locales de Socovos.

2.6. Cueva de la Solana de Mi García

Esta cueva nos ofrece una visión distinta de la Edad del Bronce en la Comarca. Situada en los escarpes del Calar de Socovos, se abre hacia el valle alto del arroyo de la Viñica o Mazuza, rambla confluyente al arroyo Benizar. Realmente, la garganta de Los Molinos separa dos sub-áreas: orografía más tortuosa hacia el Segura, y cubeta extensa circundada por calares y cadenas montañosas hacia la cuenca alta (38° 18' 25" N - 1° 38' 50" E, hoja 889 del M.T.N.).

El acceso del yacimiento es sorprendente (8). Se entra por una grieta apenas visible desde fuera que da lugar a una mediana sala sin suelo fértil aparentemente. En la base de dicho suelo se abre una gatera, por la cual es necesario reptar unos 15 metros hacia abajo, hasta llegar a una pequeña y extraña sala muy derrumbada, donde se encuentra in situ algunos fragmentos de cerámica muy tosca, un borde con incisiones en el labio, más otros bordes pertenecientes a un recipiente de gran diámetro.

Tendemos a considerar el carácter de escondrijo de este yacimiento, por su difícil habitabilidad a más de 1100 metros de altitud, cuando el valle no sobrepasa los 800 metros. Ahora bien, fuentes naturales de agua abundan en la ladera de acceso, en donde también hemos hallado cerámica pintada en rojo de filiación islámica, lógico si pensamos en la proximidad de Peña de Santa Barbara.

Una excavación sistemática en la entrada clarificaría el fundamento de este yacimiento que, de momento, sólo podemos centrarlo en una Edad del Bronce atípica, antiguo o más bien medio, con cerámicas mal cocidas a fuego reductor, pasta negruzca y desgrasante grosero.

2.7. Cueva Secreta

Consiste en una gigantesca diaclasa colmatada, localizada en la cara Norte del mismo sistema calcáreo, pero en el término municipal de Férez (38° 19' 55" N - 1° 39' 40" E, hoja 889 del M.T.N.), no muy lejos en línea recta del yacimiento anterior. En superficie hemos recogido fragmentos cerámicos a mano y otro a torno poco específicos (probablemente romanos).

Se encuentra a más de 1000 metros sobre el nivel del mar, y las condiciones naturales que la envuelven ofrecen rica vegetación y fuentes cercanas.

Este hallazgo data de 1981, en prospección con un grupo de paisanos. Las características nos hacen relacionarlo apriorísticamente con el anteriormente descrito.

(8) Hacia 1977 efectuamos una primera prospección sin hallar nada. Posteriormente, un grupo de jóvenes socoveños nos denunciaron la presencia de restos cerámicos en el lugar, corroborado más tarde en otra visita, después de penetrar por una gatera inverosímil que habíamos desechado anteriormente.

2.8. Cueva del Cerro Navarro

Al otro lado del valle, en los límites provinciales de Murcia y Albacete, sobre los primeros escarpes de la Sierra de la Muela, pero abocado hacia el arroyo del Chopillo, hallamos un abrigo de pequeñas dimensiones a casi 1000 metros de altitud y de similares características a los yacimientos anteriores (9). Escasamente recogimos dos fragmentos de cerámica hecha a mano poco específica. Los sedimentos depositados sobre la roca denotan poca profundidad. 38° 56' 55" N - 1° 42' 45" E, hoja 889 del M.T.N.

—o—o—o—

Tras la descripción de los yacimientos correspondientes a la Edad del Bronce, la comarca de Socovos muestra un hiatus que no acertamos a comprender. Desconocemos materiales del Bronce Final (si exceptuamos una aislada punta de flecha procedente del Castillo de Socovos) o de un momento ibérico (aun cuando existe un hallazgo numismático de un as ibérico, del siglo II a.C., acuñado en Cástulo, encontrado en el bancale de D. Pedro Julián, cerca del Castillo; también es excepción esa fibula aparecida en Peña Bermeja). De repente observamos que los yacimientos siguientes se fechan bien entrado el imperio romano. Es presumible que estos asentamientos de villae rústica no necesariamente han de fundarse en este momento, pero atendiendo a los hallazgos superficiales habremos de juzgar que el Bajo Imperio es el período de máximo esplendor.

2.9. La Viñica

El yacimiento toma el nombre del paraje con el cual también se denomina el cortijo y el arroyo adyacente (38° 18' 5" N - 1° 40' 55" E, hoja 889 del M.T.N.).

Como ocurre en los Bañuelos, ocupa el centro de un paraje apto para la agricultura, cercano a una fuente, hoy reseca, pero no muy alejado del cauce del arroyo. Estamos ante los restos de una explotación agrícola cuya actividad no ha cesado hasta nuestros días, confirmado por las cerámicas medievales y modernas presentes en los bancales próximos (10).

La extensión no es muy apreciable, abarca el lugar utilizado actualmente en una plantación de almendros, al poniente de un enorme pino; por tanto, no se observa estructura alguna.

Los hallazgos superficiales se limitan a fragmentos cerámicos donde distinguimos bordes de cerámica común gris o roja, y escasos fragmentos de terra sigillata hispánica o clara A, todo lo cual nos propone una cronología entre el siglo II y finales del III, sin menospreciar otras posibilidades cronológicas, dado que los hallazgos son superficiales y aleatorios.

Como testimonio numismático señalamos un antoniano de Diocleciano que nos confirma las fechas propuestas. No faltan fragmentos de escoria, plomo y grandes trozos de tegula.

(9) Descubierta en 1979, en prospección realizada con mi hermano Mario.

(10) La comunicación de su existencia nos fue denunciada por Salomón Fernández en 1981. En una primera visita por la zona sólo habíamos recogido cerámica vidriada. Así mismo, aparecen restos de balsas no revocadas que deberían recoger el agua de la fuente hoy reseca.

2.10. Los Bañuelos

Sin duda alguna, es uno de los establecimientos romanos más importantes de la Región. Villa rústica de grandes proporciones, Los Bañuelos, con su solo topónimo, no necesita aclaración histórica en cuanto a la filiación. Conocido desde siempre, este yacimiento lo recoge también Fernández Baudín (11).

Se localiza entre los términos municipales de Socovos y Férez, (38° 20' 55" N - 1° 45' 00" E, hoja 867 del M.T.N.), junto al paso de una vía natural hacia Hellín, inundada recientemente por el embalse del Cenajo.

Como ya indicamos, el yacimiento más cercano de igual cultura se encuentra en Cerrabú. Los Bañuelos, sin embargo, ocupan un área más habitable, sobre una incipiente lomilla, dominando las onduladas y fértiles tierras arcillosas que le rodean, muy aptas, sobre todo, para los cereales. Una antigua galería subterránea ha sido seccionada en la moderna realización de un pozo para captar agua. Sospechamos que dicha galería corresponde al mismo momento de vida y apogeo en la villa rústica.

La extensión del yacimiento es grande, casi dos hectáreas, aunque su estructura urbanística no la conocemos. De vez en cuando, las labores agrícolas de labranza levantan algunos sillares enterrados, incluso un muro revocado de cal fue recientemente destruido (12).

Pero el hallazgo más espectacular se centra en los restos de baños termales, totalmente íntegros hasta su parcial destrucción por labores agrícolas. El hipocausto está construido con arcadas de ladrillos; tres vanos se desarrollan longitudinalmente, mientras que las hileras de arcadas pueden ser dos (son arcos de medio punto que descansan sobre pilares de ladrillo, están semidestruidos y sin limpiar; cuando fueron descubiertos, según testimonios, aparecieron colmatados de cenizas). Todo el complejo lo envuelve un paramento exterior de sillarejo, que debió tener la abertura del horno hacia el norte. Sobre las arcadas de ladrillo bipedalis, varias capas cerámicas y de mortero cubren el hipocausto, formando la base de las piscinas, cuyos cortos lienzos apreciables muestran un revoque sencillo. Entre el destrozo efectuado por la maquinaria agrícola (tal vez se pueda reconstruir íntegramente) observamos restos de canalizaciones cerámicas que pudieran corresponder a conductos de aire caliente comunicados al hipocausto.

A este hallazgo también hemos de unir, al otro lado del camino que cruza el paraje, la necrópolis. Hacia comienzos de los años 60, debido al desfonde de una plantación de almendros, fueron desenterrados, según nuestros comunicantes, gran cantidad de huesos que aparecían junto a tejas. Indudablemente, estamos ante uno de los típicos enterramientos romanos. En esta misma necrópolis aparecieron, tal vez como material amortizado, un fragmento de fuste de columna cilíndrica realizado sobre piedra calcárea, y grandes sillares y piedras escuadradas (13).

En general, los hallazgos superficiales de los Bañuelos nos denuncian un habitat

(11) En 1842, el diccionario geográfico de Madoz habla de Bañuelas de Arriba y Bañuelas de Abajo, y del descubrimiento de una fuente debido a la casualidad de arrancar una encina. Cuando el agua falta se recoge del arroyo de Socovos (entiéndase Benizar) para su provisión.

(12) No faltó un sillar que, según el denunciante, tenía como "almenas en el borde"; debe corresponder a una decoración de grecas sobre alguna parte noble de un edificio. Por desgracia, cuando intentamos rescatarlo ya había desaparecido.

(13) Después de recibir alguna información, hemos comprobado que estos restos se encuentran en el jardín de una finca no muy alejada del lugar denominada Casa del Royo (arroyo).

prolongado e intenso. A los restos de escoria, mármol, estuco pintado, unimos cuantiosos hallazgos de cerámica común, desde la gris de cocina a los dolium. No faltan fragmentos de sigillata hispánica y clara, principalmente A y D, así mismo se constatan imitaciones locales, decoradas con ruedecilla, que nos llevan a una cronología muy tardía.

Centrándonos, aunque existen indicios que apuntan la segunda mitad del siglo II como comienzo fidedigno en la vida de los Bañuelos, es a partir del siglo III cuando encontramos el apogeo de esta villa, pero sobre todo en los siglos IV y V, con posibles perduraciones hasta el VI (14).

Otros hallazgos consisten en la presencia de piedras de molino, de diversa tipología y fabricadas sobre distintos tipos de piedra (desde calizas duras hasta rocas ígneas o volcánicas), y un mortero de semejante índole, con un orificio inferior.

Hacemos votos desde estas líneas para que pueda efectuarse una protección adecuada del yacimiento, considerando indispensable una expropiación cautelar, como paso decisivo en la conservación de nuestro patrimonio histórico artístico.

Bibliografía.-Fernández Baudín, op. cit., y referencias en artículos divulgativos en las revistas locales de Socovos.

2.11. Los Tesoros

En este caso, el topónimo denuncia otra vez un yacimiento arqueológico. Ignoramos si en el pasado fueron hallados muchos tesoros, pero lo cierto es que allí encontramos vestigios de otra villa rústica romana.

Se localiza entre la Peña del Mulo y el arroyo del Chopillo, cerca de la aldea socoveña de El Carrascal (38° 18' 35" N - 1° 46' 30" E, hoja 889 del M.T.N.), en unos bancales cultivados hoy en día de almendros y olivos. Su ubicación equidista de las villas anteriores entre 5 y 8 kilómetros, pero en un valle totalmente independiente. Si cabe, abarca un área cultivable mucho mayor, aunque no tan fértil; no nos extrañaría que en el futuro se descubrieran algunos vestigios más de este período en los campos de La Carrasquilla o Los Olmos.

El yacimiento está muy transformado, apenas aparecen fragmentos significativos de cerámica. No obstante, allí se encontraron enormes sillares de piedra que actualmente flanquean la puerta de dos casas en El Carrascal y Tazona (15).

Las primeras noticias que recibimos sobre su existencia datan de 1977, describiéndonoslo como el lugar donde habían sacado unas grandes piedras trabajadas y de vez en cuando "cacharros cerámicos", sin olvidar las alusiones a posibles tesoros.

En prospección superficial hemos encontrado algunos fragmentos de cerámica común, principalmente bordes de pasta gris y roja, y un fragmento de sigillata hispánica. Cronológicamente debemos fechar el yacimiento entre comienzos del siglo II y comienzos del V, con las naturales reservas por la escasez de datos.

Hasta el momento no hemos localizado ningún hallazgo numismático, que a buen seguro han de existir; pero sorprendentemente, uno de los caminos, actualmente inutilizado, que discurre por el área arqueológica, refleja restos de empedrado, que si no pertenece al

(14) Un hallazgo numismático consiste en un bronce de Galieno (253-268 d.C.); otro hallazgo es un A-E - 3, de Graciano, a finales del siglo IV.

(15) Parece formar parte de la base de alguna gran estructura, donde se empotraría una de las caras sin escuadrar.

momento de la villa, habremos de suponer que reutiliza una vía ya abierta. En este mismo camino se aprecia también lo que podría haber sido un largo muro del complejo rústico.

El aterrazamiento producido por las exigencias del cultivo hacen difícil definir el perímetro urbano de la villa, que si atendemos a los hallazgos ocasionales debió tener relativa importancia.

—o—o—o—

Llegamos finalmente a un período de tiempo que, aunque dilatado y próximo a nosotros, apenas es conocido arqueológicamente. Los testimonios medievales de la comarca son cuantiosos e importantes. A un intenso habitat musulmán en toda la cuenca, hemos de añadir la relativa importancia estratégica que Socovos tuvo entre los siglos XII y XIV, pues en un triángulo de 20 Km. cuadrados podemos ubicar hasta tres fortalezas.

La cultura islámica también nos ha dejado una infraestructura de regadío duradera hasta nuestros días (Balsica Vieja, Canalizaciones de Los Molinos, etc.). No en vano, la mayor parte de los asentamientos humanos actuales tienen orígenes medievales, sin embargo, dejamos para otra ocasión abordar este tema, que encuentra su continuidad en la arqueología moderna y contemporánea y que entronca directamente con estudios etnográficos de la comarca. Simplemente enunciaremos aquellos vestigios militares o despoblados medievales conocidos que configuraron materialmente la historia del momento, sin menoscabo de los estudios documentales realizados por especialistas, deseables para una comprensión global de Medioevo en Socovos.

2.12. Castillo de Socovos

Sumariamente descrito, diremos que se sitúa en torno a un cerro testigo miocénico que aflora sobre los derrubios coluviales circundantes, actualmente tierras de cultivo (huertos) y antaño casco viejo (38° 19' 45" N - 1° 42' 10" E hoja 889 del M.T.N.).

Estudiar de forma completa este yacimiento requiere una monografía. En sus alrededores ya se encuentran testimonios prehistóricos, como una punta de flecha perteneciente probablemente al Bronce Final; dicho habitat tiene su continuación en el poblamiento romano, atestiguado por fragmentos de terra sigillata y hallazgos numismáticos en el perímetro cercado y sus aledaños (16). Pero primordialmente, su gran importancia histórica corresponde a la dominación islámica de Al-Andalus.

El perímetro casi circular del Castillo está compuesto por unos lienzos muy deteriorados que en su flanco Norte aún conservan las almenas, tal vez reconstruidas bajo la dominación cristiana. El área cercada es extensa, localizándose en el centro la atalaya natural anteriormente descrita. Los muros se construyeron con un mortero de piedras y cal, revocados finalmente con argamasa de cal. Se aprecian diversas distancias de encofrado que nos hace intuir momentos diferentes de construcción.

En su cara Sur podemos distinguir una torre poligonal, en contraste con las otras existentes de planta cuadrangular. Bajo una de estas torres de mediodía se sitúa la puerta principal conservada, actualmente cegada por la colmatación interior de los sedimentos.

El poblamiento urbano se desarrollaba extramuros, conservándose hoy en día las alineaciones de manzanas y callejuelas adyacentes al castillo (17) y a la antigua iglesia

(16) As de Claudio I y dupondio de Maximino (235-236).

(17) Habría que indagar documentalmente para averiguar las causas del traslado urbano. En algún momento se hablaba del pueblo de arriba y el pueblo de abajo, que desapareció totalmente en el siglo XIX.

parroquial, construida en el siglo XVI y utilizada para el culto hasta la década de 1950. Fue a partir del siglo XVII cuando el pueblo comienza a ubicarse en su actual emplazamiento, unos trescientos metros hacia arriba.

En la cima de la atalaya todavía se conservan dependencias y estructuras del viejo Castillo, a enumerar entre otras, un profundo pozo (más de 26 metros de profundidad) limpiado hacia 1950 por Fernández Baudín (18), y otras estructuras abovedadas de ignorada utilización para nosotros.

Durante el siglo XII, Socovos debió tener relativa importancia, pues según Ibn Al-Jatib, el suegro de Ibn Mardanis, Ibrahim D. Hasmusak, se alzó contra los almoravides desde el Castillo de Socovos, conquistando poco después la fortaleza de Segura de la Sierra (19). Tras la reconquista, Socovos, encuadrado en la Orden de Santiago, es cabeza de la encomienda de su nombre; sin embargo, los castillos de Priego y Benizar, en época musulmana relacionados a Saqubus, pasan a depender de la encomienda de Moratalla. De hecho, Socovos nunca tuvo gran importancia poblacional, aunque sí política.

Ateniéndonos a la arqueología, en el Castillo de Socovos hallamos en época medieval desde cerámica esgrafiada y otros fragmentos pintados al manganeso, hasta fragmentos de cerámica vidriada de diversos tipos, que encuentran en la cerámica cristiana su continuidad. No faltan hallazgos distintos o más modernos, como una curiosa punta de hierro, estrangulada en el centro, con sección romboidal la punta estricta y tubular el engarce a la madera, que puede pertenecer al extremo de un dardo para ballesta (20).

Hacia el siglo XVII ya carece de sentido la fortaleza defensiva y ésta será abandonada. Se reutilizan algunas dependencias para fines económicos (pósito —fue de los mas duros en España—, almazara, etc...).

En este epígrafe debemos recoger también todos los hallazgos sueltos de los alrededores, pues el Castillo es el centro de un área habitada desde antiguo; restos de una vetusta fuente llamada el Bañuelo, a escasos metros del Castillo, han dado testimonios cerámicos importantes, hoy prácticamente perdidos. Así mismo, los bancales colindantes continuamente nos ofrecen hallazgos numismáticos (21).

El estado de conservación actual es lamentable. Además de los diversos avatares sufridos a través de la Historia, debemos unir el uso inadecuado del monumento (plantación de árboles, corral de ganado...) que inmediatamente requiere una tutela estatal y la restauración acelerada de los lienzos amurallados todavía en pie.

Bibliografía.- Fernández Baudín, op. cit., donde expone interesantes datos históricos en relación con la vida más moderna del yacimiento. Alusiones en diversos artículos divulgativos o estudios de otros temas.

(18) Para este autor es más un aljibe que un pozo para captar aguas. Parte de las estructuras las identifica como mazmorras, citadas en 1499 y desconocidas en 1692. Fueron redescubiertas en 1929. Las torres huecas tienen saetereras para la defensa y espacio para disponer máquinas de guerra. No hay matacanes, según Fernández Baudín, porque eran de Madera antes del siglo XI, en que es de suponer que levantaron los árabes el Castillo. En el siglo XIX se volvió parte de la fortaleza para reutilizar los materiales constructivos. Fernández BAUDIN, op. cit., p. 25.

(19) POXO MARTINEZ y otros, *El Castillo de Priego (Moratalla)*. Miscelánea Medieval Murciana, 1983, p. 64.

(20) Esta sugerencia nos la ofreció Pedro Lillo; una muy parecida se encontró en el Castillo de Benizar.

(21) Aunque sólo hemos recogido la numismática romana estudiada por nuestro amigo Manuel Lechuga, quedan localizados para colegas especialistas en numismática medieval o moderna, otros hallazgos de estos periodos. Desgraciadamente, a estos campos también han llegado los nefastos detectores de metales, que en manos de saqueadores profesionalizados asolan los yacimientos.

2.13. El Tesoro

Extraña estructura subterránea de cubierta abovedada y construida con mortero de cal, sin ningún otro indicio que explique su función.

Se localiza en un bancal marginal a la rambla (arroyo Benizar), cerca al camino del Campillo (38° 19' 35" N - 1° 42' 50" E, hoja 889 del M.T.N.). La tradición popular ve en esta estructura el lógico final de una galería proviniente del Castillo, pero evidentemente, estamos ante un aljibe o construcción similar. La ausencia de otras pruebas, sin ningún tipo de excavación, nos imposibilitan determinar más datos.

Esta estructura fue descubierta al rebajar una máquina agrícola el bancal anteriormente señalado.

2.14. El Majar (Majadar)

Paraje localizado en las afueras del casco urbano de Socovos, ocupado hasta hace poco tiempo por plantaciones de oliveras. (En este lugar se llevaba a cabo la feria comarcal de ganados). Actualmente forma parte de la expansión urbanística del pueblo, por lo que continuamente se desentieran restos de una probable necrópolis musulmana. Son enterramientos sencillos, todo lo más aparecen algunas piedras sujetando las paredes de las fosas; los cadáveres están orientados hacia Levante (La Meca). Por desgracia, cuando nos enteramos de un hallazgo ya ha sido destruida la sepultura, aunque nos consta la ausencia de cualquier tipo de ajuar.

En ocasiones nos vemos sorprendidos por hallazgos aislados de otros enterramientos desperdigados en la vertiente oriental del casco urbano, por lo que pensamos que no hay un área concreta y delimitada para este fin, o simplemente hay una variabilidad cronológica en el espacio dedicado para cementerio.

2.15. Peña de Santa Bárbara

Imponente espolón calcáreo a más de 1100 metros de altitud, entre las primeras estribaciones del Calar de Socovos (38° 19' 00" N - 1.° 39' 25" E, hoja 889 del M.T.N.). Domina todo el valle y geográficamente equidista del Castillo de Socovos y del Castillo de Priego.

A pesar del aparente carácter defensivo del lugar, no hemos constatado de momento ninguna estructura defensiva (22). Solamente hemos hallado fragmentos cerámicos de grandes recipientes o tinajas, toscos y con cordón lateral, más algún otro fragmento de cerámica vidriada y restos muy deteriorados por la intemperie de clavos de hierro. La ubicación tan agreste de este poblado nos plantea algunos problemas (23). El perímetro no es

(22) La denuncia del yacimiento nos fue hecha por José Antonio Martínez en 1981, cuando explorábamos unas simas en el paraje fronterero de La Monja y el Fraile. En una posterior visita comprobamos que se trataba de un poblamiento medieval, si atendemos a los hallazgos superficiales.

(23) M. Rodríguez Llopis nos ha facilitado un dato referido en el Catastro del Marqués de la Ensenada, a mediados del siglo XVIII, donde se habla de una fortaleza próxima al punto donde coinciden los términos municipales de Socovos, Pérez y Letur, llamada Montefull, es decir, el yacimiento que ahora describimos. El adjetivo ful es un germanismo que puede entenderse por falso, fingido, simulado. ¿Estamos realmente ante un monte escondido...?.

muy amplio pero la profundidad de sedimentos debe ser apreciable. Aunque a su pie nace un importante manantial denominado Fuente del Angosto, es difícil considerarlo un hábitat de carácter económico (los bancales regables son antieconómicos en la actualidad), pero tampoco defensivo, pues próximos se hallan otros núcleos importantes fortificados: Priego y Socovos. Tal vez nos encontramos ante un punto estratégico escasamente poblado, o simplemente ante un poblamiento medieval temeroso de las continuas razias a las que se veían sometidos entre los siglos XII y XIV.

2.16. Castillo de Priego

La fortaleza de Priego es un pequeño castillo rectangular flanqueado por seis torres cuadrangulares. Los muros de hormigón (piedra y cal) apenas se levantan sobre el nivel actual de los sedimentos, distinguiéndose claramente la entrada principal, orientada hacia el Sur.

Ocupa un pequeño cabezo en la vaguada existente entre el Calar, mal identificado en los mapas como de Incol, y una loma más alta donde también hemos descubierto un poblamiento medieval (38° 17' 45" N - 1° 38' 40" E, hoja 889 del M.T.N.), a más de 900 metros sobre el nivel del mar.

La extensión es pequeña, no mayor de 2000 metros cuadrados, pero la potencia sedimentológica del yacimiento es apreciable. El ambiente natural no puede ser más propicio, la cabecera de un valle coluvial y una importante fuente, todavía en uso, que conserva la antigua estructura de embalsamiento.

Existen algunas alusiones históricas que recoge Pozo Martínez en un artículo sobre este yacimiento (24), pero desde el punto de vista arqueológico debemos remarcar la lápida funeraria árabe de 1132, aparecida en los aledaños del Castillo (25). Así mismo, hemos podido fotografiar, en el cortijo próximo del mismo nombre, un gran bloque de piedra labrado y decorado con un alitrelieve de cuatro rosetas situadas en la cara frontal y lateral izquierda, y un grupo de molduras paralelas en el borde que decoran dichas caras. Ha sido reutilizado como pileta para lavar, pero pensamos que en su origen debió pertenecer a un elemento arquitectónico suntuario de alguna estructura constructiva. Curiosamente, este mismo motivo decorativo lo apreciamos en un fragmento vidriado de color verde.

En prospección superficial también hemos encontrado otros fragmentos vidriados de diversos tipos y restos poco específicos de cerámica no vitrificada; si a esto unimos un fragmento con un motivo reticulado pintado al manganeso, y los materiales publicados por Pozo Martínez y sus compañeros (26), determinamos un hábitat que cronológicamente se constata desde el siglo XI hasta los siglos cristianos XIV y XV. Con posterioridad, debido entre otras razones a la inseguridad de la zona, o a la expulsión de los moriscos, se despuebla totalmente.

En la actualidad, en el fondo de este valle se produce un interesante caso etnográfico:

(24) POZO MARTINEZ y otros, op. cit., pp. 64 y ss.

(25) POZO MARTINEZ y otros, op. cit., pp. 67-68; la supone desplazada del lugar de origen. La traducción del epígrafa M. Ocaña Jiménez es ésta: "...Murio — ¡Allah se apiade de él, haga brillar su rostro y santifique su espíritu! — ...miércoles a diez quedantes de sa'ban al mukarran, el que es del año quinientos veintiseis (= miércoles, 6 de julio de 1132 J.C.).

(26) POZO MARTINEZ y otros, op. cit., p. 69.

los habitantes de las aldeas próximas, pertenecientes al municipio de Moratalla, muestran una filiación endogámica, donde sólo unos pocos apellidos castellanos se combinan entre sí, dentro de un mismo tronco gentilicio. Son los descendientes de unos repobladores castellanos que han permanecido aislados prácticamente hasta la actualidad.

Bibliografía.-POZO MARTINEZ, I.; FERNANDEZ GARCIA, F.; MARIN RUIZ DE ASSIN, D., "El Castillo de Priego (Moratalla)". *Miscelánea Medieval Murciana*, 1983, v. X, pp. 63-70.

2.17. Poblado de Priego

En este epígrafe individualizamos el poblamiento medieval que anteriormente señalamos (27). Las condiciones estratégicas son tal vez mejores que las del lugar utilizado para levantar el Castillo. A más altura y con mejor visión del valle (se divisan perfectamente las fortalezas de Benizar y Socovos), en dicho habitat hemos encontrado restos culturales cerámicos muy similares a Peña de Santa Bárbara y Castillo adyacente (fragmento de ataífor vidriado en amarillo decorado con bandas marrones, fragmentos de cerámica gris tosca y restos de tinajas con cordones, trozos de cerámica pintada en rojo y restos metálicos muy deteriorados no identificables).

Aunque parece existir una débil línea defensiva por la parte más accesible de la loma, creemos que su función puede deberse a una protección de tipo menor, o incluso un simple perímetro de propiedad o delimitación.

El por qué no se construye allí el Castillo puede derivarse del costo del proyecto, pues el área defendible es mucho mayor, o simplemente por respeto a un área previamente habitada. En realidad, el Castillo de Priego podría estar rodeado de distintos puntos de apoyo que, si eran dominados por un hipotético enemigo, plantearían serios problemas de supervivencia. La defensa de esta zona más parece preparada contra razias y bandidos que para resistir una disciplinada maquinaria militar, contrariamente al caso de Socovos o incluso Benizar.

Recientemente, al pie de este poblado, debido a la construcción de una carretera, fue descubierta una piedra solera de molino, demostrándonos la importancia económica que tuvo este lugar hoy despoblado.

2.18. Mazuza

Es el nombre de la aldea más interior de todo el valle, dentro del término municipal de Moratalla, a dos kilómetros del Castillo de Priego.

De sus alrededores hemos escuchado referencias verbales sobre hallazgos de tumbas y grandes tinajas. Pensemos que estamos ante la prolongación lógica del habitat constatado, pero la razón de señalarlo en esta carta arqueológica consiste en el hallazgo efectuado por la construcción de la misma carretera descrita ya.

Se trata de un covacho artificial excavado en un conglomerado deleznable. No conocemos su función, ni cual sería su primitivo acceso, pero en su interior, tras gatear unos me-

(27) Fue localizado en una prospección realizada junto a José Luis Hernández y Pedro Sánchez.

tros por el orificio seccionado, se llega a una cámara de pequeñas dimensiones, en cuyo banco labrado en la roca se depositó, según los testigos presenciales del hallazgo, un cántaro islámico, "como en una cantarera hecha de piedra".

El cántaro es una pieza sencilla que ha perdido parte de la boca y asa. Se fabricó con una pasta arcillosa rojiza algo ennegrecida, sobre la cual se ha pintado en la parte superior del cuerpo un grupo de franjas rojas muy oscuras, agrupadas paralelamente en grupos de tres y dispuestas verticalmente, habiéndose realizado de una forma tosca y poco escrupulosa. Ejemplares paralelizables los hemos hallado expuestos en el museo de Almería, y también entre los materiales estudiados por Julio Navarro provenientes de las excavaciones del casco urbano de Murcia, dentro de un período tardo-islámico.

2.19. Castillo de Benizar

En la cabecera del arroyo Benizar, sobre las casas que forman esta aldea de Moratalla (38° 15' 55" N - 1° 12' 15" E, hoja 889 del M.T.N.), encontramos este castillo o torreón defensivo, que está situado sobre una imponente muela calcárea, de donde sobresale una atalaya fortificada (veinte metros) actualmente inaccesible si no se escala con cuerdas. Las verticales paredes rocosas hacen del lugar una fortaleza natural de primer orden, superando los mil metros sobre el nivel del mar.

Esta fortaleza se encuentra a unos 6 Km. de Priego y Socovos, en la vertiente Norte de la Sierra de la Muela; domina el paso entre el valle que estudiamos arqueológicamente y los no menos importantes sectores del Campo de San Juan (altiplanicie) y el valle del río Benamor, abocado a la Villa de Moratalla.

Para Pozo Martínez, Benizar es posiblemente una alquería (basándose en el topónimo) que en época musulmana dependía de la madina de Socovos (28). Arqueológicamente su poblamiento musulmán está documentado a partir de los siglos XI y XII. Quedan algunas estructuras en la parte baja de la fortaleza que podrían ser aljibes. De momento, nos ha sido imposible subir a la atalaya.

Remarcamos una punta de saeta de ballesta, cuyo parangón más cercano lo hallamos en Socovos, otro dato arqueológico que patentiza la relación existente entre ambos núcleos, de condiciones ambientales distintas, pues en Benizar se exterioriza un clima más montañoso con temperaturas bajas y pluviometría altas. Una caudalosa fuente brota en las orillas del reseco cauce.

2.20. Hallazgos de procedencia desconocida

El último epigrafe del capítulo es un cajón de sastre donde recogemos los hallazgos de procedencia desconocida, pero provinientes de la comarca. En él centramos las cuatro piedras pulimentadas que corresponden a utensilios definibles como hachas o mazas, dentro del amplio abanico cronológico que nos limitan el Neolítico y el Bronce Pleno, así como dos puntas de flecha que no hemos podido limitar concretamente. En el anexo II así mismo recogemos algunos hallazgos numismáticos que desgraciadamente no logramos averiguar

(28) POZO MARTINEZ y otros, op. cit., p. 64, consideran la atalaya de Benizar como un torreón defensivo.

la procedencia.

3. Conclusiones

Somos conscientes de que el panorama arqueológico de Socovos se completará con nuevas aportaciones y futuras investigaciones. No obstante, resumiremos en breve líneas las conclusiones arqueológicas que pueden razonarse de los datos expuestos.

La comarca de Socovos no dispone hasta la fecha de hallazgos arqueológicos que nos remonten a un poblamiento más antiguo del Neolítico. Este caso no significa la ausencia de tal poblamiento, sino simplemente la falta de testimonios culturales de este periodo, planteando dos problemas: la necesidad de una prospección más exhaustiva, y profundización de estudios sobre la densidad de poblamiento Paleolítico en las comarcas adyacentes.

Sobre la sedentarización del habitat primitivo nada puede aseverarse; pensamos que, cuando se plasman las pinturas rupestres sobre las rocas de Solana del Molinico, en la comarca de Socovos ya existen asentamientos humanos estables. Bien sea en el Neolítico (a pesar que todavía no hayamos encontrado restos materiales) o bien sea en periodos posteriores, Solana del Molinico refleja una sociedad con cierto sentido conceptual de la vida, que responde, tal vez, a una organización social establecida. Por desgracia, estas pinturas, más cerca de la tradición autóctona que de influencias foráneas, no nos han reflejado ningún tipo de actividad económica.

Consideraciones más concretas pueden obtenerse del periodo siguiente, sin embargo, la Edad del Bronce de Socovos está poco tipificada; sería necesario realizar excavaciones metódicas para diversificar algo más este momento temporal. Digamos que encontramos principalmente dos tipos de asentamiento: un tipo se practica en abrigo y cuevas marginales del valle, con un material cerámico sumamente pobre y de mala calidad, de formas poco específicas que lo mismo pueden pertenecer a un Eneolítico que a un Bronce Pleno. Otro tipo lo componen poblados fortificados o fácilmente defendibles. Son puntos realmente estratégicos que serán reutilizados posteriormente en época romana (Peña Bermeja, Cerrabú). Los dientes de hoz y molinos barquiformes nos acercan a un poblamiento con economía agrícola; los fragmentos cerámicos superficiales no nos dicen nada; y de los enterramientos habrá que escudriñar su carácter para relacionarlos con el colectivismo funerario del Eneolítico, o el individualismo del Bronce Medio. Ciertamente, podríamos estar ante una Edad del Bronce que, aun cambiante, conserva sus raíces autóctonas, por lo cual podríamos afirmar de momento que no estamos ante una típica cultura Argárica, al uso en el Sureste más meridional o costero.

Sorprendentemente, estos yacimientos de la Edad del Bronce dejan de existir, como otros muchos en la Región, pero la diferencia consiste en que la comarca probablemente se despuebla hasta época romana ¡imperial!. Matizamos este juicio. Como es lógico, no podemos asegurar un despoblamiento total (posible punta de flecha del Bronce Final en el Castillo, as ibérico siglo II a.C., fibula similar a las de La Tène I), pero es que los escasos hallazgos de este dilatado hiatus nos obligan a pensar en ello, a no ser que en prospecciones posteriores aparezcan nuevos datos. Nos parece sorprendente que no hallamos encontrado ni un solo fragmento de cerámica ibérica, o que en los siguientes testimonios de las villas romanas estén ausentes cerámicas republicanas o altoimperiales, cuando en puntos

próximos (Los Molinicos - Moratalla y Villares - Elche de la Sierra) si están constatados este tipo de yacimientos.

Juan Francisco Jordán demuestra, en su tesis inédita, como en la zona occidental de la comarca de Hellin limitrofe a Socovos, los yacimientos ibéricos cada vez se hacen más raros. Quizá debamos admitir que esta zona sufre un bajón de población, a mediados del primer milenio antes de Cristo, debido a su alejamiento de esas otras rutas más conocidas que configuran el mundo ibérico.

Si atendemos a los hallazgos, admitimos que el perímetro cercado del Castillo de Socovos y sus alrededores es uno de los puntos claves en la historia del pueblo. Muestra de ello, son los restos romanos más antiguos de la comarca: monedas y cerámica, pero siempre de época imperial. Sin embargo, el auténtico apogeo de la romanización en Socovos lo exponen tres villas rústicas que, desde el siglo II, se desarrollan algunas de ellas hasta el siglo VI, y quizá con perduraciones posteriores. Son características comunes de estas villas su asentamiento cercano a los arroyos, a ser posible con fuente próxima. Ocupan el centro de llanos muy propicios para la producción cerealística, consecuencia de ello es que actualmente, al ser terreno aprovechable, su espacio es utilizado para el cultivo. No faltan, sin embargo, esos apoyos estratégicos que se asientan en los abandonados poblados de la Edad del Bronce, sin que comprendamos su razón fehacientemente.

Queremos remarcar la importancia arqueológica de Los Bañuelos, donde confluyen el topónimo y una extraordinaria estructura termal.

Finalmente, cuando la cultura islámica va sedimentándose sobre la antigua población hispanoromana (está por ver la influencia visigoda ejercida sobre la zona), el poblamiento se sitúa en los márgenes del valle, se ubican sobre empinados espolones o transforman las atalayas en poderosas fortalezas. Construyen una sofisticada infraestructura de riego y parcialmente fundan los diseminados núcleos de habitat que van a perdurar hasta nuestros días. Si fue elegido el Castillo de Socovos como centro del intenso habitat desarrollado en toda la cuenca, tal vez se deba a la relativa importancia que tendría dicho punto al ser ocupado por los musulmanes.

A partir del siglo XII, la comarca de Socovos se convirtió en una zona fronteriza de primer orden (con continuas escaramuzas y razias), y en este momento debemos señalar el máximo apogeo histórico de la comarca (s. XI-XV).

Arqueológicamente hablando, Socovos, que nunca alcanzó cotas de poblamiento importantes, conforme pierde su carácter estratégico, militar y político, irá cediendo importancia frente a núcleos que, en época moderna, poseen condiciones de expansión económica más favorables, perdurando una economía agrícola y ganadera que no puede producir más riqueza que la subsidiaría de un número moderado de habitantes.

ANEXO I

PROCEDENCIA, INVENTARIO Y DEPOSITO DE LOS MATERIALES REGISTRADOS EN LA PRESENTE COMUNICACION

Peña Bermeja

- Ilustración 1, 1: cuenco hemiesférico hecho a mano procedente de una sepultura. Superficie externa alisada, pasta grisácea con desgrasante fino. Borde parcialmente fracturado. Dimensión máx. interior 7'5 cm. Altura máx. 4 cm. Depósito, Obdulía Torres, Socovos.
- Ils. 1, 2: lasca de sílex apuntada con retoque de uso lateral proximal. Procedencia prospección Fernández Baudín 1933. Depósito, Museo de Albacete.
- Ils. 1, 3 y 4: Dos dientes de hoz sobre lasca de sílex plana, color blanco. Procedencia y depósito idem anterior.
- Ils. 1, 5: punta de bronce de sección cuadrangular irregular. Long. 11'8 cm. grosor máx. 3 mm. Procedencia prospección Juan Sánchez Hervás; depósito el mismo, Socovos.
- Ils. 1, 6: fragmento fibula de bronce con puente peraltado y pie vuelto. Aplanamiento posterior para orificio de engarce muelle. Estría en el arco. Fechable, con reservas, en la Tène I. Procedencia y depósito idem al anterior.
- Ils. 1, 7: frag. de plomo con orificio superior, ligeramente combado. Procedencia y depósito idem al anterior.
- Ils. 1, 8: frag. de cincel de bronce, sección cuadrangular aplastada en el extremo. Procedencia F. Baudín, 1933. Depósito, Museo de Albacete.
- Ils. 1, 9: frag. clavo de bronce sección cuadrangular. Procedencia y depósito id.
- Ils. 1, 10: probablemente procedente del mismo lugar, clavo de bronce de sección cuadrangular y cabeza circular con rebaba, la punta está fracturada. Long. máx. 7'1 cm. diám. cabeza 1'9 cm. Depositado por F. Baudín en 1949 en el M. de Albacete.
- Ils. 1, 11: campanilla de bronce aplanada, ligeramente fracturada en el centro. Grosor de las paredes delgado, grosor máx. 0,9 cm. Ausencia de badajo y filamento de bronce para sujetar. Procedencia y depósito idem al anterior.
- Varios: Otros fragmentos poco específicos cerámicos, líticos o metálicos depositados en el M. de Albacete, o recogidos en superficie por el autor.

Cabezo de Cerrabú

- Varios: no están reflejados en dibujo. Molinos barquiformes in situ y frag. cerámicos a mano y a torno. Frag. de sigillata clara e hispánica, estos últimos depositados por F. Baudín en 1932 en el Museo de Albacete.

Solana de Mi Garcia

- Ils. 2, 1: frag. de borde exvasado y paredes rectas; diámetro calculado 21 cm. Pasta ne-gruzca elaborada a mano, de mala calidad, desgrasante grueso. Procedencia prospec-ción del autor, depósito el mismo.
- Ils. 2, 2: idem anterior pero más engrosado el borde.
- Varios: frag. cerámico similar con incisiones en el borde. Ilocalizado.

La Viñica

- Procedencia de todos los materiales, prospección superficial del autor; depósito el mismo. Ils. 2, 3: Frag. borde exvasado cerám. gris común romana.
- Ils. 2, 4: frag. borde con burlete externo, idem.
- Ils. 2, 5: frag. de borde con burlete cara externa, idem.
- Ils. 2, 6: frag. de borde estrangulado en cara externa, pasta rojiza cerámica común ro-mana.
- Ils. 2, 7: frag. borde bífido de un gran recipiente, pasta rojiza.
- Ils. 2, 8: frag. borde exvasado de sigillata clara A.
- Ils. 2, 9: frag. borde apuntado de sigillata hispánica.
- Varios: Fragmentos indeterminados de cerámica común, sigillata y tejas.

Los Tesoros

- Los materiales descritos provienen de prospección superficial del autor. Ils. 2, 10: frag. de borde con engrosamiento externo, cerámica común romana de pasta gris.
- Ils. 2, 11: frag. borde con replegado incipiente, idem.
- Ils. 2, 12: frag. ligeramente engrosado y exvasado, pasta rojiza.
- Ils. 2, 13: frag. borde exvasado recto, idem.
- Ils. 2, 14: frag. borde semireplegado de gran recipiente, idem.
- Ils. 2, 15: frag. borde sigillata hispánica.
- Sin dibujo, piedra labrada caliza procedente del yacimiento. Forma escalonada. Re-verso sin trabajar; altura máx. 58 cm., distancia transversal 73 cm., longitudinal, 90 cm., anchura máxima escalones, 42 cm. superior y 31 inferior. Long. escalón superior 56 cm. Depósito en puerta de una casa del Carrascal. Otros bloques similares deposita-dos en mismo sitio y puerta casa de Tazona.

Los Bañuelos

- Los materiales descritos pertenecen a prospección superficial. Depósito, el autor. IIs. 3, 1: frag. borde redondo sobre cuello cilíndrico. Pasta rojiza, cerámica común.
- IIs. 3, 2: frag. borde exvasado sobre cuello largo, pasta rojiza ennegrecida, diámetro 10'5 cm.
- IIs. 3, 3: frag. borde dolium, idem pasta roja.
- IIs. 3, 4: frag. borde flexionado por recepción de tapadera, idem.
- IIs. 3, 5: frag. borde engrosado de gran recipiente de contención, idem.
- IIs. 3, 6: frag. borde flexionado con orientación cara externa, idem.
- IIs. 3, 7: frag. borde exvasado, idem.
- IIs. 3, 8: frag. borde recto con ligero engrosamiento externo, idem.
- IIs. 3, 9: frag. borde recto extrangulado en el cuello, idem.
- IIs. 3, 10: frag. con engrosamiento interior, perteneciente a un cuenco o fuente, pasta gris de cerámica común.
- IIs. 3, 11: Frag. borde con engrosamiento interno, idem.
- IIs. 3, 12: Frag. borde redondeado con cordón apuntado lateral externo, idem.
- IIs. 3, 13: frag. borde exvasado con repliegue incipiente, idem.
- IIs. 3, 14: frag. borde de plato sigillata clara D, forma Hayes 59.
- IIs. 3, 15: frag. borde engrosado externo sigillata clara D, forma Hayes 49.
- IIs. 3, 16: fragmento borde sigillata clara D.
- IIs. 3, 17: frag. borde redondeado sigillata clara A, forma Darg. 9.
- IIs. 3, 18: frag. borde apuntado sigillata hispánica, forma Darg. 27.
- IIs. 3, 19: frag. borde imitación local de sigillata.
- IIs. 3, 20: frag. borde imitación local de sigillata tardo-romana o paleocristiana.
- IIs. 3, 21: frag. pared imitación local de sigillata, decoración con ruedecilla, pátina ennegrecida e irisaciones doradas, pasta roja.
- Varios: frag. indeterminados de cerámica común, sigillata hispánica, clara A, B y D, frag. estuco en verde y rojo, frag. mármol, ladrillos y tejas, frag. de molinos y mortero, escoria... depositados in situ o recogidos por el autor.

Castillo de Socovos

- IIs. 4, 1: punta de flecha de bronce con pedúnculo desarrollado y aletas asimétricas. Nervio central, sección aplastada. Parcialmente deteriorada por oxidación y sales. Procedencia y depósito Diego Pellicer Muñoz, Murcia. Parangón aproximado Bronce Final, véase "Objetos de bronce prerromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia", por

Isidro Alba Berenguer, Monografías Museos Arqueológicos Provinciales, 3, pp. 153-154. Actualmente se exponen como procedencia desconocida.

- IIs. 4, 2: punta de flecha de hierro, engarce tubular; cuerpo forjado con aletas simétricas. Aunque no es segura su procedencia creemos que pertenece a los alrededores del Castillo. Depósito, Obdulia Torres, Socovos.

- IIs. 4, 3: punta de dardo, probable de ballesta, dividida en una sección tubular para el engarce y una sección cuadrada apuntada en el extremo distal, forjada en hierro. Muy deteriorada. Procedencia y depósito D. Pellicer Muñoz, Murcia.

- IIs. 4, 4: frag. pie sigillata hispánica, forma Darg. 18?, depositado por Fernández Baudín en 1951 en el Museo de Albacete.

- IIs. 4, 5: frag. borde sigillata clara D. Depósito idem.

- IIs. 4, 6: frag. borde sigillata clara A, forma Lamb. 1, Hayes 8, Procedencia y depósito idem al anterior. 90 - 150 d.C.

- IIs. 4, 7: frag. hispánica o gálica, con decoración ondas. Deteriorada.

- IIs. 4, 8: frag. pared cerámica de jarrita esgrafiada con motivos geométricos. Pasta blanca. Procedencia y depósito idem anteriores.

- IIs. 4, 9: frag. pie plato o escudilla cerámica vidriada fondo blanco y decoración floral en dorado, pasta blanco-rojiza.

- IIs. 4, 10: frag. pie plato vidriado con decoración geométrica en verde y castaño. Pasta blanco-rojiza. Procedencia y depósito, idem anteriores.

- Varios: A este yacimiento pertenecen otros frag. de cerámica árabe pintada al manganeso o en rojo, depositados en el Museo de Albacete. Así mismo, sospechamos que un par de bolsas con fragmentos cerámicos vidriados sin procedencia señalada, depositados en el Museo de Albacete, pueden pertenecer al vaciado del pozo aljibe efectuado por F. Baudín en 1947. En el Cabezo, otro cerro testigo próximo al Castillo donde se emplazó una antigua ermita, se han hallado fragmentos de grandes recipientes cerámicos (orzas, tinajas), posiblemente pertenecientes a época ya cristiana.

Peña de Santa Bárbara

+ Todos los materiales de este yacimiento proceden de prospección superficial del autor. Depósito el mismo. IIs. 5, 1: frag. pared de una gran tinaja, con refuerzo cordón exterior de sección rectangular. Pasta rojiza deteriorada; el desengrasante es grosero, como en toda la cerámica de este yacimiento.

- IIs. 5, 2: frag. idem anterior, pasta gris con alisado exterior.

- IIs. 5, 3: frag. idem anterior, pasta rojiza.

- IIs. 5, 4: frag. idem anterior, cordón con acanalado oblicuo.

- IIs. 5, 6: frag. idem anterior, pero el cordón de sección cilíndrica. Pasta roja y negra, superficie exterior alisada.

- Ils. 5, 6: frag. idem anterior, pasta roja oscura.
- Ils. 5, 7: frag. idem anterior, pero cordón de sección cuadrangular, decorado con un reticulado inciso. Interior mal acabado, pasta roja-amarillenta.
- Ils. 5, 8: frag. idem anterior, reforzamiento cordón sencillo. Pasta pardusca.
- Ils. 5, 9: frag. de borde de gran recipiente, de sección recta, con leve engrosamiento exterior. Pasta grisácea.
- Ils. 5, 10: frag. borde redondeado de recipiente vidriado color verde.
- Ils. 5, 11: frag. cerámica vidriada de color verde, con botones decorativos en alto-relieve.
- Varios: Son varios frag. de cerámica común y vidriada, uno decorado con ondas incisas, más algún fragmento inidentificable de hierro.

Castillo de Priego

- + Salvo aviso, los materiales de este yacimiento proceden de prospección superficial del autor. Ils. 5, 12: frag. borde plegado gran tinaja. Pasta roja.
- Ils. 5, 13: frag. cerámica vidriada barniz verde, con decoración impresa de palmetas bajo vitrificado.
- Varios: frag. poco específicos de cerámica común, vidriada y pintada al manganeso, toda ella musulmana. Frag. clavos de hierro.
- Inscripción funeraria fechada en el 1132 de nuestra Era. No ha sido posible de momento realizar fotografías. Proviene de un hallazgo casual por labranza efectuado por José Fernández Pérez. Depositada actualmente en la finca de Priego, propiedad de Avelino Navarro Lumeras.
- De sus alrededores, bloque labrado de arenisca, bordeado por tres molduras redondeadas. Longitudinalmente se desarrollan tres altoprelieves consistentes en palmetas de seis puntas inscritas en una circunferencia. En uno de los bordes transversales se prolonga el desarrollo de las molduras descritas y hallamos otra palmeta de las mismas características. Un agujero que corta las molduras sirve de desagüe para una pileta realizada en el reverso del bloque, deduciéndose su reutilización. Dicho bloque parece haber pertenecido a alguna estructura arquitectónica de carácter noble, sin que podamos precisar más dado su desplazamiento originario. Depositado en la finca de Priego, propiedad de Avelino Navarro Lumeras.
- Otros pilares de piedra que pueden tener un origen similar.

Poblado de Priego

- Todos los materiales proceden de prospección superficial del autor. Ils. 5, 14: frag. de borde y asa cerámica común árabe, pasta roja.

- Ils. 5, 15: frag. borde recto con engrosamiento exterior, pasta tosca gris, probablemente pertenece a un lebrillo de paredes verticales.
- 5, 16: frag. borde cerámica vidriada fondo amarillo y decoración marrón.
- Ils. 5, 17: frag. pared gran tinaja reforzada con cordón exterior sección cilíndrica, pasta amarillenta.
- Ils. 5, 18: Idem anterior, cordón irregular, pasta rojiza.
- Varios: frag. vidriados similares al 5, 16, pertenecientes a una fuente o atafior. El mismo vidriado se utiliza para un asa de botella o redoma. Frag. indeterminados de diversos vidriados y cerámica tosca.
- Piedra solera de un molino, rescatada en las obras públicas de una carretera. Depositada al borde de la misma en el cortijo de Priego.

Mazuza

- Ils. 5, 20: Cántaro árabe de cuerpo superior globular y cilíndrico convergente en su base. El cuello muestra una ligera abertura no comprobable por su fractura. El canto de las paredes es delgado aunque no uniforme. La pasta de color rojizo está ennegrecida y afectada por la humedad ambiente de su yacimiento (cueva artificial cegada). Las asas, desaparecidas, deberían entroncar con el borde del cuello. El cántaro está decorado con grupos de tres toscos y gruesos trazos paralelos en color rojo oscuro, (motivos también constatados en frag. cerámicos del Castillo de Socovos). Piezas parangonables las hemos encontrado expuestas en el Museo de Almería y procedentes de excavaciones realizadas en el casco de Murcia. Podemos adscribirla a los últimos momentos de ocupación islámica. Procede de un hallazgo casual en las obras públicas de una carretera. Depósito, María Navarro Martínez, de Mazuza.

Benizar

- Ils. 5, 19: Punta de hierro perteneciente a un dardo de ballesta, de sección tubular en la base para el engarce y cuadrangular apuntada en el extremo distal. El extremo de la punta está doblado hacia un lado, consecuencia de su utilización. Del mismo tipo que el ejemplar localizado en Socovos. Grosor máx. 6 mm. Procedencia y depósito Diego Pellicer Muñoz, Murcia.

Materiales de procedencia desconocida dentro de la comarca

- Ils. 6, 1: piedra pulimentada en forma de hacha. Grosor máx. 3'3 cm. Sección ovoide; bisel desgastado, no muestra inflexión clara; bordes laterales redondeados; pie redondeado y apuntado. El pulido no es muy pulcro, sobre una roca ignea de tonalidad verdosa. Depósito, Museo de Albacete.

- IIs. 6, 2: piedra pulimentada en forma de hacha. Grosor máx. 3'1 cm. Sección más redondeada que la anterior; bisel cuidado más afilado, arranca desde abajo; bordes laterales redondeados; pie redondeado y apuntado. Pequeños desperfectos en la superficie por la textura de la roca, ígnea de color negruzco. Pulido mediano. Depósito, Museo de Albacete.

- IIs. 6, 3: Piedra pulimentada en forma de hacha. Grosor máx. 3'25 cm. La sección, más cuadrangular, adopta una forma entre elipsoide y rectangular; bordes laterales casi cuadrados; bisel desgastado, arranca desde abajo; pie aplastado pero tendiendo al apuntado redondeado. El pulido es bueno en el borde biselado y mediano en el resto de la superficie, sobre roca ígnea de color negruzco. Depósito, Museo de Albacete.

- IIs. 6, 4: piedra pulimentada en forma de hacha. Grosor máx. 3'45 cm. Sección ovoide aplastada: bisel muy deteriorado, bordes laterales redondeados; pie apuntado y redondeado. Pulido de mediana calidad sobre roca ígnea de color verdoso. Detalle de fracturas antiguas. Depósito, Obdulia Torres, Socovos.

- IIs. 6, 5: punta de flecha de grandes dimensiones (12'75 cm.) realizada en hierro, posiblemente forjado. Carece de nervio central, pero la lámina superior se bisela hacia los extremos a partir de un eje central. La punta está parcialmente doblada, al igual que las aletas, simétricas y muy desarrolladas. El pedúnculo tiene una sección tubular para el engarce y está parcialmente fracturado. Depositada en el Museo de Albacete donde está catalogada como visigoda. Debió engastarse en una vara de grandes proporciones. Queda publicada para los especialistas en investigación sobre armamento.

- Otros hallazgos de carácter numismático se exponen en el anexo II.

ANEXO II

HALLAZGOS NUMISMATICOS EN LA ZONA DE SOCOVOS

Manuel LECHUGA GALINDO

Presentamos en este breve anexo un total de diez monedas procedentes de los diversos yacimientos ¿ibero?-romanos del área de Socovos, recogidas todas ellas en superficie, y en propiedad de varios particulares de la zona en cuestión. Su descripción y catalogación es la siguiente (1):

1.- AS IBERICO - CASTULO

A/ C. varonil (d).

R/ Esfinge con gorro puntiagudo y pata delantera izda. levantada (d). Leyenda perdida.

P: 16,34 g.; M: 27,75 mm.; PC: 12H.

Cronología: mitad s. II-inicios s. I a.C.

Conservación: Muy deficiente, desgastada en A/ y R/.

Procedencia: Bancal de d. Pedro Julián.

Col.: José Antonio Fuster Marín.

2.- AS HISPANO-LATINO (TIBERIO-CELSA)

A/ C. de Tiberio (d) laureada. Alrededor: TI.CAESAR. AUGUSTUS.

R/ Toro parado (d). Encima y debajo, nombres de magistrados, muy perdidos: BACC.FRO.; debajo [N] (CN.BVCCO). A izda.: C.V.I.CEL. A dcha.: II VIR [II].

P: 11,50 g.; M: 27,05 mm.; PC: 5H.

Cronología: 14-37 d.C.

Conservación: Buena en A/ y algo desgastada en R/.

Procedencia: Incierta.

Col.: Obdulia Torres.

Ref.: Vives, 22, lám. CLXI-9.

3.- AS CLAUDIO

A/ C. desnuda, a izda. Alrededor: (TI.CL) AU(DI)US. CAES(AR.AUG.IMP.PP).

R/ Minerva, a dcha., con escudo, arrojando una lanza. A ambos lados: S/C.

P: 8,09 g.; M: 27,75.; PC: 6H.

Conservación: Muy deficiente en A/ y R/.

(1) En el presente catálogo ofrecemos: descripción de tipos de Anverso (A/) y Reverso (R/), Peso (P), Módulo (M), Posición de Cuños (PC), Estado de conservación, Cronología, Procedencia, Colección, y Referencia bibliográfica, según las obras clásicas cuyas siglas ya son conocidas:

Vives, A.: *La Moneda Hispánica*; Mattingly-Sydenham: *The Roman Imperial Coinage*; Carson, R.A.G.: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*; Carson, Hill and Kent: *Late Roman Bronze Coinage*; y finalmente, Cohen, H.: *Description des monnaies frappées sous l'Empire Romain*.

Cronología: 41-54 d.C.
 Procedencia: Alrededores Castillo de Socovos.
 Col.: José Antonio Martínez.
 Ref.: R.I.C., vol. I, 68. (Posible imitación hispana).

4.- DUPONDIO-MAXIMINO

A/ C. laureada (d). Alrededor: (IMP.MAXIMIN)US.PIUS.AUG.(GER)M.
 R/ "Salus", vestida, sentada a izda., con pátera en mano derecha, extendida. Ante ella, una serpiente. Alrededor: SA(LUS.AUGUSTI).
 P: 14,25 g.; M: 28,90 mm.; PC: 6H.
 Cronología: 235-236 d.C.
 Conservación: Muy deficiente en A/ y sobre todo en R/.
 Procedencia: Alrededores Castillo de Socovos.
 Col.: José Antonio Martínez.
 Ref.: CREBM, Vol. VI, p. 237, n.º 180.

5.- ANTONINIANO-DIOCLECIANO

A/ C. radiada (d). Alrededor: IMP.DIOCLETIANUS.AUG.
 R/ Júpiter, desnudo, de pie, a izda., apoyado en cetro vertical con su mano izda., y sosteniendo haz de rayos en la dcha. Alrededor: IOVI.(C)ONSERVAT.AUGG. En exergo: XXIA.
 M: 23,5 mm.; PC: 12H.
 Cronología: 294-305 d.C.
 Conservación: Muy buena en A/ y R/.
 Procedencia: La Viñica.
 Col.: Salomón Fernández (Yecla).
 Ref.:

6.- FOLLIS-MAGNENCIO

A/ Busto togado (d). Alrededor: D.N.MAGN(ENTIUS).P.F.AUG.
 R/ Emperador cabalgando, a dcha. Alrededor: GLORIA ROMANORUM.
 En el campo, una estrella. En exergo: SA (...).
 P: 3,88 g.; M: 22,10 mm.; PC: 6H.
 Cronología: 350-351 d.C.
 Conservación: Buena en A/ y R/.
 Procedencia: Camino del Caunial.
 Col.: José Antonio Fuster Marín.
 Ref.: LRBC, p. 54, n.º 421 ss.

7.- AE-2-CONSTANTE

A/ B. diademado (d), con "paludamentum". Alrededor: DN.CONSTANS.P.F.AUG.
 R/ Emperador desembarcando, a izda., portando lábaro en mano izda. y globo con águila en la dcha. Detrás, Victoria. Alrededor: FEL.TEMP.REPARATIO. En exergo: TSISX.P: 5,37Z G.: M: 23,30 mm.; PC: 6H.

Cronología: 346-350 d.C.
 Conservación: Excelente en *A/* y *R/*.
 Procedencia: Incierta.
 Col.: Obdulia Torres.
 Ref.: LRBC, p. 69.

8.- AE-4-CONSTANTINO II

A/ B. laureado (d), con coraza. Alrededor: CONSTANTINUS (IUN.NOB.C).
R/ Dos soldados, de pie, apoyados en escudo y lanza. Entre ellos, dos estandartes. Alrededor: (GLORIA) EXERCITUS. Eergo ilegible.
 P: 1,91 g.; M: 16C35 mm.; PC: 12H.
 Cronología: 330-335 d.C.
 Conservación: Buena en *A/* y *R/*.
 Procedencia: Peña Bermeja.
 Col.: Juan Sánchez Hervás.
 Ref.: LRBC, p. 15, n.º 543.

9.- AE-3-GRACIANO

A/ B. diademado, con toga y "paludamentum". Alrededor: D.N.GRA(TIA)NUS.P.P.AUG.
R/ Emperador de pie, diademado, en traje militar, levantando a una mujer arrodillada a sus pies, y sosteniendo un globo con Victoria en la mano dcha. Alrededor: REPARATIO.REIPUB. En exergo: (..) TES.
 M: 27 mm.; PC: 6H.
 Cronología: 367-383.
 Conservación: Buena en *A/* y *R/*.
 Procedencia: Los Bañuelos.
 Col.: Salomón Fernández (Yecla).
 Ref.: Cohen, t. VI, p. 437, n.º 58.

10.- MB-GALLIENO

A/ C. de Gallieno (d), radiada. Alrededor: (GAL)LIENUS A(UG), no se aprecia gáfila.
R/ Antilope marchando a izqda. Alrededor: (DIANE C) ONS AUG.
 En exergo, XII. Graf. de puntos.
 P: 3,7 g.; M: 20 mm.
 Cronología: 253-268 d.C.
 Conservación: Mala en *A/* y muy mala en *R/*, parcialmente oxidado.
 Procedencia: Los Bañuelos.
 Col.: Gonzalo Matilla, Murcia.
 Ref.: Cohen, t. IV, p. 364, n.º 109.

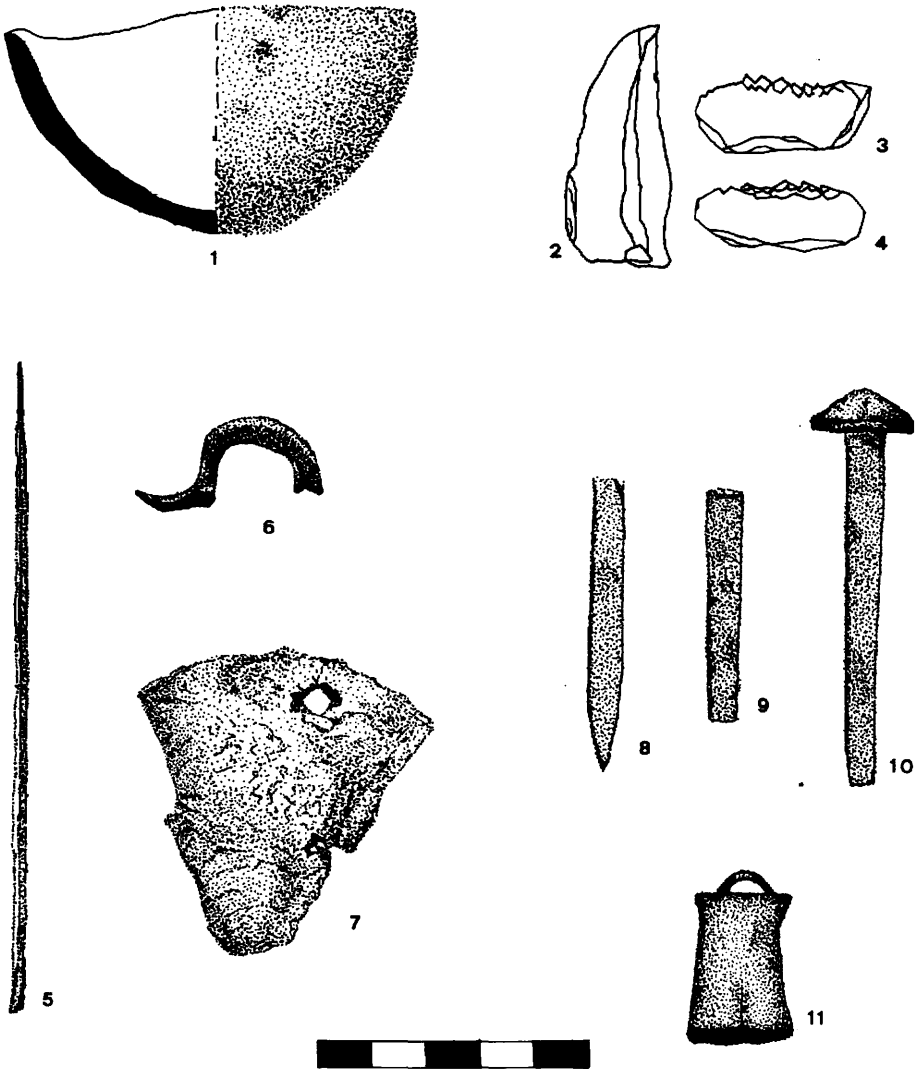


Ilustración 1: Materiales arqueológicos procedentes de **Peña Bermeja**, 1,1, cuenco procedente de enterramiento; 1,2-4, lasca y dientes de hoz; 1, 5, punzón de bronce; 1,6, fibula de puente peraltado; 1,7, frag. de plomo agujereado; 1,8, frag. cincel de bronce; 1,9-10, clavos de bronce; 1,11, campanilla de bronce.

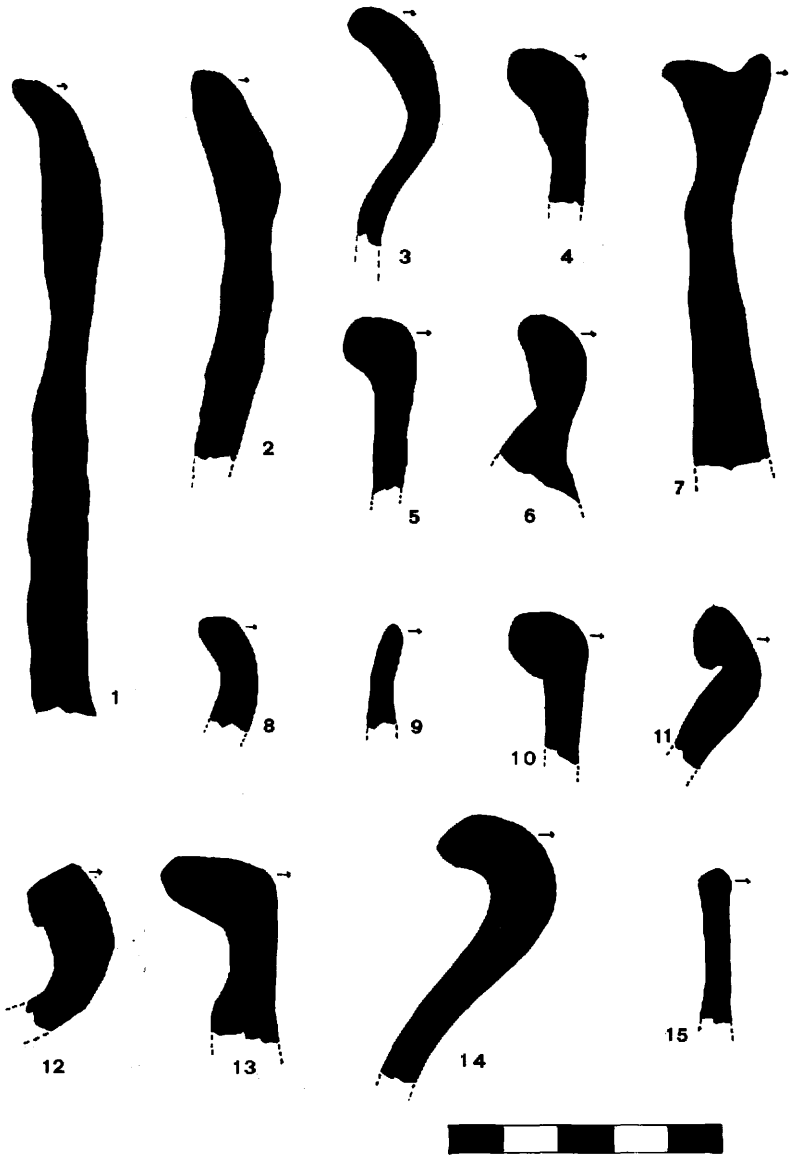


Ilustración 2: Solana de Mi García, 2,1-2, frag. borde. La Viñica, 2, 3-7, frags. cerámica común; 2, 8-9, bordes de sigillata clara A e hispánica. Los Tesoros, 2,10-14, frag. borde cerámica común romana; 2,15, borde sigillata hispánica.

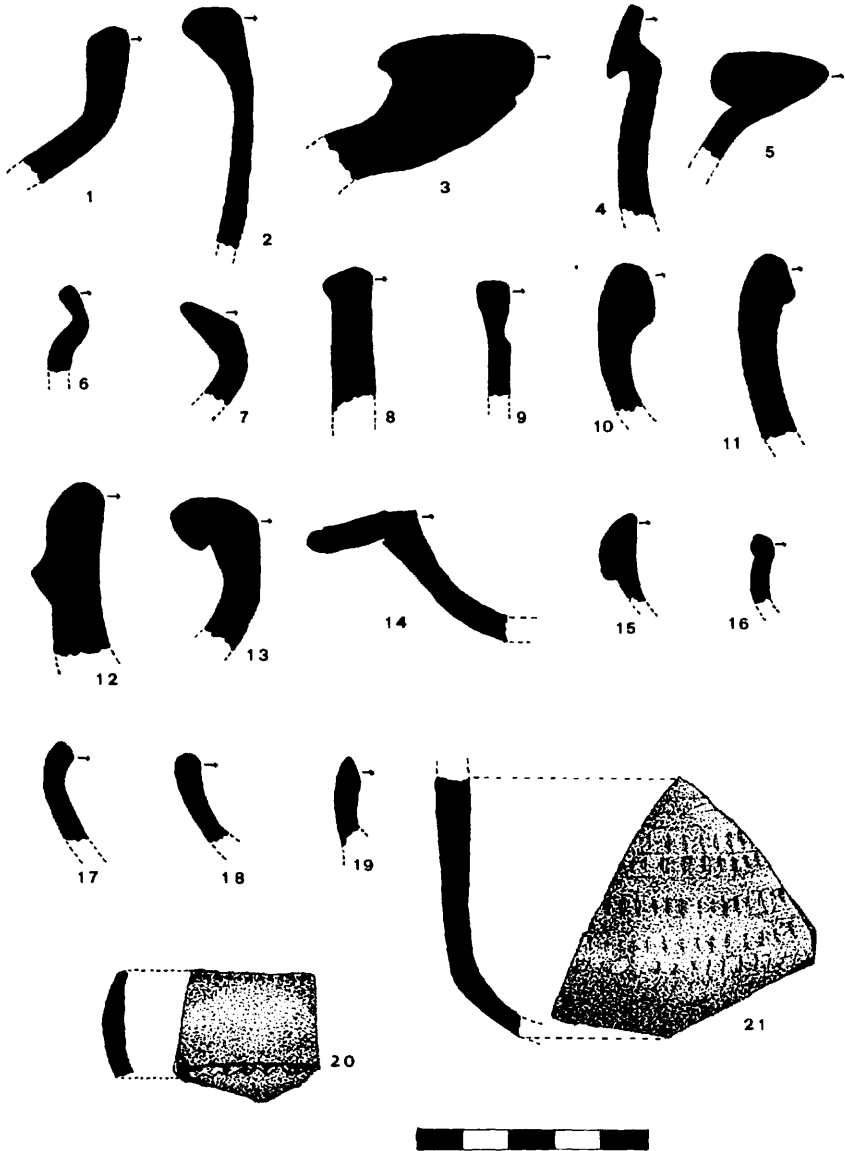


Ilustración 3: Los Bañuelos, 3, 1-13, frag. borde cerámica común romana; 3, 14-16, frag. borde clara D; 3, 17, frag. borde clara A; 3, 18, frag. borde sigillata hispánica; 3, 19-21, frag. de imitación local.

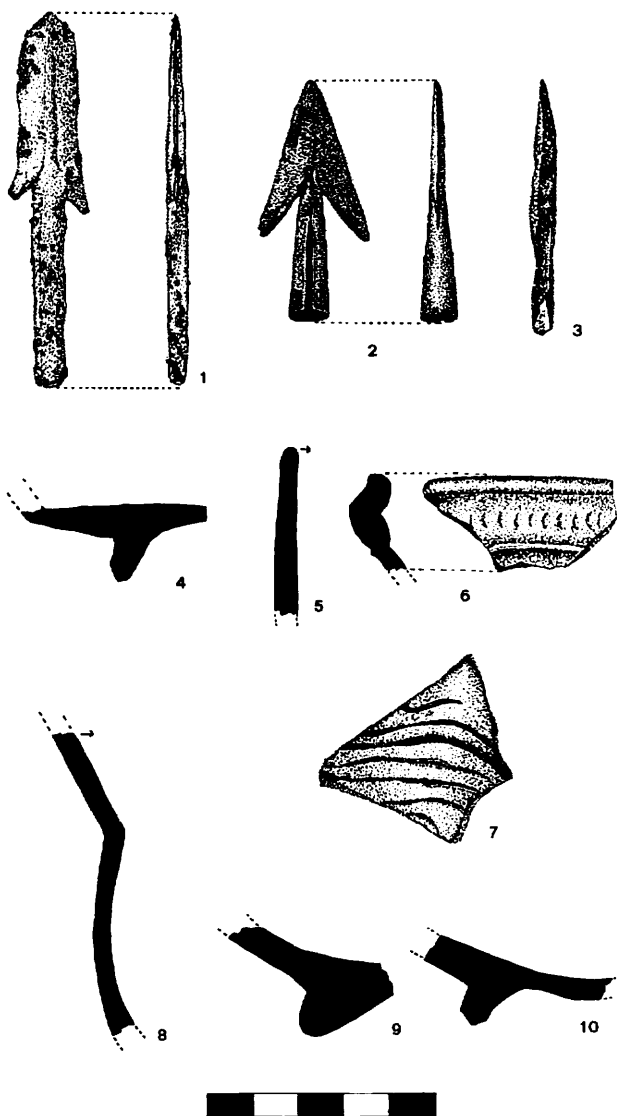


Ilustración 4: **Castillo de Socovos**, 4,1, punta de flecha bronce; 4,2, punta de flecha hierro; 4,3, punta de dardo ballesta hierro; 4,4, pie sigillata hispánica; 4,5, borde clara D; 4,6, borde clara A; 4,7, frag. sig. hispánica?; 4,8, sección recipiente con decoración esgrafiada, 4,9-10, pies de platos o escudillas de cerámica vidriada decorada.



Ilustración 5: **Peña de Santa Barbara**, 5,1-9, frag. grandes recipientes de contención; 5, 10-11, frag. cerámica vidriada. **Castillo de Priego**, 5,12, borde gran recipiente; 5,13, frag. vidriado con decor. palmetas. **Poblado de Priego**, 5, 14-15, frag. bordes sin barniz; 5,16, frag. vidriado; 5,17-18, frag. gran tinaja. **Castillo de Benizar**, 5,19, punta dardo ballesta en hierro. **Mazuza**, 5,20, cántaro musulmán tardío.

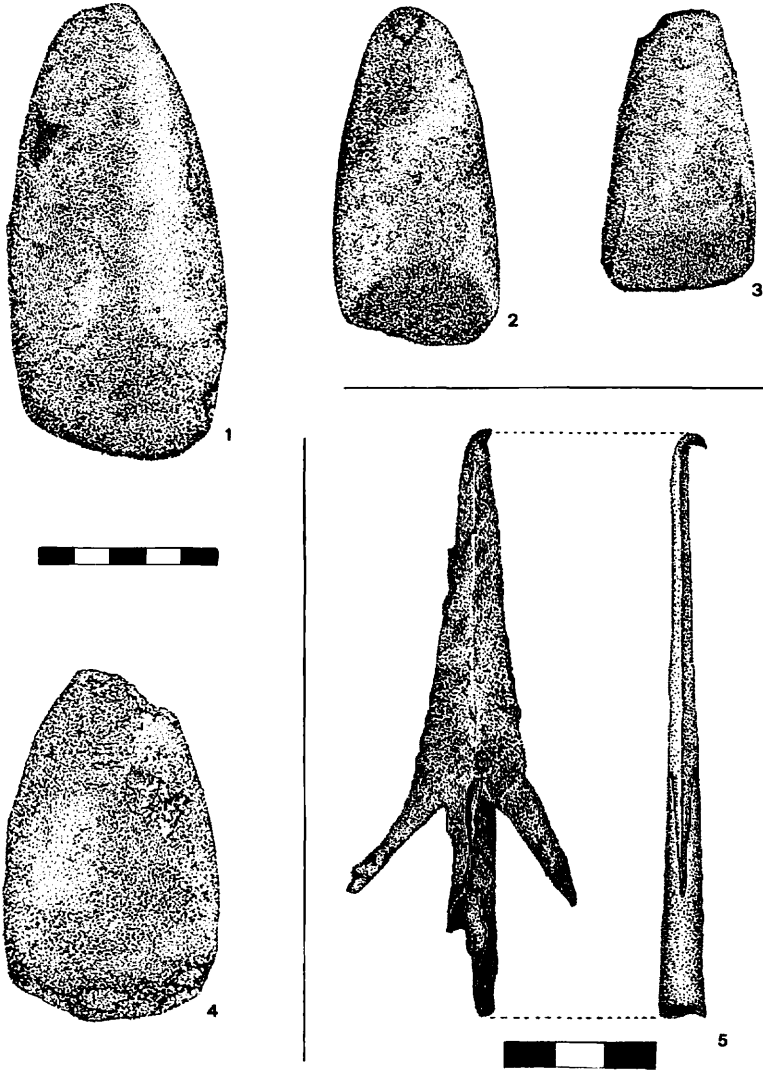
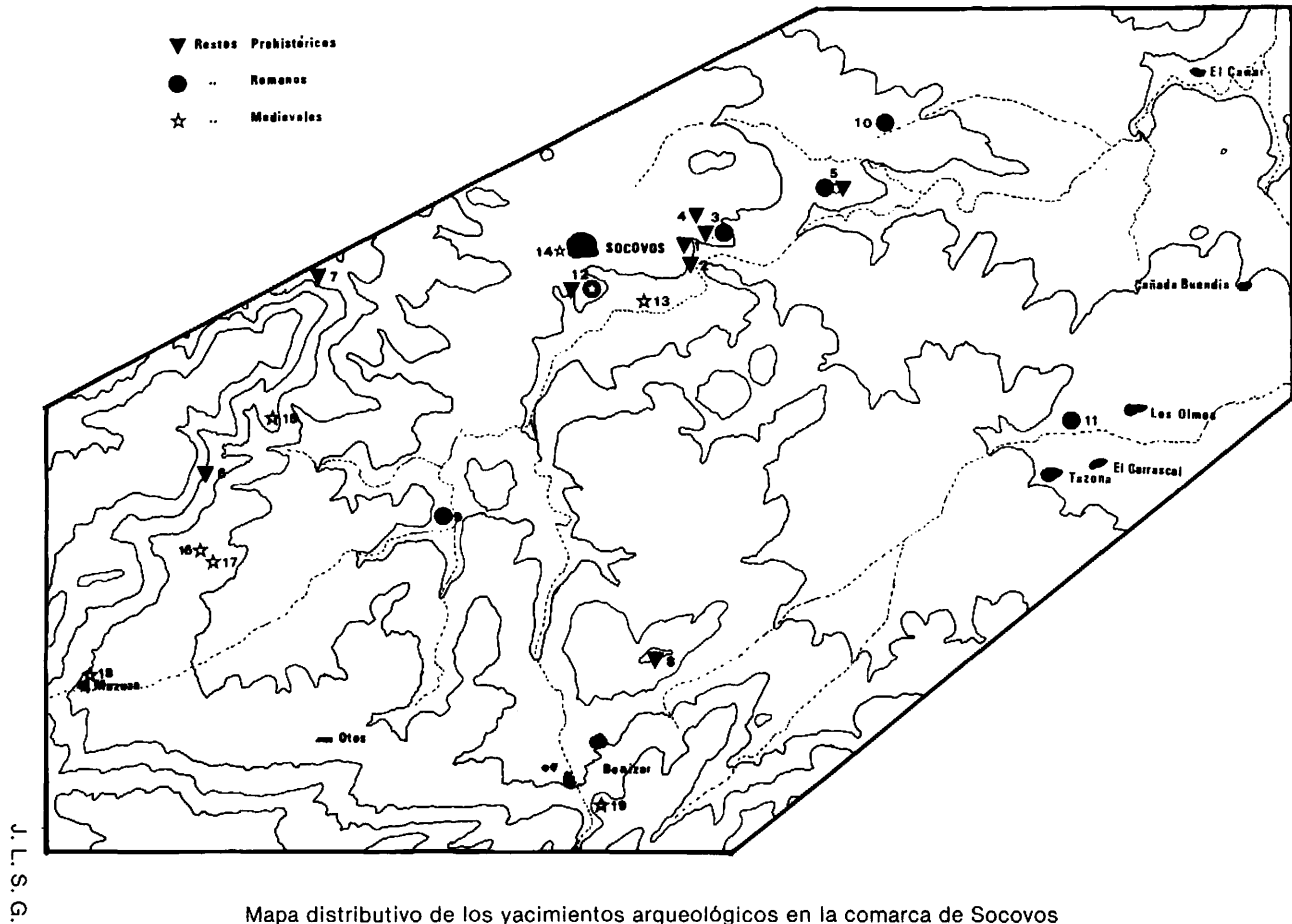


Ilustración 6: Materiales de **procedencia desconocida** dentro de la comarca. 6, 1-4, hachas de piedra pulimentada; 6, 5, punta de flecha de hierro.



CONSIDERACIONES SOBRE LOS ANTIGUOS BAÑOS DEL AZARAQUE

Martín J. LILLO CARPIO
Antonio SELVA INIESTA

1. Situación y emplazamiento.

El término Azaraque parece proceder del árabe, significando "el surtidor" (1). Existen diversos afloramientos que reciben el mismo nombre, como el Azaraque de Alhama de Murcia y, en el Reino de Marruecos, el Azaraque de Meski (Lám. I), también conocido por "source bleu de Meski", en las proximidades de Er-Rachidia.

Otra etimología posible (2) sería la de Al-azraq, que significa *azu* y que además de explicar el hecho de que el lugar recibía el nombre de Alzaraque, está de acuerdo con las características de la surgencia y del topónimo tal como aparece en Marruecos.

El Azaraque albacetense que ahora nos ocupa, en el que se encuentran todavía conservadas la mayor parte de las instalaciones relacionadas con sus antiguos baños, está situado a la margen izquierda del Río Mundo, poco antes de la confluencia de la Rambla de Tobarra (fig. 1). En este sector, el Río cambia de orientación NW-SE por la, aproximadamente, N-S, siguiendo un amplio surco hoy convertido en Embalse (Embalse de Camarillas), que se prolonga hasta la Presa de Los Almadenes del Mundo.

Al N de la confluencia descrita, el área comprendida entre el Río Mundo y la Rambla de Tobarra, presenta, en la parte E, terrenos inundables y de difícil drenaje relacionados con la Rambla, mientras que hacia el W, unos modestos relieves que culminan sólo a 60 metros (420 de altitud) sobre el lecho del Río, presentan en su vértice meridional los afloramientos de agua del estudio realizado.

Los relieves que, de W a E, culminan en Terche (692 m.), Escarigüela (615 m.) y Cabeza Llana (709 m.), limitan hacia el N el área del Azaraque-Agramón, mientras que al S del Río y de la desembocadura de la Rambla, el extremo oriental de la Sierra de los Donceles, con diversas alturas por encima de los 700 metros, desciende por el N hacia el Río Mundo y por el E, con mayores pendientes, al Embalse de Camarillas (fig. 1).

Dos son los caminos más importantes que cruzan el territorio y cuya intersección se produce, precisamente, en el lugar del Azaraque. El primero de ellos, de Hellín a Calasparra, con una orientación NNW-SSE, después de cruzarse en las inmediaciones de los Baños con el camino de Agramón a las Minas, prosigue bordeando la parte oriental del Embalse de Camarillas. En la actualidad, el antiguo trazado de este camino, establecido de acuerdo con el cauce del Río, presenta varias interrupciones motivadas por digitaciones del Embalse correspondientes a diversos tramos finales de cauces inundados, que hace unos años alcanzaban el Río por su margen izquierda, como el Barranco de las Cabras y la Rambla del Saltador (3).

(1) *Contribución a la toponimia árabe de España*. M. Asín Palacios, Madrid 1944, pág. 79.

(2) Comunicación oral del arabista Carmona González.

(3) *Medio siglo de trabajos para dominar y aprovechar las Aguas del Río Segura*. R. Couchoud Sebastián. Madrid 1963; pág. 31.

"Las obras, del Embalse de Camarillas, fueron terminadas en 1961, embalsando el pantano en otoño de dicho año..."

El otro camino, hoy carretera local, que cruza el territorio considerado, es el ya citado de Minateda-Agramón-Minas, que tras el cruce con el anterior en las inmediaciones del Azaraque, atraviesa el puente del mismo nombre sobre el Río Mundo y prosigue por la margen W del Embalse.

Un eje de comunicaciones, en parte en desuso, es el que de W a E, sigue las márgenes del Río hasta quedar interrumpido, en la parte N del Embalse, continuando luego como carretera comarcal desde la Estación de Ferrocarril de Agramón hasta Cancarix, por la vertiente S de la Sierra de las Cabras.

En cuanto a los accesos inmediatos a los antiguos Baños, unos pocos metros antes de llegar al cruce de caminos del Azaraque ya descrito, sale del Camino Viejo a Calasparra un tramo, que unido al que sale de la carretera de Minas (sólo a unos metros del citado cruce) juntos dan lugar al que se dirige hacia la balsa y después a la Hacienda del Azaraque, separadas entre sí unos 200 metros. También se llegaba al lugar de los Baños por otros caminos y senderos menos frecuentes que el anterior, el principal de ellos pasando antes por la Hacienda.

2. Descripción de las instalaciones.

El camino de acceso discurre al pie del Cerrico de la Balsa, dejando a su izquierda el pequeño estanque cuyos límites septentrional y occidental están excavados en la roca, mientras que hacia mediodía y levante, el agua se retiene por medio de un muro de mampostería de unos 2 metros de altura. De forma alargada, el estanque presenta en su parte oeste los restos de tres cuartos para baños, actualmente cimbrados y en el ángulo nordeste, debido a la transparencia del agua, se observan los cimientos, hoy a nivel del fondo de la balsa, de otros cuatro. De los tres cuartos en parte conservados, uno era para el uso de mujeres, otro para el de hombres (ambos con carácter de baños generales, sólo estaban techados en la mitad inundable), y el tercero de ellos, techado por completo, tenía carácter más reservado.

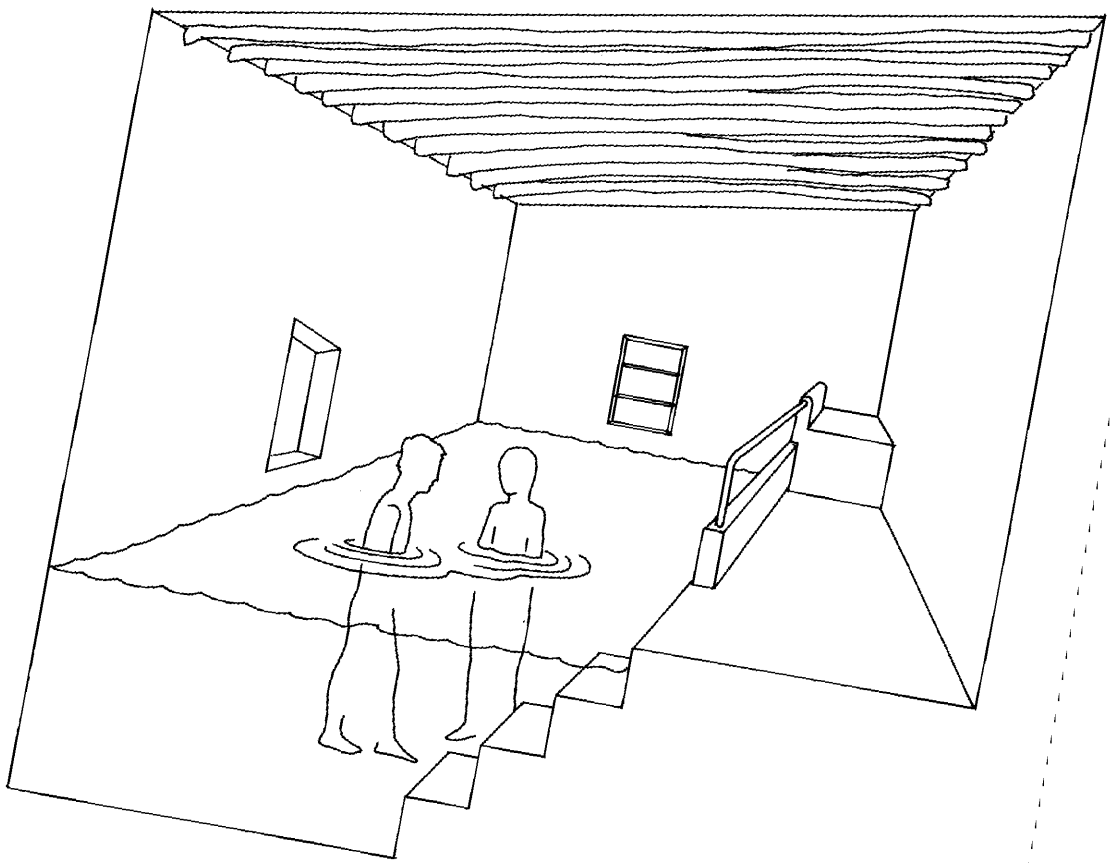
El agua brota del fondo de la balsa donde se acumula, rebosando por aberturas, situadas en los ángulos nordeste y suroeste respectivamente, que abastecen dos boqueras para riego. También hay un tapón en el centro de la pared meridional, que se quita a veces para dejar la balsa en seco, si ello resulta necesario para la limpieza o reparaciones, estando canalizado un desagüe hacia el Molino del Azaraque.

Por la parte occidental, quedaba libre de edificio un pasillo de aproximadamente tres metros de anchura, por donde entraban los animales a la balsa, volviendo a salir por este mismo sitio o por el extremo nordeste.

Los cuartos para baños estaban edificados parte dentro de la balsa y el resto fuera de ella, de acuerdo con el desnivel del terreno. De este modo la parte baja quedaba inundada hasta el mismo nivel que tenía la balsa, de la que formaba parte, estableciéndose la entrada de agua a través de unas aberturas de 0'50 metros de lado (Lám. II).

Pasada la balsa, en dirección a la Hacienda existe una construcción conocida como el Baño de la Marquesa (fig. 2), que corresponde a una caseta de baño exenta, de planta cuadrangular. Al igual que en los cuartos ya descritos, el interior se presenta en dos niveles, el más bajo inundable a partir de una boquera procedente de la acequia que parte del suroeste de la balsa. El agua que surte este baño rebosa continuamente y surte a una nueva

FIGURA 2



LAMINA I

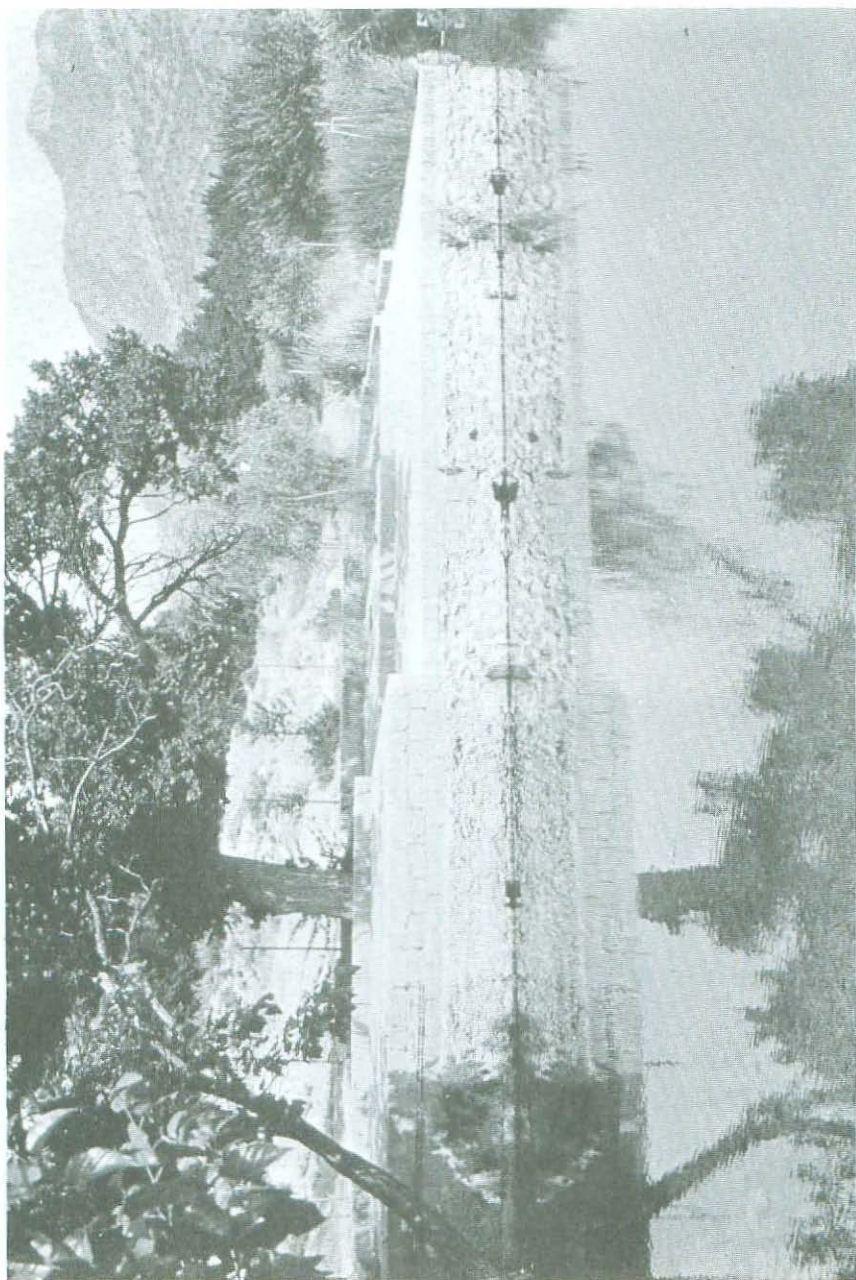


Azaraque de Meski (Marruecos 1982).



Azaraque de Agramón (1982).

LAMINA II



Parte inferior cimbrada de los cuartos para baños.

acequia que se dirige al Molino del Azaraque. Tradicionalmente se viene admitiendo que también brota agua caliente del fondo de este cuarto.

Los antiguos alojamientos para bañistas todavía se conservan estando localizados en la Hacienda, con entrada por el callejón ciego, situado a la izquierda de la puerta principal. A su vez, de la segunda de las puertas existentes en la parte izquierda del callejón, arranca una escalera que conduce a la cámara donde, a ambos lados, parten sendos tramos de pasillo a derecha e izquierda de la escalera, dando acceso a 8 cuartos, 4 a cada lado, no existen puertas de separación y sólo 4 de ellos tienen chimenea, por lo que debe de tratarse de 4 módulos de alquiler compuestos de cocina y dormitorio cada uno, como era frecuente en estos casos. También se solían hospedar bañistas en la Casa del Molino del Azaraque.

3. Noticias sobre el uso y fama de estas aguas.

Ya en el año 1740, fray Esteban Pérez Pareja (4), cita las aguas de "Alzaraque", entre las más celebradas del Reino de Murcia, junto a las de Alhama, Fortuna y Mula. Sin embargo, las primeras noticias algo extensas, sobre los Baños del Azaraque, proceden de la descripción realizada por el Doctor Cerdán en el año 1746 (5). En ella se expresa como a legua y media de la Villa de Hellín por el camino de Calasparra, hay una "granja o quinta", edificada sobre un pequeño risco frente a la Sierra de los Donceles. Describe también, como la finca estaba bañada por el Río Mundo del que parten acequias que riegan diversas propiedades.

Manifiesta también Cerdán como a 1000 pasos de la citada granja había una balsa bastante grande de "agua manantial" (el agua brota del fondo), con una profundidad en algunos puntos de una vara (836 mm.), presentándose las aguas transparentes y con olor a azufre sobre todo en verano. Advierte también como es que el agua se encontrase solamente templada, se debía a que se mezclaba con la ya existente en la balsa. Según él, si el agua que brotaba pasase a baños como los que había en Archena o Fortuna, tendría la misma temperatura que los de Fortuna.

La estimación sobre la temperatura del agua al brotarse deducía de acuerdo con la sensación de calor experimentada en pie y manos situados en los puntos donde se observaban los borbotones del fondo de la balsa. Se añade también que el cáñamo que para cocer necesitaba en otras balsas veinte días, en la del Azaraque tenía suficiente con dos.

Según Cerdán estas aguas eran útiles para: parálisis, epilepsia, vértigo, cólicos periódicos, dolores nefríticos, hidropesía, tumores edematosos, efectos hipocondriacos, fluor albo, artritis, fiebres intermitentes, regular la menstruación, efectos venéreos y enfermedades de la piel, si bien para usar estas aguas en bebida o baño, el cuerpo debía estar "bien evacuado".

El modo de usar las aguas, o al menos el más recomendable, era el siguiente: En primavera, al salir el sol los enfermos bebían dos cuartillos (6) de agua y hacían "un moderado ejercicio" en el caso de que no estuviesen impedidos. Dos horas después se tomaba el

(4) *Historia de Alcaraz y Milagros de Nuestra Sra. de Cortes*. Fray Esteban Pérez Pareja. 1740. Pág. 26.

(5) *Disertación Físico-Médica Hidráulico Analítica, sobre los Baños del Azaraque, sitos en el término de la Villa de Hellín, sus propiedades medicinales, y métodos de usarlos*. Zerdán. Valencia 1746.

(6) Cuartillo. 504 ml.

baño de una hora de duración aproximadamente, lo que era posible gracias a la temperatura del agua.

Al terminar el baño, el enfermo, bien abrigado y tras tomar chocolate, bizcocho o caldo, pasaba a sudar, lo que no deja de ser sorprendente si atendemos a lo deficiente de las instalaciones en esta época y a la escasa temperatura de las aguas.

Considera además Cerdán que el uso de estos baños resultaba incluso más beneficioso que el de los de Archena, Fortuna y Prepotencia, ya que en el caso de Archena, debido a que las aguas brotan a alta temperatura y hay que esperar a que se enfríen, pierden así las propiedades curativas. En cuanto a las aguas de Fortuna, menos calientes, argumenta de acuerdo con la creencia generalizada, que no eran buenos para las "úlceras gálicas".

Después, en la recopilación de Gómez de Beyoda, año 1755, (7), se vuelven a describir brevemente estos Baños, situados a legua y media de la Villa de Hellín, donde mana una fuente de bastante caudal de agua fría pero azufrosa, "cuya invención y uso son bien modernos". Continúa diciendo que pertenecen a un caballero de la Villa de Hellín y que en ellos no hay ningún albergue ni resguardo, por lo que resultan incómodos para los usuarios. Comparados con las expresadas por Cerdán, el número de enfermedades, para las cuales según Gómez de Bedoya, resultan útiles estas aguas, queda reducido a las siguientes: tercianas, cuartanas, toda obstrucción, hystericia, ceática, reumatismo, toda dolencia de riñones o vejiga y para "mover el vientre".

Hacia 1826, según el Diccionario de Miñano (8), ya se describe el lugar del Azaraque como a media legua de Agramón, añade que hay un manantial de aguas minerales thermales, basándose en lo cual, el dueño había construido unos baños muy concurridos.

Sin embargo, hacia 1850 y según el Diccionario de Madoz (9), se describe la Hacienda del Azaraque como a dos leguas de Hellín con unos baños a los que concurren los vecinos de Hellín, pueblos inmediatos y de toda la Mancha Baja, en los meses de Mayo y Junio, si bien algunos se bañan por recreo y no por padecer enfermedad. Las aguas se siguen considerando como termales, aunque demostrando cierto escepticismo con respecto a las propiedades curativas y no enumerando las enfermedades para las que están indicadas. Las habitaciones las califica como mezquinas y expresa la necesidad de que el dueño las mejore para mayor comodidad de la numerosa concurrencia.

En otro lugar del Diccionario Geográfico de Madoz, correspondiendo a la voz Hellín, se indica que en el citado término había varias fuentes medicinales que proporcionaban alivio a diversas enfermedades. Cita la de Santa Quiteria de Tobarra (curaba la debilidad, la sarna, lepra, obstrucciones e histérico), la de Hellín (las mismas propiedades que la anterior) y la de los baños termales del Azaraque, de la que se afirman que surgen las aguas a 40° del termómetro de Reammur y son parecidas a las de Archena, usándose en dolores reumáticos, erupciones cutáneas y otros padecimientos.

También en la obra de Madoz, al describir la *Calidad y circunstancias del terreno* del Término de Hellín, se dice que en el Caserío de la Vicaría existe una fuente de agua fría y propiedades curativas, utilizadas sobre todo para erupciones cutáneas, reumas y otras dolencias, aunque estas aguas no resulten tan eficaces como las de los Baños del Azaraque, muy concurridos en Primavera y en Otoño.

(7) *Historia Universal de las Fuentes minerales de España*. Gómez de Bedoya. Tomo II, Santiago de Compostela 1765, pág. 289.

(8) *Diccionario Geográfico-Estadístico*. D. Sebastián Miñano. 1826. Voz Agramón.

(9) *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. 1848. Voz. Agramón, Azaraque y Hellín. D. Pascual Madoz.

En el Diccionario de Riera y Sans, año 1881 (10), curiosamente define a las aguas del Azaraque como "hidrosulfurosas" y en la *Crónica de la Provincia de Albacete*, año 1894 (11), se las considera sulfurosas y con las mismas propiedades que las de Archena, si bien carecían de dirección facultativa.

4.-Conclusiones.

Varias son las causas por las cuales los Baños del Azaraque perdieron vigencia para los usuarios, antes incluso de que el desinterés general por la hidroterapia diese al traste con la mayor parte de los balnearios. En primer lugar hay que destacar que las propias características del afloramiento resultaban insuficientes para permitir la reconversión de estos baños en balneario. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, los nuevos balnearios, con instalaciones basadas en el mismo recurso, pero con procedimientos más sofisticados y grandes inversiones de capital, desarrollaron una fuerte competencia que paulatinamente sustrajo clientela a las instalaciones de baños más modestas, entre las que cabe destacar precisamente ésta del Azaraque.

Como se ha visto en el apartado anterior, las aguas del Azaraque, unas veces eran consideradas como termales y otras como frías. Ello se debe a que al brotar próximas a los 18 grados centígrados, se pueden utilizar en baño, sin llegar a experimentar la sensación de frío fisiológico, durante el verano, pero la temperatura es insuficiente para "sudar el baño", tal y como se consideraba conveniente e incluso imprescindible en la mayor parte de los tratamientos.

En el caso concreto que nos ocupa, la clientela potencial estaba localizada en el importante eje de drenaje materializado por la Carretera y línea de ferrocarril Madrid-Cartagena y dentro por tanto del área de atracción del Balneario de Archena, una de las más importantes de España, al menos para los enfermos más graves y de mayor poder adquisitivo. Debido a ello, buena parte de los antiguos Baños existentes, no pasaron en la mayoría de los casos, de satisfacer una demanda local basada más bien en las exigencias de la higiene, mientras que la auténtica meta de "la humanidad doliente" son las grandes instalaciones balnearias de Archena, después también de Fortuna.

El ferrocarril abrió una nueva etapa, a la Estación de Archena-Fortuna, llegaban los bañistas, desplazados en grupos a fechas fijas y con tarifas reducidas de ida y vuelta. Pero no es menos cierto que la actividad balnearia fue tenida muy en cuenta a la hora del trazado y construcción del ferrocarril a través de complejas relaciones y debido a la necesidad de facilitar el acceso a la numerosa clientela ya existente.

Así se expresa en la Memoria realizada por Almazán en 1852 sobre el proyecto de ferrocarril de Albacete a Cartagena, donde se dice que sólo atravesaba tres pueblos (Tobarra, Hellín y Cieza) y que entre Hellín y Molina el territorio era un desierto, lo que sin duda motivó el retraso de la construcción (12). Como puntos importantes en el trazado estaban las Minas de Hellín (azufre) y el Balneario de Archena, considerando que las aguas atraían de 8 a

(10) *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, Biográfico, Postal, Municipal, Militar, Marítimo y Eclesiástico de España*. D. Pablo Riera y Sans. Tomo I. Pág. 176. Barcelona 1881.

(11) *Crónica de la Provincia de Albacete*. D. Joaquín Roa y Erostarbe. Tomo II. Pág. 388.

(12) *Los ferrocarriles del Sureste*. Abellán García, A. Instituto Juan Sebastián Elcano. Madrid 1979.

10.000 personas al año.

Los baños del Azaraque, sustituida ya su función sanitaria por la de ocio y esparcimiento a nivel comarcal y no reuniendo evidentemente las condiciones necesarias que la legislación vigente preceptúa para el funcionamiento de los balnearios, cerraron al público definitivamente en el año 1963, rodeando la balsa con una alambrada hoy a la vista. Muy recientemente se han realizado nuevas obras, en las que se prescinde por completo del interés por las virtudes curativas del agua, hoy empleada directamente para regadío.



UNOS BAÑOS ARABES EN CHINCHILLA

Luis G. GARCIA-SAUCO BELENDEZ
Alfonso SANTAMARIA CONDE

Son varias las descripciones y crónicas que citan estos baños; sin embargo en nuestro tiempo han permanecido prácticamente desconocidos hasta nuestros días, quizá por el hecho de haber sido englobados en una casa de principios de siglo. Situada ésta en el centro del casco urbano, en la calle de la Obra Pía, número 9, no se aprecia exteriormente nada que pudiera indicar una construcción de tipo musulmán.

Por otra parte, en nuestra comunicación tan solo queremos constatar la existencia actual de estos baños, de posible recuperación, mediante una investigación más profunda y un estudio más detallado en el ámbito del edificio.

Descripción

Los baños, en cuanto a lo que hemos tenido oportunidad de visitar y estudiar, ocupan la parte baja de una construcción con dos plantas dedicadas a vivienda (Fot. 1); en la actualidad, este bajo se utiliza para cocheras, destino que hasta cierto punto ha servido para su actual conservación. Sabemos, por lugareños, que con anterioridad fueron dedicados a cuadras, e incluso parece recordarse que existió un horno.

Los baños (vid. planta), objeto de nuestra atención, constan en esencia de dos naves paralelas orientadas Este-Oeste, —hoy no comunicadas y con accesos independientes por sendas portadas, más una tercera nave perpendicular a las mismas, mucho más estrecha; las tres se cubren con bóvedas de cañón. Al ocupar un desnivel del terreno, la cabecera de las naves paralelas y la transversal quedan ligeramente por debajo de la línea del suelo. En la parte trasera existe, al parecer, un patio que quizá pudiera suministrar más datos sobre esta construcción objeto de nuestro estudio.

En el exterior del edificio hay un contrafuerte en la esquina del flanco Sur para contrarrestar la bóveda por este lado (Fot. 1). La nave aquí inmediata (Planta A, Fot. 2) presenta unas dimensiones de 7 metros de profundidad, 2'12 de ancho y una altura máxima de 2'75 metros; tiene en su bóveda hasta seis lucernarios estrellados todavía abiertos y otros tapados; son estos huecos más anchos por la parte baja que por la alta. En la pared lateral derecha parece distinguirse una puerta hoy cegada, que comunicaría este ámbito con la otra nave paralela (Planta, B). En la cabecera hay un pequeño arco escarzano, hacia la mitad inferior que probablemente estuvo abierto a la nave transversal (Planta, C). De este modo las tres naves estarían unidas. Por otra parte, en el suelo se advierte una pileta de planta rectangular, hoy tapada con maderas y ladrillos (Fot. 3) lo que nos ha impedido su estudio. El acceso desde el exterior a esta primera nave se realiza a través de un arco de piedra que quizá fue de medio punto, hoy mutilado lateralmente y casi irreconocible.

La entrada a la otra nave paralela exteriormente denota en el propio muro, sobre la puerta actual —cuadrada y cerrada por persiana metálica—, un ligero arco también de me-

dio punto. El ámbito de esta nave (Planta, B), de dimensiones semejantes a la anterior, aparenta mayor sencillez pues en la bóveda están tapados los lucernarios, aunque son identificables y el suelo está totalmente recubierto; también es localizable el vano tapiado de la puerta que comunica con la nave "A". Al fondo de este segundo espacio, un tosquísimo hueco sin duda reformado, da paso a la tercera de las naves, (Planta, C), perpendicular a las dos primeras; esta nave es mucho más estrecha y corta, y también presenta en su bóveda algunos lucernarios abiertos; pero aquí además se conservan restos de unos arcos fajones de ladrillo, muy deteriorados y algunos otros detalles de difícil identificación.

Toda la fábrica del edificio está construída en una sólida argamasa, hoy recubierta de varias capas de cal, que sin duda han servido para preservar mejor la obra. Ignoramos, por el momento, si en el resto de la casa, sobre todo por los lados Norte y Oeste subsisten algunos otros elementos arquitectónicos o constructivos que pudieran dar más luz sobre esta construcción. Lógicamente en unos baños habría más dependencias; es posible que con ayuda de la arqueología se pudiera completar más lo que actualmente es visible.

Por otra parte, hay que señalar que las bóvedas que cubren las naves habrían de estar originariamente descubiertas en su trasdós, para que los lucernarios cumplieran su misión, del mismo modo que lo están las del restaurado "Baño moro" de Segura de la Sierra (Jaén), que, presenta también tres naves, aunque en este caso paralelas.

Noticias documentales y bibliográficas

La primera noticia documental que tenemos sobre estos baños nos la suministra una carta de Don Juan Manuel a Chinchilla fechada en Elche el 11 de Noviembre de 1295, en ella se dice:

"...comme yo lohan fijo del infante don Manuel, por fazer bien e merçed a vos el concejo de Chinchilla mios vasallos tengo por bien que la red en que se vende el trigo e la çeuada e la farina en vuestro lugar que la mudedes donde estaua agora, e mando vos que la fagades *en los bannos que tenia Carrasca que son entre la casa del ferrero e el forno...*" (1).

Parece, por tanto, claro que ya en esta fecha, 1295, los baños habían dejado de utilizarse.

En 1576, en la Relación de Chinchilla a Felipe II, se dice al tratar de los edificios de la población:

"...hay en esta ciudad *un sitio de baños artificiales, hechos de bóveda*, están hoy en pie, muestra esta ciudad ser muy antiquísima..."

Amador de los Ríos (2), recogiendo una memoria de Cebrián dice:

"En el local número 9, calle de la Obra Pía, que es horno de pan cocer, denominado de los Baños, en cuyo piso bajo es tradición que los hubo de haber con el nombre de Carraza, teniendo dos galerías, se observa en sus paredes un estucado tan firme cual si se acabara de hacer, y las claraboyas de su bóveda para luz a las galerías son notables..."

(1) PRETEL MARIN, Aurelio: *Don Juan Manuel, Señor de la Manra*. I.E.A. N.º 13. Albacete, 1982.

(2) AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Murcia y Albacete*. Col. "España en sus Monumentos y artes...". Pág. 736 Barcelona, 1889.

Y por otra parte Roa Erostarbe dice textualmente también:

"En unos apuntes del señor Cebrián, recogidos en 1875 con destino al Diccionario que proyectaron los señores Moya y La Cuadra, se dice que "en la calle de la Obra Pía hay unos locales en piso bajo, que denotan haber sido baños árabes: son tres habitaciones, las dos paralelas en dirección de Saliente a Poniente y la tercera transversal de Mediodía a Norte, formando cabecera con las otras dos; todas tres embovedadas y con comunicación entre sí por medio de puertas, con un estercado de cal tan firme que parece de piedra, y en la bóveda unas claraboyas formando estrellas de sus puntas, de poco diámetro por arriba y mucho por abajo, para que penetrara la luz perpendicularmente, pues que no se ven señales que hubiera ventanas; y en el suelo se han descubierto las pilas, abiertas en la misma piedra, con sus gradas para bajar a ellas.- En las ordenanzas municipales del Siglo XVI se citan los baños de Carraza, convertidos en red para la venta de pan. Este edificio es horno de pan cocer y se viene llamando Horno de los Baños" (3).

Por último, Elías Tormo se refiere escuetamente a estos baños:

"La calle de la Obra Pía... número 9, horno con *restos de baños árabes*" (4).

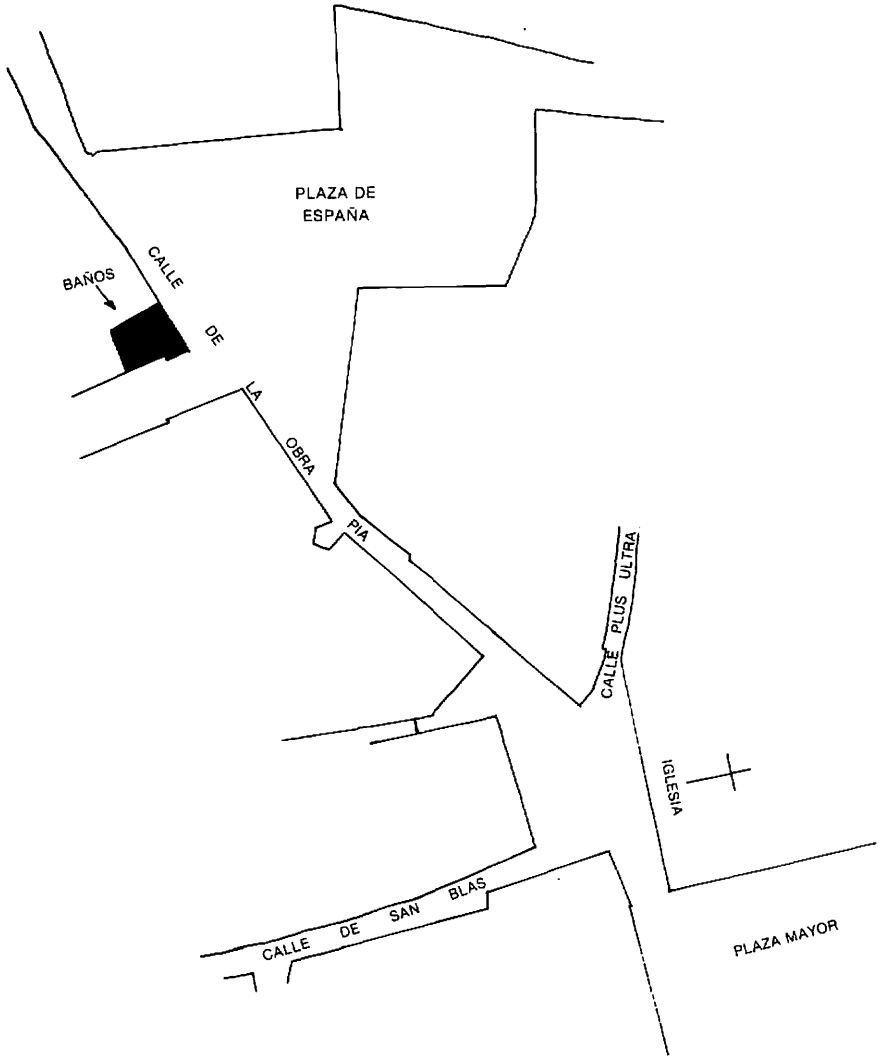
Al no existir ningún documento ni inscripción que atestigüe la fecha de la edificación de estos baños de Chinchilla, nos es imposible fijar su cronología, máxime cuando tampoco encontramos elementos decorativos más o menos específicos. Evidentemente son anteriores a 1242, fecha de la conquista cristiana de la población y quizá hipotéticamente posteriores a la época califal.

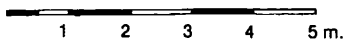
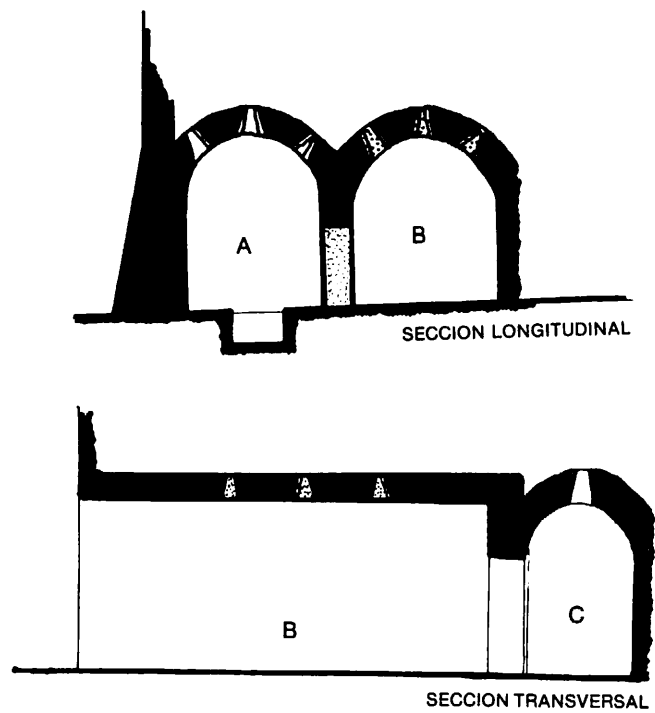
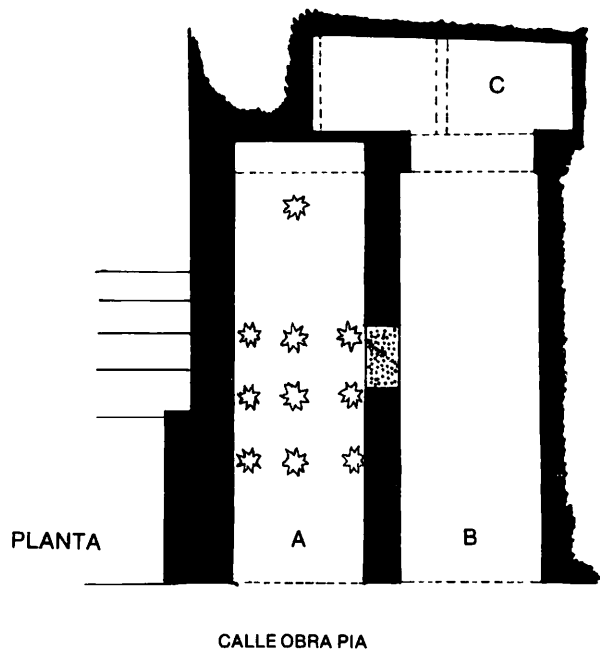
Como indicábamos al principio de nuestro trabajo, en Chinchilla se había perdido la memoria de estos baños de Carrasca o Carraza y nadie en la ciudad nos pudo dar noticia sobre ellos. ¡Quién podría imaginar que la edificación actual, de nuestro siglo, había sido levantada respetando aquella vieja construcción musulmana!

(3) ROA EROSTARBE, Joaquín: *Crónica de la Provincia de Albacete*. T. II. Pág. 291. Albacete, 1984.

(4) TORMO, Elías: *Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Guías Regionales Calpe. Pág. 313. Madrid, 1923.

PLANO DE LOCALIZACION URBANA DE LOS BAÑOS ARABES - CHINCHILLA





BAÑOS ARABES - CHINCHILLA



Fot. 1. CHINCHILLA. Casa n.º de la calle de la Obra Pía en cuyos bajos se encuentran los baños. Obsérvese el contrafuerte en la esquina y las dos portadas de acceso a las naves paralelas.



Fot. 2. CHINCHILLA. Baños árabes. Interior de la nave "A". Obsérvense los lucernarios estrellados, así como el hueco cegado de la derecha.



Fot. 3. CHINCHILLA. Baños árabes. Pileta en la nave "A."



Fot. 4. CHINCHILLA. Baños árabes. Interior de la nave "B". Al fondo el acceso a la nave transversal.

L. G. G.-S. B. y A. S. C.

SUMARIO GENERAL DE LAS ACTAS

VOLUMEN I: Arqueología y Prehistoria

Discurso del Excmo. Sr. D. José Bono Martínez, Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en el acto de apertura del Congreso.

Palabras de D. Aurelio Pretel Marín, director técnico del Congreso.

INDICE DEL VOLUMEN.

Presentación.

COMUNICACIONES

R. MONTES BERNARDEZ, M. MARTINEZ ANDREU y J. F. JORDAN MONTES: *"El yacimiento paleolítico de La Fuente, Hellín (Albacete)"*.

A. ALONSO TEJADA y A. CASANOVAS ROMEU: *"Las pinturas de La Hoz, Nerpio (Albacete)"*.

J. R. GARCIA DEL TORO: *"Representación del lepórido en las pinturas rupestres del Torcal de las Bojadillas (Nerpio, Albacete) y la fauna de lepóridos y lagomorfos en la prehistoria del Sureste español"*.

A. ALONSO TEJADA y A. CASANOVAS ROMEU: *"Problemática en torno a la conservación del arte rupestre en abrigos"*.

J. L. SIMON GARCIA: *"Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa"*.

M. M. AYALA JUAN y J. F. JORDAN MONTES: *"Elementos ornamentales de la habitación en la Edad del Bronce (Cultura Argárica)"*.

M. M. AYALA JUAN y J. F. JORDAN MONTES: *"Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca"*.

J. I. PELLON GONZALEZ: *"Cerro Pelado, Cenizate (Albacete)"*.

M. M. GARCIA LOPEZ y J. F. IDAÑEZ SANCHEZ: *"Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino, Hellín (Albacete)"*.

R. LOPEZ DOMECH: *"Los vasos áticos del siglo IV a.d.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete"*.

A. M. MUÑOZ AMILIBIA: *"La plástica ibérica en Albacete"*.

M. RUIZ BREMON: *"Simbolismo funerario de uno de los relieves de Pozo Moro"*.

F. BERNAL PASCUAL, J. GALLEGRO GALLARDO y J. LLINARES BENEYTO: *"Aportación al estudio tipológico de pesas de Telar (El Macalón, Nerpio, Albacete)"*.

F. BERNAL PASCUAL, J. GALLEGRO GALLARDO y J. LLINARES BENEYTO: *"Instrumentos de trabajo ibéricos"*.

J. J. BLANQUEZ PEREZ: *"Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete"*.

J. F. JORDAN MONTES, S. RAMALLO ASENSIO y A. SELVA INIESTA: *"El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón"*.

R. SANZ GAMO: *"Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)"*.

- J. LOPEZ PRECIOSO, J. F. JORDAN MONTES y J. C. MARTINEZ CANO: *"Las villas romanas del Valle de Vilches (Hellín)"*.
- R. AMORES LLORET y P. BARRACA DE RAMOS: *"Un nuevo asentamiento romano junto al Segura: La Igualada"*.
- LL. GIMENEZ ORTUÑO: *"Los vidrios romanos y anterromanos del Museo de Albacete"*.
- A. J. DOMINGUEZ MONEDERO: *"El sarcófago de Hellín (Albacete) y su contexto histórico-religioso"*.
- A. GONZALEZ BLANCO, P. LILLO CARPIO y A. SELVA INIESTA: *"La cueva de la Camareta (Agramón-Albacete), eremitorio cristiano"*.
- J. L. SANCHEZ GOMEZ: *"Panorama arqueológico de Socovos"*.
- M. J. LILLO CARPIO y A. SELVA INIESTA: *"Consideraciones sobre los antiguos baños del Azaraque"*.
- L. G. GARCIA-SAUCO BELENDEZ y A. SANTAMARIA CONDE: *"Unos baños árabes en Chinchilla"*.

VOLUMEN II: Edad Media

INDICE DEL VOLUMEN.

Presentación.

COMUNICACIONES

- D. W. LOMAX: *"Apostillas a la repoblación de Alcaraz"*.
- M. PESET REIG: *"Los fueros de la frontera de Albacete: una interpretación histórica"*.
- J. M. DEL ESTAL: *"Las tierras levantinas de Albacete en la dinámica expansionista de Castilla y Aragón"*.
- J. TORRES FONTES: *"El señorío de los Manuel en Montealegre"*.
- F. A. VEAS ARTESEROS: *"Montazgo y portazgo en el Marquesado de Villena: el acuerdo de Albacete de 1384"*.
- M. LL. MARTINEZ CARRILLO: *"La población albaceteña en la segunda mitad del siglo XIV"*.
- A. PRETEL MARIN: *"La revuelta antiseñorial de 1395 en el Marquesado de Villena"*.
- M. RODRIGUEZ LLOPIS: *"Expansión agraria y control de pastos en las tierras albacetenses durante el siglo XV"*.
- M. P. GIL GARCIA: *"Aproximación al estudio demográfico de Chinchilla: la inmigración (siglo XV)"*.
- M. C. GIL PERTUSA: *"Las Juntas del Marquesado de Villena en 1476"*.
- A. L. MOLINA MOLINA: *"Notas para el estudio de los grupos sociales marginados: la prostitución en Albacete a finales de la Edad Media"*.
- J. M. SOLER GARCIA: *"Aportación documental a la Historia albacetense de los siglos XIV y XV"*.
- R. G. PEINADO SANTAELLA: *"Un señorío en la frontera del reino de Granada: la encomienda de Socovos a finales de la Edad Media (1468-1526)"*.
- A. PRETEL MARIN: *"En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: la Mancha de Montaragón"*.

VOLUMEN III: Edad Moderna

INDICE DEL VOLUMEN.

Presentación.

COMUNICACIONES

- J. L. CALLEJAS TORRALBA: *"La revolución de las Comunidades de Castilla en Albacete"*.
- M.^a A. MORENO TRUJILLO: *"Noticia de los pleitos de hidalguía de Albacete en la primera mitad del siglo XVI en la Real Chancillería de Granada"*.
- A. SANTAMARIA CONDE: *"Albacete y la deportación general de los moriscos granadinos"*.
- J. BLAZQUEZ MIGUEL: *"Criptojudaísmo en Albacete: procesos de la Inquisición de Cuenca"*.
- J. CANO VALERO: *"Tarazona de la Mancha en la Edad Moderna. Aproximación histórica a su organización política-administrativa"*.
- J. CRUZ VALENCIANO: *"La sociedad de Liétar en el Antiguo Régimen. Marginados y benefactores"*.
- P. LOSA SERRANO: *"Alcaraz en el Antiguo Régimen: Aspectos sociales"*.
- M.^a I. ESPINOSA NUÑEZ: *"Estudio demográfico de Albacete y Chinchilla en los años 1673-1714"*.
- J. M.^a SOLER GARCIA: *"Sobre la agregación de Caudete a Villena en 1707"*.
- F. RODRIGUEZ DE LA TORRE: *"Noticia de un memorial al Rey Felipe V de los labradores del coto minero de Hollín, hacia 1739"*.
- L. DE PASCUAL MARTINEZ: *"Los Montepío frumentarios en la Diócesis de Cartagena durante el episcopado del Cardenal Belluga. Provincia de Albacete"*.
- A. ESCOBAR ATIENZA: *"Natalidad y fecundidad en La Roda durante el siglo XVIII"*.
- C. ESCRIBANO MARTINEZ: *"La agricultura en La Roda en el siglo XVIII"*.
- A. CEBRIAN ABELLAN: *"Estructura agraria y de la propiedad durante el siglo XVIII en Ossa de Montiel. (Catastro del Marqués de la Ensenada)"*.
- M. MORCILLO ROSILLO y Y. TORRECILLA FARIZO: *"Aproximación a Albacete en la coyuntura de 1760"*.
- M. J. PEREDA HERNANDEZ: *"Reedificación de la presa del pantano de Almansa (una década de obras hidráulicas durante el reinado de Felipe II)"*.
- A. SANTAMARIA CONDE: *"El Ayuntamiento de Chinchilla. Estudio histórico-artístico"*.
- J. TALAVERA SOTOCA: *"La Roda de Albacete: una aproximación al Renacimiento"*.
- F. B. LUJAN LOPEZ: *"La iglesia parroquial de Tarazona de la Mancha. Relaciones tipológicas con otras iglesias afines de la Mancha conquense"*.
- A. SANTAMARIA CONDE: *"Jerónimo Quijano y Francisco de Luna en El Bonillo"*.
- M. CAPEL MARGARITO: *"El alcaraceño Andrés de Vandelvira. Algunas interrogantes de su vida y obra"*.
- R. J. LOPEZ GUZMAN y M.^a F. GUZMAN PEREZ: *"El palacio de los Condes de Cirat (Almansa)"*.
- L. G. GARCIA-SAUCO BELENDEZ: *"Sobre orfebrería en la provincia de Albacete. Tres cruces procesionales del siglo XVI"*.
- L. G. GARCIA-SAUCO BELENDEZ: *"El Retablo en el siglo XVIII en la provincia de Albacete: tres ejemplos"*.
- A. BONET CORREA: *"El edificio ferial de Albacete y la arquitectura de la Ilustración"*.

VOLUMEN IV: Edad Contemporánea

INDICE DEL VOLUMEN.

Presentación.

COMUNICACIONES

- C. PANADERO MOYA: *"Contribuciones, impuestos y hacienda pública en Albacete durante la Restauración (1875-1900)"*.
- C. PANADERO MOYA: *"La contribución territorial y su distribución social en Albacete a finales del siglo XIX"*.
- J. B. VILLAR y P. M. EGEA BRUNO: *"Movimiento obrero en Albacete durante la crisis de la Restauración (1902-1923)"*.
- M. REQUENA GALLEGO: *"Albacete durante la II República: estado actual de la cuestión y fuentes para su estudio"*.
- J. D. CARRION IÑIGUEZ: *"Las colectividades agrarias en la provincia de Albacete durante la guerra civil (1936-1939)"*.
- F. FUSTER RUIZ: *"Albacete y el tema regional (aportación a la historia de un problema)"*.
- J. D. IZQUIERDO COLLADO: *"La transición en la provincia de Albacete"*.
- A. M. GUERRA MARTINEZ: *"El Real Canal de Albacete"*.
- J. LOPEZ YEPES: *"Historia de los proyectos de Cajas de Ahorros y Montes de Piedad en Albacete (Siglo XIX)"*.
- J. SANCHEZ SANCHEZ: *"Bogarra en el siglo XIX. Agricultura tradicional en la Sierra de Alcaraz"*.
- J. GONZALEZ GOMEZ y P. JAQUERO MILAN: *"Esquema de utilización del suelo en los siglos XVIII, XIX y XX en tres municipios de la provincia de Albacete (Mahora, Madrigueras y Motilleja)"*.
- L. J. GOMEZ ESCUDERO: *"El viñedo en el paisaje agrario de Villarrobledo"*.
- J. M. MARTINEZ CARRION: *"Explotación ganadera y transformaciones pecuarias en tierras de Albacete en el siglo XIX y primera mitad del XX"*.
- J. SANCHEZ SANCHEZ: *"Orígenes y desarrollo de la industria eléctrica en la provincia de Albacete (1887-1932)"*.
- J. GOMEZ CORTES, R. PIQUERAS GARCIA y M. J. SANCHEZ URIBELARREA: *"Orígenes de la industria del calzado en Almansa. El caso de la familia Coloma"*.
- M. F. CASADO MORAGON y J. GONZALEZ GOMEZ: *"Revisión de los proyectos de ferrocarriles no realizados en la provincia de Albacete"*.
- J. M. MARTINEZ CARRION y T. SANCHEZ INIESTA: *"El declive de la mortalidad en el período de la transición demográfica. La población rural de Albacete en los siglos XIX y XX: Algunos resultados e hipótesis"*.
- A. LOSADA AZORIN: *"El movimiento natural de la ciudad de Hellín"*.
- A. LOSADA AZORIN: *"El movimiento migratorio de Hellín. Estudio a través de los libros parroquiales"*.
- R. PIQUERAS GARCIA, J. GOMEZ CORTES y M. J. SANCHEZ URIBELARREA: *"Evolución de la población de Almansa en el decenio 1970-1980"*.
- M. VICO MONTEOLIVA: *"La segunda enseñanza en Albacete a finales del siglo XIX"*.

- A. MARTINEZ SANCHEZ: *"Los establecimientos de enseñanza no oficial en la provincia de Albacete a principios de siglo. Elementos organizativos más destacados"*.
- I. SANCHEZ SANCHEZ: *"La prensa albacetense en las estadísticas oficiales (1861-1927)"*.
- M. SANCHEZ PICAZO: *"Entidades y asociaciones culturales y sociales en La Roda desde la Restauración a la Guerra Civil (1936-1939)"*.
- C. REYERO HERMOSILLA: *"Noticias biográficas y artísticas del pintor caudetano Cosme Algarrá, último Director del Museo Nacional de la Trinidad"*.
- M. F. GUZMAN PEREZ y R. LOPEZ GUZMAN: *"Benjamín Palencia: valoración de su lenguaje plástico"*.
- R. SANZ GAMO: *"La arquitectura en Albacete durante el período de la autarquía: los Barrios Hogar y de la Estrella"*.
- A. PEIRO AMO: *"Chinchilla, una ciudad en proceso de rehabilitación"*.
- D. RIVERA NUÑEZ: *"Historia de la exploración botánica de la provincia de Albacete"*.
- M. JORGE ARAGONESES: *"Enseres populares olvidados: Tornajos, arcas jamoneras y cajones de salar en Casas de Ves y su entorno (Albacete)"*.
- M. JORGE ARAGONESES: *"Arquitectura popular: Las aspas de atirantamiento en Casas de Ves"*.